

TRAZADO DEL PUEBLO
NUEVO CHICAGO

MATADEROS

Pampa y asfalto



TRAZADO DEL PUEBLO
NUEVO CHICAGO



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno
Horacio Rodríguez Larreta

Vicejefe de Gobierno
Diego Santilli

Ministro de Cultura
Enrique Avogadro

Directora General de Patrimonio,
Museos y Casco Histórico
Martina Magaldi

Gerente Operativo de Patrimonio
Martín Capeluto

Subgerente Operativo de Patrimonio
Izaskun Martínez Castillo

Mataderos : Pampa y asfalto / Federico Agnolin... [et al.] ; coordinación general de Martín Capeluto ; dirigido por Daniel Paredes. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-673-613-8

1. Historia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. I. Agnolin, Federico. II. Capeluto, Martín, coord. III. Paredes, Daniel, dir.

CDD 306.098211

© 2021 Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico
ISBN 978-987-673-613-8

Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico
Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires, Argentina
Correo electrónico: consultapatrimonio@buenosaires.gob.ar

Coordinación General
Emiliano Michelena
Martín Capeluto
Izaskun Martínez Castillo

Dirección editorial
Carolina Venegas Carrasco
Daniel Paredes

Textos
Federico Agnolin, Juan Manuel Amieva, Fabio Ares, Silvia Brunelli, Claudio Canaparo, Rossana Castiglioni, Leonel Contreras,
Luis O. Cortese, Emanuel Crespo, Adriana Echezuri, Orlando Falco, Patricia Frazzi, Jorge Eduardo Gómez, Silvana Luverá, Ricardo Orsini, Horacio Padula, Daniel Alfredo Paredes, Sergio Pedernera, Mónica Sanjurjo, Daniel Schávelzon, Mario Silveira, Graciela Noemí Toranzo Calderón, Guadalupe Torrijo Di Marco, Rodrigo Bernardo Vázquez

Diseño editorial
Fabio Ares

Edición y corrección
Marcela Barsamian

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Libro de edición argentina. Impreso en la Argentina.

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

PRÓLOGO

“Todo aquel tiempo fue como un largo sueño. La ciudad estaba llena de dormidos despiertos que no escapaban realmente a su suerte sino esas pocas veces en que, por la noche, su herida, en apariencia cerrada, se abría bruscamente. Y despertados por ella con un sobresalto, tanteaban con una especie de distracción sus labios irritados, volviendo a encontrar en un relámpago su sufrimiento, súbitamente rejuvenecido, y, con él, el rostro acongojado de su amor. Por la mañana volvían a la plaga, esto es, a la rutina.”

Albert Camus. La peste.

Con la presentación de Mataderos. Pampa y asfalto, la Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico presenta un libro de la Colección Cuadernos. Es el Cuaderno N° 10 que se suma a: Villa Ambato, La Boca, Retiro, Coghlan, Chacarita, Voces al Sur, Montserrat, Barracas y Parque Patricios.

Este material es la conjunción de esfuerzos interdisciplinarios. Historiadores, geógrafos, arquitectos, arqueólogos, antropólogos, comunicadores y politólogos contribuyeron, con sus distintas visiones y trayectorias, con un armado que, pese a sus discursos diversos, mantiene una evidente comunicación interna.

Mataderos. Pampa y asfalto es el primer cuaderno de la colección que se pensó y se diseñó para ser presentado en formato digital. Lo que no entró en los cálculos de nadie fue que todo el desarrollo del trabajo se realizara en el marco de una pandemia. La cita de Camus pretende graficar ese contexto.

Este proyecto comenzó a dar sus primeros pasos en el mes de mayo del 2020, desde el inicio de las tareas hasta la última supervisión (investigaciones, consulta de fuentes, entrevistas, reuniones de trabajo a través de videoconferencias, escritura, correcciones y diseño), se llevaron adelante en el marco pandémico. Fue un enorme y novedoso desafío que solo pudo concretarse por la convicción y la voluntad de los autores.

La Gerencia de Patrimonio está muy orgullosa del producto final obtenido y reconoce la labor y el compromiso con el proyecto de los investigadores y de los profesionales responsables del diseño y de la corrección.

La publicación consta de tres partes: Territorio, Instituciones e Identidad Barrial. Lejos de ser una división conceptual, este agrupamiento permite visualizar un fluido diálogo interno entre cada una de ellas, como ya se ha señalado.

Territorio está compuesto por los siguientes trabajos:

“Sangre, espacio y cartografía”, de Claudio Canaparo y Sergio Pedernera. Este trabajo hace eje en tres documentos del Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y profundiza en una exploración de lo físico y lo imaginario de sus contenidos.

En “Huellas urbanas en Mataderos: generalidades y particularidades en la trama urbana del barrio”, sus autores, Rossana Castiglioni y Leonel Contreras, vuelcan parte de la experiencia recogida en el ciclo “Huellas urbanas” (programa implementado por el Observatorio del Patrimonio Histórico Cultural).

Horacio Padula y Federico Agnolin, autores de “La prehistoria del barrio ¿qué encontramos debajo de los antiguos mataderos?”, hacen un recorrido de millones de años en estas páginas, desde la formación geológica, el

Imagen de tapa:
1889. Trazado del Pueblo de Nuevo Chicago (detalle).

régimen hídrico, los grandes mamíferos hasta el paisaje del barrio y sus antiguos vecinos.

Instituciones está conformada por las siguientes investigaciones:

“Identidad local y tejido social. La sociedad civil organizada”, de Daniel A. Paredes, desarrolla conceptos como barrio, comunidad y comunidad barrial. Es un muestrario acotado, pero representativo, de algunas de las entidades intermedias más características de Mataderos.

Graciela Noemí Toranzo Calderón en su artículo “Escuelas y colegios del barrio” analiza la necesidad de proveer de infraestructura escolar como consecuencia de la instalación de los mataderos y el crecimiento exponencial de su población. Traza el recorrido desde la fundación de la primera escuela en 1897 hasta la situación actual del sector.

En “Talleres de imprenta e industrias gráficas en Mataderos”, Fabio Ares presenta un relato pormenorizado de la evolución del sector, que se encuentra entre una de las principales industrias del barrio. Describe la evolución de las grandes empresas, las cooperativas, los emprendimientos familiares, la desindustrialización hasta su presente promisorio.

Jorge Eduardo Gómez plantea en “Club Atlético Nueva Chicago, representación del barrio de Mataderos” parte de los festejos llevados a cabo por el centenario del club y utiliza hitos deportivos e institucionales para narrar los momentos más significativos que contribuyeron a su construcción colectiva y a su permanente interacción con el barrio

“El ganado vacuno en el Plata, los primeros corrales y el nacimiento del barrio de Mataderos”, de Horacio Padula y Mario Silveira, parten del dato elemental que en los mataderos se sacrifican vacunos para consumir su carne, y hacen eje en el estudio zoológico de los restos óseos y en el de toda la cadena alimentaria de esos animales.

En “Llegada y despedida del Mercado de Hacienda. A 120 años de su nacimiento”,

su autor, Luis Cortese, realiza una detallada descripción del proceso de la instalación, y de las posteriores complicaciones, del Mercado de Hacienda. La participación empresarial e institucional (intendentes, concejales, legisladores nacionales, presidentes, etc.) que explican los avances y retrocesos del proyecto, son expuestos con un serio respaldo documental.

“La toma del frigorífico y el levantamiento de Mataderos”, de Juan Manuel Amieva, comienza con el detalle de una experiencia particular del autor, experiencia que lo acercó al tema, objeto de la investigación. Avanza con las características fundamentales de esa lucha social y concluye exponiendo cómo el sistema educativo oculta aún hoy este hito histórico.

En Identidad barrial, la tercera parte de esta publicación, se pueden leer los artículos que a continuación se detallan:

“Mataderos un barrio con-tradic(c)ión”, de Adriana Echezuri, Silvana Luverá y Rodrigo Vázquez. A partir de la utilización de la historia oral como herramienta metodológica y de la bibliografía especializada en abordajes teóricos de lo barrial, el trabajo busca demostrar que la porteñidad se erige también en torno a los resabios del pasado rural que supo tener Buenos Aires.

“El momento fundacional de Mataderos de 1889: arqueología de un símbolo cambiante”, de Daniel Schávelzon, Patricia Frazzi y Ricardo Orsini. La investigación toma como protagonista el Monumento al Resero. “La representación de un simple arriero que podría parecer una escultura modesta por su sentido pero que está lleno de significados cambiantes porque representa la transformación del barrio”, explican los autores.

“Espirales de una vida fileteada. Fernando Ariel Caviglia (12/4/1972- 1/1/2020)”, cuya autora, Silvia Brunelli, realiza un acabado homenaje a un artista comprometido con su arte y con su barrio, Fernando Caviglia, distinguido exponente del filete porteño. Su arte fue reconocido por la UNESCO y por los propios vecinos de Mataderos.

“Los Perales. Identidad y tensiones simbólicas”, de Guadalupe Torrijo. El barrio Los Perales es una muestra relevante de la importancia de la “denominación” en el campo del patrimonio inmaterial. La investigadora lo exhibe como ejemplo de que la nomenclatura urbana es un escenario de disputa política y simbólica.

“Patrimonio cultural barrial. Gestión y apropiación social”, de Rossana Castiglione,

Emanuel Crespo, Ricardo Orsini y Mónica Sanjurjo. Los autores se proponen contrastar la construcción oficial del patrimonio con los procesos de memoria barrial. Además realizan una exhaustiva descripción de los bienes protegidos por la normativa vigente.

Martín Capeluto
Gerente de Patrimonio

Tango en el patio de una casa chorizo de Mataderos, 1932. Documento Fotográfico. Inv: 346143, AGN.



PRESENTACIÓN

Orlando Falco

Mataderos, uno más de los barrios porteños, posee un origen que le es propio y esto no solo lo diferencia sino que también lo vincula con el resto. Tiene razones que lo explican, lo definen y le dan el timbre particular, al igual que todos los demás.

Indudablemente la concentración de la matanza de reses para el consumo de la población fue lo que inició el poblamiento de la zona. Vale decir, la compra y venta de ganado en pie y su faenamiento para consumo le imprimió el carácter indudablemente criollo que aún conserva.

Nada fue casual. A los mataderos públicos o privados que a lo largo de casi cuatro siglos y medio existieron dentro de la ciudad, les fue cambiada varias veces la ubicación. Las razones fueron siempre las mismas: el crecimiento urbano, lento primero y vertiginoso hacia finales del siglo XIX y durante casi todo el XX y la necesidad de emplazar tan particular actividad en los suburbios de una futura gran ciudad que estaba en franco desarrollo.

En 1880 Buenos Aires se convirtió en la Capital Federal de la República culminando con un conflicto prolongado y sangriento. Los mataderos, que le habían dado el nombre de Los Corrales a la zona del actual barrio de Parque Patricios en donde se hallaban, quedaron dentro de los límites del municipio, bastante más acotados de los que se le dieron poco después.

En 1887 la incorporación a la ciudad del partido de Belgrano y de parte del también

bonaerense de San José de Flores, circunscribieron a la Capital a sus términos actuales y no pasó mucho tiempo para que se decidiera mover el matadero a una zona alejada de las de mayor densidad poblacional.

Dos años más tarde ya estaba decidido el emplazamiento del macelo en un sitio aún sin nombre, al sudoeste de la parada ferroviaria de Liniers. La denominación de la estación se usará de inmediato como cercana referencia para facilitar la ubicación del nuevo establecimiento. Su inauguración, no obstante, se demoró más de una década y el nombre del héroe de la Reconquista y de la Defensa de Buenos Aires quedará vinculado en adelante, primero con el matadero, y con el mercado de hacienda, después.

Casi inmediatamente y sin mucho trámite, el municipio le adjudicó a Juan Boerr, quien pronto constituyó la sociedad Nuevos Mataderos Públicos, la construcción y explotación durante veinte años del establecimiento cuya erección se dispuso.

Se eligió el 14 de abril de 1889 para colocar la piedra fundamental de la construcción del matadero. Empero, la lluvia, que tendrá a maltraer a la zona presagiando los tiempos tormentosos, aunque de otra índole, que se avecinaban, obligó a postergar el acto hasta el día 21.

La obra, planificada por el ingeniero José María Burgos, avanzó rápidamente pero la crisis económica y política de 1890 le impuso escollos infranqueables a la empresa y ciertamente la imposibilidad de cumplir con lo pactado.

A pesar de las similitudes entre el nuevo gobierno y el depuesto, las acusaciones sobre la concesión un tanto irregular de las obras no tardaron en aparecer, tampoco los reclamos judiciales, las protestas y las quejas. En tales menesteres se consumieron casi diez años.

En 1896 el intendente de la ciudad, Dr. Francisco Alcobendas, le dio un franco y fuerte impulso a la construcción del matadero. Los planteos legales mencionados habían detenido las obras y una vez subsanados, la parte pendiente de realización fue asumida por el gobierno de la ciudad, lo que le otorgó al proyecto la categoría de “municipal”, vale decir, ya no se tratará de un emprendimiento privado. La futura explotación también quedó en manos públicas.

Es el momento de hablar del nombre de lo que pronto se convertirá en un nuevo enclave poblacional el que, hasta 1899 no será otra cosa que un proyecto. Como ya se mencionó, la referencia sobre la estación de Liniers fue tan significativa que las denominaciones del establecimiento a inaugurarse y la del posterior mercado de ganado incluyeron desde sus orígenes el nombre de aquel barrio, tan cercano como distinto.

Mientras las obras oportunamente iniciadas se hallaban paralizadas, el buen criterio de las autoridades del municipio se valió de viajeros para procurar, obtener y transmitir las características de los maceles que funcionaban en Europa, el de Roma por ejemplo, y también los de Berna, Madrid y París. Era también muy grande el interés por conocer las particularidades de otro, reputado como el más grande y más moderno del mundo, el matadero de la ciudad de Chicago en Illinois, Estados Unidos de Norteamérica.

Aprovechando un viaje que el prestigioso médico, Dr. Carlos Malbrán, tenía proyectado realizar a ese país, se le pidió que visitara y analizara los establecimientos de matanza de animales para consumo. Fue tal la impresión que le causaron los mataderos

de Chicago y tal el entusiasmo descriptivo de Malbrán, que las autoridades decidieron designar con ese nombre a la zona porteña aún innominada. “(...) ¡Vamos a hacer en esa parte de la ciudad un Nuevo Chicago! (...)”, nótese el adjetivo masculino. Bien, esa expresión admirativa contenía, tal vez, un desmesurado afán progresista.

Desde entonces, a casi todo lo que se le podía imponer un nombre en la zona de los Nuevos Mataderos, se le daba el de Chicago con y sin el calificativo de nuevo. El epíteto denotaba su condición de reciente creación y una reminiscencia de las denominaciones dadas a las antiguas fundaciones españolas, a las de América se les anteponía “Nueva” al nombre de las que ya existían en Europa.

En este caso en particular a partir de 1893 se evidenció esa inveterada costumbre, la que se potenció con el transcurso de los años. A la aún inexistente avenida principal del barrio se la llamó Chicago. Lo mismo ocurrió con el primer club social, la estafeta postal, el cuartel de bomberos, la central telefónica, una gran y variada cantidad de locales comerciales y por cierto, con su primer y supérstite club de fútbol, todos llevaron aquel nombre.

La feminización del topónimo tenía su lógica: se trataba de una ciudad, la que de acuerdo con el análisis morfológico era de género femenino y número singular, cambiar el primitivo “Nuevo” por “Nueva” resultó lógico.

No obstante, los primeros pobladores de la zona jamás se refirieron a ella con la denominación impuesta por la nomenclatura ciudadana. Cuando era necesario precisar su lugar de residencia ninguno lo hacía con el nombre público del barrio, Nueva Chicago, sino que todos lo hacían con el de Mataderos, un verdadero bautismo popular que, con el transcurso de los años se hizo imposible de evitar. En 1972, finalmente, se oficializó la denominación con la que la zona era mayormente conocida.

El 21 de marzo del año 1900 el Dr. Adolfo Bullrich, intendente municipal de la Ciudad de Buenos Aires, inauguró la planta del poco antes concluido matadero público de la ciudad. Se hallaba inmediatamente detrás de las recovas neoclásicas italianizantes que hoy son monumento histórico nacional. Duró poco. Lluvias copiosas, el desborde del cercano arroyo Cildáñez y el largo paredón del recién habilitado establecimiento contribuyeron a generar una importante y prolongada inundación. El matadero volvió a donde estaba, aquel sitio que aún no había recibido el nombre de Parque de los Patricios y sí, en cambio, el de Corrales Viejos; es claro, había otros que eran nuevos pero de momento inútiles y fue otra vez el lugar destinado para la faena de ganado en pie.

Una vez solucionados los problemas hidráulicos, el 1° de mayo de 1901 el nuevo Matadero Municipal comenzó a funcionar dándole a la zona las características apuntadas que de una u otra manera conserva en el presente.

Si bien la compra y venta de animales en pie fue una actividad directamente relacionada con el establecimiento de marras, de hecho su administrador era a la vez Juez de Corrales, todavía no era oficial la intervención del consignatario ni la del matarife o abastecedor. El primero representaba al propietario del ganado, actividad oficializada en 1912, y el matarife o abastecedor, sindicalizados un año antes, era quien se encargaba de la matanza y distribución de lo faenado, ambas actividades se llevaban a cabo desde hacía décadas.

Otras figuras intervinientes en la actividad mantendrían su importancia. Los reseros, ancestrales hombres de a caballo que desde el campo hacían llegar al matadero numerosas tropas de ganado, y los embretadores, quienes también montados, dirigían en el interior del establecimiento el ganado hacia los corrales en los que permanecerán hasta la efectivización de la matanza.

El transporte ferroviario de las reses no fue en principio muy utilizado, su tendido llegará a la zona en 1903. Los productores preferían los arreos pedestres en los que los reseros brindaban a los animales un cuidado del que carecían en el tren. En el futuro, la adaptación de los vagones, las mejoras del servicio y la incorporación de personal encargado de vigilar el bienestar de los animales transportados sustituirá al traslado de hacienda guiado por aquellos hombres de a caballo. El Ferrocarril del Oeste (actualmente Ferrocarril Sarmiento) y el del Norte (hoy General Belgrano) tuvieron sus estaciones y atracaderos en los fondos del establecimiento y lo mismo que con los arreos ocurrirá con el tren hacia principios de la década de 1940, cuando el transporte automotor le fue ganando terreno al ferroviario por su agilidad y economía.

La figura de los mencionados trabajadores montados son de gran importancia, no solo para la actividad sino porque resultan también de utilidad para entender los primeros nombres de las calles del barrio y su imborrable tradición criolla. Debe quedar claro que muchas de las actividades del interior del matadero y del mercado podían ser realizadas por los numerosos inmigrantes europeos afincados en torno al establecimiento, pero la mayoría de ellos no sabía montar. En cambio para los trabajos que debían realizarse de a caballo eran imprescindibles los hombres del país, bien entrenados en esos menesteres. La nomenclatura vial fue una forma de homenaje a ellos al designar con nombres de localidades del interior de la provincia de Buenos Aires a las calles de la zona. Sirvan como ejemplo Bragado, Carhué, Chascomús, Guaminí, Monte, Tandil, Tapalqué, nombres aún vigentes o Areco, Arrecifes, Lobos y Merlo, hoy denominadas de otro modo. Esa nomenclatura contribuía a hacerlos sentir más cerca de sus pagos.

La actividad del matadero generó también el establecimiento de núcleos poblacionales que acabarán por conformar un solo

barrio. La división estaba relacionada con el agente inmobiliario que encaraba los loteos. Nueva Chicago, rematado por Publio Massini, la Villa General Lamadrid o el llamado Barrio de las Tripas. Los inmigrantes concentrados en zonas cercanas al centro de la ciudad vivían hacinados en inquilinatos, su afán de progreso y los tranvías que en plena expansión acortaban distancias, favorecieron la compra de terrenos en los barrios alejados. Lotes pagados a plazos y la ayuda recíproca de los paisanos para construir las casas “chorizo”, dieron lugar a emprendimientos inmobiliarios sin precedentes, que coadyuvaron a poblar la zona así como también a las vecinas.

No se puede prescindir de la gente al hablar de la entidad de cualquier poblamiento y en este caso, sobresalieron tres hombres prominentes vinculados con los primeros tiempos y con la actividad principal del nuevo enclave: don Francisco Alejandro Mohr, un oficial retirado del entonces denominado Ejército Nacional quien fue el segundo, y por muchos años, administrador del matadero, y tiempo después, Concejal de la ciudad; el doctor Joaquín Zabala, un distinguido veterinario considerado el padre de la bromatología argentina y don Fernando Ghio, el inquieto propietario del almacén con despacho de bebidas La Capital, antes denominado Almacén Francés y después Bar Oviedo. Ghio fundó dos periódicos zonales, *El Ciclón* y *Nueva Era*, un centro de teatro vocacional, y obtuvo una banca en el Concejo Deliberante en 1932. Los seguirán otros hombres insignes que representarán muy bien las tradiciones argentinas tan arraigadas en la zona.

Con el paso del tiempo las industrias derivadas del faenamiento de reses se fueron estableciendo alrededor del matadero. Frigoríficos, fábricas de chacinados, molliendas de huesos, curtiembres y otras actividades forjaron el crecimiento y la vitalidad de un barrio de gente laboriosa que creció vertiginosamente.

No es casualidad que el único monumento ecuestre emplazado en Buenos Aires entre los diecisiete con los que cuenta la ciudad, y que no homenajea a un general tanto propio como extranjero, se halle en Mataderos. La estatua El Resero o mejor El Gaucho Resero, como la llamó su autor, Emilio Jacinto Sarniguet, se emplazó el 25 de mayo de 1934 en el sitio para el que fue realizada. Se la ubicó mirando hacia el cercano límite de la ciudad como invitando a entrar tras la apertura de una tranquera cuya misión es la de permanecer siempre abierta. Con esa estatua pasó algo similar a lo ocurrido, a principios del siglo XX con la denominación de Chicago; se bautizó como El Resero a casi todo emprendimiento comercial o de cualquier otra índole que pudiera llevar un nombre.

Tampoco resulta azaroso que un afaado mirador, el llamado de Salaberry, eleve su aparentemente inexplicable estructura sobre la Av. General Paz, casi en el cruce con la Av. de los Corrales, formando parte de una casa que es y siempre fue una vivienda familiar. Poco había que avistar cuando, hacia 1915, la edificación fue terminada y registrada en el catastro. Indios belicosos ya no existían y aún cuando los había, no merodeaban por la zona. Huestes enemigas de las que prevenirse, tampoco. De lo que ningún historiador se percató es que el último piso del mirador contiene un grandísimo y oculto tanque para el almacenamiento de agua, lo que contradice la afirmación de que fue edificado hacia mediados del siglo XIX. En esa época no había una forma económica y práctica para hacer llegar el vital elemento a semejante altura. El molino de viento, tan útil para elevar el agua de las napas, comenzó a utilizarse muy a finales de ese siglo.

Ya se dijo, como los reseros trasladaban la hacienda a campo traviesa, figurese el lector que un novillo, al igual que el ser humano, pierde peso al deambular y tan proporcional resulta la merma como la

distancia, el tiempo y la intensidad del recorrido. Pues bien, a menos de mil metros del lugar en el que iban a ser pesados para su venta se les hacía beber al sediento ganado agua con sal, lo que le favorecía la retención de orina y recuperaba con el agua ingerida algo de la pérdida de kilos ocasionada por el largo trajín. Cuando las autoridades advirtieron la maniobra, cerca de una década después, se prohibió que los novillos abrevaran a menos de dos leguas de su destino de remate. Hablando de criollos, su “viveza” no podía estar ausente, aunque ciertamente minimizada por una mayoría honesta y laboriosa que transforma en risueña aquella picardía.

Sobre el particular es preciso aclarar que quien hizo construir la propiedad y el mirador, cuyo nombre figura como primer propietario en el registro catastral de la ciudad a partir de la fecha indicada, no tuvo vinculación familiar con el consignatario de hacienda Juan F. Salaberry. En homenaje a este último, tras su fallecimiento, quienes habían sido sus socios, empleados y amigos iniciaron una suscripción popular con la que se logró adquirir la manzana en la que la Asistencia Pública construyó el hospital que desde el año 1915 llevará su nombre. El otro Salaberry, también llamado Juan, era oriundo de la zona de Las Heras, provincia de Buenos Aires y allí se había dedicado a la producción lechera, de vacas, por cierto, algo sabía.

Es indudable que la inauguración en 1931 del moderno edificio del Matadero Municipal y frigorífico modelo marcó un hito en la historia del barrio. Construido con las técnicas más modernas y dotado de todos los avances de la industrialización cárnica de la época fue nacionalizado, otra vez municipalizado, privatizado, renacionalizado y demolido, todo eso en cincuenta años. Se le impuso el nombre de Lisandro de la Torre en 1957 y dos años más tarde fue primera plana en todos los diarios del país al disponerse su privatización, la que no logró

impedir un clamoroso reclamo popular que aún se conmemora. El Gobierno Nacional dispuso su cierre en 1979 y la piqueta implacable acabó con el ochenta por ciento de su enorme estructura edilicia en poco tiempo. Con su desaparición se extinguió también la matanza de ganado para consumo en el ámbito de la ciudad.

Así como se mencionó el bautismo de comercios y de diferentes emprendimientos de variada índole con el primitivo nombre del barrio o de la estatua ecuestre que mejor lo representa, merece una explicación uno de los cambios de denominación de sus arterias. Nada menos que la más importante de ellas, por lo menos hasta que la Av. Juan B. Alberdi le quitó su primacía.

La mutación del nombre de la Av. Chicago a la que se le impuso por decreto-ordenanza municipal de 1949, el nombre de Avenida de los Corrales que hoy detenta, no resultará difícil de entenderse. La pérdida de la denominación que hacía referencia a la ciudad de Norteamérica, se debió a que aún estaba fresco el recuerdo de la indebida intervención en nuestra política interna de Spruille Braden, al punto que con táctica política eficaz se puso al nombre del ex embajador de los EE.UU. como la verdadera fuerza a la que se enfrentaba el candidato que ganó la elección, el entonces coronel Juan D. Perón.

Lo que motivó el nuevo nombre fue la tesis de que la arteria emblemática del barrio más criollo de la ciudad no debía llevar el nombre de una ciudad norteamericana y ¡se cambió!

Mataderos es resumidamente lo expuesto y mucho más, algunos hablarán de un sentimiento, otros de pasiones y los más, tal vez con indiferencia, no podrán dejar de percibir cuando cuadra, el aroma de glicinas que sin prisa pero también sin pausa le va ganando espacio a los antiguos hedores hoy casi imperceptibles.

El barrio es también la Feria de las Artesanías Populares Argentinas, ciertamente

emblemática, a la que el uso popular también le cambió el nombre por el de Feria de Mataderos. Hizo conocido al barrio en el mundo entero y recibe, cada domingo entre marzo y diciembre, a miles de visitantes. El Club Atlético Nueva Chicago no puede estar ausente en este prólogo, tampoco por cierto el desaparecido Hospital Salaberry ni el Museo Criollo de los Corrales que desde hace casi sesenta años conserva los testimonios de los orígenes y tradiciones barriales.

No obstante el progreso y el porvenir, que depararán seguramente cambios, mudanzas y reestructuraciones, deberán tener en cuenta las raíces de este enclave que marcan a fuego sus entrañas y que afloran en los brotes de pasto que crecen con esfuerzo entre los cada vez más escasos adoquines de su empedrado callejero. Como supo decir

Borges, se trata de la pampa subyacente que pugna por brotar a la superficie.

Para finalizar debo decir que no puedo más que recibir como un halago la solicitud de presentar este trabajo de la colección Cuadernos de la Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico del Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires edita en forma digital. Es indudable que me complace continuar la serie en tal formato aunque espero con ansia, al fin y al cabo soy gente de biblioteca, ver la obra impresa como libro de tomo y lomo.

Prof. Orlando W. Falco
Presidente Junta de Estudios
Históricos de Mataderos
Director Museo Criollo de los Corrales.

Celebración gaucha en Mataderos, 1938. Documento Fotográfico. Inv: 7956, AGN.



Territorio



SANGRE, ESPACIO Y CARTOGRAFÍA

Claudio Canaparo y Sergio Pedernera

Introducción

Nuestra hipótesis de partida es que Mataderos se inicia, configura y define, en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, a través de tres documentos pertenecientes al Fondo Documental Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (cuyo año de inicio es 1883).¹ El primer documento data del año 1888 y los otros dos del año 1889. El presente trabajo intenta realizar una exploración de lo físico e imaginario de aquello que, según creemos, el contenido de estos documentos induce a significar, así como también del sistema conceptual y cultural sobre el que estos documentos se asientan en términos historiográficos. Con este propósito indagaremos sus condiciones de producción, las ideas de lo urbano, la concepción de expansión y la consigna civilizatoria del espacio, su relación con el “vacío” y las derivas culturales que asumen o posibilitan. Finalmente describiremos los cambios de estatus de estos escritos, trámites o presentaciones y su condición actual.

La Corporación Municipal se creó en 1854 por Ley N° 35. Funcionó durante los años del Estado de Buenos Aires y sufrió una reforma en 1867. Hubo otros intentos de modificación, pero fue recién en 1882 que se llegó a un acuerdo sobre una Ley Orgánica (denominada Ley N° 1260), que creó una nueva institución: la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Por otra parte, el Estado Nacio-

nal llegó a su unificación posteriormente a la Batalla de Pavón (1861), en la que el Estado de Buenos Aires fue derrotado por el ejército de la Confederación. En 1880, luego de largos y complejos debates, bajo el gobierno de Julio Argentino Roca, se promulgó la ley que el presidente Avellaneda había presentado como proyecto, que declaró a Buenos Aires Capital de la República. En 1887, mediante la Ley N° 2089, se anexaron a la ciudad de Buenos Aires, los Municipios de San José de Flores y Belgrano.²

La mera enunciación de estos procesos aproxima a una complejidad que invita a repensar ciertas categorías cristalizadas y fijas que se constituyen en una suerte de *a priori* para pensar y narrar la historia argentina a partir de lo urbano. Estas han hilado relatos históricos pretendidamente precisos y persistentes, así como periodizaciones naturalizadas, aún aquellas que han sido cuestionadas en reiteradas oportunidades por diversos autores. La inteligibilidad del espacio ha sido, en este sentido, a menudo minusvalorada en sus consecuencias culturales e intelectuales y es por ello que creemos que la planografía y con posterioridad la cartografía, tienen un rol preponderante en la fundación de la República.

Las toponimias que se hacen y deshacen en la planografía/cartografía se integran en-

¹ El 23 de octubre de 1882 se sanciona la Ley Orgánica Municipal N° 1260 que estructura el Régimen Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, creando una nueva institución, compuesta por un Concejo Deliberante y un Departamento Ejecutivo: la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

² Es interesante destacar que en el año 1885 apareció una de las primeras guías referidas a la Ciudad de Buenos Aires en cuanto tal. Anónimo. *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Hugo Kunz y Cía., 1885.

Detalle del Nuevo Plano Topográfico de Buenos Aires. Capital de la República Argentina. Publicado por Juan M. Gazzano en 1887.

tonces a estos complejos procesos sociales y especulativos, a la vez que contribuyen, paradójicamente, a su ocultamiento, ya que fijan, nominan el espacio como punto homogéneo, funden una variedad de experiencias y forjan una idea representativa, que se regodea de haber relegado el caos al olvido, transformando la diversidad del pasado en eterno presente. Por esta razón es necesario aclarar que no centraremos nuestro tratamiento del tema con una directriz temporal, cronológica y de transformaciones graduales en términos de evolución histórica de causas y consecuencias, sino que intentaremos un estudio espacial de estos materiales documentales de archivo.

Un lugar, un barrio, una cultura

La imagen de lo que en la actualidad llamamos “barrio de Mataderos” se inscribe en una concepción de historia evolutiva, incluida una dimensión cultural en la que el romanticismo y el crimen se confunden o, mejor dicho, en la que el romanticismo como rasgo cultural se sostiene en base a “un crimen”. El matadero en la historia de Buenos Aires fue un lugar gótico, identificado con una historia “llena de sangre y llena de barro”, como bien decía Jorge Luis Borges al referirse al escrito de Echeverría, *El Matadero*, sobre el que volveremos más adelante.³ Borges define la época en una topografía precisa:

“(…) aquellos años del principio y del caos, no tan lejanos en el tiempo y casi inconcebibles ahora, en que el hombre compartía la tierra con la antigua soledad y la hacienda brava, y que nos dejan una sensación de vértigo y de multiplicidad, ya que en aquel desmantelado escenario cada uno tenía que ser muchos.”⁴

El matadero descrito por Borges era de planos, sin la cohesión republicana que traerá la cartografía, es decir, la idea de que un barrio pertenece a un mundo. En Borges, como en Echeverría, el espacio se halla cargado de significados encontrados y sin continuidad.

Los mataderos, entendidos como instalaciones o establecimientos para la matanza o sacrificio de animales desplazados desde su lugar de cría, con la finalidad de comercializar su carne y su cuero, han dejado improntas importantes en la historia de la Ciudad de Buenos Aires. No solo por el aspecto edilicio, por el urbanismo que dichos desplazamientos confirman, sino también por la manera en que el concepto de matadero ha sintetizado la muerte, la sangre, el colonialismo de lo viviente y la violencia política y cultural consecuente. Tal como se explica más adelante, en este artículo entenderemos al colonialismo no solo en sentido restringido a la organización administrativa española, sino también al dominio y conquista territorial posterior de los sectores políticos dominantes, encarnados a partir de la década del sesenta del siglo XIX en el Estado Nacional.

Existieron muchos mataderos en Buenos Aires desde la época colonial de la dominación ibérica. La iconografía respecto de los mataderos se remonta a la primera mitad del siglo XIX, período que registra trabajos como, por ejemplo, los de los artistas Emeric Essex Vidal (1791-1861),⁵ Charles Henri Pellegrini (1800-1875),⁶ y un tanto posterior el de Jean Desire Dulin (1839-1919).⁷ Los mataderos fueron imagen antes de consolidarse como lugar y constituirse en plano y posteriormente en mapa.

En este trabajo nos concentraremos solo en cuatro de los mataderos que existieron en Buenos Aires: los Mataderos del Norte, los Mataderos del Sur, los Nuevos Mataderos del Sur y los mataderos que dieron su nombre al actual barrio.⁸ Nuestro interés en ellos se centra en que representan tres movimientos urbanos que dejaron una impronta en la ciudad a partir de esta actividad y sus derivas: la clausura de los Mataderos del Norte y los Mataderos del Sur, para trasladar la actividad a los Nuevos Mataderos del Sur (también conocidos como Mataderos del Sur o Corrales del Abasto) y, posteriormente, la clausura de estos para un nuevo traslado a los llamados Nuevos Mataderos. En esta historia quedan involucrados los actuales barrios de Recoleta, Barracas, Parque Patricios y Mataderos, cuyas historias particulares están atravesadas por la presencia o la ausencia en sentido urbano de aquellos establecimientos. Presencia o ausencia que, en cada caso, configura imaginarios que incorporan o rechazan, exhiben u ocultan, la historia de la sangre y el barro. El matadero que reemplazó a los Corrales Vie-

jos (Nuevos Mataderos del Sur), fue el que dio su nombre al actual barrio. Este se conformó a partir de un diseño espacial que es nombrado en los documentos que presentamos como “Nuevo Chicago” y “terrenos inmediatos a los nuevos mataderos” y que, en 1912 aparecerá como “Villa Chicago” en el *Plano de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Ejecutado por los Talleres Jacobo Peuser*.⁹

Los Mataderos del Norte se localizaban cercanos a la Recoleta.¹⁰ Los Mataderos del Sur o de la Convalecencia se nombran simplemente como “mataderos” en el *Plano Topográfico de los Alrededores de Buenos Ayres. Levantado con Licencia del Superior Gobierno por Dn. Adolfo Sourdeaux* (circa 1850)¹² o asimismo, en el *Plano de la Ciudad de Buenos Aires, indicando las líneas de Ferro-carriles y Trenways en explotación y proyecto, según los documentos especiales suministrados por las Companias, levantado por Dn. A. Aymez de 1866*¹³, y se hallaban situados en la zona actual de Parque Patricios.

Estos mataderos, re-creados por Esteban Echeverría (1805-1851), se encontraban

³ Jorge Luis Borges. “Un romántico que se le atrevió a la muerte”, en *Borges en Clarín. Textos seleccionados 1980-1986*, Buenos Aires, Edición que acompaña el diario *Clarín* del martes 14 de julio, 2011, p.21.

⁴ *Ibidem*, p. 21.

⁵ Emeric Essex Vidal. *Picturesque illustrations of Buenos Ayres and Monte Video [sic]: consisting of twentyfour views: accompanied with descriptions of the scenery and of the costumes, manners, &c. of the inhabitants of those cities and their environs*. Londres, R. Ackermann, 1820.

⁶ Charles Henri Pellegrini. *Monumenta iconografica*. Buenos Aires, Emecé editores, 1985.

⁷ Grabado del Matadero en los Estados del Plata. 1860 Dulin. En: http://www.cervantesvirtual.com/portales/esteban_echeverria/imagen_matadero/imagen/imagen_el_matadero_grabado_matadero_dulin/.

⁸ Es de destacar que los llamados “corrales” fueron el antecedente inmediato a los mataderos, justamente la jurisdicción legal competente en estos lugares se llamaba entonces Juzgado de Corrales. En los “corrales” la matanza alemana de animales no era el objeto principal del trabajo. Y, de hecho, numerosos “corrales” continuaron existiendo en los alrededores de los mataderos. La separación del almacenamiento y logística de los animales vivos, su posterior matanza y “carneada”, constituye el punto de partida de los mataderos en términos actuales. Véase por ejemplo “Plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires y de todo su Municipio, levantado por el Departamento Topográfico”, en Horacio Caride Bartrons, David Dal Castello, Matías Ruíz Díaz. *Las casas de los desviados. Aportes para una historia urbana de los asilos de la ciudad de Buenos Aires. El caso de La Convalecencia 1850-1890*. Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo- FADU- UBA, Fig. 2. p. 1132.

⁹ Véase AHCBA. “Plano de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Ejecutado por los Talleres Jacobo Peuser”, 1912.

¹⁰ Véase *Guía Digital de Cartografía Histórica de la Ciudad de Buenos Aires. 1854-1900* (2008). “Terrenos de los Mataderos del Norte” (N°107; 1879) y “Plano de los terrenos del antiguo Matadero del Norte según consta del expediente sobre transacción entre la Municipalidad y la sucesión de Calleja” (N° 131, 1880).

¹¹ Es interesante destacar que el nombre de “Convalecencia” proviene del hecho que adyacente al matadero se encontraban dos construcciones que fueron empleadas como asilos para dementes o, para decirlo en los términos de José Ingenieros, allí se puede situar el primer loquero de la ciudad (véase José Ingenieros. *La locura en Argentina*. Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1920, p. 33). De esta manera puede conjeturarse que el emplazamiento espacial de este asilo responde a razones similares de ocultamiento como será el caso del matadero y, por ende, situar la locura en la vecindad del crimen en el imaginario de la República. Véase, por ejemplo, Horacio Caride Bartrons, David Dal Castello, Matías Ruíz Díaz, *op.cit*.

¹² En Alfredo Taullard. *Los planos más antiguos de Buenos Aires: 1580-1880 / A. Taullard*. Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1940, p. 142-148. y Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Recuperado de https://catalogo.bn.gov.ar/F/func=direct&doc_number=001331008&local_base=GENER.

¹³ 1866. *Plano de la Ciudad de Buenos-Aires, indicando las líneas de Ferro-carriles y Trenways en explotación y proyecto, según los documentos especiales suministrados por las Companias, levantado por Dn. A. Aymez*. AHCBA.



Plano Topográfico de los Alrededores de Buenos Ayres. Levantado con Licencia del Superior Gobierno por Dn. Adolfo Sourdeaux. Fragmento en donde se indican las toponimias “Convalecencia” y “Matadero” (Circa 1850).



1866. Plano de la Ciudad de Buenos-Aires, indicando las líneas de Ferro-carriles y Trenways en explotación y proyecto, según los documentos especiales suministrados por las Compañías, levantado por Dn. A. Aymez. Fragmento en donde se indican las toponimias “Covalescencia” y “Matadero”.

entonces en lo que hoy se denomina Parque España (o bien Plaza España) en el barrio de Barracas, según testimonia el plano ya citado de Sourdeaux.

El hecho, por otra parte, de que se considere a *El matadero* como obra fundante del género narrativo en el Río de la Plata y que además la obra cuente la historia de un crimen humillante, en donde lo político y lo racial se confunden, no podía ser ajeno a la significación local que la voz “matadero” adquirirá con el tiempo.¹⁴ De hecho, la violencia que *El matadero* evoca no es ajena al hecho que el mismo escrito a finales de la tercera década del siglo XIX, fuera recién publicado casi treinta años más tarde. Cuando Echeverría sostiene al final de su cuento que “el foco de la Federación estaba en el matadero”, describe a la vez el crimen como origen de la legitimidad política de su época, caracterizando

¹⁴Véase por ejemplo Ricardo Piglia. *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires, Ediciones La Urraca, 1993.

al matadero como lo marginal, lo oscuro, lo ilegal, la ausencia de libertad, la falta de civilidad, evento que la sensibilidad borgeana no pasará por alto.¹⁵

El trabajo de Horacio Caride Bartrons, David Dal Castello y Matías Ruíz Díaz, *Las casas de los desviados*, nos permite constatar que los mataderos constituían una zona de marginación, encierro, muerte, enfermedad y ocultamiento, evento que puede constatar, por ejemplo, en el *Plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires y de todo su Municipio*,¹⁶ al que aluden los autores y en donde podemos identificar los siguientes lugares: Hospicio de Mujeres Dementes, Hospicio de Hombres Dementes, Asilo de Inválidos, Cementerio del Sur, Corral de Cerdas, Corral de Cerdos, Mataderos del Sur. Luego se agregarían el Lázareto Municipal, el Hospital Militar y la Cárcel de Menores. Es dable asimismo indicar que esta zona será entendida también, y por las mismas razones, según nuestra hipótesis, como un área industrial donde se asentarán diversas actividades de producción masiva, que se inician en la época con los saladeros y las curtiembres. Esta urbanización del espacio a partir de la sangre, el encierro y la muerte, no es solo un hecho específico de un barrio particular, sino un mecanismo generalizado de realización de lo urbano y que en el caso de los mataderos se halla sin duda en su más alta expresión. Hay aquí un *encuentro* entre la organización de la muerte de lo viviente, y el encierro como forma privilegiada de tratamiento de lo humano “desviado”. Con el devenir histórico, en particular con la última dictadura militar a fines del siglo XX, se verá cómo este encuentro forma un todo indiferenciado, y el tratamiento logístico de la

muerte violenta se convierte en sinónimo de vehiculización de lo humano.¹⁷

Según consta en la *Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente al año 1860*, la autoridad municipal, había ya dispuesto el traslado de los Mataderos del Norte y de los del Sur, a partir del 1° de enero de 1861.¹⁸ Es interesante notar que la expansión urbana local va asociada a un desplazamiento del matadero y sus actividades. En principio, podemos suponer razones de higiene (olores, desechos, sangre, insalubridad, etc.), pero no es de descartar asimismo la idea según la cual la violencia que se despliega en el matadero, ejercida sobre los animales, no obstante la banalidad con que localmente se la ha considerado, requiere de un grado mínimo de ocultamiento. El trozo de carne para consumo no se significa en la matanza precedente. Si se asume como hipótesis que existe una relación directa entre colonialismo y crimen, formando parte este de los procesos históricos de conquista y dominación territorial inherentes a la constitución del Estado, este ocultamiento tendrá consecuencias políticas de relevancia.

El desplazamiento de los Mataderos del Norte y del Sur se producirá, hacia lo que en el plano de Arturo Laurent, *Buenos Aires Industrial y Comercial; Casas Recomendables*,¹⁹ del año 1885, se nombra como “Mataderos Públicos de los Corrales” y que han sido descriptos minuciosamente por Francisco Latzina (presidente de la Comisión que compiló el Censo de 1887 y encargado de redactar las consideraciones respecto de las industrias de Buenos Aires, descriptas en las “Observaciones generales sobre las industrias”) en el *Censo Municipal de Buenos Aires* de 1887.²⁰

¹⁵ Decía Borges a propósito de *El matadero*: “Una suerte de inocente y chabacana ferocidad”, y también: “una sensación de vértigo y ferocidad”. Jorge Luis Borges, *op.cit.*, p.21.

¹⁶Horacio Caride Bartrons, David Dal Castello, Matías Ruíz Díaz, *op.cit.*, Fig. 2. p. 1132.

¹⁷ El trabajo de Josefina Ludmer. *El cuerpo del delito, un manual*. Buenos Aires, Perfil, 1999, ofrece una dimensión cultural de este fenómeno.

¹⁸ *Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente al año 1869*. Buenos Aires, Imprenta del Comercio del Plata, 1861, p. 45.

¹⁹ 1885. *Buenos Aires Industrial y Comercial; Casas Recomendables*. Publicación y propiedad Reservada de la Oficina Industrial dirigida por Arturo Laurent, Ingeniero Civil Industrial. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. AHCBA.

²⁰ Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1889). *Censo Municipal de Buenos Aires, 1887*. Tomos I y II. Bs. As. Cía. Sudamericana de Billetes de Banco.



1885. Buenos Aires Industrial y Comercial; Casas Recomendables. Publicación y propiedad Reservada de la Oficina Industrial dirigida por Arturo Laurent, Ingeniero Civil Industrial. Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Fragmento donde se indica la toponimia “Mataderos Públicos de los Corrales”.

Para esta época, los mataderos localizados en la parte sudoeste de la Ciudad (actualmente Parque de los Patricios), ocupaban una superficie de 126.500 m² y estaban divididos por el tipo de faena. 1884 fue un año crucial en la decisión de trasladar una vez más las actividades realizadas en los “mataderos”. El mismo presidente Roca propuso el traslado a un lugar “más alejado” de lo que en el *Plano del Municipio de la Ciudad de Buenos Aires*. Construido por la Oficina de Obras Públicas de la Municipalidad. 1880 considera como “radio antiguo”.

Un desborde del Riachuelo provocado por la intensidad de las lluvias incentivó el proceso que duraría muchos años desde que el intendente Guillermo A. Cranwell (1841-1909), de corta gestión administrativa (1888-1889), colocó la piedra fundamental el 14 de abril de 1889. El sentido gótico del que ya hemos hablado no abandonó esta nueva localización. La toponimia popular reconocería como “arroyo de la sangre” al afluente del Riachuelo, en el que se mezclaban sangre y agua.²¹ De todos modos, no fue hasta 1900 que los nuevos Mataderos comenzaron a funcionar, en principio, solo para el sacrificio de ganado bovino.

Si repasamos la historia de la instalación de estos establecimientos veremos que en las ordenanzas, discusiones, relatos de viajeros, opiniones de personajes públicos, etc., aparece siempre la cuestión de la salubridad y, a la vez, la alusión a la expansión urbana como fatalidad. Esta se plantea desde una mirada evolutiva, secuencial de la historia que asocia, con mucho éxito, el trinomio población, ciudad, expansión. Una preocupación político-estratégica de la época que mezclaba, en un mismo manifiesto argumentativo, naturalismo, cartografía, planografía y demografía.

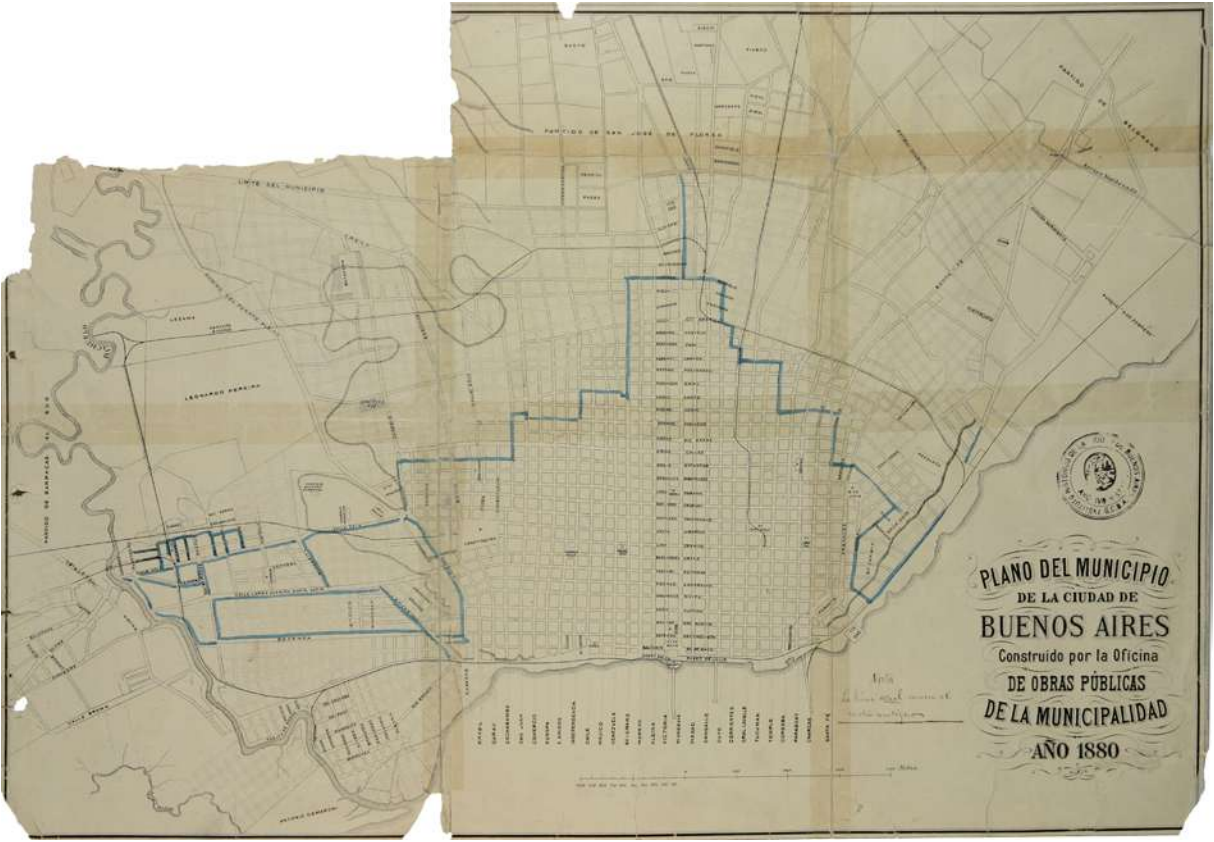
En el ya mencionado *Censo de 1887*, Alberto Martínez, vocal de la comisión de compilación y autor de *Estudio Topográfico de Buenos Aires*, considera que las ciudades nacen como “los mundos (...) aumentando su masa por la condensación ó incorporación de nuevas moléculas”. En su metáfora física, Martínez es coherente con la concepción de la historia no solo como sucesión de hechos irreversibles, sino (y por lo mismo) como inexorables.

La mirada cartográfica de este fenómeno de cambios y desplazamientos, así como la evolución del urbanismo, exige otro tipo de reflexiones que la perspectiva urbana tradicional o una perspectiva sociológica clásica. Y ello en virtud de -como ya indicamos- la relevancia que tendrá la inteligibilidad de lo espacial en la determinación de un sentido de lo local. No puede haber pensamiento sin una

composición de lugar. En esa composición de lugar no hay jerarquías preestablecidas, no hay secuencias sino simultaneidades, y no hay afuera. Las repúblicas configuradas a partir del orden colonial serán así caracterizadas por el hecho de que todo aspecto social o cultural supondrá un sentido holístico del espacio. Reflexiones en las que el eco de la sangre animal, lo insalubre de las actividades, la presencia del campo en la urbe, el sentido de desecho y los movimientos de la ciudad impactarán de manera completamente distinta en la cultura local a como podría hacerlo, por ejemplo, en los análisis clásicos de los países europeos. Tal vez sea el propio Borges el que esclarece este camino cuando considera que en los Mataderos del Norte reinaba una “antigua soledad”, pero sobre todo cuando aseguraba que en el matadero “los hechos del relato tienen más fuerza que lo que dicen los personajes”.²²

Lo notable es que la mirada evolutiva nos hace ver con curiosidad que un sitio como Recoleta o incluso Barracas o Parque Patricios, pudiera tener una dinámica como la descrita por Echeverría, radicalmente ajena a la simbología actual del lugar: ser un sitio malsano y estar asentado en sangre y barro. En la actualidad pareciera que, por ejemplo, Recoleta y la noción de un matadero son incompatibles. Por eso no sorprende que para Borges, en su análisis despiadado del criollismo, el centro de gravedad porteño se situará siempre en el sur, alejado de los valores de la Recoleta o de otros hoy notorios barrios del norte de la ciudad. La visión de Borges del Estado como una entidad meramente policial (por ejemplo en sus comentarios acerca de Evaristo Carriego o de Herbert Spencer) no puede ser escindida del hecho que la cultura local es deudora de una guerra civil no resuelta en términos culturales.

Plano del Municipio de la Ciudad de Buenos Aires. Construido por la Oficina de Obras Públicas de la Municipalidad. 1880, en donde puede leerse en letra manuscrita, abajo a la derecha, “Nota. La línea azul marca el radio antiguo”.



²¹ Nos referimos al arroyo Cildáñez, hoy entubado.

Planografía y espacio. Planos y mapas

La utilización de los planos como forma de hacer legible el espacio no respondía a una reflexión acerca de la cartografía, como muchos analistas locales consideran siguiendo el modelo europeo, sino simplemente a que urbanizar era fundar y renovar los principios del Estado local a partir del establecimiento de un territorio. Que todo el campo haya sido entendido como urbe, tal como la Conquista del Desierto hizo palpable, no solo explica la hipótesis del roquismo, entendido como mecanismo global de inteligibilidad del espacio, acerca de la *tabula rasa* como condición de fundación territorial, sino asimismo la urgencia inmediata de planificar todo el espacio.

A diferencia de lo sucedido en Europa, en donde la cartografía ya existía como referente en el momento que la planografía de las ciudades adquirió estatuto técnico y cultural, en los ámbitos periféricos como en el Río de la Plata, la cartografía de producción local fue un evento de fines del siglo XIX y posterior al empleo de planos como instrumento dominante para figurar y visualizar el territorio del Estado. Por ello no ha habido, hasta bien entrado el siglo XX, otra forma de aprehender el espacio en términos estatales que la urbanización generalizada del mismo y por esa razón el poblamiento del territorio ha surgido siempre como un problema. La cuestión que afronta Roca en las postrimerías de la “Campaña al Desierto” es la de cómo fue: cómo territorializar de forma absoluta el suelo por otros medios que no fuera por el poblamiento.²³ Y aquello que llamamos roquismo justamente dio una respuesta que es la misma que, como ya hemos demostrado, en la actualidad, casi dos siglos más tarde.²⁴ A saber: la tecnología como vehículo de territorialización, situación en la cual la constitución de una figu-

ración espacial de lo inmediato y de lo lejano local tendrá un rol crucial, generando, entre otras derivas, el establecimiento de una cartografía local propia.

Bajo estas condiciones, la condición de plano no se vincula al aspecto visual o gráfico de un dibujo o bosquejo, sino al hecho que *no hay mundo* en esa figuración espacial concreta. Por eso es que en Europa hay reproducciones que por su configuración pueden parecer planos pero que en su funcionamiento y situación historiográfica son en realidad mapas. Esta situación no se ha dado en la periferia.

En términos tradicionales las diferencias entre mapa y plano son tecnológicas, en particular basadas en cuestiones de escala, de curvatura terrestre y orientación. Las *Reglas de Catalogación*, de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas de España, considera así a los mapas, planos, cartas, etc. como “materiales cartográficos”.²⁵ Esta perspectiva resulta ineficaz ya que no permite comprender, por ejemplo, ni el colonialismo ni las Repúblicas creadas en la periferia del planeta a lo largo del siglo XIX e inicios del XX. Tampoco permite ahondar, como ya hemos argumentado en otro sitio, acerca de las variantes con que el colonialismo y, la cartografía en su conjunto, se desarrolló en diferentes partes del planeta.²⁶

El mapa tiene un mundo, requiere de un mundo y, al mismo tiempo, lo supone. El mapa es un conglomerado de objetos, seres y cosas, a los cuales da un orden y una jerarquía. La cartografía europea se inicia con el descubrimiento de aquello que no solo no tenía nombre, sino que tampoco había sido entendido como posible. De esta forma, hacedores de mapas como Gerardus Mercator (1512-1594), Joan Blaeu (1596-1673), Frederick de Witt (1629-1706) o Guillaume Delisle

(1675-1726), solo por nombrar algunos, hipotetizaron el mundo. El roquismo ha sido el conjunto de mecanismos por los cuales una concepción del espacio como *terra nullius* fue transformada en territorio susceptible de ser significado a partir de instrumentos jurídicos, bancarios y militares.²⁷ El proyecto roquista entonces, que en términos espaciales fue quien dio lugar a la fundación del Estado, realizó la tarea práctica que mejor tenía a la mano: la extensión de urbanización de la Capital a todo el espacio circundante. No es casualidad que la ley que declara a la Ciudad de Buenos Aires como Capital de la República fuera promulgada durante el gobierno de Roca, así como la creación por ley de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

El plano es previo a la cartografía como percepción espacial primera de lo inteligible en la cultura rioplatense. Hace referencia a un cosmos en tanto organización y no a un mundo en el sentido cartográfico, el plano no supone una ecología. El plano es empírico, refiere una fisicidad, se define por relación con el suelo. El mapa tiene que ver con un instrumento conceptual que se construye por ausencia, la figuración es su mecanismo básico. El teodolito, la triangulación, construyen lo que no se ve, aquello que no puede verse. Los instrumentos de medida determinan el significado del mapa, mientras que la mano y la escritura determinan el significado de los planos.

El plano es lo visible, aquello que puede ser determinado porque es inmediato y solo requiere de la autoridad del Estado para legitimarse, y por esto también fue el instrumento favorito del roquismo: solo a partir de las últimas décadas del siglo XIX, con muchos cartógrafos extranjeros trabajando en el país y con la colonización espacial no totalmente concluida, surge la cartografía a nivel local

como necesidad de dar una cohesión al conjunto de los recientes espacios territorializados.²⁸ Bajo estas condiciones puede leerse la transformación, sucedida bajo el gobierno de Roca, por la cual las llamadas entonces “corporaciones municipales” se transformaron, por vía de la ley de municipalidades, en el principio urbano que regiría en el porvenir la particularidad cartográfica local por la cual la relación entre urbanización y poblamiento será discontinua y justificará la intervención radical de símbolos, señales, y, en particular, de la tecnología, como forma de legitimar lo urbano en los términos estatales.

El plano es el instrumento urbano por excelencia y por ello existe una relación directa del plano con la ciudad. Así se comprende por qué los primeros mapas estuvieron más ligados a los mares que a la tierra firme: no solo por cuestiones obvias de navegación y desplazamiento, sino porque la exploración que el mapa supone en sus comienzos no podía ser que más que marítima, de la misma manera que en la actualidad no puede ser más que satelital o basadas en sondas espaciales.

Para nuestra perspectiva actual, un plano era la forma más eficaz de territorializar el espacio, lo que no significa que hubiese, por ejemplo en el roquismo, una reflexión acerca de cuál era la forma más conveniente de espacialización de lo inmediato físico. La urbanización de todo el espacio nacional era una conclusión inevitable para quienes veían en Buenos Aires el modelo de desarrollo local. En el mismo sentido, entender el espacio de la República como vacío era una conclusión natural del colonialismo heredado de los europeos, del municipalismo reinante en la administración y de los principios militares de fundación del Estado, sin dejar de mencionar el hecho, ya presente entonces, que la

²³ La cuestión de territorializar sin poblamiento constituye un problema que ha reaparecido bajo distintas formas y en distintos contextos políticos a lo largo de la historia argentina. Un ejemplo de ello podría remitirse al proyecto de la década de 1980 del traslado de la Capital a Viedma (con la salvedad de las particularidades y profundas diferencias de condiciones históricas y políticas).

²⁴ Claudio Canaparo. *El imaginario Patagonia. Ensayo acerca de la evolución conceptual del espacio*. Alemania, Peter Lang, 2012.

²⁵ Véase *Reglas de Catalogación*. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas de España, 1999, p.129.

²⁶ Claudio Canaparo. *Muerte y transfiguración de la cultura rioplatense*. Buenos Aires, Zibaldone Editores, 2005.

²⁷ Claudio Canaparo (2012), *op.cit.*

²⁸ No es casualidad, en este sentido, que los planos por esta época comienzan ya a demandar una *mundanidad* que solo los mapas pueden otorgar y es precisamente por ello, por ejemplo, que se editaban planos en donde figuraban realizaciones “futuras”, como por ejemplo en el AHCB A *Nuevo Plano Topográfico de Buenos Aires. Capital de la República Argentina*. Publicado por Juan M. Gazzano. 1887.

tecnología era el vehículo privilegiado de lo humano como tal. Por estas razones creemos es que es más difícil para los analistas locales entender que la función de los planos, en su relevancia, no debe confundirse con la cartografía que le subsumiría años más tarde.

Colonia y civilización

Al momento en que la colonización del espacio local fue emprendida por el Estado, primero por parte del Reino de España y luego por las autoridades de la República local, el propósito municipal de la misma conducía a la realización constante de planos: el espacio era entendido como una materialidad inmediata que tenía que ser aprehendida para ser transitada y frecuentada. Por ello, el abarcamiento y aprehensión del espacio era entendido entonces a partir de situar pequeñas poblaciones y/o fortines. La noción de civilización fue solamente una cuestión europea hasta que localmente surgieron los primeros trabajos cartográficos, por la simple razón que la planografía local, realizada por técnicos extranjeros, no podía entonces tener otro referente que la historia espacial europea. La formulación de una noción local de civilización a partir de 1845 constituirá un largo e interesante proceso hacia su figuración espacial. En este sentido podemos destacar la *Carte de la Confederation Argentine* (...) de Martin de Moussy, 1867; el *Mapa de la República Argentina. Construido por A. de Seelstrang y A. Tourmente. Por orden del Comité Central Argentino para la Exposición de Folaelfia. 1875* y el *Gran Atlas de la República Argentina* realizado por Mariano Felipe Paz Soldán (1821-1886) a pedido del gobierno encabezado por Miguel Ángel Juárez Celman en 1888.²⁹ Situamos, solo de manera simbólica, a partir de esta publicación el inicio de una cartografía que cristalizaría en el siglo XX, y

por primeros trabajos cartográficos entendemos aquellos realizados con posterioridad a la publicación y realización del *Gran Atlas de la República Argentina*.

Por eso no sorprende, tal como sostiene Silvina Quintero, que el primer Censo Nacional de 1869 “describió un territorio que sólo pudo ser narrado verbalmente, sin ninguna representación gráfica que apoyara las imágenes elaboradas en lenguajes literarios”.³⁰

Sin embargo, no será hasta entrado el siglo XX que la realización de mapas será asociada directa y plenamente a la elaboración territorial y, sobre todo, a la legitimación del Estado local, función que durante el siglo XIX habían cumplido mayormente los planos. Tal como sostiene Carla Lois, en el año 1935: “la resolución del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública del 4 de septiembre de 1935, (...) estableció que los mapas que tuvieran los límites internacionales del país y que estuvieran incluidos en obras educativas debían gozar de la aprobación de la Dirección General del Instituto Geográfico”.³¹

Asimismo, y siguiendo a la misma autora, “en los años 1941, 1943 y 1945, el Instituto Geográfico Militar –que ya entonces era el organismo cartográfico oficial del estado– editó mapas de las provincias y los territorios nacionales con fines escolares en virtud de un convenio firmado con el Consejo Nacional de Educación”.³² Debemos insistir que, en la evolución de los planos, pueden comenzar a observarse elementos que demandaban una realización cartográfica y no solo una planografía. En este sentido, la situación local tiene similitudes con lo sucedido en otros espacios del planeta que en su origen fueron colonias.

La invención del campo

De manera similar a cómo veremos sucedió con la noción de “campo”, y a diferencia de

lo sucedido en Europa, la idea de lo rural es una construcción tardía del siglo XX y que, justamente, a diferencia de lo sucedido en Europa, aquí resulta como consecuencia de la industrialización agraria. Por ello es que la asociación que en Europa permite fusionar lo rural con una reivindicación del medio ambiente, a nivel local es una contradicción en sus términos.

Es así que una gran confusión, que perdura aún en la cultura local, es suponer que urbanismo y campo convivieron y/o conviven como una especie de nociones contrapuestas. La noción de campo, como bien ya indicara Borges en su análisis del Martín Fierro, es de origen literario.³³ El campo es una invención cultural que solo *a posteriori* vino a relacionarse con la urbanización. Aquello que se oponía al roquismo urbanizante en el siglo XIX, heredero evolutivo de ciertas formas de municipalización hispánica, no era el campo sino la *terra nullius*. Por eso, como ya hemos indicado, los agrimensores y cartógrafos han sido los verdaderos pensadores de lo local en la fundación de la República.³⁴ La alternativa a la Nueva Chicago de entonces no era el campo sino un espacio nulo en términos culturales y del Estado. Por ello, los planos a partir de los cuales se concibió este espacio, con el tiempo, se transformaron en mapas.

De Nueva Chicago a Mataderos

Nueva Chicago es el plano que con el tiempo, para nosotros, se transformará en el mapa de Mataderos. Un plano es la “tierra”, el suelo, la base del mapa. Los mapas no se elaboran sobre una ausencia, sino sobre un relevamiento que, a nivel local, ya había sido producido por el relevamiento urbano residente en los planos. Por ello, la confusión entre plano y mapa que alimenta la cultura local tiene su primera explicación en el hecho que los primeros

técnicos que trabajaron para el Estado local en la aprehensión visual del espacio, que era la forma privilegiada de territorializar a la época, eran o trabajaban como agrimensores y no como cartógrafos. El encuadramiento militar de esta tarea era una confirmación última de ello. Situación que tendrá consecuencias sobre la manera en que la cartografía se desarrollará localmente.

En los planos encontramos el “suelo” que el mapa más tarde transformará en parte de un mundo. El plano es la primera construcción de lo local. Por eso, como ya propusimos hace años, una interpretación especulativa del Río de la Plata debería comenzar por un estudio de cómo el espacio ha sido entendido y hecho inteligible.³⁵ Para ello aportamos en estas reflexiones, nuestra contribución. Si aquello que hemos denominado “roquismo” en la realización de la fundación República, ha sido tan eficaz es porque justamente produjo por primera vez una inteligibilidad generalizada de lo local.³⁶ Y para ello se valió de una noción de territorialización que situaba a la planografía como centro de gravedad de la modificación territorial necesaria para transformar eso que se entendía como “espacio vacío” en espacio urbanizado de la Nación. El mismo principio municipal empleado por Roca en la llamada “Campaña al Desierto” sigue aún vigente, con modificaciones, en la urbanización del barrio llamado entonces Nueva Chicago, toponimia que en la actualidad solo es recordada por el nombre de un club de fútbol fundado en 1911, once años más tarde de la inauguración oficial del matadero, bajo el nombre de Club Atlético Nueva Chicago.

Esta manera de hacer legible el espacio, primero a partir de planos, y luego desde los mapas, ha dado a dicha inteligibilidad una impronta particular de modo que se reafir-

²⁹ *Atlas cartográfico de la Argentina*, Buenos Aires, Felix Lajouane Editor, 1888, Mapa 3.

³⁰ Silvina Quintero. “Ciencia y narrativas sobre el territorio. La descripción geográfica de la Argentina en el primer Censo nacional de Población (1869-1872)”. En Berdoulay, Vincent y Mendoza Vargas, Héctor (Editores). *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas*. México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003, p. 58.

³¹ Carla Lois. “Un mapa para la nación argentina. Notas para una interpretación crítica de la historia del mapa político y de las políticas cartográficas”, en Revista *Huellas. Revista del Instituto de Geografía, Sección Diálogos*. Vol. XIX. Santa Rosa, La Pampa, diciembre de 2015.

³² *Ibidem*.

³³ Véase Jorge Luis Borges, “El Martín Fierro”, en *Revista Sur*, Buenos Aires, 1931, y también la versión de la editorial Columba de 1953. Josefina Ludmer retomará esta idea de ficción de lo gauchesco y la actualizará como fenómeno cultural político en *El género gauchesco, un tratado sobre la patria* (publicado por primera vez en 1988).

³⁴ Claudio Canaparo, *op.cit*.

³⁵ Claudio Canaparo, *op.cit*.

³⁶ Claudio Canaparo, *op.cit*.

ma el sentido urbano con que se ha transformado todo el espacio de la República, pero sobre todo hay un espíritu colonizador en la ocupación del espacio que no ha desaparecido sino que, por el contrario, se ha acelerado y radicalizado por el rol creciente de la tecnología en la vehiculización de dicho procedimiento y, sobre todo, con la aprehensión relativamente reciente que este proceso de espacialización no es ajeno a un movimiento más general y radical de transformación de lo humano a partir de la tecnología. La paradoja de inmensas extensiones de terreno, industrializadas por la agricultura y tratadas como si en realidad fuesen parcelas urbanas, como podemos observar en la actualidad, es algo que tiene su origen en esta situación y que creemos estos planos que aquí observamos y analizamos sirven como ejemplo.

Un trabajo especulativo

Carlos de Chapeaurouge (1846-1922) no solo es un personaje fascinante, sino también un verdadero pensador en el sentido que pertenece a un grupo de agrimensores, cartógrafos y geógrafos para los cuales la ocupación simbólica y material del espacio era una forma de urbanizar. Y aquí se halla una primera diferencia con las iniciativas anteriores a manos de militares: aquello que para Roca, por ejemplo, era territorializar, para Chapeaurouge será urbanizar. Este mecanismo de conversión es aquello que podríamos indicar como espacialización. La diferencia entre el roquismo y la perspectiva de Chapeaurouge estriba en una concepción política diferente: Roca reflexionaba en términos de Nación, mientras que Chapeaurouge lo hacía en términos de República.

Bajo estas condiciones es asimismo interesante destacar que Mataderos nos ofrece un ejemplo de cómo aquellos que en principio eran planos de urbanización, con el tiempo, en términos historiográficos, pasaron a convertirse en mapas. Si un plano es una construcción espacial local sin referencias externas fuera del espacio físico que abarca, un

mapa construye un contexto de referencia. Para los habitantes de 1889, el plano de Nueva Chicago era una construcción que tenía como objetivo localizar un matadero municipal que había ya sido desplazado dos veces con anterioridad. Para nosotros, en la actualidad, estos mismos planos, son mapas que nos hablan, en primer lugar, de la evolución de la ciudad de Buenos Aires y, en segundo lugar, de cómo y por qué Nueva Chicago es aquello que hoy llamamos Mataderos.

Si los planos tenían como objeto la situación y distribución de una actividad económica y sus aledaños, los mapas para nosotros definen una zona industrial y una arquitectura *ad hoc*, como podían ser, por ejemplo, las viviendas llamadas Los Perales, situadas hoy también en el conocido como “barrio” Manuel Dorrego de Mataderos. La diferencia es relevante porque, contrariamente a lo que se piensa, existe una discontinuidad entre los planos y los mapas que es no ha sido explorada y que amerita una exploración intelectual.

Los mataderos y la cultura local

Los mataderos tienen una relación directa con la cultura local: no solo porque el primer trabajo literario tiene como título y argumento principal un matadero, sino porque, en perspectiva, como ya señalamos, sitúa al crimen como origen de lo social en el Río de la Plata. Sin duda por estas razones, pero también debido a los aspectos profilácticos inmediatos, ya en el siglo XIX la localización de los mataderos planteaba un problema. Y es por ello que el entonces llamado matadero municipal fue trasladado tres veces. No deja de ser paradójico que el hoy tan connotado barrio de Recoleta o el de Barracas, para continuar con los ejemplos ofrecidos, hayan albergado los primeros mataderos, a los que sin duda hacía referencia Esteban Echeverría en su ya clásico trabajo. La Recoleta o Barracas son así la urbanización del crimen y de la sangre, como ya numerosos autores han destacado, Jorge Luis Borges haciendo referencia a la “ferocidad” (en el ya citado prólogo a la obra

de Echeverría) y Ricardo Piglia, entre otros, aludiendo al crimen político fundacional de lo literario.³⁷

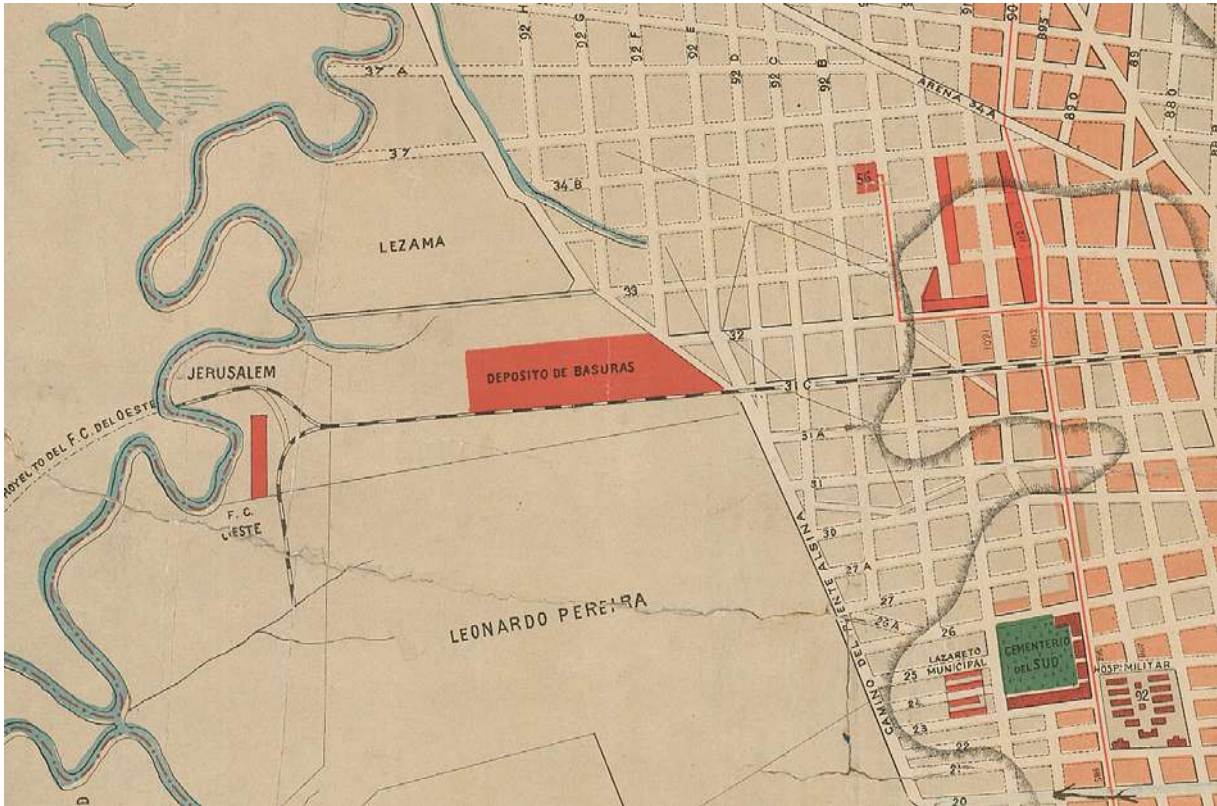
La deslocalización (tal como la llamaríamos hoy) de los mataderos, responde sin duda a un intento por urbanizar los mismos, es decir, por situarlos en el tejido urbano pero sin que sean centrales o visibles. En este sentido, los mataderos se asimilan a los basurales y, de hecho, cuando se trasladaron a lo que hoy es Parque Patricios se situaron en un sitio cercano al Depósito de Basuras al que llegaba el “tren de las basuras” (ramal del Ferrocarril Oeste).

La manera de concebir los emplazamientos del matadero responderá, en sus tres versiones aquí enumeradas, a la visión roquista del Estado en donde el mismo es considerado como un instrumento de colonización espacial a partir de la determinación de territorios, cuya definición se realizará de forma física (mojones, caminos, vías férreas, etc.), así como de manera simbólica (autoridad, policía, código civil, etc.). Y es bajo estas condiciones que debe inscribirse la idea de urbanización. Urbanizar es hacer legible el espacio

y ello supone no solo una transitabilidad física, sino también la geometrización del espacio a partir de planos y que, en última instancia, significa la incorporación del mismo al mercado inmobiliario de la urbe. Tal vez el evento más ilustrativo en este sentido es el hecho que la última deslocalización del matadero, en la entonces llamada Nueva Chicago, solo empieza realmente a funcionar en 1905 a causa de que existía un proyecto de tren/tramway (también indicado como “trenway”) que se consideraba como indispensable y que debía unir Nueva Chicago con Parque Patricios y de allí con la Capital toda.

Otro elemento interesante es que el matadero municipal siempre ha sido uno, pero en numerosas ocasiones se lo menciona en plural. De hecho el barrio siempre ha sido indicado como Mataderos. Y es lo mismo incluso en su primera versión, en Recoleta, don-

1887. Nuevo Plano Topográfico de Buenos Aires. Capital de la República Argentina. Publicado por Juan M. Gazzano. Fragmento en donde se indica la toponimia “Depósito de Basuras”.



³⁷ Ricardo Piglia, *op.cit.*

de era conocido como “Los Mataderos del Norte”. Esta pluralidad que confunde lo genérico del urbanismo (un edificio, una función) con la multiplicidad de la tarea (matar muchos seres vivientes) es parte de la cultura local en donde, la fundación del Estado a partir del crimen se confunde y se fusiona con la criminalización generalizada de lo político. A partir de estas condiciones debe leerse la expresión de Borges: “La historia está llena de sangre y llena de barro. El percance del gringo prefigura la muerte del unitario. Recuerdo que a mi padre lo impresionaba menos aquella muerte que la del chico decapitado por el lazo.”³⁸

En su interesante trabajo sobre los mataderos en la época de la dictadura de Rosas, Patricia Sastre desarrolla la relación directa entre milicianos y carniceros que será una constante de la historia argentina, tanto en sentido material, valorativo e imaginario, y que se hallaba en ciernes en el escrito de Echeverría.³⁹ El trabajo de Sastre también expone la relación directa que, en esta sinonimia entre carnicería, tratamiento de la muerte de lo viviente, y política, tienen la policía y ciertas instancias judiciales. Todo ello para destacar una vez más que la notoria tesis de Hannah Arendt, acerca de la relación directa entre fundación del Estado moderno y crimen, tiene a nivel local una dimensión cultural suplementaria inesperada.⁴⁰

Por ello asimismo suponemos que, en el traslado de los mataderos, existían razones de higiene (olores, desechos, sangre, insalubridad, etc.), pero igualmente es de descartar la idea según la cual la violencia que se despliega en el matadero, ejercida sobre lo viviente, requiere de un grado mínimo de ocultamiento. El trozo de carne para consumo no se significa en la matanza precedente.⁴¹ Si se asume además como hipótesis, que existe una relación directa entre colonialismo y crimen, forman-

do parte este de los procesos históricos de conquista y dominación territorial propios a la constitución de los Estados coloniales, como una extensa bibliografía lo ha ya expuesto, el mencionado ocultamiento tendrá consecuencias políticas de relevancia y adquirirá por ello un estatuto cultural inédito. Esta es la hipótesis ya comentada, en términos culturales, por Josefina Ludmer en su trabajo *El cuerpo del delito, un manual* (1999).

El plano de 1888

El de 1888 es un manuscrito en tinta negra sobre papel entelado, y se trata del proyecto de una línea de *tramway*, presentado por J. C. Boer y Cía. El manuscrito está firmado por J. M. Burgos y Juan C. Boer. Aquello que es interesante es que los mismos agrimensores que realizarán el proyecto sobre papel del matadero municipal son aquellos que prefiguran la existencia de un *tramway*. Es decir que en la concepción del matadero, se halla implícita la idea de transporte, especulamos que en razón del desplazamiento de los trabajadores necesarios a la faena que, en la época, eran mucho más numerosos en la actualidad, donde casi todo el proceso de faena se halla mecanizado. Pero también consideramos que esto sucede por el principio roquista a partir del cual urbanización y vehiculización de tecnología son sinónimos. Existe por otra parte una relación directa entre transporte e industria de la carne que dará un perfil urbano particular a los inicios de la República. El *tramway* a caballo planeado por Burgos y Boer dio por supuesta una movilidad laboral, típica de la industrialización, que estaba en sus comienzos. En el mismo sentido, el plano nos hace suponer que la línea de *tramway* era entendida como una extensión de la red ya existente en la ciudad y, por ende, el hecho de entender que Mataderos era asimismo Buenos Aires.

Ello supone, por otra parte, una mirada unificadora y no parcializadora: cualquier punto de Buenos Aires “es” Buenos Aires. Para esto se producen las estrategias del Estado con su voluntad integradora, a lo que había que agregar la situación topográfica de la ciudad que favorece el asentamiento y genera, como deriva natural, un crecimiento poblacional en alianza, fatalismo histórico mediante, con un destino único: elementos todos ellos que construyen la idea de que la ciudad necesariamente debía ser el centro social y político más importante de la República. Luego, sobre estas condiciones es que se generó el fatalismo geográfico, por llamarlo de alguna manera, que inspiró a numerosos observadores y analistas, como por ejemplo a Francisco Pelliza (1792-1879): “la ciudad está llamada a extenderse considerablemente sobre el Río de la Plata, ocupando todo el espacio que desaloje el gran puerto que se construye en estos momentos.”⁴²

Los planos de 1889

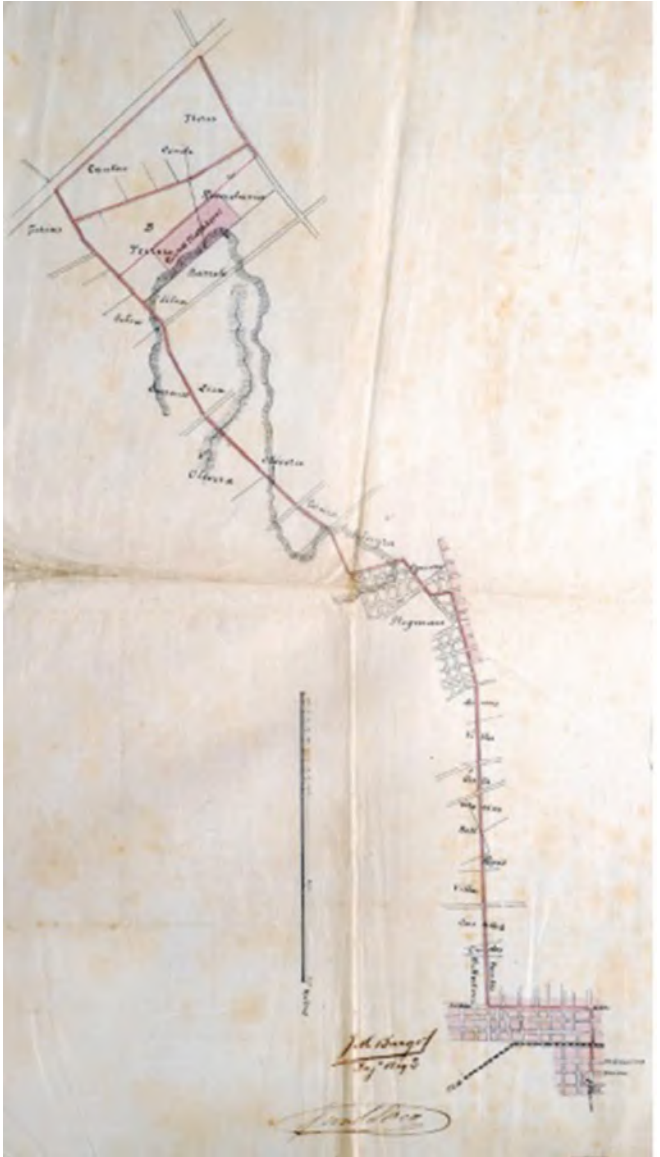
Los documentos del año 1889 son (i) un documento que es una litografía cuyo título es *Trazado del Pueblo de Nuevo Chicago* que no lleva autor y (ii) el otro documento presenta la misma traza que el anterior, pero en este caso se trata de un manuscrito en papel entelado y está firmado por Carlos de Chapeaurouge y Manuel Cadret. Este plano tiene dos estampillas en su ángulo superior derecho y sobre ellas un sello con la leyenda: “Mesa de Entradas. Municipalidad de la Capital. Departamento Ejecutivo”.

El primer documento es un trabajo impreso y se presenta sin ambigüedades como el plano de un poblado. El segundo documento, según puede deducirse de los legajos asociados, es el plano que acompaña al pedido de Manuel Cadret de habilitación del trazado de calles establecido para el loteo. Es entonces,

para la administración, el plano clásico de un agrimensor que planea una urbanización a partir de un loteo. Ello se confirma así por el estampillado y el sello de la administración que registra el plano como documento catastral. En este plano resulta interesante también el diseño de los lotes como el ejido urbano de un poblado, de allí la mención a una escuela (lote 36) y a una capilla (lote 126).

La urbanización era entendida en los planos como cuadrícula del espacio: el ejido era un cuadrado que a su vez encua-

1888. Proyecto de una línea de tramway, presentado por J. C. Boer y Cía.



³⁸ Jorge Luis Borges (2011), *op.cit.*, p.21.

³⁹ Patricia Sastre. *Los mataderos en la época de Rosas. Una aproximación a su estudio*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009, p. 71 y ss.

⁴⁰ Véase por ejemplo el trabajo de Pilar Calveiro. *Violencias del Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

⁴¹ Se puede observar cómo, aún en la actualidad, la venta de carne en los supermercados se halla alejada de cualquier asociación con lo mortuario, razón por la cual toda publicidad visual relacionada a la venta de carne evita hacer referencias al animal que la origina y de forma particular con la noción de cadáver.

⁴² Véase Sergio Pedernera. *Entre las Ciudades de Gesta. Buenos Aires 1880-1887. Un Aporte Deconstructivo para el Estudio del Poder y las Representaciones Espaciales en el Proceso de Construcción de la Espacialidad*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, Licenciatura en Geografía, 1999.

draba las casas en manzanas, divididas entre aquellas que tenían casa y aquellas que eran lotes a ser ocupados. La movilización y los desplazamientos determinan asimismo la distribución de forma que todas las habitaciones tienen acceso directo a las calles. Todo ello gestionado por dos azas principales y por una conexión directa con la circunvalación que aparece como el elemento gestor mayor. Es de destacar que en los planos también figura “Mataderos” en plural, en referencia clara a la función del espacio y menos al nombre que tendría. Por otra parte, excepto por los nombres de cosas (mataderos, plaza, bretes, corrales) el resto de nombres son propios y ello es consecuente con el hecho que la territorialización basada en el urbanismo roquista tiene a la propiedad de la tierra como último elemento sostén de la administración del Estado, perspectiva que en la actualidad estamos viendo en sus peores y más nefastas consecuencias.

El segundo plano de 1889, que exhibe una parcelación catastral de la zona, prueba aún más esta situación por cuanto solo aparecen nombres propios, incluso se indican parcelas bajo sucesión hereditaria. Las manzanas numeradas son aquellas en las cuales las parcelas probablemente tengan propietario, en su mayoría o en su minoría, mientras que aquellas delimitadas, pero sin número, pertenecerían aún al erario público y todavía no han sido parceladas.

Nótese además que en los dos casos anteriores, en Recoleta y en Parque Patricios, los mataderos son entendidos en plural, mientras el Matadero de Nueva Chicago, en cuanto nombre, no hace referencia a una función plural, sino a un lugar. La posición central del matadero y la plaza que corona su entrada hace de las otras habitaciones y parcelas, sucedáneas del mismo. Por ello no debería asombrar, como indicamos, que con el tiempo el nombre de Nueva Chicago haya cedido lugar al de Mataderos,

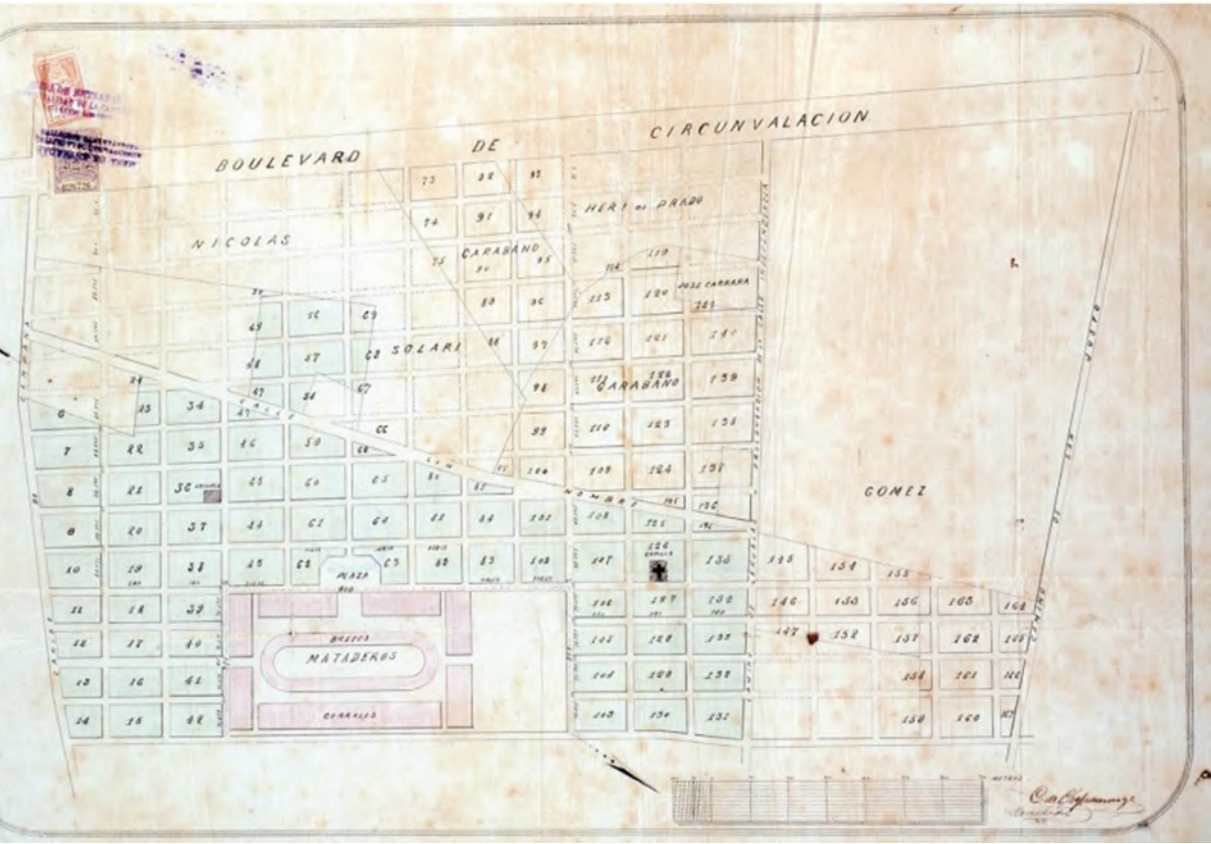
que es el verdadero centro de gravitación del poblado.

Por último, es interesante destacar que el escudo del actual barrio de Mataderos representa la entrada de un mercado de concentración dividido en cuatro campos: uno con el dibujo del edificio del matadero, otro con una imagen icónica de una fábrica que trata de representar la industria, otro con la imagen de un gaucho-resero montado a caballo y, finalmente, la última, una pluma que representa la escritura, un libro, una *palette* de pinturas y una lira, todo lo cual representaría las artes. Lo interesante del escudo asimismo reside en el hecho que el gaucho-resero es en realidad la reproducción visual de una estatua y la fábrica es un emblema *artdéco* de un edificio con un engranaje. Solo las otras dos imágenes son ilustraciones originales.

plazarían de esa forma a los tradicionales Corrales Viejos, ubicados en la zona de Parque Patricios. Y fue alrededor de las nuevas instalaciones donde comenzó a formarse el barrio, cuya población vivía de la nueva fuente de trabajo allí instalada. Los mataderos se inauguraron el 21 de marzo de 1900, dedicados exclusivamente a la matanza de vacunos. Hace entonces hoy 120 años que la relación entre urbanismo, industrialización de lo viviente y constitución de un sentido de lo local, se ha ido desarrollando en Mataderos y es nuestra hipótesis que ello representa una impronta y un mecanismo de producción espacial y cultural que puede ser generalizado a Buenos Aires y a la República roquista en su conjunto.

La creación a partir de los planos de un significado de Mataderos, como lugar, como toponimia, constituye un ejemplo ilustrativo de la relación que, entre establecimiento

1889. Trazado del Pueblo de Nuevo Chicago.



Conclusión. Un arquetipo cartográfico y cultural

El 14 de abril de 1889 se colocó la piedra fundamental de los nuevos mataderos, que des-

1889. Trazado de Nueva Chicago. Firmado por Carlos de Chapeaurouge y Manuel Cadret.

de un sentido de lo local y percepción del espacio, existe en la República Argentina. Asimismo constituye un testimonio de cómo y porqué la manera de leer, significar y figurar el espacio, es un elemento fundamental en términos de conocimiento y, sobre todo, en relación a la formación de una cultura local. El postergado desplazamiento del Matadero nos permitirá sin duda visitar estos aspectos ya analizados,⁴³ pero desde la perspectiva de una sociedad dominada por la industrialización tecnológica y por los extremos espaciales a que nos ha sometido el Antropoceno.⁴⁴

⁴³ Legislatura de la Ciudad Autónoma De Buenos Aires. Ley N° 622/2001, Artículo 1° - Prohíbese el ingreso de ganado vacuno en pie en todo el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con la excepción de aquellos destinados a exposiciones, ferias o actividades científicas, culturales o deportivas.

⁴⁴ Si bien el término “Antropoceno” remite a un concepto complejo, una primera aproximación es la que trae Bruno Latour al referirse a “la idea según la cual la fuerza más importante que moldea la Tierra es la de la humanidad tomada en bloque y como un único conjunto”. Bruno Latour. *Cara a cara con el planeta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, p. 132.

Bibliografía

Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus, 1998.

Borges, Jorge Luis. “Un romántico que se le atrevió a la muerte”, en *Borges en Clarín. Textos seleccionados 1980-1986*. Buenos Aires, ejemplar que acompaña la edición del diario *Clarín* del martes 14 de junio de 2011.

Borges, Jorge Luis. “El Martín Fierro”, en *Revista Sur*. Buenos Aires, 1931.

Borges, Jorge Luis. “El Martín Fierro”. Buenos Aires, Columba, 1953.

Canaparo, Claudio. *El imaginario Patagonia. Ensayo acerca de la evolución conceptual del espacio*. Alemania, Peter Lang, 2012.

Canaparo, Claudio. *Muerte y transfiguración de la cultura rioplatense*. Buenos Aires, Zibaldone Editores, 2005.

Caride Bartrons, Horacio, David Dal Castello, Matías Ruíz Díaz. *Las casas de los desviados. Aportes para una historia urbana de los asilos de la ciudad de Buenos Aires. El caso de la Convalecencia. 1850-1890*. Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo, FADU-UBA, 2018, p. 1132.

Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas de España. *Reglas de Catalogación*, 1999.

Echeverría, Esteban. *La cautiva. El matadero*. Buenos Aires, Penguin Clásicos, 2018.

Latour, Bruno. *Cara a cara con el planeta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Lois, Carla. “Un mapa para la nación argentina. Notas para una interpretación crítica de la historia del mapa político y de las políticas cartográficas”, en *Revista Huellas. Revista del Instituto de Geografía*. Vol. XIX. Santa Rosa, La Pampa, Argentina, diciembre 2015.

Ludmer, Josefina. *El cuerpo del delito, un manual*. Buenos Aires, Perfil, 1999.

Ludmer, Josefina. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires, Perfil S.A., 2000.

Pedernera, Sergio. *Entre las Ciudades de Gesta. Buenos Aires 1880-1887. Un aporte Deconstructivo para el Estudio del Poder y las Representaciones Espaciales en el Proceso de Construcción de la Espacialidad*. Luján, Universidad Nacional de Luján, Licenciatura en Geografía, 1999.

Piglia, Ricardo. *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1993.

Quintero Silvina. “Ciencia y narrativas sobre el territorio. La descripción geográfica de la Argentina en el primer Censo nacional de Población (1869-1872)”, en *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas, Berdoulay*, Vincent y Mendoza Vargas, Héctor (Editores). México, Instituto de Geografía, UNAM, 2003.

Taullard, Alfredo. *Los planos más antiguos de Buenos Aires: 1580-1880*. Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1940.

Fuentes

Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (AHCBA). *Guía Digital de Cartografía Histórica de la Ciudad de Buenos Aires. 1854-1900*. Buenos Aires. Patrimonio e Instituto Histórico, 2008.

Atlas Cartográfico de la Argentina. 1888. Mapa 3, Buenos Aires, Felix Lajouane, Editor.

Atlas Geográfico de la República Argentina que Contiene Los Mapas De Cada Provincia, Y Los Del Uruguay Y Paraguay Compuesto En Presencia De Los Ultimos Trabajos Cientificos Por D.M.F. Paz Soldan ... Nueva Edicion Corregida Y Aumentada. Buenos Aires, Felix Lajouane, Editor, Calle Del Peru 51 Y 53. 1888. (seal) Sine Labore Nihil. FL. (on verso) Es Propiedad Del Editor

Grabado del Matadero en los Estados del Plata. 1860 Dulin. En: http://www.cervantesvirtual.com/portales/esteban_echeverria/imagen_matadero/imagen/imagen_el_matadero_grabado_matadero_dulin/

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. *Censo Municipal de Buenos Aires, 1887*. Tomos I y II. Bs. As., Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1889.

Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente al año 1869, Buenos Aires, Imprenta del Comercio del Plata, 1861, p. 45.

Pellegrini, Charles Henri. *Monumenta iconográfica*. Buenos Aires, Emecé, 1985.

Vidal, Emeric Essex. *Picturesque illustrations of Buenos Ayres and Monte Video* [sic]: consisting of twentyfour views : accompanied with descriptions of the scenery and of the costumes, manners, &c. of the inhabitants of those cities and their environs. London, R. Ackermann, 1820.

Circa 1850. *Plano Topográfico de los Alrededores de Buenos Ayres. Levantado con Licencia del Superior Gobierno por Dn. Adolfo Sourdeaux*. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Recuperado de https://catalogo.bn.gov.ar/F/func=direct&doc_number=001331008&local_base=GENER. y

1866. *Plano de la Ciudad de Buenos-Aires, indicando las líneas de Ferro-carriles y Trenways en explotación y proyecto, según los documentos especiales suministrados por las Companias, levantado por Dn. A. Aymez*. AHCBA

1879. *Terrenos de los Mataderos del Norte* (Nro.107), AHCBA.

1880. *Plano de los terrenos del antiguo Matadero del Norte según consta del expediente sobre transacción entre la Municipalidad y la sucesión de Calleja* (Nro. 131), AHCBA.

1880. *Plano del Municipio de la Ciudad de Buenos Aires. Construido por la Oficina de Obras Públicas de la Municipalidad* (Nro. 126), AHCBA.

1885. *Buenos Aires Industrial y Comercial; Casas Recomendables. Publicación y propiedad Reservada de la Oficina Industrial dirigida por Arturo Laurent, Ingeniero Civil Industrial*. AHCBA.

1887. *Nuevo Plano Topográfico de Buenos Aires. Capital de la República Argentina. Publicado por Juan M. Gazzano*. AHCBA.

1887. *Plano de la Ciudad de Buenos Aires con su actual división en 26 Secciones de Policía. Incluido en: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires* (1889). *Censo Municipal de Buenos Aires, 1887*. Bs. As., Cía. Sudamericana de Billetes de Banco.

1888. Proyecto de una línea de *tramway* , presentado por J. C. Boer y Cía.

1889. *Trazado del Pueblo de Nuevo Chicago* (Nro. 566), AHCBA.

1889. *Trazado de Nueva Chicago*. Firmado por Carlos de Chapeaurouge y Manuel Cadret. (Nro. 567), AHCBA.

1912. *Plano de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Ejecutado por los Talleres Jacobo Peuser*. Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Recuperado de: [https://catalogo.bn.gov.ar/F/TSVHPFJDVRAUHDXSJKDCEQAVNBQYVC5IIS2XG53J-SL1I8QXECC-94041?func=find-b&find_code=WRD&request="+Plano+de+la+Ciudad+de+Buenos+Aires+y+sus+alrededore s.+Ejecutado+por+los+Talleres++Jacob+Peuser](https://catalogo.bn.gov.ar/F/TSVHPFJDVRAUHDXSJKDCEQAVNBQYVC5IIS2XG53J-SL1I8QXECC-94041?func=find-b&find_code=WRD&request=)

Carte de la Confederation Argentine divisee en ses differentes provinces et territoires et des pays voisins: Etat Oriental de l'Uruguay, Paraguay, partie du Bresil et de la Bolivie, Chili. Par le Dr. V. Martin de Moussy 1867. Grave par L. Kautz, r. Bonaparte 82 Paris. Paris - Imp. Lemer cier, r. de Seine 57. (Paris Librairie de Firmin Didot Freres, Fils et Cie., 1873) <https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~20533~510059:Carte-de-la-Confederation-Argentine-Mapa-de-la-Repubblica-Argentina-Construido-por-A.-de-Seelstrang-y-A.-Tourmente.-Por-orden-del-Comite-Central-Argentino-para-la-Exposicion-de-Filadelfia.-Buenos-Aires,-1875.-Biblioteca-Nacional,-Uruguay>

<http://190.64.49.78:8080/jspui/handle/123456789/6278>



HUELLAS URBANAS EN MATADEROS: GENERALIDADES Y PARTICULARIDADES EN LA TRAMA URBANA DEL BARRIO

Rossana Castiglioni y Leonel Contreras

El Ciclo de Recorridos “Huellas Urbanas” es una herramienta fundamental para el reconocimiento, la preservación y la difusión de la historia y la memoria barrial. Desde octubre de 2017, se llevan a cabo estas caminatas una vez al mes a través del Observatorio del Patrimonio Histórico Cultural, vínculo ineludible con las Juntas de Estudios Históricos de los distintos barrios, nucleadas en la Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires. Son recorridos que facilitan la apropiación de los vecinos, apreciando la evolución de la ciudad y de cada barrio en particular a partir de los quiebres y alteraciones de la traza urbana. De hecho, no es la continuidad del tejido, sino las variaciones en la trama lo que más nos cuenta sobre la conformación actual y los procesos históricos que la determinaron.

La forma y el trazado de los edificios y las calles en relación con las funciones que se desarrollan, definen una morfología especial: estructura física que oficia de soporte y que unida a la acción de hombres y mujeres, que construyen la historia, otorgan un carácter singular que define su identidad. Con la contribución protagónica de las Juntas de Estudios Históricos, “Huellas Urbanas” une historia, paisaje, cultura y participación vecinal, para redescubrir cada barrio y la ciudad en su conjunto.

La trama urbana de Mataderos

Al hablar de huellas urbanas en Mataderos, comenzaremos explicando que casi todo el trazado del barrio de Mataderos se corresponde con el del “pueblo” de Nuevo Chicago, que siguió la orientación de las suertes del Pago de La Matanza. Cuando Juan de Garay fundó la ciudad en 1580 ubicó a sus acompañantes en los solares del centro de la ciudad, fijó el ejido para la futura expansión urbana y fuera de este, dividió la campaña en tres pagos: Monte Grande al norte, La Matanza al oeste y Riachuelo al sur. Esos pagos fueron divididos en “suertes” que debían repartirse a los acompañantes de la expedición y que posteriormente dieron origen a las chacras que abastecieron a los pobladores. Sin embargo, Garay solo llegó a hacer efectivo el reparto de las del pago de Monte Grande, ya que fue asesinado en 1583.

Los rumbos de las suertes del Pago del Riachuelo fueron recién establecidos por el gobernador Hernandarias en 1608. Al año siguiente se concedieron diez suertes de chacra de 400 varas de frente cada una hasta topar su fondo con el ejido de la ciudad. A partir de la última, se entraba en el Pago de La Matanza, ya que la frontera sur era el Riachuelo (especialmente el bañado), por entonces ya conocido como Río Matanza.

Los límites de las suertes del Pago de La Matanza corrían de SE a NO inclinados,

*El barrio de Mataderos en el Plano de la Oficina
Cartográfica Ludwig de 1930.*

siguiendo el curso del rebuscado Riachuelo; por ese motivo los de las primeras tenían una inclinación moderada que aún puede apreciarse en pequeños tramos de algunas calles como Leopoldo Marechal a la altura de Parque Centenario, Avenida La Plata en Nueva Pompeya, el Barrio Emilio Mitre y Curapaligüe en Parque Chacabuco y Emilio Mitre entre Alberdi y Rivadavia. Hacia el norte, como tenían una legua de fondo, se chocaban con el Camino del Fondo de la Legua de las suertes del Pago de Monte Grande (a esa altura las actuales avenidas Ángel Gallardo y San Martín).

Pasando las primeras suertes, la inclinación de sus límites se acentuaba, dando origen a buena parte de la traza del SO de la ciudad (entre ellas el barrio de Mataderos), aproximadamente entre la Av. Cnel. Esteban Bonorino y la Av. Gral. Paz. De hecho, muchas de las principales arterias de hoy en día funcionaron como tales (Varela, Mariano Acosta, Lacarra, Escalada, Larrazábal, Murguiondo).

Reconstrucción aproximada de las chacras del Pago de La Matanza: San Francisco (1), Berois (2), Belén (3), Pesoa (4), Lorea (5), Flores (6), Quirno (7), Campana (8), de los Remedios (9), Letamendi (10), Los Talas (11) y De la Lastra (12)



Al llegar a la legua de fondo limitaban con un camino que hoy es la avenida Álvarez Jonte, frontera durante años entre las suertes de La Matanza y la Chacarita de los Jesuitas, que se cortaba al llegar la Chacra de Monte Castro (de 1703) en el extremo oeste de lo que hoy es la Ciudad de Buenos Aires.

Las suertes del Pago de La Matanza

El historiador Arnaldo J. Cunietti-Ferrando realizó un gran trabajo sobre las suertes de chacras del Pago de La Matanza, que además entre 1810 y 1888 pertenecieron al partido de San José de Flores. Cunietti las detalló a través de sus nombres más conocidos, al margen de que estos fueran contemporáneos o no.¹

1- La chacra de San Francisco: era la primera suerte después del ejido, vendida en 1740 a los padres franciscanos, quienes allí mantenían los ganados que recibían en donación. Ellos admitieron el establecimiento de muchas familias humildes, que construyeron ranchos y cultivaron las tierras. Posteriormente, esto daría lugar a pleitos de desalojo por parte de su siguiente dueño, Miguel Ramírez. De esta chacra salieron las quintas de Guedes, Alais, Oneto y Lezica (Parque Rivadavia), entre otras.

2- La chacra de Berois: originalmente dos suertes de 300 y 400 varas de frente otorgadas a Juan de Vergara. Ya en el siglo XVIII Francisco de Veroiz instaló en ella un obraje para hacer ladrillos y telas. Sus descendientes iniciaron la parcelación y de allí salieron las quintas de Montarcé y Macías, entre otros.

3- La chacra de Belén: a partir de 1740 pasó a manos de la Compañía de Jesús y tras su expulsión, a la Oficina de Temporalidades. Ya a finales del siglo XVIII estaba muy parcelada: de allí salieron las quintas de Vila, Naón y Blanco, entre otros.

4- La chacra de Pesoa: al parecer estaba abandonada y por ese motivo la habrían ocupado los jesuitas, anexándola a la chacra de Belén. Tras su expulsión, el gobierno creó en el lugar un polvorín que luego sería la Fábrica Nacional

¹ Arnaldo Cunietti-Ferrando. *San José de Flores, el pueblo y el partido (1580-1880)*. Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, 1977, pp. 47-58.

de Pólvora (hoy Parque Chacabuco). Sin embargo, el terreno tenía dueño: en 1816 Agustín Pesoa reclamó al Estado que esas tierras eran herencia de su esposa, Agustina de Echevarría. De hecho en 1825 ganó el juicio y el Estado tuvo que comprar el terreno del polvorín. La actual Plaza Irlanda estaba dentro de la chacra, lo mismo que la quinta de Juan Nepomuceno Terrero y las de Juan Nepomuceno Márquez y Ventura Martínez, que dieron origen al barrio de Villa General Mitre.

5- La chacra de Lorea: perteneció al vecino Isidro Lorea hasta su muerte en 1807. En 1805 Juan José Paso le había comprado una parte que incluía el actual Barrio Simón Bolívar. De esta chacra salió la quinta de Juan Piana, junto con las anteriormente mencionadas de Márquez y Martínez, origen de Villa General Mitre.

6- La chacra de Flores: originalmente perteneciente a Mateo Leal de Ayala, fue comprada en 1776 por Juan Diego Flores; era un terreno que ocupaba una superficie de 500 varas de frente por una legua de fondo y se encontraba más o menos limitado por la actual Varela desde Balbastro, continuando en una prolongación imaginaria hasta Concordia en Villa Santa Rita; Álvarez Jonte y Cnel. Esteban Bonorino y su prolongación imaginaria en Fray Cayetano Rodríguez y Gral. José G. de Artigas. Tenía forma de triángulo ya que era a partir de ella que se modificaban los rumbos de las suertes. De aquí salió el pueblo de San José de Flores y la chacra de Garmendia, origen del barrio de Villa Santa Rita.

7- La chacra de Quirno: adquirida por Norberto Quirno en 1808, iba de Varela y su prolongación imaginaria hasta Concordia; hasta Mariano Acosta-Segurola. De ella salió el casco fundacional del barrio de Floresta.

8- La chacra de Campana: iba desde Mariano Acosta-Segurola hasta Lacarra-Carrasco. Originalmente su dueño fue Álvaro de Mercado y también se la conocía como Chacra del Pozo Verde en relación a la denominada Isla del Pozo, una suerte de línea boscosa visible desde lejos que en 1608 permitió realizar la mensura ordenada por Hernandarias a partir del Mojón

del Pozo Verde (aproximadamente a la altura de Directorio y Lacarra).² En 1761 fue adquirida por el destacado comerciante gaditano Francisco Álvarez Campana quien también dio nombre a un antiguo camino que hoy es la avenida Eva Perón.

9- La chacra de los Remedios o de las Huérfanas: iba de Lacarra-Carrasco a Escalada-Irigoyen. Su dueño fue el presbítero José González Islas que a comienzos del siglo XVII la donó a la Hermandad de la Santa Caridad. Fue conocida como Chacra de las Huérfanas, ya que era utilizada como quinta de verano por las alumnas del colegio de la institución. Su función esencial era sostener al colegio a través de la producción de frutas, verduras y cereales. Tras la reforma eclesiástica de Rivadavia en 1822, la chacra pasó a manos de la Sociedad de Beneficencia y luego fue adquirida por Domingo Olivera. Fue su esposa Dolores Piriz de Olaguer Feliú, quien halló una imagen de la Virgen de los Remedios que había sido venerada en ese lugar por los integrantes de la Hermandad de la Santa Caridad, la entronizó en el vestíbulo y retomó el culto entre los pobladores. A partir de ese momento la chacra sería también conocida como "de los Remedios"; allí se producía harina y pan para abastecer a todo el partido de San José de Flores.

10- La chacra de Letamendi: iba de Escalada-Irigoyen a Larrazábal-Fragueiro. Originalmente formaba parte de la suerte de Pedro López Tarifa y fue adquirida a finales del siglo XVIII por Francisco Antonio de Letamendi y Orueta, pariente lejano de Santiago de Liniers.³ Su casa principal estaba en lo que hoy es Battle y Ordóñez y Escalada (Escuela de Policía Juan Ángel Píker) en el barrio de Villa Lugano; de hecho la chacra ocupaba buena parte de este barrio y de Mataderos.

11- La chacra de Los Talas o de Rivadavia: iba de Larrazábal-Fragueiro a Murguiondo y su prolongación Reconquista en Ciudadela. Propiedad de Tomasa Rivadavia y luego de Miguel Flores, también abarcaba parte del barrio de Mataderos.

² Arnaldo Ignacio Adolfo Miranda. “Las tierras que dieron origen al barrio de Liniers” en <https://buenosaireshistoria.org/juntas/las-tierras-que-dieron-origen-al-barrio-de-liniers/>, visto por última vez el 25/08/2020.

³ *Ibidem.*

12- La chacra de De la Lastra: era la más extensa y alejada; originalmente nació en la calle Murguiondo y terminaba pasando las localidades de Tapiales y La Tablada (luego chacra de Ramos Mejía) en el actual Partido de La Matanza. Al igual que la de Rivadavia y la de Letamendi, tenía su origen en las tierras de López Tarifa: de allí salieron los cascos fundacionales de Villa Riachuelo, Villa Lugano y Mataderos y un sector del barrio de Liniers.

A finales del siglo XVIII fue adquirida por Juan Antonio de la Lastra y luego pasó a manos de su sobrino el presbítero José Francisco de la Lastra, quien hacia 1835 cedió una apreciable fracción (entre Murguiondo y la Av. Gral. Paz) a José de la Cruz, uno de sus arrendatarios. Su viuda, Antonina Herrera, fue quien finalmente resultó heredera del presbítero y se la vendió a un testaferro del escribano Adolfo Conte, quien se declaró en quiebra. A partir de ese momento hubo una avalancha de arrendatarios que pudieron acceder a la propiedad de las tierras entre 1848 y 1849.⁴

De la chacra de De la Lastra surgieron buena parte de las quintas que dieron origen al casco fundacional de Mataderos: las de

Bernardo Terrero, Joaquín Rivadavia, Juan Antonio Flores, Carlos Villino, F. Bollini, E. Bieckert, Bernardino Freire, Juan y Mateo Lancscremeres, Juan C. Boerr y Luis Naón, entre otras.⁵

Al corresponderse el trazado de Mataderos con la orientación de las suertes del Pago de La Matanza, casi todas sus calles que van de sur a norte son paralelas a los límites de estas, entre las que se encuentran la Av. General Paz, Murguiondo, Larrazábal y Escalada, que como ya hemos explicado sirvieron de fronteras entre las chacras de De la Lastra, Rivadavia y Letamendi. Las únicas dos que tienen cierta irregularidad son Murguiondo y Larrazábal, situación que probablemente en su origen se debiera a las ondulaciones del terreno ya que a la altura de Mataderos, Murguiondo servía de límite con la zona inundable del bañado del Riachuelo. Esto se puede apreciar claramente en el Plano de Obras Públicas de 1895.⁶

Cabe destacar que por la calle Larrazábal circuló desde 1898 un curioso tranvía, el Tranvía a Vapor del Sud. Cuando en 1906 se fusionó con el Tranvía a Vapor del Oeste, se creó la Compañía “Tranvía de Vapor del Oeste y Sudoeste”, que unía en su recorrido el barrio de Floresta con los Mataderos de Nuevo Chicago y el viejo curso del Riachuelo, frente al antiguo Puente La Noria (hoy dentro del Autódromo). Fue único en Buenos Aires en su tipo, ya que funcionaba a vapor (aunque tenía una parte del servicio de tracción a sangre). Dio origen a la avenida Olivera, ya que comenzaba su recorrido a la altura de esta y Rivadavia y luego seguía por las actuales Gral. Eugenio Garzón y Larrazábal hacia el sur. En 1910 obtuvo el permiso de extender

su recorrido al sur del Riachuelo hasta Villa Fiorito y el mismo año inauguró el apeadero Lugano que permitía llegar al Aeródromo de Villa Lugano (hoy Barrio Gral. Savio). Sin embargo, el 14 de febrero de 1913 concluyó su actividad por no poder cumplir exigencias municipales.⁷

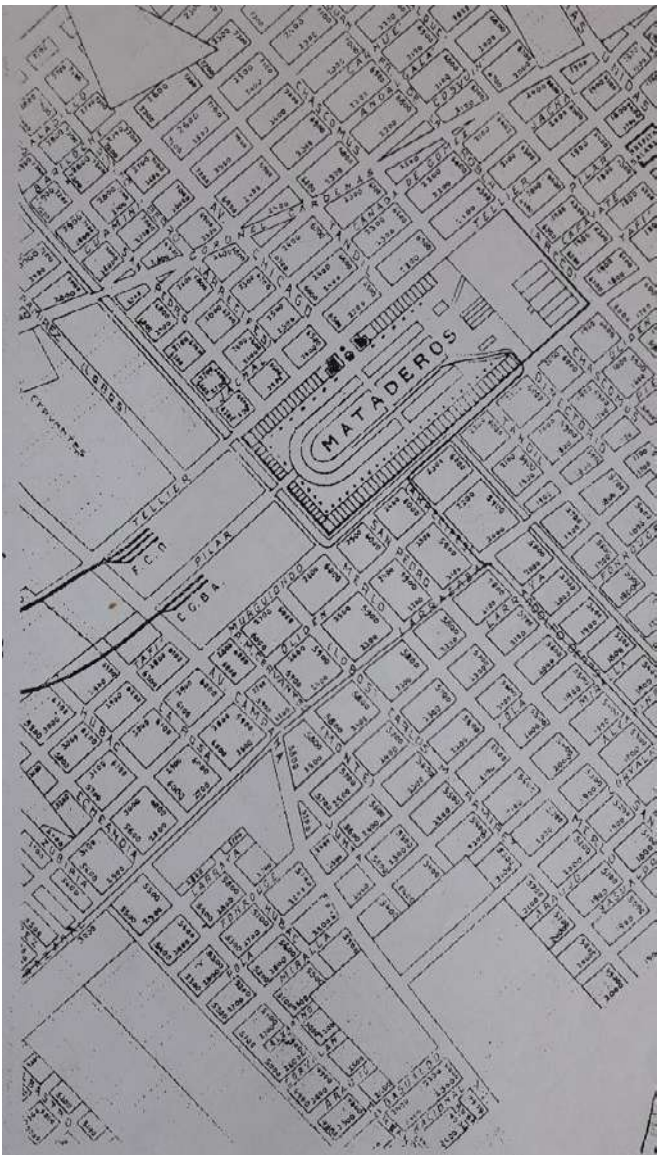
La avenida General Paz nació como límite del Municipio cuando en 1887-1888 se incorporaron a la Capital Federal parte de los partidos de San José de Flores, Belgrano y Gral. San Martín. Sin embargo, entre Puente La Noria y la calle Tonelero, era un antigua frontera entre chacras que hacia 1888 separaba los terrenos de Marta Ramos Mejía y algunos otros propietarios (en provincia de Buenos Aires) de los de Julio Calvo, Lorenzo, Martín Farías, Solari y Luis Naón, entre otros (en Capital Federal).⁸ Durante muchos años fue un simple camino abierto hasta que en 1941 se inauguró como autopista, que además fue la primera del país.

Los antiguos caminos y el arroyo Cildáñez

En cuanto a las calles que corren de este a oeste en Mataderos, hay tres avenidas importantes de traza irregular (dos son actuales límites del barrio), que son los caminos más antiguos de la zona, de gran importancia en el siglo XIX, anteriores al diseño del matadero. Nos referimos a las avenidas Eva Perón, Juan B. Alberdi y Emilio Castro.

1- La avenida Emilio Castro (denominada así en 1904) ya se puede apreciar en el plano de Chapeaurouge de 1888, con origen en Escalada.⁹ Se conocía como el Camino de San Justo, y lo que hoy es su continuación en provincia, la avenida Gral. Enrique Mosconi, llevaba al pueblo de San Justo, fundado en 1856.

2- La avenida Juan B. Alberdi (llamada Provincias Unidas hasta 1919) y su continuación en provincia, Av. Brigadier Gral. Juan Manuel de Rosas y luego Ruta Nacional 3, es el camino más antiguo de la zona. Prolongación de la calle Independencia en San Telmo, desde comienzos del siglo XIX atravesaba el



En el Plano “Consultor” de la Casa Escasany de 1915, se puede apreciar el tendido de vías del tranvía a vapor que circulaba por la calle Larrazábal.

pueblo de San José de Flores y como tantos otros caminos, se habría formado tratando de ganar paso hacia el oeste. Lo cierto es que ya se usaba a fines del siglo XVIII, de hecho en 1779, siendo Juan José de Vértiz gobernador



Reconstrucción aproximada de las suertes de chacras que corresponden al actual barrio de Mataderos: fracción de la chacra de De la Lastra cedida a José de la Cruz (1), chacra de Los Talas o de Rivadavia (2) y chacra de Letamendi (3).

⁴ Jorge Resnik y María Beatriz Speranza. “Villa Riachuelo. Día, mes y año para celebrar su fundación” en *Historias de la Ciudad* N° 64. Buenos Aires, Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires, agosto de 2013.

⁵ *Plano Catastral de los alrededores de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, C. de Chapeaurouge, 1888 y *Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, levantado por la Oficina de Obras Públicas de la Municipalidad*. Buenos Aires, 1895.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Jorge Resnik. “Villa Lugano en su primera década (1908-18)” en <https://www.barriada.com.ar/villa-lugano-en-su-primera-decada-1908-1918-por-jorge-resnik/>, visto por última vez el 25/08/2020 y Aquilino González Podestá. “Sobre vías y con trolley: los tranvías de la carne” en <https://buenosaireshistoria.org/juntas/sobre-vias-y-con-trolley-los-tranvias-de-la-carne>, visto por última vez el 25/08/2020.

⁸ Plano Catastral de los alrededores de la Ciudad de Buenos Aires, *op.cit*.

⁹ *Ibidem*.

del Río de la Plata la bautizó como Camino de Cañuelas. Ocurre que viajando por él, se topó con un lugar al que a raíz de hallarlo sembrado de cañas, decidió bautizar Las Cañuelas; es el mismo sitio donde luego se fundaría el pueblo homónimo. Al respecto hay una segunda versión que refiere a cañuelas de agua, por existir múltiples y pequeñas canaletas, cañadas, “cañuelas” regando la zona.¹⁰

3- La avenida Eva Perón (llamada Av. del Trabajo entre 1926 y 1991), y su continuación en provincia Av. Intendente Esteban Crovara, fue conocida durante el siglo XIX como Camino de Campana por el propietario gaditano Francisco Álvarez Campana, de quien ya hemos hablado anteriormente. En el plano de Sourdeaux de 1850 ya se puede apreciar que este camino comenzaba bastante antes de llegar a la chacra del español (de Mariano Acosta a Lacarra), exactamente en su cruce con la actual Emilio Mitre, bordeando lo que en ese momento era el polvorín de Flores y que hoy es el Parque Chacabuco.¹¹ Muchos años más tarde, cuando en 1893 se le dio nombre a buena parte de las calles de la Capital Federal, se la bautizó como Av. Campana, nombre que llevó hasta 1926 pero a modo de homenaje a Joaquín Campana, jurisconsulto oriental de notoria actuación en la Revolución de Mayo.

Por último, no podemos dejar de mencionar al arroyo Cildáñez, un importante curso de agua que también atravesaba el barrio. Era en realidad un conjunto de zanjas serpenteantes que en tiempo de lluvias, desaguaba en el Riachuelo formando un bañado con pequeñas lagunas bordeadas de sauces y ceibos. Durante años también conocido como “arroyo de Campana”, su nombre provenía de Ramón Fortunato Cidáñez (sin L), quien en 1849 compró una chacra de 300 varas de frente al este por 538 de fondo. (originalmente parte de la chacra Los Talas de la familia Rivadavia). Evidentemente Cidáñez fue un personaje muy especial en la zona. Dicen que un día desapareció del lugar de su residencia sin conocerse durante años su paradero y sus tierras quedaron totalmente en estado de abandono.¹²

¹⁰ Francisco Álvarez. “El Camino Real de las Cañuelas” en <http://caminosytransportes.blogspot.com/2010/04/el-camino-real-las-canuelas.html>, visto por última vez el 25/08/2020.

¹¹ Plano Topográfico de los alrededores de Buenos Ayres, levantado con licencia del Superior Gobierno. Buenos Aires, Adolfo Sourdeaux, ca. 1850.

¹² Arnaldo Cunietti-Ferrando. “El arroyo Cildáñez: origen de su nombre” en <http://serdebuenosayres.blogspot.com/2011/06/el-arroyo-cildanez-origen-de-su-nombre>, visto por última vez el 25/08/2020.

El arroyo empezó a cobrar fama a partir de la instalación del matadero público. En tiempos de su planificación, cruzaba las quintas de Boerr, Bollini y Bieckert y luego los terrenos que alguna vez habían sido de las chacras de Letamendi y Olivera. Sin embargo, una vez inaugurado el matadero, hubo que suspender la matanza en varias ocasiones por culpa suya, ya que el agua llegó a inundarlo hasta dos metros sobre el nivel del suelo. Para terminar con el problema, la Municipalidad decidió rectificarlo y crear un gran canal. Cuenta Susana Boragno que el cauce natural del arroyo iba por Eugenio Garzón, pero lo llevaron hasta Remedios porque empalmaba justo con el desagote del frigorífico, y así podían verter mejor los desperdicios.¹³

La rectificación del Cildáñez llegaba hasta la calle Basualdo, ya que allí estaba la Cámara de Confluencia que recibía, sin previo aviso, la descarga del aliviador del arroyo Maldonado (un desagüe subterráneo que viene de Versalles). Rectificado, tras cruzar el límite del municipio (Av. Gral. Paz), bajaba por la actual Justo A. Suárez (antes Merlo y luego Francisco Bilbao) y posteriormente a bordear el predio de lo que hoy es el Mercado de Hacienda, continuaba por Remedios y San Juan Bautista de La Salle hasta su desembocadura en el Riachuelo (todavía al aire libre), en lo que hoy es el Parque Roca. A partir de la rectificación, el Cildáñez pasó a ser el receptor de todos los desechos del matadero: servía para llevar los residuos tóxicos del establecimiento, situación que generó un serio problema sanitario y social para los vecinos, que lo llamaban “arroyo de la sangre”.

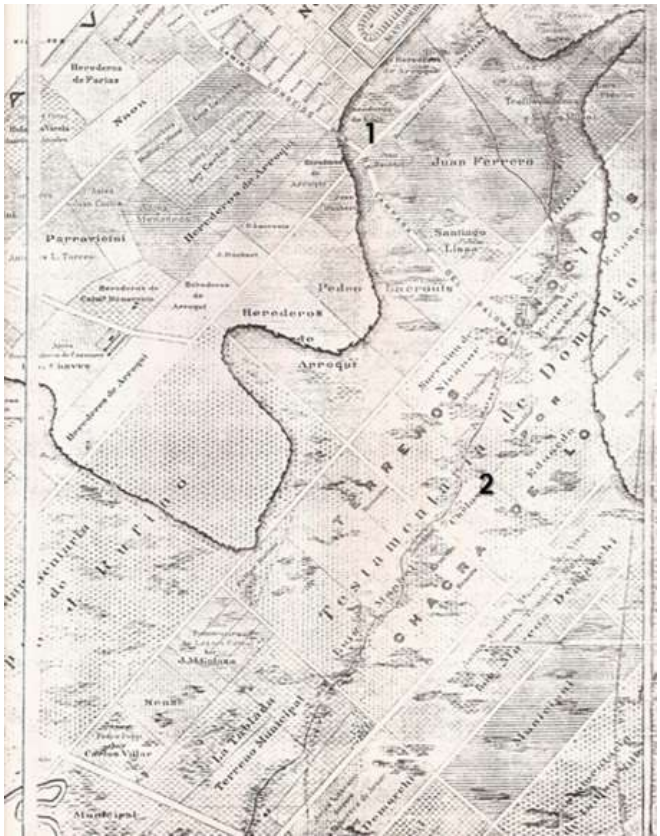
Esta situación se dio hasta que se abrió el Frigorífico Municipal, que absorbió el trabajo de las playas abiertas y finalizó el trabajo de los mucangueros (los que recogían la mucanga, residuos no comestibles). Antes, en 1919, un decreto del Poder Ejecutivo había aprobado el proyecto de desagües pluviales de Obras Sanitarias de la Nación, que incluía el entubamiento de los arroyos. Finalmente,

cuando el 7 de octubre de 1933 se promulgó la ley N° 11.744, se autorizó al Poder Ejecutivo a realizar las obras y desagües pluviales de acuerdo con el proyecto de 1919 que incluía los trabajos de los arroyos Vega, Medrano, Cildáñez y a completar el último tramo del Maldonado (de Segurola a la Av. General Paz).

El primer tramo del Cildáñez (hasta Basualdo) fue entubado entre 1939 y 1941, destinando dos millones de pesos para la obra. Los siguientes trabajos se postergaron por muchos años y finalmente en la década de 1960 se concretaron hasta donde hoy está el estadio del Deportivo Español (Av. Asturias); en 1961 se creó la av. San Juan Bautista de La Salle y al año siguiente, las empresas IACUSA Y ODISA ganaron la licitación convocada por la Municipalidad. Las obras finalizaron en 1965 con la presencia del intendente Francisco Rabanal y el vicepresidente Carlos Humberto Perette.¹⁴ En la actualidad, la desembocadura del Cildáñez es una cloaca que lleva aguas servidas y residuales industriales muy conta-

En el Plano de Obras Públicas de 1895 se aprecian claramente el límite del bañado (1) y el arroyo Cildáñez (2).

Las actuales Eva Perón (1), Juan B. Alberdi (2) y Emilio Castro (3) en el Plano de Chapeaurouge de 1888.



¹³ Susana Boragno. “Arroyo Cildáñez: el arroyo de la sangre” en <https://www.barrriada.com.ar/arroyo-cildanez-el-arroyo-de-la-sangre-por-susana-boragno/>. Visto por última vez el 25/08/2020.

¹⁴ *Ibidem*.

minadas, provenientes de una densa red que desagota y drena en el cauce principal.

Los mataderos de Nuevo Chicago

Luego de la gran inundación que la ciudad sufriera el 23 de septiembre de 1884 (una de las peores de su historia con un metro más de agua en promedio comparada con otras importantes), el presidente Julio A. Roca recorrió en bote el sur de la ciudad (totalmente inundado) y aparentemente decidió que se debía construir un nuevo matadero en un paraje bien alejado de Parque Patricios (allí fun-

cionaba el matadero de los Corrales Viejos) y en una zona un poco más alta, en lo que en ese momento era todavía partido de San José de Flores. La Municipalidad de Buenos Aires fue la encargada de elegir unos terrenos no muy lejanos a la estación Liniers del FC Oeste que seguían el cauce del arroyo Cildáñez. Dicen Mariaca y Cortese al respecto:

“(…) Algunos atribuyen la elección al general Roca, de quien se dice habría hecho una referencia a unos campos que ‘... se hallan lejos de los centros poblados y lejos del Riachuelo’, ya que se encontraban a media legua al sur de Liniers, donde existía, desde los años 1870, un apeadero del Ferrocarril Oeste que llevaba ese nombre (...)”¹⁵

Otra posibilidad podría ser que los que propusieron los terrenos hayan sido los mismos propietarios,¹⁶ Domingo Terrero y Joaquín de Rivadavia. El primero, un próspero comerciante de mediados del siglo XIX y el segundo (1810-1887), hijo del primer presidente argentino y nieto del virrey Joaquín del Pino. Ambas tierras estaban limitadas por el Camino de Campana (Eva Perón) al sur, la actual Murguiondo hacia el este, el Camino de Cañuelas (Juan B. Alberdi) al norte y hacia el oeste una senda a la que se conocía como Camino de Bonaparte, tal vez debido al nombre de algún poblador y que según el historiador Orlando W. Falco había estado dentro de una propiedad de los Aguilar, quienes cobraban peaje para usarlo como atajo. Ese camino, que hoy es la avenida Coronel Cárdenas, servía de límite entre las quintas de Terrero y Rivadavia y las de Flores, Conde, Risso, Dambert, Cantón y Doufu.¹⁷ No seguía la orientación de los límites de las suertes sino que llevaba una orientación de SO a NE (por eso hoy aparece como una diagonal).

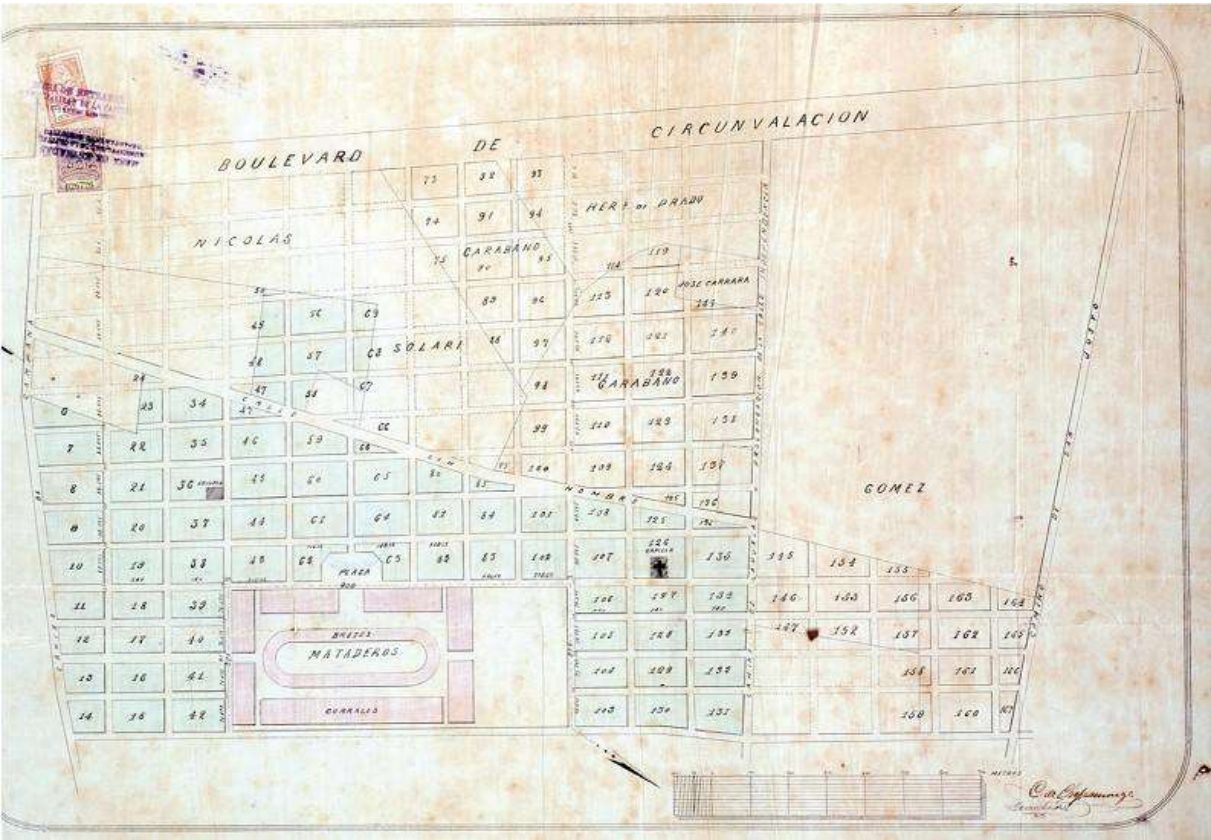
¹⁵ Luis Cortese y Teresita Mariaca. “A cien años de la inauguración del Mercado de Hacienda” en https://buenos-aires.idoneos.com/del_barrio_de_mataderos/. Visto por última vez el 25/08/2020.
¹⁶ Ofelio Vecchio. *Recorriendo Mataderos*, Tomo I. Buenos Aires, edición del autor, 1998, p. 54.
¹⁷ Plano Catastral de los alrededores de la Ciudad de Buenos Aires, *op.cit.*

Finalmente, hacia fines de 1887 se comenzó a proyectar la construcción del nuevo matadero, con lo cual el 14 de diciembre de 1888 Juan Agustín García y Juan C. Boerr en representación de la razón social Juan C. Boerr y Cía. y el intendente municipal Guillermo Cranwell (había asumido ese mismo año), aprobaron la mensura de los terrenos “donde van a ser levantados todos los edificios destinados a Mataderos del Municipio y sus dependencias, compuestos de dos fracciones unidas que miden 337.500 metros cuadrados o 33 hectáreas, 75 centiareas”¹⁸. En marzo de 1889 Juan C. Boerr formó la Sociedad Anónima Nuevos Mataderos Públicos de la Capital, representada por don Rufino Basavilbaso, adquirente de los derechos y obligaciones de la concesión donde se levantarán los corrales y el matadero. Esta socie-

dad iba a explotar el matadero durante veinte años y a cobrar un canon por cada animal que se matara. Observando el pedido de aprobación de trazado de calles en los terrenos inmediatos a los nuevos mataderos de 1889,¹⁹ podemos ver que el límite entre los terrenos de Rivadavia y Terrero era una diagonal imaginaria que iba desde Av. Cnel. Cárdenas y José E. Rodó hasta Murguiondo y Gral. Eugenio Garzón, atravesando el predio del actual Mercado de Hacienda. El terreno establecido para el matadero fue el rectángulo Murguiondo, Directorio (antes Chascomús), Lisandro de la Torre (antes San Fernando y Tellier) y la antigua Merlo (actual prolongación de Justo A. Suárez), por donde además corría el arroyo Cildáñez. En cuanto al barrio-pueblo proyectado, se estableció una avenida central (actual Av.

¹⁸ Luis Cortese y Teresita Mariaca, *op.cit.*
¹⁹ Imagen Pedido de aprobación de trazado de calles en los terrenos inmediatos a los Nuevos Mataderos. C. de Chapeaurouge, Manuel Cadret. Fuente: Guía Digital de Cartografía Histórica. DGPEIH (GCBA).

Pedido de aprobación de trazado de calles en los terrenos inmediatos a los Nuevos Mataderos. C. de Chapeaurouge, Manuel Cadret. 1889. Fuente: Guía Digital de Cartografía Histórica. DGPEIH (GCBA).



de los Corrales) desde Cárdenas hasta Lisandro de la Torre e incluso se planificó una pequeña plaza frente a donde estaría la entrada a los mataderos. La idea de que hubiera dos manzanas a cada lado de la avenida central y hasta los límites del establecimiento (finalmente serían tres hacia el sur), dio origen a unas manzanas rectangulares, con cuadras muy largas, que hoy son típicas del barrio: son manzanas de unos 134 m (de sur a norte, cuadras excesivamente largas para Buenos Aires) x unos 78 m (de este a oeste).

La piedra fundamental del matadero se colocó el 14 de abril de 1889 con la presencia del intendente Cranwell, comenzándose de inmediato su construcción a cargo del ingeniero José María Burgos sobre una superficie de ocho hectáreas que limitaban las calles Tandil (prolongación), San Fernando (hoy Lisandro de la Torre), Merlo (hoy prolongación de Justo A. Suárez) y Murguiondo.²⁰ Sin embargo, el 10 de mayo de 1889 Francisco Seeber reemplazó a Guillermo Cranwell en el cargo de intendente municipal y a razón de la experiencia que había tenido en Europa, se terminó oponiendo al proyecto de los nuevos mataderos.

Tras la crisis económica de 1890, se objetó la adjudicación de las obras (muy criticadas por la prensa y por el público) y el Concejo Deliberante anuló el convenio con Juan Boerr y la posterior explotación privada del matadero. Esta situación dio origen a un litigio que solo se resolvió cuando el empresario aceptó ceder los terrenos ya escriturados.²¹ Al barrio-pueblo que rodeaba al matadero, se le terminó dando el nombre de Nuevo Chicago en virtud de que por encargo de la empresa constructora el Dr. Carlos Malbrán había visitado varios establecimientos en Roma, Viena, París, Berna y especialmente los de esa ciudad del medio oeste norteamericano, que eran los más grandes y modernos del mundo.

En 1893 la ordenanza municipal del 27 de noviembre que dio nombre a buena

parte de las actuales calles de la Capital Federal, incluyó al futuro barrio de Nuevo Chicago, donde muchas de sus arterias llevaron los nombres de los pagos de los reseros, arrendatarios, trabajadores y matarifes que debían llegar de los Corrales Viejos. Así nacieron de S a N: Saladillo, Bariloche (hoy José León Suárez), Montiel, Guaminí, Carhué, Andalgalá, Cosquín, Cañada de Gómez, Jáchal (hoy Timoteo Gordillo), San Fernando (hoy Lisandro de la Torre), Pilar, Cafayate y Tafí (hoy Martiniano Lequizamón). Por otra parte, nacieron las calles Bragado, Tapalqué, Areco (hoy José E. Rodó), Chascomús (hoy Directorio entre Av. Gral Paz y Lisandro de la Torre), Tandil, Arrecifes (hoy Gral. Eugenio Garzón), San Pedro, Merlo (hoy Justo A. Suárez – Francisco Bilbao), Lobos (hoy Gregorio de Laferrere) y Monte. Estas últimas luego se prolongarán, llegando algunas de ellas hasta el barrio de Flores.

Hacia 1897 se retomaron las obras y apenas se dio a conocer la noticia de la definitiva instalación del nuevo matadero, comenzó una fiebre de compra de tierras para lotear en las inmediaciones. Por aquel entonces el futuro Nuevo Chicago ya estaba planificado con la avenida central (actual Av. de los Corrales) y manzanas de 134 x 78 al norte y de unos 87 x 78 al sur (hasta el arroyo Cildañez). Esto se puede ver claramente en el plano de Obras Públicas de 1895 y el de la Casa Peuser de 1896.²² En aquel entonces, una de las más importantes firmas de rematadores era la Publio C. Massini, de quien se decía que “había rematado media Capital”. La firma Massini, nacida en 1886, promovía la venta de tierras en mensualidades, loteando terrenos en Villa Ballester, Villa Santa Rita, Villa Riachuelo, Santos Lugares, Caseros, Ramos Mejía, Flores, Villa Urquiza, Liniers y Vélez Sarsfield, entre otros muchos de la Capital y sus alrededores.²³



El barrio Nuevo Chicago en el plano Peuser de 1896.

El 19 de noviembre de 1899 el loteo de Massini²⁴ fue el primero de Nuevo Chicago: fueron 548 lotes sin base que abarcaron el predio limitado por las actuales Av. Cnel. Cárdenas, Justo A. Suárez, Lisandro de la Torre y Directorio. Allí ya se puede apreciar claramente la avenida central (Av. de los Corrales), con las manzanas de unos 134 x 78 m al norte hasta la actual Tandil y las de unos 87 x 78 m al sur hasta la actual San Pedro. Sin embargo, las manzanas rectangulares de 134 x 78 m se terminarían replicando en posteriores loteos hasta las avenidas Gral. Paz al oeste y Juan B. Alberdi al norte y la calle Murguiondo al este, dando origen a esa característica del barrio de Mataderos. Finalmente, recién el 21 de marzo de 1900 el matadero sería inaugurado como dependencia municipal con el nombre de Matadero Público de Liniers (luego se le agregó el Mercado de Hacienda).

Primer loteo de Massini. Gentileza Orlando W. Falco.



²⁴ Imagen primer loteo de Massini en *Caras y Caretas* N° 60. Buenos Aires, 25 de noviembre de 1899. Gentileza Orlando W. Falco.

²⁰ Luis Cortese y Teresita Mariaca, *op.cit.* p. 21. “Historia del Mercado de Liniers” en <http://www.mercadodeliniers.com.ar/dll/institucional1.dll/insthist000001>, visto por última vez el 25/08/2020.

²² Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, *op.cit.* y Nuevo Plano del Municipio de Buenos Aires recién levantado y publicado por la casa editora Jacobo Peuser. Buenos Aires, 1896.

²³ Luis Cortese y Teresita Mariaca, *op.cit.*

Con el paso de los años, otros rematadores como Lozano & Ramos, Mariano Salabert, Félix Lora, entre otros, se le agregaron a Massini, ofreciendo los terrenos a plazos y en cuotas de \$3 mensuales y con ladrillos de regalo, como era costumbre bastante generalizada en esos tiempos. Finalmente los Corrales Viejos se trasladaron a Nuevo Chicago: el viejo matadero funcionó solo hasta 1901, en el lugar donde al año siguiente se inauguró el Parque de los Patricios. Cuando hacia 1903 se decidió la creación del Mercado de Hacienda, se completó la adquisición del terreno de Bernardo Terrero hasta la avenida Campana (hoy Eva Perón). Por otra parte, en el predio que va desde la prolongación de Tandil hasta José E. Rodó se inauguró una estación del tranvía La Capital de Teodoro Vail, que hacía el recorrido Corrales Viejos – Flores – Mataderos con el fin de que los antiguos operarios de los Corrales Viejos pudiesen trasladarse a sus nuevos trabajos en la zona de Nuevo Chicago. Dicha estación funcionó hasta la construcción del Frigorífico Municipal, inaugurado el 14 de marzo de 1931.

Al Frigorífico Municipal se trasladaron muchas de las actividades que se realizaban en el establecimiento anterior, en cuyo pre-

dio permaneció el Mercado de Hacienda que fue nacionalizado. En 1950, al pasar a depender del gobierno nacional, el frigorífico recibió el nombre de Lisandro de la Torre. Posteriormente a la toma de 1959, volvió a depender del Estado Nacional y en 1978 comenzó la demolición del mismo, la que concluyó en 1981 prohibiéndose desde entonces la matanza de animales para el consumo dentro de la Capital Federal. En ese sector hoy se levanta el Parque Dr. Juan B. Alberdi, inaugurado ese mismo año en una fracción de 90.000 m² que incluye un anfiteatro con capacidad para 1500 espectadores, una moderna pista de skate y una escuela de nivel inicial.

Visita guiada “Huellas Urbanas en Mataderos”: Barrio Naón, Barrio Justo Suárez y Barrio Los Perales

La visita guiada “Huellas Urbanas en Mataderos” se realizó junto con la Junta de Estudios Históricos del barrio y con la compañía del periódico *Aquí Mataderos*, el 17 de abril del 2019. El punto de encuentro fue la esquina SO de Av. Emilio Castro (antiguo Camino a San Justo) y Andalgalá. Ese lugar, que fuera el límite de las tierras de los Naón, y la quinta de José María Gómez,²⁵ oficia actualmente de “corte” entre el sector de Escalada hasta Andalgalá y a partir de esta hacia General Paz.

El denominado Barrio Naón (Emilio Castro, Gral. Paz, Andalgalá y Juan B. Alberdi), se comenzó a urbanizar a partir de la década de 1940 y está ubicado en tierras que habían pertenecido a la familia del mismo nombre.

“(…) don Luis Naón y su hermano Juan, cedieron a su hijo y sobrino respectivamente de nombre Luis Antonio Francisco, unos lotes de terrenos que tenían en la manzana de Oliden, Artigas, Pieres y Juan Bautista Alberdi (…).”²⁶

Efectivamente, esos terrenos que cita Ofelio Vecchio fueron donados a Luis Antonio Francisco Naón, por entonces párroco de la actual parroquia San Vicente de Paul (la más anti-

gua de Mataderos), para que allí se construyera su iglesia. El padre Luis Naón falleció trágicamente el viernes santo de 1922, subiendo al campanario de la iglesia que se encontraba en plena construcción. Finalmente, la misma familia Naón, cuyo único heredero era el párroco fallecido, dejó a la Iglesia Católica los terrenos que le pertenecieran, que formaban parte de su quinta y que hoy se denominan Barrio Naón.

En la esquina SO de Andalgalá y Emilio Castro se encuentra el Ateneo Deportivo Antonio Solari, construido por la Federación de Círculos Católicos de Obreros, en tanto que en la misma manzana se levanta la iglesia Luján de los Patriotas, obra del arquitecto Carlos Massa, edificada en tiempos del arzobispado de monseñor Santiago Luis Copello. Alrededor de 1940 a partir del proyecto y construcción de la Federación de Círculos Católicos Obreros, comenzó a urbanizarse el barrio: una serie de chalets que serían conocidos entre los vecinos como “las casitas del Padre Copello”.

“(…) El objetivo de la institución era luchar por la mejora material de la vida de los obreros, alejándolos de ideologías políticas ‘peligrosas’ a juicio de la Iglesia (…).”²⁷

Las casas del Barrio Naón fueron pensadas como viviendas de alta calidad insertas en una trama particular: manzanas de 140 metros de largo y solo 40 metros de ancho, denominadas “manzanas tallerín”, muy usadas en la época por la Compañía de Construcciones Modernas en los distintos conjuntos que desarrollaron entre 1925 y 1930. Este tipo de amanzanamiento permitía un mayor aprovechamiento de la tierra para la vivienda, cortando la manzana tradicional en cuatro tiras paralelas. Completó el diseño del nuevo sector urbanizado, una serie de plazoletas, pasajes y plazas intercalados entre las manzanas tallerín. Hoy el área se caracteriza por ser una zona exclusivamente residencial, que

concentra a la población con mayores recursos de Mataderos.

Durante el recorrido de “Huellas Urbanas”, también pudimos visualizar la suma de plazoletas triangulares, espacios verdes que a un lado y a otro de la avenida Emilio Castro, tienen la función de articular el trazado que esta arteria tiene desde Escalada -en diagonal-, hasta General Paz, en su cruce con la trama urbana típica de la ciudad que debió adaptarse a la altura del antiguo camino a San Justo.

Saliendo del sector conocido como Barrio Naón, llegamos a la Av. Juan Bautista Alberdi. Cruzando esta, caminamos hacia el este una cuadra y nos topamos con el particular pasaje Estonia. Esta singular arteria del barrio es paralela a la Av. Cnel. Cárdenas (no sigue el curso de los límites de las suertes del Pago de Matanza) y puede observarse en el Plano de Obras Públicas de 1895 como límite entre las quintas de Carlos Villino y Juan José Flores²⁸; recibió su nombre actual por una ordenanza de 1927/1928. Continuamos por Av. Alberdi hacia el este seis cuadras hasta llegar a la Av. Cárdenas, sobre la que ya hemos hecho mención y luego hasta Timoteo Gordillo. Tomando esta hacia el sur una cuadra, en la esquina de Bragado nos encontramos con el Conjunto Urbano Justo Suárez (Bragado, entre Timoteo Gordillo y Lisandro de la Torre) y la Plaza de los Mataderos (manzana comprendida por Lisandro de la Torre, Bragado, Timoteo Gordillo y Tapalqué). Ambos pertenecieron a la llamada Quinta de los Portugueses, un baldío propiedad de Joaquín de Rivadavia (chacra original sobre la que ya hemos hablado) y que durante años estuvo ocupado por canchas de fútbol y una quinta de verduras que proveía a revendedores y particulares.

El asentamiento Villa 7 fue un barrio de emergencia ubicado en la manzana comprendida por Lisandro de la Torre, Bragado, Tapalqué y Pilar; había nacido en el año 1954 en terrenos destinados a la ampliación del Hospital Salaberry y contaba con una población

Foto aérea del sector del Barrio Naón en 1940.



²⁵ Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, *op.cit.*

²⁶ Vecchio, Ofelio. *La obra del Padre Naón. La Iglesia y los colegios*. Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio (GCBA), 2004, p. 214.

²⁷ María Laura Gil y María Luján Menazzi. *Mataderos y su Historia. Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo*. Buenos Aires, FSOC-UBA/IIGG/CONICET, 2011, p. 39.

²⁸ Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, *op.cit.*

de 122 familias. En ese sentido, el Conjunto Urbano Justo Suárez surgió a partir de un programa experimental desarrollado desde fines de 1971 (proceso de transición democrática durante la presidencia de Agustín Lanusse), hasta el final del tercer gobierno peronista (1975/1976) para realojar a los habitantes de la villa. Fue promovido por los arquitectos Osvaldo “Cholo” Cedrón y Alberto “Chiche” Compagnucci, quienes armaron un equipo de trabajo interdisciplinario y externo a la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), que sumó al Plan Piloto de Realojamiento de la Villa 7 de dicho organismo a las arquitectas Sara Fortuna, Eva Binder, Ana Azzari, Susana Blanco, y a los arquitectos Hugo Santella, Vicente del Hoyo y Enrique Ibañez, entre otros estudiantes de arquitectura, sociólogos y trabajadores sociales.

Maqueta barrio Justo Suarez y Plaza de los Mataderos. Arq. Ana Azzari. Tesis IAA (Instituto de Arte Americano).



Lo destacable de la propuesta innovadora que intentó sentar bases para intervenir en las villas y asentamientos precarios de la Ciudad, fue tomar el proyecto a nivel integral con la participación central de la misma comunidad y considerando el mejoramiento del hábitat popular desde un enfoque que trascendiera a la vivienda solo como hecho físico.

El trabajo conjunto entre profesionales y vecinos y la concepción del hábitat como transformador, define entre otras dimensiones el de evitar la deslocalización de los habitantes y la elección del terreno definitivo, ubicado en un sector de media hectárea de la manzana con frente a Lisandro de la Torre, Bragado y Tapalqué.

Se construyeron una torre de planta baja y once pisos, cinco bloques alargados de planta baja y dos o tres pisos, una guardería infantil y un local de usos múltiples. El proyecto y construcción del complejo se realizó en conjunto y por autoconstrucción, incluyendo las placas a pie de obra y el amoblamiento, considerando la conformación de cada una de las familias a ser relocalizadas. La Plaza de los Mataderos, frentista al complejo, también fue diseñada y materializada como parte de la construcción del barrio.

“(…) Lo primero que queremos señalar es que la propuesta participativa fue contemplada tanto en la etapa de diseño como en la de implementación del plan. El involucramiento de los vecinos no solo fue pensado como mano de obra para las etapas de construcción, sino que previo incluir las etapas de diseño del proyecto urbano y de las viviendas, la implementación y también la adjudicación. (…).”²⁹

El nuevo conjunto de vivienda recibió el nombre de Justo Suárez en homenaje al ídolo del boxeo argentino nacido en Mataderos. Ambos emprendimientos (Barrio Justo Suárez y Plaza de los Mataderos) fueron creados por una Ordenanza Municipal del 3 de mayo de 1963.

²⁹ Romina Barrios. “Política de gestión del hábitat y organización popular en Ciudad de Buenos Aires. El plan piloto de realojamiento de la villa 7 y construcción del barrio Justo Suárez (1971-1975)” en Seminario de Crítica del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas N° 199. Buenos Aires, 2015, p. 14.

Atravesando la Plaza de los Mataderos hasta la esquina de Tapalqué y Lisandro de la Torre, tomamos esta última hacia el sur. A dos cuadras nos encontramos con la avenida Directorio (sobre la que hemos hablado anteriormente) y el Parque Alberdi, sitio donde estaba el Frigorífico Municipal Lisandro de la Torre. Aquí debemos hacer hincapié en que la avenida Directorio no es un antiguo camino de Mataderos. Continuación de la calle San Juan en San Telmo, surgió posteriormente a 1850 como una unión entre esta (en el Plano del Departamento Topográfico de 1867 llegaba apenas hasta la actual Gral. Urquiza)³⁰ y el camino de circunvalación al sur del pueblo de San José de Flores. La unión se dio recién a fines del siglo XIX, ya que en el plano de Obras Públicas de 1895 está cerrada entre Emilio Mitre y Curapaligüe y no llega más allá de San

³⁰ Plano del Departamento Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires y de todo su municipio, incluyendo parte de los Partidos de Belgrano, San José de Flores y Barracas al Sud. Buenos Aires, Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires, 1867.

³¹ Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, *op.cit.*

Pedrito (camino de circunvalación al oeste) de Flores³¹. El tramo de Directorio que va de Lisandro de la Torre hasta la avenida Gral. Paz fue originalmente la calle Chascomús. Cambió de nombre en 1981, cuando se demolió el Frigorífico Lisandro de la Torre y se abrió el tramo de Murguiondo a Lisandro de la Torre que empalmó con la vía que desde comienzos del siglo XX terminaba en la primera chocando con el matadero.

Posteriormente, seguimos por Lisandro de la Torre hacia el sur hasta Av. de los Corrales donde observamos los edificios administrativos del Mercado de Hacienda de Liniers que se inauguraron en 1900. Por Lisandro de la Torre, tres cuadras hacia el sur, llegamos a Justo Suárez (antes Merlo y después Francisco Bilbao), por donde corría el arroyo Cildáñez. Allí comienza el Barrio Los Perales. Del terreno donde hoy se encuentra emplazado el barrio, dice Ofelio Vecchio:

“(…) hacia 1895 había unos inmensos baldíos, que formaban parte de la chacra propiedad de Bernardo Terrero y que con intervención del escribano Don Carlos de la Torre, fueron ad-

Barrio Los Perales. CEDIAP. Fondo: MOP – Dirección Gral. De Vías, Comunicaciones y Arquitectura.



quiridos por la empresa que construía los Mataderos para posteriormente según Convenio, entregársela a la Municipalidad para que se ampliaran las instalaciones del establecimiento (...).³²

A partir del año 1900, una vez concluidos los corrales, el lugar quedó como baldío y comenzaron a crecer árboles de peras, por lo que se lo llamó Los Perales³³. En 1929 el sector fue destinado a colonia de vacaciones, por iniciativa del diputado Antonio Zaccagnini, denominándose Colonia de Vacaciones Los Perales. El vecino y concejal socialista Fernando Ghio instaló allí una escuela de jardinería, formadora -según cuentan- de los obreros que materializaron los canteros y las zonas verdes de la avenida General Paz (obra iniciada en 1937), así como el diseño de las “casitas” características de la misma, una de ellas ubicada en el cruce de Gral. Paz y Ercilla dentro del barrio.

El conjunto de vivienda social fue construido a partir de 1947 e inaugurado en 1949 en el marco del plan de vivienda Eva Perón y con fondos del Banco Hipotecario Nacional, durante el primer gobierno justicialista. Cuenta con 45 pabellones de 3 pisos cada uno, totalizando 1068 unidades de vivienda, en tanto que inscripto entre Lisandro de la Torre, Av. Eva Perón, Carhué y Justo Suárez, en su interior se encuentra el estadio de Nueva Chicago. Proyectado durante la intendencia de Emilio Siri, en las Oficinas de Obras Públicas y Urbanismo, el conjunto se planteó como parte de una planificación integral de la ciudad, considerando una reforma social y urbana. Su diseño, desde el punto de vista arquitectónico, remite a las ciudades jardín con pabellones exentos, construidas en Weimar (Alemania) durante la década de 1920. Ese ascetismo en las formas -resistido como modelo formal en el

momento de su construcción- y esa disrupción en la traza urbana, favoreció la estigmatización de sus primeros habitantes en momentos donde este nuevo concepto formal de monobloques de vivienda estaba en etapa de experimentación.

Durante el gobierno de Arturo Frondizi se sumaron 6 bloques a los 38 originales, dos sobre un sector cedido al estadio de Nueva Chicago para ampliación de sus tribunas y otros cuatro dentro de la faja central del complejo y sobre Lisandro de la Torre. El terreno de 200.000 m² incluye un centro cívico, con escuela, biblioteca, comercio, áreas de esparcimiento y el santuario de San Pantaleón. Dice Rosa Aboy, en su libro *Viviendas para el Pueblo* que:

“(...) la disrupción que en la grilla amanzanada de la ciudad supuso la construcción de Los Perales, fue acompañada, en el plano social por un claro recorte de sus vecinos como obreros o descamisados. En el plano de las formas espaciales y en el plano social, la alta visibilidad de este barrio puede considerarse como el extremo más avanzado de tensión con la significación simbólica de la ciudad tradicional. Los Perales produjo una cesura respecto del damero hispánico, por medio de una intervención urbana que incorporó una amplia dotación de espacios públicos (...).³⁴

El recorrido “Huellas Urbanas en Mataderos” terminó finalmente en Av. Eva Perón y Lisandro de la Torre, después de haber atravesado el barrio de norte a sur. Los vecinos quedaron satisfechos; pudieron apreciar la evolución del barrio a través de la ciudad, a partir de los quiebres y alteraciones de la traza urbana, concretando de esta manera la unión entre la historia, el paisaje y la cultura que les permitirá redescubrir cada barrio y la ciudad en su conjunto.

Bibliografía

- Aboy, Rosa. *Viviendas para el Pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales*, 1946-1955. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica - Universidad de San Andrés, 2005.
- Álvarez, Francisco. “El Camino Real de las Cañuelas” en <http://caminosytransportes.blogspot.com/2010/04/el-camino-real-las-canuelas.html>. Visto por última vez el 25/08/2020.
- Barrios, Romina. “Política de gestión del hábitat y organización popular en Ciudad de Buenos Aires. El plan piloto de realojamiento de la villa 7 y construcción del barrio Justo Suárez (1971-1975)” en Seminario de Crítica del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas N° 199. Buenos Aires, Instituto de Arte Americano, 2015.
- Boragno, Susana. “Arroyo Cildáñez: el arroyo de la sangre” en <https://www.barriada.com.ar/arroyo-cildanez-el-arroyo-de-la-sangre-por-susana-boragno/>. Visto por última vez el 25/08/2020.
- Cortese, Luis y Teresita Mariaca. “A cien años de la inauguración del Mercado de Hacienda” en https://buenos-aires.idoneos.com/del_barrio_de_mataderos/. Visto por última vez el 25/08/2020.
- Cunietti-Ferrando, Arnaldo. “La chacra del presbítero Don José Francisco de la Lastra”, Origen de los barrios de Villa Lugano, Riachuelo, Mataderos y Liniers, en *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires N° 10*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1987.
- Cunietti-Ferrando, Arnaldo. “El arroyo Cildáñez: origen de su nombre” en <http://serdebuenosayres.blogspot.com/2011/06/el-arroyo-cildanez-origen-de-su-nombre>. Visto por última vez el 25/08/2020.
- Cunietti-Ferrando, Arnaldo. *San José de Flores, el pueblo y el partido (1580-1880)*. Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, 1977.
- Cutolo, Vicente Osvaldo. *Historia de los barrios de la ciudad de Buenos Aires*, Tomo I. Buenos Aires, Elche, 1996.
- Falco, Orlando W. *Mataderos, su génesis, su historia*. Buenos Aires, Ediciones BP, 2012.
- Gil María Laura y María Luján Menazzi. *Mataderos y su Historia. Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo*. Buenos Aires, FSOC-UBA/IIGG/CONICET, 2011.
- González Podestá, Aquilino. “Sobre vías y con trolley: los tranvías de la carne” en <https://buenosaireshistoria.org/juntas/sobre-vias-y-con-trolley-los-tranvias-de-la-carne>. Visto por última vez el 25/08/2020.
- Guía Digital de Cartografía Histórica*. Buenos Aires, DGPEIH (GCBA), 2008.
- “Historia del Mercado de Liniers” en <http://www.mercadodeliniers.com.ar/dll/institucional1.dll/insthist000001>. Visto por última vez el 25/08/2020.
- Miranda, Arnaldo Ignacio Adolfo. *Las tierras que dieron origen al barrio de Liniers* en <https://buenosaireshistoria.org/juntas/las-tierras-que-dieron-origen-al-barrio-de-liniers/>. Visto por última vez el 25/08/2020.
- Nuevo Plano del Municipio de Buenos Aires recién levantado y publicado por la casa editora Jacobo Peuser. Buenos Aires, 1896.
- Plano Catastral de los alrededores de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, C. de Chapeaurouge, 1888.
- Plano “Consultor”. Buenos Aires, Casa Escasany, 1915.
- Plano Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, levantado por la Oficina de Obras Públicas de la Municipalidad. Buenos Aires, 1895.
- Plano del Departamento Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires y de todo su municipio, incluyendo parte de los Partidos de Belgrano, San José de Flores y Barracas al Sud. Buenos Aires, Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires, 1867.
- Plano Topográfico de los alrededores de Buenos Ayres, levantado con licencia del Superior Gobierno. Buenos Aires, Adolfo Sourdeaux, ca. 1850.
- Resnik, Jorge. “Villa Lugano en su primera década (1908-18)” en <https://www.barriada.com.ar/villa-lugano-en-su-primer-decada-1908-1918-por-jorge-resnik/>. Visto por última vez el 25/08/2020.
- Resnik, Jorge y María Beatriz Speranza. “Villa Riachuelo. Día, mes y año para celebrar su fundación” en *Historias de la Ciudad N° 64*. Buenos Aires, Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires, agosto de 2013.
- Vecchio, Ofelio. *Mataderos: crónica de 100 años. 1889-1989*. Buenos Aires, Fundación del Banco de Boston, 1989.
- Vecchio, Ofelio. *Recorriendo Mataderos* Tomo I. Buenos Aires, edición del autor, 1998.
- Vecchio Ofelio. *La obra del Padre Naón. La Iglesia y los colegios*. Buenos Aires. Dirección General de Patrimonio (GCBA), 2004.

³² Vecchio, Ofelio. *Recorriendo Mataderos*, Tomo I. Buenos Aires, edición del autor, 1998, p. 411.

³³ El historiador Orlando W. Falco sostiene que en 1901 la quinta ya se llamaba Los Perales y pertenecía a Bartolomé Devoto, referencia que aparece en el informe anual de la administración de los Mataderos a la Intendencia Municipal. Afirma que posteriormente, el 2 de noviembre de 1909, Devoto vendió la quinta a la Municipalidad de la Capital para la ampliación del matadero, situación que nunca ocurrió.

³⁴ Rosa Aboy. *Viviendas para el Pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales*, 1946-1955. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica - Universidad de San Andrés, 2005, p. 171.



LA PREHISTORIA DEL BARRIO ¿QUÉ ENCONTRAMOS DEBAJO DE LOS ANTIGUOS MATADEROS?

Horacio Padula y Federico Agnolin

Adoquines que cuentan (pre) historia

Mataderos conserva aún empedrados que persisten desde su época fundacional. Las calles San Pedro, Gral. Garzón, y el Paseo Liborio Pupillo, especie de calle semicircular que rodea la estatua El Resero, dan testimonio de estos adoquines; Lisandro de la Torre, en cambio, contiene las antiquísimas rocas a manera de contrapiso de la capa asfáltica más moderna, mientras que la Avenida de los Corrales, con su clásico boulevard restaurado, mantiene el adoquinado a ambos flancos del pavimento. Durante mucho tiempo estos valientes adoquines soportaron los rigores del clima y el traqueteo de las tropas de ganado, carros y tranvías, y actualmente sufren el andar de automóviles y colectivos.

Sin embargo, la historia de esos adoquines es mucho más antigua y compleja de lo que alguien pudiera imaginar. Mediante maza y cortafierros, los obreros extrajeron estas rocas, ya sea de las sierras de Tandil o de la Isla Martín García. Allí afloran rocas cristalinas cuya antigüedad se remonta a unos 2000 millones de años antes del presente. En aquel entonces los continentes apenas comenzaban a delinearse, la vida

estaba representada por simples seres unicelulares, parientes del verdín que se acumula hoy día en nuestras piletas, y que en tiempos inmemoriales poblaban los mares interminables que cubrían casi todo el globo. Hacia el año 1932 en el barrio de Palermo se hicieron perforaciones que encontraron estas rocas que forman parte del “basamento cristalino” a casi 300 metros de profundidad, también en perforaciones bajo el cero del Riachuelo; a -283 metros en el centro de la ciudad y a -401 metros en el Puente La Noria. Esta capa de rocas solo puede alcanzarse en nuestra ciudad a partir de grandes excavaciones, pero ¿qué observaremos a partir de esas profundidades si nos movemos hacia la superficie? En primer lugar es importante aclarar que, por regla general, las capas más antiguas se sitúan a mayor profundidad y las más modernas lo harán de manera más superficial.

Por sobre esta capa de rocas de 2000 millones de años de antigüedad, se depositan los sedimentos de la Formación¹ Olivos, correspondiente al período Oligoceno Superior (unos 30 millones de años AP, antes del presente), con un promedio de 200 metros de espesor y de un color virando hacia el rojo.

Caparazón de gliptodonte (detalle).
Foto: CIAP, DGPMYCH.

¹ Formación geológica: cuerpo de roca caracterizado por su composición y estructura litológica, que constituye una unidad litoestratigráfica.

Si seguimos ascendiendo hacia la superficie nos encontramos con los sedimentos marinos de la Formación Paraná que comprende un periodo que abarca entre los 15,5 y 5,5 millones de años AP. Estos estratos son ricos en fauna marina y se pueden hallar en la ciudad cuando se efectúan grandes perforaciones como las realizadas en Puente La Noria. Continuando hacia arriba nos encontramos con las arenas puelchenses de un espesor que va desde los 10 a 20 metros y corresponden al periodo Plioceno (5,3 a 1,8 millones de años AP) su coloración es amarillenta. Aquí se encuentra el acuífero Guaraní que cuenta con importantes depósitos de agua potable.

La Formación Puelches es continuada por la Formación Ensenada que es la más antigua de las que afloran en la ciudad, como sucedía (y aún puede verse en las grandes bajantes) en las orillas del Río de la Plata. Allí estos sedimentos con alto contenido de carbonato de calcio (Ca CO_3) generaban una amplia plataforma donde, por erosión, se formaban piletas naturales que fueron aprovechadas por las lavanderas desde la época de la colonia hasta comienzos del siglo XX. En ocasiones, su alta concentración de carbonatos genera nódulos conocidos como concreciones de tosca. También se pueden apreciar estos depósitos en excavaciones con fines edilicios que

conservan abundantes fósiles característicos de la región conocidos con el nombre de megafauna. Este lapso temporal abarca aproximadamente entre 2,5 y 0,5 millones de años AP. El Ensenadense es cubierto luego por sedimentos de la Formación Buenos Aires que se pueden observar en excavaciones de obras civiles y afloraban en las antiguas barrancas de los soterrados arroyos de la ciudad. Los estratos bonaerenses representan sedimentos eólicos continentales que van desde los 500.000 a 130.000 años AP y también contienen restos de megafauna. Sus capas representan ambientes fríos y secos. A continuación, la Formación Luján cubre los depósitos bonaerenses, hallándose en excavaciones poco profundas y en barrancas de ríos y arroyos de la provincia de Buenos Aires; representa ambientes de zonas abiertas con estepa y pastizales. A finales del lujanense (10.000 años AP) se produce la extinción de todos los representantes de la megafauna. Finalmente la parte superior de la columna estratigráfica está representada por los sedimentos fluviolacustres² de edad Platense (Formación La Plata) que finaliza en el siglo XVI. Sus afloramientos se encontraban antiguamente a orillas del Riachuelo.

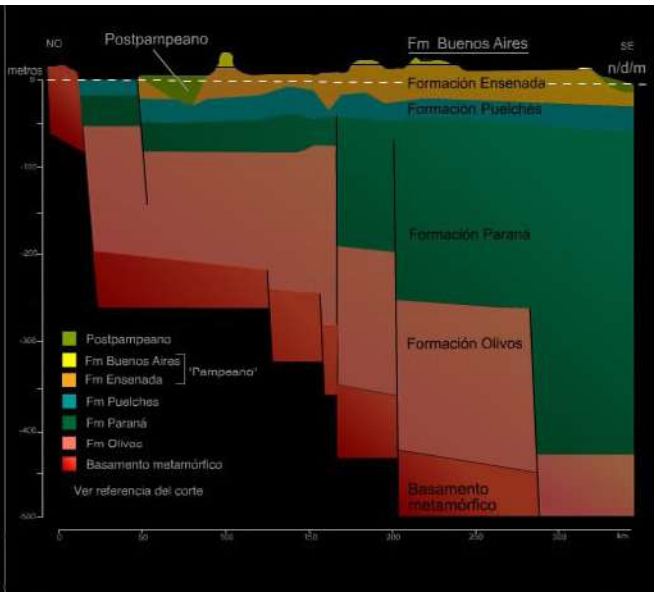
El paisaje de Mataderos

La Ciudad de Buenos Aires se fundó en una parte de la región pampeana³, la cual presenta un relieve suave regido por dos elementos bien definidos: el Río de la Plata con su sistema de drenaje y la meseta porteña de algo más de 20 metros de altura en promedio, con un máximo situado en las avenidas Beiró y Mercedes, donde llega a los 27,27 metros sobre el nivel del mareógrafo

del Riachuelo.⁴ Sus suelos poseen gran potencial agropecuario, buena disponibilidad hídrica tanto superficial como subterránea, con bajas probabilidades de desastres naturales, salvo en el caso de las inundaciones. Toda el Área Metropolitana Bonaerense estuvo surcada por una extensa red hidrográfica compuesta de pequeños ríos y arroyos desde hace miles de años atrás cuando aún la Tierra transitaba el periodo llamado Pleistoceno (entre 2,5 millones de años y 10.000 años antes del presente). Estos cursos de agua hoy se encuentran desaparecidos o entubados, como ocurre en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde los arroyos que no se secaron con el transcurrir del tiempo, se canalizaron, rectificaron y sepultaron de manera artificial con el avance del cemento sobre el paisaje natural. Su presencia solo se hace notar durante su destadas y grandes precipitaciones que en ocasiones colapsan los sistemas aliviadores y provocan inundaciones en las zonas bajas de la ciudad. Sobresale entre estos arroyos, el Maldonado, que divide la ciudad de oeste a este, hoy entubado, tal como los cursos inferiores de los arroyos que se ubican hacia el norte, Medrano, White, Vega y Manso. Hacia el centro de la ciudad se ubicaba el desaparecido Zanjón de Granados⁵ o Tercero del Sur junto al del Medio, cuyo rastro solo dejó algunas depresiones en el terreno. En el sector sur metropolitano, un conjunto de pequeños cursos descargaban sus aguas en los bañados del arroyo Cildáñez, que desemboca en el Riachuelo.

La inundación que definió Mataderos

Durante el Cuaternario (periodo de tiempo que abarca al Pleistoceno y el Holoceno es



Corte esquemático que muestra las diferentes capas o estratos sedimentarios depositados por encima del basamento cristalino sobre los que se asienta nuestra ciudad.

decir, los últimos 2,5 millones de años) se observaron transgresiones marinas asociadas en su mayoría a periodos interglaciares, donde el agua de deshielo de los casquetes polares aumentaba los niveles de los océanos. La más reciente de estas inundaciones fue denominada Querandinense y ocurrió hace unos 7500 a 4000 años atrás, tiempo durante el que el mar ingresó en el estuario del Río la Plata (transformándolo en un golfo) y alcanzó la ciudad de Diamante, en la provincia de Entre Ríos. El mar querandinense da cuenta de una época de temperaturas más elevadas, pudiéndose ha-

Adoquinado del Paseo Liborio Pupillo. Fotografía: Karen Gamarra.



² Sedimentos generados por la erosión de las aguas de ríos y depositados en aguas de lagos y ríos, luego expuestos por desecación o por alzamiento del terreno.

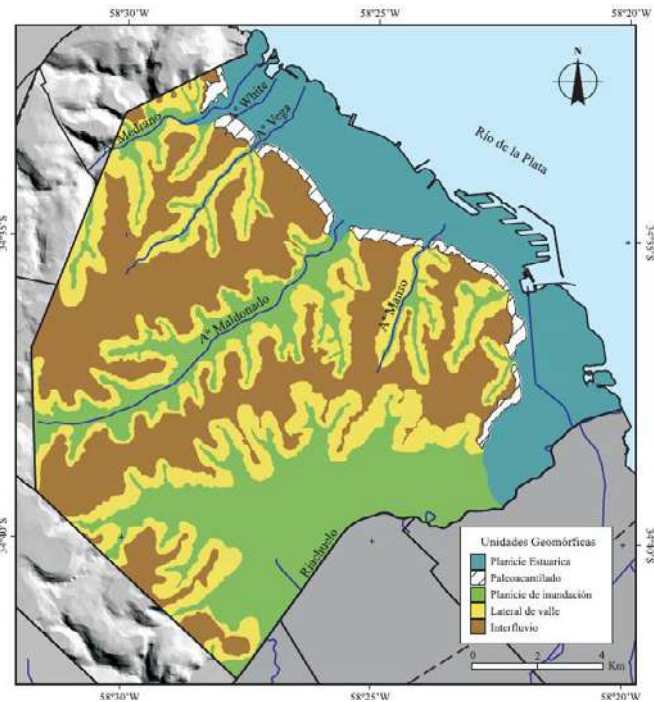
³ Región Pampeana: área geográfica ubicada hacia el centro de la Argentina conformada por las provincias de Entre Ríos, Córdoba, La Pampa, Santa Fe y Buenos Aires, incluyendo CABA.

⁴ Nivel Cero del Mareógrafo del Riachuelo: por Decreto del Estado Nacional adoptando como referencia desde el 13 de agosto de 1899 esta escala como cero normal para todas las niveles nacionales, este horizonte se supone coincidente con el nivel de aguas bajas del estuario del Río de la Plata.

⁵ Actualmente se puede visitar el sitio arqueológico Zanjón de Granados (Defensa 755), donde funciona el Museo de Sitio que expone los túneles por donde corría el Tercero del Sur y una serie de restos materiales que se hallaron durante las excavaciones realizadas a partir de 1985.

Lavanderas del bajo, c. 1910. AGN.





Mar Querandinense en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

llar entre los depósitos generados durante esas crecidas, restos de corales y peces globo que suelen asociarse a un clima tropical. Esta ingresión marina estaba limitada por un acantilado, que formó las barrancas naturales de la ciudad que se ven en Parque Lezama, la Recoleta o Belgrano y que continuaban hacia el norte de la provincia de Buenos Aires (San Isidro, Escobar, San Pedro, etc.) hasta la ciudad de Rosario en Santa Fe. Hacia el suroeste, las barrancas

Valvas de *Erodona mactroides*.



se proyectan tierra adentro confinando el barrio de Flores y Mataderos, con lo cual, esta trasgresión marina es en parte responsable de la geografía del barrio. Las aguas querandinenses penetraron por el Riachuelo, siguiendo por el cauce del Matanza y en su retirada depositaron restos de moluscos marinos, que se han encontrado a lo largo de toda planicie de inundación, y que suelen aparecer en excavaciones superficiales en la ciudad, incluso en el barrio de Mataderos. Carlos Rusconi, incansable naturalista porteño, en sus frecuentes excursiones por la ciudad halló en el arroyo Cildáñez una gran cantidad de valvas fósiles del molusco estuárico *Erodona mactroides*, muy común entre los sedimentos Querandinos. Este bivalvo se distribuye en la actualidad en albuferas y ríos de Brasil, Uruguay y la cuenca del Río de la Plata.

El Cildáñez. Algo más que el Arroyo de la Sangre

En cuanto a la hidrografía de la zona, se conoce que existía una laguna llamada De las Margaritas, cuyo nombre puede haber derivado de la cercanía de la laguna con la quinta propiedad de Margarita de Romaguera, aunque probablemente se deba a que estuvo rodeada de la planta asterácea *Seneccio bonariensis* comúnmente denominada margarita de bañado, de presencia frecuente en las cuencas pampeanas. En 1902 esta laguna era visitada regularmente por los vecinos según las crónicas de la época, especialmente los meses de verano cuando aprovechaban sus barrosas aguas para sumergirse en sus 70 cm de espesor⁶. Estaba situada aproximadamente entre las actuales calles Guardia Nacional, Emilio Castro, Basualdo y Manuel Artigas y conectaba con el arroyo Maldonado mediante un Tercero, aumentando el nivel de sus aguas cuando este arroyo divisor de la ciudad ofrecía sus habituales crecidas (Orlando Falco, comunicación personal). Esta laguna será saneada definitivamente en 1916 cuando comienzan a lotear los terrenos aledaños y el antiguo

⁶ Ofelio Vecchio. *Las esquinas también tienen Historia*. Buenos Aires, Edición del autor, 2000.

cuerpo de agua quede reducido a un baldío. Este terreno será apropiado para prácticas de fútbol por el vecino club de particular nombre Los Sin Iguales.⁷

El arroyo Cildáñez fue sin dudas el curso de agua más representativo del barrio, afluente directo del Riachuelo y con un ancho mínimo de 4 metros, un máximo de 10 y más de 2 metros de profundidad, surgía en el Partido de la Matanza, recorriendo el sudoeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Atravesaba las tierras que desde 1889 fueron asignadas al matadero y mercado, luego de cruzarlo giraba en dirección sur hacia los terrenos conocidos anteriormente como La Tablada, entre Villa Lugano y Villa Soldati, para desaguar en el Riachuelo. El primer nombre que se le designó fue Arroyo de Campana, ya que transcurría por la chacra propiedad de Francisco Álvarez Campana, quien también legaría el nombre al camino actualmente conocido como avenida Eva Perón. Por estos días, corre a cielo abierto (una rareza para nuestra ciudad) en los últimos 800 metros de su travesía antes de mezclarse con las aguas del Riachuelo, ya que desde 1903 comenzaron a delinarse obras para su canalización, rectificación y entubado. El Cildáñez causaba grandes estragos con sus aguas crecidas desde mediados del siglo XIX. En 1854 vecinos de la zona realizaron una colecta para poder vadearlo en ciertos sectores donde se convertía en el bañado que también era conocido como “de Campana”. Esta operación se concretó con la construcción de dos puentes de 5 varas⁸ de largo y 4 de ancho con arcos y paredes de cal y ladrillos. Las crecidas del arroyo continuaron generando malestar en la zona, como lo demuestra la crónica de 1881 que observa la desaparición de un tropero cuando este cae de su caballo al querer atravesar el desmadrado curso de agua. Ya asentado el matadero en la zona, las constantes crecidas del arroyo harían suspender su actividad en varias ocasiones, inundando el sitio hasta los 2 metros de altura.

⁷ *Ibidem*.
⁸ Seguramente se trate de la vara castellana, unidad de medida que se utilizó en Buenos Aires para delimitar solares en lotes de 10 varas de frente, 1 vara equivale a 0,866 metros.

Para ponerle fin a los inconvenientes causados por las crecidas, la Municipalidad de Buenos Aires decide en 1903 rectificar y canalizar el arroyo para derivarlo al otro lado de los mataderos, recibiendo afluentes que provenían del macelo, repletos de humores y desperdicios que allí se generaban, lo que propició el nuevo topónimo de Arroyo de la Sangre, que permanecería hasta su entubamiento. Más aún, hacia donde hoy convergen las calles Lisandro de la Torre y León Suárez existía un puente que facilitaba el cruce del allí llamado Zanjón de la Muerte, gracias a los enfrentamientos que dejaron más de un herido y ahogado por esa zona. En 1914 se profundiza su lecho mediante excavaciones con el fin de dar paso fluido a las aguas. Hacia 1929 en una nota periodística se afirmaba que el olor que desprendía el arroyo era repugnante, al igual que su aspecto: una amalgama de barro, latas y desperdicios. En la década siguiente, hacia 1939, Obras Sanitarias de la Nación decide entubar 1287 metros desde la Av. Gral. Paz hasta Remedios y Basualdo. Desde allí hasta la Av. Eva Perón (Av. del Trabajo en ese tiempo) solo se construirían las paredes del zanjón, hasta que en 1961 se avanza 4,5 kilómetros. Actualmente el arroyo fluye entubado por debajo de las calles Coronel Cárdenas, Justo Suárez, Bilbao, Remedios de Escalada continuando por San Juan Bautista de la Salle, Asturias, para subyacer bajo el Parque Indoamericano, el ex Parque de la Ciudad, y finalizar cuando ingresa en el Parque Roca.

Campaña a favor del entubamiento del arroyo. Año 1957.





La cuenca de este arroyo abarca unas casi 4000 hectáreas, de las cuales solo una cuarta parte se distribuye en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y cuyos últimos metros corren al aire libre justo antes de descargar sus aguas en el Riachuelo.

Bañados de Flores. Autor desconocido, 1962.

El origen del nombre Cildáñez

Conocido como el Arroyo de Campana, debido al pasaje del curso a través de la chacra propiedad de Francisco Álvarez Campana, cambia su nombre a partir de 1862 cuando en un acta de la Municipalidad de Flores aparece la cita “arroyo de Sidaña”, que luego muta hacia “Zidaña” al ser mencionado durante la construcción de un puente en 1870. Estas denominaciones respondían a la deformación proveniente de Ramón Fortunato Sidañez, nombre del dueño de una quinta atravesada por el arroyo. El pobre de Ramón terminaría sus días en medio de un misterio que se develará cuando el 17 de mayo de 1854 una comunicación oficial del juez de paz de Ranchos, hoy General Paz, daba cuenta de su final:

“Anoche a las nueve ha sido incendiada la casa de Dn. Fortunato Sidañez, vecino de este partido. Hasta estos momentos el Juzgado no tiene más conocimiento sobre este hecho, sino que fue perpetrado por dos individuos que llegaron a la casa, según lo depone Andrés Rivero que se hallaba en esos momentos durmiendo en la cocina de donde logró escapar y dirigirse a casa del Alcalde a darle parte. Habiendo

éste en el momento constituido en la casa del incendio, asociado con dos vecinos y dos tenientes, encontró el mal en un estado de no poderlo evitar, pues hasta las paredes que eran de quincho se habían consumido: encontró muerto al dueño de casa el citado Dn. Fortunato Sidañez, cuya muerte, según resulta del reconocimiento practicado ha sido ocasionada por la sofocación del humo. La indagatoria se está siguiendo y aún no presenta un indicio que pueda ilustrar quienes hayan sido los perpetradores”⁹.

El terreno de Sidañez formó parte de la primitiva chacarita de Los Talas de la familia de Rivadavia, y fue adquirida a don Miguel Flores. Con los años, por costumbre de los vecinos se transformaría en Cildáñez. Una curiosidad digna de ser mencionada surge recientemente al sur de Floresta a partir de un asentamiento constituido, en su mayoría, por ciudadanos bolivianos que denominaron a la zona Barrio Cildáñez a pesar de que el arroyo no se encuentra a la vista de los habitantes del barrio. El desaparecido Cildáñez resurge en forma de complejo habitacional.

Los vecinos más antiguos del barrio

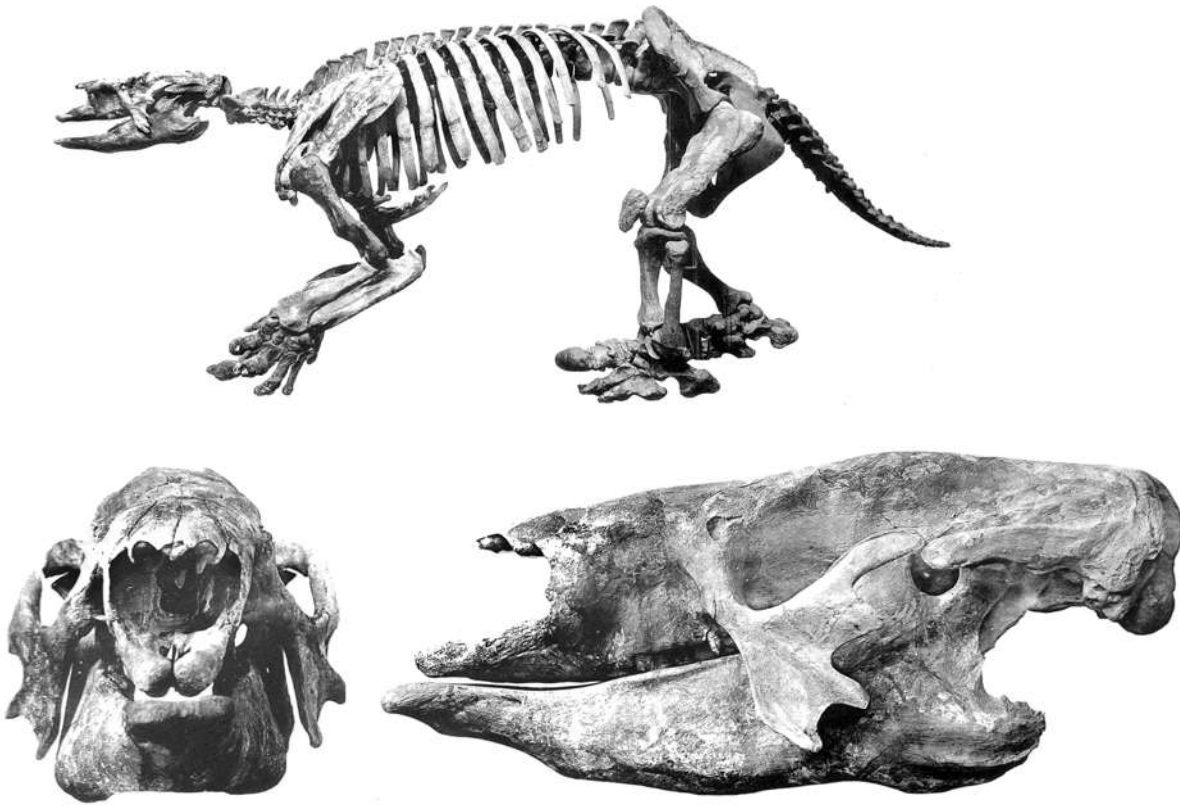
Con el objetivo de derivar las aguas durante las caudalosas crecidas del Arroyo Maldonado, a finales de la década de 1930, se comienza a construir un canal aliviador que vincule ambos arroyos. El túnel de 5,8 metros de diámetro comenzaría en la calle Bonifacio Ruiz de los Llanos a la altura de la Av. Juan B. Justo (Barrio de Versailles), donde recoge las aguas del Maldonado, continuando por la calle Basualdo, atravesando Rivadavia para conectarse con el Arroyo Cildáñez a la altura de la Avenida J. B. de la Salle, recorriendo un total de 2,2 kilómetros. Recientemente, se ha construido un canal aliviador subterráneo de 10 kilómetros de longitud, paralelo a la Av. General Paz, a fin de reducir el ingreso de agua de la cuenca a la ciudad. En el año 1938, en medio de las excavaciones surgidas de la necesidad de conectar ambos arroyos, a la altura de la calle Basualdo acercándose hacia Rivadavia, se rescataron restos del cráneo de un perezoso gigante y algunos fragmentos del capa-



Desagüe del Arroyo Cildáñez, c. 1961.

razón de un pequeño gliptodonte. ¿Por qué encontramos los vestigios de dos animales de más de una tonelada de peso enterrados a 13 metros de profundidad, en este sector de la ciudad?

Esqueleto y cráneo y del perezoso gigante Scelidotherium leptcephalum. Nótese el rostro largo, tubular y sin dentición. Tomadas de Lydekker, 1894.



⁹ Arnaldo Cunietti-Ferrando. *Los arroyos del Piojo, Maldonado y Cildáñez*. Cuadernillos de divulgación Informes del Sur. Buenos Aires, Ediciones BP, 2006.

La época de los grandes mamíferos en las pampas... y en Mataderos

Hace unos 65 millones de años nuestro planeta resultó sobrepasado por una terrible tragedia. Un enorme bólido de 18 kilómetros de diámetro se estrelló contra la península de Yucatán, desencadenando una catástrofe sin precedentes. Gigantescas nubes de polvo incandescente taparon la luz del sol, grandes maremotos y tsunamis invadieron continentes enteros y la vida se vio conmocionada. Este asteroide fue el responsable de la extinción de los dinosaurios que hasta ese entonces habían dominado la tierra durante 180 millones de años.

Esta gran extinción dio paso a la etapa temporal conocida como Era Cenozoica o la Edad de los Mamíferos. Durante varios millones de años, Sudamérica se aisló geográficamente de otros continentes, por lo que su fauna y flora siguieron caminos evolutivos diferentes, lo que resultó en linajes únicos, muy distintos a los que habitaron otros continentes.

Los mamíferos de este período son conocidos con el nombre de Mamíferos Nativos. Este aislamiento perduró hasta el surgimiento del Istmo de Panamá, un puente terrestre que conectó América del Sur con Norteamérica, hace unos 2,5 millones de años antes del presente. Esto permitió el arribo a Sudamérica de diferentes grupos de mamíferos (conocidos como Mamíferos

Inmigrantes), incluyendo osos, jaguares, perros y zorros, así como ciervos, pecaríes, guanacos, caballos y elefantes.

Esta mezcla de faunas “nativas” e “inmigrantes” es la que caracteriza al período conocido como Pleistoceno. Es aquí de donde proceden la mayor cantidad de fósiles encontrados en la ciudad de Buenos Aires, y específicamente en Mataderos.

Vale la pena resaltar que durante la mayor parte del Pleistoceno el clima porteño era sumamente frío y seco. Grandes mares de arena se desarrollaban en el interior del país, y las costas del Río de la Plata y el mar estaban bien alejadas de lo que hoy en día es la ciudad. Las temperaturas marcaban entre 2 y 6 grados por debajo de las actuales, y grandes casquetes de hielo se extendían por la Patagonia.

Los verdes pastizales pampeanos no existían por aquel entonces, y la superficie porteña estaba cubierta por una estepa semiárida del tipo que vemos hoy en día en la Patagonia. Manadas de guanacos, choiques y maras se desplazaban por la ciudad. Sin embargo, en este paisaje que hoy llamaríamos hostil, se desarrollaron los más grandes mamíferos que han existido sobre la tierra. Todos ellos superaban los 1000 kilogramos de peso y se los conoce conjuntamente con el nombre de megamamíferos. Posiblemente el grupo de megamamíferos de mayor importancia tanto en abundancia como en tamaño

sea el de los xenartros. Estos particulares animales fueron mamíferos nativos desarrollados en el continente sudamericano por unos 63 millones de años en total aislamiento. Hoy en día se encuentran representados por los armadillos y perezosos arborícolas de movimiento muy lentos que vemos en las selvas del Amazonas.

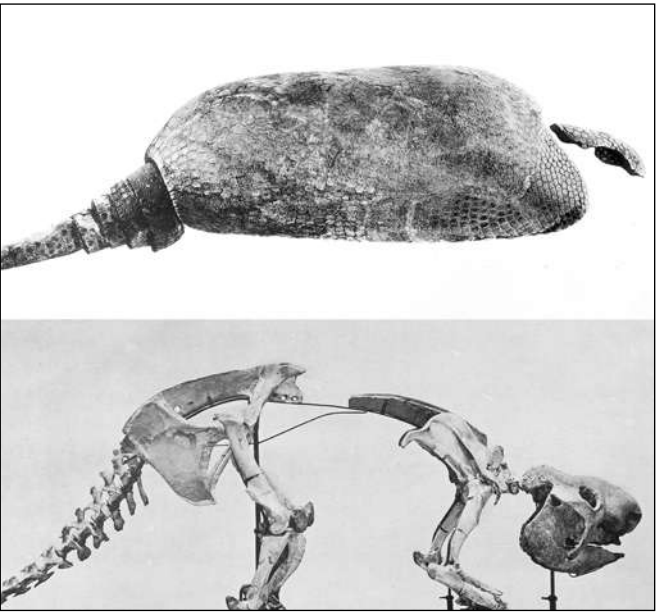
Sin embargo, estos animales parecen ser muy diferentes de sus enormes parientes extintos del Pleistoceno. Los gigantes perezosos terrestres pampeanos eran de movimientos más ágiles, capaces de desplazarse a velocidad en dos o cuatro patas, y sus brazos musculosos y de rápidos movimientos culminaban en agudas garras defensivas. Tenían el cuerpo cubierto por piel peluda que en algunos casos estaba protegida por una innumerable cantidad de pequeños huesecillos conformando una suerte de armadura móvil.

Entre todos estos perezosos, se encontraba el *Scelidotherium*, posiblemente el más abundante; sus restos son encontrados con frecuencia en el Pleistoceno pampeano, incluso en la excavación del conector entre los arroyos Maldonado y Cildañez. Este enorme animal alcanzaba los 3 metros de longitud y un peso mayor al de una tonelada. Tenía un hocico largo, en forma de tubo y los dientes anteriores reducidos y relativamente débiles, lo que indica que estos xenartros habrían poseído una lengua y labios muy móviles con los que seleccionarían cuidadosamente los vegetales que constituían su alimento. Luego serían procesados en el estómago.

Las manos del *Scelidotherium* tenían grandes y agudas garras en los dedos II y III (es decir el índice y el mayor), mientras que los otros dedos directamente carecían de uñas, de la misma manera, solo tenían una gran garra en el dedo III del pie.

Estas grandes garras no solo servirían para la defensa, sino también en la pelea por territorio o incluso para arrancar raíces o grandes matas de pasto. Además serían útiles también a la hora de excavar refugios y madrigueras.

Entre los barrancos de las ciudades balnearias de Mar del Plata y Miramar es posible ver una serie de amplias cuevas de hasta 1,8 metros de diámetro y unos 20 metros de profundidad que desembocan en la playa. Estas cavernas muestran en sus paredes y



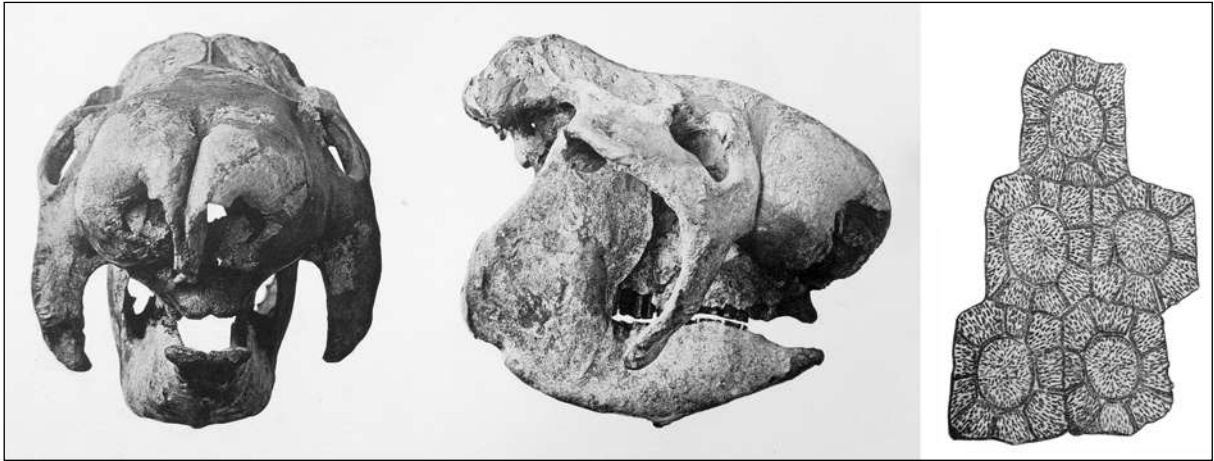
Neosclerocalyptus ornatus. Arriba, armadura compuesta por caparazón dorsal, escudete cefálico y estuche caudal. Abajo, esqueleto mostrando sus miembros cortos y robustos y su columna vertebral fusionada. Tomadas de Lydekker, 1894.

sus techos las impresiones de las marcas de grandes garras que coinciden perfectamente en sus características y forma con las de los celidoterios. Es posible que estos perezosos las hayan utilizado para refugiarse temporalmente o hibernar en los crudos inviernos bonaerenses del Pleistoceno.

Otro gran grupo de xenartros es el que incluye a los armadillos y a sus parientes extintos, los gliptodontes, caracterizados por tener una coraza fija defensiva que protegía gran parte de su cuerpo. Este caparazón estaba armado por gruesas placas en forma de roseta, muy comunes en cualquier yacimiento del Pleistoceno bonaerense. La cabeza estaba protegida por un casquete de placas bien fusionadas. Además tenían el vientre cubierto por placas flexibles, y las patas y la cara estaban tapizadas por pequeños huesecillos embebidos en la piel. Su cola móvil estaba cubierta y resguardada por un estuche óseo que podía portar grandes púas defensivas.

La columna vertebral formaba una especie de viga, con las vértebras soldadas entre sí y con el caparazón. Sus patas eran muy cortas y robustas, y casi no sobresalían del caparazón. Todas estas características

Neosclerocalyptus ornatus. Cráneo que muestra la gran expansión de los senos nasales (tomado de Lydekker, 1894). A la derecha se observan las placas óseas que forman el caparazón dorsal (tomado de Ameghino, 1889).





Perezoso arborícola actual. Fotografía: Karen Gamarra.

darían a los gliptodontes el aspecto de un tanque viviente.

Sus dientes eran de crecimiento continuo, tenían muchos pliegues y superficies de desgaste amplias, que eran útiles a la hora de machacar los pastos duros que servían de alimento.

Uno de los gliptodontes del Pleistoceno más común y de menor tamaño era el *Neosclerocalyptus ornatus*, cuyos restos fueron encontrados a lo largo de toda la ciudad de Buenos Aires, incluyendo los barrios del oeste, hallándose uno de sus restos en la excavación del conector entre el Maldonado y el Cildañez. El *Neosclerocalyptus* tenía un caparazón relativamente alargado y delgado, a duras penas superaba el metro y medio de longitud, y su peso habría alcanzado solo hasta los 250 kilos. A pesar de su pequeño tamaño (comparado con otros gliptodontes),

su cola estaba compuesta por una serie de 4 o 5 anillos que se encastraban a un tubo caudal defensivo cubierto de púas. La base anillada de la cola muestra que el tubo caudal del *Neosclerocalyptus* podía ser movido en gran ángulo y posiblemente a velocidad.

Este gliptodonte tenía el rostro muy expandido y abultado, con las fosas nasales en forma de embudo. Posiblemente, esta estructura tan particular le haya sido útil para captar el aire frío de aquel entonces y poder calentarlo para que entrara a los pulmones a una temperatura adecuada.

Lamentablemente, hacia fines del Período Pleistoceno (hace unos 10.000 u 8.000 años AP), todos estos grandes mamíferos encuentran su extinción.

A pesar de arduas investigaciones, los especialistas aún no se ponen de acuerdo en cuál fue el factor que habría provocado tal desaparición.

Finalizando el Pleistoceno, debido a un mejoramiento en las condiciones climáticas, se produjo el derretimiento de los grandes casquetes de hielo que cubrían gran parte del planeta, dando fin a esta era fría. Esta fusión resultó en un aumento en el nivel del mar y el avance de los mares y ríos por sobre la tierra firme. Esto también produjo un gran cambio en la vegetación, y la región pampeana se volvió lentamente más templada. Esto seguramente afectó de manera negativa a los mamíferos de la “Era del Hielo” adaptados a rigurosos ambientes fríos y áridos.

Es bien sabido además que los grandes mamíferos necesitan enormes territorios de cría o de caza, e incluso tienen largos períodos de gestación y pocas crías por temporada. Esto seguramente les resultó perjudicial a la hora de adaptarse a los rápidos cambios climáticos y ambientales.

Otro factor que podría haberlos afectado es que hace aproximadamente unos 15.000 años, entraron en el continente sudamericano los primeros hombres cazadores. Aunque

quizás el hombre no fue el factor principal de la extinción, es muy probable que haya contribuido en una medida importante a la

desaparición de la megafauna, unos 10.000 años antes de la inauguración de los mataderos en el barrio.



Reconstrucción de gliptodonte. Paleoartista: Gabriel Lío.

Agradecimientos

Los autores agradecen la desinteresada colaboración del profesor Orlando Falco, director del Museo Criollo de los Corrales por su ayuda en la resolución de las incógnitas planteadas. Al Dr. Martín Ezcurra por el acceso e información sobre las colecciones paleontológicas bajo su cargo.

Bibliografía

Ameghino, Florentino. *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*. Academia Nacional de Ciencias 1-1027, 1889.

Cunietti-Ferrando, Arnaldo.. *Los arroyos del Piojo, Maldonado y Cildañez*. Cuadernillos de divulgación Informes del Sur. Buenos Aires, Ediciones BP, 2006.

Del Pino, Diego. *Historia y Leyenda del Arroyo Maldonado*. Cuadernos de Buenos Aires XXXVII. Buenos Aires, Municipalidad de Buenos Aires, 1971.

Lydekker, Richard. 1894. *The extinct edentates of Argentina*. Anales del Museo de La Plata 3, 1-118.

Nabel, Paulina y F. Pereyra. *El paisaje natural bajo las calles de Buenos Aires*. Buenos Aires, Museo Argentino de Ciencias Naturales, 2002.

Nágera, J.J. *Contribución a la geología de la Capital Federal*. El Monitor de la Educación Común, 548: 81-97, 1915.

Novas, Fernando E. *Buenos Aires, un millón de años atrás*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Plan Director de Ordenamiento Hidráulico y Control de Inundaciones de la Ciudad de Buenos Aires y Proyecto Ejecutivo para la Cuenca del Arroyo Maldonado. 2006. Informe Final. G.C.B.A.

Rimoldi, Horacio V. *Carta Geológica Geotécnica de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Dirección de Geología Ambiental y Aplicada, SEGEMAR, 2001.

Rusconi, Carlos. *Contribución al conocimiento de la geología de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores y referencia de su fauna*. Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, X, 3a., 4a., 1937, pp. 177/384.

Tonni, Eduardo P. y Cione, Alberto. *Los Climas del Cuaternario: Causas y Consecuencias*. Revista Ciencia Hoy, volumen 8, Nro 45, 1998.

Tonni, Eduardo P. y Pascuali, Ricardo. *Mamíferos fósiles. Cuando en las Pampas vivían los gigantes*. Buenos Aires, Jorge Sarmiento Editor, Universitas Libros. 1998.

Vecchio, Ofelio. *Mataderos. Mi Barrio*. Buenos Aires, Editora Nueva Lugano, 1981.

Vecchio, Ofelio. *Las esquinas también tienen Historia*. Buenos Aires, Edición del autor, 2000.

Reconstrucción de celidoterio. Paleoartista: Gabriel Lío.



Instituciones



IDENTIDAD LOCAL Y TEJIDO SOCIAL. LA SOCIEDAD CIVIL ORGANIZADA

Daniel A. Paredes

“(…) ‘comunidad’ es, en palabras de Anthony Cohen (2001): esa entidad a la que uno pertenece, mayor que la afinidad, pero más inmediata que la abstracción que llamamos ‘sociedad’. Es el ámbito en el que las personas adquieren su experiencia más fundamental y sustancial de la vida social fuera de los confines del hogar. En ella aprenden el significado de la afinidad al poder percibir sus límites —esto es, al yuxtaponerlo a la no afinidad; aprenden la ‘amistad’; adquieren los sentimientos de una estrecha asociación social y la capacidad de expresarlos o gestionarlos de otra manera en sus relaciones sociales. La comunidad, por lo tanto, es donde uno aprende y continúa practicando cómo ‘ser social’.”

Hortiguera, Hugo. “El camino de Sísifo y la nostalgia reflexiva en el cine de Juan José Campanella”, en *Revista dixit*, N° 31. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay (UCU), julio-diciembre 2019.

Para James Scobie, el barrio aparece hacia 1910 cuando la expansión de la ciudad (tranvía, ferrocarril y remates) lo permite; o sea, para él, el barrio es el suburbio. Otra posición diferente es la de Adrián Gorelik quien, si bien admite la expansión del centro hacia los suburbios para 1910, no ubica cronológicamente la construcción del barrio para esta fecha sino entre las décadas de 1920 y 1930 y define a ese proceso como la conformación de un producto sociocultural. Este autor retoma la idea de vecindario inconexo para 1910, que es consecuencia de la expansión, y la asimila a instalaciones de frontera sobre la pampa. Por ello, para este investigador el barrio no es una categoría jurisdiccional sino un dispositivo cultural mucho más complejo. Para Mario Sabugo el barrio es una construcción histórica que tiene ya varias generaciones. La primera generación es la del barrio porteño antiguo (fines del siglo XVIII y principios del XIX) y

la segunda es la del barrio porteño moderno (fines de los siglos XIX al XX).¹

Liliana Barela y Mario Sabugo en su trabajo, *Buenos Aires. El libro del barrio. Teorías y definiciones*, señalan que el recuerdo más antiguo que registran es el del barrio de 1920, con su sociedad de fomento y su parroquia. Esta es la memoria del recuerdo del barrio que registran en la primera etapa: haciendo la historia de los barrios que nacieron al calor de los tranvías, el ferrocarril, las bibliotecas, etc.; la memoria de los sectores populares de la década de 1920, la memoria gringa primera.

Cada barrio tiene sus características propias, y al igual que la familia constituye una comunidad, la comunidad barrial, que une a sus miembros por lazos afectivos y personalizados, donde el individuo vale por lo que es más que por lo que hace.² “Como en el caso de la familia y la escuela, las instituciones barriales cumplen un rol muy importante

¹ Barela, L. y Sabugo, M. (compiladores). *Buenos Aires. El libro del barrio. Teorías y definiciones*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 2004, p. 10.

² Paredes, Daniel, “XIVª Feria y Exposición del Libro de Historia de la Ciudad”, Buenos Aires, Junta Central de Estudios Históricos de la ciudad de Buenos Aires, junio 2020.

a la hora de establecer un primer cordón social”, se puede leer en un trabajo publicado por la Universidad Nacional de La Matanza.³

En referencia a las características, peculiaridades y diferencias de los distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires, Norberto García Rosada solía decir: “Garay fundó a Buenos Aires y los porteños a los barrios.”⁴

La vida de un barrio, de los barrios, late en consonancia y al ritmo de la actividad que impulsan sus propios habitantes. Esa dinámica suele ganar en efectividad, por lo general, cuando es canalizada a través de acciones colectivas. Esta forma asociada de compartir esfuerzos que tengan como objetivo el bien común es el componente esencial que define a las instituciones barriales. Se trata de aquellas entidades creadas por individuos que comparten similares intereses y valores y que persiguen arribar a determinados objetivos a través de una acción conjunta. Resulta interesante develar los espacios donde se construye, diseña y llevan a cabo diferentes gestiones ancladas en determinado territorio y analizar cómo, en muchos casos, se forjan alianzas para mejorar su posicionamiento como representantes de los intereses de una comunidad.

Las expresiones y los objetivos que las conforman y definen son tan múltiples como las necesidades y las inquietudes de todos aquellos que integran un tejido social determinado. La iglesia, el club, el bar, la escuela, la sociedad de fomento, la biblioteca popular, son solo alguno de los ejemplos de aquellas instituciones que florecen en cada barrio.

En este artículo se pretende exhibir, como un acotado muestrario, algunas de las entidades intermedias más características del barrio de Mataderos. Una selección muy difícil, y acaso injusta, teniendo en cuenta la proliferación y el arraigo de este tipo de estamentos que, por su compromiso y representatividad, definen el perfil de una comunidad determinada.

Museo Criollo de los Corrales

En la página web del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se puede leer que el Museo Criollo de los Corrales está ubicado en la Avenida de los Corrales 6476. Este edificio fue declarado Monumento Histórico Nacional y se lo considera como la expresión de la cultura criolla dentro de un barrio, Mataderos. La casa, inaugurada el 9 de julio de 1964, cuenta con seis salas en las que se exhiben prendas típicas del gaucho, uniformes y armas militares, animales embalsamados propios de la región, y más de tres mil objetos que integran el patrimonio del museo. La pulpería, la capilla, la caballeriza y el patio del aljibe, completan un recorrido imperdible.

El director de esta importante y representativa entidad es Orlando W. Falco. Este profesor de Historia es un claro ejemplo de amor y respeto por nuestras tradiciones y de compromiso con el quehacer institucional. Además de ser el responsable del MCC, es el Presidente de la Junta de Estudios Históricos de Mataderos, Vicepresidente del Instituto Histórico Santiago de Liniers, miembro de la Sociedad Argentina de Historiadores y autor de libros como *Mataderos. Su génesis. Su historia* y *El Resero. La historia de una estatua*, entre muchos otros.

El profesor Falco, en este breve intercambio, presentó los principales ejes que describen la importancia y el servicio de una institución de las características del Museo Criollo de los Corrales.

³ Lazzari, Pablo y otros. “Instituciones barriales. Impulsando su función social”, en *Revista de Investigaciones del Departamento de Ciencias Económicas de la UNLaM*, Buenos Aires, 2010, p.1.

⁴ Norberto García Rosada fue editor del diario *La Nación* y presidente de la Junta de Estudios Históricos de Montserrat. Falleció en el año 2010.

El Museo Criollo de los Corrales funciona en el espacio que perteneció a la recova del antiguo matadero y del Mercado de Hacienda de Liniers ¿Cómo era el barrio a fines del S. XIX y principios del XX?

El Museo Criollo funciona en parte de la planta baja de la recova sur. Ese mismo espacio fue sede de las primeras entidades públicas establecidas en la zona: la comisaría de la Policía de la Capital, el “oratorio festivo” de la Obra de la Conservación de la Fe, la Oficina del Correo y la Central Telefónica Nueva Chicago.

Hacia finales del siglo XIX alrededor de esa edificación no había nada, solo un proyecto de urbanización que comprendía veinte manzanas. A principios de la centuria siguiente comenzó un crecimiento vertiginoso, que las pobló en pocos años y convirtió a los alrededores en un significativo enclave relacionado con la industria cárnica y con otras actividades afines.

Este Museo fue inaugurado el 9 de julio de 1964, se planteaba como “una entidad sin fines de lucro”. ¿Cuáles fueron los objetivos del doctor Antonio J. Almada, y de aquellas personas que lo acompañaron, al fundar una institución de estas características?

En verdad el acta fundacional de la constitución de la entidad está datada el 9 de julio de 1963 y se abrió al público en esa misma fecha patria pero del año siguiente. Lamentablemente toda la documentación se perdió durante la inundación que afectó al casco histórico de Mataderos, el 1° de mayo de 2013.

Su fundador, el doctor José Antonio Almada, previendo que en algún momento el Mercado de Hacienda dejaría de funcionar en el ámbito de la ciudad, creyó oportuno crear un museo que testimoniara la esencia criolla del barrio. Desde entonces, dos veces se dio como cierto ese traslado, a Mercedes primero, a San Vicente después y como la tercera es la vencida, parece que ahora sí pronto será llevado, con otro nombre y dinámica, a un predio del partido de Cañuelas.

El edificio fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1979 y Sitio de Interés Cul-

tural en el 2001 ¿Cuáles son las principales características de la edificación?

La edificación que comprende el casco histórico comenzó a construirse en 1889 y fue rápidamente concluida. No ocurrió lo mismo con el matadero propiamente dicho, cuya obra se detuvo a causa de la crisis de 1890 y no se reinició hasta después de transcurridos varios años.

El edificio central, con torre y reloj de cuatro esferas y sus alas laterales respetan los lineamientos del estilo neoclásico italianizante del proyecto original del ingeniero José M. Burgos conservando, por lo menos en la casi totalidad de su parte externa, el aspecto que tenía hacia 1897.

En el museo se exhiben más de tres mil piezas históricas ¿cuáles son las más importantes o las más características? ¿Qué otras actividades se llevan, o se llevaron a cabo en sus instalaciones?

La pieza más atractiva es indudablemente la carreta original de mediados del siglo XIX que comparte su importancia con una imagen de vestir muy antigua de San Francisco Javier, y varias piezas de añosos emprendados.

Al margen de las visitas guiadas que en forma programada se realizan los días hábiles, el museo permanece abierto al público los domingos y feriados y tienen lugar en su característico patio, espectáculos de danzas y cantos folclóricos.

Uno de los proyectos más ambiciosos de la institución fue la creación del Museo de la Carne en la República Argentina ¿Cómo se está desarrollando esa importante experiencia?

El Museo de la Carne se concretó, muy modestamente, en el año 2006 y fue el último emprendimiento del señor Esteban Breglia quien durante muchos años fue el factótum de la institución. Pero lo cierto es que se verá plasmado en la obra del parque temático que el Gobierno de la Ciudad tiene proyectado realizar en el predio del Mercado de Hacienda, una vez que se concrete su traslado.

Museo Criollo de los Corrales. Foto: Junta de Estudio Históricos de Mataderos.



Bar Oviedo

“Bar Oviedo. Declarado Sitio de Interés Cultural, por ser un símbolo de la cultura del barrio de Mataderos. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, reza el texto de la placa que evidencia la importancia de este tradicional local.

Son muy pocas las edificaciones de carácter histórico que todavía se mantienen en pie en el barrio de Mataderos. Una de ellas es el bar Oviedo. Este edificio se levanta en Lisandro de la Torre 2407, esquina Avenida de los Corrales. En su frente, sobre la ochava, una inscripción señala el año 1900, aunque algunos historiadores ubican su construcción a fines del siglo XIX. El estilo de su fachada es de característica neorrenacentista. Fue construido en mampostería de ladrillo y revocado con molduras adosadas realizadas por maestros italianos. La planta conforma un gran salón con capacidad para 150 personas, con una altura de cinco metros y ventanas con rejas de hierro.⁵

La estructura del bar conserva sus características originales. Solo se distinguen algunas pocas “incorporaciones” que, en realidad, destacan su perfil estético. Por ejemplo, detrás del escenario se observan los murales pintados, en 2011, por Enrique Rodríguez Carbone, con motivos de tango y de fútbol y sobre los laterales se distinguen los filetes de Fernando “Memo” Caviglia (renombrado fileteador de Mataderos, recientemente fallecido).

Volviendo a la historia de este bar, la museóloga Zulema Cañas Chaure explica que en sus orígenes, el Oviedo era el bar de los payadores. “En realidad este edificio es

del siglo XIX –subraya la museóloga-. Empezó siendo una parada de diligencias, una posta, que tenía las características de un almacén de campo. Y a partir de 1900 se transformó en un bar. Como buen almacén de ramos generales, expendía bebidas. Pero también se podía comprar desde un poncho hasta yerba o azúcar. Es decir, todo lo que los reseros que llegaban hasta acá trayendo la hacienda al Mercado, podían necesitar”.⁶

Fue el lugar de reunión de los paisanos de la zona, los que trabajaban dentro del Mercado Nacional de Hacienda y los que llegaban desde la provincia de Buenos Aires, arriando ganado. También fue el sitio donde payadores, como Nicanor Reyes, se trenzaban al lado del mostrador o entre las mesas, demostrando su destreza folclórica. Por ese motivo fue también conocido como el Bar de los Payadores. En esas tertulias participaron personajes de la talla de José Bettinotti, Gabino Ezeiza, Joaquín V. González, Estanislao S. Zeballos, Mario Bravo, entre otros.⁷

En 1900 lo compró la familia de Fernando Ghio, el primer concejal socialista de Mataderos, para ser más preciso, de la parroquia San Vicente de Paul (denominación de ese espacio cuando las juntas electorales se dividían en parroquias). La labor de Ghio en beneficio del barrio y de su gente fue muy amplia.

Entre los famosos que alguna vez visitaron el Oviedo, o fueron *habitués* del bar, se pueden mencionar a: Carlos Gardel, Ignacio Corsini, Joaquín V. González, Mario Bravo, Justo Suárez, Alberto Castillo, Jorge Orcaizaguirre (“Virulazo”), Juan Carlos Coppes y Saúl Ubaldini, entre otros.

Don Fernando Ghio (1880-1938)

Fernando Ghio fue comerciante, periodista y político. Pero esta descripción no alcanza para iluminar la intensa vida institucional que llevó adelante. Militante del Partido Socialista, concejal porteño, fundador de los diarios *El Ciclón* y *Nueva Era*, presidente del Club Nueva Chicago, y fundador y responsable de un gran número de instituciones intermedias de Mataderos. Una persona comprometida con el bienestar de sus semejantes y con el desarrollo de su terruño.

En el marco de la oleada inmigratoria europea, llega desde Génova a Buenos Aires, la familia Ghio. Fernando tenía cinco años (había nacido el 3 de diciembre de 1880). En un primer momento la familia se instaló en el barrio de La Boca y en 1898 se trasladaron al barrio de Mataderos, debido a las mejores posibilidades que ofrecía el imparable crecimiento de la zona que tenía como principal impulsor la actividad de los mataderos.

En la calle San Fernando (Av. Lisandro de la Torre) y Nueva Chicago (Av. de Los Corrales) funcionaba desde 1900, un almacén de ramos generales de propiedad del señor Dufaur, conocida como el almacén “del Francés”. Este negocio fue adquirido, en 1910, por Fernando Ghio al Banco Tornquist.⁸ Y a partir de ese momento, con Ghio como propietario, el comercio asumió nuevas características y “servicios”.

Preocupado por los temas sociales y culturales, el dueño del bar Oviedo ofreció conferencias, montó una biblioteca en el local, dispuso que se enseñara a leer y a escribir a los trabajadores y les ofrecía el desayuno gratis a los “mucangueros” (personas que se encargaban de recoger y vender el sebo, las vísceras, la grasa y el hígado de los animales).⁹ Además de convertirse en el escenario elegido por los payadores más populares de la época, como ya se señaló.

Entre los aportes de Ghio al barrio, figura la creación del Centro Sección Primera Nuevos Mataderos del partido socialista. También se ocupó de la cultura popular y formó el Teatro Vocacional. Fue presidente del Club Social y Deportivo Nueva Chicago en los periodos 1921-1922, 1925-1926 y durante 1928.

Ghio se desempeñó como concejal desde 1932 hasta 1935, poniendo especial énfasis en los temas relacionados con lo social y lo cultural, aunque no fueron estas sus únicas preocupaciones. Algunas de las ordenanzas trabajadas e impulsadas por este edil socialista fueron: mejorar las condiciones laborales de los obreros del Mercado de Hacienda; promover la estabilidad del personal de la administración municipal; impulsar las mejoras y la cesión del muelle de pescadores (ubicado en Viamonte y la avenida Costanera) y denominar Juan B. Justo a la calle resultante del entubamiento del arroyo Maldonado.

Sin lugar a dudas, una de las iniciativas más trascendentes en el ámbito cultural, la genera en el año 1934 cuando impulsa la creación del Museo Municipal de Bellas Artes y Artes Aplicadas, en el ámbito del Honorable Concejo Deliberante. Desde 1938, Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori.

“Los museos de arte fueron concebidos como dispositivos educativos para atesorar, custodiar y exhibir con afán democratizador: hacer que una comunidad cada vez más amplia y extendida acceda a la cultura expresada en las obras de arte”, fundamentaba Ghio en su proyecto.

Ahora bien, pocas cuestiones tuvieron tanto impacto en su momento, y reforzaron la identidad barrial, como la propuesta que planteó el concejal Ghio de traslado del Monumento al Resero a su actual ubicación en Avenida de los Corrales y Lisandro de la Torre. La obra del artista Emilio Sarniguet se encontraba emplazada en la vereda del Palais de Glace y fueron el director del Mercado de Hacienda, Eduardo Nelly, y Fernando Ghio quienes decidieron llevar adelante los trámites para que El Resero fuera trasladado a Mataderos. Acción que tuvo lugar el 24 de marzo de 1934.

El despliegue, el compromiso, la solidaridad y los aportes de Fernando Ghio en beneficio de Mataderos y de su gente, lo han transformado en una verdadera “institución” del barrio. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires homenajeó a este incansable hacedor imponiendo su nombre a una plazoleta del barrio de Mataderos. Este espacio público se encuentra ubicado en la intersección de la avenida Cárdenas y las calles Garzón y Andalgalá.

Bar Oviedo, sitio de Interés Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. En www.turismobuenosaires.gob.ar



⁵ Liliana Elguezabal. “Patrimonio histórico y arquitectónico del barrio de Mataderos. Casco Histórico”, en <https://aquimataderosonline.com.ar/>, 18 de septiembre de 2019.

⁶ Zulema Cañas Chaure. “Bar Oviedo: un símbolo vivo de la historia de Mataderos”, en *parabuenosaires.com. Noticias de Buenos Aires*, 18 de febrero de 2014.

⁷ www.buenosaires.gob.ar/cultura/patrimonio

⁸ Zulema Chaure. <http://forommataderos.blogspot.com/> 4 de febrero de 2008.

⁹ “Surgieron los ‘canasteros’, encargados de recoger las achuras; los ‘mucangueros’, vendedores de mucanga (sebo, grasa, vísceras, hígado); y los ‘tacheros’, que compraban la mucanga y llenaban sus tachos que luego ofrecían en fábricas.” Daniel Balmaceda, en “Mataderos, Historia de Barrio”, Buenos Aires, Programa Pasión por Buenos Aires, 2008, p.37.

Biblioteca José Rodó

José Enrique Camilo Rodó Piñeyro nació el 15 de julio de 1871 en el seno de una familia acomodada de Montevideo. A lo largo de su corta vida desplegó distintas actividades, pero a todas les dedicó pasión y compromiso. Fue periodista, docente, político y escritor.

Simplemente para acercar la dimensión de ese despliegue intelectual, se enumerarán algunos de los “hitos” de esa frondosa producción: en 1895, junto a Martínez Vigel y Pérez Petit, funda la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (a partir de esta publicación se inaugura la corriente del modernismo en Uruguay); en 1898, publica el periódico *El Orden* (cercano al Partido Colorado) y, en este año, comienza a ejercer la docencia en la Universidad de Montevideo. El año 1900 es muy importante en su vida, se publicó su obra más conocida, *Ariel*, y fue designado, por un breve período, director de la Biblioteca Nacional. En 1901, ingresa a la Cámara de Diputados.

En 1916, viajó a Europa como corresponsal de la revista *Caras y Caretas* para cubrir los sucesos de la Primera Guerra Mundial. Despliega su tarea en Portugal, España y Francia y luego se dirige a Italia. En este país contrajo tuberculosis y como consecuencia de ello falleció el 1º de mayo de 1917, a los 45 años.

Considerado como uno de los mayores ensayistas del modernismo hispanoamericano,

como ya se señaló, es autor de *Ariel*. En este ensayo el autor propone al idealismo espiritualista como rasgo de defensa cultural de los países hispanoamericanos. La juventud ocupa un lugar protagónico en sus páginas, en las que también se desarrolla una crítica a las políticas desplegadas por Estados Unidos.¹⁰

La Ciudad de Buenos Aires homenajeó la memoria de este escritor uruguayo con la imposición de su nombre a una calle del barrio de Mataderos (Ordenanza N° 196, 20/08/1919 y N° 514, 28/11/1919. Su nombre anterior era Areco).¹¹ Pero antes de este reconocimiento oficial, los que valoraron la trayectoria y entrega de este polifacético personaje fue un grupo de habitantes de Mataderos.

El 25 de marzo de 1917, vecinos comprometidos con su barrio y que compartían el ideario ciudadano de Rodó, su relación con la cultura, su respeto por la juventud y el amor por lo propio, fundaron la Biblioteca José Enrique Rodó y la Sociedad de Fomento Villa General Lamadrid. Desde ese momento, la institución no solo se consolidó como un faro educativo y cultural, sino que también fue una herramienta transformadora de la infraestructura del barrio: luminarias públicas, cloacas, asfalto y espacios públicos, como la plaza Lisandro de la Torre, estos fueron algunos de los frutos de esos emprendedores.

Con motivo de cumplir un siglo de vida institucional, en 2017, la ahora Asociación Civil Biblioteca Popular José E. Rodó Sociedad de Fomento y Centro de Jubilados celebró cien años de compromiso con Mataderos y su gente. Para esa instancia conmemorativa, su Comisión Directiva elaboró una breve reseña de la entidad cultural.

“(…) de acuerdo al espíritu propio de la época, decidieron (vecinos entusiastas) instalar una biblioteca en Mataderos, un barrio por ese entonces alejado de la concentración urbana y en el que vivían personas de escasos recursos y con un alto grado de analfabetismo. Con la creación

de esta biblioteca, el barrio contó con un acercamiento a la lectura y a los libros, un lujo que estaba reservado para unos pocos a comienzos del siglo XX. Los años pasaron, pero el espíritu de los fundadores se mantiene intacto en la función social de achicar la brecha del acceso al conocimiento y de generar inclusión social. Gracias a la voluntad de las sucesivas gestiones, la institución mantuvo sus puertas abiertas a la comunidad de manera ininterrumpida durante estos 100 años, incluso después del gran incendio producido en nuestra biblioteca en el año 1979, que consumió la totalidad del material bibliográfico acumulado a lo largo de décadas de esfuerzo.”

En esta breve reseña del devenir de la biblioteca no se profundiza en los motivos que generaron ese hecho desgraciado, se lo enuncia si dar mayores precisiones. Lo cierto es que ese siniestro no fue obra de la casualidad, es la muestra emblemática de lo que ocurría en una época oscura de nuestro país en la que se enseñoreaban algunos personajes que, entre otras cosas, quemaban libros.

Para echar luz sobre este penoso acontecimiento, es muy útil el trabajo realizado por Martín Biaggini, publicado en la revista *Antigua Matanza*.¹²

El título del artículo es “Historia del grupo literario ‘La luna que se cortó con la botella’”. Luego de explicar antecedentes, conformación y objetivos del grupo, Biaggini se refiere a su relación con la biblioteca y a la invitación, en 1978, de un referente de la institución (José Luis Lamela) a que conformen un taller literario en ese espacio.

“Con el núcleo original compuesto por Salerno, Cao y Ortiz y luego sumado Ricardo Rubio, comenzaron a realizar gran número de presentaciones de poesía, música y títeres, sumados a las actividades propias de la biblioteca. Más allá de esta participación, el grupo continuó realizando



José Rodó. En www.historiaybiografias.com

presentaciones en distintos puntos de la ciudad y el conurbano (...). A fines de 1979,¹³ la actividad cultural realizada en la biblioteca Rodó finalizó abruptamente ante un incendio intencional y anónimo del edificio en plena madrugada¹⁴, detalla el investigador.

Más adelante transcribe el testimonio de uno de los protagonistas: Juan Ángel “Tito” Guerra, miembro de la comisión directiva de la entidad.

“La biblioteca tiene una rica historia. Tuvo una actividad muy importante, allí las chicas del barrio y los chicos dieron sus primeros pasos. El teatro Ariel, que fue dirigido por mucho tiempo por Fernando Siro. Y poetas como Héctor Negro, los muchachos como Salerno, tenían un espacio, la biblioteca les daba un espacio a todas las actividades culturales. Y esto molestó mucho a la dictadura militar, tal es así que la incendiaron. Acá en donde estábamos tenía anaqueles de madera, en donde teníamos aproximadamente alrededor de 50.000 volúmenes (...). El incendio fue a la noche, yo llegué a mi casa y me llamaron por teléfono para decirme que la biblioteca se estaba incendiando (...). La reconstrucción nos llevó cuatro o cinco años con mucho esfuerzo”.¹⁵

Biblioteca José Rodó. En www.barriada.com



¹⁰ Sánchez-Gey Venegas. *Juana, Rodó (1871-1917)*. Madrid, Ediciones del Orto, 1998.

¹¹ Cutolo, Vicente. *Buenos Aires. Historia de las calles y sus nombres*. Buenos Aires, Elche, 1988.

¹² Biaggini, Martín A.. “Historia del grupo literario ‘La luna que se cortó con la botella’”, en revista *Antigua Matanza*, v. 3. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Matanza, 2019.

¹³ En este texto se señala el año 1979 como la fecha en que ocurrió el incendio, a diferencia de lo enunciado por la Comisión Directiva de la biblioteca que apunta al año 1978. Coinciden en la existencia del hecho que es, sin dudas, lo importante.

¹⁴ *Ibidem*, p. 162.

¹⁵ *Ibidem*, pp.162/163.

Para cerrar este capítulo volveremos a su inicio y convocamos a José Rodó y lo citamos:

“Los gobiernos que han pretendido sofocar la voz libre de los pueblos, han muerto asfixiados apenas se ha hecho el silencio que apetecían”.¹⁶

Club Glorias Argentinas

El Club Social y Deportivo Glorias Argentinas fue fundado el 3 de febrero de 1941 y, actualmente, sus instalaciones están ubicadas en la calle Bragado 6875. La Legislatura de la ciudad de Buenos Aires declaró en 2010 a la entidad Sitio de interés social, cultural y deportivo. El cuerpo deliberativo porteño también nominó a su bar como Notable y Cultural en el año 2009.

El club convoca a muchos niños y jóvenes, del barrio y de zonas aledañas, a la práctica de variadas disciplinas: baby fútbol, futsal, gimnasia deportiva, vóley, patín artístico y taekwondo, por ejemplo. Pero los fines de semana, por la noche, el protagonismo es exclusividad de los mayores y el tango. Es que las instalaciones de Glorias Argentinas es un punto convocante al que asisten entusiastas bailarines a cumplir religiosamente con los ritos de la milonga.

El periódico *B.A.C.N. Buenos Aires Ciudad Noticias* publicó un artículo donde explica la génesis de la institución.¹⁷ La historia del Glorias Argentinas se parece a muchas otras, comenzó cuando un grupo de jóvenes se propusieron concretar un sueño: abrir las puertas de un nuevo club. Se reunían, según este relato, en la esquina de las calles Cosquín y Bragado.

Estamos hablando de un Mataderos caracterizado por las casas bajas y de construcción “tipo chorizo”, con glicinas y patio con

parra, y las calles eran de tierra con zanjones a los costados y puentes de madera en las esquinas para poder cruzar de vereda a vereda. Y la mayoría de la gente trabajaba en el frigorífico, único medio de vida de la mayoría de los habitantes del barrio.

Un vecino conoció el proyecto de los jóvenes y los autorizó a reunirse en el fondo de su casa, ubicada en la calle de Bragado 6840 (en la misma cuadra donde se encuentra la sede social actual). El “benefactor” era el padre de Hilario Gozolino, quien sería uno de los fundadores de la futura institución. El conjunto de jóvenes que apostaban a este sueño comunitario estaba conformado por: Santiago Froio, Humberto Froio, Julio De Paola, Eduardo Pérez, Rodolfo De Diego, Enrique Corbani (h), Santiago Campoccia y Francisco Pérez.

En esta sucesión de vecinos comprensivos y solidarios, no pasó mucho tiempo cuando otro habitante del barrio se contactó con los emprendedores y les ofreció dinero para alquilar un espacio y poder concretar su sueño. Entonces avanzaron con el proyecto y alquilaron el lugar donde se levantaría la primera sede, Andalgalá 1989.

Para ser precisos, estos entusiastas, en ese momento fundacional, habían accedido a... una habitación con letrina y nada más. Pero para ellos resultó suficiente porque significaba un avance y, fundamentalmente, porque mantenía vivo el proyecto. En ese estrecho y humilde espacio se dieron los pasos necesarios para concretar la fundación formal de la institución. Se designaron los nombres de las personas que integrarían la comisión directiva, encabezada por el presidente Santiago Froio; quedó oficializada la denominación de Club Social y Deportivo Glorias Argentina¹⁸ y se eligieron los colores que representarían a la entidad: el rojo y blanco.

Volviendo a la que se señaló como una de sus actividades principales, es ineludible apuntar que la música ciudadana, el tango, es uno de los rasgos principales que caracterizan la personalidad, la historia y el recorrido del club Glorias Argentinas. Pasaron por su

escenario, en diferentes momentos, los más grandes representantes artísticos de esta música: Francisco Canaro, Alberto Castillo, Astor Piazzola, Julio De Caro, Charlo, Carlos Di Sarli, Juan D’Arienzo, Osvaldo Pugliese, Alfredo Gobbi, Hugo del Carril, Aníbal Troilo, Florindo Sassone, José Basso, Ángel D’agostino, Ángel Vargas, Alberto Marino, Argentino Ledesma, Alberto Morán, Miguel Caló, Rodolfo Biagi, Franchini-Pontier, Jorge Caldara, Oscar Alemán, Varela Vareleta y Ángel Magaña, entre otros.

Las instalaciones de esta entidad barrial también fueron el marco de otras expresiones artísticas como, por ejemplo, el cine. En el escenario del club se realizó la filmación de un segmento de la película *Tango feroz*, film dirigido por Marcelo Piñeyro, y una secuencia de *Café de los maestros*, la obra perteneciente a Gustavo Santaolalla.

El Club Social y Deportivo Glorias Argentinas, como toda institución barrial argentina que hace muchas décadas impulsa múltiples actividades, ha conocido “mejores” y “peores” tiempos. Sin embargo, uno de los embates más importantes que sufrió no se debió a las recurrentes crisis socioeconómicas que afectan al país. El 4 de abril de 2012 un temporal voló los techos del club y afectó gran parte de sus instalaciones. Parecía que su futuro estaba a punto de truncarse si no hubiera mediado el inquebrantable empeño de refundarlo. Con ayuda gubernamental y el trabajo, la perseverancia y la colaboración de socios y vecinos, se rehabilitó con esfuerzo y puso al alcance de sus socios tres amplias plantas. El vóley, el fútbol infantil, el patín artístico y el taekwondo tienen su espacio, y las clases de tango, milonga y otros ritmos también lo recuperaron.

El Club Social y Deportivo Glorias Argentinas volvió a renacer de sus propias cenizas por su historia y por la decisiva voluntad de la gente.

Hospital Juan F. Salaberry

Juan Francisco Salaberry llegó a la Argentina en el año 1848 proveniente de Europa (específicamente de la zona de los Pirineos). Arribó a estas tierras sin ahorros importantes, ni fortuna pero evidentemente traía consigo una inquebrantable voluntad de progreso, vocación de trabajo y capacidad de adaptación al nuevo entorno y a sus posibilidades. Todo ese conjunto de virtudes lo convirtieron, en un breve lapso, en un miembro respetado de la comunidad vasca de la provincia de Buenos Aires. Salaberry, con el paso del tiempo, alternó sus quehaceres de ganadero con las responsabilidades que le demandaban sus tareas en el directorio de Banco Español del Río de La Plata (sillón que ocupó durante doce años).

Juan Salaberry fundó, en 1860, la firma consignataria Salaberry, Lator y Bercetche, que era en 1910 “la que más haciendas recibe en plaza, pasando de cuarenta mil las cabezas de lanares y de cien mil vacunos las que llevan anotadas de ventaja sobre una cifra de por sí colosal”.¹⁹ Tenía sus oficinas en la esquina de Alsina y Defensa y en 1916 informaba: “Diariamente llegan a nuestros mercados de ganados de Liniers y Tablada millares de animales vacunos y lanares, procedentes de diversos puntos de la campaña y del interior (...) además de centenares de cabezas que proceden de la vecina República del Uruguay. La colocación de esas fuertes partidas de haciendas imprime un movimiento firme y constante a las operaciones de la casa, contribuyendo a afianzar sus prestigios, ya de antiguo bien sólidos (...) en la actualidad una de las casas que reciben en plaza mayor número de haciendas.”²⁰

A mediados de la década de 1880 la firma giraba bajo la denominación de Salaberry y Mandia, consignatarios de frutos y hacienda, con domicilio en la calle de la Victoria N° 412, siendo de los pocos que en ese entonces tenían teléfono, el N° 681 de la Unión Telefónica del Río de la Plata. El domicilio particular de

Sede del Club Glorias Argentinas. En www.tomasbuenosaires.com.ar



¹⁷ B.A.C.N. Buenos Aires Ciudad Noticias, 3 de febrero de 2017.

¹⁸ El primer nombre que surge para denominar a la institución fue Gloriosa Argentina pero luego de un intercambio de ideas se optó por Glorias Argentinas.

¹⁹ “Reseña General de la República”, *La Nación - Número especial en el Centenario del 25 de Mayo de 1810*, Buenos Aires, 1916, p. 285.

²⁰ Diario *La Nación - Número especial en el Centenario de la Proclamación de la Independencia*, Buenos Aires, 1916, pp. 202/203.



Hospital Juan F. Salaberry. AGN.

Salaberry estaba ubicado en la calle Salta N° 504, con teléfono N° 4609 de la misma compañía. El hacendado se venía desempeñando como consignatario desde los tiempos de los Corrales del Alto, hoy Parque Patricios. En esos tiempos, Pedro Bercetche, quien fue socio de la consignataria, se dedicaba a la fabricación de galletitas con una firma que giraba bajo la denominación de La Unión.

Juan Salaberry murió muy joven, a los 38 años de edad. Como homenaje a su memoria su hijo, Domingo E. Salaberry,²¹ junto a los socios de su padre, amigos y representantes de la comunidad, organizó una colecta pública, para construir un hospital. Este llamado tuvo una importante respuesta, especialmente de gran cantidad de consignatarios y personas vinculadas a la actividad ganadera. Se recaudó la suma de 130.000 pesos.

La necesidad de un hospital en la barriada se hacía cada vez más imperiosa. El mercado, el matadero y las nuevas industrias que se afincaron en el barrio de Mataderos atrajeron una numerosa cantidad de personas que se fueron transformando en una población estable de la zona. La sala de primeros auxilios Estación Sanitaria Liniers, que se encontraba en la Recova sur del edificio del mercado, no contaba con los insumos, profesionales y materiales, que ese “universo creciente” le demandaba. Las autoridades municipales le encargaron al administrador del Matadero que buscara un terreno apto para la construcción del nosocomio en la zona donde Salaberry había desarrollado

su actividad. Este objetivo, en definitiva, fue alcanzado por la Comisión de Homenaje cuando adquirió una fracción de tierra donde se llevaría a cabo el homenaje proyectado y, fundamentalmente, se brindaría un servicio de vital importancia para la población.

La envergadura del proyecto, las personalidades comprometidas con él y los potenciales beneficios de su concreción, hizo ineludible la participación de los poderes públicos. El Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires tuvo un papel protagónico al dictar la norma que encarrilaría esta propuesta filantrópica.

La ordenanza en cuestión, definía en su artículo 1º, el espacio físico y el costo: “(...) un terreno compuesto por una superficie de 6393 metros cuadrados, comprendido por las calles Provincias Unidas, Cafayate, Pilar y Bragado y cuyo costo es de 42.625 pesos moneda nacional y la suma de 127.375 pesos para la construcción en dicho terreno de un hospital o casa de socorros.”

El articulado que resta de la norma es el siguiente:

“Artículo 2º: Autorízase al Departamento Ejecutivo construir en el terreno a que se refiere el Artículo anterior, un edificio destinado a Hospital o Casa de Socorros. A tal efecto mandará practicar los estudios necesarios por el Departamento de Obras Públicas y Dirección de Asistencia Pública. Artículo 3º: A los efectos dispuestos por el presente, la Municipalidad concurrirá con la suma de 42.625 pesos moneda nacional que se imputará al inciso 32 del presupuesto.

Artículo 4º: Denominase Casa de Socorros ‘Juan F. Salaberry’ al establecimiento a que se refiere el Artículo 2º.

Artículo 5º: Dénse las gracias a la Comisión Homenaje citada por el importante donativo hecho a favor de la Municipalidad.

Artículo 6º: Comuníquese, etc.

Idoyaga Molina-Rossi-Sanchez Viamonte”

El cuerpo de legisladores votó la ordenanza sin realizar observación alguna. Se aprobó en general y en particular. Con esta decisión los ediles reconocieron la urgencia de brin-

dar esta cobertura médica a una población en crecimiento y cuyo número ya era muy importante (como ejemplo basta mencionar que solo en la tarea de faenar trabajaban 4.000 operarios).

La Dirección de Asistencia Pública y el Departamento de Obras Públicas encararon la construcción del nosocomio y por cierto de ponerlo en funcionamiento, recibiendo también donaciones para dar curso al emprendimiento iniciado con la mencionada suscripción.

El 3 de septiembre de 1915 abrió sus puertas el Hospital Juan F. Salaberry, el objetivo de honrar la memoria de ese inmigrante que se había afincado y comprometido con el país estaba cumplido. El otro objetivo alcanzado, por cierto no menos importante, fue el haber generado un espacio de contención y de atención de la salud dirigido a los sectores populares.

Se nombró Director del Hospital al doctor Luis Pippo y entre los primeros que integraron la planta de profesionales médicos se pueden mencionar a: Ramón Badía, Julio Mos-

coso, Saúl Nasso y Santiago Raño. Un año más tarde la Comisión de Homenaje permanente a Juan Salaberry, presidida por el presidente del Centro de Consignatarios de Productos del País, Pedro Bercetche, donó cincuenta camas, con sus colchones y almohadas.²²

En el año 1981, luego de 66 años de una presencia protagónica en la zona y habiendo atravesado diferentes etapas, las autoridades de la dictadura cívico-militar ordenaron la demolición del hospital, el fundamento de tamaña decisión fue que se requería una infraestructura más adecuada y moderna, conforme a los avances científicos en el área. Esta decisión gubernamental supuso la destrucción física del edificio pero no la desaparición de una entidad que sigue presente en la memoria de los habitantes de Mataderos.

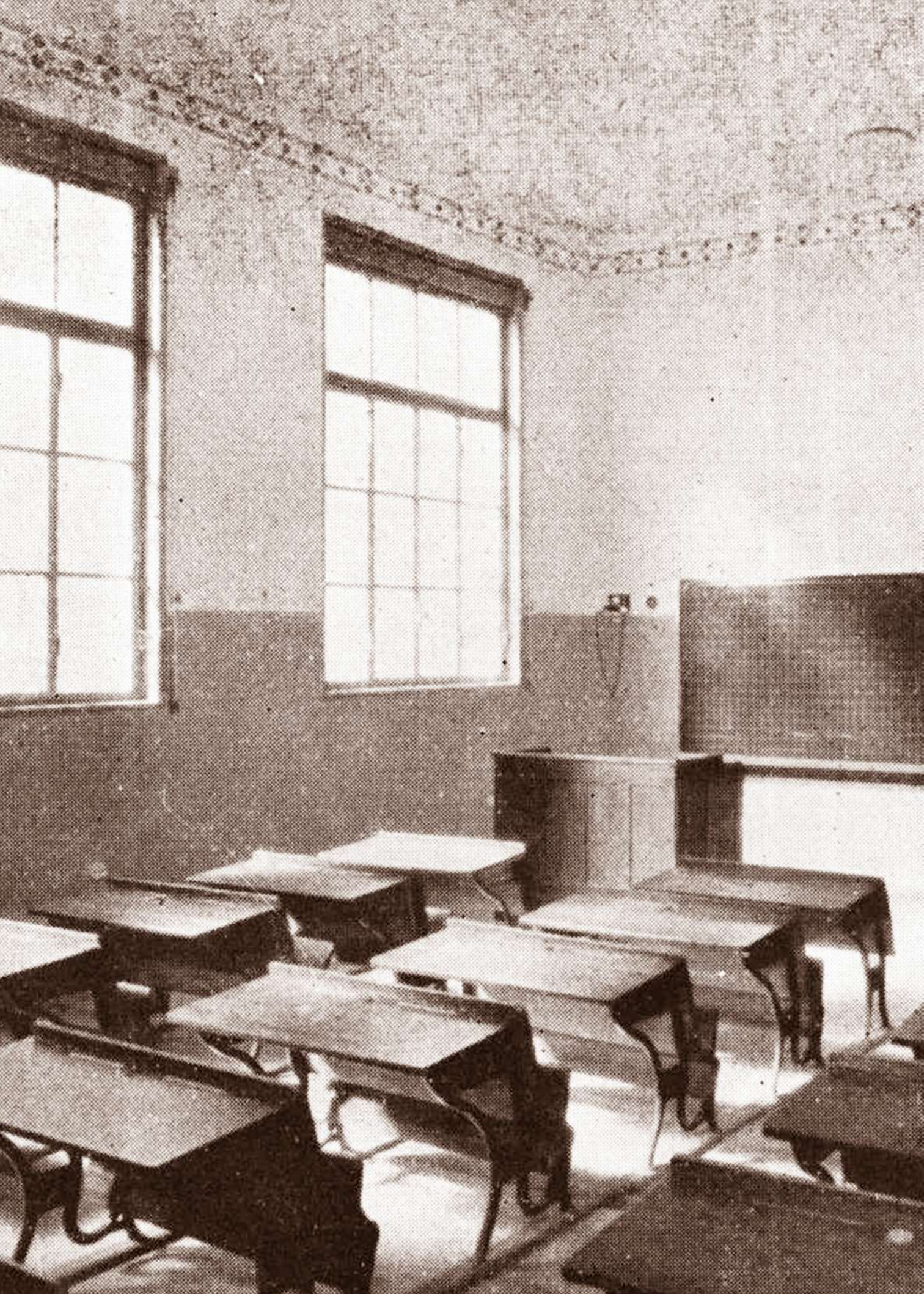
²² Gutfraind, Ernesto. *Hospital Juan F. Salaberry. Su historia*. Buenos Aires, Dunker, 2014.

Agradezco la gentil y desinteresada colaboración de Orlando Falco, Liliana Elguezabal y Luis Cortese.

Bibliografía

- Balmaceda, Daniel. *Historia de barrio*. Programa Pasión por Buenos Aires, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2008.
- Barela, L., Sabugo M. (compiladores). *Buenos Aires. El libro del barrio. Teorías y definiciones*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 2004.
- Barela L., González, L. y otros. *Manual informativo de la ciudad de Buenos Aires / Instituto Histórico de la Ciudad de Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1981.
- Biaggini, Martín A.. “Historia del grupo literario ‘La luna que se cortó con la botella’”, en revista *Antigua Matanza*, v. 3. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Matanza, 2019.
- Blancafiore, Josefina. “El hospital Salaberry, un sinónimo de salud en el corazón de Mataderos”, en periódico regional *Cosas de barrio* (2º época). Buenos Aires, octubre de 2018.
- Cosacov, Natalia y otros. *Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo*. Buenos Aires, Instituto Gino Germani, 2011.
- Cutolo, Vicente. *Historia de los barrios de Buenos Aires*. Buenos Aires, Elche, 1998.
- utolo, Vicente. *Historia de las calles y sus nombres*. Buenos Aires, Elche, 1988.
- Falco, Orlando. *Mataderos. Su génesis, su historia*. Buenos Aires, BP, 2012.
- González, L., Luverá, S.. *Ciudad de Buenos Aires. Un recorrido por su historia*. Buenos Aires, DGPeIH, 2008.
- Gutfraind, Ernesto. *Hospital Juan F. Salaberry. Su historia*. Buenos Aires, Dunker, 2014.
- Hortiguera, H.. “El camino de Sísifo y la nostalgia reflexiva en el cine de Juan José Campanella”, en Revista *dixit*, N° 31. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay (UCU), julio-diciembre 2019.
- Paredes, Daniel A.. *XIVª Feria y Exposición del Libro de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires, junio 2020.
- Piñeiro, Alberto. *Barrios, calles y plazas de Buenos Aires*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 1997.
- Sánchez-Gey Venegas, Juana. *Rodó (1871-1917)*. Madrid, Ediciones del Orto, 1998.
- Scobie, James R.. *Buenos Aires, del centro a los barrios (1870-1910)*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1977.
- Vecchio, Ofelio. *Mataderos, mi barrio*. Buenos Aires, Nueva Lugano, 1981.
- Veronelli, Juan C. y Veronelli Correch, Magalí. *Los orígenes institucionales de la salud pública en la Argentina* (T. I y II), O.M.S. Buenos Aires, Gráfica Laf, 2004.

²¹ Domingo E. Salaberry, además de desarrollar actividades en el sector privado, fue un dirigente de la UCR de la provincia de Buenos Aires. Fue electo diputado nacional por ese partido político e Hipólito Yrigoyen lo nombró como su ministro de Hacienda (1916-1922). Murió cuando tenía 44 años, edad muy similar a la que falleció su padre.



ESCUELAS Y COLEGIOS DEL BARRIO

Graciela Noemí Toranzo Calderón

Las tierras que conforman el barrio de Mataderos, al sur de Liniers y lindantes con la pampa, pertenecieron al partido de Flores, incorporándose a la Ciudad de Buenos Aires en 1880, año de la federalización de la ciudad.

El traslado de los mataderos desde los Corrales del Sur en Parque Patricios significó el comienzo de la transformación de este territorio en el que predominaban las quintas, en un barrio suburbano.

La piedra fundamental se colocó el 14 de abril de 1889, ocupando inicialmente ocho de las veinte hectáreas del terreno destinado a los Nuevos Mataderos Públicos de la Capital. La firma ganadora de la licitación, Juan C. Boerr y Cía., finalizó la construcción de la torre del edificio de la administración en 1897, durante la intendencia de Francisco Alcobendas.

Ese mismo año, en una de las alas de la recova ya concluida, inició las clases la primera escuela pública del barrio, conocida como la Escuela de la Recova.

Y el 21 de marzo de 1900, con la presencia del presidente Julio A. Roca y del intendente Rodolfo Bullrich, es inaugurado el establecimiento de los nuevos mataderos.

El edificio de la administración, en Av. Lisandro de la Torre 2350 / 2436, fue proyectado en el estilo de la arquitectura italianizante. Su planta en forma de U abraza la plazoleta en la que en el centro se encuentra desde 1929 la escultura El Resero, obra del escultor Emilio J. Sarniguet (1887 / 1943, Buenos Aires).

Su imagen de edificio comunal renacentista, proyecto del Ing. Carlos Enrique Pelle-

grini (1800, Cerdeña / 1875, Buenos Aires), es realizada por la torre mirador, en el eje de simetría del conjunto y la recova de la planta baja, con sus arquerías de medio punto.

En él se ubicaron el área de la administración de los mataderos, la primera escuela del barrio en 1897, y en 1963, el Museo Criollo de los Corrales.

Ha sido declarado Monumento Histórico Nacional por Decreto Nacional N° 1021 del 3 de mayo de 1979.

Posteriormente, con la apertura del Matadero y Frigorífico Municipal en 1931, bautizado en 1957 con el nombre de Lisandro de la Torre, los trabajos de faenamiento del ganado se llevaron a cabo en el nuevo edificio.

Ya en 1926 se habían fijado los límites del terreno para su construcción, en el predio comprendido entre Murguiondo, Chascomús, Tellier (actual Av. Lisandro de la Torre) y Francisco Bilbao. La licitación se adjudicó a Geopé (Cía. Gral. de Obras Públicas S.A.),

Los nuevos mataderos. En 1897 se inauguró en el ala sur la escuela de la recova. Foto Harry Grant Olds, AGN.



*Aula de la Escuela República del Brasil, 1933.
Foto: Revista de Arquitectura, diciembre de 1933, N° 156.*

inaugurándose oficialmente el 12 de septiembre de 1931.

El emplazamiento de los Nuevos Mataderos Públicos y luego el del Frigorífico Municipal signó el crecimiento del barrio. En su derredor se localizaron numerosas industrias y comercios: graserías, triperías, fábricas de embutidos y curtiembres.

Entre 1900 y 1930 se abrieron establecimientos industriales como el de Jabón Federal, el Frigorífico Núñez, la curtiembre y charolería Hispano Argentina, la Papelera Denti, textiles Lamuraglia y la química Sudamfos.

Desde las primeras escuelas públicas

A partir de la instalación de los mataderos la población fue aumentando, sumando al criollo, proveniente del campo, de las estancias, de los saladeros y de las quintas, a los inmigrantes que en sucesivos contingentes arribaron al país a fines del siglo XIX y principios del XX.

Surgió entonces la necesidad de proveer de infraestructura escolar a los nuevos pobladores.

La primera escuela pública, *la escuela de la recova*, primaria mixta N° 5 del Consejo Escolar 20, abrió el 15 de septiembre de 1897.

Concluida la construcción del ala sur de la recova del edificio de la administración de los mataderos, en el primer piso y con las ventanas abriendo al este, al patio del actual Museo Criollo de los Corrales, inició las clases esta escuela con entrada por San Fernando 2486 (Av. Lisandro de la Torre).

Egresada en 1883 de la Escuela Normal de Paraná, la primera escuela normal del país creada por Domingo Faustino Sarmiento, María Raggio de Battini (1863, Paraná / 1937, Buenos Aires) fue la primera maestra y directora.

Años antes, el 17 de marzo de 1888, María Raggio, casada con Carlos Battini, quien se desempeñaba como jefe de policía del territorio nacional de Santa Cruz, inauguró una pequeña escuela en Río Gallegos, la primera al sur de Viedma.

Posteriormente, durante el gobierno de José Evaristo Uriburu, siendo Ministro de

Instrucción Pública el Dr. Luis Beláustegui y presidente del Consejo Nacional de Educación el Dr. José María Gutiérrez, fue designada en el cargo en esta escuela del sudoeste porteño, en los Nuevos Mataderos, que en esa época se estaban construyendo en la intersección de las entonces calles San Fernando y el Camino de las Tropas, hoy Avenida Lisandro de la Torre 2436 y Avenida De los Corrales. Continuó enseñando en la escuela durante veinte años, hasta 1917.

En las primeras planillas de inscripción figuran los nombres de 27 chicos, 25 argentinos, 1 uruguayo y 1 italiano. La mayoría eran hijos de italianos y de españoles, con edades de entre 6 a 13 años.

Ante las inasistencias a clases, la directora solicitaba la intervención de las autoridades del Consejo Escolar 20, entonces denominado Vélez Sarsfield. Una nota del 20 de junio de 1900, firmada por el presidente Bernabé Freire y el secretario Casimiro Toranzo Calderón, que fue enviada a los padres de un alumno así expresaba: “(...) no basta con proveer a sus hijos de la matrícula escolar, sino que es indispensable mandarlo a la escuela con asiduidad, justificando las faltas cuando por enfermedad u otras causas importantes no pudieran asistir, porque de lo contrario este Consejo se vería en la obligación de hacer efectivas las multas de 5 a 100 pesos, que Ud. sabe que corresponden, y además hacer uso de la fuerza pública para obligar dicho cumplimiento. Previniéndole que esta será la última advertencia que se le hará al respecto, procediéndose después sin consideración alguna. Saluda a Ud. Atte. (...)”.¹

Durante 40 años la que fuera conocida como *escuela de la recova* permaneció abierta en el mismo lugar. En 1937 fue trasladada a su actual edificio en la calle Tandil 6690, donde hoy está la escuela primaria Vicente López y Planes.

Con motivo de cumplirse el cincuentenario en 1947, una placa conmemorativa fue colocada por las ex maestras en la recova.

El cantero central de la Avenida de los Corrales ubicado entre Timoteo Gordillo y Cañada de Gómez, rinde homenaje a María

Raggio de Battini, por Ley N° 1.762-2005, BO N° 2.278.

Así recordó a la escuela de la recova el historiador Ofelio Vecchio, en su libro *Recorriendo Mataderos*:

(...) “La escuela fue creciendo muy rápidamente, puesto que era la única en toda la zona sur oeste de la Capital Federal y se anotaban chicos de hasta los 12 y 14 años, que provenían de las quintas entonces existentes, por donde no había aún caminos, venían a pie o luego con un trencito a vapor, pocos eran los que venían de la parte norte este que podían tomar el tranvía, otros usaban los breques, o volantas, pero los diez o veinte centavos los guardaban o no los tenían y se veía llegar a los chicos y jovencitos, en su mayor parte a pie (...)”.²

En 1910, el Consejo Nacional de Educación resolvió la creación de otra escuela, que fue la segunda del barrio. Tuvo su primer do-

micilio en la esquina de Murguiondo 1796 y Tapalqué, en un edificio de planta baja que aún existe y que en su origen fue una vivienda y hacia 1905 un oratorio en el que los domingos se realizaban oficios religiosos.

Al iniciarse las clases el 6 de mayo de 1911, se inscribieron 96 niños de primero a tercer grado y al terminar el año contaba con 198 alumnos. Su director fue Diego Espinosa, hasta su jubilación en 1931 y la primera maestra, Honoria Alegre de Funes.

Seis años después, en 1917, la escuela se trasladó a la Av. Juan Baustista Alberdi 6131. Era llamada *la escuela de la curva*, debido a que el trazado de las vías del tranvía de la Cía. Anglo-Argentina que pasaba por delante, se curvaba desde la Av. Alberdi hacia Murguiondo, para luego continuar por esta calle hasta Rodó, entrando al predio de los mataderos.

Finalmente, en 1933, *la escuela de la curva* se mudó nuevamente a un edificio construido por el Consejo Nacional de Educación,

² Ofelio Vecchio. *Recorriendo Mataderos*, Tomo I. Buenos Aires, Edición del autor, 1998.

Escuela 5 C.E. 20 de la recova, 2° grado, 1910. Maestra: Srta. Otamendi. Foto: Mataderos, mi barrio, Ofelio Vecchio.



¹ Proyecto de Ley 200301946, <http://www2.cedom.gob.ar/proyect/2003/200301946.zip>



Este edificio de la esquina de Murguiondo y Tapalqué fue en 1910 la segunda escuela del barrio. Foto: <https://www.google.com.ar/maps>

Sección de la Hoja Catastral N° 391, Plano Catastral Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1941.



en Manuel de Artigas, entre Fonrouge y Larrazábal.

Desde entonces, es la Escuela República del Brasil.

La calle Manuel Artigas reúne la mayor cantidad de establecimientos educativos: la Escuela República del Brasil, en el 5951, el parroquial San Vicente de Paul, en el 6160, y los Institutos Calasancio, en el 6140 y Gustavo Adolfo Bécquer en el 6823. Además, los Institutos Megly, en el 6628 y San Pío X, con acceso por Artigas 5261.

En la actualidad el barrio cuenta con 17 escuelas públicas de nivel primario. Las pertenecientes al Distrito Escolar 13 son:

Patria Grande, Chascomús 5598; Eduardo Ladislao Holmberg, Av. Larrazábal 1556; República del Brasil, N°4, Manuel Artigas 5951, Carolina Muzzilli 5296; Presbítero Prof. V. Montes Carballo, Larraya 2055; Prof. Luz Vieira Méndez, Bragado 5350; José Antonio Cabrera, San Pedro 5845 y Caja Nacional de Ahorro y Seguro, Albariño 2062.

Y las del Distrito Escolar 20:

Vicente López y Planes, Tandil 6690; Prof. Felipe Boero, Av. Eva Perón 7431; Aristóbulo

del Valle, Carhué 2157; Emilio Von Behring, Av. Cnel. Cárdenas 2652; República de Filipinas, Cosquín 1943; Islas Malvinas, Av. de los Corrales 7040; Dr. Martiniano Leguizamón, Martiniano Leguizamón 1470; Roma, Cosquín 3100, Barrio Los Perales; Juan Ramón Jiménez, Murguiondo 1347 y la escuela N° 23, en Murguiondo 2251.

También cuenta con 3 escuelas de nivel secundario estatal: la Técnica N° 20, DE 20, Polo Educativo Mataderos, en Murguiondo 2151 e inaugurada en 2019; el Liceo N° 8, DE 13 Esteban Echeverría, en Murguiondo 1658, y la Escuela de Teatro Nini Marshall, en Oliden 1245.

Existen además 10 colegios confesionales católicos. De nivel primario es el Inst. San Vicente de Paul, Manuel Artigas 6142.

Y de primario y secundario son los institutos: Ntra. Sra. de Luján de los Patriotas, Av. Emilio Castro 7142; San Pío X, Manuel Artigas 5261, Basualdo 780; San Cosme y San Damián, Ulrico Schmidl 7432; Ntra. Sra. de la Misericordia, Gregorio de Laferrere 5865; Ana María Mogas, Guaminí 1850; San Felipe Neri, Andalgalá 2264; Madre del Buen Consejo, Av. de los Corrales 7351 y el Instituto Calasancio Divina Pastora, en Manuel Artigas 6140, Pieres 1243.

El Instituto Megly, con entradas por Manuel de Artigas 6628 y Pilar 1627, colegio privado y laico, ofrece enseñanza de nivel primario y secundario y los institutos privados Leopoldo Marechal, en Justo Suárez 7354; Dr. Raúl Juan Gandini, en Murguiondo 1131 y Gustavo Adolfo Bécquer, en Manuel de Artigas 6823, nivel primario.

En Tapalqué 6458, entre la Av. Lisandro de la Torre y Pilar, la Escuela Evangélica de Nueva Chicago, es de gestión privada, mixta, de jornada completa de nivel inicial y primario, con orientación en la religión protestante. Junto a ella se encuentra el Templo Evangélico Bautista, inaugurado en 1930.

(...) “barrio único que con la dinámica que habría de sumir como razón de ser, acogió a la amplia franja social que el campo en evolución desamparaba y empujaba hacia los arrabales en busca de conchabo. A los desconocidos de esa marginación inédita, supo ofrecerles Mataderos una actividad y una forma de vida a la que, por dejar intactos sus hábitos y modalidades de trabajo, se adecuaron sin mucho esfuerzo. Fue una transculturación nativa como no se dio en ningún otro barrio. Bajo el influjo de esa profunda marca, Mataderos se hizo tradicionalista, con su propio folklore, su historia singular, su anecdotario, sus personajes y sus leyendas (...)”³

Desde la primera década del siglo XX, el poblamiento creciente del barrio sumó al nativo y al inmigrante. En su mayoría esencialmente católico, para ellos se levantaron iglesias y colegios confesionales.

Asimismo, otras colectividades asentadas en Mataderos, construyeron sus escuelas y templos. Entre ellas, la judía.

Asimismo, la escuela pública y la Ley de Educación Común N° 1420, promulgada el 8 de julio de 1884 durante la primera presidencia de Julio A. Roca, sentaron las bases de la educación pública, obligatoria, gratuita y laica, para todos los habitantes, sin distinción de orígenes y credos.

El conjunto de San Vicente de Paul, la escuela República del Brasil y cercana a ellos, la escuela Schólem Aléijem, cuyo edificio hoy alberga a los alumnos de la escuela de Teatro Nini Marshall, constituyen arquetipos de instituciones educativas de Mataderos.

San Vicente de Paul

Las obras de construcción de la Iglesia San Vicente de Paul se iniciaron el 15 de septiembre de 1913, cuando fue colocada la piedra fundamental de la parroquia y de una escuela para varones y otra para niñas.

Hoy, en Manuel Artigas, entre Oliden y Pieres, junto a la iglesia se encuentran el Ins-

³León Tenenbaum. *Olores de Buenos Aires*. Buenos Aires, Corregidor, 1994, p. 284.

tituto San Vicente de Paul y el Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora.

La historia de la iglesia se vincula con la vida del padre Luis Naón, sacerdote lazarista que en la primera década del siglo XX realizaba misas en los alrededores de los mataderos, en una de las aulas de la Escuela de Conservación de la Fe, en Bragado y Oliden.

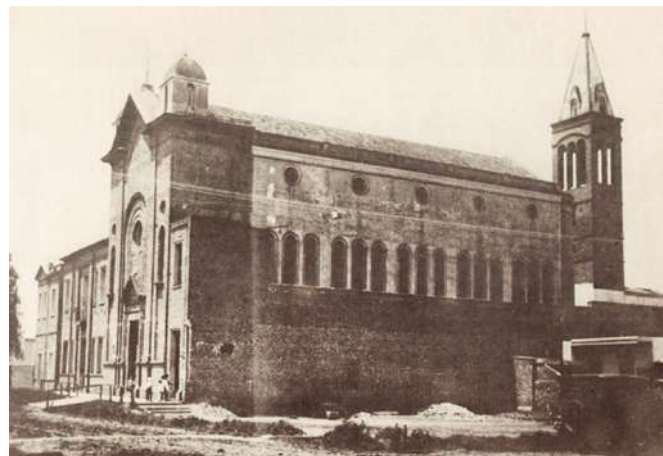
Pertenecía a una familia dueña de tierras en Nueva Chicago (el Barrio Naón, limitado por la Av. Gral. Paz, Cosquín, Emilio Castro y la Av. Juan Bautista Alberdi, surgió del loteo de parte de los terrenos donados por los hermanos Naón a la Federación de Círculos de Obreros Católicos, para la construcción de viviendas).

En las parcelas que recibió de su tío Juan Naón, comenzó en septiembre de 1913 la construcción de la iglesia dedicada al Divino Rostro y de la Escuela de Artes y Oficios del Divino Rostro, que luego será el colegio parroquial de San Vicente de Paul.

Transcurridos 9 años desde la colocación de la piedra fundamental, la inauguración del templo iba a realizarse el domingo de Pascua de 1922. El viernes 14 de abril de 1922, dos días antes de la fecha de la bendición de la iglesia, al subir a la torre del campanario, el padre Naón enganchó la sotana en la escalera caracol y cayó al vacío falleciendo al instante.

En homenaje a este sacerdote, que pertenecía a la Congregación Vicentina, la iglesia que se iba a llamar del Divino Rostro, se nombró como San Vicente de Paul.

Iglesia San Vicente de Paul. Foto AGN.



La escuela fue inaugurada en 1924, con ingreso por Manuel Artigas 6142, siendo el primer colegio privado parroquial del barrio, bajo la advocación de San Vicente de Paul.

Actualmente el Instituto San Vicente de Paul, de educación de gestión privada y confesional, brinda clases para los niveles inicial y primario, en turnos mañana y tarde, y jornada completa optativa para ambos turnos.

Su misión es ofrecer formación humana y cristiana a las familias del barrio, encarnando los valores de caridad y solidaridad.

Junto a él se encuentra el Instituto Calasancio Divina Pastora, en Manuel Artigas 6140. Por Pieres 1243 se encuentra el acceso a la escuela secundaria.

Creado en el año 1928 por la congregación de hermanas calasancias, fundada por el padre Faustino Míguez, comenzó siendo una escuela de niñas y en el año 1995 se permitió el ingreso de varones, convirtiéndose el alumnado en mixto.

Hoy es de nivel inicial y primario, con acceso por Manuel Artigas. Y el secundario, que otorga los títulos de Bachiller con orientación en Literatura, en Economía y Administración y en Educación, ocupa un moderno edificio de planta baja y tres pisos de altura.

Una escuela suburbana: República del Brasil N° 4, DE 13

En un predio de grandes dimensiones con frentes a Manuel Artigas 5951 y Carolina Muzzilli 5926 y cercana al centro comercial de la Av. Juan Bautista Alberdi, su historia se remonta a la de la segunda escuela de Mataderos, que inició sus clases en 1911 en la esquina de Murguiondo y Tapalqué, y que en 1933 se mudó a un nuevo edificio escolar en su actual ubicación.

Es otra de las escuelas realizadas en la ciudad de Buenos Aires por la Dirección General de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación.

Fue proyectada por el Arq. Alberto Gelly Cantilo, quien se desempeñaba como director en esa repartición nacional.

Alberto Gelly Cantilo (Buenos Aires, 1887/1942) egresó de la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires en 1913. Instaló su estudio en Maipú 427 y luego en Corrientes 427, asociado con el Arq. Alejandro Moy.

Había ingresado como dibujante proyectista en la Dirección General de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación en 1908. Se desempeñó en los cargos de subdirector, inspector general y en 1925 fue designado director, continuando a los arquitectos Carlos Morra (1854/1926) y Juan Abel Adrián Waldorp (1885/1962), que ocuparon ese cargo con anterioridad.

Fue miembro de la Comisión de Estética Edilicia y de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Entre sus obras particulares, algunas realizadas en sociedad con el Arq. Moy, se encuentran: el petit hôtel de la calle Mendoza 1770, la farmacia Nelson en Suipacha 477, las residencias de Ayacucho 1850, Juncal 1843, Av. Pueyrredón 2324 y Guido 1685.

Al frente de la Dirección General de Arquitectura, también proyectó en el barrio de La Boca en 1936 y en un terreno donado por el artista plástico boquense Benito Quinquela Martín, la escuela Pedro de Mendoza y en el de Montserrat, la escuela Adolfo Alsina, hoy Politécnica Manuel Belgrano, en Bolívar 346.

La escuela República del Brasil, inaugurada en 1933, se inscribe en la tipología de las escuelas suburbanas, construidas en grandes terrenos arbolados y en los suburbios de la ciudad.

Su planta en forma de T es simétrica, constituida por dos cuerpos unidos por el espacio central del patio cubierto en la planta baja. De sótano, planta baja y dos pisos, el segundo piso se destinaba a la vivienda de los directores.

En la planta baja se ubican el área administrativa a ambos lados del acceso y las aulas de los primeros grados, el médico escolar y la cocina; y cruzando el patio cubierto, los baños y vestuarios.

En el primer piso, seis aulas más y la Sala de Música. Sobre el cuerpo de los sanitarios de la planta baja estaba la portería.



Arq. Alberto Gelly Cantilo. Foto: Revista de Arquitectura N° 73, enero 1927.

Fachada sobre Manuel Artigas. Foto: Revista de Arquitectura N° 156, diciembre 1933.



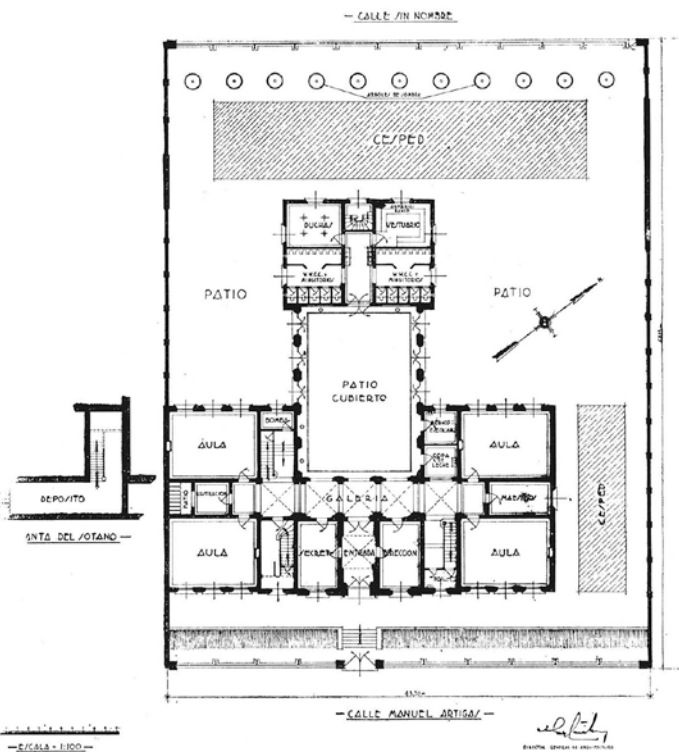
Recostada sobre la medianera sudoeste, actualmente presenta ampliaciones de su volumen original, agregándose más aulas hasta la medianera noreste. Sobre la calle Carolina Muzzilli se ha edificado el sector de nivel inicial.

Actualmente el patio cubierto abre hacia el del Jardín de Infantes al sudoeste y al noroeste, a un jardín forestado.

Su fachada de ladrillo visto retirada de la línea municipal y el ritmo de los ventanales de las aulas, es una imagen de edificio escolar perdurable en Manuel Artigas 5196 desde hace 87 años.

Por las características del terreno, las escuelas suburbanas tenían amplios patios y jardines, muy buenas condiciones de ventilación e iluminación de las aulas, mayor superficie por alumno y la instalación de las cocinas industriales, que permitían que los niños recibieran un vaso de mate cocido con leche a mitad de la jornada educativa, respondiendo a la Ley de la Copa de Leche (1917).

Planta baja de la escuela. Foto: Revista de Arquitectura N° 156, diciembre 1933



Entre 1927 y 1936 se destacaban en el paisaje por su altura, de planta baja y dos pisos, destinándose el segundo piso a la vivienda de los directores.

“(…) La escuela infantil debe considerarse como una prolongación del hogar, pues el niño se desprende de los brazos maternos, para iniciarse allí en la disciplina del estudio. Por eso, el arquitecto debe contribuir a que la permanencia en ella, resulte lo más agradable posible. El recuerdo de los días de infancia es imborrable. Trátemos, por lo tanto, de que ese recuerdo sea feliz.

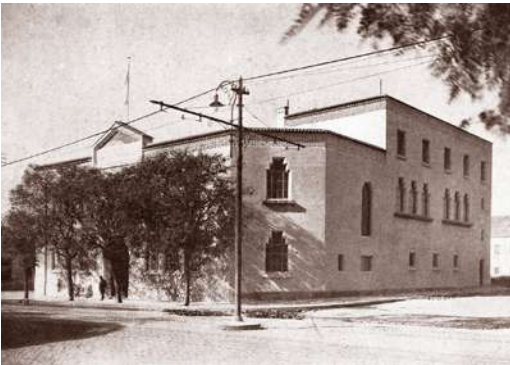
La Dirección General de Arquitectura ha proyectado y construido edificios escolares en todas las regiones de la República, consultando en cada caso las características del lugar y recurriendo a aquellos materiales que mejor se prestaban por su economía y duración. Ha empleado la madera, el adobe, el ladrillo y la piedra, habilitando edificios sencillos, bien asoleados y distribuidos conforme a las exigencias de orden higiénico - pedagógicas que recomienda la ciencia moderna (...).”⁴

Fueron diseñadas en estilos arquitectónicos diversos, alejados del lenguaje clásico de las escuelas proyectadas por sus antecesores en la Dirección de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación (los arquitectos Carlos Morra y Juan Abel Adrián Waldorp): neocolonial (escuelas Guillermo Rawson, Rafael Ruiz de los Llanos, República del Perú, Manuel Peña, Ponciano Vivanco, José María Torres), *art déco* (Joaquín V. González, República Oriental del Uruguay, Petronila Rodríguez), neogeorgiano (Guillermo Enrique Hudson, República del Brasil, Francisco Beiró) y moderno (Pedro de Mendoza), utilizándose en su construcción materiales nacionales e incorporando el uso del hormigón armado.

Las siguientes son las escuelas suburbanas ubicadas en distintos barrios de la ciudad. En la actualidad, algunas perdieron parte de sus áreas arboladas por las ampliaciones de sus superficies:

⁴ Alberto Gelly Cantilo. “Conceptos sobre arquitectura escolar”, *Revista de Arquitectura*, febrero de 1935, N° 170, p.61.

Guillermo Rawson, construida a partir de la remodelación del edificio del Protomedicato, en estilo neocolonial, en Humberto 1° 343, San Telmo, 1927; Guillermo Enrique Hudson, en Arregui 6840, Versalles, 1929; Joaquín V. González, en Av. Pedro Goyena 984, Caballito, 1929; República Oriental del Uruguay, en Av. Carabobo 253, Flores, 1930; Francisco Beiró, Bolivia 2569, Villa General Mitre, 1931; República del Perú, en



Escuela Joaquín V. González.
Foto: R de A., enero de 1930, N° 109.



Escuela Rafael Ruiz de los Llanos.
Foto: R. de A., enero de 1927, N° 73.



Escuela Ponciano Vivanco.
Foto: R. de A., marzo de 1934, N° 159.

Av. Gaona 4763, Floresta, 1931; Petronila Rodríguez, en Andonaegui 1502/50, Villa Devoto, 1932; República del Brasil, en Manuel Artigas 5951, Mataderos, 1933; Manuel Peña, Av. Seguro 1104, Vélez Sarsfield, 1933; Ponciano Vivanco, Oliden 2854, Villa Lugano, 1934; Rafael Ruiz de los Llanos, en Av. Francisco Beiró 4548, Villa Devoto, 1935 y José María Torres, Av. Larrazábal 420, Liniers, 1936.



Escuela Petronila Rodríguez.
Foto: R. de A., febrero de 1935, N° 170.



Escuela Manuel Peña.
Foto: R. de A., marzo de 1933, N° 147.



Escuela Guillermo Enrique Hudson.
Foto: Gntc.

Escuela Schólem Aléijem de Mataderos

Moisés Grumer, habitante del barrio, así recuerda a su comunidad (*ischuv*) en este texto de 1952:

“(…) El nombre del barrio de Mataderos comenzó en el año 1900, cuando un grupo de productores y vendedores de carne en su mayoría inmigrantes italianos, se mudaron de Parque de los Patricios, así se llamaba el barrio, a nuestro lugar en una forma primitiva, a una casa de matanza de animales, donde ahora se encuentra el Mercado de Hacienda, ahí se faenaba, se cuereaba, se cortaba en dos reses y de ahí con antiguos carros de la época, se repartía la carne por toda la ciudad.

En aquel entonces no había ninguna calle asfaltada y el traslado era muy sacrificado, circulaba solo un tranvía, arrastrado por caballos como único transporte para la movilización de los habitantes. Con los años se agregaron a los primeros comerciantes de ganado algunos judíos matarifes que trajeron consigo el primer shojjet para cumplir con el ritual de carne casher para los patrones y ayudantes, obreros judíos.

Al principio las primeras familias judías que se asentaron en Mataderos, en la calle Chicago hoy Avenida de los Corrales se instalaron con pequeños negocios, zapateros, que también vendían las botas para el trabajo, sastres, un mueblero, un relojero, un cortador de ropa, y muchos artesanos más. Años después con el crecimiento de la población en general y con la expansión del frigorífico, se instalaron familias enteras, me refiero a familias judías (...) En el año 1930 se habilitó el Mercado Municipal de Mataderos, el que sigue funcionando hasta hoy con lo cual se aumentó la mano de obra del mismo. El centro comercial pasó de la calle Chicago a Juan Bautista Alberdi y nuestros paisanos comenzaron a mudarse a Mataderos a medida que crecía su bienestar y con la esperanza de mejoras en la situación económica (...) Juan Baustista Alberdi se convirtió en un gran paseo de compras en las que había de todo, ropa hecha para damas, caballeros y niños, mueblerías, tiendas, bazares, fábricas de vidrios, espejos, camas de bronce, calzados y por sobre todo fábrica de fiambres y

encurtidos, curtiembres, como asimismo paisanos de Mezrich, trabajaban la cerda de la cola de los animales, principalmente de cerdo para hacer cepillos (...) y comenzó la época en que vinieron, médicos, dentistas, farmacéuticos y oculistas (...). Este *ischuv* con judíos venidos de toda Europa, ya del Este como del Centro Europeo, judíos polacos, rusos, alemanes, y también un pequeño grupo de sefaraditas (...).⁵

La educación tuvo una importancia fundamental para la comunidad judía, como medio de transmisión de la religión y de las tradiciones culturales a las nuevas generaciones y de integración con la cultura local. Esto condujo a la creación de escuelas judías como una prioridad.

En la ciudad de Buenos Aires, la primera escuela judía (*Talmud Torá Horishono*, templo de la calle Paso) data de 1891. En 1911 se creó la red escolar de Cursos Religiosos Israelitas, con programas de enseñanza judaica en castellano y en idish, con el apoyo y supervisión de la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA) y de la Jewish Colonization Association (JCA).

Hacia 1916, ya había 20 de estas escuelas en la capital. Con la finalidad de que los niños concurrieran en el turno opuesto al de la escuela estatal a la que iban, las escuelas judías contaban con dos turnos.

En 1917 se establecieron las dos primeras escuelas laicas en Buenos Aires: la de la Asociación Racionalista (anarquistas) y la escuela Moshe Hess. Y hacia 1920 comenzó la etapa de expansión de las laicas, organizadas a través de dos concepciones fundamentales. Unas se inscribían en el sionismo progresista y llevaban el nombre de borojovistas, en homenaje al escritor y pensador soviético Dov Ber Borojov (1881-1917), que nacido en Ucrania es reconocido como uno de los fundadores del sionismo socialista. Las segundas fueron las escuelas obreras, reunidas en 1922 en la Organización de Escuelas Obreras, creada a instancias de simpatizantes comunistas, escindidos del movimiento Poalei Sion (socialista sionista).

En 1927 había escuelas Borojov y escuelas obreras en distintos barrios de la ciudad, superponiéndose en ocasiones en barrios cercanos. Todas fueron clausuradas en 1932, durante el régimen de facto dirigido por José Félix Uriburu, con la común acusación de ser comunistas.

Paralelamente hacia 1928, surgieron las escuelas laicas y sionistas Bialik, en recuerdo de Jaim Najman Bialik (1873/1934), poeta nacional de Israel, en Avellaneda, en Villa Crespo y en Mataderos. En ellas, se incorporaba la enseñanza del idioma hebreo junto a la del idish.

Entre las primeras escuelas laicas estaban la Bialik, en Devoto, y Schólem Aléijem, en los barrios de Villa Crespo y Mataderos.

Y nuevamente, en 1937, 8 escuelas de la Organización de Escuelas Israelitas Populares son clausuradas por la Sección Especial de Policía Federal. El senador Matías Sánchez Sorondo alertaba en el Congreso acerca del peligro comunista y de la participación judía en ese movimiento.

Por iniciativa de los maestros y activistas de escuelas judías no confesionales, fue fundada en 1934 la Organización Central de Escuelas Laicas Israelitas (*Zwisho*), estableciéndose a partir de entonces, las escuelas Schólem Aléijem en Villa Crespo y en Mataderos.

El domingo 18 de agosto de 1946 se festejó la colocación de la piedra fundacional del edificio propio de la Escuela Schólem Aléijem de Mataderos, en el terreno adquirido en 1945, en la calle Oliden 1245.

Proyectado y construido por los ingenieros civiles Gregorio Faigón e Israel Dujovne, fue edificado para albergar a la escuela primaria y al jardín de infantes y ser también un centro cultural y social para la colectividad judía de Mataderos.

Era la tercera escuela Schólem Aléijem, con capacidad para más de 500 niños.

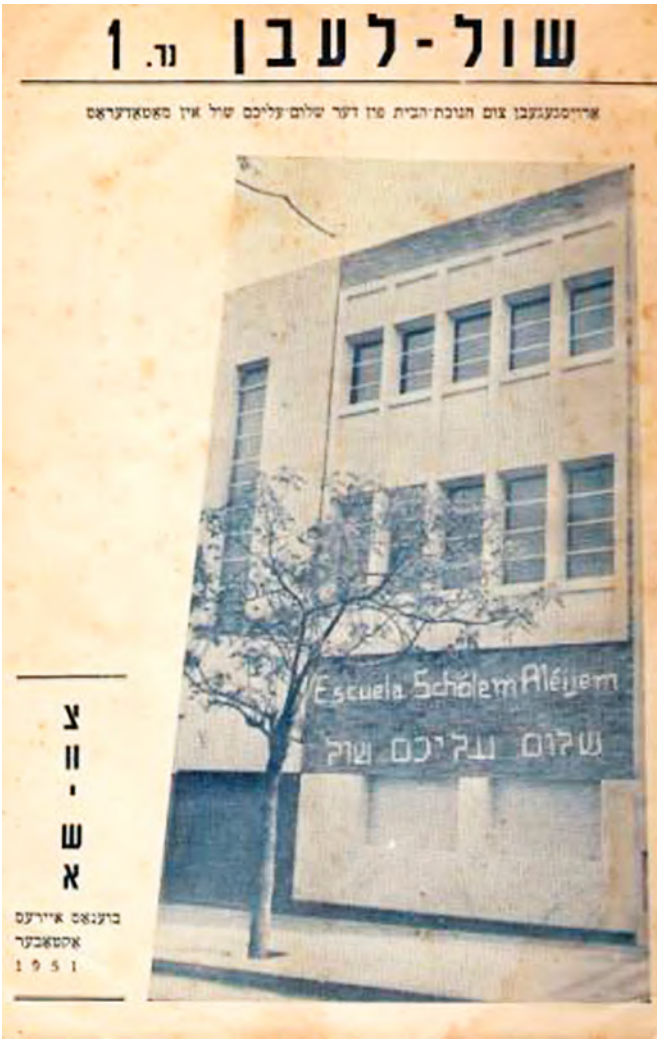
Se llegó a la etapa final de la construcción por la labor conjunta de la Comisión Pro-Edificio Propio, los aportes de algunos vecinos y empresas, entre ellos Arón Yurke-

vich, Edenburg e Hijos y Angelelli, Villariño S.R.L., así como de la Asociación Mutual Israelita Argentina (Amia) y el impulso de Jaim Finkelstein, secretario de la *Zwisho* y director de las escuelas.

Tandil al 6500 y Pieres al 1200 fueron algunos de los inmuebles alquilados para dar clases antes de la posesión de un edificio propio.

El 23 de noviembre de 1934 se alquiló una vivienda en Cañada de Gómez 1837. Y en ella y ese año, a instancias de la Organización Central de Escuelas Laicas Israelitas, (*Zwisho*), inició sus clases el 15 de enero de 1935, la tercera Escuela Schólem Aléijem, en el barrio de Mataderos.

Imagen de la escuela Schólem Aléijem de Mataderos en la portada de una publicación en idish, de octubre de 1951. Foto: Centro de Documentación y Difusión Jaim Finkelstein.



⁵ Moisés Grumer, Escuela Schólem Aléijem, Mataderos, 1952. Centro de Documentación y Difusión Jaim Finkelstein, <http://www.habait.co.il>.

Continuaron las mudanzas desde una casa alquilada a otra: de Cañada de Gómez 1837 a Araujo 971, Emilio Castro 5600 y Miralla 985, donde permaneció hasta 1945.

Por el acta registrada el 5 de diciembre 1944, se constituyó una comisión pro edificio propio y en la reunión del 8 de marzo de 1945 se anunciaba la compra de un terreno para construir el edificio de la escuela en Oliden 1245, que fue inaugurado el domingo 14 de octubre de 1950.

El nombre de la escuela Schólem Aléijem alude al escritor judío Sholem Rabinovich (1859, Pereiaslav-Jmelnitski, Ucrania, Imperio Ruso / 1916, Nueva York, Estados Unidos), que inmortalizó con ternura a los personajes de la mítica Kasrilevke. Nació en un pueblito de Ucrania, Pereiaslav. y su infancia transcurrió en otro pueblo vecino: Voronka. Testigo literario de la vida de los judíos pobres de la Rusia zarista y de tantos personajes de los poblados judíos de Europa Oriental de los siglos XIX y XX, comenzó a escribir en ruso y en hebreo, eligiendo luego para toda su obra el idioma idish.

“(…) La ciudad de las pequeñas personitas a la que te llevo, amigo lector, está ubicada justo en el medio del bendito tjum-hamois-hev, la única zona donde podían residir los judíos en la Rusia zarista. Allí, en esa famosa ciudad llamada Kasrilevke, se asentaban los judíos unos sobre

otros como arenques en un barrilito, cumpliendo el precepto de reproducirse y multiplicarse (...). Metida en un rinconcito bien alejado de todo el mundo que la rodea, esta ciudad, Kasrilevke, permanece perdida en su orfandad y en sus ensoñaciones, embrujada y sumida en sí misma, como si no tuviera nada que ver con ella el alboroto, el escándalo, la prisa, el vértigo, la excitación, el devorarse los unos a los otros, ni todas las cosas buenas que la gente se esforzó por crear y a las que le inventó nombres como cultura, progreso, civilización y otros hermosos términos por el estilo, ante los cuales una persona normal se quitaría el sombrero con mucho respeto.”⁶

Adoptó para firmar sus escritos su seudónimo, que es el saludo que intercambiaban los pobladores de Voronka, el pueblito de su infancia al encontrarse: *Sholem Aleijem*, la paz esté con ustedes, los saludo.

Fallecido a los 57 años en Nueva York, su obra cuenta con más de cuarenta volúmenes entre novelas, cuentos y obras de teatro, siendo uno de los clásicos de la literatura judía moderna en lengua idish.

Mucho después, hacia la década de 1960, las escuelas se convirtieron en integrales, impartiendo educación judía y oficial, de acuerdo a los requerimientos del Ministerio de Educación de la Nación. En esa época, las escuelas estatales adoptaron en su mayoría el sistema de doble escolaridad y hacia 1970, la mayor parte de las escuelas judías eran de enseñanza integral.

En 1995 se cumplieron 60 años de su fundación en la vivienda alquilada en la calle Cañada de Gómez.

A principios del siglo XXI, el impacto de la crisis del año 2001 afectó en parte a la red escolar judía. Algo similar sucedió con instituciones socio deportivas como la Sociedad Hebraica Argentina.

Hacia 1995, ya se venían produciendo transformaciones entre cierres, traslados y fusiones de numerosas escuelas de la red es-

colar. Cerraron las escuelas Jana Senesz de San Martín, I.L. Peretz, Herzlia, Jerusalem y Bialik de Villa Crespo y Dr. Herzl de Lomas de Zamora, de los niveles de jardín de infantes y escuela primaria. El jardín y primaria Bialik de Avellaneda se fusionó con Bialik de Lanús y Medinat Israel con la escuela Marc Chagall.

Y años después, ya en el siglo XXI, también se produjo el cierre de los jardines y primarios Instituto Dr. Herzl, en la zona del Abasto, Schólem Aléijem de Mataderos y

Schólem Aléijem de Florida, cuyos alumnos pasaron al Tarbut.

Desde septiembre de 2012, el edificio de Oliden 1245 es la sede de la Escuela de Teatro Niní Marshall, Bachillerato Orientado en Comunicación y Tecnicatura en Teatro.

De nivel secundario, hoy la escuela muestra su fachada pintada de turquesa. Y muy cerca de allí, en Martiniano Leguizamón 1860, junto al templo judío de la Comunidad Tfilat-Shalom se ve la sencilla fachada de una escuela Bialik.

Notas

El Centro de Documentación y Difusión Jaim Finkelstein fue creado por ex-alumnos, maestros y activistas de las Escuelas Borojov y Schólem Aléijem de Buenos Aires y Montevideo, ex-miembros del Partido Poalei Sion de Izquierda y egresados del movimiento juvenil borojovista Hakibutz Hameujad, luego Dror, y hoy Nof Esh y Habonim Dror de América Latina. <http://www.habait.co.il>.

Foto AGN: Foto Archivo General de la Nación.

Foto R. de A.: Foto Revista de Arquitectura.

Foto Gntc: Foto Graciela Noemí Toranzo Calderón.

Bibliografía

Aliata, Fernando, Silvestri, Graciela. *Continuidades y rupturas en la ciudad del Ochocientos. El caso de los mataderos porteños (1820-1900)*, Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzi N° 26. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1988.

Brandariz, Gustavo A. *La arquitectura escolar de inspiración sarmientina*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Centro de Documentación y Difusión Jaim Finkelstein, <http://www.habait.co.il>

Consejo Nacional de Educación, Escuela Joaquín V. González, *Revista de Arquitectura* N° 109, enero de 1930.

Consejo Nacional de Educación, Escuela Manuel Peña, *Revista de Arquitectura* N° 147, marzo de 1933.

Consejo Nacional de Educación, Escuela República del Brasil, *Revista de Arquitectura* N° 156, diciembre de 1933.

Consejo Nacional de Educación, Escuela Ruiz Díaz de los Llanos, *Revista de Arquitectura* N° 73, enero de 1927.

Consejo Nacional de Educación, Escuela Petronila Rodríguez, *Revista de Arquitectura* N° 170, febrero de 1935.

Consejo Nacional de Educación, Escuela Ponciano Vivanco, *Revista de Arquitectura* N° 159, marzo de 1934.

Cutolo, Vicente Osvaldo. *Historia de los barrios de Buenos Aires*, Tomo I. Buenos Aires, Elche, 1998.

Dujovne, Alejandro; Setton, Damián. *Transformaciones recientes en el espacio social judío de la Argentina: análisis en la red escolar, las instituciones socio deportivas e instituciones religiosas*. <https://xdoc.mx/documents/transformaciones-recientes-en-el-espacio-social-judio-de-la-5c020cf315c9c> Última consulta: junio de 2020.

Escardó, Florencio. *Geografía de Buenos Aires*. Buenos Aires, Losada, 1945.

Feierstein, Ricardo. *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires, Ameghino Editora, 1999.

Gelly Cantilo, Alberto. *Conceptos sobre arquitectura escolar*, *Revista de Arquitectura*, N° 170, febrero de 1935, p.61.

Gelly Cantilo, Alberto. *Reconstrucción del edificio de la Escuela Guillermo Rawson*, *Revista de Arquitectura* N° 73, enero de 1927, p. 5.

Sholem Aleijem. *Cuentos escogidos, Selección y traducción del idish de Eliahu Toker*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2009.

Tenenbaum, León. *Olores de Buenos Aires*. Buenos Aires, Corregidor, 1994.

Vecchio, Ofelio. *Cien años de Mataderos*, Vol.1, Cuadernos del Águila. Buenos Aires, Fundación Banco Boston, 1989.

Vecchio, Ofelio. *Las esquinas también tienen su historia*. Buenos Aires, Edición del autor, 2000.

Vecchio, Ofelio. *Mataderos, mi barrio*. Buenos Aires, Editora Nueva Lugano, 1981.

Vecchio, Ofelio. *Recorriendo Mataderos*. Tomo I, Buenos Aires, Edición del autor, 1998.

Izquierda: Schólem Aléijem.

Foto: <https://www.scholem.edu.ar/node/785>

Derecha: Fachada. Conmemoración del 60° Aniversario. Foto: 1996, Dir. Gral. De Planeamiento, Min. de Desarrollo Urbano, GCBA.



⁶ Shólem Aléijem. *Cuentos escogidos, La Ciudad de las pequeñas personitas*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2009, pp. 23 y 24.

TALLERES DE IMPRENTA E INDUSTRIA GRÁFICA EN MATADEROS

Fabio Ares

Introducción

Para entender la historia de la imprenta en la ciudad de Buenos Aires es necesario vincular esta actividad con los diversos aspectos que rodean su práctica, como la fundición de tipos, la provisión de insumos, la producción de grabados, la fabricación de papel, etcétera; pero además, con el contexto político, económico, social y cultural. También con la evolución de la trama urbana.

Como pudimos ver en estudios previos, la imprenta llegó en 1780, en tiempos del virreinato, para producir impresos administrativos, pero inmediatamente sirvió para fines educativos, religiosos y sociales. El único taller tipográfico, la Real Imprenta de Niños Expósitos, se ubicó en el casco histórico, a metros del Cabildo, y tuvo el monopolio de impresión hasta 1815, por lo que además produjo los primeros periódicos y los impresos revolucionarios.

Los talleres que se abrieron a partir de 1815 se ubicaron en los alrededores de la plaza, en el actual barrio de Montserrat. Hablamos de imprentas modestas, artesanales, del tipo gutenbergiano, con una o dos prensas. Más adelante, tras la época de Rosas y a partir de 1941, irán incorporando la fuerza motora gracias a la fuerza del vapor. Se producen impresos de diversa índole, desde naipes hasta

periódicos y libros que combinan tipografía y litografía.

La imprenta se hizo industria multigráfica¹, aumentó su capacidad instalada y necesitó buscar nuevos horizontes, para lo que eligió los barrios periféricos. Barracas pasará a ser la zona que reunirá los principales establecimientos a partir de las últimas dos décadas del siglo XIX. Basta mencionar los casos de Kraft y Peuser y más tarde el de la Compañía General de Fósforos, antecesora de la imponente Compañía Fabril Financiera.

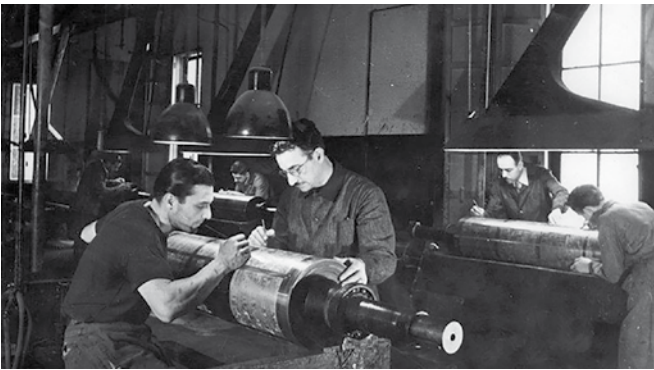
La incorporación de gran cantidad de obreros a los talleres gráficos promovió el nacimiento de las asociaciones mutuales y los gremios gráficos. Las tareas se especializaron y los avances tecnológicos –como la incorporación de la linotipia y el poder del gas y la electricidad para alimentar los motores–, dejó las primeras huelgas y los primeros sectores gráficos desplazados. Estos oficiales son los que se independizaron para abrir su propio emprendimiento de impresión, de escala reducida, que buscó los nuevos barrios, desde el centro a la periferia, acompañando la explosión demográfica que implicó la inmigración y el desarrollo urbanístico que promovió la ciudad moderna.

Las primeras décadas del siglo XX encontraron una rama gráfica con un elevado

¹ Los establecimientos multigráficos trabajaban simultáneamente con varios sistemas de impresión, además de poder realizar allí mismo las tareas complementarias específicas del rubro, como la utilización de métodos fotográficos para obtener las formas de impresión. También realizaban todo el proceso industrial de producción de impresos (desde la composición hasta la encuadernación). A su vez, este tipo de empresas se encargó de la producción a gran escala de diarios y revistas, envases y papelería comercial, etcétera.

Barrio e imprenta.





Grabado de cilindros de rotograbado en la Compañía Fabril Financiera. AGN.

nivel de especialización, por un lado con la consolidación de grandes establecimientos de impresión que incorporaron las novedades tecnológicas como el *offset* y el rotograbado (luego huecograbado), con la incorporación de sección de imprenta rotativa en los diarios y revistas; y por el otro, con la apertura de imprentas comerciales de escala más modesta, asociadas a las zonas más céntricas y/o a las principales arterias de las barriadas más alejadas, que por lo general comenzaron con el sistema tipográfico y más tarde sumaron nuevas tecnologías. A partir de mediados de siglo, muchos de ellos se transformaron en prósperos negocios.

Locales industriales de Mataderos hacia 2008		
Actividad	Cant.	%
Elaboración de Alimentos	51	51,0
Edición e impresión	19	19,0
Vidriería	9	9,0
Maderera y carpintería	7	7,0
Zinguería, tornería y productos metálicos	4	4,0
Cerámicas	3	3,0
Otros	3	3,0
Matafuegos	2	3,0
Elaboración de productos textiles	2	3,0
Total	100	100

Fuente: Unidad Sistemas de Inteligencia Territorial, Subsecretaría de Planeamiento, MDU, GCBA, en base a Dirección General de Estadísticas y Censos, GCBA.

La imprenta entre las principales actividades productivas del barrio

El informe² sobre Mataderos producido en 2009 por el Ministerio de Desarrollo Urbano del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, muestra la estructura territorial del barrio atendiendo a la distribución en el área de los diferentes usos del suelo. Su finalidad es identificar patrones que hacen a la dinámica económica, social y territorial del barrio, por lo cual constituye una valiosa fuente de datos.

Uno de los tópicos estudiados fue la actividad de los 981 edificios productivos identificados. De los que fue posible determinar la actividad particular del establecimiento³ –tarea dificultosa por una tipología barrial asociada al perfil residencial–, la amplia mayoría se trataba de frigoríficos (48,0%), seguida por una serie de establecimientos productivos vinculados al procesamiento de productos derivados del ganado que era comercializado en el Mercado de Hacienda; luego se identificaron metalurgias (6,0%), producción maderera (4,0%). La quinta actividad correspondió a las imprentas (3,0%). Si bien el porcentaje es bajo respecto del total, se podría decir que está entre las principales industrias barriales.

Respecto de la distribución territorial, y en concordancia a lo señalado por el informe para todos los establecimientos, las imprentas se concentran en el área central del barrio y su densidad disminuye hacia la periferia. La distribución geográfica de los locales “a la calle”⁴ muestra una mayor concentración sobre las avenidas Directorio y Juan Bautista Alberdi. Hacia los lados de estos ejes y hacia afuera del barrio, los talleres muestran una distribución tendiente a la dispersión.

² Los informes barriales se produjeron desde el 2006 hasta el 2009, al año siguiente que se sancionara la Ley de Comunas (N° 1777). La ciudad se encuentra organizada en quince comunas. Mataderos integra la Comuna 9, junto con los barrios de Liniers y Parque Avellaneda.

³ Nada menos que en el 84,1% de los casos fue imposible determinar la actividad que se realizaba.

⁴ Por lo general son establecimientos gráficos más vinculados al área de servicios.

El 4,3% de los locales barriales encontrados se dedican a la actividad industrial, o sea a la elaboración y venta de su producción. Este sector se divide en nueve rubros: elaboración de productos alimenticios (51,0%), en segundo lugar aparecen los establecimientos de edición e impresión (19,0%), seguidos por vidrierías (9,0%), madereras y carpinterías (7,0%), zinguerías, tornerías y locales de producción de bienes metálicos (4,0%), y locales de elaboración de cerámicas, matafuegos, productos textiles y “otros” (10,0%).

En cuanto a la conformación territorial se destaca que alrededor del Mercado de Hacienda se localizaron importantes industrias. Primero se instalaron graserías, triperías, fábricas de embutidos y curtiembres. En la década del veinte se construyó la planta fabril del frigorífico Núñez y en las dos décadas siguientes se instalaron vecinos destacados que trabajaron otros ramos.⁵

En 1929, abrió el primer establecimiento relacionado con el rubro de la impresión, el Establecimientos Papeleros Denti SA, con sede en Directorio 5972.

Primero el papel. La papelería Denti

El período entre guerras marca un crecimiento para la industria papelería nacional, fomentada por una mayor demanda local de papel, a partir de la mejora de la situación económica, y el aumento del consumo de impresos propiciado por una mayor alfabetización de la población.

Especialmente por estos años –alrededor de 1930–, además de la papelería Denti abrieron *holdings* fabriles en los alrededores de Buenos Aires, como Alsina, Risch y Cía.; Berti, Jelem y Cía. y Neumann y Cía.

⁵ Fuente: <https://www.elgrafico.com.ar/articulo/1056/23597/1930-justo-suarez-en-el-grafico>.

⁶ En 1930 se instaló la industria de marmolería y la primera fábrica de aguas gaseosas de la Argentina, en 1931 la textil Lamuraglia, en 1934 la Química Villa Aufri cht, en 1942 la maderera Martota y el laboratorio Lersan y en 1945 la Fábrica de Medias Rocatagliata. Ministerio de Desarrollo Urbano, *ibidem*, p. XX.

Justo Suárez “imprentero”

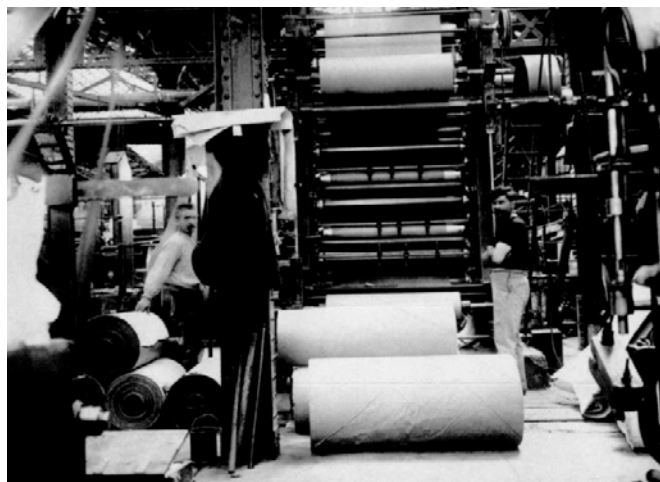
“El Torito”, ícono del boxeo nacional y deportista emblemático de Mataderos, posó para una fotografía junto a una máquina planocilíndrica de la imprenta de la revista *El Gráfico*. Fue en el año 1930, años antes de la llegada de la imprenta al barrio, y en ocasión de una entrevista para esa revista.⁵

Puede verse en <https://www.elgrafico.com.ar/articulo/1056/23597/1930-justo-suarez-en-el-grafico>

“La industria papelería moderna se caracterizó por ser una actividad intensiva en capital. Las grandes inversiones requeridas para instalar la industria y las economías de escala derivadas de la adquisición de grandes volúmenes de insumos, de una producción masiva y de la organización de la comercialización alentaron la formación de grandes empresas. Este proceso confirió al mercado un carácter oligopólico. Muy tempranamente, se observaron fenómenos como la fusión de firmas, la formación de cárteles y diversas prácticas de control de la oferta. El predominio de la gran empresa fue particularmente importante en la fabricación de papel prensa. Además, en este sector se manifestó

Curtiembre Hispano Argentina. Fuente: Historia de la industria curtidora argentina, Buenos Aires, Dunken, 2013.





Papelera Argentina, Zárate, c. 1930. (colección Luis Priamo. Fuente: “Producción y trabajo en la Argentina: memoria fotográfica 1860-1960”).

una tendencia a la conformación de plantas que integraban la producción de pulpa y papel”.⁷

Cabe también destacar la conformación de las dos más grandes del sector, la compañía La Papelera Argentina, en 1926, “como resultado de la fusión de La Argentina, con establecimiento en Zárate, El Fénix de Campana y Casati de San Nicolás. Una vez formada la nueva empresa, la Compañía General de Fósforos vendió la fábrica de Bernal. Desde ese momento los cuatro establecimientos más grandes del país quedaron unidos en el nuevo consorcio papelerero”.⁸ Y la inauguración de Celulosa Argentina, en 1929, en Capitán Bermúdez, empresa que elaboraba pastas celulósicas a partir de desperdicios de las cosechas (paja de trigo). Esta producción permitió en la

década siguiente sustituir parcialmente las importaciones⁹ para alimentar la demanda local de pulpa. Aún así, la industria continuó sin elaborar papel para diarios. “Entre 1920-1924 y 1925-1929, las importaciones de papel de diarios ascendieron un 101%, las de papel para envolver un 83% y las de papel obra un 81% (...) Por entonces, se calculaba que la industria abastecía solo el 25% del consumo doméstico”.

Conocer las dinámicas propias de la industria del papel resulta importante para intentar comprender los porqué de las características de un establecimiento de pequeña escala, como fue Denti.

Por empezar, lo curioso de su ubicación, las fábricas y pasteras se ubican a la orilla de grandes cursos de agua, ya que la producción de pasta y papel involucra este elemento en cantidad y calidad. En ese contexto, no podemos pensar al cercano arroyo Cildañez, como fuente de esta materia prima, incluso nos preocupa que hubiera sido, al menos en un principio, receptor de los desechos de la fábrica.

Tenemos que pensar en Denti como una fábricas de escala reducida y no integrada, es decir que no incorporaron la totalidad del proceso de producción (pulpa y papel), ni eran capaces de producir una amplia variedad de papeles, lo que implicaba una menor inversión de capital.

“En este caso, las firmas se localizaron en las cercanías de los centros consumidores. La mayoría eran pequeñas fábricas con una sola [máquina] Fourdrinier instalada. Las líneas de productos más desarrolladas fueron las relacionadas con las artes gráficas (papel de impresión y escritu-

ra) y la actividad económica general (papel de envoltorio y cartón) mientras que continuaron importándose papeles finos y de prensa”.¹⁰

En sus más de cincuenta años de trayectoria, sabemos que la firma se concentró en la fabricación de papel para usos gráficos, de papel pintado y de papel para embalar, transformándose en uno de los “principales demandantes de pasta química de fibra larga. Celulosa Argentina tenía el control, seguida por Massuh, y con pequeñas participaciones intervenían doce empresas de menor envergadura”¹¹, entre las que se encontraba Denti.¹²

Con el 3% del paquete accionario, y junto a otros siete socios fabricantes locales de papel¹³, en 1976 tuvo participación en la conformación de la empresa misionera Alto Paraná SA (desde 1996, Arauco SA, y desde 2015, Arauco Argentina SA), la compañía forestal más importante de la Argentina y una de las más grandes de América Latina.

Víctima del neoliberalismo de la década de los noventa, la papelera Denti fue absorbida por Massuh SA, pasando a ser una división de esta.

La papelera Hispano Argentina

En 1953, a escasas cuadras de la fábrica Denti, en Larrazabal 752, se instaló la Papelera Hispano Argentina SA. Con la perspectiva actual, la ubicaríamos fuera de Mataderos¹⁴ por algo más de doscientos metros, pero si tenemos en cuenta que la Ordenanza Municipal N°26.607, que fijó los actuales límites barriales, fue promulgada en 1972, la entenderíamos como integrante del conjunto de industrias que se instalaron en la zona desde mediados de siglo XX.

Su planta ocupaba casi toda la manzana. Al igual que Denti fue una fábrica de escala

reducida, pero a diferencia de esta, integró el proceso completo de producción, ya que se dedicó a la fabricación de pasta –a partir de madera, papel y cartón–, para luego a partir de esta, producir papel y cartón.

Su localización estratégica la ubicó cerca de la principal fuente de aprovisionamiento de las dos materias primas para la fabricación de pasta para la manufactura de papel y cartón: trapos de algodón y recortes de papel.

“Los recortes provienen de la basura. Cada mañana la basura de toda la ciudad se recoge casa por casa y se lleva para quemar. Hay personas que sacan los recortes, los recogen y los arman en fardos y los envían a las fábricas de papel”.¹⁵

Sobre el tipo de producción integrada a la que suscribió la Hispano Argentina, dijeron Bercovich y Chidiak,

“(…) la producción de pasta y papel fue poco habitual hasta la década del sesenta. La producción papelería local empleaba como materias primas una alta proporción de pastas celulósicas importadas y recortes, y en menor medida residuos agrícolas (...) hay que tener presente que en 1960 aproximadamente la mitad del consumo local de papel y pasta celulósica ya se abastecía con producción interna. Esta organización de la producción fue favorecida por la considerable protección a las importaciones competitivas de los productos finales (papel y productos de papel) y las facilidades otorgadas para la importación de materias primas. Dicha estructura de protección no se modificó mayormente con la aplicación de políticas de fomento industrial a partir de la década del cuarenta”.¹⁶

La Papelera Hispano Argentina quebró a comienzos de los noventa.

Papelera Denti. Vista aérea, 1940 (Ministerio de Desarrollo Urbano y Transporte. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).



⁷ Badoza, Silvia y Claudio Belini. “Origen, desarrollo y límites estructurales de la industria del papel en la Argentina, 1880-1940”, *Revista de Historia Industrial* N° 53, Año XXI, Barcelona, Departament d’Història i Institucions Econòmiques de la Universitat de Barcelona, 2013, p.112.

⁸ *Ibidem*, p.126.

⁹ La lejanía de los recursos forestales y el alto costo de los fletes internos inclinaban la balanza en favor de la introducción de pulpa de madera europea.

¹⁰ Badoza, Silvia y Claudio Belini, *op.cit.*, pp. 113-114.

¹¹ Néstor Bercovich y Martina Chidiak. Desarrollo y crisis de la producción de celulosa y papel en Argentina (Informe), Proyecto “Reestructuración productiva, organización industrial y competitividad internacional en América Latina y el Caribe”, Buenos Aires, CEPAL, 1995, p. 8.

¹² Otras fueron Adamás, Papelera del Plata, Papelera del Sur, Witcel y Zucamor.

¹³ Estos fueron Celulosa Argentina SA (32,0%), Massuh SAIC (20,0%), Adamás SAICI (17,5%), Witcel SACIFIA (13,0%), Zucamor SACIF e IA (7,0%), Papelera Teitelman SAIyC (3,0%) y La Papelera del Plata SA (5,0 %).

¹⁴ Hoy pertenecería al barrio de Liniers. Por esos años, ambas papeleras se ubicaron en la Sección Electoral Vélez Sarsfield.

¹⁵ Badoza, Silvia y Claudio Belini, *op.cit.*, pp. 118.

¹⁶ Néstor Bercovich y Martina Chidiak, *op.cit.*, p. 8.

La imprenta y el barrio

La llegada del Frigorífico produjo grandes transformaciones en la economía argentina, tanto en lo que se refiere al desarrollo de la ganadería como en la conformación de los centros urbanos.

Al respecto, el historiador Ricardo M. Ortiz sostuvo que,

“(...) el proletariado que se agrupa en torno del Frigorífico surge en el panorama nacional como transformación del antiguo artesanado; el obrero que pobló los primeros talleres metalúrgicos, del tejido o de otras ramas de la industria instalada en las ciudades, provenía de iguales o similares actividades en Europa; el que impulsó el trabajo de los frigoríficos venía de las estancias, de los herreros, de la grasería o del saladero; era en suma, el obrero nacional que superaba una actividad manual y en base a su dilatada especialización se alineaba en los nuevos establecimientos. Estos conceptos bien podrían aplicarse al desarrollo del barrio de Mataderos, donde ambos grupos sociales confluyeron en la población que le dio origen.”¹⁷



Las ideas de Ortiz hacen posible trazar un paralelo con el rubro gráfico. En estudios previos, habíamos observado de qué manera obreros “descalificados”¹⁸ en sus tareas, o bien desplazados por los avances tecnológicos del rubro gráfico –por ejemplo, la composición tipográfica mediante linotipos– se independizaron abriendo sus propias imprentas artesanales en los barrios periféricos. Muchos de ellos eran inmigrantes que ya conocían el oficio.

Emprendimiento familiar

La historia del vecino Boris Grancharoff tiene bastante de esto. Fue maquinista de imprenta durante muchos años, y a comienzos de la década de los cincuenta compró la minerva a pedal que utilizaba, una Chandler & Price Co. fabricada en 1899. Junto con su hijo Roberto, la instalaron en el gallinero de su vivienda¹⁹ dando inicio a cuatro generaciones de gráficos. Su primer trabajo “fue una planilla para el Ferrocarril San Martín. A decir de ambos ese fue uno de los peores trabajos que se hicieron en la historia de la imprenta”.²⁰

Con los años mejoraron la infraestructura y sumaron dos máquinas tipográficas automáticas, de marca Original Heidelberg, y al poco tiempo dieron un paso hacia la multigrafía, ya que compraron un cuerpo impresor para el sistema *offset*.

En los años noventa sumaron los servicios de encuadernación y de preimpresión – su sección de fotomecánica incluyó una computadora PC-XT, una impresora láser Hewlett Packard Laserjet 4M, una filmadora Repromaster 2000 para obtener películas gráficas, una insoladora y una reveladora automática para hacer las chapas–.

Minerva Chandler & Price Co.

A finales del siglo XX reemplazaron los equipos originales por una Accuset 800 y una Apple Mackintosh, lo que les permitió hacer películas directamente desde la computadora.

Desde el año 2009 implementan la tecnología CTP (computer to plate), que les permite copiar las chapas para impresión *offset*, sin pasar por el proceso de pelculado.

En un rincón de la empresa, situada actualmente en Tapalqué 5868, aún se conserva la antigua minerva como símbolo de superación familiar y como testigo de los cambios tecnológicos.

La imprenta llegó al barrio recién hacia mediados de siglo XX, de manera tardía respecto de los barrios más cercanos al centro. La recibe un Mataderos consolidado en su traza, y la acompaña la apertura de una serie de nuevos comercios e industrias.

“En la década del cincuenta surgen las autopartistas en Mataderos, en 1951 se instala la empresa Fale Plac que fabrica baterías para automotores. En 1953 se localiza la empresa Caballero que se encarga del procesamiento de barras de acero. En 1962 inició sus actividades la empresa Viniplast y en 1968, alfajores Guaymallén, entre otras no menos importantes (...) desde finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta se instalan nuevos frigoríficos (medianos y pequeños) que se especializan en la elaboración de embutidos, lo que diversifica la producción frigorífica de este barrio”.²¹

La pionera que se hizo cooperativa

En 1947, en la calle Tellier (hoy Lisandro de la Torre 2535/97), enfrente del Mercado Nacional de Hacienda, abrió sus puertas la imprenta Alvher, nombre de fantasía compuesto con los apellidos de sus dueños Álvarez y Herretero, que se dedicó a la impresión de envases preconfeccionados flexibles para las industrias farmacéutica y de comestibles. En más de cincuenta años de ejercicio alcanzó el liderazgo en ese rubro en el país, llegando a estar entre las tres más importantes de Latinoamérica. Empleó a más de cien operarios y sumó



Raúl Pedro Olivera Cancela (Base de datos del Parque de la Memoria).

otra planta en Lomas del Mirador. Trabajó en huecogrado y flexografía, incorporó todos los procesos de producción, incluyendo departamentos de arte e ingeniería, y siempre estuvo a la vanguardia en cuanto a actualización tecnológica.

El 5 de junio de 1978, se escribió una página trágica en la historia del establecimiento. Pocos días después de inaugurada la XI Copa Mundial de Fútbol, el obrero gráfico Raúl Pedro Olivera Cancela, conocido como el “Flaco” o “Anteojito”, salió de Alvher con rumbo a su domicilio en la localidad de Moreno. Fue detenido en la estación Liniers, del Ferrocarril Sarmiento, por un grupo de tareas que respondía operativamente al Ejército Argentino y conducido al centro clandestino de detención El Banco. Hasta el día de hoy se encuentra desaparecido, al igual que otros dos uruguayos compañeros de militancia: Edison Oscar Cantero Freire y Fernando Díaz

¹⁷ Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. “Frigorífico Lisandro de la Torre”, *Cronista Mayor de Buenos Aires* N° 35. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2002, p.2.

¹⁸ Quisiera destacar el libro *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, de Damián Bil.

¹⁹ En el Boletín Oficial de la República Argentina N° 17.703, del 5 de agosto de 1954, el escribano Avelino Zavala, avisó al comercio que Boris Grancharoff vendió a sus hijos Roberto Esteban Grancharoff y Juan Alberto Grancharoff, “el taller de imprenta instalado en la calle Carolina Muzzilli 5891, domicilio de ambas partes”.

²⁰ Tomado del texto “Un pequeño resumen de los tres últimos siglos”, en <http://www.grancharoff.com/>

²¹ Ministerio de Desarrollo Urbano, *op. cit.*, p. XX.

Cárdenas –este último también gráfico, ya que trabajaba en Metropres, Editorial y Gráfica de la Asociación de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina –. Son parte de los ocho desaparecidos de la organización anarquista Resistencia Libertaria, cuya desarticulación se produjo a partir del secuestro de dieciocho de sus integrantes, entre el 31 de mayo y el 8 de junio de 1978.

El especialista en artes gráficas, Hugo M. Santarsiero, nos contó sobre su experiencia con Envases Alvher:

*Yo iba en 1979 a la imprenta Alvher (...) pioneros en el huecogrado en Argentina. Cuando tenía que esperar, los dueños o gerentes me llevaban a almorzar al restorán del Matadero, a una cuadra, al lado de las oficinas del lugar, en el Mercado de Hacienda. Un lugar con arcadas muy colonial. La parrilla con la carne más fresca imposible. Yo por entonces era el jefe de publicidad del Frigorífico Tres Cruces. Imprimían los envases de salchichas Vienissima con una máquina espectacular para esa época, una máquina de huecogrado marca Cerrutti, de nueve torres (ocho colores más blanco), de una tecnología muy avanzada para la impresión de flexibles. Imprimían para todas las empresas: Arcor, Bagley, Molinos, Coca Cola, sopas Knorr, etcétera. (...). Seguí con ellos hasta 1997, ya con mi estudio, para clientes de alimentación. Ya en esa época tenían graves conflictos sindicales, y la empresa empezó a quedarse. Se judicializó en 2001 y luego asumió un grupo transitorio o cooperativo.*²²

En 2004, tras el fallecimiento de los dueños originales, los hijos vendieron la empresa a Edelpa (Envases del Pacífico), una compañía

de capitales chilenos, que en la Argentina se llamó Dinan. A partir de ese momento, comenzó una etapa de vaciamiento que por suerte fue observada por los trabajadores, quienes registraron la firma como cooperativa, anticipando su quiebra. En 2009, luego de siete meses de lucha que los llevó a las calles, y que tuvo repercusión mediática, decidieron conformar un Consejo de Administración, coordinando desde allí la dirección financiera, comercial y productiva de la cooperativa, y devolviendo la dignidad a sus trabajadores. Desde el 2009, apoyada por la Federación Gráfica Bonaerense y la intervención del Gobierno Nacional, la empresa es administrada por sus trabajadores bajo el nombre Cooperativa de Trabajo Envases Flexibles Mataderos Ltda. Además, es miembro de la Red Gráfica y FECOOTRA, federaciones que nuclean a empresas recuperadas del sector.

Imprimen sobre materiales diversos como poliéster, polietileno y aluminio; hacen laminado y extrudado para clientes, como Sancor, Unilever, Kraft Foods, Café La Virginia, Milkaut, Las Marías, Molinos Río de la Plata, Grupo Queruclor, Pepsico, entre otros.

Las claves de la continuidad del establecimiento, las mismas que los mantuvieron como líderes en el rubro por 10 años, son los altos niveles de calidad de su producción impresa, la experiencia en el rubro, “la avanzada tecnología de las maquinarias, los equipos

de producción y los exigentes controles de laboratorio, sumados a la formación permanente del personal”.²³

En 2018, nuevamente fueron noticia ya que los tarifazos complicaron la continuación de sus labores. Este año 2020, en contexto de aislamiento obligatorio producto de la pandemia por COVID-19, el taller recibió a representantes del Gobierno, quienes lanzaron el plan Recuperar, destinado al sector cooperativo.

La desindustrialización

Durante la década de 1970, los barrios del sur de Buenos Aires sufrieron un importante deterioro socioterritorial, a raíz de una política de desindustrialización estatal manifiesta, que preparó a la Nación para el período neoliberal que vendría. Se buscaba una ciudad excluyente, que privilegiara lo residencial y los servicios. Dentro de este nuevo paradigma, claro está, no había lugar para la industria.

“En ese período, se desactiva totalmente la actividad productiva del Riachuelo. Además, se produce el cierre de una gran cantidad de establecimientos industriales (...). En tal sentido, estos barrios fueron afectados por un doble proceso, uno a escala local y otro a escala nacional, pero que están intrínsecamente vinculados y responden al mismo esquema de reestructuración. El proceso a escala local estuvo asociado a la prohibición de nuevas instalaciones industriales en un círculo de 60 km de radio del centro de la Ciudad de Buenos Aires. Así, la normativa aplicada a partir de 1977, perjudicó el desarrollo de los establecimientos en la Ciudad.”²⁴

La gran industria, por lo tanto, se hace pequeña industria o bien deja su lugar al comercio, especialmente al sector de servicios.

En este contexto general, pudieron reconvertirse y sobrevivir a los años noventa los establecimientos gráficos de menor escala, que incorporaron las nuevas tecnologías digitales, y que además sumaron servicios, como por ejemplo, el diseño gráfico, un oficio devenido en profesión, ya que por entonces estaba muy de moda seguir esa carrera universitaria.

En 2009, el Ministerio de Desarrollo Urbano del Gobierno de la Ciudad determinó que en la Comuna 9, de la que depende Mataderos, existían 1.379 locales del sector de servicios que agrupó en diecinueve rubros. El de “edición e impresión” se ubicó en el puesto trece, con 36 firmas, lo que representó apenas el 2,6% del total.

Locales del sector de servicios en la Comuna 9. Año 2009

Rubro	Cant.	%
Peluquería, mantenimiento físico y tratamientos de belleza	232	16,8
Servicios inmobiliarios	167	12,1
Servicios complementarios al transporte	166	12,0
Servicios empresariales	125	9,1
Servicios de transporte	111	8,0
Servicios sociales y de salud	101	7,3
Servicios de correo y telecomunicaciones	96	7,0
Esparcimiento y cultura	80	5,8
Lavado y limpieza de artículos de tela	58	4,2
Intermediación financiera	47	3,4
Asociaciones	40	2,9
Enseñanza	37	2,7
Edición e impresión	36	2,6
Seguros de jubilaciones y pensiones	28	2,0
Pompas fúnebres	18	1,3
Servicios de alquiler	16	1,2
Servicios informáticos	11	0,8
Administración pública	6	0,4
Construcción	4	0,3
Total	1.379	100,0

Fuente: Unidad Sistemas de Inteligencia Territorial, Subsecretaría de Planeamiento, MDU, GCBA, en base a Dirección General de Estadísticas y Censos, GCBA.

Fotogramas del video Envases Flexibles Mataderos. Esta es nuestra historia.



²⁴ Fernando Álvarez de Celis. *El sur de la Ciudad de Buenos Aires: caracterización económica territorial de los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Villa Soldati, Villa Lugano y Mataderos*. Buenos Aires, Cuadernos de Trabajo N° 6, CEDEM, 2003, p. 62.

La era de los servicios

Desde 1982, con domicilio en la calle Araujo N° 1563, se ubicó Graficolor. Soluciones Gráficas. Su estrategia comercial se concentra en el impreso, no solo como el producto final de la impresión, sino como el elemento capaz de transportar objetivos comunicacionales.

Para la firma, la solución a una ecuación compuesta por el acompañamiento en los procesos, un personal altamente calificado y la calidad de los materiales utilizados, es una pieza de calidad que puede impulsar el crecimiento del cliente.

Según su titular, Rodolfo José Rodríguez, “una pieza gráfica requiere de la fijación de objetivos para la cual se realiza, el seguimiento de todos los procesos y un absoluto compromiso. De esta manera no solo logramos una buena impresión, se logra un producto de primera línea. Brindamos a nuestros clientes un servicio personalizado para poder comprender las expectativas de logro de sus empresas y así alcanzar el objetivo propuesto”.²⁵

La empresa realiza folletos, catálogos, etiquetas, stickers, papelería comercial, formularios continuos y packaging, para clientes como Eucerin, Nivea, Gabor, Perlea, Soychú, Laboratorios ISA, entre otros.

Tecnología y la productividad

En la actualidad, el rubro gráfico se hace eco de las transformaciones del mercado y de los vaivenes económicos, luchando por incorporar servicios y mantenerse actualizados para responder a un nuevo modelo, donde lo que parece tener valor es la tecnología y la productividad.

Existen unos cuarenta talleres gráficos en el barrio de Mataderos.

La firma Aller Atucha SRL expresa el espíritu multigráfico de los grandes establecimientos creados a partir de las últimas dos décadas del siglo XX.

Desde sus inicios, hace cuarenta años, se comprometió con el concepto de calidad de su producción. Con el paso de los años, no solo ha renovado ese compromiso sino que ha sumado otros valores, como la adecuación a los requerimientos del mercado, la incorporación de tecnología, la alta calificación del personal y la ampliación de su espacio físico.

Su nueva planta de 3.500 m², con acceso sobre la avenida Francisco Bilbao N° 6051, trabaja las veinticuatro horas, los trescientos sesenta y cinco días del año.

“La renovación de los desafíos nos encamina a reforzar los aciertos que nos condujeron a formar la primera central multigráfica del país, generando un desafío constante en la innovación de tecnología, materiales y productos terminados”.²⁶

A través de sus ocho secciones, la empresa abarca todo el proceso gráfico para ofrecer a sus clientes la posibilidad de entregar el producto terminado. Son, diseño gráfico; preimpresión; impresión *offset*; impresión serigráfica –con la máquina de mayor formato del país–; impresión digital; post-impresión; herrería y carpintería; logística, distribución y colocación.

²⁵ Recuperado el 3 de junio de 2020, del sitio de Graficolor. Soluciones Gráficas. En www.graficolor.com.ar/

²⁶ Recuperado el 3 de junio de 2020, del sitio de Aller Atucha. En <http://www.atucha.net/>

Imprentas en Mataderos



Fuente: Desarrollo del autor sobre Mapa Digital Oficial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Gobierno de la Ciudad.

Referencias

- | | |
|---|-------------------------------------|
| 1. Ex Papelera Denti. | 19. Librería-Imprenta Toly. |
| 2. Ex Papelera Hispano Argentina. | 20. Liggeri T. |
| 3. Ex Imprenta Alvher (hoy Cooperativa de Trabajo Envases Flexibles Mataderos). | 21. Lito Press SRL. |
| 4. Antonio Santillán. | 22. Grancharoff impresores. |
| 5. Artes Gráficas Estrella. | 23. Gráfica Gilabert SRL. |
| 6. Artes Gráficas Rodográfica. | 24. Graficolor Soluciones Gráficas. |
| 7. Artes Gráficas Edugraff. | 25. M&L Artesanía Gráfica. |
| 8. Aller Atucha. | 26. Marta S Asato. |
| 9. Caja SRL Taller Gráfico. | 27. Pixel Propuesta Integral. |
| 10. Capiálbi Gustavo D. | 28. Plantie Talleres Gráficos SA. |
| 11. Centro de Copiado Franco. | 29. Power Print. |
| 12. Dise Graf Impresiones Gráficas. | 30. Powerprint Gráfica. |
| 13. Establecimiento Gráfico Cortiñas Hnos. | 31. Publicar Soluciones Gráficas. |
| 14. Im SRL. | 32. Siljo. |
| 15. Imprenta Phuntual. | 33. Talleres Gráficos RM. |
| 16. Impresores DJR. | 34. Talleres Gráficos Microtel. |
| 17. Impresos Hugo Suárez. | 35. Universal Gráfica. |
| 18. Impresos Prestia. | 36. Vanru SRL. |
| | 37. Zona Gráfica. |

Máquina offset de cuatro colores de Graficolor. Soluciones Gráficas. Fuente: www.graficolor.com.ar/



Su oferta de productos es muy amplia. A través del sistema *offset* producen volantes, desplegables, carpetas, folletos, catálogos, libros, urnas, *displays*, tarjetas, invitaciones, programas, revistas e *inserts* para revistas, afiches, calendarios, movies, exhibidores, tótems, y botaderos. Mediante la serigrafía: POP, *banners*, calcomanías, raspaditas, materiales para punto de venta, carteles y exhibidores. Y con impresión digital: POP, *banners*, calcomanías, decoración vehicular, materiales de punto de venta, cartelería, marquesinas, exhibidores, cuadros y *standee*.

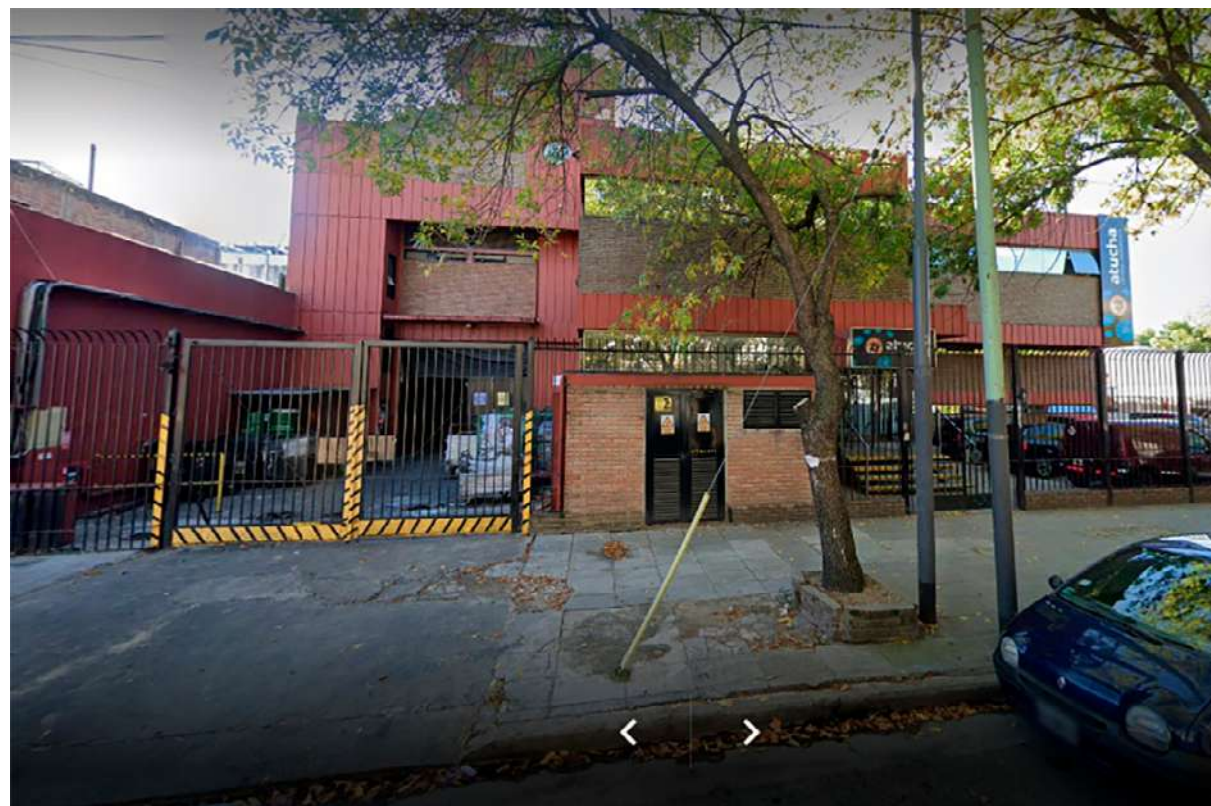
Sus estándares de calidad y su conciencia ambiental contribuyeron para obtener las certificaciones ISO 9001 y FSC. Algunos de sus clientes son Farmacity, Bayer, Droguería Suizo y Toyota.

Consideraciones finales

La historia de la imprenta porteña no debe ser vista como un compartimiento estanco. Resulta imprescindible relacionar los múltiples aspectos que la rodean. No solo debemos concentrarnos en la infraestructura, el equipamiento, la producción impresa o los recursos humanos, sino que debemos atender al contexto en el que se encontró –o se encuentra– inmersa, a los factores políticos, económicos, tecnológicos, sociales, culturales, urbanísticos, etcétera.

En el barrio de Mataderos, esta historia se nos revela signada por las adaptaciones. Se puede apreciar en cada uno de los casos, traducido en una vida de esfuerzos, luchas y superaciones para alcanzar un presente promisorio.

Planta de Aller Atucha. Foto: Google Street View.



Fotograma del video Envases Flexibles Mataderos- Esta es nuestra historia.

Fuentes consultadas

Acción Socialista Libertaria. “La Resistencia Libertaria” (entrada de blog), Buenos Aires, 2019. Consultado el 11 de junio de 2020, en <https://izquierdoshumanos.wixsite.com/izquierdoshumanos/single-post/2018/05/31/La-Resistencia-Libertaria>

Álvarez de Celis, Fernando. *El sur de la Ciudad de Buenos Aires: caracterización económica territorial de los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Villa Soldati, Villa Lugano y Mataderos*. Buenos Aires, Cuadernos de Trabajo N° 6, CEDEM, 2003. Consultado el 14 de julio de 2020 en <http://www.cedem.org.ar>.

Ares, Fabio Eduardo. “Barracas. Territorio Tipográfico”, en *Barracas. Esencia de barrio porteño*. Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2015.

Badoza, Silvia y Claudio Belini. “Origen, desarrollo y límites estructurales de la industria del papel en la Argentina, 1880-1940”, en *Revista de Historia Industrial* N° 53, Año XXI (en línea). Barcelona, Departament d’Història i Institucions Econòmiques de la Universitat de Barcelona, 2013. En <https://www.raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/271339>

Bercovich, Néstor y Martina Chidiak. *Desarrollo y crisis de la producción de celulosa y papel en Argentina (Informe), Proyecto “Reestructuración productiva, organización industrial y competitividad internacional en América Latina y el Caribe”*, Buenos Aires, CEPAL, 1995.

Bil, Damián. *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*. Buenos Aires, CEICS-Ediciones RyR, 2007.

Cooperativa de Trabajo Envases Flexibles Mataderos Ltda. *Institucional: Envases Flexibles Mataderos- Esta es nuestra historia* (Video). Buenos Aires, 2011. En <https://www.youtube.com/watch?v=e4nomE7ZBJc>

Ministerio de Desarrollo Urbano. *Barrio Mataderos*. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, 2009.

Parque de la Memoria. “Milитantes de Resistencia Libertaria desaparecidos” (base de datos), Buenos Aires, s/f. Consultada el 11 de junio de 2020, en <http://basededatos.parquedelamemoria.org.ar/registros/6598/>

Entrevistas

Hugo Máximo Santarsiero, 13 de julio de 2020.

Sitios web

Aller Atucha, en <http://www.atucha.net/>

Cooperativa de Trabajo Envases Flexibles Mataderos, en FECOOTRA, en www.fecootra.coop/cooperativa/0000008/cooperativa_de_trabajo_envases_flexibles_mataderos Ltda.php

Graficolor. Soluciones Gráficas, en <http://www.graficolor.com.ar/>

Grancharoff Impresores, en <http://www.grancharoff.com/>



CLUB ATLÉTICO NUEVA CHICAGO, REPRESENTACIÓN DEL BARRIO DE MATADEROS

Jorge Eduardo Gómez

Decir Nueva Chicago es decir Mataderos, y viceversa. Fundado en los albores del siglo XX, trasciende las fronteras de lo meramente deportivo y va forjando su identidad conjuntamente con la del barrio que lo ve nacer y, al que ve nacer, del que se desprende su nombre. Este artículo se inicia con los festejos por el centenario del club e intenta, desde un recorrido por los hitos deportivos y sociales que acompañan su existencia, encontrarse con los momentos más significativos que hacen y contribuyen a su construcción colectiva como expresión peculiar del barrio de Mataderos.

Del Centenario a los orígenes

1° de julio de 2011. Una multitud avanza desde el oeste de la ciudad al Obelisco, punto neurálgico del centro porteño donde habitualmente suelen celebrarse los hitos deportivos del país. Esta vez no se festeja un campeonato, sino los 100 años del Club Atlético Nueva Chicago, uno de los clubes porteños más significativos del fútbol argentino y cuya hinchada es una de las más populares del país.

Los festejos por el centenario estaban previstos realizarse en el estadio nombrado popularmente como República de Mataderos, con la participación de glorias del club, destacados artistas y toda la comunidad del barrio. Pero el conflicto entre los distintos sectores de la denominada barra brava no lo permitieron. Para ese entonces se dividían las tri-

unas: una para la facción conocida de Los Perales, otra para Las Antenas y otra para el público que no quisiera ir a ninguna de esas dos. De los propios socios y simpatizantes surgió la idea de organizar una caravana al Obelisco para enmendar la imposibilidad de celebrar los cien años del club en la propia cancha. Recuerda Guido Romeo, socio e hincha: *Comenzamos a organizarnos a través de las redes sociales, para festejar la llegada del centenario en diferentes puntos de Mataderos y poder realizar la caravana al centro, hacia el Obelisco. Queríamos mostrar qué es ser de Chicago, la pasión por los colores, por el barrio y el sentido de pertenencia.*¹

Todo parecía conspirar para la celebración de los 100 años de Nueva Chicago: el clima hostil de esa noche y la inauguración de la Copa América que no se disputaba en el país desde 1987. Ese día la selección argentina iniciaba su participación enfrentando a su par de Bolivia en el Estadio Único de la Ciudad de La Plata. Sin embargo, a pesar de la sensación térmica casi en cero grados, la masiva “peregrinación” de los hinchas de Chicago que partió desde el estadio, no se dejó amilanar y fue engrosando sus filas en las distintas esquinas del barrio camino al Obelisco. Los medios se hicieron eco de la multitud que poblaron las avenidas Directorio, San Juan y la 9 de Julio colapsando el tránsito. Se estima que entre diez y veinte mil personas entonando canciones y portando camisetas, atuendos, estandartes y banderas verdinegros vistieron de

La caravana avanza por la Av. Directorio desde Mataderos al Centro de la Ciudad. Foto: Juampy Trisolero.

¹ Guido Romeo, 43 años, socio e hincha de Nueva Chicago, vecino del barrio de Villa Devoto, Buenos Aires, 3 de julio 2020.

Mataderos la Ciudad. Sobresalía una bandera de más de cincuenta metros de largo con la imagen de un toro y el escudo del club. Cuenta el periodista e historiador del club, Emiliano Lentini, en su libro *Retratos del Centenario*:

“(…) La Confederación Sudamericana de Fútbol no estuvo ajena a la celebración y se sumó a través de un artículo de varias páginas en su publicación oficial que concluye: ‘El club de Mataderos tiene el don de la popularidad. Reza una frase que viene de lejos: *Si Chicago sube a Primera, rompe las canchas*’. Cualquier hincha argentino puede atestiguarlo (…).”²

¿Habrán imaginado los fundadores, cien años atrás, la pasión que desataría la conjunción de los colores verde y negro que ahora también, y tan bien, identifican al barrio? Esos colores que se debatieron, en un princi-

pio, entre el rojo y blanco del multicampeón Alumni, y el celeste y blanco del emergente Racing Club, dos de los clubes representativos de la época. Pero finalmente escogieron los colores de una chata que transitaba por la ex Avenida Campana, hoy Av. Eva Perón, hacia los nuevos mataderos y que los encandiló tras las palabras de José Varela que al verla pasar exclamó: “muchachos, ya tenemos los colores”.

Por ese entonces, Mataderos se llamaba Nueva Chicago en referencia a la ciudad homónima de los Estados Unidos de Norteamérica identificada con la industria de la carne. Hoy, aquella Nueva Chicago porteña, es Mata-

² Emiliano Lentini. *Retratos del Centenario. Álbum fotográfico de los 100 años CANCH*. Buenos Aires, Edición de autor, 2011, p. 80.

En el Obelisco porteño todo es verde y negro. Foto: Luján Agosti en Emiliano Lentini. *Retratos del Centenario*, 2011.



deros pero nunca dejó de ser Nueva Chicago. Se pregunta Emiliano Lentini en *Las Batallas del Gigante*:

“(…) ¿Qué sería de Mataderos sin Nueva Chicago? y ¿Nueva Chicago sin Mataderos? Seguramente una especie de parque de diversiones, sin diversión. Jamás, hubiésemos convivido con esta hermosa religión que disfrutamos y sufrimos las distintas generaciones que le dan vida a nuestro club”.³

El Mercado de Hacienda, el germen

En los albores del siglo XX, en los coletazos del Centenario de la Revolución de Mayo, la ciudad crece vertiginosamente. La describe la arquitecta Margarita Gutman en su artículo *Anticipaciones del futuro en Buenos Aires, 1910*:

“Denominada por Lucio V. Mansilla la Gran Aldea (la ciudad que conservaba aún los rasgos coloniales apenas modificados en la primera mitad del siglo XIX) Buenos Aires fue febrilmente transformada en el centro con la incorporación de nuevos edificios gubernamentales y privados que seguían los modelos estilísticos europeos. De ese modo, en solo 40 años, entre 1870 y 1910, la plácida Gran Aldea se transformó en la París de América del Sur, y estaba camino a convertirse, pero solo en su áreas centrales, en un digno par de las grandes ciudades europeas.”⁴

En su borde oeste, esa ciudad se fusiona con el paisaje rural. Desde fines del siglo XIX comienzan a instalarse los nuevos corrales que reemplazan a los que funcionaban en el actual Parque Patricios y el 21 de marzo de 1900 se inaugura el Mercado de Hacienda que cumplirá un rol fundamental en la crecien-

te industria de la carne dentro del modelo agroexportador de la República Argentina. También será fundamental en la vida y en la del futuro club: allí se conocerán los fundadores.

El fútbol, considerado el deporte más popular del mundo, fue patentado por los ingleses en 1863 tras la primera competencia oficial en las afueras de Londres. Cuenta el historiador Leonel Contreras en *Buenos Aires Fútbol*, cómo llega a la Argentina:

“(…) de la mano de los marineros que desembarcan principalmente en los puertos de Buenos Aires y Rosario. En un primer momento, se introdujo por dos vías: la de las clases altas (directivos de las empresas británicas) y la de las medias y bajas (marineros y empleados del ferrocarril)”.⁵

Pronto surgieron los primeros clubes también de origen británico, pero para principios del 1900 la práctica del fútbol se había extendido a través de todo el territorio entre los criollos e inmigrantes de distintas nacionalidades.

Mataderos para ese entonces era habitado por gauchos, conocidos como reseros, quienes se ocupaban del ganado. A la población criolla la acompañan una importante cantidad de inmigrantes, de esa mixtura surgen los ocho jóvenes que el 1° de julio de 1911 fundaron el Foot-Ball Club Los Unidos de

El Mercado de Hacienda será el germen para la nueva institución de Mataderos. En www.aquimataderosonline.com.ar



³ Emiliano Lentini. *Las batallas del gigante. Nueva Chicago, 100 años de Pasión*. Buenos Aires, Edición de autor, 2010, p. 5.

⁴ Margarita Gutman. “Anticipaciones del futuro en Buenos Aires, 1910”, *Cuadernillo del Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas*. Buenos Aires, 1998, p. 5.

⁵ Leonel Contreras. *Buenos Aires Fútbol*. Buenos Aires, Olmo ediciones, 2011, p. 11.

Nueva Chicago. Lo hacen en la esquina de las actuales Av. Lisandro de la Torre y Justo Juárez, sobre un puente de madera que cruzaba el arroyo Cildáñez, el “arroyo de la sangre”, donde se vertían los desperdicios de los mataderos. Los fundadores son: Felipe Maglio, Antonio Carini, Carlos Rodríguez, Benjamín Picazza, Gastón Lespy, Cristóbal Cambiaso y los hermanos José y Sergio Varela.

El primer *field*, en la intersección de Tandil y Lisandro de la Torre, lo obtienen gracias a un terreno que les otorga Alejandro Mohr, funcionario del Mercado de Hacienda, quien intercederá nuevamente en las gestiones para conseguir la segunda cancha que ocupaba el terreno lindero al lugar de la fundación del club y donde juega de 1912 a 1919. En reconocimiento a sus aportes, Mohr es nombrado presidente honorario.

En poco tiempo, Nueva Chicago se vuelve referencia para los vecinos quienes colaboran y participan de su vida social. Ingresa a la Liga Estudiantil de Flores y en 1913 logra afiliarse a la Asociación Argentina de Fútbol. Dos años más tarde, cuando el barrio comienza a llamarse Mataderos, enfrenta al Club Nacional en la primera final de su historia por el ascenso a la categoría superior. El partido se suspende por los graves incidentes entre los futbolistas de ambos equipos y desafían a las instituciones. Gracias a las gestiones de José Varela, el club logra reafiliarse un año después.

Nueva Chicago es de Primera

En 1919 la joven institución logra ascender a Primera División. Sus buenas actuaciones

expanden su popularidad más allá del barrio de Mataderos. Al equipo lo conforman: Petrochia, Locatti, Pagliarini; Toledo, Corvetto, Mafei; Villagra, Lazzara, Santa Broglio, Sergio Varela y Vichiconti. Boca Juniors y Huracán son los rivales a vencer, quienes se reparten por esos años los títulos de la Asociación Argentina de Football. Se inaugura la nueva cancha, en los cruces de las avenidas Piedrabuena y Campana, hoy Eva Perón, donde Chicago jugará los partidos oficiales hasta 1935, cuando le fueron solicitados esos terrenos para la construcción del hospital de la Liga contra la Tuberculosis que nunca se terminó de construir y fue conocido como el “elefante blanco”. Hoy funcionan allí las instalaciones del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat de la Ciudad.

Para inicios de la década del veinte no era sencillo llegar a Mataderos, cuenta el escritor Carlos Aira en su libro *Héroes de Tiento*: “El barrio era aún campo. Con payadores y gauchos. (...) ir hasta ese rincón inhóspito de Buenos Aires era toda una experiencia”.⁶

En 1921, Nueva Chicago tiene su primer convocado a la selección argentina, el *half* izquierdo Emilio Solari, que además será el capitán del conjunto nacional Campeón de América ese año. Solari también es uno de los jugadores de los grandes equipos de esa época del club, como el del torneo de 1925 que peleó con Huracán palmo a palmo y terminaron empatados. Se definiría recién el 26 de agosto de 1926 en cancha de Sportivo Barracas, con un bochornoso final. Así lo cuenta el periodista y escritor Oscar Barnade:

“Tras el 1-1 en los 90 minutos, el árbitro informó que no se jugaría suplementario por el clima violento que había en las tribunas. Los jugadores se fueron a los vestuarios. Más tarde, dirigentes de Huracán y de la Asociación convencieron a Luis Celleri para que se jugara el adicional. Los del *Globito* salieron al campo pero los de Mataderos no, porque ya se habían cambiado. Tras los 15 minutos de espera, se dio por finalizado. Dos días más tarde, Huracán fue declarado

ganador y campeón. Chicago se desafilió y se fue a la otra asociación”.⁷

Luego de tamaña afrenta, los futbolistas fueron galardonados por parte de la comisión directiva del club, con una medalla de oro que llevaba la inscripción: “A los campeones morales de 1925”. Unos años después, Nueva Chicago juega en la segunda categoría pero no por mucho tiempo.

En 1930 regresa a Primera División tras vencer a All Boys, en la vieja cancha de River Plate de Tagle y Av. Alvear, en una final de antología de un triangular que disputan junto con Temperley. Para esa época, la apertura del Frigorífico Nacional de la Capital Federal y el Depósito de Distribuidores de Carne, luego Lisandro de la Torre, había provocado un pronunciado aumento de la población en el barrio y los alrededores. También se incrementa la masa societaria del club, en un país convulsionado por los acontecimientos políticos y sociales, el derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen y una economía que sufre los coletazos de la crisis internacional. Poco a poco el fútbol argentino comienza a profesionalizarse tras el primer Mundial que se disputa en Uruguay y donde el seleccionado nacional se consagra subcampeón detrás del país anfitrión.

A finales de 1933, Nueva Chicago logra su primer Campeonato en Primera: levanta el trofeo del Torneo Competencia Jockey Club, que se disputaba desde 1907, al vencer a Banfield en la final en la vieja cancha de Almagro en Parque Chas.⁸ La Asociación del Fútbol Argentino oficializó este certamen, considerado como Copa Nacional, ocho décadas después.

Posteriormente malos resultados deportivos hicieron que el club bajara unos peldaños hasta llegar a la Tercera División. Por esos tiempos se da en los barrios lo que el historiador Oscar Troncoso denominó en su libro *Buenos Aires se divierte*⁹ como el proceso de

⁷ Oscar Barnade. “Épocas de vacas gordas en Mataderos”. *Clarín*, 2015, p. 67.

⁸ Diego Estévez. *38 Campeones del Fútbol Argentino 1891-2013*. Buenos Aires, Continente, 2013, p. 171.

⁹ Oscar Troncoso. *Buenos Aires se divierte*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971, p. 58.



Emilio Solari, jugador de Nueva Chicago, Capitán de la Selección Argentina Campeona en la Copa América de 1921. Foto: En Emiliano Lentini. Las Batallas del gigante, 2010.

Los fundadores del Foot-Ball Club Los Unidos de Nueva Chicago. Foto: En Emiliano Lentini. Las Batallas del gigante, 2010.



1933, campeones en Primera División de la Copa Competencia. Foto: En Emiliano Lentini. Las Batallas del gigante, 2010.



paso “de la esquina al club”, cuando los jóvenes comienzan a reunirse en espacios de instituciones más formales como los clubes. En 1938, a través del decreto N° 125064 del presidente Roberto Marcelino Ortiz obtiene la personería jurídica que le permite continuar su afiliación en la Asociación del Fútbol Argentino. Por ese entonces, Nueva Chicago juega de local en la cancha de Sportivo Buenos Aires, en el barrio de Almagro, el desafío era regresar a Mataderos lo antes posible.

Nueva Chicago, comienza apodarse el “Torito” de Mataderos, igual que el primer gran ídolo popular del deporte argentino, nacido y criado en el barrio, el boxeador Justo Juárez. La calle que lleva su nombre es hoy la entrada principal del estadio. La vida de Juárez inspira tangos, cuentos, historietas, canciones y películas. Así comienza el cuento *Torito* que inspira al escritor Julio Cortázar:

“Qué le vas a hacer, ñato, cuando estás abajo todos te fajan. Todos, che, hasta el más maula. Te sacuden contra las sogas, te encajan la biaba. Andá, andá, qué venís con consuelos vos. Te conozco, mascarita. Cada vez que pienso en eso, salí de ahí, salí. Vos te creés que yo me desespero, lo que pasa es que no doy más aquí tumbado todo el día. Pucha que son largas las noches de invierno, te acordás del pibe del almacén cómo lo cantaba”.¹⁰

Nueva década, nuevo estadio

Para 1940 la Ciudad de Buenos Aires ya le había cedido a Nueva Chicago, a través de la ordenanza municipal N° 11.813, los terrenos ubicados en Francisco Bilbao al 6900, hoy

Justo Suárez. El terreno era un lodazal donde funcionó durante años un basurero municipal con quema a cielo abierto, pero el trabajo mancomunado entre socios, vecinos y dirigentes lo transformaron en un espacio donde era posible la práctica deportiva. Al momento de la inauguración, el 27 de octubre de 1940, el campo de juego contaba con una casilla de material que funcionaba como vestuarios, unas pequeñas tribunas de madera y el alambrado perimetral reglamentario. Un año después, se construirá la tribuna de madera que dará espalda al futuro barrio Los Perales y en 1944 el característico velódromo del estadio que sirvió como pista para carreras de *midget* y *speedway*.

La tarde de la inauguración, el balón de juego cayó del cielo, arrojado desde una avioneta tripulada por Alejandro Abad, socio y comerciante de la zona. El triunfo de ese día, 2 a 0 ante Sportivo Buenos Aires, le permitió a Nueva Chicago el ascenso a la Segunda División, el primer gol sería de Ángel Lomiento, también goleador del campeonato. Al final del encuentro, la alegría fue por partida doble, la multitud desbordó las nuevas instalaciones y pobló el barrio de júbilo. Comenzaba así la historia de uno de los lugares más emblemáticos de Mataderos y de la Ciudad de Buenos Aires.

En 1949, lindero al estadio se inauguró uno de los complejos de vivienda social más importantes de la Ciudad, Los Perales, hoy Manuel Dorrego, que aumenta considerablemente la densidad de la población del barrio. A mediados de los años cincuenta, con el club estabilizado en la segunda categoría, sobresale la mítica delantera conocida como “La Máquina Chicaguense” integrada por Daquarti, Pilo Calandria, San Lorenzo, D’Ascenzo y Casanovas, que es subcampeona en 1958, detrás de Ferro Carril Oeste. En 1959, Mataderos vive el mítico conflicto de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre que marcará un antes y un después en la historia del barrio, la ciudad y del país.

¹⁰ Julio Cortázar. *Final del juego*. Buenos Aires, Sudamericana, 1973, p. 127.

En 1961 queda a solo un punto del ascendido Quilmes Atlético Club. Un año después se desarrollaría en Lima, Perú, por primera vez el Campeonato Sudamericano de Segunda División, la particularidad del seleccionado argentino es que sus once jugadores titulares son futbolistas de Nueva Chicago que lograrán el subcampeonato, detrás de Brasil. En 1966 el Torito nuevamente se queda en la puerta del ascenso a Primera, termina en lo más alto de la tabla junto con el Deportivo Español pero no logró vencerlo en la final.

El club se expande económicamente y trasciende en lo social: se inauguran las piletas de natación y una moderna confitería que generan recursos económicos propios. Cuenta Ángel Lomiento, hijo y homónimo del histórico goleador que convirtió el primer gol en el estadio fundado en 1940: *Chicago es un barrio entero. De joven compartí sus piletas, sus bailes, en carnaval se hacían muchos amigos y cuando van pasando los años lo que más sobresale es el apoyo emocional más allá de lo futbolístico. Así nuestro querido Chicago: es familia, es fútbol*.¹¹ Para esa época, son cada vez más populares los bailes de carnaval del club con figuras estelares como las del ídolo popular Roberto Sánchez, Sandro. Cuenta en una entrevista el reconocido actor argentino Antonio Grimaú, que luego personificará al cantante: “recuerdo en mi adolescencia tener el placer de conocerlo en los carnavales de Nueva Chicago”.¹²

En los años setenta, el club será un espacio de refugio para muchos vecinos. El aná-

lisis comparativo que realizan Ariel Scher y Héctor Palomino en *Fútbol, pasión de multitudes y de elites: un estudio institucional de la Asociación de Fútbol Argentino (1934-1986)*¹³ refleja que sube la masa societaria en los clubes. Al respecto escribe Mariano Gruschetsky en su trabajo “Esplendor y auge de los clubes de fútbol, sociales y deportivos durante la dictadura” dentro de *Club de fútbol en tiempos de dictadura*:

(...) “más allá de la coyuntura política que supuso la dictadura militar, los años 70 y 80 representaron una época de expansión de las actividades de ocio y tiempo libre y de esplendor de los clubes en general, y por lo tanto también de los de fútbol, sociales y deportivos (...)”.¹⁴

Nuevamente en Primera

En 1980, en lo futbolístico, terminó con un sprint final de 14 partidos invictos que sería el presagio de lo que ocurriría al año siguiente. Conducidos por el entrenador Pipo Ferreiro llegaba por fin a Primera División después de casi cinco décadas. El equipo que logra la hazaña está conformado por Traverso; Carrizo, Abdala, Larramendi y Rattalino; Loyarte, Pedraza y Franceschini; Armani, Assán y Erba. Se desató la fiesta en el barrio que duró varios días al ritmo de una canción que se volverá hit: “Toque trompetas y matracas al compás... Este es el Verde que se va para la ‘A’... y en Mataderos todo el año es carnaval...”.

Durante ese campeonato ocurrió un hecho que resonará más allá del ámbito de-

¹¹ Ángel Lomiento, 70 años, hijo homónimo del histórico goleador de Nueva Chicago, vecino del barrio de Villa Madero, Buenos Aires, 18 de junio 2020, entrevistado por Jorge Gómez.

¹² Antonio Grimaú, *Clarín*, 25 de marzo de 2017, p. 49.

¹³ Ariel Scher y Héctor Palomino *Fútbol, Pasión de multitudes y de elites: un estudio institucional de la Asociación de Fútbol Argentino (1934-1986)*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración, 1988.

¹⁴ Mariano Gruschetsky. “Esplendor y auge de los clubes de fútbol, sociales y deportivos durante los años de la dictadura”, en Rodrigo Daskal, Mariano Gruschetsky y Raanan Rein. *Club de fútbol en tiempos de dictadura*. Buenos Aires, UNSAM, 2018, p. 22.

El estadio en 1940, año de su inauguración. Foto: En Emiliano Lentini. Las Batallas del gigante, 2010.



La máquina chicaguense. Foto: En Emiliano Lentini. Las Batallas del gigante, 2010.



portivo. El 24 de octubre de 1981, cuarenta y nueve personas, un centenar según los protagonistas, fueron detenidos por cantar la marcha peronista durante un partido entre Nueva Chicago y Defensores de Belgrano. Como la Policía no tenía vehículos suficientes, los llevó trotando desde la cancha a la comisaría. La mayoría recuperaría su libertad, pero nueve personas son trasladadas a la cárcel de Devoto donde permanecen detenidos cerca de un mes. Cuenta Roberto Surra en la revista *Un Caño*:

“(...) el sábado siguiente, Nueva Chicago enfrentó como visitante a Atlanta. Ganamos 2 a 1. Esto hizo que el retorno al barrio fuese más alegre y bochinchero, y al pasar frente a la seccional, el grupo más aguerrido de la hinchada comenzó de nuevo a tararear la introducción de la marcha peronista. Los menos beligerantes huían de la escena, y los policías se preparaban para reprimir. Cuando terminaba ya aquella introducción coreada en plena calle -parará pa pa pa pa, pa pa-, la hinchada se despachó con una nueva letra: ‘arroz con leche / me quiero casar / con una señorita de San Nicolás’. Algunos vecinos celebraron la humorada, y los agentes de la Federal, también. Se olvidaron por un momento de las órdenes de reprimir”.¹⁵

Durante 1982 el “Torito” juega los domingos y el barrio se moviliza para seguirlo a donde vaya. En un año en que la sociedad argentina está signada por la guerra de Malvinas, Nueva Chicago juega los domingos. Si bien no logra todos los resultados futbolísticos que

hubiesen deseado sus hinchas, logra permanecer un año más en la máxima categoría del fútbol argentino.

El 30 de octubre de 1983, la fórmula presidencial de la Unión Cívica Radical encabezada por Raúl Alfonsín y Víctor Martínez gana las elecciones. Dos días después, Nueva Chicago golea a Boca Juniors por 5 a 0 en el estadio José Amalfitani de Vélez Sarsfield. Ese año mejora su rendimiento en la máxima categoría, termina varios puestos arriba de los últimos en las posiciones generales pero no le alcanza: la implementación de un nuevo sistema para dirimir los descensos basados en los promedios de las últimas tres temporadas lo condena a volver a jugar los sábados. Y mientras los horrores de la dictadura salían a luz, Nueva Chicago caía en poco tiempo en las profundidades del fútbol argentino que lo llevarían hasta la Tercera División.

Y allí naufragará hasta que en 1991 regresa a la segunda categoría que cambió su nombre por el de Nacional B. Esto generó las esperanzas de volver pronto a la Primera División, pero ese deseo no iba a corresponderse con el desempeño del equipo dentro de las canchas. En esa década, si bien remodela el estadio, a las puertas del siglo XXI el club entra en una etapa institucionalmente difícil debido a una suma de factores: malos resultados, clausura del estadio, endeudamiento, falta de recursos y una caída importante de la masa societaria.

Llega a estar a un minuto de descender a la tercera categoría. De allí renace. En 2001 regresa a Primera con la dupla técnica Traverso – Vega tras vencer a Instituto de Córdoba de visitante con “Pocholo” Sánchez, el “Topo” y “Gomito” Gómez y Juan Manuel Herbella como estandartes. Como un *déjà vu* del ascenso de 1981, el barrio es una fiesta y se escuchan viejas melodías que acompañan esa felicidad. En el primer torneo en la Primera División, se destacan: el triunfo ante River, el espectacular empate frente al imparable Racing Club del Paso a Paso de “Mostaza” Merlo

que saldría campeón tras 35 años, y la regularidad del equipo que lo dejaba fuera de las zonas comprometidos con el descenso. Era un saldo positivo para un año que cerraría con una de las mayores crisis políticas y económicas argentinas en diciembre de 2001.

El “Torito” permanecerá en Primera hasta el año 2004, dejando una huella imborrable en su despedida de la categoría, el 26 de junio, cuando más de diez mil hinchas, con el club descendido, pueblan la tribuna de la antigua cancha de Independiente ante los ojos atónitos del escaso público local. Ese día se reconfirmó la grandeza del club de Mataderos ante todo el fútbol argentino e incluso las imágenes dieron la vuelta al mundo. Nace así el Día Internacional del hinchista de Nueva Chicago.

En menos de dos años volvería a Primera de la mano de una gloria del club, Rodolfo Motta. Córdoba sería nuevamente, como en 2001, el escenario que lo ve ascender tras remontar un resultado adverso de tres goles de diferencia. Esta vez el paso por la máxima categoría desequilibraría las arcas del club y tendrá poca regularidad en lo futbolístico. Una bochornosa imagen de violencia tras el descenso contra Tigre en Mataderos le implica durísimas sanciones para el club como la quita de 20 puntos, la clausura del estadio por un año, y una multa económica. Esto echaba por tierra todo el trabajo realizado por Nueva Chicago a lo largo de tantos años. Al finalizar la temporada 2007/2008 vuelve a descender, ahora a la Primera B Metropolitana.

Los cien años del club se dieron en un contexto difícil desde lo futbolístico y fundamentalmente desde lo institucional que no permitió que pudiera darse un espacio para celebrarlo en el estadio. Sus hinchas se organizaron para poder hacerlo en las calles de la ciudad a través de esa multitudinaria caravana al Obelisco. Y de ese impulso, un año después, el “Torito” protagonizará una de las finales más recordadas del fútbol argentino frente a uno de sus eternos rivales, Chacarita



1981. Nueva Chicago consigue el ascenso a Primera División. Foto: En Emiliano Lentini. Las Batallas del gigante, 2010.

Juniors. Y la gana. Con un desarrollo digno de la mitología griega, en el minuto 95 el arquero Monllor ataja un penal, consigue volver al Nacional B en San Martín rodeado de un público hostil.

Pero la ilusión dura poco y ese mismo año vuelve a la tercera categoría. Pero toma impulso y un año después, en 2014, conducido por Pablo Guede, con un equipo que se luce con su estilo de juego, asciende a la B Nacional. Y seguidamente, tras una modificación en los cupos de los torneos, ganaría el ascenso a la Primera División de la mano de Omar Labruna y “Gomito” Gómez, máximo ídolo del club con el que logró cuatro ascensos y hasta tiene estatua propia en Mataderos.

Al final de la temporada 2015 regresará a la B Nacional, donde milita en la actualidad. Todo el barrio sueña con regresar a la Primera A. Pero más allá de la categoría en la que participe, cada vez que juega Chicago de lo-

El Torito de Mataderos es protagonista en varios torneos de Primera División a partir del año 2000. Foto: En Emiliano Lentini. Las Batallas del gigante, 2010.



Bailes de carnavales en Nueva Chicago. En www.aquimataderosonline.com.ar



¹⁵ Roberto Surra, *Revista un Caño*, <http://revistaun- canio.com.ar/las-ideas-no-se-manchan/marcha- presa/>

cal, Mataderos se ilumina de verde y negro, se puebla de sonidos familiares que caminan hacia el estadio custodiado por el humo y los sabores de los puestitos de comidas que forman parte del paisaje, como aquel mítico carrito amarillo atendido por Carlos y Sara. Cuenta Emiliano Lentini:

*(...) Nueva Chicago es un club de barrio muy popular que no juega nunca con menos de diez mil espectadores. Su gente lo sigue si va bien o si mal en la tabla, incluso muchos no saben con quién juega ese día, pero van. Y cada vez más, son los hinchas que vienen desde fuera de los límites de Mataderos sobre todo desde el interior del partido de La Matanza que fueron acercándose a Chicago gracias a sus pasos por la Primera División (...).*¹⁶

Pablo Wawro, uno de los tantos simpatizantes provenientes de La Matanza, avala la hipótesis de Lentini y sintetiza lo que representa Nueva Chicago para sus hinchas:

*Ese sentimiento de pertenencia a un club popular es un vínculo imposible de explicar. El color verde y negro en las calles es un reflejo de una larga historia, de la que todos formamos parte alguna vez y nos deja marcados para siempre. Sentir el orgullo de ver al equipo tanto en la A como en la B y en cualquier estadio, es un ritual pagano e irrepetible. El caminar por los adoquines de Av. de los Corrales y percibir ese olor tan particular que nos distingue del resto de los barrios de la ciudad, llegar al “República de Mataderos” y sentir que ahí nomás tenemos el barrio Los Perales, el monumento El Resero, el Mercado, los puestos con artesanías gauchescas y los frigoríficos, todo eso que nos da ese toque pintoresco sin igual. Mataderos y Chicago representan al pueblo luchador, al que afronta lo que tenga que afrontar e intenta mantenerse de pie, quizás con más derrotas que triunfos, pero con la certeza de nunca aflojar. Ser hincha de Nueva Chicago es sentir como propio el barrio de Mataderos, aunque hayas nacido en otro lugar (...).*¹⁷

Escudo de Nueva Chicago. Foto: En Emiliano Lentini. Las Batallas del gigante, 2010.



¹⁶ Emiliano Lentini, 33 años, periodista y escritor, Buenos Aires, 22 de junio 2020.

¹⁷ Pablo Wawro, 47 años, simpatizante de Nueva Chicago, Buenos Aires, 10 de julio 2020.

La cancha de Chicago como un ejercicio plástico

Hay algo que impacta cuando uno se asoma a la cancha de Nueva Chicago y son esos murales de toros furiosos e hinchadas ataviadas en verde y negro que nos meten de lleno en la historia de Mataderos y del club, algo difícil de escindir. Llevan el sello inconfundible del artista plástico Kily Fernández Glazer que no solo embelleció el estadio sino también numerosas fachadas y paredones del barrio. Chicago es un estilo de vida, una gran familia, es la vida misma, confiesa.¹⁸

El primer mural lo hizo en la puerta de su casa cuando Chicago ascendió a la Primera División en 2006. Como homenaje pintó a su técnico Roberto Motta. Poco tiempo después, Motta se acercó hasta su casa para agradecerle. Allí comenzó todo. En este relato nos cuenta cómo fue de darle color al estadio y terminó con su obra plasmada en las tribunas.

Armamos un grupo que se llamó ‘la banda del rodillo y el pincel’ con el que nos propusimos pintar toda la cancha, a través de las donaciones de pintura y de los elementos para poder pintar. Primero empezamos pintando las paredes: verde y negro; verde, negro y blanco. Se pintaron las letras de afuera, las letras de las tribunas y luego me di cuenta que podía hacer otra cosa. Nunca pude meter un gol en Chicago pero me gustaría poder darle al club algo de lo que sé hacer. Y ahí fue la propuesta de pintar un par de murales.

Y si bien había pintado algún mural por Lugano y otro en la puerta de mi casa, diría que en la cancha pinté los primeros murales de mi vida. Justo se habían construido unas boleterías nuevas, y ahí pinté una hinchada. Después vinieron los murales de los toros detrás de la tribuna que da para el lado de Cárdenas. También hice

un toro en la platea, donde entran los visitantes, que dice “Bienvenido al matadero”. Luego pinté un toro en la tribuna, que ya no está. Y son cosas que pasan con los murales, tienen una vida útil.

Cuando llegaron los 100 años de Chicago, ya habíamos pintado la cancha y hecho los murales, entonces tenía pensado pintar algo dentro de la cancha pero el presidente del club, Cárdenas, me propone hacer en un mural en una de las paredes del club sobre el Centenario de Chicago. Me pareció muy buena la propuesta porque lo iba a poder ver todo el que pasara por ahí, más allá de que fuera o no a la cancha. Era para que lo disfrute todo el barrio. Y surgió la idea de hacerlo en cerámica partida.

Que estuvo fabuloso porque participaron más de cien personas, de algo que iba a hacer una pintura mía, terminaron participando una enorme cantidad de gente. Pasaban los vecinos y se enganchaban, estuvimos varios meses, así que se iba corriendo la voz y venían. Venía un abuelo con su bisnieto a romper cerámica con un martillito y a pegarla. Una tarde salían los pibes de jugar a la pelota, agarraban el martillo y rompían cerámica a lo loco. Les pregunté qué está mejor “¿jugar a la play o romper cerámica?”. “Romper cerámica”, me contestaron al unísono. Terminó siendo una experiencia maravillosa.

Como es maravilloso ver los toros en una remera, en una mochila, en un tatuaje. Y ver a tantos artistas jóvenes pintando el barrio. La experiencia de los murales en la cancha abrió como un portal a algo nuevo que la gente del barrio adoptó en seguida, los hizo propios. Han sido y siguen siendo muy generosos conmigo. Me hacen sentir un artista privilegiado al poder cumplir varios sueños. Gracias a Chicago y a Mataderos.

¹⁸ Kily Fernández Glazer, 46 años, artista plástico, Buenos Aires, 1º de agosto 2020, entrevistado por Jorge Gómez.



Mural por los 100 años de Nueva Chicago diseñado por el artista plástico Kily Glazer. En Emiliano Lentini. Retratos del Centenario, 2011.



Agradecimiento

Agradezco especialmente a Emiliano Lentini y a Kily Glazer por la enorme generosidad de ambos.

Bibliografía

Aira, Carlos. *Héroes de tiento*. Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2015.

Barnade, Oscar. “Épocas de vacas gordas en Mataderos”. *Clarín*, 25 de abril de 2017.

Bayer, Osvaldo. *Fútbol argentino*. Buenos Aires, La Página S.A., 2009.

Contreras, Leonel. *Buenos Aires fútbol: clubes, canchas y estadios en la Capital Federal desde 1967 hasta el presente*. Buenos Aires, Olmo Ediciones, 2011.

Cortázar, Julio. *Final del juego*. Buenos Aires, Sudamericana, 1973.

Dodero Gabriel. *Al Trote* (archivo de video). Buenos Aires, 2014.

Estévez, Diego. *38 Campeones del Fútbol Argentino 1891-2013*. Buenos Aires, Continente, 2013.

Gutman, Margarita. “Anticipaciones del futuro en Buenos Aires, 1910”, en *Cuadernillo del Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas*. Buenos Aires, 1998.

Lentini, Emiliano. *Las batallas del gigante. Nueva Chicago, 100 años de Pasión*. Buenos Aires, Edición de autor, 2010.

Lentini, Emiliano. *Retratos del Centenario. Álbum fotográfico de los 100 años CANCH*. Buenos Aires, Edición de autor, 2011.

Panzeri, Dante. *Fútbol dinámica de lo impensado*. Buenos Aires, Paidós, 1967.

Piñeiro, Alberto. *Barrios, calles y plazas de Buenos Aires: origen y razón de sus nombres*. Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 2008.

Santoro, Roberto. *Literatura de la pelota*. Buenos Aires, Papeles de Buenos Aires, 1971.

Scher, Ariel y Héctor Palomino. *Fútbol, pasión de multitudes y de elites: un estudio institucional de la Asociación de Fútbol Argentino (1934-1986)*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración, 1988.

Surra, Roberto. Un caño, *revistauncanio.com.ar*. Recuperado: 30 de junio de 2020.

Troncoso, Oscar. *Buenos Aires se divierte*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

Rein Raanan, Mariano Gruschetsky y Rodrigo Daskal (compiladores). *Club de fútbol en tiempos de dictadura*. Buenos Aires, UNSAM Edita, 2018.

Tozzi Héctor, Daniel Mastroianni y Mario Aiscurri. *Club Atlético Nueva Chicago: centenario, 1911-2011*. Buenos Aires, Club Atlético Nueva Chicago, 2011.

Vecchio, Ofelio. *Mataderos, mi barrio*. Buenos Aires, Nueva Lugano, 1981.

Entrevistas

Fernández Glazer, Kily, 46 años, artista plástico, Buenos Aires, 1° de agosto 2020.

Lentini, Emiliano, 33 años, periodista y escritor, Buenos Aires, 22 de junio 2020.

Lomiento, Ángel, 70 años, hijo del histórico goleador del CANCH, vecino del barrio de Villa Madero, Buenos Aires, 18 de junio 2020.

Romeo, Guido, 43 años, socio e hinchta de Nueva Chicago, vecino del barrio de Villa Devoto, Buenos Aires, 3 de julio 2020.

Wawro, Pablo, 47 años, simpatizante de Nueva Chicago, Buenos Aires, 10 de julio 2020.



EL GANADO VACUNO EN EL PLATA, LOS PRIMEROS CORRALES Y EL NACIMIENTO DEL BARRIO DE MATADEROS

Horacio Padula y Mario Silveira

Introducción

Si bien este artículo está centrado en los mataderos y/o corrales de Buenos Aires y el barrio de Mataderos, los establecimientos mencionados estaban dedicados a la matanza de vacunos, por ende en esos ámbitos se mataba ese ganado para consumo principalmente. También este trabajo explora el conocimiento

del destino y uso para la cocina de la carne que brindaba ese animal. Esto abre el escenario para el estudio zooarqueológico de los restos óseos de vacuno, como asimismo un estudio de toda la cadena alimenticia de ese animal, cuya carne tuvo y tiene tanta relevancia en las comidas de los porteños.

Sobre la zooarqueología

La zooarqueología, una especialidad de la arqueología que estudia los restos orgánicos de las comidas del pasado, que no solo se refieren a la arqueología prehistórica, sino que también en las últimas décadas se ha ocupado de los restos hallados en tiempos históricos. Cuando hablamos de restos orgánicos nos referimos a óseos, malacológicos (moluscos), carey, cueros y botánicos (este último ítem será objeto de estudio de los arqueos y etnobotánicos). Los tres primeros, por su composición, tienden a conservarse en buen estado. Los botánicos, en cambio, sufren un ataque tafonómico (proceso que se produce antes, durante, y después del enterramiento del resto) de tal magnitud que, con cierta rapidez se deterioran y desaparecen del registro. Sin embargo, pueden suceder condiciones que aseguran la conservación de esos restos. Tal fue el caso ocurrido en Casa Alfaro (San Isidro,

Buenos Aires) donde en un pozo de aljibe y en un medio acuoso, se conservaron miles de semillas e incluso partes de tallos de cucurbitáceas donde se identificaron tres especies de ellas, más las distintas semillas de frutales y plantas.¹ Considerando los marcos teóricos que adoptamos,² tomaremos en cuenta para los hallazgos arqueológicos, lo siguiente:

- una continua interrelación con el marco histórico.
- el contexto alimenticio de una casa refleja status socio-económico o etnicidad.
- el conjunto de huesos hallados en el sitio-casa es el producto final de actividades de preparación de comidas diarias y comunes.
- los alimentos están estrechamente ligados a los mercados de abasto y esto tiene bajada arqueológica.
- el conocimiento de todo el contexto para una mejor interpretación del análisis faunístico.
- los marcos teóricos cuanto más amplios son, generan mejores interpretaciones.

¹ Mario Silveira, S. Bogan y V. Lema. “Estudio de los restos vegetales de la Casa Alfaro, San Isidro, provincia de Buenos Aires”, en M.T. Carrara (compiladora). *Continuidad y Cambio Cultural en Arqueologías Históricas, Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Rosario, Santa Fe, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2008, pp. 618—625.

² Landon, D. “Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study”. *Historical Archaeology*, V.30, N° 1. California, EE.UU, 1996.

Monumento El Resero. Foto: Karen Gamarra.

Considerado los aspectos teóricos con que interpretamos los estudios zooarqueológicos, veamos a partir de ese enfoque los mataderos de Buenos Aires, desde épocas fundacionales hasta el presente.

Es importante hacer algunas consideraciones previas. Hasta mediados del siglo XX la matanza estaba prácticamente dedicada al ganado vacuno. La carne de vacuno se nombraba “carne”; con esa denominación nos referíamos a la carne de este bóvido sin necesidad de aclararlo. Incluso hoy en día, cuando decimos o pensamos en carne, es definitivamente de vacuno. La historia de la comida porteña está estrechamente ligada a esta carne, por precio y por preferencia.

La cocina inicial porteña no tiene relación con una cocina local, ya que el Buenos Aires de 1580 se funda sobre la costa del Río de la Plata, donde para esa época no habitaba nadie. La influencia de cocina venía de Asunción como relación, pero básicamente se apoyó en los vacunos que habían llegado al área mediante arreo desde el norte para asegurar la subsistencia. Además contó con la riqueza ictícola del Río de la Plata. Para mediados del siglo XVII, Buenos Aires contaba con un buen aprovisionamiento: un vasco francés, Acarete du Biscay, que vino en un barco de registro a Buenos Aires, dejó el siguiente testimonio:

“(…) y detrás de la casa grandes huertas, llenas de naranjos, limoneros, higueras, manzanos, peras y otros árboles frutales, con legumbres en abundancia, como coles, cebollas, ajos, lechuga, alberjas y habas; sus melones especialmente son excelentes, pues la tierra es muy fértil y buena; viven muy cómodamente y a excepción del vino que es algo caro, tienen toda clase de alimentos en abundancia, como carne de vaca, ternera, de carnero y de venado, liebre³, gallinas, patos, gansos silvestres, perdices, pichones, tortugas y aves de caza de toda especie, y tan baratas que pueden comprarse perdices a un penique cada una y lo demás en proporción (…).”⁴

Trozamiento de la carne

En cuanto al trozamiento de la carne, este se ve reflejado en el material óseo. En particular para los mamíferos grandes como el vacuno, trataremos de determinar si hubo fracturas primarias, secundarias o terciarias. Las primeras son las que se dan en el matadero, donde por lo general se troza en cabeza, caja torácica, vértebras y cuartos delanteros y traseros. Las secundarias son las que puede producir el carnicero en la venta. Las terciarias son las de cocina donde se efectúan cortes más adecuados para la cocción o casos como la separación de sesos de la cabeza o la lengua de la cavidad bucal. Es bueno recordar que la venta de carne al público no se efectuaba como en la actualidad por kilo, sino por trozos, y esta modalidad imperó en Buenos Aires por largo tiempo, ya que recién a partir del 1° de enero 1857 se obligó a la venta por kilo, con gran resistencia de compradores y carniceros.⁵



Escápula de vacuno con huellas de corte. Sitio Calera de los Franciscanos. CIAP.

³ Cuando habla de liebre no se está refiriendo a la liebre europea (*Lepus europaeus*) como lo hacemos habitualmente hoy, ya que recién se introdujo esta especie muchos años después a la región, sino que seguramente se trate de la mara (*Dolichotis patagonum*) que para esa época su hábitat se extendía hacia la región pampeana.

⁴ Acarete Du Biscay. Trad. del inglés por Daniel Maxwell. “Relación de los viajes de Monsieur Acarete Du Biscay al Río de la Plata, y desde aquí hasta el Perú, con observaciones sobre estos países” en *La Revista de Buenos Aires*. Tomo XIII. Año V, N° 49, 1867.

⁵ Memoria de la Municipalidad de Buenos Aires correspondiente a los años 1856 y 1857. Imprenta del Orden, 1858.

Emeric Essex Vidal, un oficial naval inglés, dejó hacia 1816-1818 una iconografía de Buenos Aires y cercanías de gran riqueza, entre esas ilustraciones hay una del matadero del Sur donde se observa como los matarifes están trozando con hachuela el vacuno.

No hay coincidencia en cuanto a cómo se efectuaban los cortes del matarife al animal para luego ser aprovechado por el carnicero. Una versión detallada que se desprendía la cabeza, los cuartos delanteros y traseros y la caja torácica, pero un dibujo de Hipólito Bacle, litógrafo suizo que estuvo en Buenos Aires desde 1828 hasta su muerte en 1838, nos muestra en la carreta donde llevaba la carne, un corte de media res como se estila hoy en día.



Carnicería o Carnicero, 1834. C.H. Bacle.

Otro testimonio nos dice:

“(…) En Buenos Aires se ponen las bestias en grandes corrales y son sacadas de ahí arreándolas, una a una, según se hace necesario, una vez enlazadas y en seguridad se les desjarreta y caen al suelo bramando; entonces las degüellan; luego les sacan el cuero y las descuartizan con hachas en tres masas longitudinales, la cabeza, el hígado y los desechos, mezclados al barro y el polvo del suelo, quedan para las pjaras de cerdos y las bandadas de aves que están siempre a la espera del banquete (…).”⁶

Observamos un dibujo de un carnicero de feria en Buenos Aires de fines del siglo XVIII, que está trozando la carne con una hachuela y un esclavo que lleva transportando en su cabeza, un buen trozo de carne con hueso de varios kilos (unos 15 kilos en la ilustración), que por tamaño debía ser de vacuno.



Matadero. E.E. Vidal, ca. 1816.



Carnicero Acuarela, anónima de la colección Un viajero Virreynal. Acuarelas inéditas de la sociedad rioplatenses, ca. 1784-1806.

El serrucho manual llegaría en las próximas décadas y el eléctrico, con los frigoríficos que se instalan a finales del siglo, pues ya para 1885, se construye uno en Avellaneda, aunque para exportar carnes de ovino en un principio.⁷

La hachuela también se usaba en la cocina, consta en inventarios de cocinas del siglo XVIII y XIX. En la excavación realizada en el Museo de Arte Español Enrique Larreta, donde vivió el escritor Enrique Larreta, se halló parte de una de las hachuelas de cocina.⁸

¿Para qué se necesitaba en la cocina una hachuela? Nuestra hipótesis es que en ese ámbito es donde se procesa el hueso con carne para cocinarlo. Como el corte carnicero era grande, como ya hemos comentado, es necesario trozar. Esto se puede realizar con la hachuela apoyando el filo sobre el hueso y golpeando el cabezal de la hachuela con un trozo de madera, como por ejemplo un palo de amasar. Esto deja un corte recto u oblicuo, que a veces puede estar ligeramente astillado, que presu- mimos distinto, pues en este caso el corte está controlado.



Hacha. Museo de Arte Español Enrique Larreta.

⁶ Beaumont, J.A.B. *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental 1826-1827*. Buenos Aires, Hachette, 1957.

⁷ José V. Liceaga. *Las carnes en la economía argentina*. Buenos Aires, Raiugul, 1952.

⁸ R. Orsini y H. Padula. “No todo fue hispánico en la casa de los Larreta”. *Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica*, Año VI. Vol. 6. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2017.

La basura y los restos óseos

Prignano es quien más ha estudiado la basura de Buenos Aires, él nos dice que había dos lugares privilegiados para la basura, ya en los inicios del siglo XVII, uno era el foso del fuerte, el otro la calle.⁹

Es probable que también el propio Río de la Plata fuera un lugar donde se arrojaba basura. Al respecto el hallazgo de un pecio en Puerto Madero (Sitio Zen City) que se había conservado muy bien, brindó una cantidad de hallazgos propios del barco y otros que estaban en el río y que de una forma u otra se habían incorporado al casco de la embarcación. Hubo una cantidad de huesos, que por supuesto no pertenecían al barco. Se plantearon varias hipótesis sobre el origen de esos huesos que, en buena parte, parecían desechos de comidas, de largo transporte si provenían de los ríos de la Mesopotamia Argentina e incluso de la propia Buenos Aires. Había incluso huesos enteros de vacuno, que presumimos de algún animal muerto y arrojado al río. Un fémur completo fue utilizado para realizar una datación de Carbono 14, el fechado sorprendentemente correspondió a comienzos del siglo XVII,¹⁰ fecha muy cercana a la fundación de Buenos Aires. La calle sirvió para todo, basta repasar los AECBA durante los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, para apreciar que era algo que pese a todas las medidas que se tomaban no se resolvía. Hacia 1791 se trató de instaurar un sistema de recolección de residuos, mediante el paso de carretillas por las calles para retirar residuos de las casas. A pesar de esta medida, siguió siendo la calle el lugar predilecto para tirar basura, en particular en las del bajo.¹¹ El olor producto de la basura se sumaba a los aromas provenientes del matadero del Sur, perros vagabundos, caballos circulando en todo momento o atados esperando, junto a sus conti-

nuas deposiciones ensuciando y mal oliente, y junto a otros residuos varios se amalgamaban para producir un efecto escatológico. Recién a fines del siglo XIX se implementaron servicios eficientes de retiro de basura.¹²

Los restos de la comida habitualmente se descartaban en pozos construidos a tal efecto, o se aprovechaban los pozos ciegos o aljibes en desuso hasta que comenzó la recolección de basura antes citada. El color negro que tomaban los huesos entre los restos orgánicos de un pozo ciego, eran indicadores del uso simultáneo o cuando no se reutilizaba el pozo ciego. Costó acostumbrar al vecino de Buenos Aires a preparar su basura para la recolección. La arqueología recoge registros sobre la basura donde se observa que se siguió tirando en lugares como los mencionados anteriormente. En sitios del barrio de San Telmo, como en la Pulpería Quilapán (Defensa 1344), hallamos huesos con cortes de serrucho eléctrico de comienzos del siglo XX.¹³

Atendamos el testimonio arqueológico que es muy elocuente, pues nos da evidencia de hallazgos de huesos en todas partes. Si bien había pozos de basura, ya sea hechos a este propósito o reutilizando pozos para otras necesidades, como los de residuos cloacales, o aljibes, también se tiraban fuera de esos sitios. Basta como ejemplo la excavación de la casa de la calle San Juan 338, con emplazamiento inicial de mediados del siglo XVIII y con posteriores modificaciones durante los siglos XIX y XX. En ella se hallaron huesos en pozos de basura en el fondo de la casa, dispersos bajo los pisos de varias habitaciones, en el aljibe, en el patio del frente y ¡hasta en las paredes de la casa! Es que para unir mejor la argamasa de barro se ponían fragmentos óseos, en particular costillas de vacuno. Para dar una idea de cuantificación, mencionemos que se hallaron 28.730 fragmentos óseos, y

esto es solo una parte pues como es de imaginar no se excavó en su totalidad el sitio.¹⁴

En general había un espacio para la basura, de densidad distinta de hallazgos; en primer lugar estaba el pozo dedicado a la basura, que podía tener tanto dimensión vertical como horizontal. El vertical es el pozo profundo de diámetro promedio de dos metros y una profundidad entre 10 y 20 metros. Este es el que se halla en la planta colonial urbana de la ciudad. El horizontal es el rural, es extendido y de poca profundidad (alrededor de un metro) y lo hemos observado en distintos sitios rurales de la provincia de Buenos Aires e incluso en Misiones. ¿Para qué hacerlo profundo si hay mucho espacio?, fue el razonamiento actual de un hombre de campo. Se dio este caso en la calle San Juan 338 porque la casa del siglo XVIII estaba en el ejido que era prácticamente campo abierto.

También el espacio juega un papel para la basura.

El ganado vacuno en el Plata, las vaquerías y las primeras estancias

El ganado vacuno estuvo ligado a Buenos Aires desde sus albores. Recién fundada la ciudad, Juan de Garay realizó la división en los tradicionales cuadrados e impartió medidas básicas que fijaron las disposiciones legales entre las que se destaca la que impulsaba a cada vecino a poseer diez vacas, cuatro bueyes, una yegua, cinco puercas, veinte ovejas, seis gallinas y un gallo.¹⁵

En este sentido, dos elementos, entre todos los introducidos por los conquistadores, fueron esenciales en las pampas rioplatenses: el ganado equino y bovino.

Se cree que los primeros bovinos arribaron a nuestro territorio en 1555 desde Asunción, Paraguay. Allí los había conducido desde el Matto Grosso un contingente liderado por los hermanos Vicente y Escipión Gões y arreados por un desconocido apellidado Gaete, a un valor irracional, lo que habría dado lugar a la expresión “más cara que la vaca de Gaete”.¹⁶ El total de la hacienda llevada por los Gões fue de un toro y siete vacas.¹⁷

La descendencia de esta primal hacienda ingresaría por Corrientes, siguiendo por Santa Fe para recalar en Buenos Aires arriadas por hombres al mando de Juan de Garay.¹⁸ Otro arribo de vacunos llega un mes antes de la fundación de la ciudad de la Trinidad, a orillas del puerto de Buenos Aires, este es encomendado a Alonso de Vera y Aragón y Hoces con el propósito de la creación de Buenos Aires. Alonso comanda las columnas de vecinos desde Asunción del Paraguay, nutridas con bastimentos, arreo de ganado vacuno y una tropa caballar andaluza que sumaba nada menos que 1200 cabezas.¹⁹

Se habrían contado entre 300 y 500 cabezas de bovinos que en poco tiempo, junto a nuevos arribos provenientes de España, algunos con escala en Canarias y Brasil, propiciaron un enorme crecimiento debido a su rápida adaptación al ambiente de las pampas. Aparece el ganado cimarrón o salvaje, ya que comenzó a hacerse incontrolable su cuidado y muchas reses lograban liberarse o alzarse. Según los Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, para 1589, el abasto de carne vacuna se hacía luego de los llamados “remates”, la carne a proveer era generalmente de estancias²⁰ y no de ganado cimarrón o común,

⁹ Ángel O. Prignano. *Crónica de la basura porteña*. Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, 1998.

¹⁰ Mónica Valentini. *Sobre el análisis del Laboratorio de Tritio y Radiocarbono*. Centro de Investigaciones Geológicas. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. CONICET. A cargo de Huarte, R. y Mari, F., 2016.

¹¹ Archivo General de la Nación Sala XII 21/10/4. Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires. Tomos I al V. Buenos Aires. 1907-1908. Tomo 31:67305.12.1791.

¹² Prignano, Ángel O., *op. cit.*

¹³ Hernández de Lara, O., E. Bernat, H. Padula, M. Silveira. “Arqueología y comunidad en el inmueble de la calle Defensa 1344”, *Ciencia Ergo Sum*, Volumen I, N° 24. México D.F., Universidad Autónoma del Estado de México, 2017.

¹⁴ Daniel Schávelzon. *La Casa del Naranjo: Arqueología de la Arquitectura en el contexto Municipal de Buenos Aires*. Buenos Aires, Aspha, 2012.

¹⁵ Laura Mari. *El caso de los mataderos de la ciudad de Buenos Aires, desde una visión para la arqueología histórica*. Tesis de licenciatura. Universidad de Buenos Aires, 2007.

¹⁶ Emilio Coni. *Historia de las vaquerías en el Río de la Plata. 1555-1750*. Buenos Aires, Platero, 1979.

¹⁷ Rodolfo Puiggrós. *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne*. Buenos Aires, Eudeba, 2015.

¹⁸ Rodolfo Puiggrós, *op. cit.*

¹⁹ Vera Ortiz, R., Jorge Vera-Ortiz. “Un olvidado capitán que llegó a Buenos Aires a lomo de caballo”. Sección Campo, *La Nación*, 8 de febrero de 2020.

²⁰ Campos grandes a medianos con disponibilidad de una fuente de agua, las dependencias constaban de ranchos donde se asentaba el dueño y su familia o el encargado, estos se ubicaban en un alto donde también se establecía un poste denominado “rascadero”, alrededor del cual se agrupaba la hacienda hasta aquerenciirla. (Bavera, Guillermo. *Razas bovinas y bufalinas*. Río Cuarto, Imberti-Bavera, 2011).

como también se lo llamaba²¹, ya que la matanza de ganado cimarrón se llevaba a cabo en su gran mayoría para aprovisionarse de cueros, grasa y sebo. Los abastecedores debían poseer ganado o asociarse con quien lo tuviera, y que este estuviera cerca de la ciudad, lo que constituía un privilegio y una fuente de conflicto con los agricultores de la zona.²² Ese mismo año se registra la primera marca a fuego de los animales, indicativo de propiedad.

El abasto de la ciudad se hacía básicamente con animales de estancias próximas: “(...) Las ciudades se abastecían con ganado de estancias cercanas, pues no podían arrear-se hasta ellas el ganado cimarrón, tan arisco, ni traer la res muerta por imposibilidad de conservar su carne (...)”.²³ Las vaquerías o carcería de ganado proporcionarán la principal fuente de aprovechamiento de bovinos para los siglos XVII y principios del XVIII, esta empresa era por demás riesgosa, internarse en las pampas contraía el riesgo de toparse con los indios de la zona. Los expedicionarios montaban sus caballos y acompañados de perros iban en busca del ganado cimarrón que arreaban o desjarretaban aprovechando su cuero y sebo, siendo muy baja la cantidad de carne extraída, dejando el resto a las aves, peludos, mulitas y perros salvajes.²⁴

Ya hacia 1596 la autoridad de Asunción, capital de la Gobernación, dispone que los ganados silvestres de los alrededores de Buenos Aires deben considerarse propiedad de los conquistadores que los “pillasen”. En 1608 el

Cabildo concede el primer permiso de matanza de ganado cimarrón y en 1609 se presentan dos solicitudes para hacer lo propio, siendo los primeros beneficiados, propietarios de ganado doméstico que declarasen la hacienda huida.²⁵ Un año más tarde se prohíbe la tenencia de ganado dentro de la ciudad y en un ejido de una legua.²⁶

Para 1633 existe una constante preocupación por los animales que se hallan sueltos en la ciudad, generando desorden en la población y sobre todo, problemas de índole sanitario. El Cabildo demanda el arreo y confinamiento de las ovejas que se encuentran en la ribera. La falta de higiene también inquieta a la Real Audiencia, por lo que se dispone a la construcción de un galpón en el matadero para conservar limpia la carne.²⁷

Ya en el año 1639 había cerca de Buenos Aires alrededor de veinticinco “estancias domésticas”, con unas treinta mil cabezas de ganado que se destinaban a abastecer la ciudad.²⁸

Una época de escasez se hace notar a raíz de las inclemencias climáticas, se llega a extremos tales, que entre el 8 y 10 de enero de 1718 es necesario faenar vacas lecheras para el consumo de la población, y se prohíbe a las carretas que van a Córdoba llevar más de tres vacas cada una para el consumo de los carreteros. La disponibilidad del vacuno doméstico de Buenos Aires había disminuido, en virtud también de la demanda de cueros, solía ser más conveniente matar las reses para vender la piel, que valía más que la res en pie.²⁹ De ahí que después de haber termina-

do con la hacienda cimarrona, las matanzas para cueros amenazan liquidar también el ganado doméstico.³⁰ Esto hace que excepcionalmente pueda arrear-se ganado cimarrón destinándolo al consumo, como consta en un pedido al Cabildo en 1732 que solicita arrear ganado salvaje, para luego utilizarlo en el abasto de la ciudad.³¹ No sabemos si se cumplió el pedido, pero de todos modos la hacienda debía traer-se y manejarla en rodeo como era la práctica de aquel tiempo colonial, para que el ganado tuviera el engorde adecuado y además tener al animal descansado, pues esos eran requisitos que se exigía.³² Quien hacía arreo debía tener campos cercanos a Buenos Aires para estacionar allí la hacienda. Finalmente a la ciudad se traían los animales por arreos cortos de esas estancias domésticas, y se carneaba en la ciudad o en sus límites, pues nunca los corrales estaban más lejos que el ejido. Así se conseguía cercanía para el transporte de carne faenada, aspecto que favorecía la conservación de la carne, ya que inmediatamente de muerto y trozado, al animal se lo llevaba al mercado para su venta o se lo vendía directamente al consumidor en el matadero, como habría ocurrido en los primeros años del siglo XVII e incluso posteriormente. Con el aumento del número de estancias donde estacionar la hacienda, se toma más recaudo en cuanto a la propiedad, el amansado y la limpieza, por esto las vaquerías se van extinguiendo, hasta tener su último registro oficial para 1718, aunque como observamos se harían algunas excepciones y ocasionales expediciones llegarían hasta la Banda Oriental. Los animales correspondían

a la llamada “raza criolla”, una raza rústica con cuernos “en lira”, cueros que asemejaban a las fieras salvajes, y que se había adaptado a las condiciones de las praderas de una pampa húmeda que brindaba enormes extensiones, sin contar con enemigos naturales de importancia, y favorecida también la cría, por el toraje alto en las manadas, especialmente en la hacienda alzada. Aprovechando las pasturas aptas para su desarrollo, solo la naturaleza climática de la región fue un factor limitante: las sequías asolaban esas praderas asiduamente.³³ Estos animales eran vigorosos, de regular masa muscular, y con menos grasa que las razas actuales; aunque más huesudos, luego de tres años en las pasturas de las pampas, alcanzaban el peso y la condición ideal para el consumo. Esto fue una condición exigida para la matanza en época colonial, donde los novillos superaban fácilmente los 450 kilos en pie vivos. En cuanto a cantidades de ganado vacuno, una vez creado el Virreinato del Río de la Plata, para 1780 se calculaban unas 48 millones de cabezas de ganado.³⁴ Hasta 1870 la raza criolla representaba el 97 % en los rodeos. Hacia fines del XIX comienza un recambio del ganado, el productor nacional con su hacienda de vacas criollas de carnes magras, de poco rinde y cueros deteriorados por cornadas producidas por la dificultosa situación del manejo de los especímenes, comienza una etapa de mestizaje.

El arribo del ejemplar importado en 1836 de raza Shorthorn, de nombre Tarquino, dará inicio a estas cruza con vacas criollas que se denominaron genéricamente tarquinos. Esta mixtura se intensifica con otras razas británi-

²¹ Archivo General de la Nación. Sala XII 21/10/4. Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires. Tomos I al V. Buenos Aires. 1589/T.I 1907:1/1600/ T.I:115.

²² Aníbal Arcondo. *Historia de la alimentación en la Argentina*. Córdoba, Ferreyra editor, 2002.

²³ Horacio C.E. Giberti. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1961.

²⁴ Se calcula que para la segunda mitad del siglo XVII se exportaron 20.000 cueros, mientras que la cifra ascenderá a 70.000 para el primer cuarto del XVIII (Bavera, Guillermo, *op. cit.*). Hasta 1750 los cueros provenían del ganado cimarrón, de ahí en adelante los animales domésticos proporcionarían esa mercancía (Coni, *op. cit.*). En 1809 las barracas a orillas del Riachuelo se encontraban abarrotadas de pilas de cueros, calculándose en 3.000.000 la cantidad de cueros vacunos depositados (Wilde, José. *Buenos Aires. Desde 70 años atrás*. Buenos Aires, Eudeba, 1961).

²⁵ Emilio Coni, *op. cit.*

²⁶ Guillermo Bavera, *op. cit.*

²⁷ Luis Cortese. “El matadero y la protoindustria del vacuno en Barracas” en *Barracas, esencia de barrio porteño*. Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, 2015.

²⁸ Aníbal Arcondo, *op. cit.*

²⁹ Desde 1743 el Cabildo se ve obligado a tomar medidas en defensa del ganado doméstico, y en 1750 el Cabildo llega al extremo de negar un permiso para un poblador que solicita matar unas pocas reses que poseía, dando por respuesta “no a lugar, puez por Viexa que sea siempre procrea”.

³⁰ Emilio Coni, *op. cit.*

³¹ Archivo General de la Nación. Sala XII 21/10/4. Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires. Tomos I al V. Buenos Aires.29.12.1732, AECBA, 1928 T VI Serie II:577.

³² Archivo General de la Nación. Sala XII 21/10/4. Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires. Tomos I al V. Buenos Aires.28.09.1730, AECBA, 1928 T VI Serie II: 272.

³³ Las sequías fueron el principal causante de la disminución de la cantidad de ganado a través del tiempo: el primer dato es de 1617, año que fue marcado por este fenómeno de la naturaleza y que diezmó las cosechas y perjudicó la entrada de vacunos a la ciudad. Este mismo problema se hace presente en septiembre de 1627 y en 1631. Volvemos al mismo escenario para 1708, 1710 y 1711, este año acrecentado por una plaga de langostas, pasarán 3 años de calma para volver a la sequía del 1715 al 1718. En 1748, la seca mata a más de sesenta mil cabezas. Estas sequías se sufrirían nuevamente para 1754 y 1772. Por último, fue Charles Darwin quien menciona, entre 1827 y 1831, “la gran sequía” donde por lo menos perecieron de hambre y sed, un millón de vacunos. (Darwin, Charles. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires, El Ateneo, 1951).

³⁴ Guillermo Bavera, *op. cit.*



Lavanderas en el Bajo de Belgrano, 1865. Prilidiano Pueyrredón.

cas (Hereford, Aberdeen Angus, entre las más notorias), cuyas características las promueven superando otras razas provenientes de Europa continental que recién se establecerán en el Plata a mediados del siglo XX.³⁵

En consecuencia, se produce un cambio tan radical que hacia 1895 solo quedará de la raza criolla el 8,7 % en los rodeos.³⁶ Otro escrito reafirma esta situación estimando que para 1908, solo un 8 % de la hacienda porteña corresponde al ganado criollo.³⁷ Según lo consignado por uno de los autores de este artículo en la Exposición de la Sociedad Rural Argentina, entre los años 2016 a 2018, existían unas 21 cabañas cuya producción aún se basa en esta raza.

Los Mataderos de la colonia

Los mataderos, o corrales como también se los llamaba,³⁸ estuvieron siempre cercanos a la ciudad colonial e incluso poscolonial. El

tipo de infraestructura de los mataderos en estos tiempos, tenían solo corrales destinados a encerrar la hacienda, y una extensión en su alrededor, donde se liberaban los vacunos para la matanza. En el siglo XVII los corrales se construían con paredes de barro,³⁹ de adobe o más probablemente de tapia, lo que los hacía precarios pues las lluvias los deterioraban rápidamente. Los continuos reclamos del Cabildo para que los matarifes los reparen son prueba de ello, a partir de mediados de ese siglo no aparecen más reclamos, quizá porque se construyeron con materiales más resistentes.

Ya llegado el siglo XIX era muy común las cercas de postes de madera resistentes⁴⁰ reforzadas con dos tiras transversales, una alta y otra baja, una versión del conocido corral a “palo de pique”, como muestra siempre la iconografía del siglo, una buena fuente para desarrollar el tema. Como variante para el refuerzo se podían utilizar tiras de cuero en lugar de madera. También se menciona que alguno se construyó con tiras de cañas o tunas, como consta para 1852.⁴¹ De acuerdo a los testimonios, el primer matadero se había instalado para 1589 y se encontraba dentro de la traza de la primera aldea. Varias fuentes de información histórica señalan a García Hernández y a Juan de Garay como los creadores de corrales para el ganado en los terrenos que hoy son parte de la ciudad de Buenos Aires. Dichos corrales fueron habilitados en 1589 y 1590, utilizándose para ese fin el espacio comprendido por las actuales calles Rivadavia, Carlos Pellegrini, B. Mitre y Cerrito, es decir en lo que hoy es la Avenida 9 de Julio. Corría el año 1607 cuando el Cabildo de Buenos Aires dispuso construir su propio corral para vacas. El Regidor y fiel Ejecutor eligieron un terreno, propiedad de D. Pedro Xerez, en la manzana comprendida entre las

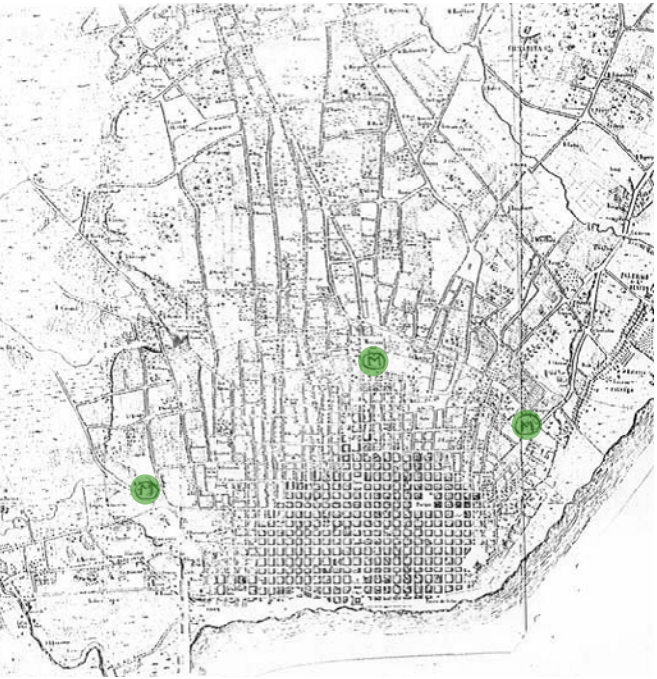
actuales calles Rivadavia, Piedras, H. Yrigoyen y Chacabuco. El corral fue construido por el viejo sistema de paredes de barro y levantado por prisioneros e indios mansos, bajo la dirección de Pedro Moyano. En el año 1614 se procedió a reparar el matadero, y cuatro años más tarde, en 1618, se proyectó rehacerlo, por cuenta de los matarifes.⁴²

Hay otro testimonio de principios del siglo XVII:

“(…) Veamos el lugar donde se estableció el matadero. El 6 de julio de 1602 Ana Rodríguez testó en favor de la cofradía de Nuestra Sra. de Rosario en el convento de Santo Domingo, su casa lindante con ese convento, que ocupaba el solar de la esquina que forman las actuales calles Defensa y Venezuela, en la manzana que comprendía las calles México y Bolívar. En este solar y casa se estableció el matadero a cargo del oferente Martín de Ávila, en el año de su proposición de proveer carne a la ciudad (…).”⁴³

Estos tres mataderos en tan pocos años, no indican la existencia de varios corrales simultáneos para la matanza, sino que son consecuencia de la modalidad de la licencia anual, donde cada matarife elegía el lugar de matanza que le convenía, ya sea adquiriendo, alquilando uno anterior o haciendo uno nuevo. Lo cierto es que estos corrales de matanza estuvieron en la ciudad a la “vuelta de la esquina”.

En general en los AECBA, cuando se acuerda la licencia no se hace mención a su ubicación. Cuando se los menciona, sin ubicarlos, es para obligar a los matarifes a efectuar reparaciones. Esto hace difícil seguir una historia de la ubicación de los corrales, por lo menos en el siglo XVII. Para 1741 habría cinco mataderos: “(…) Reparten las reses en cinco corrales: dos en el Barrio recio (Barrio del Retiro) otros dos que abastecen el alto



Ubicación de los tres mataderos.

de San Pedro. El último el Vajo que llaman de fran (…).”⁴⁴ [sic]

A mediados del siglo XVIII, los matarifes que ofrecían el abasto pedían manzanas en el ejido para los corrales donde se efectuaría la matanza y que perdurarían mientras el matarife daba el abasto, es decir un año por lo regular. En algunos casos esto se concedió y en otros se negó el permiso.⁴⁵

Dos de ellos estarían ubicados cercanos al Parque Lezama, el del Vajo, en algún sitio probablemente entre el Retiro y Recoleta. Un dato más preciso es del Fray Parras, para 1749 cuando describe el del rincón de San Pedro (actual calle San Juan), uno de los que estaban cerca del parque probablemente.⁴⁶

³⁵ Luis Cortese, *op. cit.*

³⁶ Liceaga, *op. cit.*

³⁷ Luis Cortese, *op. cit.*

³⁸ Lucio Mansilla. *Mis Memorias*. Buenos Aires, Hachette, 1956.

³⁹ Manuel Romero Aguirre. *Ganadería argentina, su desarrollo e industrialización*. Buenos Aires, Cía. Swift de la Plata, 1957.

⁴⁰ En general estaban contruidos con madera de ñandubay (*Prosopis affinis*).

⁴¹ C. Skogman. *Viaje de la fragata “Eugenia”, 1851-1853*. Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar, 1942.

⁴² Manuel Romero Aguirre, *op. cit.*

⁴³ Héctor A. Cordero. *El Primitivo Buenos Aires*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1978.

⁴⁴ Archivo General de la Nación. Sala XII 21/10/4. Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires. Tomos I al V. Buenos Aires. Serie II, Tomo VIII, Libro XIII y XIV 1930.

⁴⁵ Archivo General de la Nación. Sala XII 21/10/4. Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires. Tomos I al V. Buenos Aires. Serie I, Libros XXVII, XXVIII y XXV, Tomo III 1926 y en 1752 AECBA, Serie I, Libros XXVII, XXVIII y XXV, Tomo III 1926.

⁴⁶ P. Parras. *Diario y derrotero de sus viajes 1749-1753*. Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar, 1943.

A mediados de 1775 se elabora un plan, consecuencia de las reformas borbónicas, en el que intervienen el virrey Vertiz, la Junta de Hacendados y el Cabildo, para tener mejor control de la higiene en los mataderos y evitar las pestilencias que provocaban estos sitios, ya que se abandonan en el sitio de matanza los restos de la evisceración, que salvo el mondongo, quedaban tendidos en el piso. Este proyecto abarcaba la asignación de tres sectores donde se establecerán los doce nuevos corrales pertenecientes a la ciudad, uno hacia la Recoleta, otro hacia la chacarita de San Francisco y el tercero, hacia el Bajo de la Pólvara junto a la destrucción de todos los corrales particulares.⁴⁷

Mataderos del 1800. Ubicación, retratos y testimonios de viajeros

En el siglo XVIII existían tres mataderos que permanecieron en las primeras décadas del siglo XIX: el de Santo Domingo o del Sud, el de Recoleta o del Norte y Carricaburu, de Miserere⁴⁸ o del Centro⁴⁹que en el Reglamento de Corrales de Rosas de 1834 se denominan directamente del Norte, Sur y Oeste.⁵⁰

Mataderos en los pueblos linderos

En el siglo XIX también se sacrificaron animales en los pueblos de Flores y Belgrano. Hacia 1804, en las primeras acciones del trazado del pueblo de San José de Flores se establecieron en paralelo un sector destinado a la plaza central (Plaza Pueyrredón) y otro donde se asentarían los corrales de abasto y mataderos entre las calles Concepción (actual José Bonifacio), Provincias Unidas (hoy Juan B. Alberdi), Ferrocarril (Esteban Bonorino actual) y Camacué, ambos donados por don Antonio Millán luego que Ramón Francisco Flores delegara en este, la responsabilidad del trazado del pueblo.⁵¹ Hacia 1817 el alcalde Benito Loiza estipula que “las reses que se matan destinadas al consumo de San José de Flores las surten los mataderos de Valenzuela, de su hijo, de Martín Díaz, el los Ocampo, el de Rolón y algunos otros que matan muy rara vez (...)”.⁵² En 1871 dejan de funcionar estos mataderos trasladándose las matanzas a las tabladas de Flores Sur cercanas a las quintas de Domínguez y de Olivera (donde hoy se encuentra el Parque Nicolás Avellaneda). En el censo de Flores de 1881 aún se registran 3000 bueyes, 1200 vacunos criollos, 1100 vacas lecheras, 2000 caballos de silla, 735 caballos criollos, 35 burros y mulas, 1000 ovejas, 850 porcinos y 240 cabras.⁵³ Muy cerca, en La Floresta, hacia 1880 funcionó otro macelo, el de Don Dagnino,

en Rivadavia 8710, donde se faeneaba, vendía y distribuía carne vacuna. Más tarde el matadero florestano se mudaría a Rivadavia y Lope de Vega.⁵⁴

En el pueblito de Belgrano sucedían matanzas de animales desde al menos 1870 hasta entrado el siglo XX. Existe una solicitud de permiso para instalar un matadero y criadero lindero al Circo de las Carreras, una pista ovalada ideada para realizar carreras de caballos, que fuera inaugurada hacia 1857 entre las actuales calles Crámer, Melián, Olazabal y La Pampa. Estos mataderos de Belgrano que incluían al juez e inspector, se trasladarían hacia Libertador y Monroe hacia 1880, para recalar finalmente en Manuela Pedraza, entre 11 de Septiembre y Montañeses, hasta ser apropiados por la Municipalidad de Buenos Aires, a fines de 1892. El macelo fue clausurado definitivamente en 1906, estableciéndose en el sitio tres años más tarde el Instituto de Observación para Vacas Lecheras (popularmente llamado “Hospital de Vacas”) que controlaría el estado sanitario de los animales utilizados en los tambos. En 1926 una Ordenanza Municipal propicia el cierre de los tambos dentro de la ciudad de Buenos Aires, que subsisten hasta 1930. El *Heraldo de Belgrano* en 1921 publicaba el siguiente anuncio: “Lechería ‘Centro Belgrano’ Se alquilan y venden burras. Leche a todas horas del día y se reparte a domicilio. Cuba Nro. 1953”.⁵⁵



Ubicación del primer matadero de San José de Flores. Plano Flores, loteo con los primeros propietarios hasta 1825. Cunietti-Ferrando, 1977.

Ubicación de los corrales del Pueblo de Belgrano. Buenos Aires: Intendencia del doctor Arturo Gramajo. Alfredo Berisso, jefe de la Sala de Dibujo. Manrique Ruiz, Adolfo Kliman, dibujantes, 1916. Fuente: Muñoz Larreta, The University of Chicago Library.



⁴⁷ Archivo General de la Nación. Sala XII 21/10/4. Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires. Tomos I al V. Buenos Aires. Tomo V, Libro XXXVIII, Serie III.
⁴⁸ F. Aliata y G. Silvestri. “Continuidades y rupturas en la ciudad del Ochocientos. El caso de los Mataderos porteños (1820-1900)” en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas* Mario J. Buschiazzo. N° 26. Buenos Aires, 1988.
⁴⁹ José Maroni. *Cuadernos de Buenos Aires. Breve historia física de Buenos Aires*. Buenos Aires, Municipalidad de Buenos Aires, 1969.
⁵⁰ León Benarós. “El desván de Clío” en *Todo es Historia*, Año XVII. Buenos Aires, octubre de 1993.
⁵¹ Rómulo Carbia. *San José de Flores, Bosquejo histórico (1609-1906)*. Buenos Aires, Arnoldo Moen y hno., 1906.
⁵² Archivo General de la Nación. Sala X.
⁵³ Arnaldo Cunietti-Ferrando. *San José de Flores. El Pueblo y el Partido (1580-1880)*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1977.

⁵⁴ E. J. Vattuone. *El barrio de la Floresta*. Cuadernos de Buenos Aires XLVII. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1977.
⁵⁵ Elisa Casella de Calderón. *Buenos Aires nos cuenta N° 11. Bajo Belgrano*. Buenos Aires, CPC Impresiones, 1986.

Surge, en lo que refiere al espacio de los mace-
los, el anexo de una construcción precaria –un
rancho o casilla– para el juez de corrales, per-
sonaje importante, según relata Echeverría:
“caudillo de carniceros, y que ejerce la suma
del poder en aquella pequeña república (...).
En la casilla se hace la recaudación del im-
puesto de corrales, se cobran las multas por
violación de reglamentos y se sienta el juez
del matadero”.⁵⁶

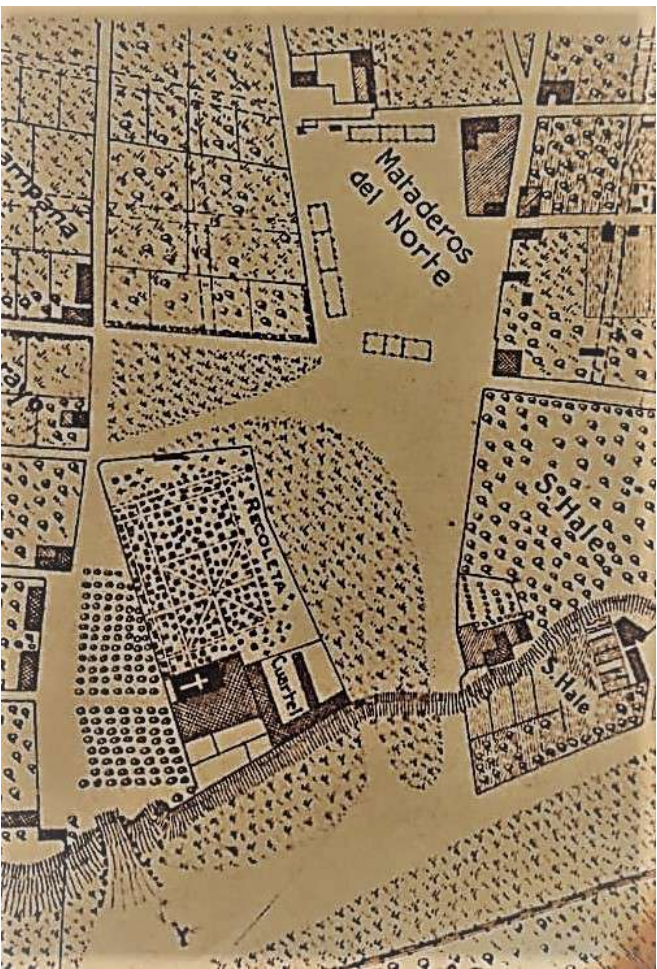
El matadero del Oeste comenzó sus acti-
vidades en 1775 entre las actuales calles Ecua-
dor (por ese tiempo ocupada por el arroyo “el
Manso”), Pueyrredón, B. Mitre y Corrientes,
terreno conocido como alturas de Miserere,
debe su nombre a un vecino afincado en la
zona de estos corrales,⁵⁷ fue el primero en ce-

rrarse pues hacia 1853 ya se había transfor-
mado en un mercado.⁵⁸

En cambio perduró el de Recoleta o del
Norte junto con el del Sur hasta fines de la
década de 1860 como consta en los planos de
Obras Públicas (1867) y Solveyra (1862). Estos
corrales, en principio ubicados en la actual
plaza Lavalle, trasladándose luego, donde
hoy se emplaza la plaza Mitre y la Facultad de
Ingeniería, entre las calles Pacheco de Melo,
Azcuénaga, Las Heras y Pueyrredón,⁵⁹ en la
vecindad del “hueco de las cabecitas”, actual
plaza Vicente López.⁶⁰

El Matadero del Sur o del Alto, que había
sufrido muchos cambios en las instalaciones,
se mantuvo con el nombre de San Cristóbal
Sur. Ubicado en las tierras conocidas como
la chacarita de los frailes dominicos (apro-
ximadamente en las actuales Caseros y B. de
Irigoyen), tuvieron una serie de mudanzas
en cercanías hacia el Oeste y se establecen
a partir de 1830, en tierras que pertenecían
a Luis Dorrego (hermano del coronel), en la
intersección de las actuales avenidas Caseros
y Amancio Alcorta y la calle Baigorri, actual
Parque España, antes llamado Plaza de Los
Inválidos en homenaje a los sobrevivientes
de la Guerra de la Triple Alianza. Esta última
ubicación funcionaba como tablada (el espa-
cio donde se revisaban los animales antes del
ingreso al matadero, descartándose los enfer-
mos) cuando el matadero estaba establecido
en las tierras dominicas. Una vez localizado
en la actual plaza España fue conocido como
Matadero de la Convalecencia a raíz de la cer-
canía que tenía el matadero con el hospital
de crónicos que llevaba esa denominación,
emplazado por los padres betlemitas a fines
del siglo XVIII, cuya tablada se situaba en las
tierras del actual Hospital Francisco Javier
Muñiz.

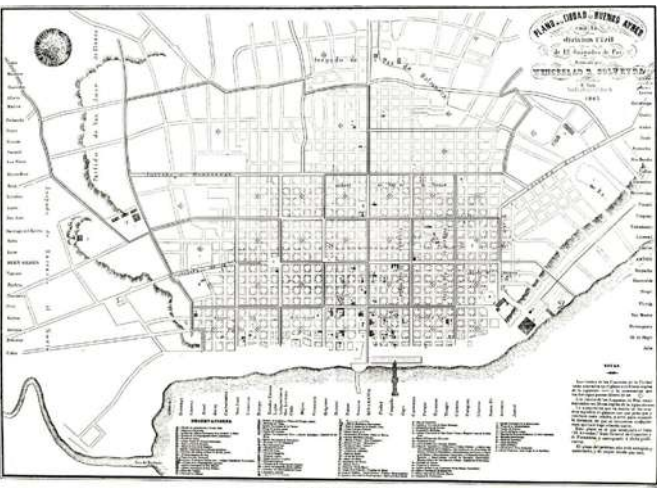
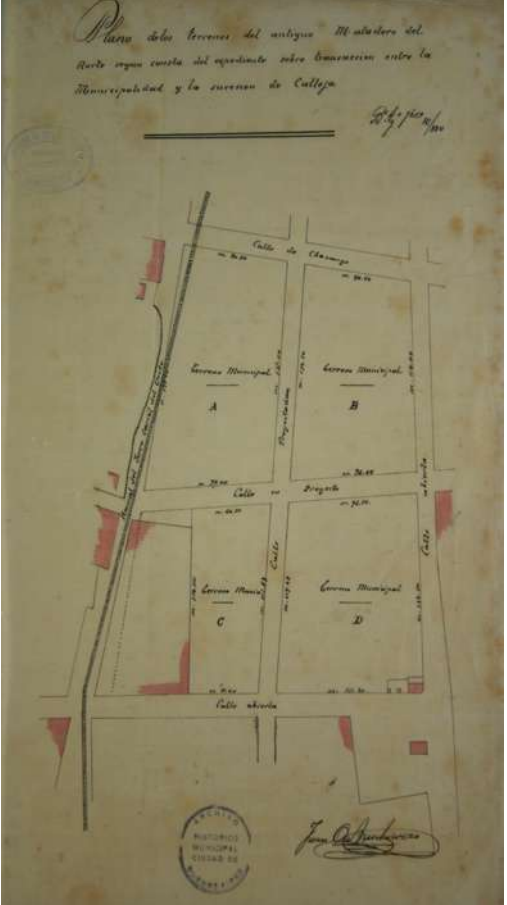
Carlos Glade. Plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires y de
todo su municipio. Departamento topográfico de la Provincia de
Buenos Aires. Buenos Aires 1867. Fuente: Taullard, 1940.



Esteban Echeverría relata su tragedia aconte-
cida en este lugar a fines de la década del 1830,
pintando no solo una época sino también re-
tratando el devenir del matadero del sur:

“(…) El matadero de la Convalecencia o del Alto,
sito en las quintas al Sud de la ciudad, es una
gran playa en forma rectangular colocada al ex-
tremo de dos calles, una de las cuales allí se ter-
mina y la otra se prolonga hacia el Este. Esta pla-
ya con declive al Sud, está cortada por un zanjón
labrado por la corriente de las aguas pluviales,
en cuyos bordes laterales se muestran innume-
rables cuevas de ratones y cuyo cauce, recoge en
tiempo de lluvia, toda la sangrasa seca o reciente
del matadero. En la junción del ángulo recto ha-
cia el Oeste está lo que llaman la casilla, edificio
bajo, de tres piezas de media agua con corredor
al frente que da a la calle y palenque para atar

Plano del antiguo Matadero del Norte 1880. Guía
de Cartografía Histórica de Buenos Aires 1854-
1900.



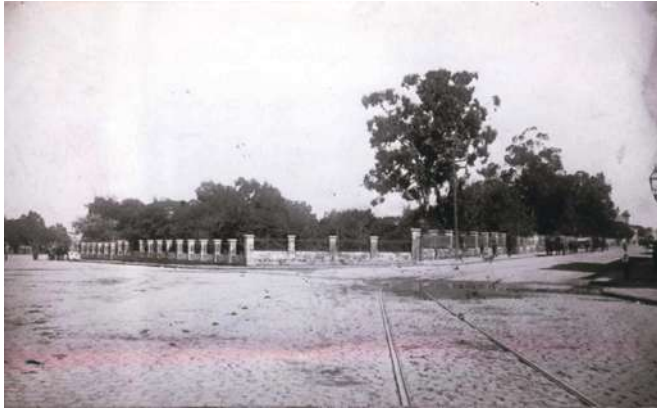
Plano de las ciudad de Buenos Ayres con la división Civil de 12 Juz-
gados de Paz. Publicado por Wenceslao R. Solveyra, 1862.

caballos, a cuya espalda se notan varios corrales
de palo a pique de ñandubay con sus fornidas
puertas para encerrar el ganado. Estos corrales
son en tiempo de invierno un verdadero lodazal
en el cual los animales apeñuscados se hunden
hasta el encuentro y quedan como pegados y
casi sin movimiento (...).”

Describe también la actividad de las negras
achuradoras: “Multitud de negras rebusconas
de achuras, como los caranchos de presa, se
desbandaron por la ciudad como otras tantas
harpías prontas a devorar cuanto hallaran
comible. Las gaviotas y los perros insepara-
bles rivales suyos en el matadero, emigraron
en busca de alimento animal (...)”.⁶¹

⁶¹ Esteban Echeverría, *op.cit.*

Plaza España, c. 1900. AGN.



En 1860 se decide clausurarlo, ya que esa área se instituye como polo donde van tomando forma los nuevos nosocomios que tratan de aprovechar el alto del terreno facilitando la circulación de aire, además se solicita que este traslado se realice considerando las necesidades para un establecimiento insalubre.⁶²

Las nuevas instalaciones van a tener que esperar hasta noviembre de 1872 a pesar de las repetidas promesas de ser inauguradas diez años antes.⁶³ Se eligió trasladarlo al área conocida como la Meseta de las Carretas, que limitaba hacia la zona del Riachuelo por una barranca. Los Nuevos Mataderos del Sur se implantaron en avenida Caseros entre las calles Monteagudo y Almagro, ocupando poco más de 12 manzanas, unos 126.500 m², divididos en un área para ganado vacuno y otra para cerdos y ovejas. El edificio de la administración constaba de dos plantas con un

Resero en los Corrales Viejos, 1898. AGN.



gran playón central de 80 metros de largo dotado de un gran tanque para almacenamiento de agua y galerías de matanza con piso de asfalto para facilitar el transporte de la carne a la ciudad por intermedio de carros⁶⁴. Con los Nuevos Mataderos funcionando, la tablada se traslada a las tierras donde hoy se encuentra el Parque de la Ciudad y nace el barrio de los Corrales Viejos que también influiría en el establecimiento del vecino barrio de Nueva Pompeya.⁶⁵ Las condiciones constructivas seguían siendo precarias y la higiene no alcanzaba las expectativas para el consumo público, generando que las carnes con las altas temperaturas reinantes transformen al sitio de matanza en un depósito de materia orgánica en descomposición y putrefacción. Tan es así que hacia fines de 1875 aparecen solicitudes al Municipio para la excepción del impuesto al abasto de ganado, y a favor de las reformas que hagan efectivo el macelo, que a pesar de llevar inaugurado más de tres años, se estaba arruinando debido a su desuso⁶⁶ o aún peor, en años posteriores cuando se cuestiona la suma de dinero asignada al edificio siendo que se lo encontraba literalmente inservible. Esta deficiencia edilicia se zanjará recién para 1876 cuando finalmente, comisión evaluadora mediante, se concretan las mejoras y las matanzas de reses se pueden realizar con mayor economía de tiempo y comodidad. Los cambios en la estructura de los mataderos disminuyen los cuantiosos rechazos de reses para su matanza debido a la falta de higiene, por parte de los veterinarios,

⁶² Memoria de la Municipalidad de Buenos Aires correspondiente al año de 1860. Imprenta del Comercio del Plata, 1861.

⁶³ Memoria de la Municipalidad de Buenos Aires correspondiente al año 1862. Imprenta a vapor de Berheim y Boneo, 1863.

⁶⁴ Luis Martín. "Los mataderos y el barrio" en *Barrio Parque Patricios*. Buenos Aires, Ateneo de Estudios Históricos, 1971.

⁶⁵ Ricardo Llanes. *El Barrio de Almagro*. Cuadernos de Buenos Aires XXVI. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1968.

⁶⁶ Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Consejo correspondiente al ejercicio de 1876. Imprenta de El Nacional, 1877.



El Matadero, 1832. Prilidiano Pueyrredón.

y se implementa la utilización de los residuos para la fabricación de guano, mejorando la profilaxis del lugar, agregándole pavimentos de piedra provenientes de la Banda Oriental.⁶⁷

A pesar de las refacciones concretadas y hasta el establecimiento de una Oficina Química destinada a la higiene de las reses, continuaron siendo precarias las condiciones de salubridad reinantes,⁷⁰ suscitando repetidos reclamos de mayor inspección por parte del municipio.⁷¹

El intendente Seeber resalta el repugnante y defectuoso estado de los mataderos,

⁶⁷ Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio de 1877. Imprenta de M. Biedma, 1878.

⁶⁸ Carlos Rusconi. *Contribución al conocimiento de la geología de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores y referencia de su fauna*. Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, X, 3a., 4a., 1937, pp. 177/384.

⁶⁹ María Eva Bernat y C. Riquelme. *La utilidad de la evidencia etnohistórica en problemáticas de arqueología histórica: el caso del matadero en Parque Patricios*. Arqueología Histórica Argentina, Actas del 1er. Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Buenos Aires, Corregidor, 1999, pp. 331 – 340.

⁷⁰ Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio de 1877. Imprenta de M. Biedma, 1878.

⁷¹ Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio de 1883. Imprenta y Tipografía de M. Biedma. 1884.

Arqueología en los corrales de Parque Patricios

Existe testimonio arqueológico de estos corrales al menos en dos oportunidades. En la década de 1920, Carlos Rusconi examina las barrancas sobre la calle Los Patos, al sur del Parque de los Patricios donde describe restos óseos de ovinos y vacunos provenientes del antiguo matadero dentro de la capa de tierra negra que se observa en los primeros 90 cm. junto a otros huesos de cuises y zarigüeyas.⁶⁸ Luego a partir de 1995, con el Proyecto Arqueológico Parque Patricios que intenta relevar el potencial arqueológico de ese sector de la ciudad, se obtienen algunos resultados. Mediante una serie de sondeos en el propio parque, se encontraron fragmentos de objetos de la vida cotidiana que se estimaron de los siglos XVIII y XIX, (herraduras, vajilla, frascos y botellas de cerámica y vidrio) junto a material constructivo (tejas, caños, baldosas, etc.). Si bien parte de este conjunto funcionó de indicador arqueológico, se aclara que gran parte de estos restos provienen a partir del terraplenamiento y nivelado del terreno,⁶⁹ posteriormente no se sumaron más trabajos arqueológicos en el antiguo matadero y las obras para emplazar los trenes subterráneos de la línea H junto con la estación (inaugurada en el año 2011) dificultan que se realicen mayores análisis a futuro.

El Matadero, 1834. César Hipólito Bacle.



destacando que si una persona “de estómago delicado”⁷² viese las condiciones de hacina-
miento, higiene, matanza, vestimenta de los
matarifes, la situación del ganado (que en
ocasiones arribaba luego de 8 días de andar) y
sintieran el olor reinante, renunciaría a con-
sumir esa carne.⁷³ Hay una tendencia a nivel
global que lleva a centralizar por parte del
Estado la matanza de reses y eso es lo que se
quiere propiciar también en esta ciudad, po-
niendo como ejemplo lo acontecido en otras
capitales y erradicando los establecimientos
que aún se sostenían en manos de privados
como es el caso del matadero de Elías Hernán-
dez, en las calles Primera y Segunda Arena
(Chiclana y Sánchez de Loria).⁷⁴ Estas razones
y las continuas inundaciones del cercano Riachuelo⁷⁵
serán las causas de su cierre definiti-
vo en 1905, tomando el nombre de Corrales
Viejos en la etapa final.⁷⁶ Finalmente el mace-
lo es trasladado al sitio actual en el barrio de
Mataderos.⁷⁷

La iconografía no solo muestra escenas
pintorescas, también nos ha dejado informa-
ción para hacer una lectura de la ocupación
del espacio, de las construcciones como he-
mos comentado, de las actividades e incluso
proyecciones de estas. El caso del matadero
de Santo Domingo o del Sud es un buen ejem-
plo. En abril de 1817 Vidal eligió este matade-
ro para una acuarela, en el dibujo se aprecia
un costado del corral y dos gauchos en la ta-
rea de faenar dos novillos en pleno campo. En
el entorno se observan carretas y un rancho,
que probablemente era el del “juez de los co-

rrales”. En 1832 Pellegrini pinta una acuarela
del mismo matadero, donde se observa en de-
talle el cerco de los corrales, a varios gauchos
faenando junto a seis carretas y la casilla del
juez.⁷⁸ La litografía de Hipólito Bacle data-
da para 1834, que estimamos del matadero
del Sur, muestra detalles como los refuerzos
transversales de madera en la parte baja y

⁷² Memoria del Presidente de la Comisión Muni-
cipal al Concejo correspondiente al ejercicio de
1881. Imprenta y Tipografía de M. Biedma, 1882.

⁷³ Memoria de la Intendencia Municipal de la
ciudad de Buenos Aires correspondiente al año
1889 presentada al H. Concejo por el Intendente
Seeber. Tomo primero. Imprenta Suramericana,
1891.

⁷⁴ Memoria presentada al H. Concejo por el Inten-
dente Municipal Dr. Francisco Alcobendas año
1896. Imprenta Mariano Moreno, 1897.

⁷⁵ La inundación más recordada es la del año
1884, donde luego de varias jornadas de intensas
lluvias se produjo tal desborde del río, que ge-
neró que sus aguas penetraran vastas áreas del
matadero. El diario *La Tribuna Nacional* resalta
que el agua llegaba hasta la meseta de los Corra-
les, donde se podían observar trozos de maderas
arrojados por olas producto de aquella crecida,
mientras que las casas bajas y ranchos casi des-
aparecían bajo el caudal de agua.

⁷⁶ Luis Martín, *op. cit.*

⁷⁷ A. Taullard, *op. cit.*

⁷⁸ B. Del Carril y Aguirre Saravia, A. *Iconografía
de Buenos Aires. La ciudad de Garay hasta 1852.*
Buenos Aires, Emecé, 1982.

alta del cerco del mismo material, cuatro
puertas de acceso o salida y subdivisiones in-
ternas, que ocupaban aproximadamente una
hectárea, además de las mejoras en los corra-
les y la casa del juez del matadero; probable-
mente el otro edificio, hacia el fondo, sería
la pulpería.⁷⁹ Esto último queda evidenciado
en la litografía de Pellegrini, circa 1841, pues
el edificio con algunas mejoras al frente, es
el mismo. Tiene una leyenda en la pared en
lo alto que dice “Viva el Chaleco Colorado”,
probablemente el nombre de la pulpería. La
escena es presentada con más detalles que la
anterior de 1832, aunque la orientación desde
donde se dibujó ha cambiado y por ello la ca-
silla del juez queda tapada por la pulpería.⁸⁰
En ambos se observa el edificio de la Conva-
lescencia. Los jueces de los corrales tenían
control muy amplio de las actividades impo-
niendo multas a abastecedores y peones que
violaran las disposiciones, como queda plas-
mado en el Reglamento para los Corrales de
abasto de carne de Buenos Aires promulgado
por Rosas en 1834.⁸¹

Estas instalaciones simples se mantie-
nen sin mayores mejoras a lo largo del tiem-
po, solo con mayor espacio, dada la cantidad
en incremento de ganado que se faenaba a
medida que la ciudad crecía. Esto se aprecia
en los planos de Buenos Aires para los mata-
deros del Sud y Recoleta que tenían más co-
rrales en las instalaciones, observado tam-
bién en 1850 por Hudson y en una imagen del
matadero de la Convalecencia o del Sur.⁸² La
modernización con instalaciones más acor-
des con una matanza controlada e higiénica,
se realiza en el último cuarto del siglo XIX.
Un detalle para observar en la iconografía es
que siempre en los mataderos hay carretas
cercanas, que eran las que se encargaban del
transporte para el abasto de la ciudad. Tam-
bién en el siglo XIX había, muy cercanos a la
ciudad, mataderos dedicados a los saladeros,



El Saladero de Miller, 1830. Prilidiano Pueyrredón.

y en general la ubicación era en la ribera sur
del Riachuelo. Para 1850 había siete de estos
establecimientos.⁸³ Observamos dos ilustra-
ciones de los saladeros. Una es la acuarela de
Carlos E. Pellegrini del año 1830, donde in-
mediato al lugar donde se está faenando, hay
un gran galpón de techo de paja y con pare-
des entablilladas que dejan pasar el aire. La
otra ilustración es un grabado perteneciente
a Pallière, circa 1856, con corrales de cercos
de madera como los ya descritos, pero acá se
puede observar alguna instalación interna
con travesaños altos, quizá para levantar y
colgar las reses, pero lo más importante que
se aprecia son los grandes galpones que esta-
ban limitando los corrales donde en uno de
ellos se faenaba⁸⁴ se ven las construcciones
en detalle, sin paredes laterales, también con
el fin de airear el ambiente, instalaciones con
mesas donde yacen animales faenados para
preparar las tiras de carne que luego se sa-
lan. Incluso se ven reses colgadas dentro del
galpón con peones trabajando en ellas. En
ambos dibujos los espacios eran similares a

El Matadero, 1841. Prilidiano Pueyrredón



⁷⁹ Guillermo H. Moores. *Estampas y vistas de la ciudad de Buenos Aires. 1599-1895.* Buenos Aires, Municipalidad de la
ciudad de Buenos Aires, 1945.

⁸⁰ B. Del Carril y Aguirre Sarabia, A., *op. cit.*

⁸¹ León Benarós, *op. cit.*

⁸² Guillermo Hudson. *Allá lejos y hace tiempo.* Buenos Aires, Emecé Editores, 1999.

⁸³ A. Taullard, *op. cit.*

⁸⁴ Guillermo H. Moores, *op. cit.*



Saladero, 1856. J.L.Palliere.

los de los mataderos, con corrales y peones faenando al aire libre en el suelo. En los grabados de Pallière se observan carretillas para transporte, un gran trinquete y en uno de ellos al fondo hay un edificio con dos chimeneas, que probablemente se dedicaba a la grasería. En cambio en todos estos dibujos no hay casillas de jueces, ni tampoco hay carretas.⁸⁵

En cuanto a la matanza de los vacunos, recién para 1749 el Fray Parras nos describe un matadero cercano a Buenos Aires, en el rincón de San Pedro (actual calle San Juan), donde la matanza se efectuó en la misma forma que setenta años más tarde nos describen varios autores.⁸⁶ Uno de estos, de 1826, que juzgamos de interés transcribir, nos dice:

“(…) En los suburbios de Buenos Aires hay dos mataderos. Llama la atención que, mientras en España, el sistema de sacrificar los novillos se señala por su humanidad, y ha sido recomenda-

do como digno de imitación, el modo de matar el ganado que tienen los españoles y sus descendientes en Buenos Aires, son completamente distintos. Los españoles de España le clavan el cuchillo al animal entre las vértebras del cuello, de manera que dividen el espinazo con científica precisión y la víctima cae instantáneamente muerta, al parecer ajena a todo sufrimiento. En Buenos Aires se ponen las bestias en grandes corrales y son sacadas de ahí arreándolas, una a una, según se hace necesario, una vez enlazadas y en seguridad se les desjarreta y caen al suelo bramando; entonces las degüellan; luego les sacan el cuero y las descuartizan con hachas en tres masas longitudinales, la cabeza, el hígado y los desechos, mezclados al barro y el polvo del suelo, quedan para las piaras de cerdos y las bandadas de aves que están siempre a la espera del banquete (…).⁸⁷

Para 1825, Head ha dejado una descripción del matadero del Norte donde se efectuaba la matanza de la misma manera, aunque aporta detalles sobre los corrales, informando que tenían muchos bretes con tranqueras en cada uno de estos. Al son de una campana se abrían varias las tranqueras de los bretes y salían los animales para su destino final.

“(…) Durante mi breve estadía en Buenos Aires vivía en una casa de las afueras, situada frente al cementerio inglés y muy cerca del matadero. Este lugar era de 4 o 5 acres, y completamente desplazado; en un extremo había un gran corral de palo a pique, dividido en muchos bretes cada uno, con su tranquera correspondiente. Los bretes estaban siempre llenos de ganado para la matanza. Varias veces tuve ocasión de cabalgar y era curioso ver sus diferentes aspectos. Si pasaba de día o de tarde, no se veía ser humano; el ganado con el barro al garrón y sin nada que comer, estaba parado al sol, en ocasiones mugiendo más bien bramando. Todo el suelo estaba cubierto de grandes gaviotas blancas, algunas picoteando, famélicas, los manchones de sangre que rodeaban, mientras otras se paraban en las puntas de los

dedos y aleteaban, a guisa de aperitivo. Cada manchón indicaba el lugar donde había muerto un novillo; era todo lo que restaba de su historia, y los lechones y gaviotas los consumían rápidamente. Por la mañana temprano no se veía sangre; numerosos caballos con lazos atados al recado estaban parados en grupos, al parecer dormidos; los matarifes se sentaban o acostaban en el suelo junto a los postes del corral, y fumaban cigarros, mientras el ganado, sin metáfora, esperaba que llegase la última hora de su existencia; pues así que tocaba el reloj de la recoleta, todos los hombres saltaban a caballo, las tranqueras de todos los bretes se abrían, y en muy pocos segundos, se producía una escena de confusión aparente, imposible de describir. Cada uno tenía un novillo chúcaro en la punta del lazo; algunos de estos animales huían de los caballos y otros se atropellaban; muchos bramaban, algunos eran desjarretados y corrían con los muñones, mientras en ocasiones alguno cortaba el lazo. A menudo el caballo rodaba y caía sobre el jinete y el novillo intentaba recobrar su libertad, hasta que jinetes en toda la furia lo piaban y volteaban de manera que, al parecer, podía quebrar todos los huesos del cuerpo. Estuve más de una vez en medio de esa escena salvaje y algunas veces, realmente, me vi obligado a salvar galopando, mi vida, sin saber con exactitud adonde ir, pues con frecuencia me encontraba entre Scylla y Caribdis.⁸⁸ Estaba no solamente frente al cementerio inglés sino en el camino a la Recoleta, gran necrópolis de la ciudad; media docena de entierros pasaban diariamente ante mi ventana, y en los pocos días que estuve en Buenos Aires casi no fui a la ciudad a caballo sin topar con alguno (…).⁸⁹

También hace notar la existencia de piaras de cerdos y de aves carroñeras que identifica como gaviotas.

Una variante en la matanza es descripta hacia 1838:

“(…) Pero volvamos al mercado de vacunos. Completadas las compras, las vacas son soltadas del corral de a dos y de a tres a la vez. Se lanzaban hacia afuera al galope, las cabezas gachas, y las colas estiradas o enroscadas sobre el lomo, en prueba de regocijo por haber obtenido nuevamente una corta libertad. En un instante los hábiles cazadores se lanzaban como flechas tras ellos, en sus bien adiestrados caballos, el ancho lazo corredizo revoleando alrededor de sus cabezas con una puntería tan infalible que raramente erraban a sus víctimas, enlazadas por los cuernos o las patas, y a veces solamente por la cola. La lucha termina pronto, pues al caballo se lo hace girar sobre sí y arrastra al cautivo a tierra. Entonces un hombre de a pie se acerca y le corta los tendones del pernil, de modo que le impida levantarse nuevamente. Luego se corta la tráquea, y la bestia se desangra rápidamente hasta morir. Una repetición de escenas similares se llevan a cabo con el resto del ganado, al que se ha largado en rápida sucesión, de varios a la vez. Entonces son cuereados y cortados sobre el terreno, en un espacio de tiempo increíblemente corto. Los trozos de carne se apilan sin orden en grandes carros traídos al matadero para ese propósito, y son conducidos a los domicilios de los diversos compradores. Muchos trozos exquisitos se caen del carro por el camino, sin ser notados (…).⁹⁰

En cuanto al desperdicio y desinterés por los trozos de carne, no va a ser el único viajero que se conmueva ya mucho tiempo antes un alto funcionario real español nos dice: “(…) Todos los perros, que son muchísimos, sin distinción de amo, están tan gordos que apenas se pueden mover, porque en la casa más pobre les sobra la carne (…).⁹¹” mientras que

Saladero Barracas, c.1856. AGN.



⁸⁵ B. Del Carril y Aguirre Sarabia, A., *op. cit.*

⁸⁶ P. Parras, *op. cit.*

⁸⁷ J. A. B. Beaumont, *op. cit.*

⁸⁸ El autor se refiere a dos monstruos surgidos de la mitología griega que habitaban un estrecho paso marítimo. Scylla vivía en los acantilados y devoraba a quien se le acercaba, Caribdis tragaba grandes cantidades de agua tres veces al día para devolverla otras tantas veces, con lo que formaba un remolino que absorbía lo que estaba a su alcance. Estar entre ambos significa encontrarse entre dos grandes peligros.

⁸⁹ F. Head. *Las Pampas y los Andes. Notas de viaje.* Buenos Aires, 1920.

⁹⁰ P. Campbell Scarlett. *Viajes por América.* Buenos Aires, Claridad, 1957.

⁹¹ Concolorcorvo (seudónimo de seudónimo de Alonso Carrió de la Vandra). *El lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires a Lima.* Colección Austral, 1946.

⁹² Alexander Gillespie. *Buenos Aires y el interior.* Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1921.

un soldado que permaneció en la ciudad luego del fallido ataque de las tropas inglesas relata: “Diariamente mataban seis novillos para los esclavos -tenían 80 negros- y doce durante las cosechas, además de uno para sus chanchos y gallinas”.⁹² Por último, un “desconocido” inglés, que entre 1815 y 1820 exploró Buenos Aires, agrega:

“(…) El alimento de casi todas las aves es carne de vaca, por la cual parecen sentir mucha inclinación. He observado que cuando se ofrecía a los pavos carne de vaca y trigo, prefieren la primera (...). En un lugar donde tantos animales se alimentan de carne de vaca es lógico que el cerdo obtenga su parte⁹³. Este derroche sería codiciado por los pobres de la popular Europa (...)”.⁹⁴

Tanto por la iconografía, como por los relatos e incluso la literatura, dan un cuadro al aire libre de gran violencia, con las corridas para desjarretar y matar los animales, sangre, perros, cerdos, aves de rapiña junto a gaviotas y poca higiene.⁹⁵ Queda claro por estos testimonios que el descuartizamiento se efectuaba en forma muy sumaria, con hacha, que daban como resultado tres o cuatro grandes trozos, y en ello coinciden todos los observadores.⁹⁶

Esta es una información importante, pues nos indica que hasta mediados del siglo XIX, aún se troza en Buenos Aires con hacha. El serrucho manual llegaría en las próximas décadas y el eléctrico, con los frigoríficos que se instalan a finales del siglo, pues ya para 1885 se construye uno en Avellaneda, aunque para exportar carnes de ovino en un principio.⁹⁷

Retomando el cuento de Echeverría, el autor nos aporta más escenas encarnizadas:

“De repente caía un bofe sangriento sobre la cabeza de alguno, que de allí pasaba a la de otro, hasta

que algún deforme mastín lo hacía buena presa, y una cuadrilla de otros, por si estrujo o no estrujo, armaba una tremenda de gruñidos y mordiscos. Alguna tía vieja salía furiosa en persecución de un muchacho que le había embadurnado el rostro con sangre, y acudiendo a sus gritos y pueteadas los compañeros del rapaz, la rodeaban y azuzaban como los perros al toro y llovían sobre ella zoquetes de carne, bolas de estiércol, con groseras carcajadas y gritos frecuentes, hasta que el juez mandaba restablecer el orden y despejar el campo (...). Un animal había quedado en los corrales de corta y ancha cerviz, de mirar fiero, sobre cuyos órganos genitales no estaban conformes los pareceres porque tenía apariencias de toro y de novillo. Llegole su hora. Dos enlazadores a caballo penetraron al corral en cuyo contorno hervía la chusca a pie, a caballo y horquetada sobre sus ñudosos palos. Formaban en la puerta el más grotesco y sobresaliente grupo varios pialadores y enlazadores de a pie con el brazo desnudo y armados del certero lazo, la cabeza cubierta con un pañuelo punzó y chaleco y chiripá colorado, teniendo a sus espaldas varios jinetes y espectadores de ojo escrutador y anhelante (...). El animal prendido ya al lazo por las astas, bramaba echando espuma furibundo y no había demonio que lo hiciera salir del pegajoso barro donde estaba como clavado y era imposible pialarlo. Gritábanlo, lo azuzaban en vano con las mantas y pañuelos los muchachos prendidos sobre las horquetas del corral, y era de oír la disonante batahola de silbidos, palmadas y voces tiples y roncadas que se desprendía de aquella singular orquesta (...). Y en efecto, el animal acosado por los gritos y sobre todo por dos picanas agudas que le espoleaban la cola, sintiendo flojo el lazo, arremetió bufando a la puerta, lanzando a entrambos lados una rojiza y fosfórica mirada. Diole el tirón el enlazador sentando su caballo, desprendió el lazo de la asta, crujió por el aire un áspero zumbido y al mismo tiempo se vio rodar

desde lo alto de una horqueta del corral, como si un golpe de lacha la hubiese dividido a cercén una cabeza de niño cuyo tronco permaneció inmóvil sobre su caballo de palo, lanzando por cada arteria un largo chorro de sangre.-Se cortó el lazo -gritaron unos-: allá va el toro –pero otros deslumbrados y atónitos guardaron silencio porque todo fue como un relámpago. Desparramosé un tanto el grupo de la puerta. Una parte se agolpó sobre la cabeza y el cadáver palpitante del muchacho degollado por el lazo, manifestando horror en su atónito semblante, y la otra parte compuesta de jinetes que no vieron la catástrofe se escurrió en distintas direcciones en pos del toro, vociferando y gritando: ¡Allá va el toro! ¡Atajen! ¡Guarda! -Enlaza, Siete pelos. -¡Que te agarra, Botija! -Ya furioso; no se le pongan delante. -¡Ataja, ataja morado! -Dele espuela al mancarrón. -Ya se metió en la calle sola. -¡Que lo ataje el diablo! El tropel y vocería era infernal. Unas cuantas negras achuradoras sentadas en hilera al borde del zanjón oyendo el tumulto se acogieron y agazaparon entre las panzas y tripas que desenredaban y devanaban con la paciencia de Penélope, lo que sin duda las salvó porque el animal lanzó al mirarlos un bufido aterrador, dio un brinco sesgado y siguió adelante perseguido por los jinetes. Cuentan que una de ellas se fue de cámaras; otra rezó diez salves en dos minutos, y dos prometieron a San Benito no volver jamás a aquellos malditos corrales y abandonar el oficio de achuradoras. No se sabe si cumplieron la promesa. El toro entre tanto tomó hacia la ciudad por una larga y angosta calle que parte de la punta más aguda del rectángulo anteriormente descripto, calle encerrada por una zanja y un cerco de tunas, que llaman soles por no tener más de dos casas laterales y en cuyo aposado centro había un profundo pantano que tomaba de zanja a zanja (...)”.⁹⁸

Para finalizar hay que agregar que la matanza en los saladeros⁹⁹ presenta, en Buenos Aires, diferencias y valga al respecto el siguiente relato de 1862:

“(…) Unos ochocientos animales habían sido llevados a un corral (hecho con fuertes postes de casi un pie de diámetro), uno de cuyos lados, hacia el patio, formaba un ángulo, especie de embudo, terminado en una abertura de unos seis pies de ancho, encima del cual había, atravesada, una fuerte barra. De la barra (o travesaño) colgaba una roldana de hierro. Hasta ella llegaban unos pequeños rieles sobre los que rodaba una vagoneta, bastante grande como para llevar encima dos animales al mismo tiempo y corría paralela a la plataforma donde se hacía la matanza. La plataforma era grande y ligeramente inclinada hacia un canalón para que pudiera correr la sangre. Grupos de hombres de color atezado y algunos muchachos andaban charlando alegremente mientras afilaban unos cuchillos y el ejecutor principal permanecía de pie en su puesto, algo encima del travesaño. Por la roldana corría un trenzado de cuero crudo común, uno de cuyos extremos estaba adherido al lazo (lazo corredizo con argolla de hierro) El lazo que arrojaba el matarife a los cuernos de los animales y el otro extremo atado firmemente dos caballos ensillados que se hallaban en el patio abierto. Había llegado la hora: dos peones vestidos vistosamente y con el infaltable cigarrillo en la boca, montados los dos caballos, echando una mirada hacia atrás para ver si todo estaba bien; la infantería se mostraba lista, cuchillo en mano, y la matanza comenzó. El carnicero jefe tomó su lazo y con ojo avisado eligió dos animales que estaban tan cerca como para tomarlos con sólo echarles el lazo. Lo revoleó dos o tres veces sobre la cabeza y en un momento los cuatro cuernos quedaron aprisionados con infalible exactitud. A una señal que hizo, los dos jinetes espolearon sus caballos, lanzándolos hacia adelante por unas veinte yardas, tirando con el otro extremo del trenzado, e instantáneamente los dos pobres brutos fueron arrastrados hasta que sus cabezas quedaron pegadas contra el travesaño por la fuerza de la polea. En seguida el ejecutor se inclinó y con dos puntazos de su cuchillo los hirió en la nuca, poco atrás de los cuernos, aflojó el nudo que mantenía cogidas las cabezas y dos cuerpos cayeron pesadamente sobre la vago-

⁹³ El testimonio arqueológico de los restos óseos de Buenos Aires (Silveira Mario1999. Zooarqueología Histórica Urbana: Ciudad de Buenos Aires.Tesis doctoral. 2003. Historia para arqueólogos. La cadena alimenticia del vacuno: época colonial y siglo XIX y su relación con el uso del espacio en la ciudad de Buenos Aires. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo) apoya el derroche. Estos presentan dos aspectos llamativos, muy pocas huellas de corte y de marcas de cánidos. La hipótesis explicativa es que la carne era tan abundante, que los cortes de carnicería no llegaban al hueso pues retiraban la carne dejando parte de ella en él, en otras palabras: no se pelaba hasta el hueso. Esto contrasta con las huellas de corte en otros sitios del Hemisferio Norte del continente americano, donde la carne vacuna era un consumo de las clases más adineradas, como es el caso de la ciudad de Boston en los siglos XVIII y XIX.

⁹⁴ Un Inglés. *Cinco años en Buenos Aires. 1820-1825*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1962.

⁹⁵ William Mac Cann. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Buenos Aires, Hypamérica, 1939.

⁹⁶ Peter Schidtmeyer. *Viaje a Chile a través de los Andes*. Buenos Aires, Claridad, 1947.

⁹⁷ José V. Liceaga, *op. cit.*

⁹⁸ Esteban Echeverría, *op. cit.*

⁹⁹ Los saladeros se establecieron a comienzos del siglo XVII, el primero data de 1785, en estos lugares se perfeccionó la salazón de carne. Productos conocidos con el nombre de tasajo (cecina) o charqui. Se trataba de carne secada y salada que fuera producto de exportación principalmente destinado a los esclavos de Brasil y Cuba. Ambos productos requerían de hidratación previa para facilitar su digestión En ocasiones, los saladeros funcionaban en los mataderos y eran llamados indistintamente.

neta que, con rapidez, rodó nuevamente hacia la plataforma; con otra trenza también prendida a un caballo, aseguraron las patas delanteras de cada uno de los animales caídos; espolearon el caballo y con un tirón violento los cuerpos fueron arrancados de la vagoneta y depositados sobre la plataforma, dejando las cabezas casi pegadas al canalón, mientras la vagoneta era enviada otra vez hacia atrás para traer nuevas víctimas sacan al animal al lugar donde debe caer, y sus restos, deshechos en una forma que dejaría asombrado a cualquier inglés son llevados luego en un carro. Las aves del aire y los perros del campo luchan por los despojos con piaras de cerdos repugnantes (...).¹⁰⁰

Las cruentas escenas reflejadas en los mataderos del Plata contrastan con la reflexión de Lucio V. Mansilla en medio de su excursión, cuando se sorprende al recibir la explicación de un cacique ranquel a cerca de la forma de matanza de ganado:

“Creí que iban a matarla (a la res) como lo hacemos los cristianos, clavándole primero el cuchillo repetidas veces en el pecho, y degollándola en medio de bramidos desgarradores, que hacen estremecer la tierra. Hicieron otra cosa, un indio le dio un bolazo en la frente dejándola sin sentido. En seguida la degollaron.

-¿Para qué es ese bolazo hermano? -Le pregunté a Mariano Rosas-

-Para que no brame hermano- me contestó-¿no ve que da lástima matarla así?

Que la civilización haga sus comentarios y se conteste a sí misma, si bárbaros que tienen el sentimiento de la bondad para con los animales son susceptibles o no de una generosa rendición. Degollada la res la abandonaron a las chinás. Ellas la desollaron, descuartizaron y la despostaron, recogiendo hasta la sangre”.¹⁰¹

Mercado de hacienda de Liniers, Nuevo Chicago o Mataderos. Los últimos mataderos de la ciudad y la fundación del barrio

La piedra fundacional de los nuevos mataderos se colocaría el 14 de abril de 1889. El

lugar elegido, terrenos pertenecientes a Joaquín Rivadavia, hijo del primer presidente argentino, y a Bernabé Terrero, dispuestos hacia el sudoeste del anterior macelo en un sector alejado de la ciudad que aún no tenía nombre, a media legua del barrio de Liniers tierras que algunos llamaban irónicamente Finisterre¹⁰² cuyos solares eran atravesados por el arroyo Cildáñez (el más importante de la ciudad luego del Maldonado). La nueva localización de los mataderos alejaría aún más la faena de ganado del centro metropolitano, este proceso debe haberse iniciado ya a mediados del siglo XVII, pues la expansión de la ciudad hacía necesario el alejamiento para atenuar los olores que provenían del matadero y asimismo contar con el espacio necesario para las tareas de la matanza.

Ese 14 de abril solo se podía ver una precaria construcción de madera, propiedad de José Michelini, que se convertiría en la primera fonda, sino que hacia fines de ese año se lotea la zona y comenzarán a establecerse paulatinamente los nuevos vecinos. Una vez inaugurados los mataderos llegaría el saladero de Roca, la curtiembre de Casal y la grasería propiedad de Cattaneo, el almacén de Sacarra, el del Ruso y el del Torito, este último a orillas del Cildáñez.

La construcción no avanzaba al tiempo deseado, mucho tuvo que ver en esto la crisis que atravesaba el país hacia 1890. En 1895 se loteó el predio y se abrieron las calles Murguiondo (anteriormente llamado Camino de los Ombúes) y Camino Ancho (Avenida Nueva Chicago en 1901, Avenida de los Corrales, desde 1949 hasta nuestros días). Así se establecieron los límites del futuro mercado y matadero entre Murguiondo, Campana (desde 1926 Avenida del Trabajo y más tarde Eva Perón), San Fernando (antes Camino de los Mataderos, Tellier¹⁰³ a partir de 1913 y luego Lisandro de la Torre desde 1985) y Directorio.

El nuevo asentamiento generó la necesaria urbanización para que al reagruparse cuatro poblamientos circundantes (Villa

General Lamadrid, el Barrio de las Tripas,¹⁰⁴ Nuevo Chicago¹⁰⁵ y los Mataderos propiamente) determinen el flamante barrio de Mataderos a comienzos del siglo XX.¹⁰⁶

El edificio principal del nuevo mercado tendría una torre destinada al director del establecimiento y a diversas oficinas, junto a una galería exterior con arcadas en recova. Este conjunto edilicio de características italianizantes, declarado monumento histórico nacional, albergaría una escuela ya desde 1897, un destacamento policial (desde 1964 hasta la actualidad, utilizado para alojar al Mueso Criollo de los Corrales), un modesto oratorio, una sucursal del Banco Nación (que aún está en pie) y un puesto sanitario. Dentro del predio también se aloja una construcción donde funcionará una oficina en la que se controlaba el ingreso de animales al matadero. Luego, una vez oficializado el Mercado Municipal de Hacienda, que hizo llegar al

¹⁰⁴ Se denominaba Barrio de Las Tripas a la zona cercana al matadero en el tramo que el Cildáñez gira hacia el este a la altura de Murguiondo. Estaba delimitado por esta calle, Directorio, Escalada y Av. Del Trabajo (Eva Perón). En estas 117 manzanas se alojaban las primeras graserías, triperías, curtiembres y saladeros de cueros.

¹⁰⁵ El nombre de Nuevo Chicago se genera a partir del viaje del doctor Carlos Malbrán a los establecimientos de faena y aprovechamiento de ganado en la ciudad de Chicago, EE.UU. en compañía de una comitiva con el objetivo de verificar el buen funcionamiento de estas instalaciones norteamericanas. A partir de este viaje surgiría la comparación con su par nacional. Más tarde derivará en Nueva Chicago para converger en Mataderos gracias a que los vecinos siempre lo llamaron de ese modo.

¹⁰⁶ Orlando Falco. *El Resero. La historia de una estatua*. Buenos Aires, Ediciones el Escriba, 2010.

¹⁰⁷ La guía es un documento, aún en uso, que consigna la procedencia de los animales y su destino. Debe llevarla el conductor del camión de hacienda y exhibirla ante la autoridad que se lo solicite.

¹⁰⁸ Testimonio Oral: Orlando Falco. Director del Museo de los Corrales Viejos. 4 de Julio de 2020.



Fotografía actual del edificio correspondiente al Banco Nación, 2020. Foto: Karen Gamarra.

predio a la actual Av. Eva Perón, funcionó allí la oficina de Guías y Control y el despacho del jefe de ese sector.¹⁰⁷ Posteriormente, se realizaron allí las reuniones del Sindicato del Personal de Casas Consignatarias del Mercado de Liniers y funcionó una radio que transmitía los remates de hacienda allí realizados. Desde hace varios años, no tiene destino.¹⁰⁸

El 21 de marzo de 1900 se inauguraron oficialmente los Nuevos Mataderos mientras que el 1° de mayo de 1901 con la faena de 1500 animales se daba comienzo efectivo a la nueva etapa en el oeste. El ganado era tanto vacuno como porcino, equino y lanar. El Mercado

Mataderos de Liniers, c. 1901. Foto HG Olds. Col. E de A.



¹⁰⁰ Tomas Woodbine Hinchliff. *Viaje al Plata en 1861*. Buenos Aires, Hachette, 1955.

¹⁰¹ Lucio Mansilla. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Norma Carricaburo, 2017.

¹⁰² Vecchio, Ofelio. *Mataderos. Mi barrio*. Buenos Aires, Nueva Lugano, 1981.

¹⁰³ Charles Tellier impulsor de la refrigeración de las carnes, primero en importar de Francia a la Argentina carne de reses colgantes con enfriado “a seco” en su barco Le Frigorifique .

Nacional de Haciendas comenzó a funcionar a partir de la inauguración oficial, con poder de policía conferido por el Estado, regulando las transacciones comerciales de ganado en pie, certificando el peso de las haciendas, comprando y vendiendo a exportadores y de esta manera ejercer un control de precios.

A fines de marzo del 1903 se produce un diluvio de una magnitud que llevó las aguas del Cildáñez a 1,10 metros de altura, ingresando a las casas, la comisaría y todos los locales de la recova, mientras algunos vecinos escapaban en carros y canoas, otros rescataban los animales muertos que flotaban sobre la aguas y que les servirían para asegurarles la ingesta durante algunos días.¹⁰⁹ A pesar del esfuerzo de los matarifes, una vez que bajaron las aguas, el saldo fue de 3000 cadáveres de ovejas, unos 200 de cerdos y 70 de vacunos.

El ganado era arreado por reseros, encargados de tropa o capataces que los traían desde la provincia de Buenos Aires hasta que se hizo uso del ferrocarril para ese traslado.

Una vez arribado el ganado, se comerciaba con los consignatarios que lo albergaba en sus corrales y luego revendían por medio de remates.

Los beneficiados en el remate que podían ser exportadores o los propios matarifes, faenaban la hacienda en mataderos particulares o podían hacer uso del playón destinado a tales efectos donde se desnucaba al infortunado con una cuchilla pequeña para luego degollarla finalizando con la sangre del animal cayendo al piso.

Como ocurría ya en los Corrales Viejos y también en el matadero de la Convalecencia, el público se hacía presente en la matanza dando origen a ciertos rituales y medicinas alternativas. Se utilizaba la sangre como curación de diversas afecciones respiratorias, esto se hacía tomándose de una copa a la que se le retiraba la espuma previamente. Se llegó al extremo de encerrar dentro del vientre vacuno vacío a niños padecientes de males que no habían encontrado cura. Desangra-

do el vacuno, se lo destripaba y sus entrañas iban a parar a un recipiente, los enfermos de reuma y otras dolencias se acercaban para solicitar introducir sus partes afectadas en el vientre vacío de una vaca o en el tachó de las vísceras y de esa manera efectuar la virtual sanación. El calor que aún conservaban los restos efectuaba una especie de efecto placebo en los “pacientes” que al menos por un corto tiempo se retiraban satisfechos. El cúmulo de sangre que dejaba la faena se arrastraba formando un curso que desembocaba en el Cildáñez, dando lugar al nombre de “arroyo de la sangre”, pues así se conocería a este curso de agua (que además recogía los desagües de unas de 10 fábricas aledañas) hasta entubarse ese tramo a comienzos de la década de 1940. Años más tarde se prohibiría el ingreso de estos extranjeros (así se lo llamaba a los espectadores de las faenas en el matadero). El contexto del matadero atraería otro tipo de visitantes; por un lado, los llamados “mucangueros” (con el nombre de mucanga se reconocía a las menudencias, sebo, grasas, y todos

los residuos no comestibles resultado de la faena). Los “tacheros”, que llenaban sus recipientes de estos residuos y los vendían en distintas fábricas. Por último, los “canasteros” quienes eran los encargados de la recolección de las achuras, cuyos restos eran aprovechados por los mucangueros.

Los dueños de estos tachos acumularon riqueza y poder convirtiéndose en caudillos del barrio e influyendo sobre los mucangueros e iniciándolos en algunos delitos, desde robo de ganado hasta matanza de mascotas para aprovechar el sebo y llegando a la desaparición de personas, como la atribuida a la banda de Baigorria, que supone el secuestro de un policía para ahogarlo en un tachó de mucanga, del que solo quedarían los botones del uniforme una vez ejercida la acción de los gusanos. A Baigorria se le suman otros mucangueros con alias producto de su accionar delictivo “el Potrillo”, “el Escuerzo”, “el Bola”, y hasta el famoso “Pampa Ramón”, cuatrero que al ser baleado por la policía, sufrió la amputación de su pierna, en su lugar una pata de

Antigua entrada sobre Av. del Trabajo donde ingresaba el ganado hacia el matadero, construcción con herrería original, 2020. Fotografía: Karen Gamarra.

¹⁰⁹ Ofelio Vecchio, *op. cit.*



Corrales del Mercado de Hacienda y pasarelas aéreas, 2020. Foto: Karen Gamarra.



palo le servía para esconder su facón. Lo asesinaron en San Justo en 1940. Entre los que trabajaron en ese rubro sin encontronazos con la ley, sobresalen los hermanos Gregorio y Justo Suárez, este último, luego de abandonar el oficio de limpieza de cañerías de grasa del matadero, se convertiría en el boxeador apodado “el Torito de Mataderos”.¹¹⁰

En 1931 el matadero se mudaría a pocos metros cuando se inaugure el Matadero Municipal y Frigorífico Modelo, luego denominado Presidente Perón y por último Frigorífico Lisandro de la Torre. Las nuevas dependencias, linderas al Mercado de Hacienda,¹¹¹ se delimitaban por la calle José E. Rodó (entrada principal), por la Av. Tellier y Murguiondo y Directorio.

En el Frigorífico Modelo se van a realizar matanzas de ganado ovino, porcino y bovino, dejando de lado los obsoletos playones donde se practicaban anteriormente y utilizando pisos de hormigón que han sido documentados en excavaciones arqueológicas realizadas en el Parque Doctor Juan B. Alberdi.¹¹²

El último de los mataderos capitalinos pasó de manos municipales al gobierno nacional, con una etapa privada, manejado por la Corporación Argentina de Productores, volviendo al estado nacional bajo la presidencia de María Estela Martínez de Perón. Con la llegada del gobierno de facto el frigorífico y matadero cerraría sus puertas en 1979, año de la última faena de ganado en la metrópoli porteña siendo el destino del edificio su demolición. Actualmente en ese predio funciona un laboratorio farmacéutico y se extiende el Parque Juan Bautista Alberdi.

¹¹⁰ Ofelio Vecchio, *op. cit.*

¹¹¹ Mercado de Liniers S.A. es la empresa que “regentea” el Mercado de Hacienda desde su privatización en 1992, obligada a cumplir y hacer cumplir las disposiciones y el Pliego de Bases y Condiciones de la Licitación y el Reglamento General de actividades dictado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, así como todas las normas comerciales, fiscales y sanitarias vigentes.

¹¹² Marcelo Weissel. *Arqueología Mecanizada Frigorífico Municipal “Lisandro de la Torre” Informe 1*. Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Cultura Gobierno de la Ciudad, 2002.

En el Mercado Nacional de Hacienda que aún sigue ingresando ganado,¹¹³ operan 56 firmas consignatarias (unos 40 años atrás este número superaba los 130) con una extensión de 34 hectáreas, consta de 32 muelles, 450 corrales para la introducción y extracción de ganado bovino exclusivamente, 40 balanzas automáticas (12 con brazo electrónico), 2000 corrales para la venta y dependencias para el control comercial, sanitario (ocupado por el SENASA) y fiscal.¹¹⁴ En 2019 ingresaron más de 1,3 millones de vacunos, equivalente al 20 % del total nacional. Entre las bizarras situaciones vividas en este mercado, quizás la última acontecida sea la que nos relata el director del Museo Criollo de

los Corrales, Orlando Falco, a cerca del vacuno que corrió la misma suerte que el elefante Dahlia en el zoológico de Palermo, que fuera sacrificado por agentes de la policía de la ciudad en 1943.

Hasta hace un poco menos de treinta años, algún que otro novillo escapaba del Mercado de Hacienda, claro que muy de vez en cuando, tratando de burlar su destino, tan inadvertido como implacable.

Resulta obvio que ningún animal es consciente de su suerte, ni sospecha su porvenir. Pero el largo trajín del viaje desde el campo, donde pacía con calma, el ruido ciudadano y el desembarco en Liniers, casi todo novedoso, le ocasionaba estrés, inquietud y en algún caso furor.

La aparición de un infrecuente resquicio en el férreo control interpuesto por embretadores y reseros podía franquearle un acceso a su perdida libertad. Rara para la pobre bestia acostumbrada a caminar sobre la muelle, pastura bonaerense trocada en su huida por el duro asfalto o los resbaladizos adoquines tandilenses, esos de los que en la ciudad van quedando pocos.

Seguían a la res en franca huida, cinco o seis hombres de a caballo tratando de encerrarla o de recuperarla lazo en mano. Casi siempre lo lograban.

Pero aquel día de 1993 la cosa venía complicada. Bien entrada la mañana un novillo de anto-

Corrales del Mercado de Hacienda y pasarelas aéreas, 2020. Foto: Karen Gamarra.



Establos destinados a los caballos utilizados en el arreo de ganado en el Mercado, 2020. Foto: Karen Gamarra.



logía advirtió la ocasión y se dio a la fuga. Transponiendo los portones del mercado tomó la Av. Lisandro de la Torre a la carrera perseguido por avezados jinetes, transpuso a toda velocidad la Avenida de los Corrales entre autos, colectivos y azorados peatones mientras otros reseros, como siguiendo alguna antigua táctica guerrera, tomaban el camino de una calle paralela para frenar por la vanguardia al enemigo.

De pronto la res enardecida vio, como diría Borges, “una luz, una hendidura” y la tomó. Los cuatrocientos kilos de su anatomía irrumpieron en el patio de la entonces Comisaría 42, cuyo renovado asiento de Lisandro de la Torre 2343 hoy ocupa la Policía de la Ciudad. La sorpresa fue mayúscula, el público asustado se amontonó en la guardia y el novillo que aún lo estaba más, ascendió extrañamente y casi con la destreza de un gorila una empinada escalera y fue a quedar, “engayolado”, en la terraza de la dependencia.

No hubo persuasión que le cuadrara, ni forma alguna de amansar al toro, menos aún lograr que descendiera aquellos peldaños que con tanta habilidad había sorteado. No se halló otra forma de resolver la encrucijada que como solía hacerse antaño: sin mucho miramiento se le dio la voz de alto, el fiero invasor la desoyó y, como estaba con sus astas bien armado, tras certero y policial disparo acabó en el asador.¹¹⁵

Este movimiento de vacunos ya no se apreciará más en la barriada que se originó con la llegada del matadero y el mercado, que será llevado fuera de los límites de la Capital.¹¹⁶ En su lugar se impulsará un parque temático gauchesco, donde se realice la popular feria de los domingos y albergue un nuevo Museo de los Corrales.

El barrio a pesar de las mutaciones sufridas, se aferró definitivamente a su nombre.

¹¹⁵ Testimonio Oral: Orlando Falco. Director del Museo de los Corrales Viejos. 4 de Julio de 2020.

¹¹⁶ El Mercado se trasladará a la localidad de Cañuelas (prov. de Bs. As.) bajo el nombre de Mercado Agroganadero y funcionará junto al Polo Agrocomercial en un predio de 110 hectáreas.

Bibliografía

Acarete Du Biscay. Trad. del inglés por Daniel Maxwell. “Relación de los viajes de Monsieur Acarete Du Biscay al Río de la Plata, y desde aquí hasta el Perú, con observaciones sobre estos países”, en *La Revista de Buenos Aires*. Tomo XIII. Año V, Nº 49, 1867.

Aliata F y G. Silvestri. “Continuidades y rupturas en la ciudad del Ochocientos. El caso de los Mataderos porteños (1820-1900)”, en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazso* Nº 26. Buenos Aires,Compañía Impresora Argentina, 1988.

Arcondo, Aníbal. *Historia de la alimentación en la Argentina*. Córdoba, Ferreyra editor, 2002.

Beaumont, J.A.B. *Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental 1826-1827*. Buenos Aires, Hachette, 1957.

Benarós, León. “El desván de Clio”, en *Todo es Historia*, Año XVII. Buenos Aires, octubre de 1993.

Berjman Sonia, J. Fiszlelew. *El Abasto. Un barrio y un mercado*. Buenos Aires, Corregidor, 1984.

Bernat, Maria Eva y C. Riquelme. “La utilidad de la evidencia etnohistórica en problemáticas de arqueología histórica: el caso del matadero en Parque Patricios” en *Arqueología Histórica Argentina, Actas del 1er. Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Buenos Aires, Corregidor, 1999.

Campbell Scarlett, P. *Viajes por América*. Buenos Aires, Claridad, 1957.

Cánepa, Luis. *El Buenos Aires de antaño*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Linari & Cía. 1936.

Carbia, Rómulo. *San José de Flores, Bosquejo histórico (1609-1906)*. Buenos Aires, Arnoldo Moen y hno. Buenos Aires, 1906.

Casella de Calderón, Elisa. *Buenos Aires nos cuenta Nº 11. Bajo Belgrano*. Buenos Aires, CPC Impresiones, 1986.

Concolorcorvo (seudónimo de Alonso Carrió de la Vandra). *El lazarrillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires a Lima*. Colección Austral. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946.

Coni, Emilo. *Historia de las vaquerías en el Río de la Plata. 1555-1750*. Buenos Aires, Platero, 1979.

Cordero, Hector A. *El Primitivo Buenos Aires*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1978.

Cortese Luis. “El matadero y la protoindustria del vacuno en Barracas” en *Barracas, esencia de barrio porteño*. Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, 2015.

Cunnietti-Ferrando, Arnaldo. *San José de Flores. El Pueblo y el Partido (1580-1880)*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1977.

Del Carril, B. y Aguirre Saravia, A. *Iconografía de Buenos Aires. La ciudad de Garay hasta 1852*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Echeverría, Esteban. *El Matadero*. Buenos Aires, Gradifco ediciones, 2007.

Falco, Orlando. *El Resero. La historia de una estatua*. Buenos Aires, Ediciones el Escriba, 2010.

Giberti, Horacio C.E. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1961.

Gillespie, Alexander. *Buenos Aires y el interior*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1921.

Head, F. *Las Pampas y los Andes. Notas de viaje*. Buenos Aires, Baccaro, 1920.

Hernández de Lara, O., E. Bernat, H. Padula, M. Silveira. “Arqueología y comunidad en el inmueble de la calle Defensa 1344”, en *Revista Ciencia Ergo Sum*, Volumen I, 24. México D.F., Universidad Autónoma del Estado de México, 2017.

Hudson, Guillermo. *Allá lejos y hace tiempo*. Buenos Aires, Emecé, 1999.

Landon, D. “Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study”, en *Historical Archaeology*, V.30, Nº 1. California, 1996.

Liceaga José V. *Las carnes en la economía argentina*. Buenos Aires, Raiugul, 1952.

Llanes, Ricardo.*El Barrio de Almagro*. Cuadernos de Buenos Aires XXVI. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1968.

Mac Cann, William. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Buenos Aires, Hypamérica, 1939.

Mansilla, Lucio. *Mis Memorias*. Buenos Aires, Hachette, 1956.

Mansilla, Lucio. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Norma Carricaburo - Francisco Petrecca, 2017.

Mari, Laura. *El caso de los mataderos de la ciudad de Buenos Aires, desde una visión para la arqueología histórica*. Tesis de licenciatura. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007.

Maroni, José. *Cuadernos de Buenos Aires. Breve historia física de Buenos Aires*. Buenos Aires, Municipalidad de Buenos Aires, 1969.

Martín, Luis. *Los mataderos y el barrio. Barrio Parque Patricios*. Buenos Aires, Ateneo de Estudios Históricos, 1971.

Moores, Guillermo H. *Estampas y vistas de la ciudad de Buenos Aires. 1599-1895*. Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, 1945.

Orsini, R. y H. Padula. “No todo fue hispánico en la casa de los Larreta”, en *Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica*, Año VI. Vol. 6. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2017.

Pagani, Estela y Sergio Pedernera. *Guía de Cartografía Histórica de Buenos Aires 1854-1900*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2003.

Parras P. *Diario y derrotero de sus viajes 1749-1753*. Buenos Aires, Argentinas Solar, Buenos Aires, 1943.

Prignano, Ángel O. *Crónica de la basura porteña*. Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, 1998.

Puiggrós, Rodolfo. *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne*. Buenos Aires, Eudeba, 2015.

Romero Aguirre, Manuel. *Ganadería argentina, su desarrollo e industrialización*. Buenos Aires, Cía. Swift de la Plata, 1957.

Schávelzon, Daniel. *La Casa del Naranja: Arqueología de la Arquitectura en el contexto Municipal de Buenos Aires*. Buenos Aires, Aspha, 2012.

Rusconi, Carlos. *Contribución al conocimiento de la geología de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores y referencia de su fauna*. Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, X, 3a., 4a., 1937.

Schidtmeyer, Peter. *Viaje a Chile a través de los Andes*. Buenos Aires, Claridad, 1947.

Silveira, Mario, S. Bogan y V. Lema. ”Estudio de los restos vegetales de la Casa Alfaro, San Isidro, provincia de Buenos Aires”, en *Continuidad y Cambio Cultural en Arqueologías Históricas*, Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Rosario, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2008.

Skogman, C. *Viaje de la fragata “Eugenia”, 1851-1853*. Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar, 1942.

Valentini, Monica. *Sobre el análisis del Laboratorio de Tritio y Radiocarbono*. Centro de Investigaciones Geológicas. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. CONICET. A cargo de Huarte, R. y Mari, F., 2016.

Taullard, A. *Los planos más antiguos de Buenos Aires*. Buenos Aires, Peuser, 1940.

Un Inglés. *Cinco años en Buenos Aires. 1820-1825*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1962.

Vattuone, E. J. *El barrio de la Floresta*. Cuadernos de Bs. As. XLVII. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1977.

Vera Ortiz, R. Jorge Vera-Ortiz. “Un olvidado capitán que llegó a Buenos Aires a lomo de caballo”. Sección Campo. *La Nación*, 8 de febrero de 2020.

Vecchio, Ofelio. *Mataderos. Mi barrio*. Buenos Aires, Nueva Lugano, 1981.

Weissel, Marcelo. *Arqueología Mecanizada Frigorífico Municipal Lisandro de la Torre* Informe 1. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Cultura Gobierno de la Ciudad, 2002.

Woodbine Hinchliff, Tomas. *Viaje al Plata en 1861*. Buenos Aires, Hachette, 1955.

Documentación de referencia

Archivo General de la Nación. Sala X.

Archivo General de la Nación. Sala XII.

Memoria de la Municipalidad de Buenos Aires.



LLEGADA Y DESPEDIDA DEL MERCADO DE HACIENDA, A 120 AÑOS DE SU INAUGURACIÓN

Luis O. Cortese

“Liniers... debe presentarse en la época como una ruptura con las propuestas que lo han precedido, como una solución innovadora de los problemas que tanto la tradición de la matanza como su inserción urbana planteaban a este tipo de servicio. Por ello, los Nuevos Mataderos del Sud pasan a ser prontamente los Corrales Viejos para los años 90, y a simbolizar los aspectos negativos que le venían objetando a esta actividad desde los años 20”.¹

Desde su misma habilitación los corrales del Sud fueron la suma de todo lo nocivo de esos sitios: pésimo acceso, instalaciones que colapsan, y anti-higiénicos sistemas de faena y distribución de la carne. A eso se agregó una “escabrosa cuestión”, la enajenación del impuesto de corrales, vital para la economía municipal. Y con parecidos problemas, nace Liniers.

Se dice que uno de los primeros que plantea alejar los Corrales fue Alvear³ tras una inundación que llegó “hasta la misma meseta de los corrales, formando una laguna inmensa extendida por Barracas, Lomas y Flores (...)”⁴. Perjudicó el abasto al impedir traer hacienda para faenar.

Sorpresivamente, en 1888 el municipio licitó un matadero y de inmediato ordenó a la Oficina de Obras Públicas confeccionar planos para mudar la Maestranza, Administración de Limpieza y Caballeriza Municipal a los terrenos desocupados⁵.

Cuatro días después⁶ el HCD⁷ aprobó un convenio con Juan C. Boerr y Cía. para construir y explotar por 20 años un matadero “cambiando el actual sistema de matanza por el de desollar y sangrar la res, colgada en aparatos adecuados”. La propuesta contaba con

planos y descripción pero no dónde estaría: “un paraje cuya ubicación deberá ser aprobada por el D.E.”⁸ con no menos de 20 manzanas. El municipio no autorizaría otros mataderos durante la vigencia del contrato y si lo hacía, Boerr tendría preferencia. Debía iniciar

¹ Fernando Aliata y Graciela Silvestri, “Continuidades y rupturas en la ciudad del Ochocientos. El caso de los mataderos porteños (1820-1900)” en *Anales del Instituto de Arte Americano Mario J. Buschiazzi*, N° 26, 1988, pp. 27-51. Nuevos Mataderos del Sud o Corrales del Alto, hoy Parque Patricios.

² Memoria Municipal (en adelante MM) 1875, p. 6. Informe del presidente del Consejo de Gobierno de la ciudad, Enrique Perisena, sobre el establecimiento, inaugurado el 20/11/1872. La obra se pagó entregando al concesionario el cobro del impuesto de corrales por casi 10 años.

³ Alvear fue intendente del 10/5/1883 al 10/5/1887. Entre 1880 y 1883 presidió el Concejo Municipal. No hemos encontrado, en las memorias de su gestión, referencia al traslado de los corrales.

⁴ La inundación se produjo en 1884. Alberto Meyer Arana. *La Beneficencia en Buenos Aires*. Imprenta Sociedad de Beneficencia, 1910.

⁵ MM 1888, T. 1, pp. CLVI/II, decreto del 4/10/1888, promulgando la Ordenanza del 11/7/1887.

⁶ El 8/10/1888 se aprobó la ordenanza. El intendente interino era Guillermo Cranwell (1841-1909), que reemplazó a Crespo del 14/8/1888 al 10/5/1889, hasta el regreso del titular, Francisco Seiber.

⁷ HCD: Honorable Concejo Deliberante. Vale por otras denominaciones de organismos similares.

⁸ El D.E. (Departamento Ejecutivo, vale por Intendencia o intendente) celebró el convenio con Boerr.

la obra en 6 meses y entregarla en los 18 siguientes, con un pabellón central para venta de carne “al por mayor y en subasta pública” y reservando espacio para el concesionario que elaboraba guano disecando la sangre.⁹ Otros artículos se ocupan de los compromisos económicos y las multas por incumplimiento. La firma se obliga a garantizar la obra con los títulos del terreno y se los exime de todo impuesto municipal. Sin aprobación del D.E. no podrían transferir la concesión y al vencer, el terreno y los edificios pasaban al municipio.¹⁰ A fin de 1888 se aprueba la mensura del terreno y el 14/4/1889¹¹ se coloca la piedra fundamental.

Dirige los trabajos el ing. José María Burgos sobre 8 has, entre Areco, San Fernando, Merlo y Ombúes; las faltantes 12 hasta el

En este monumento se colocó el 14 de abril de 1889 la piedra fundamental de los Mataderos. Hasta la llegada del Resero estaba en la plazoleta de ingreso. AGN.



Camino de Campana se agregan luego.¹² La obra recibe reiteradas críticas por su limitada planificación y el atraso en finalizarla. En tanto, el intendente Crespo¹³ recomendaba no gastar en los viejos corrales “cuando en breve funcionarán los nuevos”.¹⁴ El 22/4/1889 la Sociedad Anónima Nuevos Mataderos Públicos de la Capital, representada por Rufino Basavilbaso, adquirió los derechos y obligaciones de Boerr.¹⁵

El nuevo intendente Seeber¹⁶ se enteró de estas maniobras al regreso de Europa y juzgó

⁹ Referencia a un contrato previo con un Sr. Molné para producir guano. MM 1887, T. 1, p. 288.

¹⁰ MM 1889, p. 164. Firman la ordenanza Juan A. Boeri, presidente, y Nicolás Ballesteros, secretario del HCD. La promulgan el intendente Cranwell y Eduardo Durán, secretario, que el 14/12/1888, con Boerr y el Dr. Juan Agustín García por la firma, aprobaban la mensura.

¹¹ La piedra fundamental se colocó donde hoy vemos al Resero de Sarniguet.

¹² Alberto Gabriel Piñeiro. *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2003. Areco es José Enrique Rodó; San Fernando es Lisandro de la Torre, antes Tellier; Merlo es Francisco Bilbao; Camino de los Ombúes es Prudencio Murguiondo; y Camino de Campana o del Palomar fue avenida del Trabajo y hoy Eva Perón.

¹³ El médico oftalmólogo Antonio Crespo (1851-1893) sucedió a Alvear. Designado intendente del 14/5/1887 al 14/8/1888 por el presidente Juárez Celman.

¹⁴ MM 1888, p. CXLIX.

¹⁵ La sociedad se había creado en marzo. Basavilbaso era hacendado, diputado provincial y director del Banco de la Nación. La compraventa de concesiones -tranvías, ferrocarriles, gas, electricidad, etc.- era habitual en aquella Argentina (N. del A.). Sobre Basavilbaso, Jorge Newton. *Diccionario Biográfico del campo argentino*. Buenos Aires, Ed. del autor, 1972.

¹⁶ Francisco Seeber (1841-1913), intendente del 10/5/1889 al 4/6/1890, nombrado por Juárez Celman. Concejal en 1878-1879 y 1886-1888, vicepresidente municipal en 1879, presidente del FC. Oeste, dueño de la empresa y muelle Las Catalinas, propietario de las tierras y fundador de Villa Urquiza, propendió a la construcción del Bon Marché, hoy Galerías Pacífico.

todo perjudicial: la firma monopolizaba “el derecho de abasto y bretes por el término de 20 años”; la estructura no reunía “las condiciones generales para hacerlas aceptables” y además se instalarían en el cauce de un arroyo: “donde yo, acompañado por el Sr. Dn. Eduardo Olivera, hemos visto manar el agua de una zanja”. A ese disgusto sumó no poder utilizar ningún adelanto para el matadero: “habiendo estudiado en Europa todos los mejores que se conocen (...) precipitaciones injustificadas me han imposibilitado poder aplicar ninguna de las mejoras modernas”.¹⁷ El estado de los caminos para llegar al lugar era peligroso, “imposible en algunos parajes (...) si no se cruzan terrenos particulares”.¹⁸

El contrato no respetaba el interés público, la enajenación del impuesto. Intenta negociar, pues entendía que “hay paño en qué cortar para que tanto los accionistas como la Municipalidad salgan ganando”.¹⁹ Estos no aceptan y hacen valer su presunta vigencia legal: “profesores de derecho algunos de ellos, se han resistido a toda modificación, sosteniendo que su derecho era perfecto”.²⁰ Pasará tiempo para resolver un tema que ocasionaba al municipio perjuicios de más de \$25 millones.

Las tierras de los Nuevos Mataderos

Estaban entre caminos que conectaban con pueblos vecinos: a Cañuelas; de La Tablada; de las tropas o circunvalación; de San Justo; de Campana o del Palomar; a La Floresta y Ancho.²¹ Hasta 1887 era territorio del partido de Flores y una parte -por herencias y trans-



Camino a San Justo (hoy Emilio Castro), por Steiger, Caras y Caretas, 20/5/1899.

ferencias-, fue del presbítero José Francisco de la Lastra, fallecido en 1843.

En 1848 los mensura el agrimensor Marcos Chiclana: 11.600 varas al oeste - “coincide en líneas generales con la avenida General Paz desde el puente de la Noria hasta (...) Tonelero”- por 9400 al este; al sur limitaba con el Riachuelo; y al norte con la Chacarita de los Colegiales²². En 1873 eran de Adolfo Conde, escribano y político de Flores que logró esas tierras -de forma no muy clara- luego de sucesivas transferencias reconocidas “por los Tribunales el año 1844, confirmado después por Resolución del Gobierno de 1862 y declarado nuevamente por el Juzgado de 1º Instancia, cuya resolución fue confirmada por el Superior Tribunal de Justicia el año 1870 (...)”.²³ De ellas algo más de 100 has pasan a Nicanor Maldonado y a Martín Farías.²⁴

¹⁷ Visitó mataderos en “París, Londres, Bruselas, Berlín, Viena, Budapest y Fráncfort”. MM 1889.

¹⁸ MM 1889, T 2, pp. 43/44. Fue desde Flores hasta el lugar.

¹⁹ MM 1889, pp. 161 y 11.

²⁰ MM 1889, T. 1, “Mataderos Públicos”, pp. 163-164.

²¹ Piñeiro, *op. cit.*: Camino a Cañuelas, Juan B. Alberdi; de La Tablada, de la Arena, del Pajonal y al puente Alsina, Francisco Rabanal; de las tropas o circunvalación, General Paz; de San Justo, Emilio Castro; de Campana o del Palomar, Eva Perón; La Floresta, Mariano Acosta; Ancho, Nueva Chicago, de los Corrales.

²² Arnaldo J. Cunietti-Ferrando. “La chacra del Presbítero Don José Francisco de la Lastra. Origen de los Barrios de Villa Lugano, Riachuelo, Mataderos y Liniers”, en *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires*, N° 10. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1987, pp. 58-74. Medían 10.045,60 x 8.140,40 metros, tomando la medida 0,866 metros cada vara.

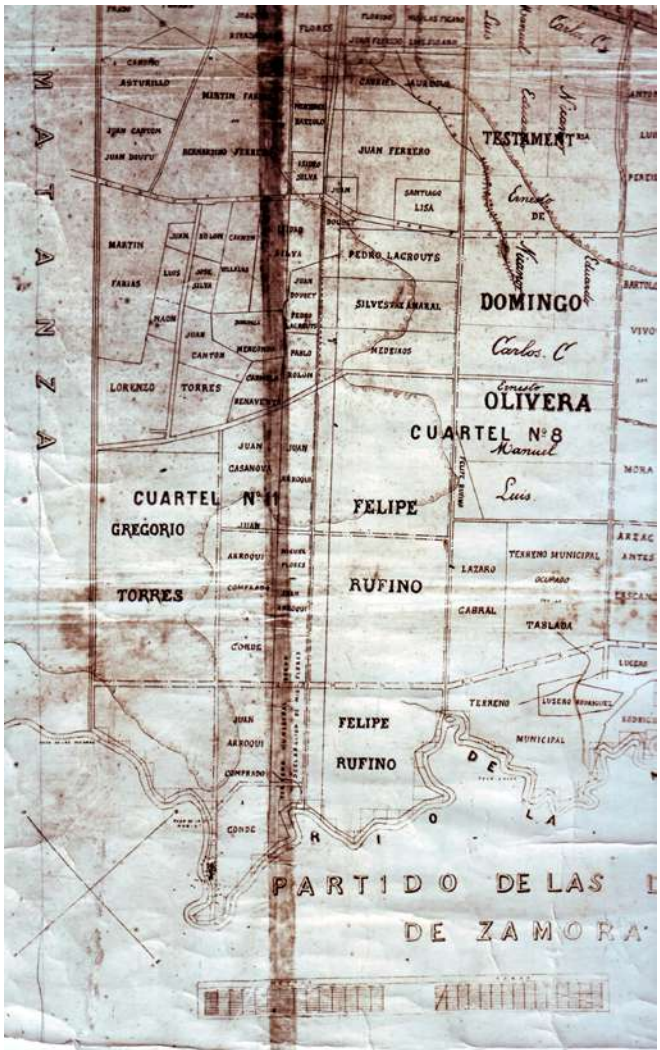
²³ Archivo de la Municipalidad de San José de Flores (en adelante ASJF), caja N° 9, documentos del 20/1/1873 y adjunto del 16/10/1871, el presidente de Flores a la Oficina de Tierras Públicas.

²⁴ Cunietti-Ferrando, *op. cit.*, pp. 58/74. Martín Farías, juez de paz en Flores en 1829, fallece en 1870. Rosista, participó de la Revolución de los Restauradores y luego de Caseros, se dedicó a recorrer “montado a caballo con lujosos aperos de plata” sus tierras.

Iban del Riachuelo al matadero, al oeste lindaban con Ramos Mejía y al este con la traza de Murguiondo.

Tiempo después, Lorenzo Torres²⁵ pide mensura del terreno limitado por el Camino de Cañuelas, tierras de Madero, partido de Matanza y el Riachuelo, propiedad original de Lastra²⁶ y después que se abra una calle de 30 varas en el deslinde con Matanzas²⁷. En 1871 Anatolio Viejobueno²⁸ inicia otro trámite como “arrendatario del campo conocido con el nombre de Loma de la Cruz”, que era la chacra de Torres, cruzada por el camino al Puente Alsina²⁹. Sus linderos eran el río Matanzas, Juan Arroqui y Ramos Mejía.³⁰ Los vecinos se quejan: había alambrado calles públicas por su cuenta³¹ y como comisario de

Plano del partido de San José de Flores. La zona de los Nuevos Mataderos.



la Tablada, pide “construir un alambrado (...) a efecto de tener un potrero donde depositar las haciendas (...)”.³²

Siguen los conflictos

“No es el caso entrar a examinar las causas de la mala ubicación dada (...) ni los motivos que se tuvieron para concederlos en condiciones tan desfavorables” decía la memoria 1890/92.³³ El matadero debía habilitarse el 20/12/1890 pero el 27 de junio la apertura se prorroga hasta el 20/6/1891.

Sin embargo una de las primeras resoluciones del HCD recién electo³⁴ fue pedir los antecedentes del caso y el 12 de mayo ordena al D.E. que previa tasación³⁵ exija a la empresa la entrega de las instalaciones. El D.E. llega a un acuerdo el 12/8, que el HCD desapruueba el 6/5/1892, deroga la Ordenanza del 12/5, y declara nulo el contrato original “celebrado el 8/10/1888 por la Comisión Municipal y los S.S. J.C. Boerr y Cía.”.³⁶ El 20/9 se firma otro contrato, condicionado a que “el importe de la tasación será abonado en títulos a la par de

²⁵ El abogado Lorenzo Torres (1803-1880) pasó de rosista a antirrosista en 24 horas. Tuvo intensa actividad en la política de su tiempo. Fue vicepresidente municipal (1863-1865) y miembro de la Corporación (1856-1874).

²⁶ ASJF, caja N° 5, documento del 3/5/1868.

²⁷ ASJF, caja N° 5, documento del 15/6/1869. La traza es hoy parte de la avenida General Paz.

²⁸ Viejobueno era militar y hacendado con 8.000 ha en el Azul. Hermano de los generales Joaquín, ministro de Guerra de Luis Sáenz Peña, y Domingo, Jefe de Policía, de activa participación política.

²⁹ Desde 1904, Coronel Roca, desde 1995 avenida Intendente Francisco Rabanal.

³⁰ Los Ramos Mejía eran propietarios en la zona que lleva su nombre. El río Matanzas es el Riachuelo.

³¹ ASJF, caja N° 7, 1871. Pedido de delineación, contiene un plano de la zona.

³² ASJF, caja N° 15, 1878, expediente del 3/12/1878.

³³ MM 1890/1892, “Nuevos Mataderos-Concesión Boerr y Cía.”, pp. 247 y ss.

³⁴ El 1° de marzo de 1891.

³⁵ A cargo de una comisión que integraban los ingenieros Luis A. Huergo, Pablo Blot y Guillermo Villanueva. Según ellos las instalaciones, con algunos ajustes, servían a su objeto.

la deuda consolidada”, que el HCD aprobó el 29/11.³⁷ Avalaron el convenio los Dres. Leopoldo Basavilbaso y David de Tezanos Pinto, por el municipio, y el Dr. José María Rosa y Ernesto Tornquist³⁸ por Nuevos Mataderos, en presencia del intendente Bollini³⁹ y el secretario Williams.

Tornquist plantea evitar dos litigios, uno entre la Municipalidad y la firma, y el otro de ejecución, iniciado por el Banque D’Anvers⁴⁰, que también representaba, con el que la deuda era de \$2.200.000 c/l, y lo invertido en tierras e instalaciones \$3.712.114,80 c/l. Vistas las exigencias planteadas por el HCD acepta rescindir el contrato y entregar todo su activo “facilitando la Municipalidad a la sociedad hasta donde fuera posible los medios necesarios para cumplir con sus acreedores”. Sabía que el municipio carecía de fondos y propone se le pague en títulos de deuda consolidada de 1891 “de los cuales, según datos que poseía, había un sobrante considerable y mucho mayor de lo que podría importar la adquisición”. Como el tipo fijado por ley era del 80% y cotizaban al 50% de su valor, se aumentaría el precio de tasación en un 20%, para compensar. Los letrados del estado se oponen: solo si el precio que resultase no alcanzara para pagar a todos los acreedores -según la firma eran \$2.200.000-, admitirían un recargo no mayor al 10%. Tornquist acepta eliminar el recargo, “en vista de la oposición de que era objeto” y se conviene: a) rescindir el contrato; b) el terreno, construcciones y materiales

³⁶ OyR 1892, p. 33.

³⁷ OyR 1893, p. 101, Ordenanza del 19/11/1893. Convenio al pie de pp. 101 a 105.

³⁸ Tornquist representaba también a Baring Brothers: “Su peso comercial, financiero e industrial le permitió ejercer durante treinta años una gran gravitación en las altas esferas del gobierno argentino”. Oscar Troncoso. *La modernización de Buenos Aires en 1900*. Buenos Aires, AGN, 2004, p. 278.

³⁹ Francisco P. Bollini (1848-1921) fue interino del renunciante Seeber desde el 22/6/1890. Debía sucederlo Torcuato de Alvear, que fallece el 8/12/1890. Bollini continuó en el cargo hasta el 21/10/1892.

⁴⁰ Banco belga creado en 1827. avae-vvba.ba/3-banque-danvers, consulta del 8/8/2020.

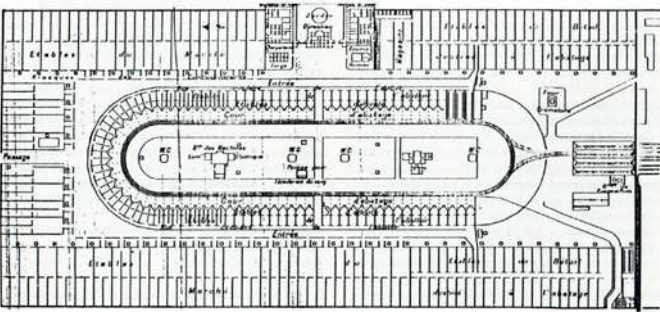


Compradores de hacienda recorriendo los corrales, c. 1910. AGN.

acumulados se transfieren en pleno dominio y propiedad, libres de todo gravamen o embargo; c) la Municipalidad compra al precio fijado por peritos al valor del día de tasación; d) para tasar, de acuerdo a criterios prefijados, el Sr. Morales será perito por el municipio, Echagüe por la sociedad y Luis A. Huergo como tercero “en discordia”; e) la resultante se pagará con títulos de deuda 1891; f) si no se llega a cubrir el valor de tasación, la diferencia se pagará con títulos comprados por el D.E. a la cotización del día, o bien en efectivo.

Tezanos Pinto recomienda el arreglo, pues en sus palabras era mejor que un juicio, salvadas “todas las consideraciones de orden jurídico y de moral administrativa que habían prevalecido en la sanción de la ordenanza del 6 de mayo”. El municipio recuperaba el impuesto de corrales; haría un gasto, pero se hacía de un inmueble de valor y podría

Planta del Mercado y Matadero de Liniers.



cambiar el sitio donde instalar el matadero: “esa resolución la adoptaría con la severidad de espíritu de un propietario que procede eligiendo entre dos cosas que le pertenecen”. Si decidía mantenerlos donde estaban, podía recuperar lo pagado enajenándolo apropiadamente.⁴¹

La gestión de Federico Pinedo⁴² promulga el convenio, pero al confirmarse que el contrato original era ilegal -celebrado sin licitación-, el HCD vuelve a reformar la ordenanza, por ser “imposible su ejecución en la forma votada”. Rescinde el contrato y autoriza la compra por \$2.500.000 como máximo. La tasación la harían los mismos que en 1892.⁴³ Y por acuerdo del 2 de agosto se

pagaron \$1.825.000 m/n en títulos. El municipio asumió una deuda de la sociedad con el Banco Nacional (en liquidación) de \$230.000, que redujo pagando \$150.000 m/n en títulos de deuda, con lo cual ahorró \$ 525.000 m/n y se hizo de instalaciones “cuyos materiales importan lo que se ha pagado, y sobre todo, rescinde una concesión por la cual recibiría como importe del impuesto anual de abasto la suma de \$550.000 m/n cuando este año de 1894 llegará a percibir (...) \$ 1.300.000 m/n”.⁴⁴

Pinedo es sucedido el 14/9/1894 por Bunge⁴⁵, que en la memoria de 1895 habla de la instalación del “Parque del Sud en el sitio ocupado por los actuales mataderos y terrenos municipales adyacentes”⁴⁶ y continúa impulsando el proyecto.

Años más tarde se inaugura en la recova una escuela y se vislumbra terminar la torre principal. Mientras la prensa advierte de la desidia en habilitar los Mataderos, el intendente responde que solo el gasto para pisos sumaba \$500.000 y sin embargo, no resolvería el tema. Habilitarlo sin pavimentar las arterias “para facilitar el gran tráfico que ha de establecerse” era absurdo, y empresas de tranvías “movidos por la electricidad” esperaban el momento para su instalación. El HCD autoriza al D.E. a invertir hasta \$ 2.000.000 m/n para obras, que debían comenzar “una vez obtenido el título de propiedad de las doce manzanas ofrecidas en donación por la sociedad Nueva Chicago”.⁴⁷

⁴¹ MM 1890/1892, “Nuevos Mataderos-Concesión Boerr y Cía.”, pp. 247-251.

⁴² Federico Pinedo (1855-1929) fue intendente del 20/6/1893 al 20/8/1894 designado por el presidente Luis Sáenz Peña. Sucedió a la corta intendencia de Miguel Cané, del 7/11/1892 al 7/6/1893.

⁴³ OyR 1894, pp. 18/19. Resolución del 20/4/1894.

⁴⁴ MM 1893/1894, pp. X y XI del informe de gestión. Resolución del 20/4/1894.

⁴⁵ Emilio Vicente Bunge Peña Lezica (1837-1909) fue intendente hasta el 12/9/1896. Hacendado con 30.000 ha en General Villegas, obtenidas luego de la Campaña del Desierto, director del Banco de la Provincia, era hermano del prestigioso arquitecto Ernesto Bunge.

⁴⁶ MM 1895, “Paseos Públicos”, p. 44. Firman la Memoria 1895 el intendente Bunge y el secretario municipal, Antonio Dellepiane.

El 12/9/1896 asume la intendencia Francisco Alcobendas,⁴⁸ que considera la ganadería “la más grande y próspera” de las industrias nacionales. La faena vacuna se hacía “en la forma implantada por nuestros padres los españoles en los antiguos saladeros, como si la administración comunal no sospechara siquiera” la existencia de nuevos métodos y necesitaba “mataderos menos primitivos, menos anticuados y más higiénicos”. Prosigue la obra del edificio central y reconoce que las instalaciones no se preservaron del abandono. En febrero reclama más recursos al HCD: recurre al ejemplo de París, que concentró sus mataderos y suprimió los particulares “desde los tiempos del primer imperio”. Faltaba el pavimento interior, los hoteles, el edificio administrativo, bretes de matanza, corrales para el mercado de hacienda, que costaban \$600.000, etc.

Las gestiones para una avenida de 26 metros de Flores al matadero “ha tenido un éxito feliz, pues los propietarios han cedido el terreno que ocupará dicha calle, en la extensión de 3000 metros”. Suponemos se trata de Provincias Unidas, citada en anteriores memorias.⁴⁹ Para pavimentar de Culpina a Tellier se asignan \$1.486.000, que “equivalen casi al importe de la expropiación”. Inútil gastar en los viejos corrales y en cuanto al impuesto a la carne al peso, se implantaría “efectuada la traslación de los Mataderos”. Allí usarían “grandes básculas en las cuales se pesaría la hacienda en grandes grupos, al entrar en los corrales”. En diciembre de 1896 se contrata el pavimento del patio central y la entrada.⁵⁰

Una vez concentrada la venta y faena, la administración de corrales quería formar una sociedad de seguros mutuos con abaste-



Playa central. Suponemos que la imagen es anterior a la inauguración. AGN.

cedores de cerdos y fabricantes de embutidos, para constituir un fondo de indemnización y garantizarles el pago de reses y productos confiscados por la inspección de Higiene.⁵¹

El HCD decide que los terrenos de los viejos corrales “se destinarán a la formación de un parque público”.⁵² Alcobendas anuncia que el matadero se habilitará en agosto de 1896 y detalla las condiciones para transportar la carne. El 21/4/1897 el HCD acepta se arrienden por 10 años 50 corrales con sus casillas y trascorralles, con base de \$1000 anuales por adelantado en cuotas. No excluían el pago del derecho de piso y la suma resultante se destina a futuras obras.⁵³

Por ordenanza del 19/11 el D.E. debía licitar lo necesario para habilitarlo en 7 meses: pavimentos faltantes, nuevos bretes y el sistema de desagüe.⁵⁴ Prevalece la idea de conducir los líquidos hacia las cloacas por un canal que nazca en el establecimiento. Alcobendas cree poder habilitarlos en septiembre de 1898, si funcionara una de las líneas de tranvías que “han obtenido concesiones de

⁴⁷ OyR 1895, pp. 70-71. Ordenanza del 2/9/1895. No sabemos qué era la sociedad Nueva Chicago, salvo que fuera otra denominación de la misma a la que se rescindió la concesión.

⁴⁸ Francisco Alcobendas Goyena (1838-1911) fue intendente hasta el 14/9/1898. Cuando se incendió la Estación Central negó a las empresas ferroviarias británicas el uso del lugar. Masón de la Liga Unión del Plata, fue ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires.

⁴⁹ MM 1897, “Obras Públicas”, p. 56. Firman la memoria Alcobendas y el Secretario Moreira.

⁵⁰ OyR 1896, p. 100. Resolución del 14/12/1896, aprobando contrato con el Sr. Ruaix.

⁵¹ MM 1896, “Mataderos”, pp. 113-119.

⁵² OyR 1896, p. 11, Ordenanza del 17/4/1896.

⁵³ OyR 1896, p. 110 (Anexos).

⁵⁴ OyR 1896, p. 96.

Casilla del Banco Germánico para América del Sur, c. 1910. AGN.



V.H. para prolongar sus vías (...) para transporte de las carnes a la ciudad”, asunto que considera debía ser municipal, previendo el monopolio encarecedor de la carne.

“Los que hoy protestan contra la licitación auspiciada por la Municipalidad, los que se oponen a la licitación presidida por una autoridad imparcial con el fin de controlar eficazmente el transporte y asegurar su baratura, son los mismos que consideraban como una tentativa de exacción el contrato celebrado entre los abastecedores y cierta empresa, disuelta hoy, para la conducción de la carne, a precios más ventajosos, por cierto, que aquellos que se proponen cobrar los reividadores del transporte libre.”

Preocupa al intendente que los matarifes monopolicen el tráfico con una compañía que fraternalmente compartiría sus utilidades con ellos, mientras otras decían no estar dispuestas a invertir un millón de pesos/oro para transportar solo pasajeros. El negocio no se pudo hacer, se volvió a licitar y gana una de las firmas antes reacias (...) que reclama el monopolio del que antes abjuraba.

Plantea Alcobendas que la Capital -sobre las reses faenadas en 1897-, recibe \$523.767,60 m/n, “suma que bien puede duplicarse si (...) se eleva a \$ 2 el precio del transporte de cada vaca”. Como el presupuesto municipal no alcanzaba para instalar por sí el servicio, intentaba conservar la potestad de licitar entre quienes ofrecen “condiciones ventajosas para el consumidor que es, al fin de cuentas, el que ha de costearlo”.

Otro tema era contar con personal idóneo para “aprovechar todas las ventajas de un sistema ideado para conciliar las exigencias de la higiene pública (...) con economía en los gastos de producción”. Los guinches -eléctricos o hidráulicos-, los colgadores y pescantes de carga y los bretes norteamer-

canos que instalaban “los Señores Braecht, Butchers, Supply & Cía. de esta plaza por el precio de 7000 pesos/oro” integraban un sistema que no podía encargarse a inexpertos y alerta contra “obstinados en la rutina (...) empeñados en demostrar por cualquier medio la ineficacia o la inutilidad de todo sistema que tienda a suplantarla”. Plantea licitar la faena entre varias firmas, para reducir su costo, mejorar los tiempos, “la carne se desangraría bien y se cargaría después de oreada” y lograr la correcta extracción del cuero.⁵⁵

En 1898 el HCD ordenaba que el 6 de enero siguiente, la faena se traslade a Liniers.⁵⁶ No pudo ser. En julio de 1899 se dice que a fin de agosto serían “librados al servicio público”. Solo faltan algunos trabajos accesorios (...) que serán sacados a licitación en breve”.⁵⁷ Días después el intendente Bullrich⁵⁸ visita el lugar. Los atrasos perjudicaban la renta y para habilitar las obras alcanzaría “con un empréstito de pesos 500.000 oro, el cual parece le ha sido ofrecido por una casa bancaria en condiciones ventajosas”.⁵⁹ Para lograr su aprobación invitó a miembros del HCD y algunos consignatarios. El 21 de julio a las 9:30, en tranvías de la Capital, Bullrich, el secretario Williams, “los sres. Pennano, Nocetti, Drago, Morales, Luna, Núñez, Soria, Thursby, Sousa y los concejales Obligado, Sainz, Giudice, Salgueiro, Nisseggi, Silvani y Palma” se encaminan a Liniers. No ocultan su desagrado por las demoras: “falta mucho para que pueda librarse al servicio público, debido a la lentitud con que se llevan a cabo los trabajos por falta de fondos”.⁶⁰ Aún con refuerzos, no se habilitarán antes de octubre y *La Nación* se endurece: “Si por falta de esa suma se retardase tan importante servicio público, fuerza sería reconocer que la intendencia está completamente demás”.⁶¹

En agosto se deroga la ordenanza de 1896 para arrendar los corrales y fijar su alquiler,⁶² otra autoriza hacer su “distribución

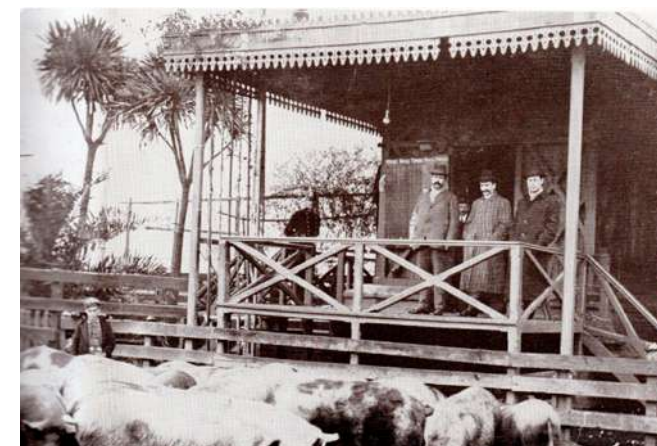
equitativa (...) dictando al efecto la reglamentación que corresponda” y el 31/12/1899 sería el gran día: la faena “destinada al consumo de la población se efectuará en los Nuevos Mataderos”.⁶³ No fue así.

El 1/12/1899 se encomienda al Dr. Enrique Revilla realizar en Europa un estudio sobre la higiene en el abasto de carne y “el mejor destino a dar a los residuos (...) su aprovechamiento e inutilización, como también las cuestiones anexas de administración sanitaria”.⁶⁴ Otra norma aceptaba la cesión de derechos del “carro sistema Muratgia” por \$2500 m/n y hace obligatorio el transporte de carne “en carros de la forma y condiciones de higiene necesaria, quedando prohibido usar otros vehículos que los mencionados bajo la multa de \$10 m/n por cada res que conduzcan”.

En marzo de 1900 terminan las obras, pero consignatarios y abastecedores se oponen al traslado, alegando el mal estado de los caminos. Intensas lluvias dificultaron mudar sus instalaciones y transportar carne a los mercados. Bullrich tuvo que “ceder a que volvieran a los inmundos corrales, para esperar (...) un afirmado que llegase hasta Liniers”⁶⁵ y critica a los carreros y su “rutinaria y antihigiénica costumbre del transporte”.

Pasaría casi un año más y los abastecedores de ovinos Canevaro, Pizzorno, Elías Fernández, José L. Fajés⁶⁶ y Castelbajac pidieron continuar en los corrales viejos: no tenían instalaciones en Liniers y pedían aplazar el traslado. Un informe del asesor municipal y el administrador de corrales niegan el pedido: desde el 1° de marzo la matanza se haría en Liniers y “ha prometido asistir a las 6 de la mañana para ver si todo marcha con regularidad” el Dr. Zorrilla, a cargo de la intendencia.⁶⁷

Por motivos que escapan a este trabajo, había tirantez política previa entre Bullrich y el ex presidente Pellegrini⁶⁸, que se refleja



Casilla de consignatarios de cerdos, c. 1920. AGN.

en el tema del matadero y los mercados minoristas. Bullrich quiere municipalizarlos y expresa a *El País*, diario de Pellegrini:

“El País:- ¿Y en lo sucesivo acordará nuevas concesiones?

Bullrich:- De ninguna manera. Convertida la Municipalidad en el único propietario, no podrá acordar nuevas concesiones, no por carecer de facultades, sino porque su propio interés la llevará a suprimir posibles competidores. (...) El País:- ¿De modo que la compra y expropiación importan en definitiva fundar el monopolio del abasto, a pesar de las liberalidades consagradas por la Constitución?

Bullrich:- Los monopolios son odiosos y pueden ser inconstitucionales, cuando son ejercidos por los particulares, y aún cuando son ejercidos por el Estado, siempre que no deriven de sus propias funciones y no se establezcan como una consecuencia de las necesidades públicas (...).⁶⁹

“Demoliendo lo inservible y antihigiénico”, así describe al HCD el estado de los más de 30

⁵⁵ MM 1897, “Mataderos”, pp. 147-153.

⁵⁶ OyR 1898, Ordenanza del 7/10/1898, p. 134.

⁵⁷ “Mataderos de Liniers”, *La Nación*, 12/7/1899.

⁵⁸ Adolfo Bullrich fue intendente desde el 20/10/1898 hasta el 20/10/1902.

⁵⁹ “Visita a los Nuevos Mataderos - Empréstito proyectado”, *La Nación*, 21/7/1899.

⁶⁰ “Visita a los Nuevos Mataderos - Empréstito proyectado”, *La Nación*, 21/7/1899.

⁶¹ “Visita a los Nuevos Mataderos - Empréstito proyectado”, *La Nación*, 21/7/1899.

⁶² OyR 1899, Ordenanza del 19/9/1899, p. 59.

⁶³ OyR 1899, Ordenanza del 31/10/1899, pp. 104/105.

⁶⁴ OyR 1899, Ordenanza del 1/12/1899, p. 124. Se le entregan \$1200 oro/sellado para cubrir gastos.

⁶⁵ MM 1898-1901, p. 29.

⁶⁶ Fagés o Fajés fue precursor de la cría de Shorthorn. Miembro de la CD de la SRA de 1895 a 1905.

⁶⁷ “Las faenas en los Nuevos Mataderos”, *La Nación*, 30/4/1901. El Dr. Manuel Marcos Zorrilla (1848-1915) fue vicepresidente (1897-1898) y presidente (1899-1901) del HCD porteño. Suplió en la intendencia a Bullrich desde el 1/1 al 31/5/1901.

⁶⁸ Deriva del enfrentamiento entre Pellegrini y el presidente Roca, por la consolidación de la deuda externa, que el primero había gestionado en Europa y que fue rechazada por Roca.

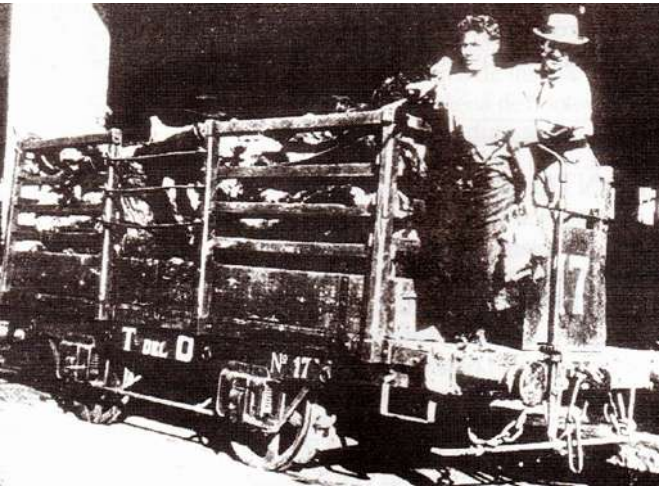
⁶⁹ Archivo Adolfo J. Bullrich. Diario *El País*, “La expropiación de los mercados - Reportaje al Intendente de la Capital, diversos aspectos de este asunto”, 18/12/1900 en Troncoso, *op. cit.* p. 167.



La torre de la Administración del Mercado. Buenos Aires para recordar, GCBA, 2003.

mercados, con especial referencia a las carnicerías, 561 de ellas fuera de los mismos. A estos se sumaban 8740 vendedores ambulantes, muchos dedicados a la carne⁷⁰ y denunciados en la misma época por el Departamento Nacional de Higiene, por guardar los productos en los cuartos de conventillo, sin cuidado alguno.

Carro para transporte de carnes del Tranvía del Oeste. Col. González Podestá.



A poco de asumir, Bullrich visitó las obras con Roca y “con la franqueza que me es habitual hice notar que este era un mal negocio y que, reflexionando podría tal vez aconsejarse su abandono y construirlo en mejores condiciones”, pero romper contratos generaría indemnizaciones.⁷¹ Se invirtieron \$1.975.000 en títulos y \$1.421.456 m/n para nuevas obras. Adoquinar Directorio, Larrazábal y Provincias Unidas costaba más de un millón; era insuficiente el agua para limpieza; parte del techo de los galpones estaba en mal estado, abandonados tiempo atrás; faltaban guinches para faena y los desagües;⁷² “el punto más importante que se ha demorado en resolver, se hará provisionalmente por medio de alcantarillas que desembocarán en el arroyo Cildañez”.⁷³

En mayo de 1901 se resolvió que la administración de corrales se hiciera cargo de Liniers.⁷⁴ Las empresas La Capital y Oeste esperaban transportar la carne de 1500 reses, listas para “la matanza en la madrugada de hoy (...) todo hace esperar que marchará como se ha previsto”.⁷⁵ Como en los viejos corrales, la faena se realizó en las playas hasta que se habilitó el Matadero municipal.⁷⁶

⁷⁰ Archivo Adolfo J. Bullrich. Fundamentos del proyecto de Ordenanza para expropiar los mercados privados de abasto de la ciudad, sin fecha (c.1900) en Troncoso, *op. cit.*, pp. 159-160. Por problemas presupuestarios no se pudo llevar adelante la idea y retiró el proyecto.

⁷¹ MM 1898-1901, pp. 67/68.

⁷² MM 1898-1901, pp. 32/33.

⁷³ “Visita a los Nuevos Mataderos - Empréstito proyectado”, *La Nación*, 21/7/1899. Con el tiempo, el sistema se reemplazaría por la infiltración de las aguas en terrenos próximos al establecimiento.

⁷⁴ El administrador era Victoriano Luna, que venía de los Corrales; lo suceden entre otros, Alejandro Mohr; Juan Labadie; Edmundo Kelly; Francisco Valenzuela; Francisco de la Serna y Carmelo Pafundi.

⁷⁵ *La Nación*, 1/5/1901.

⁷⁶ Se inauguró el 12/9/1931 como Frigorífico Modelo y Matadero Municipal, con la presencia de Uriburu y el intendente Guerrico. Presidía su directorio Marcelo de Lezica.

El intendente creó una comisión para visitar los frigoríficos y curtidurías de la capital y Barracas y evaluar sus procesos.⁷⁷ Pero pasan los años y nada cambió demasiado. Incomodidad y hacinamiento en vagones y desembarcaderos resultan en animales muertos y contusos, aún si la higiene se cuidase “dentro de lo que permiten las deficientes condiciones (...) tratándose de un establecimiento que tiene 23 años de existencia (...) no permite sino aquellos arreglos más indispensables”.⁷⁸ Hacia 1950 se sigue enfatizando el riesgo sanitario. El ministerio de Agricultura precisa:

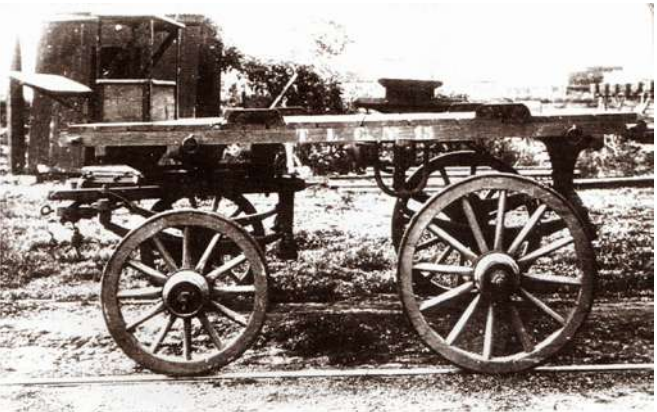
“En ningún caso la carne de los animales encontrados en malas condiciones puede ir a la dependencia de productos comestibles, siendo llevados directamente a los digestores para su industrialización. Tratándose de animales caídos en los cuales se comprueben enfermedades infecto-contagiosas, las reses enteras, inclusive el cuero, se destinan a los digestores ubicados en el perímetro de los corrales, donde se someten a una temperatura de 132° C., a 40 libras de presión durante 9 horas consecutivas; el mismo destino se da también a los animales muy estropeados”.⁷⁹

⁷⁷ “Desuello de animales”, en *La Nación*, 23 y 28/7/1899. Integraban la comisión “Julián Frers como presidente; Eduardo Muller, Victoriano Luna, Casimiro Gómez y Carlos Lix Klet como vocales, ejerciendo Alejandro Mohr como secretario”. Frers fue presidente de la SRA de 1898 a 1900; Luna, Juez de los Corrales del Alto; Gómez tenía una importante curtiembre; Mohr sucedió a Luna.

⁷⁸ BM del 2/9/1924, p. 2.

⁷⁹ Héctor Juan Young, “Animales caídos” en *Almanaque 1948*, Ministerio de Agricultura, Año XXIII, 1948, pp. 369/371. El trabajo habla de la Inspección de Carnes y Ley de Policía Sanitaria.

⁸⁰ “Ordenanza del 27/11/1893 (...) Calles del Nuevo Pueblo Chicago”, en Piñeiro, *op. cit.*, pp. 485/486. Areco es José Enrique Rodó; Chascomús, Directorio; Tandil, Trafal; Chicago, de los Corrales; Arrecifes, Gral. Eugenio Garzón; Merlo, Justo Suárez; Lobos, Gregorio de Laferrere; Monte, Baldomero Fernández Moreno. De norte a sur: San Fernando, Tellier y luego Lisandro de la Torre; Jachal, Timoteo Gordillo; Bariloche, José León Suárez; Cárdenas, Cañada de Gómez. Carhué, Guaminí. Montiel y Saladillo conservan sus nombres desde 1893.



Carros para transporte de carnes de los Tranvías del Oeste y de La Capital. Col. González Podestá.

Accesos y transportes

En 1893 el HCD determina el nombre de algunas de las calles del barrio. Muchos recuerdan los pagos de donde venían hombres y tropas.⁸⁰ Hacia 1895 se trazan Murguiondo de Alberdi a Eva Perón y las transversales Corrales, Tandil, Arrecifes, San Pedro y Merlo, entre Lisandro de la Torre y Coronel Cárdenas.

El departamento de Obras Públicas ha arreglado con el Sr. Pedro Gallardo la cesión de un terreno para la apertura de las calles Provincias Unidas, Directorio y Stegman que conducen a los mataderos y en compensación, la Municipalidad procederá a construir un cerco de alambre que divide los referidos terrenos.⁸¹

Edificio Central Tellier y Corrales. AGN.





El ala sur de la Recova del Mercado de Hacienda.
Foto: LC, 2005.

Los límites del matadero eran Murguiondo, Campana, San Fernando y Directorio.

Así lo describe *Caras y Caretas*:

“El nuevo edificio (...) es importantísimo, y está dotado de todas las comodidades necesarias para facilitar la tarea y hacer que ésta se realice de acuerdo con los principios fundamentales de la higiene. Los galpones son amplios, bien ventilados, con pavimento de asfalto, dotados cada uno de un servicio completo de agua y cloacas. Los corrales (...) tienen buenos pesebres y be-

bederos para la hacienda, que se mantendrá en ellos lista para ser sacrificada en cualquier momento. La traslación de las oficinas municipales, así como la de las haciendas y utensilios de matanza pertenecientes a los carniceros se hizo en tres días, que fueron de verdadera pena para el barrio de San Cristóbal, que veía alejarse aquel centro industrial que tanto contribuyó a su progreso (...) La traslación fue presidida por el señor Intendente interino doctor Zorrilla y por el Administrador, señor Victoriano E. Luna.”⁸²

El acceso principal sería en la Recova, frente a Av. de los Corrales. El intendente, el jefe de Policía -Beazley- y los directores de la Asistencia Pública y Obras Públicas distribuyen los locales.

El sector norte, imaginado como hotel para consignatarios, hacendados, etc., se reservó para personal del matadero, directores de las escuelas del lugar, jefe del correo y personal de la Estación Sanitaria. En la planta baja había fondas y despachos de bebidas. En el ala sur, oficinas propias, dos escuelas, compañías de teléfono,⁸³ sala de espera del tranvía; puesto policial y en la esquina con Teller, la sucursal del Banco Nación. Las playas de faena casi 100, distribuidas en forma de herradura en el centro del establecimiento.⁸⁴

El barrio que nace alrededor se conocerá como Nueva Chicago, homenaje a la ciudad prototipo del sistema de explotación más moderno.⁸⁵ El nombre se irá perdiendo, y a poco fue definitivamente Mataderos.

Si se sigue la avenida Roca hasta el final, se cae en Villa Lugano. Un poco más y se llega a los Mataderos, con una calle ancha con churrasquerías y casas que venden aperos; jinetes en fletes compadrones, ganado, olor a caballeriza, reseros, las últimas victrolas sobre un prosenio cursi. En esas pocas cuerdas de

la avenida Chicago que arranca de la estatua del Resero, la pampa está presente en tono, intensidad, timbre y sobre todo en su figura de gran alimentadora, madre nutricia. Los porteños no van nunca por allí, los turistas no llegan jamás; sin embargo, ese sitio, si se le aborda por la avenida Roca, dice más del significado geológico de Buenos Aires que todo el resto de la ciudad.”⁸⁶

Una viajera norteamericana, Annie Peck, que visita Buenos Aires en 1912, aconseja a los turistas visitar los frigoríficos y los mataderos, al extremo oeste, “un lugar llamado apropiadamente Nueva Chicago”, un inmenso rectángulo que puede albergar 30.000 cabezas de ganado. Describe las instalaciones, muy modernas y adecuadas para cada necesidad, con un crematorio para animales inutilizados.

Para verlos faenar se debe concurrir temprano en la mañana. Se iba en tranvía, que se tomaban en la calle San Juan o en Rivadavia, con un tiempo de viaje de una hora.⁸⁷

La hacienda transitaba por las calles y no piense el lector que esto terminó pronto. Las del barrio serán las últimas donde se permita y cuando este crece, crecen también las quejas del vecindario. En 1924 el presidente del Consejo de Educación le escribe al Intendente que ese tránsito impide “sobre todo en los días de lluvia, la concurrencia de alumnos a la escuela N° 10 del C. Escolar 20°, sita en Larrazábal 3042”.⁸⁸

El ferrocarril como transporte de hacienda se usaba desde años atrás. Su planificación, en el siglo XIX, respondía a la inserción del país en el mundo como proveedor



Playa de matanza en Liniers, c. 1920. AGN.

de materias primas, “no para apresurar el desarrollo social como un estímulo de los industrias locales”⁸⁹. Dos ramales llegaban al Matadero. Por un desvío de su vía principal la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, con acceso a los muelles del Riachuelo “donde efectúan las operaciones con guinchos de vapor y transportadores eléctricos”, partía de Estación Buenos Aires y empalmaba hacia el matadero en la Estación Boulevard Circunvalación.⁹⁰

El FC Oeste habilitó el 20/9/1903 un tramo del ramal Haedo-Mármol para carga de hacienda. Pasaba por los mercados de La Tablada y de lanares de La Matanza.⁹¹

En la década de 1940 se construyen atracaderos para camiones y playones para su

Medalla conmemorativa de la inauguración fallida
(Col. A. Cunietti-Ferrando).



⁸¹ *La Nación*, 22/7/1899.

⁸² Revista *Caras y Caretas*, año IV, N° 139, 1/6/1901.

⁸³ Cooperativa Telefónica y Unión Telefónica

⁸⁴ Se usaron antes de inaugurarse el Matadero Municipal.

⁸⁵ Sobre los mataderos de Chicago y las “condiciones de trabajo” en el lugar. Ver Upton Sinclair, *The Jungle*, texto de 1905, traducido como *Los envenenadores de Chicago*.

⁸⁶ Florencio Escardó. *Geografía de Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba, 1966. En las páginas 24-25 se lee esta real descripción del barrio, vigente hasta que nace la Feria de Mataderos.

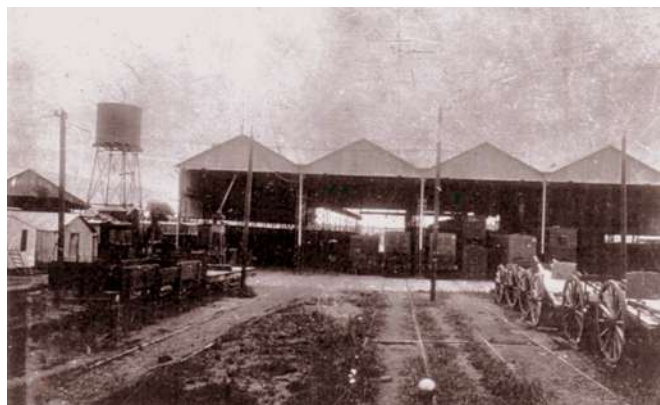
⁸⁷ Annie S. Peck. *The South American Tour*. New York, George H. Doran Company, 1913 (Trad. del autor). Peck (19/10/1850-18/7/1935), una de las primeras universitarias norteamericanas, se perfeccionó en Alemania y Grecia. Fue docente hasta que su espíritu aventurero la llevó a viajar por el mundo. Exploradora y montañista, fundó el American Alpine Club, presidió la Liga del Sufragio, participó de la lucha a favor de los derechos femeninos. Resumió su experiencia en varios libros. En 1908 fue la primera en escalar el Huascarán en Perú, la cuarta montaña más alta de América que desde 1927 lleva su nombre.

⁸⁸ BM, 1/9/1924, p. 3.

⁸⁹ Ignacio Jawtuschenko, “Tecnología e innovación ferroviaria en la Argentina”. *Página12*, 19/4/2014. Cita a Raúl Scalabrini Ortiz.

⁹⁰ Ver en plano Pablo Ludwig (AIHCBA, 1912).

⁹¹ *La Nación*, Número especial en el Centenario de la Proclamación de la Independencia, 1916, p. 170.



Estación de carga de carnes de “La Capital” en los Mataderos, c. 1905. AGN.

limpieza. En las buenas épocas centenares de camiones transportarán vacunos y porcinos. La sección lanares se trasladó a La Tablada⁹² y luego en 1932 se instaló en Avellaneda.

El tranvía fue el transporte que más contribuyó a diseminar la población por la ciudad, en especial cuando cambia su tracción de sangre por electricidad.⁹³ El 20/8/1899 se pide incluir “tranvías a tracción eléctrica que unan la parte de norte y este del Municipio con el centro” y un ramal de Villa Devoto al matadero pues “los barrios apartados (...) carecen de medios de locomoción fácil y barato”.⁹⁴

El 22/1/1897 la Capital comenzó a electrificar su línea a Flores y el 27 de julio compra la concesión Bemberg, una doble vía que llega al Matadero el 30/5/1899⁹⁵, desde Río IV y Polvorín a Provincias Unidas, Murguiondo,

Rodó, por esta a Tellier y hasta el frente del establecimiento, con pasajeros y carne asegurando “la higiene y comodidad en la carga y descarga”. Extiende su línea a los 4 galpones con 2 vías y puentes grúa para carga y descarga de carne con 105 acoplados remolcados por 35 zorras: “Grandes grúas colocaban sobre ellos hasta 3 enormes cajones forrados en zinc (...). En cada uno cabían 5 reses”.⁹⁶ Llevaba la carne hasta la Estación Vail en Sánchez de Loria y Estados Unidos y de allí a los mercados.⁹⁷ Una ordenanza de 1898 concedió a la Capital una línea con “boletos de combinación entre los Mataderos Nuevos de Liniers y los actuales del Sud o viceversa, a treinta centavos m/n”.⁹⁸ La Capital mudó oficinas e instalaciones, y con el N° 45 unió los dos barrios por largos años.

El 27/9/1898 se concede por 60 años a Víctor Nicoletti⁹⁹ y su Tramway del Oeste “una vía férrea a tracción de vapor desde los Mata-

⁹² Jorge Newton. *Geografía Humana de las Poblaciones Argentinas - El Partido bonaerense de La Matanza*. Buenos Aires, El Gráfico Impresores, 1963, p. 20. En 1888 el gobierno nacional compró a Antonio Larrumbe 113 cuerdas en San Justo para el mercado conocido como La Tablada. Se comercializaron ovinos hasta la apertura del mercado de Avellaneda en 1932.

⁹³ MM 1898-1901, p. 29. “Es de sentir no se haya limitado el sistema de trolley, pues en las más pobladas de las ciudades europeas, los coches circulan por conducto inferior”.

⁹⁴ *La Nación*, 20/8/1899. Nota del jefe de la sección Flores de la MCBA al Intendente.

⁹⁵ Aquilino González Podestá. “Los tranvías de la sangre”, en *Revista Historias de la Ciudad*, Año II, N° 10. Buenos Aires, julio 2001, p. 69. La concesión Bemberg de 1894 iba hasta San Justo por Alberdi. La concesión por “el camino conocido por Campana” (OyR 1897, pp. 64/5) no se concretó.

⁹⁶ Cristian Werckenthien. *El Tranvía en Buenos Aires*. Buenos Aires, Ediciones Mario Banchik, 2007, p. 100.

⁹⁷ La empresa se fusionó hacia 1908-1909 con la Anglo.

⁹⁸ OyR 1898, pp. 177/178. En el Art. 8: “boletos de combinación entre los Nuevos Mataderos de Liniers y los actuales del Sud o viceversa a 30 centavos m/n”.

⁹⁹ OyR 1898, pp. 134 y ss.

deros de Liniers hasta empalmar con las vías del tramway Anglo Argentino” y otras empresas, para “llegar a los mercados establecidos o que se establezcan en el municipio”. Compró a Olivera el terreno necesario para instalar la vía¹⁰⁰ y por esa traza “un pequeño convoy de vagonetas arrastrado por maquinillas a vapor, motivo por el cual la gente lo llamaba La Maquinita”¹⁰¹ iba hasta Arrecifes¹⁰², atravesaba el Cildáñez por un precario puente y seguía por Larrazábal. Al principio llevó solo cargas, luego también pasajeros.¹⁰³ En 60 días debía hacer aprobar los planos y materiales y terminar la obra en 6 meses. Los rieles podían ser dobles o simples según el tráfico e instalaría una “línea telegráfica o telefónica al costado de la vía”.¹⁰⁴ El galpón-depósito estaba en Ramón L. Falcón, Lacarra, Fernández, Rafaela y Olivera.¹⁰⁵ A fin de 1898 Nicoletti transfirió la concesión a Pedro Gartland, que formó la sociedad Tranvías del Oeste y construyó en el matadero un galpón próximo al de la Capital.¹⁰⁶ En 1907 la sucede la Compañía de Tranvías del Oeste y Sudoeste, fusión de la línea con el del Sudoeste de la Empresa Pobladora Villa Riachuelo. En 1910 amplió la

línea a Lanús y construyó un puente sobre el Riachuelo a la altura de Escalada. Pasaba por el aeródromo de Lugano¹⁰⁷ y llegó solo a Villa Fiorito. Como el poblamiento de la zona no tuvo éxito, se desactivó en 1914.¹⁰⁸

La Anglo recibió el 13/12/1899 permiso para utilizar tracción eléctrica y amplió sus instalaciones.¹⁰⁹ Estaban obligados a utilizar en los coches “aparatos de seguridad en la parte anterior” para evitar que alguien o algo caiga debajo de ellos.¹¹⁰ Hubo varias concesiones más, que nunca se concretaron.¹¹¹ Respecto del transporte de carnes en el matadero, Obras Públicas recomienda rechazar las propuestas particulares para llevar “las reses, del interior (...) hasta los vagones o carros de carga. (...) ese servicio puede ser hecho por la Municipalidad, que es quien debe explotarlo”.¹¹²

La vivienda del trabajador de Mataderos

“Hasta alrededor de 1930 encontramos un proceso de concentración y hacinamiento de la vivienda en las áreas centrales (...) en la cual se instala la gran masa de inmigrantes que llegan

¹⁰⁰ Hoy avenida Olivera. La concesión le prohibía usar calles públicas.

¹⁰¹ Luis Aldegani Calcagno, “Ramales ferroviarios desaparecidos del Oeste porteño”, en *Colección de Estudios Históricos*, N° 2, 1986, p. 11, Junta de Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁰² Por Ordenanzas N° 196 (20/8/1919) y 514 (28/11/1919) pasó a llamarse General Eugenio Garzón.

¹⁰³ OyR 1898, p. 124 y ss.

¹⁰⁴ Werckenthien, *op. cit.*, pp. 94 y ss. “La Anglo” por *The Anglo-Argentina Tramways Company*.

¹⁰⁵ Allí estuvo *El Olimpo*, centro clandestino de la dictadura cívico-militar a cargo del genocida Guillermo Suárez Mason. Funcionó desde el 16/8/1978 hasta fin de enero de 1979. De 700 secuestrados, sobrevivieron solo 50. www.exccdolimpo.org.ar/index.p., consulta del 7/5/2020.

¹⁰⁶ González Podestá, *op. cit.*, p. 71.

¹⁰⁷ En 1924 se pide al D.E. que tome posesión de las tierras comprendidas “dentro de la extensión del antiguo campo de aviación de Villa Lugano -ubicado entre la Avenida Coronel Roca, Tellier, Chilavert y Murguiondo-, las cuales fueron traspasadas al dominio comunal por cesión efectuada por el señor Ricardo Seeber y aceptada por decreto dictado en el año 1907”. BM del 12/12/1934, p. 2609.

¹⁰⁸ González Podestá, *op. cit.*, p. 74.

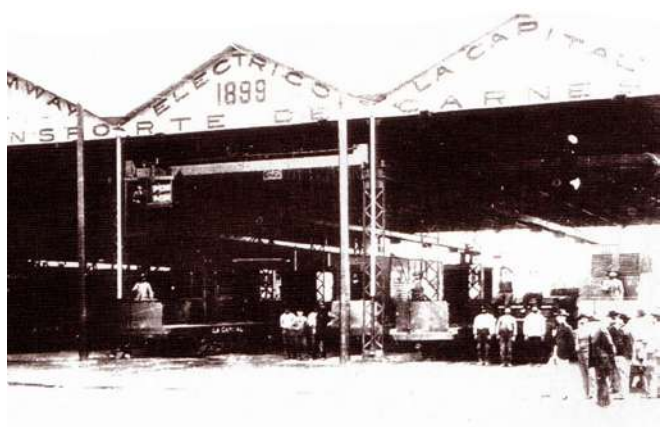
¹⁰⁹ OyR 1899, pp. 133/138, Ordenanza del 13/12/1899. La concesión se otorgó por 99 años.

¹¹⁰ OyR 1893, p. 29, Ordenanza del 2/6/1893. Los porteños de la época los llamaron “miriñaques”.

¹¹¹ Entre las concesiones, Carlos Bright recibe una línea de Córdoba y Callao “hasta Provincias Unidas y desde ésta (...) hasta los Nuevos Mataderos”; Gastón Roux otra “hasta Monte Castro, de este punto por terrenos particulares hasta Camino de Cañuelas y calle sin nombre, por donde llegará a la Avenida Chicago y a los Nuevos Mataderos”; Heynemann y Cía. una “red de tranvías elevados cuyas líneas serán de doble vía apoyada en una viga de enrejado longitudinal y soportada por columnas de hierro (...) sistema eléctrico”, que uniría los barrios con los Nuevos Mataderos. Cfr. OyR 1898, pp. 22 y ss. y 110 y ss., y OyR 1899, pp. 54/57, Ordenanza del 15/9/1899.

¹¹² “Nuevos Mataderos”, *La Nación*, 27/7/1899.

La Estación Vail, llamada “de la carne”, en Estados Unidos y Sánchez de Loria, c. 1905. AGN.



a la ciudad. Las mejoras urbanas que se consolidan en esta década, y el consecuente aumento de impuestos a los alquileres en las áreas centrales producen la expulsión de los sectores bajos hacia el suburbio.”¹¹³

Se aguzan las miradas de los especuladores sobre las tierras vecinas al matadero, para incorporarlas al mercado inmobiliario. En aquel Buenos Aires, las condiciones de vida para los más desfavorecidos eran precarias y antihigiénicas. Hacia 1890 se agravan los sufrimientos de la familia obrera dedicando parte sustancial de sus magros ingresos al alquiler de piezas en los casi 3.200 inquilinatos, conventillos, fondas y bodegones que existían en la ciudad. Imposible olvidar la dureza de la relación con los propietarios, que desató en 1907 una huelga de inquilinos.¹¹⁴ Alrededor de 100.000 personas los habitaban; más del 30% eran menores y 2/3 eran extranjeros.

El alojamiento popular fue una persistente preocupación de los higienistas. Hacia los 80 Eduardo Wilde expuso el problema y concluyó que “si se hubiera hecho algo con el propósito de contrariar todos los preceptos higiénicos, no se habría acertado mejor”. Guillermo Rawson destacó que el crecimiento demográfico -por afluencia migratoria externa e interna- no guardaba proporción con la cantidad de viviendas. Con escasos recursos y posibilidades, el trabajador se aloja en “edificios antiguos, mal contruidos en su origen, decadentes ahora y que nunca fueron calculados para el destino a que se les aplica.”¹¹⁵

Pero con los remates vecinos al matadero, proliferaron pronto modestas viviendas, rodeándolos poco a poco.¹¹⁶

Remates de tierra

Bastó que se confirmara el traslado para generar una fiebre de compra de tierras para lotear, bajo la influencia e intereses de especuladores y propietarios, tan frecuente en el desarrollo de las ciudades y origen de muchas fortunas. Antes de la inauguración se decía que rodeando al matadero se construye un pueblo “que llevará el nombre de Nuevo Chicago”. Pero según Corradi, lo único existente en esa etapa era “una casilla de madera ocupada por el almacén y Fonda de José Michellini”.¹¹⁷

Primero se rematan grandes extensiones para subdividir, que en poco tiempo serán la base del barrio. Dionisio V. Schóo remata un fragmento de lo que habían sido en 1895 tierras de Boerr “por orden del Banco Hipotecario Nacional (...) a 400 metros al sudoeste de los Nuevos Mataderos, con 6 hectáreas y 7.496 m² de superficie con base de \$ 232.298”.¹¹⁸ Muñoz y Cía. ofrece por orden del mismo banco casi 66 ha en 4 lotes, entre Provincias Unidas, Campana, del Palomar, Lacarra y Camino a Floresta.¹¹⁹

Bollini & Alcorta remata 26 ha y 9100 m² al sudeste del matadero con \$ 464.546 de base; Collet & Llambí, sobre el camino de Campana, lindando con el ángulo sudoeste remata 21 ha y 9.676 m² con base de \$580.745; Funes, Lagos y Cía. sobre el camino de Cañuelas a Flores a

200 metros del ángulo noroeste 47 ha y 6.555 m², con base de \$235.370. Gómez, Cibils & Cía., sobre el camino de Cañuelas, también al noroeste 33 ha y 3.900 m² con base de \$653.540. Constenla y Hno. vende a Agapito López 30.000 m² a 7 cuadras del Matadero y 2 del tranway entre \$0,75 y \$1 el m²: “¡El aumento que ha tenido la tierra en esta venta ha sido de 125 %!”¹²⁰

Luego los diarios se cubren de pintorescos avisos que ofrecen buenos negocios a veces rayanos con lo delictivo.

Publio C. Massini¹²¹, que había “rematado media capital”, dirigía una organización de las más importantes. Aseguraba a los compradores “que en tiempo no lejano su terreno multiplicaría extraordinariamente su valor: la más incrédula sonrisa habría merecido aquella extraña profecía”.

Comenzó a vender en mensualidades entre elogios de *La Nación*: “elevada idea humanitaria, pues sin su ejercicio, millares de personas de escasos recursos no hubieran podido convertirse en propietarios”.¹²² Ofrecía terrenos a \$3 por mes. “No hay nada más alto, mejor situado ni más barato”; posesión inmediata, 3 meses de garantía y 2% de comisión: “El día del remate saldrán tranvías gratis de ida y vuelta, para los que se dan pasajes en nuestra casa, San Martín 318.”¹²³

También ofrecían lotes en cuotas y ladrillos de regalo Lozano & Ramos; M. Salabert; Félix Lora y Bravo, Barros & Cía., que “bajo las apariencias de un humilde escritorio comercial (...) es en el día una verdadera institución, tan poderosa como un banco”¹²⁴. Peones y obreros, con la ventaja de establecerse cerca de su trabajo, estuvieron entre los que compraron:

“Importante - Avisamos a nuestra clientela que hemos celebrado un convenio con una impor-



La Casa de los Angelitos, Tapalqué 6032. Foto: LC, 2005.

tante sociedad constructora para la edificación en los terrenos que vendemos en 60 mensualidades sin interés; esta sociedad edificará dando también 60 meses de plazo para el pago por pequeñas cuotas, lo que constituye una inmensa ventaja para que puedan hacerse propietarios hasta los más humildes jornaleros”.¹²⁵

Proyectos municipales, como el Parque del Sur o de la Tablada, que nunca se realizará, intentan recuperar terrenos en cuya cercanía se desarrollen nuevos barrios y la rectificación y saneamiento del Riachuelo incorporan tierras que al principio solo se utilizarán como vaciadero de basuras.

Profesiones de ayer y de hoy

Las profesiones que vimos en otras partes del trabajo -muchas hoy desaparecidas- encontraron también su lugar en Liniers. Durante la jornada, capataces y consignatarios, rema-

¹¹³ Gustavo A. Brito e Isolda Maur, *Buenos Aires: 1920-1940: Una modernidad silenciosa*, en la página <http://rafaellopezrangel.com/Reflexiones%20sobre%20la%20arquitectura%20y%20el%20urbanismo%20latinoamericanos/Design/archivos%20texto/Buenos%20Aires.doc>, consulta del 25-10-2011.

¹¹⁴ Noemí M. Girbal-Blacha, “La huelga de inquilinos de 1907 en Buenos Aires”, en Revista *Historias de la Ciudad*, Año I, N° 5. Buenos Aires, agosto de 2000, pp. 6-16.

¹¹⁵ Héctor Recalde. *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910) a través de las fuentes médicas*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, s/f, pp. 164 y 167.

¹¹⁶ Obsérvese la traza de Amancio Alcorta -Camino al Paso de Burgos-, desde el vado a la Convalecencia; Almafuerte -calle de la Arena-, del mismo lugar a los Corrales Nuevos; Corrales, del límite porteño al Mercado de Liniers; Rabanal; Fernández de la Cruz y la desaparecida de la Noria, que iba de aquel punto a La Tablada. Planos Pablo Ludwig (1912) y Peuser (1935).

¹¹⁷ Hugo Corradi. *Guía Antigua del Oeste Porteño*. Cuadernos de Buenos Aires XXX. Buenos Aires, MCBA, 1969, p. 88. Cita una nota de Juan José de Soiza Reilly en *Caras y Caretas*.

¹¹⁸ Dionisio V. Schóo, “Aviso de Remate”, *La Nación*, 27/7/1899.

¹¹⁹ *La Nación*, 3/8/1899. El 3/9/1899 remata 11 ha y 2493 m², base \$231.786; 14 ha y 9991 m², base \$ 186.333; 20 ha y 6237 m², base \$ 186.333 y 20 ha y 7048 m², base \$231.786.

¹²⁰ Camino de Campana, avenida Eva Perón; Camino de Cañuelas a Flores: tramo de Juan Bautista Alberdi entre Gral. Paz y San Pedrito: 1 ha. equivale algo menos que 1 manzana.

¹²¹ Massini loteó en Capital y alrededores, Santa Rita, Villa Riachuelo, Villa Urquiza, Vélez Sarsfield, Flores, Santos Lugares, Caseros, Ramos Mejía. De 1905 a 1909 gastó en anuncios \$1.044.000 y realizó 3684 remates donde 27.241 personas compraron uno o más lotes.

¹²² *La Nación* 25 de Mayo 1810-1910, editado para el Centenario por *La Nación*, 1910.

¹²³ Aviso de Remate “Publio C. Massini y Ca. En 60 mensualidades”. *La Nación*, 30/7/1899.

¹²⁴ *La Nación* 25 de Mayo 1810-1910, editado para el Centenario por *La Nación*, Buenos Aires, 1910.

¹²⁵ Aviso de Remate de Publio C. Massini, “Importante”. *La Nación*, 3/8/1899.



Moneda del Resero (1965), valor \$10.

tadores y compradores de los frigoríficos, algunos carniceros mayoristas, lo compartían con una mayoría formada por quienes realizaban el trabajo duro.

El resero, que hereda una tradición histórica, peligrosa ayer y hoy, cuando ataja las reses y las lleva a su corral; ayer las arreaba desde las estancias, hoy desde el camión. Es cierto que ahora no son los “guampudos”¹²⁶ y su furia salvaje, pero se arriesga a ser arrollado por una tropa desbocada y embravecida¹²⁷. Sigue expuesto a rodadas y costaladas -por lo resbaloso del adoquinado- y sujeto a las inclemencias del tiempo.

El peón, esforzado ayudante en corrales, balanzas y tranqueras, colaborador a pie del resero, encargado de la alimentación y la limpieza en los corrales que lo requieran, todos viven del establecimiento.

Entre los trabajadores del matadero: matarifes, desolladores, peones de playa, los carretilleros que llevaban la carne para dis-

tribuir¹²⁸, era muy elevada la presencia de mujeres y niños, en múltiples tareas con los desechos de la faena, que en Liniers se hacía en horario matutino¹²⁹. El personal dejaba su trabajo hacia el mediodía y podía llevarse los sobrantes: entraña, rabos, quijadas, etc.. Los “canasteros”, pequeños comerciantes de menudencias, las acopiaban para vender en la ciudad.

Los mucangueros eran muchachos que rescataban lo que se llamaba “mucanga”¹³⁰: sebo, grasa, vísceras, hígados, etc., que se sacaban de las canaletas¹³¹. Luego vendían su “cosecha” a los fabricantes de jabón, que la hervían en grandes tachos agregando otros productos químicos. Se les atribuían robos de caballos, vacas y ovejas que pastaban por los baldíos, material para los tachos. Los cueros se vendían aparte.¹³² La habilitación del frigorífico municipal puso fin a esta profesión, pero la presencia de menores no cesó. A principios del siglo XX se ocupaba gran cantidad de niños, sin contemplar ni sus necesidades físicas ni las intelectuales:

“A diferencia de los obreros mayores, el niño no solo recibía órdenes del dueño o capataz sino de los mismos obreros con quienes trabajaba; así al estar sometido a un proceso de doble explotación dentro de un sistema jerárquico, se convertía en el eslabón más débil de la cadena”.¹³³

Si bien algo había mejorado respecto a los viejos establecimientos, la sumisión del trabaja-

dor estaba dentro de los condicionamientos de esa sociedad, aún patriarcal y semifeudal donde la voluntad patronal era ley. Las jornadas no bajaban nunca de las 12/14 horas -y aún más-, que se sumaba el ambiente malsano, aún si de a poco algo mejoró.

Su trabajo puede graficarse sintéticamente en la faena del animal; su despacho completo, en media res, en cuartos o deshuesadas y trozadas para consumo local o exportación; enfriado o congelado, según la necesidad y el aprovechamiento de los recortes para elaborar conservas, embutidos y chacinados de diverso tipo. Los subproductos -cueros, grasas, huesos, menudencias no procesadas, huesos, nervios y tendones, cerdas, astas y pezuñas, sangre y orina- se envían a establecimientos específicos: hoy nada se descarta.¹³⁴

Las condiciones de trabajo y de vida nos aproximan al contexto sociocultural del momento.¹³⁵ Sin embargo, prácticamente no variaron ni mejoraron hasta la formación de las primeras organizaciones gremiales, cuando el peón se hace obrero y la reacción frente al atropello se hace sentir. Años duros, con poco tiempo para el ocio, las fondas y pulperías fueron punto de encuentro del trabajador. Y en aquellos años eran escenario cotidiano del intercambio y simbiosis de culturas entre el trabajador semiurbano, con los hábitos y costumbres del campo que traía el resero. También las frecuentaban los marginales dedicados a carnes y cueros robados o en mal estado y los pordioseros de los basureros a cielo abierto. En el cruce de Rabanal y Escalada, cerca de La Tablada, había una pulpería, donde reseros y cuidadores pasaban sus ocios.¹³⁶



Vista aérea del Mercado y el Frigorífico y Matadero Lisandro de La Torre, c.1950. AGN.

El fin del mercado

El Mercado de Hacienda, enclavado hoy entre viviendas, fábricas, grandes y pequeños comercios, etc., motivó a vecinos y autoridades a plantearse la necesidad de mejorar el barrio. No fue fácil.

El 22/9/1977 Cacciatore, intendente de la dictadura cívico-militar, dispuso su traslado a la ciudad de Mercedes.¹³⁷ La decisión queda en el papel, en parte por ser rechazada por los usuarios. Ya en democracia, el presidente Alfonsín¹³⁸ dispone erradicarlo pero Menem¹³⁹ lo privatiza y concede al Mercado de Liniers SA, que adquiere 300 has en San Vicente¹⁴⁰. Pero nada cambia.

¹²⁶ Denominación que se daba a la hacienda criolla, de grandes cuernos, las “guampas”.

¹²⁷ Fuimos testigos hacia la década de 1960 de las estampidas de las primeras tropas de razas índicas (Brahman) y sus cruza (Brangus y Braford), saltar los cercos y enfrentar a los trabajadores.

¹²⁸ Por Ley N° 11205 (Alvear, 1923) se crea el “Frigorífico Nacional de la Capital Federal”. La Ordenanza del 15/6/1924 crea una comisión para intervenir en su construcción y en 1926 el intendente Noel informa que entre las obras a realizar está el matadero “en base al plan general que actualmente tiene a estudio el H. Concejo Deliberante”.

¹²⁹ En la Convalecencia y el Alto había también horarios vespertinos.

¹³⁰ “Reglamento para los Mataderos de la Ciudad de Buenos Aires” del 26/2/1864, Art. 15° “Los que sacan el sebo o mucanga que queda en las tripas lo harán antes de la hora en que termine la limpieza; de lo contrario los cargadores las llevarán con sebo y todo, no admitiéndose reclamo alguno”.

¹³¹ Las canaletas conducían la sangre y el agua por subterráneos al Cildáñez. Cuando se estancaba, esa mezcla se usaba como abono en las quintas cercanas.

¹³² Entre los niños dedicados a esa tarea estaba quien sería famoso boxeador, Justo Suárez, con los años conocido como “El Torito de Mataderos”.

¹³³ Juan Suriano. “Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo” en Diego Armus (compilador). *Mundo Urbano y Cultura Popular - Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

¹³⁴ Ya hemos visto que el uso de la sangre y la grasa era preocupación ya en el siglo XIX. Hoy se usan también para la industria farmacéutica.

¹³⁵ El 9/7/1902 un grupo de trabajadores decide formar una mutual. El director del establecimiento, Alejandro Mohr, los apoya. www.r-aquimataderos.com.ar/historia_barrial, consulta del 14/8/2020.

¹³⁶ Corradi, *op. cit.*, pp. 102 y ss.

¹³⁷ Localidad cabecera del partido del mismo nombre a 113,5 kilómetros de la Capital Federal.

¹³⁸ Por decreto 721/1986 del presidente Dr. Raúl Alfonsín.

¹³⁹ Por decreto 2515/1991. El 17/6/1992 dicta el N° 938. Integran la firma tradicionales consignatarios. La consignataria más antigua es Martínez de Hoz Hnos., “Casa fundada en 1822” (Revista *La Res*, Año XXVII, N° 616, 5/9/1959, p. 99). Álzaga Unzué & Cía. una de las empresas líderes del mercado actual y sucesora de Saturnino Unzué, se inicia en 1827 (Consulta del 3/6/2020 a la página <http://www.alzagaunzue.com/>) Arancedo y Cía. desde 1861 “Consignatario de haciendas y frutos del país”. Hoy Roberto Arancedo participa del traslado del mercado (Sociedad Rural Argentina, revista *Anales*, octubre 1961, Año XCV, N° 10, p. 221 y Eduardo Videla, “Las penas son de nosotros”, en Buenos Aires, *Página 12*, 21/9/2006).

¹⁴⁰ Localidad cabecera del partido del mismo nombre, a 59 kilómetros de la Capital Federal.

La Legislatura porteña prohíbe el ingreso de ganado en pie “a partir del traslado total del mercado”¹⁴¹ y después creó una comisión de vecinos que al finalizar la concesión, verificaría el estado del “Antiguo Edificio de la Administración de los Mataderos”.¹⁴²

La crisis de 2001-2002 posterga la mudanza y en 2006 la administración porteña recupera 4 has para construir una escuela de nivel medio.¹⁴³ Para mejorar el tránsito se abren Tandil y Remedios y se desalojan galpones irregularmente ocupados. Poco después, Roberto Arancedo, presidente de la sociedad concesionaria, presentó a la comisión de Seguimiento y Traslado el proyecto del nuevo predio, esperando un convenio interjurisdiccional y préstamos para inversiones: “llevó fotos del predio de San Vicente (...) y una maqueta de las futuras instalaciones. Las únicas obras (...) fueron las mejoras en las rutas de acceso, realizadas por la provincia”.¹⁴⁴

La Legislatura otorgó sucesivas prórrogas¹⁴⁵ y reclamó al D.E. discutir el manejo del predio con los vecinos. En 2008 todo sigue igual: la salida pasa a junio de 2009. El operador aduce que la ciudad no tiene planes para el espacio. Otro exige que la firma haga las obras “porque de esta manera están evitando su traslado. Y la Legislatura no puede seguir prorrogando (...) una ley votada por ella misma”.¹⁴⁶ Pero se resuelve una nueva prórroga: “el negocio en el mercado está en manos de un operador privado que posee una concesión hasta 2010 y se opone al traslado”.¹⁴⁷

En la primera década del siglo XXI en el mercado se comercializa entre el 17% y el 20% de la hacienda del país. Todas las semanas los camiones mueven miles de cabezas,

traídas del campo y llevadas al frigorífico y la ley 622 se prorroga en 5 oportunidades.

En 2012 una crónica relata que había vecinos que querían el mercado para hacer un parque; otros temen que al quedar vacío, fuera usurpado: Ciudad Oculta generaba miedo en Mataderos, y la gente dice preferir el movimiento de camiones y los olores al posible abandono del predio. Para el legislador Ritonzo, impulsor de las prórrogas, en San Vicente no se hace nada porque la población creció exponencialmente en los últimos años (...) así que ahora no es tan sencillo mudar el mercado, se perjudica a los trabajadores: la mayoría vive cerca y teme quedar desocupado, y los concesionarios¹⁴⁸ no tienen dinero para la obra. Es refutado por su colega Bodart: “pretender que los consignatarios no tienen dinero es ridículo. Lo cierto es que San Vicente quedó rodeado de countries y hay fuertes lobbies para que no lo trasladen”.¹⁴⁹

Llegamos a febrero de 2017. Se anuncia el traslado para mediados de 2018 a un nuevo sitio: el Camino de Cintura frente al Mercado Central. Los concesionarios piden “entregar el mercado un día viernes y que el lunes podamos trabajar en el nuevo”. El gobierno porteño afirma que la decisión estaba tomada. El destino del mercado es una suma de ensueños: desde polo educativo y espacio verde a Distrito de la Carne con polo de parrillas y parque temático. Y dice un entrevistado, el nunca explicitado pero siempre presente negocio inmobiliario.¹⁵⁰

El ministerio de Agricultura ofrece sitio en Tapiales para “una plaza concentradora de ganado (...) ambos gobiernos se disponen a cumplir con la Ley 5435 sancionada en 2015, que estableció como última prórroga al tras-

lado (...) al 31 de diciembre de 2017”. En julio de 2017 se firmó otro convenio interjurisdiccional.

El jefe de gobierno, Rodríguez Larreta, anunció que la restitución se haría antes del 31/12/2018, “gradual, preservando la funcionalidad del mercado, que no puede dejar de trabajar ni un solo día.” Para la empresa el traslado ordenado de su actividad es “imprescindible para el pequeño y mediano productor”. Los objetivos de la ciudad seguían siendo: polideportivo -concesionado al club Nueva Chicago-, edificio gubernamental, y polo gastronómico. Otra nota dice que es probable que la tierra restante se subaste. Subsiste la contaminación, receptora por más de 100 años de desechos de millones de animales.¹⁵¹

La intendenta de La Matanza, Magario, se opuso al traslado a Tapiales y presentó un amparo, que fundamentó en el impacto ambiental “insostenible”. Ante el amparo, Ezeiza ofrece 150 has en Aldo Bonzi, vecinas a la Autopista Riccheri.¹⁵² El municipio se haría cargo de la obra, con el beneficio de cobrar tasas e impuestos. Es objetado con similares argumentos: tierras y napas serían afectadas, el tránsito saturaría la autopista con los camiones, es único acceso al Aeropuerto y salida al suroeste por su enlace con las rutas 205, 6 y 3. El cronista recuerda que en diciembre vencía el plazo del traslado.¹⁵³

En ese momento aparece una grieta entre los consignatarios: unos apuestan a Ezeiza, otros quieren comprar un predio en Cañuelas. Unos dicen que Ezeiza es cercano a donde viven los trabajadores, accesible a los compradores y en zona rural, minimizando ser propietario o no del mismo.

El otro grupo -la nota los define herederos de viejas consignatarias- ve mejor la otra alternativa. Esteban Sáenz Valiente, de Sáenz Valiente, Bullrich & Cía., dice que Cañuelas -120 has sobre ruta 6-, tiene la ventaja



Corrales y casillas de consignatarios, c. 1930. AGN.

de estar fuera del ejido urbano y en terreno propio y describe un mercado integral, más eficiente, moderno y sustentable ecológicamente. Para Carlos Colombo (h), de Colombo y Magliano SA.: “Las dos opciones van a ser pagadas por nosotros (...) en Ezeiza sería un terreno prestado y, además, tendríamos que pagar un canon. Cañuelas (...) permitiría independizarnos”. Al intendente de Cañuelas le parece “inmejorable por su conectividad, factibilidad de servicios (fuerza motriz, gas y datos), tratamiento y evacuación de efluentes líquidos, y generación de energía a partir de los efluentes”.¹⁵⁴

Los consignatarios eligieron Cañuelas, pero negocian otra prórroga para completar las obras sin detener el negocio. En el nuevo predio levantarán un polo agroindustrial, realizarán remates de hacienda para faena, venta de terneros para invernada como en las ferias del interior, radicación de empresas agropecuarias, y una planta productora de biogás y electricidad a partir de excrementos bovinos.¹⁵⁵ A finales de 2020 comenzarían los remates en corrales con 55.000 m² de pisos de hormigón, con pasarelas para la venta de ha-

¹⁴¹ Ley N° 622 en Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires, (BOCBA) N° 1272, p. 5, 10/9/2001.

¹⁴² Ley N° 633 en BOCBA, N° 1293, p. 5, del 10/10/2001, art. 2do., inciso b).

¹⁴³ Eduardo Videla, “La ciudad recupera una parte del mercado de Hacienda”, en *Página 12*, 18/5/2006: “Por las otras 28 hectáreas, en cambio, habrá que esperar (...) el traslado de los corrales a un predio de San Vicente”.

¹⁴⁴ E.V., “Las penas son de nosotros”, en *Página 12*, 21/9/2006.

¹⁴⁵ La ley 1989 extendía la permanencia hasta el 8/6/2008.

¹⁴⁶ “Postergaron otra vez el traslado del Mercado de Hacienda de Liniers”, *Clarín*, 6/6/2008.

¹⁴⁷ “Mercado de Hacienda: postergación”, *Clarín*, 5/6/2009.

¹⁴⁸ Arancedo seguía como presidente de la sociedad, con Ignacio Gómez Álzaga como vicepresidente.

¹⁴⁹ Silvia Gómez, “Vecinos contra la mudanza por temor a que sea tomado”, *Clarín*, 16/1/2012.

¹⁵⁰ Claudio Crosalini, “Trasladarán el histórico Mercado de Hacienda de Liniers a Provincia”, *Perfil*, 11/2/2017.

¹⁵¹ “Rodríguez Larreta inició el traslado del Mercado de Hacienda de Liniers”, *Nuevos Papeles*, 3/7/2017, consulta del 25/5/2020, y “Con las vacas camino al Mercado Central”, *Página 12*, 4/7/2017.

¹⁵² En el kilómetro 22,5 de la autopista. Los terrenos eran propiedad del gobierno nacional.

¹⁵³ “Negocian mudar el Mercado de Hacienda de Liniers a Ezeiza”, *Clarín*, 16/3/2018.

¹⁵⁴ “Mercado de Liniers: Ezeiza o Cañuelas, la grieta por la mudanza de un lugar histórico” en *Agrositio*, 17/4/2018, consulta del 25/5/2020.

¹⁵⁵ “Consignatarios de hacienda eligieron trasladar el mercado de Liniers a Cañuelas”, *Agrofy News*, consulta del 25/5/2018, noticia original de *Telam*, 16/5/2018.

cienda, protegidos por un techo de 37.000 m². Las instalaciones cumplen los protocolos del SENASA¹⁵⁶ y el mercado de exportación, planta de efluentes, red de agua potable, energía eléctrica interna y fibra óptica, lavadero de camiones de diez naves -que utilizará agua de lluvia recuperada de los techos-, para higienizar hasta 400 camiones por día: “reduce los costos logísticos y de transporte (...) produce un ahorro de combustible en el transporte y contribuye a la reducción de emisión de gases”.¹⁵⁷

Por fin, el traslado definitivo a Cañuelas, 110 has vecinas a las rutas 3, 6 y 205 parece inmediato.¹⁵⁸

Distintos proyectos entusiasman o enfadan a los vecinos, pero existe coincidencia total en mantener la presencia de los viejos edificios, declarados monumento y área de protección histórica,¹⁵⁹ que junto al tradicional Resero, son la característica de la zona. Y para terminar la síntesis de este tradicional espacio, qué mejor descripción que la de uno

de los grandes poetas de la porteñidad, Celestonio “El Negro” Flores:

“Dentro de la Capital/y ante el progreso altanero/ vos sos el nido de hornero/que no arrasó el vendaval./Sos un trozo de arrabal/Oliendo a pampa y leyenda/que se aguanta en la contienda/con altivez y porfía./Comento de pulpería/payada de trastienda...”.

¹⁵⁶ SENASA: Servicio Nacional de Sanidad Animal, dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

¹⁵⁷ *La Nación*, Edición digital, 22/5/2020.

¹⁵⁸ *La Nación*, Edición digital, 22/5/2020. La construcción estaba paralizada desde febrero de 2020 por la pandemia del coronavirus. El 4/6 el oficialismo presentó una iniciativa para pasar el traslado al 31/12 por las demoras motivadas por la pandemia, *La Nación*, Edición digital, 4/6/2020.

¹⁵⁹ Decreto N° 1021 del 3/5/1979. Área de protección histórica por Ley CABA N° 449.

Bibliografía

Aldegani Calcagno, Luis. “Ramales ferroviarios desaparecidos del Oeste porteño”, en *Colección de Estudios Históricos* N° 2. Buenos Aires, Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires,1986.

Aliata, Fernando y Graciela Silvestri. “Continuidades y rupturas en la ciudad del Ochocientos. El caso de los mataderos porteños (1820-1900)” en *Anales del Instituto de Arte Americano Mario J. Buschiazso*, N° 26, Buenos Aires,1988.

Corradi, Hugo. *Guía Antigua del Oeste Porteño*, Cuadernos de Buenos Aires XXX. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1969.

Cunietti-Ferrando, Arnaldo J. “La chacra del Presbítero Don José Francisco de la Lastra. Origen de los Barrios de Villa Lugano, Riachuelo, Mataderos y Liniers”, en *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires*, Nro. 10. Buenos Aires, IHCB, 1987.

Escardó, Florencio. *Geografía de Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba, 1966.

Girbal-Blacha, Noemí. “La huelga de inquilinos de 1907 en Buenos Aires”, en revista *Historias de la Ciudad*, Año I, N° 5. Buenos Aires, agosto de 2000, pp. 6-16.

González Podestá, Aquilino. “Los tranvías de la sangre”, en revista *Historias de la Ciudad*, Año II, N° 10. Buenos Aires, julio de 2001.

Korol, Juan Carlos e Hilda Sábato. *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1981.

Meyer Arana, Alberto. *La Beneficencia en Buenos Aires*. Buenos Aires, Imprenta de la Sociedad de Beneficencia, 1910.

Newton, Jorge. *Diccionario Biográfico del campo argentino*. Buenos Aires, Edición del autor, 1972.

Newton, Jorge. *Geografía Humana de las Poblaciones Argentinas - El Partido bonaerense de La Matanza*. Buenos Aires, El Gráfico Impresores, 1963.

Peck, Annie S.. *The South American Tour*. New York, George H. Doran Company, 1913.

Petriella, Dionisio y Sara Sosa Miatello. *Diccionario Biográfico Ítalo-Argentino*. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976.

Piñeiro, Alberto Gabriel. *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación a nuestros días*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2003.

Recalde, Héctor. *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910) a través de las fuentes médicas*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, s/f, pp. 164 y 167.

Sinclair, Upton. *The Jungle*, texto de 1905, traducido como *Los envenenadores de Chicago*.

Suriano, Juan. “Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo”

en Diego Armus (compilador). *Mundo Urbano y Cultura Popular - Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Troncoso, Oscar. *La modernización de Buenos Aires en 1900*. Buenos Aires, AGN, 2004.

Werckenthien, Cristian. *El Tranvía en Buenos Aires*. Buenos Aires, Ediciones Mario Banchik, 2007.

Young, Héctor Juan. “Animales caídos” en *Almanaque 1948*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, Año XXIII, 1948, pp. 369/371.

Siglas

Archivo de la Municipalidad de San José de Flores (ASJF)
Archivo el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (AIHCBA)
Ordenanzas y Resoluciones del Honorable Concejo Deliberante (OyR)
Memorias Municipales (MM)
Boletines Municipales (BM)
Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires (BOCBA)
Sociedad Rural Argentina (SRA)
Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA)
Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA)
Corporación Municipal (CP)

Diarios y Revistas

La Nación, *Página 12*, *Clarín*, *El País*, *Caras y Caretas* y *Perfil*.

La Nación 25 de Mayo 1810-1910, editado para el Centenario por *La Nación*, 1910.

Crosalini, Claudio. “Trasladarán el histórico Mercado de Hacienda de Liniers a Provincia”, *Perfil*, 11/2/2017

Gómez, Silvia. “Vecinos contra la mudanza por temor a que sea tomado”, *Clarín*, 16/1/2012.

Jawtuschenko, Ignacio. “Tecnología e innovación ferroviaria en la Argentina”, *Página12*, 19/4/2014.

Videla, Eduardo. “La ciudad recupera una parte del mercado de Hacienda”, *Página12*, 18/5/2006.

V. E., “Las penas son de nosotros”, *Página12*, 21/9/2006.

Sin autor indicado

“Rodríguez Larreta inició el traslado del Mercado de Hacienda de Liniers”, *Nuevos Papeles*, 3/7/2017. Consulta del 25-5-2020.

“Con las vacas camino al Mercado Central”, *Página 12*, 4/7/2017.

“Mercado de Hacienda: postergación”, *Clarín*, 5/6/2009.

“Negocian mudar el Mercado de Hacienda de Liniers a Ezeiza”, *Clarín*, 16/3/2018.

“Mercado de Liniers: Ezeiza o Cañuelas, la grieta por la mudanza de un lugar histórico” en *Agrositio*, 17/4/2018, consulta del 25/5/2020.

“Consignatarios de hacienda eligieron trasladar el mercado de Liniers a Cañuelas”, en *Agrofy News*, consulta del 25/5/2018, noticia original de *Telam*, 16/5/2018

Páginas web

avae-vvba.ba/3-banque-danvers. Consulta: 8/8/2020.

www.genalogíafamiliar.com Consulta: 31/05/2020.

exccdolimpo.org.ar/index.p. Consulta: 7/5/2020.

Brito, Gustavo A. e Isolda Maur, *Buenos Aires: 1920-1940: Una modernidad silenciosa*, consulta del 25/10/2011 a la página <http://rafaellopezrangel.com/Reflexiones%20sobre%20la%20arquitectura%20y%20el%20urbanismo%20latinoamericanos/Design/archivos%20texto/Buenos%20Aires.doc>, www.r-aquimataderos.com.ar/historia_barrial. Consulta: 14/8/2020.

Planos

Plano del Partido de San José de Flores 1874.

Plano Adolfo Sourdeaux.

Plano Pablo Ludwig 1912 (en AIHCBA).

Plano Peuser 1935 (en AIHCBA).



LA TOMA DEL FRIGORÍFICO Y EL LEVANTAMIENTO DE MATADEROS

Juan Manuel Amieva

“Yo no tengo mucha intelectualidad pero sé que la historia se escribe de cualquier manera. Yo he aprendido una y con el tiempo me he dado cuenta que la realidad era otra.”

Sebastián Borro

Una luz en los 90

Soy profesor de historia y me tocó escribir sobre un tema del cual en ninguna de las instancias del sistema educativo por el que debí pasar, jamás escuché una sola palabra: la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y el levantamiento de Mataderos. Eso llega a mí no de casualidad, pero sí por una situación casi excepcional, que podría perfectamente no haberse dado. Fue a finales de los años noventa, en una Buenos Aires que día a día se hundía más en la pobreza, donde en el paisaje urbano el cartoneo para sobrevivir ya era habitual y el “sálvese quien pueda” se había hecho carne, no a punta de fusil como en la dictadura, sino por la tremenda desocupación resultante de una década de neoliberalismo menemista; en ese contexto, un pequeño grupo de jóvenes nos nucleamos alrededor del historiador Norberto Galasso y con él pudimos acceder a otra mirada de nuestra historia, conocimos a un Mariano Moreno jacobino; al Artigas Protector de los Pueblos Libres y su Ley de Tierras y a un San Martín en su real dimensión estratégica continental, pero de carne y hueso. Con el tiempo y mucho esfuerzo se logró abrir un Centro Cultural, el “Discépolo”, en Cobo y Avenida La Plata. Allí se hacían cursos de historia argentina, charlas sobre la situación de América Latina, se leía y discutía a Samir

Amin, a Petras, a Chomsky. Los más jóvenes, además de intentar formarnos, organizábamos peñas y otras actividades como locros y choricéadas para juntar unos mangos para el alquiler. Fue en ese lugar en el que empezaron a reunirse un grupo de personas mucho más grandes que nosotros. Y se fue dando que medio de costado y de a poquito empezamos a participar de sus reuniones, sobre todo escuchando que era nuestra principal forma de aprender. Se denominaban Mesa para la Reconstrucción del Pensamiento Nacional y Popular. A nosotros, la verdad que nos parecía un nombre larguísimo para firmar cualquier documento o volante pero había que ver qué se podía hacer. Así era en esos años y había un montón de pequeños grupos, pero este por su composición no era uno más. La “Mesa” (así los llamaban) era un grupo singular, muy buena gente, llenos de historias que rozaban lo inverosímil; relatos de la cárcel, persecuciones y muertes. Lo llamativo es que esas tragedias no se narraban en tono de nostalgia, al contrario, hablaban de tiempos terribles pero nunca faltaba alguna anécdota desopilante y el toque de humor que levantaba la anécdota, como si todo eso fuese habitual. Eran charlas que nadie quería terminar y que solían seguir después de cerrar en algún bar, sostenidas con café y algunos tintos.

Momento en que un tanque Sherman derriba el portón del Frigorífico.

De aquel grupo recuerdo, además de Galasso, estaba Ana Lorenzo, el “Indio” Mujica, Dante Rubio, Julio Morresi, el “Nono” Frondizi, Alfredo Ferraresi, entre otros. De repente, la razón principal de esas reuniones pasó a ser la organización de un acto de conmemoración y recién ahí escucho por primera vez algo sobre la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y el levantamiento de Mataderos. En enero de 1999 se cumplían 40 años de esos hechos y era el motivo convocante de todo ese grupo. Lógicamente se pensó en un acto homenaje, un documento y otras acciones. Pero lo que ahí comenzó a suceder fue que nos dimos cuenta que éramos muchos los que jamás en la vida habíamos escuchado hablar de eso. Recuerdo que un día de reunión organizativa, el mítico Sebastián Borro¹ llegó muy temprano y se sentó en la mesita de la entrada a esperar a los demás. Palabra va, palabra viene, pudimos escuchar de primera mano lo sucedido cuarenta años atrás durante la llamada Resistencia.

Caímos en la cuenta de lo lejos que habíamos estado de esa parte de nuestra historia que ahora estaba frente a nosotros. Sabíamos más de Grecia que de lo que había pasado en

un barrio que estaba a quince minutos. Fue como si nos hubieran prendido la luz.

Toma y levantamiento

La creación del Frigorífico Municipal data de 1923, durante la presidencia radical de Alvear, aunque fue inaugurado recién en 1930. El objetivo principal era el de intervenir en la regulación de los precios de la carne en el mercado interno de la ciudad y alrededores, hasta entonces monopolizado por frigoríficos de capitales ingleses y norteamericanos. Recién en 1950, durante el primer gobierno peronista, el frigorífico fue transferido a la Nación, pasando a depender del Ministerio de Hacienda. Tras el golpe de Estado de 1955, con el peronismo proscripto y con Perón en el exilio, en 1958 se firma el llamado Pacto de Caracas, por el que Frondizi se comprometía mediante 14 puntos a poner fin a la proscripción del peronismo y de Perón, posibilitando de esa manera el retorno del ex presidente. A cambio, Perón llamó a votar por Frondizi lo que finalmente ocurrió, resultando electo por el 52% de los votos. Pero contrariamente a lo acordado, el presidente Frondizi no solo no levantó la proscripción electoral del peronismo sino que, a partir de un acuerdo Stand By² con el Fondo Monetario Internacional, a cambio de un préstamo, el gobierno puso en marcha un conjunto de medidas denominado Plan de Estabilización que implicaba la apertura al capital extranjero de sectores estratégicos de la economía como el petróleo y un recorte de lo que llamaban “gasto” del Estado mediante el achique y las privatizaciones. En el marco de ese proyecto Frondizi presenta la Ley de Carnes³ el 10 de enero de 1959; el 12 se comienza a negociar y el 13 los trabajadores llevan al Congreso una contrapropuesta que

terminaría con el supuesto déficit de la planta, pero son desalojados por la policía. Hubo intentos de sobornos a los delegados por parte de Busquet Serra, presidente de la CAP⁴ que fueron rechazados de plano. Finalmente, la ley fue aprobada el miércoles 14, dando vía libre para que los ganaderos nucleados en la Corporación Argentina de Productores se hicieran con el control del mayor frigorífico de América Latina, hasta entonces en manos del Estado. La excusa del gobierno era la falta de eficiencia del frigorífico, cuando en realidad lo que se buscaba era ceder al sector ganadero el control absoluto del precio de la carne en el mercado interno, sin ningún tipo de regulación estatal, y por otro lado, proceder a una reducción drástica de los puestos de trabajo. Durante la noche del mismo día se realiza una asamblea dentro de la planta y los vecinos comienzan a acercarse al frigorífico.

En una entrevista, Sebastián Borro⁵ contó que cuando fue recibido por el presidente Frondizi el día 15 de enero, se produjo el siguiente intercambio de palabras. Asistieron también Avelino Fernández de Metalúrgicos y Jorge Di Pascuale de Farmacia.

Arturo Frondizi: –*Usted dirá Borro...*

Sebastián Borro: –*Lo primero que le voy a decir es lo siguiente. En primer lugar, el Frigorífico no tiene déficit y cuando lo tuvo, se conjugaba con los años de ganancia.*

A.F.: –*La adjudicación es ya una decisión tomada, el problema no es si es justo o no...*

S.B.: –*Señor, ningún cargo ni ninguna inversión le dan facultades para burlarse de los trabajadores. Si usted considera que con esta burla va a llegar a sus objetivos, está muy equivocado, nosotros no se lo vamos a permitir. No podemos permitir que poniendo en juego la riqueza del país, se burlen de los trabajadores.*

Usted no puede engañar a la gente, usted no asume sus responsabilidades y tendría que hacerlo. Mientras los obreros gritan patria sí,

⁴ La Corporación Argentina de Productores (CAP), fundada en 1934, fue la herramienta del sector ganadero engordador, dedicada a la industria frigorífica para el mercado interno y exportador. Les sirvió para cubrir el ciclo completo desde la producción hasta el procesamiento y venta, de manera de fijar los precios y controlar el mercado.

⁵ Entrevista realizada por el autor en octubre de 2000.



La toma es votada por unanimidad.

colonia no, usted se va a los Estados Unidos sin responsabilidad de argentino, a vender el país.

A.F.: –*La historia y el pueblo dirán...*

S.B.: –*Mire señor Presidente, yo no tengo mucha intelectualidad pero sé que la historia se escribe de cualquier manera. Yo he aprendido una y con el tiempo me he dado cuenta que la realidad era otra.*

Dada la intransigencia del Gobierno y viendo que el rumbo privatizador se ratificaba, esa misma noche en asamblea se votó la toma del frigorífico con sus 9000 trabajadores dentro. Afuera se juntó una multitud conformada por familiares, vecinos, otros obreros de la zona y jóvenes que se acercaron desde otros barrios llegando a superar los 30.000 al momento de la llegada de las fuerzas represivas.

Familiares y vecinos acuden solidariamente al frigorífico.



Sebastián Borro junto a Perón en su exilio en España.



¹ Dirigente histórico de la Resistencia y Secretario General de la Asociación Gremial del Personal del frigorífico Nacional Lisandro de la Torre y Mercado Nacional de Hacienda, en el momento de la toma.

² Stand By implica que el crédito otorgado por el FMI está condicionado a la adopción de un paquete de medidas recomendadas por dicho organismo.

³ La Ley de Carnes preveía la entrega del frigorífico a la Corporación Argentina de Productores mediante su privatización y la reducción del personal a menos de la mitad.

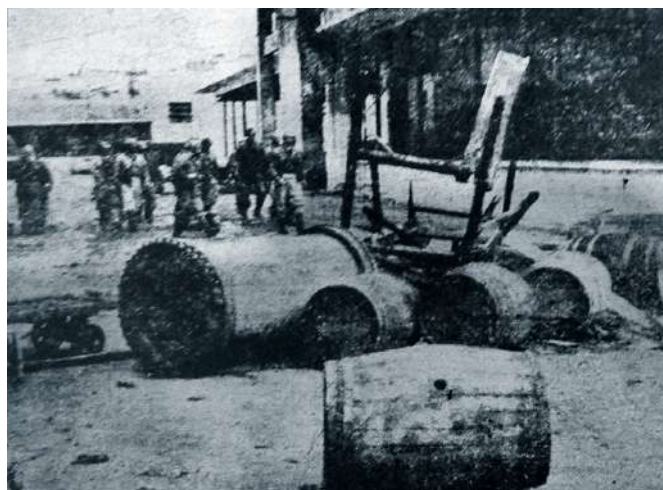
El 16 de enero se presiona a los trabajadores por medio del jefe de Policía, capitán Niceto Vega. Mientras ingresan al barrio de Mataderos cuatro tanques Sherman y varios jeeps del Ejército con hombres armados con ametralladoras, fuerzas de Gendarmería y Policía Federal. A las 4 de la madrugada del día 17, los tanques ingresan al frigorífico y derriban el portón, mientras los obreros se nuclean alrededor del mástil y cantan el Himno Nacional. Muchos se suben a los tanques al grito de “Viva Perón” y también se entona por primera vez el “Patria sí, colonia no”, lo que quedará grabado como nuevo grito de lucha en las generaciones siguientes.

El informativo *Ocurrió en la Semana*, diría ese mismo día:

“La defensa de respetables intereses sindicales se proyectó enseguida en un plano que no es el de la pacífica convivencia. Creemos que es la responsabilidad de ciertos grupos que responden a intereses ajenos a lo gremial”.

Si bien en dicho relato existe la intención de dividir a los trabajadores y confundir a la opinión pública respecto a lo que realmente estaba sucediendo en Mataderos; por otro lado, en la afirmación “intereses ajenos a lo gremial” existe una cuota de verdad. No porque lo gremial no esté presente, sino porque en la misma proclama de la huelga se deja claro que es una lucha por intereses políticos nacionales al sostener:

Ingreso de las fuerzas represivas a la planta.



“Esta huelga es política, en el sentido de que obedece a móviles más amplios y trascendentes que un aumento de salario o una fijación de jornada laboral. Aquí se lucha por el futuro de la clase trabajadora y por el futuro de la Nación. Los obreros argentinos no desean ver a su Patria sumida en la indignidad colonial (...). No sé si este movimiento nacional de protesta es ‘subversivo’, eso es una cuestión de terminología, y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario”.⁶

Si bien el anhelo de las patronales de tener un sindicalismo adepto, o que, en el peor de los casos, se acote a reclamos meramente gremiales nunca llegó a plasmarse, lo novedoso del período en cuestión, es lo consustanciado que aparece el movimiento obrero con los destinos del pueblo y la Nación. En la Argentina, desde sus inicios, hubo también en los sindicatos grandes aspiraciones de transformación social que excedían lo sectorial, ya fueran de orientación anarquista, socialista o comunista. Lo singular en estas generaciones de obreros es su postura nacional antiimperialista, con una marcada identidad de clase, culturalmente disruptiva y antioligárquica. Ernesto Salas habla de un “reforzamiento de una identidad reactiva a los modelos materiales y culturales de la clase dominante”⁷ con posterioridad al golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955.

Cabría preguntarse sobre el origen de esas posiciones que muy por encima del reclamo sectorial, asumen la lucha por la defensa nacional contra el colonialismo. Esta nueva identidad podría rastrearse sin duda en la infinidad de menciones que durante el gobierno peronista (1946-1955) se realizaron, enfatizando en el rol de vanguardia que la clase trabajadora debería ocupar en la defensa de la Patria. La propaganda del primer peronismo está claramente direccionada a colocar al trabajador como sujeto de la transformación de la sociedad y de la liberación nacional. A

⁶ Roberto Baschetti (comp.). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955 – 1970*. Buenos Aires, Ediciones de la Campana, 1997, p.160.

⁷ Ernesto Salas. “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista”, en: *Ciclos*, Año IV, Vol.IV, N°7, Buenos Aires, FCE-UBA, 1994, p.158.

modo de ejemplo se cita un fragmento de Eva Duarte de Perón en el que sostiene:

“Para los descamisados, sus propias reivindicaciones se entrelazan y se confunden con las necesidades presentes y futuras de la Nación. Con su Líder (los descamisados) recuperaron el patrimonio colectivo y devolvieron a la Patria su auténtica soberanía”.⁸

Como marco general internacional, no debemos perder de vista que en los llamados países del “tercer mundo”, ya venían dándose luchas de liberación nacional desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial; es lo que podríamos llamar “clima de época”. En la Argentina en particular hay también, en un período inmediato anterior al levantamiento, un documento que no debería ser pasado por alto a la hora de dimensionar los hechos de Mataderos, ya que en él se plasman las ideas de fuerza que venían circulando en el movimiento obrero desde el golpe de Estado de 1955. El *Programa de La Falda de 1957* es el resultado del plenario de delegados regionales de la Confederación General del Trabajo (CGT), reunido en la localidad cordobesa de La Falda. Constituye una serie de definiciones categóricas de orden nacional en lo económico, político y social; es un plan de acción del movimiento obrero organizado en pos de la recuperación nacional. Se transcribe un fragmento alusivo a la cuestión del mercado de carnes:

“Nacionalización de los frigoríficos extranjeros, a fin de posibilitar la eficacia del control del comercio exterior, sustrayendo de manos de los monopolios extranjeros dichos resortes básicos de nuestra economía.”⁹

Eran muchos los antecedentes que explicaban los argumentos esgrimidos por los obreros del Frigorífico, pero la violencia desatada por el gobierno no había dado lugar a debate alguno. A la represión iniciada por los tanques del Ejército, siguieron durante horas las

⁸ Eva Perón. *Escribe Eva Perón*. Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1950, p.15.

⁹ Baschetti, *op.cit.*, p.124.

¹⁰ Entrevista a Sebastián Borro, 1999.

escaramuzas dentro del frigorífico, hasta que en la madrugada logró ser controlado totalmente por las fuerzas represivas, con un saldo de una decena de heridos y un centenar de detenidos. La programada suelta de ganado en estampida (hecho que sí había funcionado en 1956) falló. No obstante, el conflicto estaba lejos de terminar. La lucha se trasladó de la planta a las calles en un levantamiento que se extendió desde Mataderos a Liniers, Villa Luro, Bajo Flores, Floresta y Madero; se levantaron barricadas, se derribaron árboles y se destruyó el alumbrado público en toda la zona para impedir el ingreso de las fuerzas del gobierno. Sebastián Borro recordaba así esos días:

“Acá a la noche se volteaba a los vigilantes con honderas. El pueblo estaba en la calle, el pueblo con las uñas levantaba los adoquines, el pueblo paraba los tranvías y daba vuelta camiones. Yo recuerdo los pibes que se sumaban a nosotros. Cuando nosotros habíamos aprobado el paro, los pibes ya tenían los miguelitos, ya tenían las molotov. En ese tiempo, después del 57 y 58, nos acompañaban muchos jovencitos que después fueron pagando la injusticia de ser matados”.¹⁰

Ante la respuesta popular, los gremios liderados por el metalúrgico Augusto T. Vador declaran la huelga general por tiempo indeterminado. En los hechos, una medida insostenible.

Para muchos jóvenes, Mataderos fue su primer enfrentamiento callejero con las fuerzas del Estado.



El 18 de enero se allanaron todos los sindicatos. Los integrantes del Comité de Huelga en un acto que sería calificado como de “desorbitado aventurerismo”¹¹, lejos de moverse en la clandestinidad, permanecieron en sus sindicatos y sus principales dirigentes fueron detenidos, descabezando así la conducción de la mencionada huelga general. Con el paso del tiempo, aquello fue leído por muchos como una maniobra de Vandor y otros dirigentes para, dejándose apresar, “despegarse” de cualquier desborde mayor que pudiera producirse en el levantamiento, que a esas alturas era francamente imprevisible.

El lunes 20, estando Frondizi en EE.UU., el presidente en ejercicio, José María Guido declara:

“La huelga general de carácter subversivo puede afectar el prestigio internacional del país. (...) El gobierno actuará e impedirá que elementos disociadores utilicen la estructura sindical para poner en peligro la paz y el progreso”.¹²

Ese mismo día se declararon zonas militares y fueron ocupadas por las Fuerzas Armadas la ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada en prevención a posibles levantamientos.

En Documento Interno fechado el 30 de enero del mismo año, el Comando Superior Peronista sostiene a modo de balance que:

“Desde el punto de vista de la lucha por la Liberación nacional, el paro general ha confirmado la ubicación de las masas trabajadoras como

vanguardia combatiente e indiscutida de la nacionalidad. Una vez más los trabajadores han demostrado que su fuerza, su unidad y su homogeneidad, constituyen la única garantía para la real emancipación de la Patria”.¹³

En relación a la experiencia de Mataderos y la perspectiva, el mismo Documento propone:

“Analizar y comprender, sin apasionamientos, dónde están y cuáles son los puntos fuertes y débiles, tanto del enemigo como los nuestros, asimilar la enseñanza y aplicarla consecuentemente, constituye el requisito indispensable de toda conducción correcta. Sólo así estaremos en condiciones de dirigir acertadamente los próximos enfrentamientos y obtener la victoria definitiva”.¹⁴

Durante la entrevista citada, Borro riéndose nos contó que si a él les había costado capturarlo, fue porque los vecinos lo escondieron en una casa muy cercana a la comisaría y nadie se imaginaba que podía estar ahí. Su hijo, Marcelo Borro, confirma que así fue. Y que se descubre por qué radio Rivadavia en una entrevista menciona que su entrevistado, Sebastián Borro, con captura recomendada, estaba dando la nota cerquita de la comisaría. Finalmente el levantamiento fue sofocado, con un saldo de centenares de detenidos, el frigorífico entregado a la CAP, y 5000 trabajadores fueron despedidos.

Pero aún siendo una derrota, estos hechos representaron un hito en la Resistencia Peronista¹⁵ y en los años sesenta el levantamiento de Mataderos fue una gesta que tuvo enorme repercusión entre la militancia. De hecho, los primeros grupos de jóvenes que luego conformarían la primera Juventud Peronista se juntaron a partir del levantamiento aquel, que por su dimensión inédita, mu-

chos lo ubican como el primer antecedente del Cordobazo de 1969.

De omisiones y otras yerbas

Para finalizar, creo que vale preguntarse nuevamente cómo pudo ser. Por qué sí suelen abordarse el Cordobazo o la Semana Trágica, y no estos hechos del 59. Cómo es que pudo escamotearse de nuestra historia semejante operativo conjunto de fuerzas del Ejército, Gendarmería y Policía Federal sobre un barrio obrero que, con lo que tenía a mano, resistió durante una semana en calles transformadas en barricadas. Por qué un conflicto de esas dimensiones literalmente se negó. Porque sacando el excepcional trabajo de Ernesto Salas, *La Resistencia Peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*,¹⁶ prácticamente no hay producción académica sobre este hecho. Como docente para escribir este artículo decidí preguntarles a colegas, docentes del nivel secundario y del profesorado y la respuesta fue negativa. Tampoco hay referencias en manuales, apuntes y libros de formación docente. En la mayoría de los casos lisa y llanamente no aparece, en otros, sin abordar lo sucedido, se menciona la huelga del frigorífico pero se la engloba dentro de las grandes huelgas del período como las de bancarios y ferroviarios. En la gran mayoría de los textos escolares se menciona la oposición del sindicalismo a Frondizi; en uno incluso se habla de “descontento” gremial. En otro, directamente se responsabiliza a los huelguistas de la aplicación del llamado Plan CONINTES.¹⁷

Pero más allá de los ocultamientos, deliberados o no, se trata de pensar qué es lo que pudo haber pasado para que este hecho no esté presente en la historia argentina. Existen dos documentos que pueden estar relacionados con estas omisiones, ambos emanados de gobiernos de facto.

El primero, el Decreto 4161 de “Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista”. La intención fue

desaparecer por decreto las figuras de Perón y Eva, prohibiendo pronunciar sus nombres, cantar la marcha, y manifestar cualquier actitud de adhesión al peronismo. El anhelo extraviado de cambiar a la fuerza la identidad política de los sectores populares. En el mismo, se señala que:

“Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo Argentino, constituyen para éste una afrenta que es imprescindible borrar, porque recuerdan una época de escarnio y de dolor para la población del país y su utilización es motivo de perturbación de la paz interna de la Nación y una rémora para la consolidación de la armonía entre los Argentinos”.¹⁸

Ese decreto es un documento emanado de una dictadura denominada Revolución Libertadora que, lejos de cumplir su objetivo, dio origen a un sinfín de ingeniosas formas de burlar dicha prohibición que van desde el escribir de manera furtiva Viva Perón en cualquier lugar, pasando por lucir en el ojal la flor de “no me olvides” como señal -para entendidos- de adhesión al peronismo, hasta silbar la marchita en lugares públicos. Más allá de lo disparatado del decreto, lo interesante del mismo es la mención explícita de las intenciones de “borrar” la expresión política mayoritaria de los sectores populares a partir del intento de invisibilizar sus símbolos. La ilusión de pensar que si el peronismo no se ve y no se nombra, podría finalmente olvidarse.

El segundo de los documentos en cuestión es el instructivo¹⁹ distribuido en los establecimientos educativos de todo el país por Resolución N° 538 del Ministerio de Cultura y Educación denominado “Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)”, de octubre de 1977.

En los considerandos de dicho manual, entre otras cosas se señala: “Que entre los

¹⁶ Ernesto Salas. *La Resistencia Peronista. La toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 1990.

¹⁷ El Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) consistió en un plan de represión que mediante la utilización de las Fuerzas Armadas suprimía las garantías constitucionales y se podía detener a los sospechados de subversión de manera arbitraria.

¹⁸ *Boletín Oficial*, 9 de marzo de 1956.

¹⁹ *Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1977

Colecta solidaria para las familias de los detenidos.

LISTA DE CONTRIBUCIONES				
Para los hijos de los curules del Frigorifico Nacional detenidos en la Carcel de Caseros.-				
APELLIDO Y NOMBRE	CANT/HIJOS	EDAD	SEXO	DIRECCION
Quintana Evaristo	Uno	9	V	Petrón 6973-Cap. 1 guar./1p.sap.
Anibal Barco	Uno	9	M	Corvantes 1543-Cap./1guard./1p.zap.
Borro Sebastian	Uno	11	V	Alvarrâo 1064-Cap./1guard./1p.sap.
Gonzalez Manuel	Dos	10/3	V/V	Montiel 1383-Cap. 2 " /2" "
Condoles Fulvio	Uno	8	V	J.N.Rodó 6038-Cap. 1 " /1" "
Nashua Rêda	Tres	9/8/2	M/M/V	Comisaría 3008-Cap. 3 " /3" "
Doni Gerônimo	Uno	7	M	Olavarría 374-V.Scasso/1guar./1p.sap
García Isidre	Dos	6/8	M/V	Pocos 376-V.Insuperable/2 guar./2 sap
Ninensi Roberto	Dos	6/10	M/V	S.Garsón 6774-Dto.3-Cap./2 guar./2sap
Reynaldi Mario	Dos	7/9	M/V	Pasaje Neop.4170-V.Laguna 2 guar./2p.sap.
Nuñez Sergio	Uno	14	M	Alvarito 2156-Cap. 1 guar./1 p.sap.
Martinez Heriberto	Uno	7	M	Las Beras 3659-Lomas del Mirador 1 guar./1 p.sap.
Julia Alagel	Dos	6/11	M/V	T.Gardilla 2140-Cap.2 " /2 " "
Cerini Oscar	Uno	6	M	J.L.Suarez 2550-Cap.1 " /1" "
Cabrera Cesar	Cuatro	7/9/12/14	V/V/M/V	Huachuca 3616-Tablada-4 guar./4 sap.
Manestar Rafael	Uno	6	V	M.Quintana 2432-Lomas del Mirador 1 guar./1 p. sap.
Tapiso Inocencio	Uno	7	M	R.3.Pedra 4414-V.Insuperable 1 guar./1 p. sap.
Fonatti Roberto	Uno	8	V	Montevideo 606-V.Madero-1 guar./1 sap
García Rodolfo	Uno	10	V	Guardia Nacional 659-Dto.4-Cap. 1 guar./1 p.sap.



valores básicos a alcanzar se encuentran se encuentran la vigencia de la moral cristiana, la tradición nacional y la dignidad del ser argentino”.²⁰ De este manual, resulta muy interesante ver cómo sus autores comprenden la relevancia de la transmisión del conocimiento al sostener:

“Atendiendo a las características dinámicas de los procesos culturales y educativos y a la necesidad de ir captando en forma progresiva la conciencia de los argentinos la subversión implementó un sistema (...), que le permite mantener el eslabonamiento ideológico entre generaciones que concluyen su ciclo activo educativo, con las nuevas que ingresan a los primeros grados del mismo.”²¹

A diferencia del golpe de Estado de 1955, la dictadura iniciada en 1976 comprende que lo que posibilitó al pueblo resistir durante dieciocho años de proscripción, fueron los fuertes lazos comunitarios y la experiencia transmitida de generación en generación. De ahí que la violencia desatada por el Estado haya apuntado centralmente a quebrar esas redes construidas por los sectores populares, desapareciendo a sus referentes y sembrando el terror.

En una entrevista realizada en julio de 2020 a Marcelo Borro (hijo de Sebastián Borro), le pregunté acerca del conocimiento de los sucesos del 59 en épocas anteriores, en el sentido de si esa experiencia había sido recogida.

La referencia sí estuvo en la base y en los cuadros medios, sobre lo del frigorífico, la huelga bancaria, la de los ferroviarios, entonces se fue produciendo una especie de eslabón generacional que cortaron los del 76 (aludiendo a la dictadura). En el 76 dijeron si no cortamos acá, estos muchachos van a transmitir la solidaridad a las otras generaciones.²²

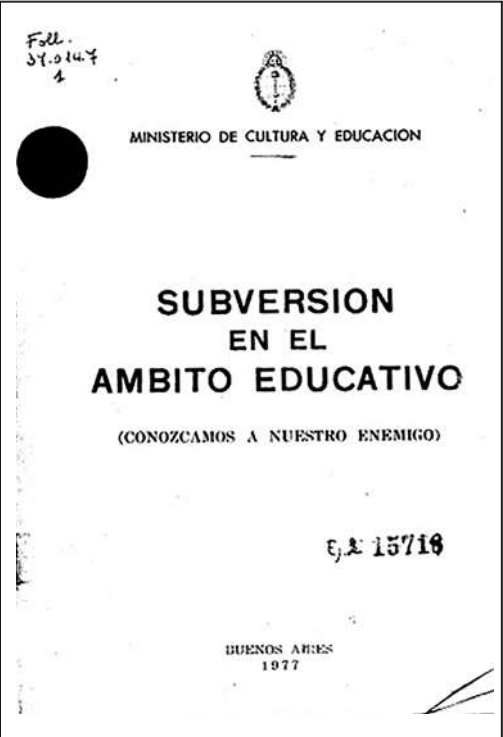
A diferencia del instructivo para las escuelas, en este testimonio la idea de eslabonamiento generacional tiene una valoración

positiva. La experiencia de quienes nos precedieron como un valor a cuidar y ser transmitido para articular resistencias ante nuevas circunstancias adversas.

Si bien desde sus inicios, desde el Estado la escuela fue pensada como un dispositivo disciplinador de la sociedad, este material procuró convertir a docentes en delatores y agentes de control de todo aquello que para la dictadura era considerado subversivo.

“En este orden de ideas, la docencia cumple un rol prioritario, en razón de que, sin perder de vista la evolución moderna de las ciencias y las ideas, ella ejerce con responsabilidad primaria, una acción de transmisión generacional, por la cual se efectiviza la continuidad de nuestra cultura tradicional y de la filosofía que la orienta. Vale decir que, a los educadores, les cabe el calificativo de custodios de nuestra soberanía ideológica (...). En la tarea enunciada, la historia se comporta como elemento orientador de la acción formativa, razón por la cual la misma

Resolución 538, Ministerio de Cultura y Educación, 1977.



²⁰ Ibidem, p. 3.

²¹ Ibidem, p. 45.

²² Entrevista a Marcelo Borro realizada por el autor. Buenos Aires, 22 de julio de 2020.

deberá ser explicada con absoluto respeto de la verdad y con juicios objetivos de sus protagonistas. Ello significa que la crítica, sea positiva o negativa, sólo debe responder a la necesidad de consolidar los valores básicos de nuestra civilización”.²³

Respecto de la idea de verdad unívoca, si bien es posible rastrearla en los mismos

Los sucesos de Mataderos tuvieron difusión hasta 1976.



orígenes la escuela pública argentina y el normalismo²⁴, en un contexto de genocidio, las instrucciones a los docentes respecto a la verdad en la historia en particular, no buscan sino acompañar en las aulas lo que en el país se viene realizando por vía del terrorismo de Estado: el aniquilamiento de las disidencias.

“No hay una versión neutra de la historia. Las diferentes formas de dominación siempre tuvieron formas específicas y cuidadosas para devastar la experiencia de la mayoría, desmentir la percepción: ‘Eso que ustedes ven, que creen que es represión, no está ocurriendo’”.²⁵

Borrar el pasado, cortar el eslabonamiento interrumpiendo la transmisión de conocimiento y crear un relato que no se condice con los hechos, donde no solo se elimina físicamente al oponente, sino que se procura destruir su memoria histórica, negando incluso el presente e imposibilitando toda proyección. Una huelga calificada como subversiva en 1959 no debía ser enseñada en 1977 si el objetivo era negar la experiencia y fragmentar a la sociedad. El accionar de la dictadura en la materia, a diferencia del Decreto 4161, logró por lo novedoso de sus métodos en cuanto a la sistematización del secuestro, desaparición, tortura y muerte, una eficacia cuyos resultados se pueden corroborar más allá de 1983. Es lo que Rodolfo Fogwill denominó “la herencia cultural del Proceso”²⁶ para referirse a

²³ *Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)*, op. cit., p. 60.

²⁴ El normalismo (escuelas normales) es la corriente pedagógica implantada en la Argentina a finales del siglo XIX y que buscaba, mediante la educación, la homogeneización de la población teniendo como marco teórico el positivismo y un marcado acento eurocentrista.

²⁵ Gabriela Gresores y Claudio Spiguel. “Historia y verdad, una relación problemática”, en Gabriela Gresores, Claudio Spiguel y Cristina Mateu (compiladores). *Reflexiones sobre Historia Social de Nuestra América*. Buenos Aires, Editorial Cienfiores, 2014, p. 17.

²⁶ Rodolfo Fogwill. “La herencia cultural del Proceso”, *Revista el Porteño* N°29, mayo de 1984, p. 66.

la continuidad, terminada la dictadura en 1983, no solo de endeudamiento y dependencia económica, una distribución de la riqueza en extremo desigual y empobrecimiento generalizado de la población, sino el individualismo, hábitos y miedos internalizados mediante el terror ejercido durante el Proceso. En ese sentido, la escuela es testigo de esas omisiones de nuestro pasado que ni siquiera se le pueden achacar al sesgo ideológico de tal o cual docente. Hubo sí, en cambio, abundante y minuciosa difusión acerca de las prácticas de torturas en los centros de detención, lo que el mismo Fogwill definió como un “teleteatro del horror montado para enseñar a las nuevas generaciones lo que va a sucederles a quienes intenten transgredir los límites del disenso permitido”.²⁷ Pero, salvo honrosas excepciones, el sistema educativo en gran parte ha seguido funcionando de ese modo: la pretensión de una historia neutral y el rechazo –conciente o no- al abordaje del conflicto como parte de la historia, la desidia o la “falta de tiempo” para llegar a dar en clase nuestra historia reciente, cuando no, la abierta negación de

hechos. La no existencia de la toma del Lisandro de la Torre y del levantamiento de Mataderos muy posiblemente sea una consecuencia de ello.

Este artículo no es más que un modesto relato de quién también ignoraba, pero tuvo la fortuna de que ese pasado se le revele a tiempo. Contar para que siga siendo contado. Seguramente quedaron muchas cosas afuera, y existan puntos de vista distintos sobre lo sucedido, pero la intención es dar cuenta no solo de lo sucedido en aquel enero del 59, sino también de la omisión que aún persiste. Para finalizar, estas líneas van dirigidas a quienes esa historia les fue negada. A mis colegas docentes, que tal vez siguen sin incluir semejante hecho en sus clases, no solo por el acontecimiento en sí, sino para que sus enseñanzas sirvan a las nuevas generaciones y formen parte de un conocimiento que les permita articular esas experiencias ancestrales frente a los peligros y desafíos futuros.

²⁷ *Ibidem*, p.73.

Agradecimiento a la familia Borro por las fotos de su archivo.

Bibliografía

Baschetti, Roberto (comp.). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955 – 1970*. Buenos Aires, Ediciones de la Campana, 1997.

Fogwill, Rodolfo. “La herencia cultural del Proceso”, en *Revista el Porteño* N°29. Buenos Aires, mayo de 1984.

Gresores, Gabriela y Spiguel, Claudio. “Historia y verdad, una relación problemática”, en Gabriela Gresores, Claudio Spiguel y Cristina Mateu (compiladores). *Reflexiones sobre Historia Social de Nuestra América*. Buenos Aires, Editorial Cienfiores, 2014.

Perón, Eva. *Escribe Eva Perón*. Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1950.

Salas, Ernesto. “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista”, en *Ciclos*, Año IV, Vol. IV, N° 7. Buenos Aires, FCE-UBA, 2º semestre de 1994.

Otros documentos:

Diario *Clarín*, 21 de enero de 1959.

Boletín Oficial, 9 de marzo de 1956.

Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo). Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, 1977.

Fotos del archivo de la familia Borro.

Identidad
barrial



MATADEROS UN BARRIO CON-TRADIC(C)IÓN

Adriana Echezuri, Silvana Luverá y Rodrigo Vázquez

Sobre viejas y nuevas costumbres...

El barrio de Mataderos es uno de los más singulares de la Ciudad de Buenos Aires. Probablemente sea su identidad indisolublemente ligada a la tradición gauchesca la que haya logrado conjugar lo urbano y lo rural en un barrio ubicado a 25 minutos del Obelisco porteño.

El carácter marcadamente tradicionalista de Mataderos se acentúa más cuando se indaga en las profundas transformaciones que han modificado a Buenos Aires despojándola de los rasgos propios de aquella *gran aldea* para hacerla emerger como la gran urbe que conocemos hoy. Esas transformaciones, al parecer, no han enterrado por completo a *lo pampeano*, y Mataderos es una muestra de ello en cuanto podemos ver cómo el campo, en su sentido más folclórico, sigue siendo un paisaje vigente en el barrio.

Para entender en profundidad cómo la tradición gauchesca constituye su rasgo identitario, es que utilizamos la Historia Oral como herramienta metodológica para la creación de nuestras propias fuentes de carácter oral, a partir de las entrevistas realizadas.

Por otro lado, la bibliografía especializada en abordajes teóricos de lo *barrial*, junto a la estrictamente abocada a Mataderos, también son parte esencial del presente trabajo.

Nuestra intención es demostrar que la porteñidad se erige también entorno a los resabios del pasado rural que supo tener Bue-

nos Aires, una ruralidad muchas veces negada por los porteños, pero que sigue latiendo en el barrio de Mataderos.

Sobre cultura, tradición, patrimonio e identidad

Para lograr el cometido de este trabajo será imprescindible, el análisis de estos cuatro conceptos por separado, de esta manera, al descomponer este bloque conceptual que fue moldeando históricamente a uno de los barrios más particulares y significativos de la Ciudad de Buenos Aires, podremos acercarnos efectivamente a su carácter rural y su significancia para la porteñidad.

El análisis de conceptos puede resultar dificultoso puesto que su significado dependerá del momento, del lugar y las personas que lo utilicen, hablar sobre cultura, tradición, patrimonio e identidad, nos enfrenta sin duda alguna con este inconveniente. Al respecto Javier Marcos Arévalo sintetiza diciendo que se trata de “vocablos con múltiples acepciones que aluden, cada uno de ellos, a diversas y variadas realidades dependiendo del valor que les confieren historiadores, folkloristas, sociólogos, lingüistas, antropólogos, etc.”¹

Para aclarar estos conceptos y traspasarlos territorialmente al barrio de Mataderos, entrevistamos a la antropóloga María Teresita de Haro con quién hablamos sobre el significado del término cultura, y a partir de allí fuimos enlazando los diferentes términos. La

“Con estilo”. Fotografía de Eduardo Amorim Seguir (detalle). Disponible en <https://www.flickr.com/photos/bombeador/34282632763>

¹ Javier Marcos Arévalo. “La tradición, el patrimonio y la identidad” en *Revista de estudios extremeños*, Vol.60, N° 3, 2004, pp. 925 y 926.

entrevistada explicó que todos estos conceptos están interrelacionados:

Son como compartimentos que comparten unas partes y otras no, cajitas chinas unas dentro de otras (...). Bueno, en relación a la cultura a mí siempre me gusta comenzar un poco con las definiciones como para tener idea de donde provienen, y lo que es importante es que la definición de cultura ha variado en el tiempo. En el siglo XVIII (...) era “cultivar”, tenía que ver con la agricultura, y a partir de principios del siglo XIX empieza a hacerse una analogía con los seres humanos, con el hombre que se cultiva, que se desarrolla como humano, culturalmente con conocimientos, en lo estético, entonces ahí es donde se pasa a la cultura dentro de los que son las ciencias sociales. Este crecer abarca todo un proceso espiritual, de conocimiento (...).²

Luego, agrega que más adelante la antropología propone un cambio fundamental:

Porque ya no es cultivo del ser humano para estar dentro de un grupo en sí, sino que se empieza a ampliar la mirada hacia el otro, entonces se empieza a ver que pueden ser distintas las culturas que se pueden apreciar. Y el sentido que tiene para la antropología es que es algo vivo una cultura, es un grupo humano, es todo lo que interviene en ese grupo humano, cómo se relacionan por ejemplo, y cómo se desarrollan como grupo. Después tenemos también una definición de la UNESCO que dice “Conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad”, siempre estamos hablando de las cosas que están caracterizando a un grupo humano, ya lo llamemos sociedad, o un grupo más amplio o más pequeño, porque puede haber pequeñas subculturas (...). Clifford Geertz por ejemplo que dice que en el sentido restringido es un sistema ordenado de significaciones y símbolos en virtud de los cuales, los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y formulan sus juicios.³

Dentro de cualquier grupo humano existe una cultura dominante, después encontramos subculturas, es decir grupos que no adhieren en su totalidad a la cultura dominante, y la contracultura que están en contra de esa cultura dominante:

Nosotros podemos considerar por ejemplo en esto de los barrios de Buenos Aires, la cultura como porteños; todos son porteños pero cada uno, cada barrio tiene sus características que lo hacen único y que hace que sean una subcultura, dentro de lo que es la cultura porteña; que eso, a su vez, lo podemos inscribir en la cultura rioplatense, y así podemos... esto que les decía de son cajitas chinas o muñecas rusas que se van agrandando o achicando dependiendo de lo que uno intente analizar.⁴

Definida la cultura, podemos plantear la cuestión de la identidad:

A partir de ahí [de lo cultural] vos tenés un proceso identitario y aparte como seres humanos, como persona, lo primero que te surge es bueno ¿quién soy yo? ¿cuál es mi identidad? Entonces vos tenés también distintas categorías de identidad. Tenés la identidad personal que es la individual, la identidad como barrio que habíamos hablado, la identidad como grupo social o como grupo étnico, identidad latinoamericana, la identidad iberoamericana. Lo que tiene la identidad es que siempre se construye en un “yo estoy acá, y hay un otro afuera”, es idéntico a un grupo, tiene rasgos que lo identifican con un grupo, en contraposición a otro que tiene rasgos completamente distintos o con algunas diferencias. Es esto también que decíamos de los barrios, tenés la identidad porteña pero hay un algo que el que es de La Boca, tiene distinto al que es, vamos hacer dos extremos así, que es de Barrio Norte, digamos. Ya sea en el habla, en la gestualidad, en costumbres también. No es lo mismo también un barrio como Mataderos, como Flores, que son más bien barrios, a la zona céntrica, entonces esto también le da la identidad, el entorno

ayuda a que se construya la identidad. El entorno geográfico y el entorno cultural.⁵

Por su parte, la identidad se construye mediante la interacción social de la que surge una memoria colectiva identitaria de cada barrio, que se va construyendo como si fuera acumulando sedimentos, con el fin de hacerla crecer y que perviva o al menos sobreviva.

Uno de los historiadores de Mataderos, Orlando Falco, da cuenta de que en la historia del barrio intervinieron fuertes elementos portadores de tradición, los cuales determinarán su identidad:

Bueno, indudablemente el barrio de Mataderos es el que resume todo lo que tiene que ver con la tradición criolla, y esto es bastante interesante, está relacionado obviamente con la actividad que le dio origen y que le dio identidad al barrio que es la matanza de animales en pie. Yo siempre digo que no es una casualidad que la gente que estaba relacionada con el manejo de los animales, tanto los que intervenían en la forma de hacerlo llegar al lugar de remate y faenamiento, sino los que trabajaban dentro de ese lugar de remate y faenamiento. Y eran gente del interior de nuestro país, gente acostumbrada al caballo, a la tarea de a caballo, cosa que no podían hacer los inmigrantes, en el 1900 cuando el matadero viene acá a esta zona, ¿por qué? Porque los italianos y los españoles... y cualquier otro inmigrante, no tenían tradición ecuestre, no, no... y menos aún en el manejo de los animales.⁶

Por su parte, la museóloga Zulema Cañas reflexiona acerca de la identidad del barrio, y cuenta que en una reunión con una funcionaria del gobierno de la ciudad, después de una larga charla sobre asuntos del barrio:

[La funcionaria] se agarra así del corazón y dice: “pero chicas, yo soy de Chicago, mi corazón está

en Mataderos” ¿Vos podés creer que te pasen esas cosas? ¡No! Para nosotros eso fue terrible porque ella podía llegar a comprender lo que significaba Mataderos. Chicago es otra de las cosas que le da identidad a Mataderos. Todos los que viven del deslinde para el otro lado que es Villa Madero, Villa Insuperable, y vos le decís: “¿dónde vivís?”, y te dicen: “Mataderos”. “¿Pero cómo? ¡Vivís en La Matanza!”. “No, yo soy de Chicago... El que es de Chicago es de Mataderos”. Ese tipo de cosas ¿entendés? Entonces, la gente se identifica mucho con eso, se identifica con el “torito”, que vos decís no es el gauchaje, pero es otra parte de la identidad de Mataderos ¿Por qué el “torito”? El “Torito de Mataderos”, Justo Suárez, porque su padrino era Firpo, “el Toro Salvaje de las Pampas”, cómo se iba a llamar él, “el Torito de Mataderos”; y por eso el torito también lo adopta Chicago, cuando vos entras a la cancha, afuera hay un toro inmenso que te recibe, entendés, es un identidad que está siempre relacionada a la ganadería, por donde vos quieras, siempre hay algo relacionado.

Las historias que tiene Mataderos, eso es la identidad. La copa de sangre que venían los tuberculosos pensando que acá, porque te tomabas una copa de sangre cuando mataban a la vaca te ibas a curar, o meter un bebé enfermo adentro del vientre cuando sacaban toda la panza a la vaca, meter en ese calor al chiquito que estaba enfermo, o sea cosas que fueron hechas en esa época, que se creía en esas cosas (...).

Y esa identidad te la da, no solo el gaucha, te la da Chicago, te la da la historia del “torito”, la historia de Fernando Ghio. Fernando Ghio: concejal, primer concejal que tuvo la Ciudad de Buenos Aires por Mataderos y era socialista (...) y el dueño del bar Oviedo o “bar de los payadores”.⁷

“Recado antiguo”. Fotografía de Eduardo Amorim. Disponible en <https://www.flickr.com/photos/bombeador/2691536389>



² Entrevista a María Teresita de Haro, más de 50 años, Antropóloga, Panamá – Buenos Aires, 3 de agosto de 2020. Vía aplicación Zoom.

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

⁶ Entrevista a Orlando Falco, más de 60 años, presidente de la Junta de Historia de Mataderos y director del Museo Criollo de los Corrales, Buenos Aires, 8 de julio 2020. Vía aplicación Zoom.

⁷ Entrevista a Zulema Cañas Chaure, 65 años, presidenta de la Asociación Civil Foro de la Memoria de Mataderos, Buenos Aires, 22 de julio 2020. Vía aplicación Zoom.

En el caso de Mataderos hoy ya no encontramos tantos oficios rurales; sin embargo, hay algunos que sobreviven, o se readaptan a las circunstancias presentes; y esto se relaciona directamente con el hecho de que la identidad se va construyendo, y lo hace a través de celebraciones, de rituales, en términos de Eric Hobsbawm en una “tradición inventada”.⁸

[Este barrio] ya no es el ámbito rural como lo fue en algún momento pero la tradición se sigue traspasando ¿no? Esa identidad que se fue construyendo se mantiene mediante la tradición, o sea que la tradición en realidad... uno se hace la idea de... “lo tradicional” aquello que está impoluto, quieto, y no, la tradición justamente viene de traspasar, es lo que uno traspasa a otro para que lo guarde (...) entonces uno tiene una receta de la abuela que le pasó a tu madre, ahí no es una tradición porque quedó en el paso, pero cuando tu madre te la pasa a vos, y vos se la pasas a tu hija, eso es lo que se transforma en tradición.¹⁰

María Madrazo Miranda plantea que:

“La tradición es un proceso de transmisión, que viene del pasado al presente, se realiza mediante una cadena de repeticiones que no son idénticas, sino que presentan cambios e innovaciones, y se van acumulando para crear lo que sería la gran tradición, un acervo reunido a lo largo de las repeticiones y que abarca las diferentes ver-

siones de la transmisión. Además, el estudio de cualquier tradición requiere del conocimiento del entorno físico y el contexto cultural en donde esta se presenta, así como del análisis de su contenido particular”.¹¹

Zulema Cañas, refiere al respecto:

(...) mi papá fue gaucho, era resero también, no precisamente de venir acá al mercado, pero sí al deslinde de La Matanza, llegaba y traía arreos de caballos para un gran remate que se llamaba Gripo que estaba en la zona sur, y siempre nos

Hacia principios del siglo XX, Mercado y Matadero toman un ritmo creciente en cuanto a sus actividades: los reseros traen las tropas, se las recibe, se las cuenta, se las baña y se las pesa, se las sacrifica, se las desuella, se las sierra y se las reparte a las carnicerías. En forma de herradura oblonga están las 97 plazas de matanza, por donde merodean los mucangueros, grupos de niños y jóvenes (entre los que, según dicen, se encontraba Justo Suárez, “el Torito”) que recogen restos de grasa y otras menudencias no comestibles, que luego venden a los dueños de los tachos, para hacer sebo.⁹

⁸ “La ‘tradición inventada’ implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamientos por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado”. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado. Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002, p. 8.

⁹ Ofelio Vecchio. *Cien años de Mataderos. Cuadernos del Águila*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1989, p. 13.

¹⁰ María Teresita de Haro, *op.cit.*

¹¹ María Madrazo Miranda. “Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición”, en *Contribuciones desde Coatepec*, N° 9, julio-diciembre. Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005, p.123.

inculcó mucho el tema de lo criollo, nos contaba cuentos, cuentos de aparecidos, cuentos de cosas que pasaban en el campo, de lo que se comía en el campo (...). Y bueno, mis hermanos también fueron tradicionalistas los dos: años conservando las tradiciones (...).¹²

Este mecanismo sociocultural de transmisión es el que asegura y fortifica la supervivencia del grupo a través de la asimilación de los integrantes del mismo.¹³ Por ello, no resulta llamativo que las personas que son parte de esta cadena de transferencia patrimonial -la tradición-, al momento de intentar definir su rol recurren a lo sentimental, a aquello que se presenta como inmanente, algo que pese a toda contrariedad externa, seguirá estando vigente para poder ser transmitido en el nombre de la tradición:

Es algo que uno lo lleva muy adentro. La tradición la llevamos en la sangre a los que nos gusta el campo ¿me entendés? Porque hay mucha gente que dice: “no, a mí me gusta el campo”, sí, pero te gusta el campo para el fin de semana, para ir a pasar un fin de semana, pero una cosa es vivir en el campo: cuando nosotros nos criamos no teníamos luz, no teníamos heladera, una garrafa de 10 kilos tenía que durar el mes, porque había que ir a buscar en un sulky o en un carro a 10 kilómetros con los caminos malos. Y la tradición lleva a que el paisano lo lleve adentro a todo esto. Cuando te agarra un temporal en el campo y tenes un viaje programado para ir al pueblo, digamos, como se dice acá ¿no? venir a divertirse un fin de semana y te llueve el jueves -te caían 40 o 50 milímetros- y no podías salir. Eso [también] es tradición, quedarse solo... para mí. [Y agrega] Pero la tradición son las pilchas ¿viste? vos lo podes decir [dirigiéndose a un entrevistador] porque vos en mi casa siempre me viste de bombacha, pañuelo en el cuello, botas ¿o no es así?, bueno, es un orgullo para mí. Estas pilchas yo las llevo en las venas, porque yo desde

que era muy chico... mirá viste lo que es el automovilismo, viste lo que es Di Palma, Marquitos Di Palma, viste ese hombre lo lleva en las venas eso ¿o no es así?, bueno, es lo mismo. La tradición de Marquito Di Palma es el automovilismo ¿no?, bueno, para mí la tradición es el campo, yo lo llevo adentro.¹⁴

En Mataderos por diversos factores se fueron perdiendo muchos oficios rurales, ante esta realidad, la antropóloga de Haro propone pensar que por ahí ya no hace falta un tala-bartero para los caballos, para los arreos o un platero, pero la tradición de esos oficios ya se ha ido pasando.

Y en ese traspaso de oficios y tradiciones aparecen referentes de distintas índoles que son de alguna manera “guardianes de la tradición”, son instituciones y personas individuales que desde una óptica cultural y tradicionalista, a veces casi romántica, buscan conservar la memoria, la tradición y la identidad del barrio y de lo gauchesco. Este traspaso es sumamente importante porque eso que se traspasa para guardar, es el patrimonio. Originariamente el patrimonio que se traspasaba estaba relacionado con lo tangible, con el patrimonio monetario, alrededor del siglo XIX la concepción cambió:

(...) dejó de ser el patrimonio como bien comercial, digamos, un bien material solamente y monetario que se puede pagar o tiene un precio,

“Buenos Aires- Feria de Mataderos” Fotografía de Richie Diesterheft. Disponible en <https://www.flickr.com/photos/puro-ticorico/2763873926>



“Feria de Mataderos”. Fotografía de Paula Soler Moya. Disponible en <https://www.flickr.com/photos/40351463@N00/526212345>



sino que “el patrimonio es todo aquello que te pertenece”, pero todo lo que te pertenece no es solamente lo material, también es lo cultural, entonces ahí el patrimonio lo podés separar en patrimonio natural, en patrimonio cultural, en inmaterial y material, todo lo que el folclor, por ejemplo, abarca, que tiene que ver con las costumbres, con las técnicas, está muy relacionado con lo inmaterial, con lo que es el patrimonio inmaterial. Es la técnica de la talabartería, la técnica de la platería (...), los poemas, o sea todo esto se puede transmitir por medio del teatro, de las canciones, la poesía, hay montones de formas de transmitir este patrimonio, ese pensar de una forma determinada.

Sobre los guardianes de la tradición

La idea del campo en la ciudad se hace palpable en las calles de Mataderos, la estatua del Resero, el “Torito de Mataderos”, el Mercado de Hacienda, calles empedradas, bombachas de gaucho en una vitrina, una pilcha trabada a mano, bares de antaño... todos testigos privilegiados que buscan la manera de mantener sus raíces, de continuar con sus tradiciones, y esto es posible gracias al inagotable esfuerzo de hombres y mujeres que desde distintos lugares, diferentes instituciones, diversas personas físicas trabajan para lograrlo.

Dentro de estos espacios encontramos el Foro de la Memoria de Mataderos, presidido por Zulema Cañas desde hace 15 años, ella nos cuenta que:

Día de la tradición

“Cada 10 de noviembre se celebra en la Argentina el Día de la Tradición, en homenaje al escritor José Hernández, autor del notable poema *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*. La obra tiene como protagonista al gaucho payador Martín, quien fue obligado a incorporarse al ejército por parte de quienes menospreciaban su existencia, al igual que la del indio. De este modo, víctima de la opresión y la injusticia, huye para convertirse en un gaucho matrero, fuera de la Ley.

Si bien ya había otros escritores que dieron comienzo al género de la literatura gauchesca, como Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi o Estanislao del Campo, fue la obra de Hernández la que logró posicionarse en la cumbre de la literatura argentina, en la segunda mitad del siglo XIX. En sus páginas, el autor expresó la vida del gaucho en el país, su estilo de vida, costumbres y su más profunda cosmovisión, inmortalizándola con notables versos que se perpetuaron a lo largo y ancho de la región hispanoamericana”.¹⁵

[La razón de la fundación de esta asociación civil es preservar] *la identidad del barrio de Mataderos con respecto a su idiosincrasia, que es la idiosincrasia gaucha, y su relación también con otros países, con quien compartimos esa idiosincrasia que son Uruguay y sur de Brasil, con quienes tenemos una gran conexión y compartimos congresos y actividades continuamente.*¹⁶ Esto se hace a través de muchas actividades como desfiles, congresos, por ejemplo el Congreso de la Carne y de la Historia en Mataderos que ya vamos por el 5to, este año se tendría que haber

¹⁵ Ministerio de Cultura. Argentina, “¿Por qué se celebra el día de la tradición en Argentina?”. Disponible en: <https://www.cultura.gob.ar/porque-se-celebra-el-dia-de-la-tradicion-en-argentina-8528/> Fecha de consulta: 09/07/2020.

¹⁶ Zulema Cañas Chaure, *op.cit.*

hecho el 6to, pero bueno no se pudo, y editamos libros, hacemos conferencias, hacemos distintas cosas en las escuelas, también vamos a las escuelas a dar charlas, y como nosotros también apadrinamos escuelas rurales estamos muy relacionados con el campo (...). Por ejemplo, yo voy a un Congreso a Brasil y quizás no se acuerdan que yo me llamo Zulema, pero por ejemplo te dicen “Mataderos” [imita el tono brasileño], porque es tanto lo que yo pregonó con lo que es el barrio de Mataderos y ya todos lo conocen. Y gente muy importante como por ejemplo el propietario del Parque Gaucho, que es un parque extraordinario en Canela, en Brasil, ha venido a Buenos Aires, nos han invitado allá también (...). Y les impresiona por ejemplo la actividad que tiene hoy el Mercado, todavía hoy, no pueden creer que esta actividad se realice todos los días en el mercado, del remate, de la actividad, de ver los gauchos, llegar el invierno y que estén con esos ponchos coloridos, algunos encerados todavía para que no le pase la lluvia, ellos trabajan... lluvia o no lluvia, tienen que trabajar igual, entonces asombra mucho a los extranjeros el tema de Mataderos.¹⁷

Por su parte, Estela Calvo hace su aporte a la trasmisión del patrimonio cultural mediante el teatro comunitario. El grupo teatral “Res o no res” funciona en las instalaciones del mítico club Nueva Chicago. Una de las características del teatro comunitario es que propone obras relacionadas con temáticas barriales mayoritariamente. La propuesta de “Res o no res” queda esclarecida en los mismos títulos de las obras presentadas a lo largo de los 18 años de vida de la compañía:

La primera se llamó “Desde el alma”, que tenía cuadros muy disímiles entre sí pero todos relacionados. Después nos mandamos a una cosa mucho más ambiciosa que fue hacer una obra sobre la penetración inglesa en el Río de La Plata, así que teníamos desde las Invasiones Inglesas, el préstamo de la Baring Brothers, la cuestión del Pacto Roca – Runciman y la guerra del

¹⁷ *Ibidem.*



Portada libro: Hernández, José. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ed. Difusión, 1977. Portada ilustrada por Luis Salgueiro.

Paraguay, todo eso metimos en una sola obra (...) fue muy maravilloso pero también sostener eso era muy complejo; la tercera que hicimos fue “Fuente vacuna” (...). Y después hicimos la “Bovina comedia”, “Tragedia porteña” (...) “Fuente vacuna”, trata sobre un fondo de “Fuenteovejuna” pero que no tiene nada que ver, sino simplemente el levantamiento de un pueblo en contra de la opresión, pero es en verso y narra la toma y la huelga del frigorífico Lisandro de La Torre en el 59. Como esa obra tiene bastante presencia en el barrio, y en el barrio hay una comisión de homenaje a los obreros de la toma del frigorífico

“Interior Museo de los Corrales” – Fotografía DGPMYCH.





Grupo teatral Res o no res.

y todos los años se hace, el 17 de enero, un acto ahí en la plaza que hoy se llama Sebastián Borro, que era el dirigente sindical que estaba al frente de todo el tema de la huelga y de la toma (...). Entonces “Fuente vacuna” tiene como mucha conexión con eso, para la gente que ha participado, que haya una obra de teatro en el barrio que tiene que ver con el tema también es algo importante. (...) cuando dábamos “Fuente vacuna” se acercaba gente a decirnos cosas maravillosas, gente que había participado de la toma, o que el padre, o que la hermana, o que tenía un tío, digamos siempre había vinculación, porque vos pensá que en el frigorífico trabajaban 9000 obreros y la mayoría eran del barrio, entonces el barrio entero estaba ligado al frigorífico (...) digamos tiene como un lugar interesante en relación a los actores culturales del barrio.¹⁸

Como se puede apreciar, las temáticas relacionadas a la ganadería y los hechos históricos

que tuvieron como protagonistas al barrio y a sus vecinos, son los elegidos para contar.

Al principio la improvisación era el tema de la mucanga. La mucanga era lo que quedaba de la vísceras que no eran utilizadas, y el río de sangre que se armaba y el arroyo Cildáñez, toda esa cosa de los comienzos de los mataderos, y esta historia de que la gente iba a buscar sangre de un animal recién faenado porque eso era muy bueno sobre todo para la tuberculosis, tomar sangre recién sacada, bueh, ese mito existía, entonces habíamos hecho una improvisación y uno de los que estaba (...) era Drácula por ejemplo, entonces empezaban a aparecer todo tipo de improvisaciones que además se volvían bastante divertidas, y lo bueno también es que la improvisación, cuando tiene algún tema que la convoque, en general produce un montón de cosas, se vuelve como más detallista, se vuelve más rica.(...) ¡Ah! me olvidé de una “Los Quijotes de la cancha” [obra] con varios episodios, y uno de ellos muy importante de la cancha de Chicago y la hinchada de Chicago. (...) “Los Quijotes de la cancha” está hecha en base a tres anécdotas que se cuentan del barrio y una es cuando en el 81 Chicago asciende a primera después de un montón de años, y todavía estaba la dictadura y desde la popular empiezan a cantar la marcha peronista, entonces empiezan a seguir el resto de la tribunas y viene la cana de la 42 [Policía de la Comisaría N° 42 de Mataderos], y se lleva a la hinchada de la popular a la comisaría presos, trotando, hay una película, un documental muy lindo que se llama “Al trote”, trotando desde la cancha hasta la comisaría, y en el camino la gente los iba metiendo en las casas, o sea que iban perdiendo presos, cuando llegaron a la comisaría tenían muchísimos menos, y uno que se escapó por el fondo, vivía al lado de la comisaría y después le pasaba sándwiches a los presos, digamos una cosa que sí es [en parte] lo futbolero, pero es mucho más que lo futbolero ¿no?, como una cosa fuerte así de comunidad.¹⁹

Sin embargo, debemos agregar que el teatro no solo desarrolla y transmite temas alejados

en el tiempo, sino que deja ver que lo cotidiano, lo reciente, es una preocupación de la gente que intenta hacerla visible a través del arte:

Por ejemplo, todo el tiempo sale: “che, cuándo vamos hacer una obra sobre el cine El Plata”, Mataderos tuvo cinco cines [y en la actualidad no tiene ninguno] (...) fue reabierto otra vez, lo cerraron, quisieron alquilarlo para (...) un templo o para alguna cosa de esas, hay una comisión de defensa del cine El Plata que la viene luchando, hay sentencia judicial y ahí sigue el cine sin ser abierto, entonces la gente dice –che, cuándo vamos hacer algo (...) que es histórico y al mismo tiempo tiene una actualidad que es... no hay un cine en Mataderos.²⁰

La Junta de Estudios Históricos de Mataderos y el Museo Criollo de los Corrales, ambos presididos en la actualidad por Orlando Falco, son instituciones fundamentales en el barrio en cuestiones como el resguardo y la transmisión de la tradición, esto se hace a través de la investigación histórica, publicaciones, muestras, y una de la características del museo es la gran recepción de estudiantes que visitan el lugar:

Recibimos colegios, recibimos instituciones, la última estadística del año pasado, en los tres meses de invierno, que son donde, ya sea por el contenido que tiene el museo, más las escuelas la visitan mucho, tuvimos alrededor de 15.000 alumnos visitando el Museo.²¹

Sobre las transformaciones (y las permanencias) de lo tradicional

“Si la tradición es la herencia colectiva, el legado del pasado, lo es también debido a su renovación en el presente. La tradición, de hecho, actualiza y renueva el pasado desde el presente. La tradición, para mantenerse vigente, y no quedarse en un conjunto de anacrónicas antiguallas o costumbres fósiles y obsoletas, se modifica al compás de la sociedad, pues representa la continuidad cultural.

Juegos tradicionales

Uno de los juegos tradicionales que puede disfrutarse en las fiestas del barrio es indudablemente la corrida de sortija:

Que no es carrera de sortija (...) porque no está en quién llega primero sino en quien más veces engancha la sortija. Es un deporte viejísimo y tiene un origen militar, tiene origen árabe, el tema era que en lugar de usarse el punzón que se utiliza para atrapar la sortija, se usó una lanza y con eso se ejercitaba la puntería. De los árabes pasó a España y de España a nosotros, y nosotros lo adaptamos utilizando el lápiz, que así se llama el elemento con que se engancha la sortija, cosa que es muy difícil. También se juega al pato, lo que es más difícil porque ya se necesita un ambiente adecuado. El pato también es un deporte muy tradicional al que tuvo que ponerle límites, porque en principio se jugaba con un pato, con un pato de verdad, y la cancha no tenía límites de modo que con el tema de quedarse con el pato se metían adentro de un rancho, tiraban todo abajo, caballo... y después le pusieron límites y el pato se transformó en una pelota con manijas, pero también es un juego para el que hay que tener mucha destreza, y eso también se practica.

Hasta alguna época en la que la avenida De los Corrales tenía un boulevard y a cuyos lados se hacían corridas de sortijas, en ese boulevard se hacían ferias, especies de kermeses con una cosa que en el campo era muy tradicional, que era el palo enjabonado, como un poste con jabón y un premio allá arriba, y la picardía estaba en dejar pasar 3 o 4 antes de subirse uno porque el primero se llevaba todo el jabón, el segundo lo que quedaba y cuando subía el cuarto era mucho más sencillo acceder al premio, eso también se hacía.²²

¹⁸ Entrevista a Estela Calvo, 69 años, psicóloga y directora del grupo teatral independiente “Res o no res” de Mataderos, Buenos Aires, 30 de julio 2020. Vía aplicación Zoom.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Orlando Falco, *op. cit.*

²² *Ibidem*.

De aquí, justamente, su versátil capacidad de cambio y de adaptación cultural. La tradición, para ser funcional, está en constante renovación, y se crea, recrea, inventa y destruye cada día. Porque la tradición contiene en sí misma los gérmenes de la estabilidad y del cambio. Y el cambio, en términos de adaptación sociocultural, es consustancial a toda sociedad; continuamente se crean nuevas formas de expresión cultural.”²³

Pero los cambios no son sencillos, la readaptación requiere de muchos debates y consensos. El traslado del Mercado de Hacienda, hito fundacional del barrio, como el cambio de asentamiento de la tradicional feria de Mataderos, son ejemplos de los movimientos que se producen, de las resistencias, aceptaciones y readaptaciones.

Emblemático es sin dudas el presente del Mercado de Hacienda. Mataderos se conformó como barrio a su alrededor desde el momento mismo de su fundación, *imagínense para nosotros, para los vecinos de Mataderos lo que significa el Mercado de Hacienda, sin Mercado de Hacienda no hubiéramos existido*²⁴. Como bien sintetiza Zulema, el barrio es el resultado del asentamiento del Mercado en el lugar. Hoy vemos como las ancestrales tradiciones que fueron transmitidas de generación en generación se mezclan, se confunden y transforman, se conjugan con lo moderno, con lo global y proponen nuevas miradas como el traslado del histórico Mercado del barrio de Mataderos a Cañuelas. En declaraciones a la prensa “el jefe de gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, se refirió al mismo, durante su paso por la Rural. ‘Cuando el Mercado se construyó era a las afueras de Buenos Aires, pero la ciudad fue creciendo. Es lógico

que sea más afuera de la ciudad y hemos encontrado una buena alternativa (...)’.”

El predio de Cañuelas donde será trasladado está formado por 110 hectáreas, 30 de las cuales serán utilizadas para la construcción del mercado en sí mismo y el resto para el desarrollo de un polo ganadero.²⁵ Mirando con mayor o menor agrado el traslado, sigue habiendo un intento por mantener la idiosincrasia del lugar. Orlando Falco explica que:

Hace un poco más de dos años que estoy asesorando a unas de las instituciones del gobierno de la Ciudad que está manejando ese proyecto desde el punto de vista histórico para decirles, mire esto tiene que preservarlo, esto no hay que sacarlo, esto es monumento histórico nacional pero no lo toque, porque todos sabemos, a veces lo poco que se respeta, ¿no? Aún cuando tienen declaración de monumento histórico. Ese proyecto que incluye obviamente internar a la feria en el predio del mercado, y darle una continuidad durante la semana, eso sí tal vez haga que se ponga un poco más de atención en lo que se... o por lo menos que se separen los locales en lo que es meramente tradicionalista, de aquel que por ahí hace alguna artesanía y le interesa venderla. Yo creo que darles eso ayude a poner las cosas en su lugar.

Otras voces a favor del traslado como la de “los consignatarios explicaron que esta nueva ubicación garantizará a los productores reducir los costos logísticos y de transporte. Al evitar el ingreso de los camiones a la ciudad de Buenos Aires se descomprimirá drásticamente el tránsito. Además, solamente en

Todo tiempo pasado (no) fue mejor...

El decreto 1263 del 24 de abril de 1984 considera imprescindible la erradicación del Mercado Nacional de Hacienda, en coincidencia con la Municipalidad, que recibe reclamos vecinales. Se prevé la creación de una comisión ejecutiva que estudiará la puesta en marcha de distintos mercados regionales, con participación de los sectores privados.²⁷

ahorro de fletes y logística de esos 60 kilómetros que no ingresarán los camiones a la Capital Federal se estima un ahorro de 12 millones de dólares por año”.²⁶

Pero como sostiene Zulema, *sin el mercado de hacienda no hubiéramos heredado la tradición gaucha ¿Por qué? porque la trajeron esos reseros que traían el ganado de distintos lugares del país, del sur, del norte, por los pasos la Noria, el paso del puente Uriburu, que en ese entonces se llamaba paso de Burgos (...) porque [esos pasos] eran como vados más bajos por donde podía pasar el ganado que tenía que pasar nadando para poder cruzar el Riachuelo para llegar a esta zona. Imagínense que venía ganado de Corrientes, de Entre Ríos, de Santa Fe, de todos los lugares venían con arreos, los arreos podían ser de 500 a 3000 cabezas, dependía de la zona y de la época (...).*

Con notable entusiasmo Zulema continúa su relato describiendo cómo debería haber sido el ejercicio de este duro trabajo:

Eran un grupo de reseros que tenía un capataz de tropa, y era un orgullo para el capataz de tropa llegar a destino con todo su ganado. Por supuesto llevaban ganado extra para poder comer en el viaje, se carneaba un animal y se hacía un asado, gustaban mucho de la lengua por ejemplo y del asado (...) y si tenían alguna galleta que podían comprar en alguna pulpería, bueno era todo un festín tener galleta o tener pan, y por supuesto los vicios, que en ese entonces los llamaban vicios del gaucho, que era poder tener tabaco, un poco de sal a veces, azúcar, esas cosas fundamentales que podía tener y que podía adquirir en alguna pulpería mientras viajaba.

Muchos campos eran privados, por lo tanto para cruzarlos o utilizar las aguadas había que pagar, sin embargo siempre existió “la gauchada”:

La gauchada siempre estaba prevista en cualquier estancia. Si el patrón era un tipo gaucho, por lo general dejaba pastar a la hacienda y dejaba que los reseros dormitaran un día dentro

Hacia principios del siglo XX, en la esquina de la Av. J. B. Alberdi y Escalada, se encontraba abierta una pulpería llamada Del Cañón, allí era posible que el resero y otros trabajadores encontrasen bebidas fuertes, alimentos, yerba mate, etc.²⁸

Ricardo Rodríguez trabajando con soga.



Ricardo Rodríguez. Fotografía del archivo personal.



²³ Javier Marcos Arévalo, *op. cit.* p. 926.

²⁴ Zulema Cañas Chaure, *op. cit.*

²⁵ *Télam*. “Prevén el traslado del Mercado de Liniers a Cañuelas para abril”, 1º de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/201908/380700-preven-el-traslado-del-mercado-de-liniers-a-canuelas-para-abril-del-ano-proximo.html>. Fecha de consulta: 15/07/2020.

Nota: El traslado se encuentra demorado porque faltan concluir algunos detalles en el nuevo predio de Cañuelas, y por causa de la pandemia que afecta al mundo en el presente año.

²⁶ *Infobae*. “La mudanza del Mercado de Liniers a Cañuelas se realizaría a mediados del 2020”. Disponible en: <https://www.infobae.com/campo/2019/12/08/la-mudanza-del-mercado-de-liniers-a-canuelas-se-realizaria-a-mediados-del-2020/> Fecha de consulta: 07/08/2020.

²⁷ Ofelio Vecchio. *Cien años de Mataderos*, *op. cit.*, p. 48.

²⁸ Ofelio Vecchio. *Las Esquinas también tienen su Historia*. Buenos Aires, Edición del autor, 2001, p. 61.

de los galpones, de las famosas materas de la estancia, en esos grandes galpones que se llamaban materas, ahí podían comer, pasar la noche, dar agua al ganado y después seguir viaje. Estos viajes podían alcanzar prácticamente un mes, a veces, porque se arriaba despacio. Después se llegaba a las tabladas ¿Ustedes me dirán que será una tablada? Lo que hoy es el Parque de la Ciudad, era “la tablada” de la zona norte, eran grandes corrales donde descansaba el ganado, por lo general había una pulpería y bueno ahí descansaba el ganado por un tiempo hasta poder entrar al mercado para recuperar los kilos que se habían perdido en tan largo viaje²⁹.

Una particularidad del barrio son los nombres de las calles que están directamente relacionados con los reseros.

Estos gauchos son los que dejaron esta tradición en el barrio de Mataderos, ellos fueron instalándose en el barrio y (...) las calles llevan nombres de dónde venía ese ganado, de dónde venía el resero. Por ejemplo, Bragado, Tapalqué, Guami-

Trabajador del Mercado de Hacienda. En el libro Historia del campo en la Ciudad. 150 años de consignatarios, reseros, mercados y barrio de Mataderos.



El Resero

“Surgió a través del tiempo con la llegada de los primeros caballos a estas pampas inhóspitas, entremezclado con el indio y el español. Los latifundios, las estancias y la inserción del ganado vacuno y lanar lo fueron llevando a los caminos con el arreo de animales a diferentes destinos de todo el país para pasar por saladeros, mataderos, ferias y remates. Con la extensión de la producción ganadera en el siglo XIX, los cueros, astas, grasa y tasajo fueron de vital importancia para la economía de nuestro país. Gaucho heroico, sabio, que soportó viento, sol, y lluvia luchando contra todos los imprevistos. Hombre de palabra y listo para defenderse con su poncho y su facón en cualquier ocasión que se le presentara. Guitarrero, payador, narrador de cuentos de aparecidos y noches de luz mala que compartía con sus compañeros alrededor del fogón. Fiel amigo de su caballo, al que cuida con especial atención, es artesano en lo necesario para ensillar y trabajar.”³¹

ní, Monte, todas nuestras calles tienen nombres, casi, de las localidades de la provincia de Buenos Aires, porque sin duda, antes para referirse a alguien, por ejemplo: bueno este resero se instaló acá con el tiempo, vino a traer ganado varias veces, consiguió trabajo adentro del Mercado, se asentó en el Mercado, se compró un terrenito y bueno, no decían dónde vive Juan, dónde está aquel... por lo general todos tenían apodos, a dónde está “Chiche”, por ejemplo, o dónde vive “Chiche” –¿El de Tandil? y la calle se empezó a llamar Tandil. Esta gente dio el nombre a muchas cosas de nuestro barrio. Entonces nuestro honor primero es a estos trabajadores.³⁰

²⁹ Ibidem.

³⁰ Ibidem.

³¹ Zulema Cañas Chaure. “El resero de la pampa a Mataderos” en 4to. Cuadernillo del Programa Puertas del Bicentenario: Semana de la Tradición hacia el Bicentenario. GCABA, 2007, p. 7.

En este sentido pudimos entrevistar a un paisano que vivió en carne propia la experiencia de este trabajo rural que tanto aportó a la identidad de Mataderos. Al respecto, nos cuenta:

Tuve la suerte y la experiencia de andar en la huella en el año 1978, cuando el mundial de Argentina. (...) en agosto sacamos una hacienda, 420 vacas con cría al lado de una estancia que se le llama San José de Gali y llevamos al otro lado de Salazar, tardamos 16 días [en recorrer] cerca de 200 kilómetros. Íbamos 7 paisanos, yo muy joven ya te digo, 22 años, íbamos con un... es medio triste hablar de esto pero bueno la mayoría de los muchachos y de la gente que iba hoy no están, pero fue una linda experiencia porque iba la hacienda en plena parición. Da mucho trabajo cuando se sale a la calle con la hacienda y cuando la hacienda está en parición porque un ternero chiquitito nace y te imaginas ¡qué puede caminar!, así que hay que esperar que la vaca lo lama, que la vaca lo limpie, y que tome calor y agarrarlo y cargarlo al ternero arriba del carro y que la vaca camine para poder caminar ¿cierto?, y después cuando se para al mediodía y bajarlo a los terneros y buscarle la madre para que mamen, por eso se tardó mucho también, por eso se tardó tantos, tantos días. Y después tuvimos no me acuerdo si 7 u 8 días lloviznando a la mañana y a la tarde y a la noche, y un temporal muy, muy feo, así que ya te digo.

Qué más te puedo contar de ese viaje... a mí me gustó mucho andar en caballo nuevo, domar, y bueno, íbamos con una tropilla que el capataz había agarrado y yo estaba de ayudante domador, y fuimos con los caballos digamos con muy pocas andadas, medio potreros digamos y cuando vinimos de vuelta del viaje lo traíamos prácticamente de andar; la calle sirve para eso ¿no?, para el hombre que doma, sirve mucho para hacer caballos de andar, y a mí esas cosas me gustaban mucho, me gustaba mucho andar en animales nuevos. (...) Cuando se anda en la calle, el capataz le dice al carrero, se va un hombre en un carro con dos caballos que lleva las cosas de la gente ¿cierto?, alguna pilcha que podemos llegar a llevar, porque dormir, tenemos que dormir a mueble de recado, en el apero del caballo digamos ¿no? en el recado, y bueno (...) a la mañana le decía el capataz al carrero: “de acá una legua y media usted pare ahí, junte leña y ahí arme el rial”(…) El rial es donde se para, no-



Las “pilchas”. Indumentaria de trabajo (Mercado de Hacienda - 1915). En el libro Historia del campo en la Ciudad. 150 años de consignatarios, reseros, mercados y barrio de Mataderos.

sotros llegábamos ahí, y cuando nosotros llegábamos ahí ya tenía, por decirte algo, un costillar y paleta de borrego ensartado en el asador para almorzar ¿no? había leña, los capataces de arreo digamos, ya conocían más o menos las paradas donde podíamos parar, entonces buscaba que fuese una lomita, que la calle tuviese una loma no en el bajo porque había en el invierno mucha agua, mucho barro y bueno entonces mientras íbamos siete, dos se tienen que quedar adelante de la hacienda, cuidando la hacienda, atajando la hacienda ¿no?, quedaban cinco atrás. De los cinco comíamos esos cinco, almorzábamos esos cinco, después con los últimos bocados se iban dos de estos que estaban de los cinco, a relevar a otros a que vengán a almorzar, y así se hacía y a la noche lo mismo. A la noche se dormía en la calle, dos se quedaban allá en la punta, adelante de la hacienda, y los otros cinco atrás y cada

hora se iban a relevar los reseros digamos ¿no?, que eso se llama rondar, rondar en la calle y a dormir medio con el ojo abierto, digamos, porque la hacienda es muy peligrosa en la calle, si se asusta, la hacienda cuando se asusta de noche, más cuando es hacienda de invernada, hacienda chica, no vaca de criada; la vaca por lo general no se asusta, pero lo que es novillo, vaquillona puede asustarse a la noche de una perdiz que vuela, un zorro que anda a la noche, y vos estás durmiendo en la calle, capaz que la hacienda se asusta se dispara y te pasa por arriba ¿viste? Por eso, siempre en esos viajes va un conocedor por lo general que es capataz, o algún viejito, con todo respeto ¿no?, que ese tiene mucha más experiencia y vos aprendiendo de él, cosa así. Una de las cosas que te enseñan a lo primero es que vos cuando vas a tender el recado para dormir siempre tenés que tenderlo a la orilla del alambre de la calle ¿me entendés?, cosa que si la hacienda se asusta por la orillita no te puede pasar por arriba ¿no? detalles que te enseña la huella, que te enseña la vida y te enseña la vida de resero ¿cierto?, como te enseña la vida de resero que... vos vas a pedir, no sé por decirte algo, agua a una estancia y no te la dan, (...) a mí me lo han negado (...). [Mientras que] hay gente en el campo que anda recorriendo y ve una tropa que va pasando y se acerca a la costa del alambre y le pregunta, saluda, conversa, “de dónde son”, “de dónde vienen, hace muchos días que vienen”, porque es muy cansador el trabajo ese, nos podíamos bañar ¿cuándo? lavarnos la cara por ahí en un molino, tomar agua de algún charco en pleno verano, lavarte, higienizarte (...) y el agua medirla porque ya te digo... Lo que pasa que hoy ya no hay más resero, resero de huella digamos ¿no?, como se llevaba la hacienda, la tropa al matadero, la tropa a Liniers. Yo tenía mi abuelo (...) que yo no tuve la suerte de haberlo conocido, que mi abuelo era capataz de tropa y era de la gente que llevaba la hacienda a Liniers. Mi abuelo ha llevado a Entre Ríos, a Córdoba, viajes muy, muy largos de 2 meses, de 40 días, esto lo cuento porque me lo contó mi padre a mí. Hoy mi padre es una persona muy mayor, tiene 94 años, y bueno me ha contado todas estas cosas.

El padre de él, ya digo era capataz de tropa, pero con una libreta, en el recado llevaba una libreta como si fuese una libreta común grande, que ordenaba el dueño de la hacienda ser capataz de tropa, no tenía cualquiera una responsabilidad, viene a ser como el documento del camionero digamos ¿no?, o la credencial del camionero ¿no?, una cosa así. Y bueno todo eso se fue perdiendo (...). Lo tapó todo el camión, todo el progreso.³²

Como venimos sosteniendo a lo largo de este artículo, entendemos que la tradición se moderniza e innova, se transforma en una nueva tradición.

Algunos nacieron en la zona, porque es como una tarea hereditaria, es muy común que haya hijos y nietos de antiguos reseros trabajando... en realidad ellos se llaman reseros pero no son reseros, el resero es otra cosa. El que trabaja en el Mercado de Hacienda de a caballo, antiguamente se le llamaba embretadores, porque es la gente que hace... que descargan el ganado y lo meten en los corrales, el resero era una tarea bastante más compleja que se perdió por los años 40, y hoy algunos son reseros en el campo, porque por ahí le resulta más económico trasladar desde el campo a una feria zonal arreando, que trasladarlo a través de un camión de hacienda. Así que la mayoría de esta gente, por ahí hay alguno que es nacido en Mataderos, aunque ya no viven en Mataderos.³³

Otro lugar icónico y muestra tangible de los cambios y permanencias que va transitando el barrio de Mataderos, es la Feria de las Artesanías y Tradiciones Populares Argentinas, más conocida como “la Feria de Mataderos”. Se encuentra actualmente ubicada frente al antiguo Mercado Nacional de Hacienda, en ella se concentran puestos de venta de artesanías y comidas autóctonas. En sus inicios, la feria fue famosa por la calidad de su platería, mates, ponchos, facones y objetos de cuero. También gozaba de gran prestigio su gastronomía de carácter rural. Hoy, sin embargo, como mencionamos más arriba, es otro de los

símbolos de cambio en el barrio, y en poco tiempo será trasladada de su lugar tradicional, donde se encuentra hace más de 30 años, sin dudas esto también significa un parteaguas entre quienes están a favor y quienes están en contra de este traslado.

Por otro lado, el funcionamiento de la feria en el barrio de Mataderos sirve de abono a la discusión de lo que debe ser considerado como tradición y de lo que no, a partir de lo que se comercializa en la feria. Creemos que esto, lejos de ser un conflicto puede ser es un elemento coadyuvante y decisivo para la continuidad de la tradición y el sostenimiento de la identidad barrial, una vez que se sinteticen las posturas en disputa:

La Feria de Mataderos, que no es de Mataderos, está situada, y usan el barrio para hacerla, pero todos los puesteros son de otro lugar, si vos querés comprar fiambres de Mataderos, no hay ningún puesto, bueno quisiera comprar por ejemplo fiambres 214, que es del frigorífico Riosma, ¿a dónde lo compró en la feria?, no existe, no

tienen esa posibilidad, aunque la feria está en la puerta del frigorífico.³⁴

Otro de los entrevistados comenta al respecto:

Bueno, la feria nació como “Feria de las artesanías populares argentinas”, ¿cierto? (...) había verdaderos artesanos, yo me acuerdo haber comprado a un señor que trabajaba la madera, las reproducciones de unos caballos en madera, que las tengo en casa, pero verdaderas obras de arte; y hoy, uno hace un viajecito por el Once, y el domingo viene a Mataderos y ve cosas que vio en Once la están vendiendo en Mataderos, pero bueno, cada uno se gana la vida como puede. Pero ojo, no quiero decir con esto que en la feria no haya artesanos y muy buenos. Hay sogueros, hay cuchilleros.

Saben que la soguería se le llama a todo lo que tiene que ver con los trenzados y demás, el cuero crudo para usar en los caballos y demás, hay muy buenos plateros, pero bueno, también está el que vende o el que revende cosas viejas recién envejecidas.³⁵

Playa de faena del Mercado de Liniers. En el libro Historia del campo en la Ciudad. 150 años de consignatarios, reseros, mercados y barrio de Mataderos.



³² Ricardo Rodríguez, op. cit.

³³ Orlando Falco, op. cit.

María Teresita de Haro media entre ambas posturas cuando afirma:

Sí, se transforma en otra nueva tradición (...). Están los puristas y los que... bueno, en realidad la tradición tampoco es estática, porque el platero va a seguir haciendo la platería, [aunque] ya no se utiliza para las mismas cosas que antes (...) o hay nuevas técnicas, o nuevas herramientas, el asunto es el sentido de nuevo que se da, seguramente aparecerán nuevas formas, nuevos diseños, nuevos nombres, pero siempre hay algo para preservar. Después sí, siempre tenés los puristas que no quieren absolutamente cambiar y están cerrados. Lo que pasa que

*hoy en día, con la globalización también es difícil conservar eso, en el momento que uno lo quiere hacer. Y esto otra vez de las cajitas chinas, vos tenés los que son puristas, bueno esos van a seguir seguramente con lo puramente tradicional (...).*³⁶

A modo de conclusión
Sobre lo permanente y lo impermanente
“La tradición es una construcción social que cambia temporalmente, de una generación a otra; y espacialmente, de un lugar a otro. Es decir, la tradición varía dentro de cada cultura, en el tiempo y según los grupos sociales; y entre las diferentes culturas”.³⁷

Qué ha pasao con las estancias³⁸

Hoy les canto a mis paisanos
Del territorio argentino,
Qué triste ha sido el destino
Quizás me tiemblan las manos,
Y al andar por estos llanos,
De mi tierra tan divina,
Hoy preguntar se inclina
Y mirando a la distancia,
Qué ha pasado con las estancias
De mi querida Argentina.

Quizás estoy equivocado,
Pero bastante ofendido
Esto nunca se ha vivido,
Pero a dónde está el ganado
Hoy los campos abandonados,
Ya no se ve ni un resero.
Han dao vuelta los potreros,
Hoy me siento avergonzado,
Porque está todo sembrado
Ya no quedan ni puesteros

A dónde están las majadas
Y el torido de los perros
Qué ha pasao con el cencerro
De la tropilla entablada
Y las grandes desplumadas
De ñanduces tan ligeros,
De las yerras de terneros

Que a piales solíamos hacer,
Esto nos cuesta creer
A todo hombre campero

Y el mensual, el domador
Y el boyero de madrugada
Que traía la caballada,
Con lluvia, frío y calor.
Recordando al carneador
Ya no vemos el parquero,
A dónde está el cabañero
Qué temprano se veía
Y un aplauso le debía
A aquel gaucho cocinero.

Sólo quise recordar
Algo que yo he vivido,
Soy un hijo agradecido
Y así me quiero expresar,
No los quiero incomodar
Son preguntas muy genuinas
Mis décimas cristalinas,
Y perdonen mi ignorancia,
Que ha pasado con las estancias de mi querida Argentina.

Canción surera, letra y música:
Ricardo Rodríguez

En toda ciencia lo único constante es el cambio; la energía, la materia, lo inmaterial, siempre están cambiando, transformándose, fusionándose, creciendo, muriendo. En nuestro recorrido por la teoría y las entrevistas vimos cómo la tradición, que alguna vez se juzgó inmovil, cambia, se reconstruye, se resignifica. Busca ser raíz y

subyace en lo nuevo para volver a ser tradición con nuevos signos, pero siempre vigente.

El cambio es permanente. Cómo experimentamos los cambios, depende de cada persona, así los cambios en la tradición podrán sentirse como la muerte o como una nueva oportunidad.

Bibliografía y fuentes

Arévalo, Javier Marcos. “La tradición, el patrimonio y la identidad” en *Revista de estudios extremeños*, Vol.60, N° 3, 2004, pp. 925-956. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1125260> Fecha de consulta: 12/06/2020

Barela, Liliana y Mario Sabugo (directores). *Buenos Aires. El libro del Barrio. Teorías y definiciones*. Buenos Aires, IHCBA, 2004.

Cañas Chaure, Zulema. “El resero de la pampa a Mataderos” en *4to. Cuadernillo del Programa Puertas del Bicentenario: Semana de la Tradición hacia el Bicentenario*. GCABA, 2007, pp. 9 a 21.

Cosacov, Natalia y otros. *Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo*. Buenos Aires, IIGG-Fac. Cs. Sociales-UBA, 2011. Colección: Documentos de Trabajo n° 56 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120228035015/dt56.pdf> Fecha de consulta: 23/07/2020.

Dragoski, Graciela y Jorge Páez. *Fiestas y ceremonias tradicionales*. Buenos Aires, CEAL, 1972.

Folleto Muestra “Historia del Campo de la Ciudad”. 150 años de consignatarios, reseros, mercados y barrio de Mataderos. 30 de junio al 31 de julio 2005. Espacio Casa de la Cultura.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (Eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002.

Infobae. “La mudanza del Mercado de Liniers a Cañuelas se realizaría a mediados del 2020”. Disponible en: <https://www.infobae.com/campo/2019/12/08/la-mudanza-del-mercado-de-liniers-a-canuelas-se-realizaria-a-mediados-del-2020/> Fecha de consulta: 07/08/2020.

Madrazo Miranda, María. “Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición” en *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 9, julio-diciembre. Toluca, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005, pp. 115-132. Ministerio de Cultura. Argentina, “¿Por qué se celebra el día de la tradición en Argentina?”. Disponible en: <https://www.cultura.gob.ar/por-que-se-celebra-el-dia-de-la-tradicion-en-argentina-8528/> Fecha de consulta: 09/07/2020.

Télam. “Prevén el traslado del Mercado de Liniers a Cañuelas para abril” 1 de agosto 2019. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/201908/380700-preven-el-traslado-del-mercado-de-liniers-a-canuelas-para-abril-del-ano-proximo.html>. Fecha de consulta: 15/07/2020.

Vecchio, Ofelio. *Cien años de Mataderos. Cuadernos del Águila*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1989.

Vecchio, Ofelio. *Las Esquinas también tienen su Historia*. Buenos Aires, Edición del autor, 2001.

Vecchio, Ofelio. *Museo Criollo de los Corrales*. Buenos Aires, Andarivel Ediciones, 1991.

Entrevistas

Estela Calvo, 69 años, psicóloga y directora del grupo teatral independiente Res o no res de Mataderos, Buenos Aires, 30 de julio 2020. Vía aplicación Zoom.

María Teresita de Haro, más de 50 años, antropóloga, Panamá – Buenos Aires, 3 de agosto de 2020. Vía aplicación Zoom.

Orlando Falco, más de 60 años, presidente de la Junta de Historia de Mataderos y director del Museo Criollo de los Corrales, Buenos Aires, 8 de julio 2020. Vía aplicación Zoom.

Ricardo Rodríguez, 64 años, trabajador rural y cantor surero, Buenos Aires, 7 de agosto de 2020. Vía aplicación Zoom.

Zulema Cañas Chaure, 65 años, presidenta de la Asociación Civil Foro de la Memoria de Mataderos, Buenos Aires, 22 de julio 2020. Vía aplicación Zoom.

Discografía

Rodríguez, R. (2018). *Ilusiones del cantor* [Online]. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, Argentina: Trébol Rojo Estudio. Recuperado de <https://www.youtube.com/playlist?list=PLUI0-MGJKqRCYLkFKyxSP1WV1h8mMzhaz>

³⁶ María Teresita de Haro, *op. cit.*

³⁷ Javier Marcos Arévalo, *op. cit.*, p. 926.

³⁸ Puede escucharse desde el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Xy7PLuDCeMw&list=PLUI0-MGJKqRCYLkFKyxSP1WV1h8mMzhaz&index=5>



EL MONUMENTO FUNDACIONAL DE MATADEROS DE 1889: ARQUEOLOGÍA DE UN SÍMBOLO CAMBIANTE

Daniel Schávelzon, Patricia Frazzi, Ricardo Orsini

El Monumento al Resero, sentido y función

Los monumentos son símbolos materiales que los estados o las comunidades erigen para consolidar la memoria de lo que creen importante, o la que necesitan para mantener un orden social o su poder. Los monumentos marcan épocas, pensamientos, políticas, frustraciones, ideales, esperanzas, de quienes los erigieron y su entorno. Y los estados y las sociedades los usan y reusan en virtud de sus intereses; por eso los cambian, quitan, se colocan nuevos, incluso se alteran los existentes. Este caso cabe en todas las opciones de la manipulación de los símbolos: la representación de un simple arriero que podría parecer una escultura modesta por su sentido, pero que está lleno de significados cambiantes porque representa la transformación del barrio.¹ No solo son cambios estéticos: es la memoria que se transforma, se reconstruye, es rehecha en función de intereses y sentidos.² Están presentes en sus modificaciones los distintos Mataderos que ha habido a lo largo de un siglo. Descifrar los procesos de creación y modificación de este monumento es una forma de entender la historia del barrio Mataderos.

Leer el monumento –o los que han habido, en plural– es leer la historia. Porque como nos dijo la historiadora Noemí Girbal-Blacha: “Hay una política de la Memoria, como hecho simbólico y, en consecuencia, una dimensión

política de la Memoria. Hay una utilización de la Memoria para forjar una construcción del pasado, porque la continuidad es un aspecto central de toda política. La Memoria Nacional, como política propone una interpretación del pasado en tanto hay estratos de Memoria. Memoria y Olvido no son terrenos neutrales: sirven para legitimar la identidad colectiva. La Memoria funda la identidad de un grupo y de una Nación”.

Cuando se inauguró el conjunto de la *Nueva Chicago de la América del Sur*, se creyó que estos serían los soñados mataderos que faenarían la carne para venderle al mundo, para materializar el deseo de un estado agroexportador, de mostrarse como “el granero del mundo”, como un país básicamente carnívoro que podía venderle a Europa su producto máspreciado: la carne. Era un país que se construía a sí mismo a través de una imagen concreta y el matadero era donde eso se hacía realidad.

Pero para llegar a eso se debía transformar en una verdadera industria de exportación y, a la vez, en un símbolo nacional. El problema a solucionar era ideológico ya que seguía representando al federalismo, al gaucho, al campo no cultivado, la sangre, la muerte y el facón, todo lo que había sido criticado y peleado desde Alberdi y Sarmiento. El matadero era el último rincón de la barbarie

Estado actual del monumento con el fragmento de la base del primero ya recuperado. Arqueología DGPMYCH.

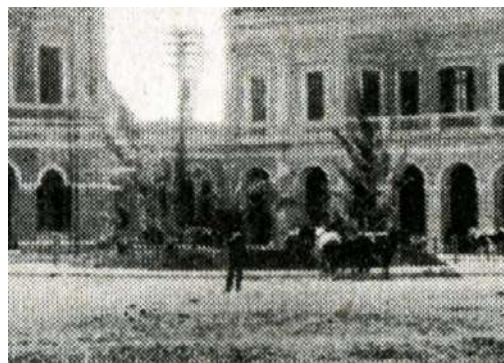
¹ Pierre Bourdieu. “L’identité et la représentation”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 35, París, 1980, p. 63-72.

² Agustín Neira. *La memoria, la historia, el olvido*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. Beatriz Sarlo. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005.



Pedestal con copón puesto en el sitio en 1889, destruido al colocar el monumento al anónimo resero en 1934. Cortesía Museo de los Corrales.

rural dentro de la ciudad moderna y eso quedaba claro, Buenos Aires aún tenía casi una docena de mataderos dispersos, donde era imposible cuantificar, cobrar impuestos, controlar e incluso mantener la nueva higiene. Eso era otro problema, centralizar todas las operaciones en un solo lugar por más grande que fuera, cerrar los pequeños empresarios y que se transforme en una industria moderna. Positivismo al fin, gran logro de la Generación de 1880. Y que por supuesto estuviera ubicado en el borde de la ciudad, lo más lejos posible del centro. El proyecto comenzó en 1884 y llevó cinco años de construcción, con una fuerte oposición de los trabajadores y empresarios de los mataderos de Parque Patricios.



La plazoleta. Se divisa una persona y dos caballos pastando; en el centro, el monumento tapado por la vegetación. AGN.

Una historia de tres monumentos

Cuando por fin y tras muchas aspiraciones municipales se pudo concretar la obra en 1889, se hizo un monumento inaugural, como era habitual en su época: había que celebrar el acontecimiento que no era nada menor. Pero lo colocado sí era una obra modesta, solo un hito fundacional de un conjunto higiénico, moderno, eficiente, que cambiaría –suponían– la producción cárnica. Ese primer símbolo era una especie de picota del nuevo siglo XX, fundacional, era el futuro, no una escultura con un héroe del pasado. No había otra opción de algo modesto para la época, si bien de mármol importado, solo un basamento con un jarrón encima, infaltable imagen estilizada de la cornucopia que sería el sitio. Era un monumento sin autor, solo un hito, marcar un lugar que sería y no que fue. Estuvo allí desde el 14 de abril de 1889, es lo que estaba escrito en la placa del monumento: Nueva Chicago, 14 de abril de 1889 (aunque comenzó a funcionar en marzo del año siguiente), y el lugar elegido no fue casual, al menos hasta 1934: era el centro de una rotonda arbolada en la que los edificios del mercado convergían con sus recovas en una gigantesca perspectiva de conjunto rematada por una torre. El nombre elegido fue *Nueva Chicago*, por su émulo en Es-



Jarrón de mármol que estuviera sobre el monumento fundacional, ahora ubicado en la plaza Martín Fierro. Arqueología DGPMYCH.

tados Unidos, el centro del procesamiento de la carne más importante en el mundo en ese entonces, aunque el nombre genérico de Mataderos fue lo que quedó, por su función y la tradición de la palabra.

Según las historias de la zona, nunca probadas, y no se ha hallado hasta el momento un especial pronunciamiento municipal al respecto, por debajo o dentro de ese monumento se habría colocado una piedra fundacional, lo que le dio en la memoria local, el absurdo nombre de “Monumento a la Piedra Fundacional” a falta de otro mejor, y que aún se sigue repitiendo al grado que hoy, en la última versión, se lo repite en piedra. Era el monumento a la gran obra construida e insta-

lada, no a la piedra. Nadie hace un monumento a una piedra. Y si se coloca una, se lo hace en los cimientos del edificio, enterrada, por lo que eso se hubiera hecho cinco años antes al iniciarse los trabajos de construcción.

En 1934 se decidió colocar en el lugar un nuevo monumento, el actual *Resero*, obra de Emilio Sarniguet (1888-1943), el que para tener más vista y presencia fue puesto en la plazoleta pero rodeado de un muro bajo, relleno con tierra, con un recio cimiento interior. Era una obra que había hecho en 1929 pero que había podido terminar de fundir tres años más tarde, ganando un premio nacional, lo que le mereció que el gobierno la comprase y la destinara al sitio actual tras otros dos años de espera. En ese momento desapareció el monumento original. Ya eran tiempos de realismo, como dice Sarlo, se “había regresado al orden”, a la naturaleza en los términos griegos y no en la modernidad que se intentaba desdibujar.³ Era muy factible que el antiguo hubiera sido removido y que estuviera abandonado en algún lugar de la ciudad, lo que no sería raro porque había perdido su significado y pasó lo mismo con tantos otros.

Tras una búsqueda, lo encontramos en la plaza Martín Fierro,⁴ solo el vaso superior, en el sitio donde estuvieron los Talleres Vasena, el centro de los sucesos de la Semana Trágica. Lo concreto es que el monumento único, fundacional de la historia de Mataderos, había desaparecido, y puesto en el lugar donde transcurrió esa semana crucial en la historia del movimiento obrero. Allí pasó a ser un adorno, un viejo copón sobre un pedestal, sin pasado ni futuro, sin historia, salvo estar impertérrito ante el paso del tiempo, vacío para siempre. Con la decisión de colocar al Resero se borró el significado del modesto monumento original para sustituirlo por otro, con nuevas connotaciones. No era un gesto vacío de contenido porque las representaciones del pasado se construyen desde el presente, o al menos de algún presente, y por eso es un gesto político.

³ Rodrigo Gutiérrez Viñuales. “Construyendo las identidades nacionales. Los próceres y el imaginario histórico en Sudamérica (siglo XIX)”, en *La construcción del héroe en España y México, 1775-1847*, Castellón, Universidad Jaume I, 2002.

⁴ <https://www.revistaelabasto.com.ar/centenario-de-la-semana-tragica-en-plaza-martin-fierro/>

Cuando se llevó la escultura de El Resero en 1934 ya estaba decidido: era para colocarla en el lugar que aún estaba el monumento fundacional. No lo colocaron ni a un costado, ni cerca, ni en otra parte: lo pusieron encima del otro, y eso es lo que importa, el reemplazo del símbolo.

Para sostenerla, dado su enorme peso, fue necesario hacer un nuevo basamento que la soportara. Este se hizo de ladrillos, pero llegaría hasta donde se subiría el pasto, es decir que iba a quedar cubierto e invisible haciendo parecer que el caballo estaba sobre el suelo. Y sobre ese pedestal enterrado se colocaría El Resero, el que a su vez tiene su propia base de bronce; si se hubiera querido, no era necesario subirlo, podía haber estado a nivel del piso como debe andar un verdadero caballo y su jinete. Pero como a todo hecho simbólico, había que enaltecerlo, elevarlo, aunque no fuese mucho. Ese cimientito se construyó con ladrillos hechos en máquina de la fábrica San Isidro, para las obras sanitarias, los que para esa época ya no se producían más. Es posible que el municipio haya reusado ladrillos viejos traídos de otra parte; en realidad eran de la época del monumento que se destruía. ¿Se buscó si

había una piedra fundacional para conservarla? Lo desconocemos. La idea era que la escultura y su base de bronce apoyaran sobre ese pequeño montículo: como un jinete cabalgando sobre la tierra, aunque elevado. Lo interesante es que quienes hicieron el basamento en 1934 dejaron parte del viejo monumento en el interior de la nueva obra, la que simplemente envolvía con los ladrillos lo anterior, y suponemos que lo que sobresalía fue demolido o sigue ahí dentro y olvidado, y el jarrón partió hacia otros rumbos. El porqué de esa decisión resulta imposible de comprender; era más simple sacar todo y hacer la obra entera, pero quedó una parte visible aunque enterrada. Ir recortando ladrillos para envolverlo y que no se vea parece un sinsentido.

¿Realmente necesitaba Mataderos un nuevo monumento y destruir el original? ¿No podía tener dos? Son temas que hacen a la memoria de cada barrio. El Resero, personaje típico de la zona ya había desaparecido, pero ¿era parte de la memoria? ¿Por qué recordar esa historia y no otra? ¿Era solamente que la habían comprado y había que ponerla en algún lado y ese podría ser el adecuado?

Parecería que no, que el mundo era más complicado. Pasaban dos cosas más allá de la calidad del escultor y su obra. Por un lado el país vivía la llamada Década Trágica en que los gobiernos conservadores estaban en su apogeo, dueños de estancias que gracias a esos mataderos hacían sus fortunas. Años de realismo en el arte y de apología del campo, de lo rural y del nacionalismo, los tiempos en que lentamente se dejaba la modernidad para ir hacia el “regreso al orden” al triste realismo de la década siguiente.⁵

Era exacto –debía serlo– lo que representaba, era el “no héroe”, quien con su trabajo silencioso y la cabeza gacha generaba la riqueza de otros. No casualmente la marca del caballo es el escudo heráldico de la familia Guiraldes, estancieros, militares, que contaban con un escritor que describía, desde París, a ese mismo gaucho inexistente: *Don Segundo Sombra*, patético nombre para quien no es primero y solo queda de él una sombra, claramente contrapuesto hasta en el nombre

⁵ Beatriz Sarlo. *Una modernidad periférica*. Buenos Aires 1920-1930. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1988.

al *Martín Fierro* (redundancia de Marte –herrero de los dioses– y hierro). Ahí está la pregunta: ¿representa a los matarifes, a los reseros que llevaban el ganado, a la oligarquía ganadera, o a los especuladores de la carne?

El lugar había perdido su posición modernista, de progreso, la ciudad que crecía a su alrededor no era lo mejor que se podía soñar para la Nueva Chicago, eran casitas de trabajadores mal pagos, nada más, y el nombre quedó para un equipo de fútbol. Ya el viejo monumento había comenzado a ser alterado al colocarse el adoquinado en 1905 con lo que la parte inferior había desaparecido; era otra época, otro modelo social, la *piedra fundacional* ya no importaba, la ciudad estaba llena de grandes conjuntos contruidos, las tierras se urbanizaban, las fábricas crecían. Ya no era materializar el futuro de grandeza, ahora era solo un sitio donde trabajar. El relato se había cerrado.

El monumento se sube al pedestal: el peronismo y la exaltación de Mataderos

Con la llegada del peronismo al poder en 1945, el significado de los monumentos y símbolos cambió de manera abrupta, para adaptarse a una nueva iconografía, y a los valores que se imponían desde el Estado: era necesario exaltar las figuras populares. Y Mataderos tomaba nuevos rumbos con su dependencia desde 1950 del Ministerio de Economía y no de la Municipalidad, incluso luego de la Junta Nacional de Carnes. Cerca de allí se construía el barrio Dorrego, símbolo de la nueva era, todo cambiaba a su alrededor. El monumento El Resero debía ser modernizado, actualizado, resignificado, cargado de nuevos valores, desde un nuevo presente.⁶ Y nada más simple que un enorme pedestal de piedra que lo destacara desde lejos, que le diera prestancia casi como si fuera un héroe de la Generación de 1880. Era el que representaba al pueblo, al campo, al viejo federalismo, al nuevo nacio-

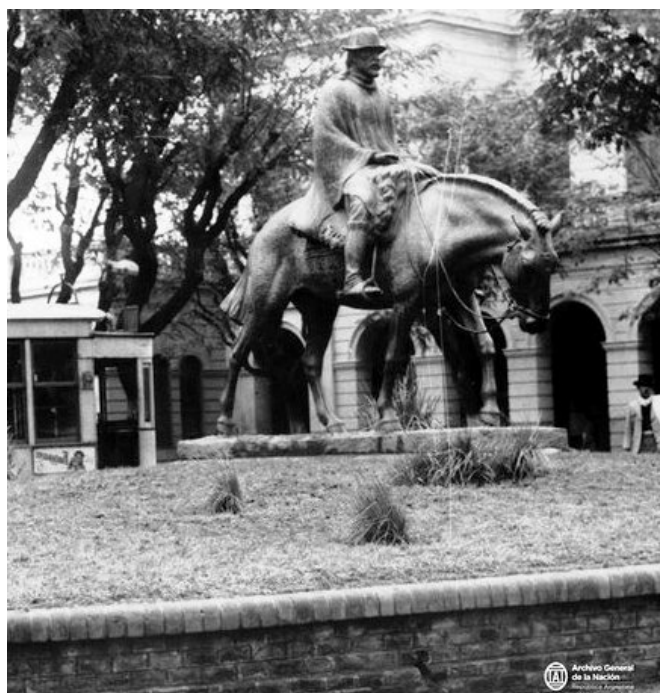
nalismo estanciero. Modesto, con el caballo de cabeza agachada y paso cansino, doblegado por su trajinar y su pobreza, pero había que colocarlo sobre un pedestal como Belgrano, Alvear o San Martín; de alguna forma era otro Monumento al Descamisado, pero en un barrio alejado de Barrio Norte a donde iría el otro. Así que en 1948 se hizo una nueva obra para un basamento elevado y de piedra.

La nueva obra fue hacerle una base alta, como si fuera un altar, fue levantarlo en el sentido de elevarlo física y simbólicamente. Además se le puso en letras grabadas su nombre, el que antes no tenía: El Resero. Fue darle nombre en letras grabadas para siempre, enaltecerlo: El Resero ya no era cualquiera, tenía nombre y estaba allí arriba, jerarquizado.⁷

Pero, porque siempre hay peros, al colocarse el nuevo basamento, que se llevó allí con camión y grúa, no fue posible hacerlo coincidir con el cimientito viejo por motivos que desconocemos, quedando ligeramente desplazados uno del otro. Eso no lo afectó, pero pudo haber sido un problema con el tiempo.

Estado del lugar hasta el año 2010. Arqueología DGPMYCH.

El monumento al Resero de Emilio Sarniguet en 1949 sobre la vieja plazoleta. AGN.



⁶ Johanna Córdoba y Louis Tatjana. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2012.

⁷ Abelardo Arias. *Ubicación de la escultura argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962. Ernesto Rodríguez. *Visiones de la escultura argentina*. Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, 1983.

Las nuevas obras para la nueva modernidad: El Resero asume su cambiante pasado

En 62 años ha habido en el sitio dos monumentos, tres basamentos y tres plazoletas, por lo que era factible imaginar que ya no habría más cambios. Pero los símbolos se modifican según los intereses del orden político y la forma de contar la historia de los lugares. El cambio de siglo no quedaría atrás sin darle otro significado, modificándolo nuevamente. Porque el mercado ya no era de carnes, era turístico y comercial, los mataderos habían vuelto a cambiar.

En el año 2010 se decidió transformar la rotonda y la plazoleta como otra obra pública, pero al quitarse la tierra que cubría el basamento, los responsables de la obra se encontraron con el primer cimiento hecho de ladrillos, sin explicarse lo que sucedía.⁸ Quizás para eso sirve la arqueología histórica, para estudiar con detenimiento esas si-

tuaciones y tratar de comprender su pasado y generar una explicación. Lo que se puso a la vista, tras una limpieza detallada, eran los restos y evidencias materiales de los cambios sufridos con el tiempo. Quizás si se hubiera investigado un poco antes de meter la pala mecánica, se hubiera supuesto que El Resero descansaba sobre algún cimiento anterior, pero no fue así, se lo vio como algo extraño y sin explicación.

Al limpiar el lugar y el basamento, se encontró un bloque de mármol blanco que asomaba entre los ladrillos, y eso sí era insólito; se trataba de una estructura bien hecha con una mampostería de calidad y ladrillos de la marca San Isidro –que ya estaban fuera de uso en 1934–, por lo que nada tenía que ver con lo que se veía. Pero resultaba imposible abrir el basamento para ver dentro, por lo que la investigación histórica resolvió la duda: era la base del pedestal del monumento de 1889. En 1934 simplemente no lo demolieron completo, lo dejaron embebido entre los ladrillos quitando la parte superior, y luego pusieron la escultura encima. Se procedió a su limpieza y, dado el interés que tenía el hallazgo, se propuso que la Secretaría de Planeamiento modificara el proyecto y dejara a la vista lo encontrado con una placa que explicara esta secuencia histórica.

Efectivamente se hizo la obra dejando a la vista el testimonio del pasado –con una discutible inscripción–, como recuerdo de un Mataderos que fue, que quiso ser y que se transformó en el tiempo, y de un monumento que, siguiendo los avatares del país y de su historia, también fue cambiando de fundacional al tardío héroe de una época olvidada.

⁸ Se pidió la intervención a la entonces Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico del GCBA como órgano de aplicación de la Ley 25.743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, quien llevó a cabo la intervención arqueológica. Los autores agradecen la información sobre el primer monumento al Sr. Orlando Falco del Museo de los Corrales y a la Secretaría de Planeamiento del GCBA por haber adaptado su proyecto a los hallazgos.

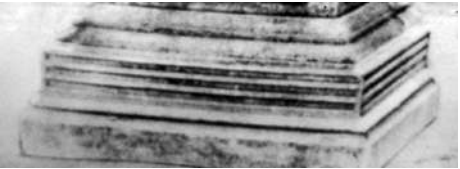
El monumento ya desprovisto de la tierra que cubría su basamento antiguo. Dentro de este, parte del original de 1889 durante su limpieza. Arqueología DGPMYCH.



Ángulo del basamento antiguo encontrado al retirarse el montículo de tierra, empotrado en la base del monumento, y restos del primer piso que tuvo el lugar. Arqueología DGPMYCH.



El basamento en uno de sus lados, aplastado por las obras posteriores, sobreviviendo al tiempo. Arqueología DGPMYCH.



Detalle de la fotografía del pedestal del monumento de 1889, coincidente con lo encontrado. Arqueología DGPMYCH.

Estado actual del monumento con el fragmento de la base del primero ya recuperado. Arqueología DGPMYCH.



Bibliografía

Arias, Abelardo. *Ubicación de la escultura argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
Bourdieu, Pierre. “L’identité et la représentation”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Núm. 35. París, 1980, p. 63-72.
Córdoba, Johanna y Louis Tatjana. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2012.
Girbal-Blacha, Noemí. *El tiempo histórico y los usos políticos del pasado. El poder de la palabra en la Argentina peronista (1946-1955)*, Vol. 21, Núm. 1. Río Negro, Pilquen, 2018.
Gutiérrez Viñuales, Rodrigo. “Construyendo las identidades nacionales. Los próceres y el imaginario histórico en Sudamérica (siglo XIX)”, en *La construcción del héroe en España y México, 1775-1847*. Castellón, Universidad Jaume I, 2002.
Neira, Agustín. *La memoria, la historia, el olvido*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005.
Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1988.
Rodríguez, Ernesto. *Visiones de la escultura argentina*. Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, 1983.
Woff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Buenos Aires, Paidós, 1977.



ESPIRALES DE UNA VIDA FILETEADA FERNANDO ARIEL CAVIGLIA

12/4/1972 - 1/1/2020

Silvia Brunelli

“Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es.”

J. L. Borges. *Biografía de Tadeo Isidoro Cruz*.

Vamos a hablar de alguien fundamental para el filete porteño desde finales de los ochenta. Su labor alcanzó tanto el reconocimiento de UNESCO como la acción para que la comunidad se organizara y fortaleciera aglutinada en torno a un interés colectivo: el amor por el filete y su valor para la cultura popular.

Si tuviésemos que nombrar expresiones estéticas porteñas que identifican nuestra ciudad, el filete es una de ellas y una de las más alegres. Ha sido inscripto en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (PCI), declarado como tal por UNESCO en 2015. El proceso que implica esta distinción es largo y complejo, podemos afirmar que no está exclusivamente sujeto al parecer de los académicos, especialistas e investigadores. A diferencia de una estructura, un registro estratigráfico, un objeto o bien mueble, los medios para constatar su veracidad no son los de la datación que fije su antigüedad. Quienes afirman que tal o cual manifestación cultural es PCI son primeramente las comunidades que la mantienen y practican, eso ocurre por ejemplo en el carnaval de Barranquilla, la rumba cubana, el tejido tradicional del sombrero de paja de Ecuador, la

charrería tradicional mejicana, el candombe afrouruguayo, la capoeira brasileña, la cosmovisión andina de los kallawayas en Bolivia, la Epifanía etíope, el ofrecimiento de servicios y hospitalidad durante la peregrinación de Arbain en Irak.

Hablamos de un conjunto de expresiones humanas que existen en la medida que se practican y transmiten, su propiedad no es la tangibilidad de las ruinas que se erosionan con el tiempo. Por supuesto tienen un soporte material artesanal, pero está sujeto a la permanencia y supervivencia de sus productores, aquí sí, los académicos e investigadores son necesarios para fortalecer y acompañar los procesos sociales que hacen viables y posibles estos elementos culturales. Hasta el año 2020 la lista de declarados PCI en el mundo es de 549.

Para llegar a este punto hay que transitar un recorrido y Memo fue crucial en él, los integrantes de la Asociación de Fileteadores acuerdan que esto no habría sido posible sin su participación, conducción y gestión, por eso para meternos en el barrio, la tradición y el filete, lo mejor es que Memo Caviglia empiece por contarnos algunas cosas de esa historia.

El 14 de diciembre de 2012, en el Cine El Plata se llevó a cabo el festejo de los 123 años

Detalle de la decoración de un carro en el taller de Memo. DGPMYCG. PH Silvia Brunelli.

de Mataderos, él fue uno de los oradores en esa celebración. Estas son sus palabras:

“(…) Buenas tardes, como fileteador y artista representativo del barrio, me toca hablar de la identidad de Mataderos, pero desde el punto de vista cultural-artístico. Cabe aclarar que no soy un investigador del tema, como sí lo son mis compañeros de mesa. Cada barrio cuenta con personajes ilustres, que desde su lugar de origen, han aportado a la cultura del país. Aquí, en Mataderos, contamos con algunos conocidos artistas como Juan Carlos Copes, el famoso bailarín de tango, el actor Adolfo García Grau, seguro lo recordarán junto a Porcel y Olmedo, el cantante José Angel Trelles, quien llegó a cantar con Piazzola, Horacio Deval, cantor de tango de las orquestas de Miguel Caló y Horacio Salgán, entre otros artistas del barrio. Pero quisiera extenderme un poco en dos personajes quienes se han identificado en su obra con Mataderos. Tal es caso de Alberto Breccia, quien vivió muchos años en el barrio; dibujante que ha plasmado en sus historietas el barrio que lo vio crecer, seguramente muchos de ustedes en su infancia se habrá deleitado con las historietas del maestro Breccia como Mort Cinder, Vito Nervio o Sherlock Time. Pero seguramente su obra más famosa es su versión del Eternauta junto a Oesterheld. También se dedicó a la historieta política en trabajos como “La vida del Che” o “Evita, vida y obra de Eva Perón”. Así como también realizó ilustraciones del *Martín Fierro*. Antes de dedicarse al dibujo profesional, se desempeñó como obrero de la industria de la carne, era rasqueador de tripas, trabajo que según cuenta no le agradaba mucho. Ya en esa época, estamos hablando de 1938, publicaba en la revista del barrio *Acento*. Varios años más tarde, en 1974 con el guionista Carlos Trillo, realizó obras como Un tal Daneri, ambientada en Mataderos, lo que para Breccia significaba recuperar un poco su infancia y su adolescencia”.¹

Sigue nombrando otros artistas, sus trayectorias y luego, se cuestiona:

“(…) volviendo al tema de la identidad, quisiera yo aquí preguntarme, ¿qué es ser un artista con identidad barrial? Está claro que en el caso de Breccia o Díaz, ellos toman escenas de su vida, o lo que es igual, describen el paisaje en donde se han formado. Es el barrio el que aporta a su obra. Pero pensémoslo a la inversa, ¿cómo hace un artista para aportar al barrio con su obra? Antes que nada definamos cuál es la función del arte, a mí me gusta esta definición: el arte sintetiza estéticamente el sentir de una cultura, aportando nuevas ideas y visiones al proceso humano. Los artistas tenemos un importante rol que cumplir como intérpretes del sentir de nuestra gente. Como impulsores y transformadores de la cultura.

Replanteemos la pregunta: ¿Qué tipo de identidad vamos a reflejar? ¿Cómo sería interpretar el sentir de nuestra gente? Yo solo puedo hablar de mi experiencia personal, como fileteador creo que no solo los artistas reconocidos, los exitosos, o los que han trascendido el barrio aportan a la identidad de nuestra gente, hay cientos de artistas silenciosos en los barrios, que cada día trabajan aportando a esa identidad. Actores, pintores, músicos, poetas que hablan de nuestras cosas, que son parte de nuestras cosas. En lo que a mí respecta puedo ejemplificar con lo que para mí es el filete porteño, un arte que sin lugar a dudas da identidad a Buenos Aires. Es la imagen que identifica a los porteños, basta mencionar que en la actualidad podemos encontrar el fileteado en los barrios típicos que busca el turismo. Pero no podemos dejar pasar que el filete porteño es un arte que nació para la gente de trabajo, que nació para la gente sencilla de los barrios, no es un arte de elite o para gente refinada, sino un arte popular, que se generó alrededor de los mercados de abastecimiento, tal es el caso del Mercado de Abasto, del Spinetto, del puerto de Buenos Aires y sin ir más lejos del Mercado de Hacienda.

Aquí en Mataderos hay una larga tradición de filete porteño que nació con los carros y las chatas carniceras que iban al Mercado de Hacienda,

luego este arte pasó a los camiones frigoríficos y transporte de ganado. Podemos recordar algunos de los fileteadores del barrio de esos años como Cavallo, Salas, que fileteaba los camiones de hacienda, Ricardo Gómez recientemente fallecido, los hermanos Gómez de la Av. Cárdenas, y Manolo Freitas de quien aprendí el oficio. Fileteaba muchos de los camiones de los frigoríficos del barrio, tenía su taller en la calle Murguiondo y Tapalqué, luego en Montiel y Directorio.

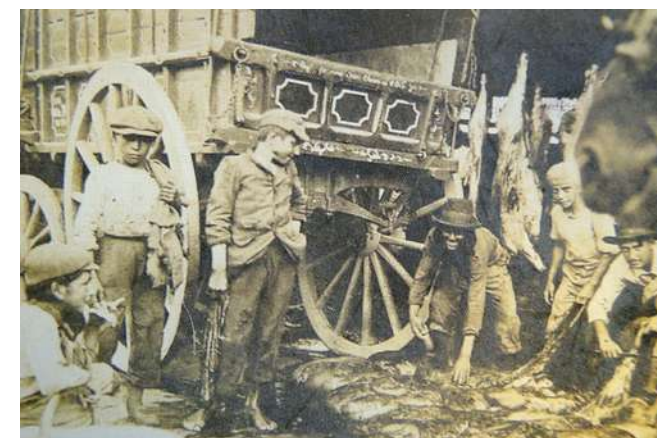
Si bien Mataderos fue un barrio de trabajo que se caracterizó por sus carros y camiones fileteados, en 1975 una ordenanza municipal prohibió el fileteado sobre los colectivos y eso hizo que de a poco se fuera perdiendo la costumbre en filetear otros vehículos”.²

Luego hace referencia a las frases y dichos que antes se decían pícaros, pero que hoy algunos de ellos, están muy lejos de la perspectiva de género:

“(…) No hay que olvidar algo típico de la decoración de carros y camiones que forma parte del ingenio popular, como son los famosos refranes como por ejemplo ‘Que suerte la de Adán que no tuvo suegra’, ‘No llevo cargas grandes, chicas sí’, ‘Si quieres leche fresca pone la vaca a la sombra’, ‘En mi casa soy mandón por eso duermo en el camión’, ‘Pocos pelos, pero bien peinados’, ‘Si la vaca fuera honrada el toro no tendría cuernos’, o ‘De la suegra y del doctor cuanto más lejos mejor’.

Vale la pena mencionar que tanto el carro, el camión, como los talleres y carrocerías eran ámbitos exclusivos de los hombres, aún hoy sigue siendo así mayoritariamente, y agrega:

“(…) El filete porteño es el arte decorativo del paisano de a caballo y del tanguero, del carretero verdulero, el de la panificación, el del carro mimblero, el lechero, el de la chata carnicera, el colectivo, el camionero. En definitiva, del hombre de barrio. En su iconografía se plasman las pasiones con las que se identifica la gente: Gardel, el fútbol, o los ídolos deportivos, la polí-



Mercado de Hacienda. Carro carnicero. Esther Barugel y Nicolás Rubió. Los maestros fileteadores de Buenos Aires. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1994.

tica, o imágenes religiosas como San Cayetano o la Virgen de Luján. Todo lo que en definitiva nos identifica como parte de nuestra cultura.

Para ir terminando. No podemos dejar de mencionar uno de los íconos del barrio como es la Feria de Mataderos, donde podemos encontrar diversos artistas y artesanos de nuestras tradiciones populares. Aquí conviven claras manifestaciones de nuestra identidad como son el tango, el folklore, nuestras comidas típicas y las destrezas gauchescas. Es un fiel reflejo de lo que es Mataderos... un lugar único donde se mezcla el campo y la ciudad.

Solo me queda por decir que si bien es cierto que cuando pensamos en un artista pensamos en uno famoso, en los que aparecen en

Memo junto a su obras en uno de los Encuentros Anuales de Fileteadores. DGPMYCH. Gustavo Milsztein.



¹ Caviglia, Memo. *Identidad: homenaje a Mataderos, sus historias, sus artistas, bares y esquinas*. Discurso inédito de Memo Caviglia. Documento facilitado por su compañera, Leyla Dipp Notario.

² *Ibidem*.



Filete Frigorífico Riosma de Pérez Aquino y José Espinosa sobre la calle Timoteo Gordillo al 2500-2400. DGPMYCH.

televisión, qué bueno sería empecemos a dar importancia al artista del barrio, al que es nuestro vecino, que si bien es más silencioso y humilde, es el que va ayudando a modelar nuestra identidad cultural, y hace que el arte suceda más en las calles de nuestro barrio y menos en las pantallas. Muchas gracias.”

Directo, convincente, con un profundo amor por su querencia y una sensibilidad curiosa y penetrante que en cada pincelada coloreó un poco del sentir popular en cual se inspiró una y otra vez, con cada flor y hoja de acanto de los filetes que decoran las paredes de Timoteo Gordillo y engalanan los carros que sus dueños pasean todavía por el sinuoso empedrado de la Feria de Mataderos en el Día de la Tradición.

Ese discurso en el Cine El Plata, en la trayectoria de Memo y en la historia del barrio y el filete porteño, es un acontecimiento que

Filete Memo Caviglia sobre la calle Timoteo Gordillo al 2500-2400. DGPMYCH.



hoy adquiere una significación particular por todo lo que ocurrió después, como si el mismo nudo que deslizó la cinta en la ceremonia de aquel festejo hubiese desatado también el devenir de su propio anhelo.

“El camino me enseñó cuántas curvas tiene mi destino”. Infancia e historia

En tiempos donde la tecnología, el consumo y las redes parecieran ser rectores de las cosas importantes a las cuales hay que prestar atención porque gran parte de lo cotidiano pasa por ahí, o como dice Agamben “(...) lo que caracteriza al tiempo presente es que toda autoridad se funda en lo inexperimentable (...)”³, pues bien, nada más lejos de la historia de Memo que esa idea. En él la experiencia fue hacedora de un recorrido tan artesanal como su oficio de fileteador.

Nació y se crió en Mataderos, entre gente de trabajo, en su adolescencia se formó en la Escuela Técnica Artística Fernando Fader en el barrio de Flores, institución que se caracteriza por la sólida enseñanza en artes plásticas y oficios, y por haber formado inicialmente muchos de nuestros grandes artistas. A los diecisiete años, en 1989, ya exponía sus trabajos en la Feria de Mataderos. Al mismo tiempo es aprendiz de Manolo Freitas, con quien aprende la técnica del fileteado tradicional sobre carros y camiones. A partir de ese momento inicia una etapa de investigación y desarrollo del estilo más antiguo del filete, pero ¿qué es exactamente *el estilo más antiguo del filete*?

A finales del siglo XIX, el medio de locomoción que aún se utilizaba eran los carros, los carruajes y la tracción a sangre, entre los muchos usos que tenían se destacan la carga, el abastecimiento y la distribución de víveres en la ciudad. Su presencia era constante, se concentraban alrededor del puerto, en los mercados y luego recorrían los barrios haciendo la venta ambulante: leche, pan, carne, verdura, fruta, cestería, mimbrepía y reparto en general.

³ Agamben, Giorgio. *Infancia e historia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2007, p. 9.

Enrique Brunetti, quien aprendió el oficio de su padre, Vicente Brunetti, afirma que este fue el primer fileteador y que la expresión artística es netamente porteña porque tiene su origen en las fábricas de carros de nuestra ciudad. Junto con Cecilio Pascarella fueron los primeros en pintar los carros con una base de otros colores que no fueran el gris municipal y hacerle los chanfles.⁴ Luego siguieron los primeros recuadros en las jardineras de panaderos combinando distintos espesores, medidas y colores. Cuenta además que los letristas franceses demoraban mucho en hacer su trabajo, entonces ellos mismos aprendieron a dibujar las letras; Pascarella fue creando un estilo para las jardineras, esa clase de carro panadero que adornaba con espigas de trigo. Luego Miguel Venturo aporta con su creación pajaritos, diamantes, gotas de cristal y flores. Las innovaciones estéticas y decorativas hacían los vehículos muy vistosos y fueron muy bien recibidos por los dueños de los carros que como clientes comenzaron a solicitar los trabajos con preferencias personales. Otro elemento muy distintivo y que le daba personalidad al vehículo son los dichos y frases populares, que J. L. Borges en uno de sus poemas nombró como “costados sentenciosos” (algunos de ellos acompañan los subtítulos de este texto).

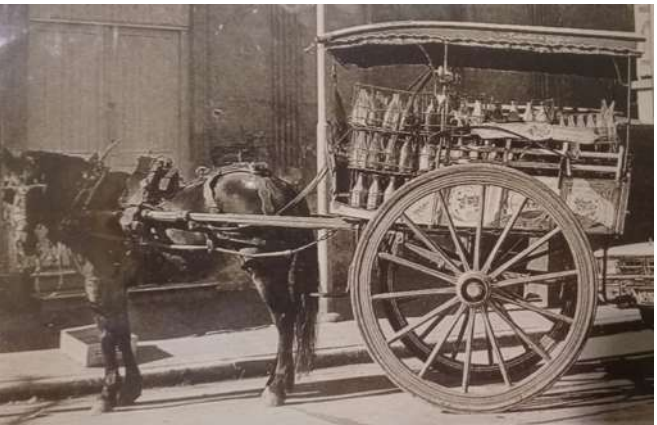
Los rubros de venta ambulante estaban por lo general asociados a la inmigración: los españoles solían ser panaderos, los franceses lecheros, y los italianos verduleros.

Los fileteadores trabajaban en las carrocerías, su labor era la etapa final del proceso de producción, o directamente iba el cliente a pedir el fileteado que deseaba.

Esther Barugel y Nicolás Rubió rastrearon los orígenes e investigaron el surgimiento del filete porteño, ambos eran artistas plásticos que volcaron su interés en indagar esta

⁴ Definición RAE: Corte o golpe oblicuo producido en alguna cosa. https://dle.rae.es/chanfle?m=30_2

⁵ Esther Barugel y Nicolás Rubió. *Los maestros fileteadores de Buenos Aires*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1994, pp 13-16.



Carro lechero. AGN.

expresión de la cultura ciudadana, cuyo apogeo fue a principios de la década del setenta. Realizaron un meticuloso relevamiento fotográfico de carros, camiones y carrocerías de la ciudad y la provincia de Buenos Aires y observaron:

“(...) A partir de las primeras diapositivas nos dimos cuenta de que dentro de un estilo no existían repeticiones. Y que el ingenio rompía, numerosas veces, la fórmula establecida. Pudimos comparar tipos de flores, diseños de frentes y puertas. La fotografía era la herramienta ideal porque nos permitía analizar grupos de carros, camiones o partes de unos y otros. Tomamos pronto conciencia de que lo que veíamos por las calles era mucho más vasto de lo que hubiésemos podido suponer (...)”⁵.

Carro lechero. AGN.



En cuanto a las hipótesis que refieren a una procedencia siciliana, es rechazada de plano tanto por Brunetti, como por ambos investigadores y la comunidad en general, ya que los motivos y elementos decorativos son completamente diferentes; en cambio, sí habría similitudes con los carros gitanos de Londres: los chanfles pintados, el tema recurrente del caballo y la espiral como base del ornato.

Memo coincidía con estas hipótesis, pero tenía su propia interpretación que la comparó en el año 2015 durante el 4to. Encuentro de Fileteadores en el Museo de la Ciudad, donde da una charla sobre filete tradicional y, con pícaro provocación, enuncia:

“El filete no es argentino. ¿Qué es un fileteador? Es básicamente, en un principio, el oficio de hacer líneas decorativas en vehículos, tanto en carruajes y automóviles de paseo como en camiones y carros de trabajo, además es algo que está en todas las culturas. Lo que es argentino es el filete porteño que nace producto de la inmigración y consiste en una amalgama de las distintas corrientes que vinieron a Argentina y tuvo sus creadores en Buenos Aires.”⁶

Esa conferencia es una exposición donde da cuenta de lo detallado y sistemático de su investigación local e internacional y menciona además una larga lista de carreros de quienes aprendió muchísimo:

“(…) hablar con ellos (que conocían muy bien el oficio) era hablar con un oráculo, lo que decía era una sentencia que se respetaba porque fueron los protagonistas, los que armaron de a poco este arte bien porteño que no solo se trataba de pintar o decorar sino de la creación de un estilo que devino en tradición por más de cien años (…).”

No eran pintores ni artistas sino gente de trabajo, camioneros, carreros y fileteadores, que sabían de los suyos y actualizaron permanentemente un acervo de saberes y conocimientos que construyeron a lo largo del tiempo.⁷ En su fundamentación trae otro argumento relevante:

“(…) yo quiero ir bastante más atrás, entre 1855/1857, Timoteo Gordillo (nombre de la calle donde tengo el taller y por eso indagué) trae los primeros carruajes convencionales a la Argentina.

Importa aproximadamente 1.000 carruajes europeos y americanos de Francia, Inglaterra y EE.UU., que llegan desde ese país al puerto de Rosario, entre los que había gale-

ras y victorias para el transporte público y de correo por todo el país. Y sí, muchos de ellos ya venían con algunas líneas y filetes

Estos carruajes, ya en 1880/1890, se restauraron tratando de imitar el decorado que tenían, se decía que lo hacían los propios herreros o pintores de liso y para otros se contrataba pintores profesionales; en aquella época los pintores eran también decoradores y letristas de distintas nacionalidades.

¿Por qué el mercado? Separemos carruajes de carros. Los primeros que no son los que se filetean con el estilo del filete porteño como lo conocemos, se denominan carruajes de campo o de estancia: diligencias, galeras, sulky, el brake, la americana, la volanta, la chata rusa, la victoria, los mateos (que luego sí empezaron a filetear con este estilo), todos ellos tenían las líneas que se hacían como en otras partes del mundo. Ahora, los carros porteños, los de Buenos Aires, los carros de reparto que salían del mercado tenían otra impronta, eran otra cosa y fueron producto de la inmigración, no un arte que vino de afuera, sino que la mezcla de distintas culturas hizo surgir un arte nuevo (…).”⁸

Memo recupera el estilo más antiguo del filete con la experiencia de la observación rigurosa y la práctica metódica del oficio que también es un arte, pero su interpretación pone en valor la construcción de la tradición y del saber que se transmite en la creación de un acervo. Y que además es indispensable la sensibilidad del artista que interpreta y hace empatía con el sentir de su gente ¿Cómo entender si no la preferencia de filetear a Evita, a Messi, al Zorzal Criollo o captar la relación estética y simbólica entre la decoración, el ornato, los dibujos y cada una las partes del carro?

En la práctica del oficio, la tradición trae consigo la profundidad de lo antiguo que se filtra en lo actual. Una presencia capturada en los trazos, en el gesto del pivot sobre el dedo meñique para dibujar con el pincel una

espiral perfecta, en el volumen del yapán que resalta las iniciales, en los pajaritos coloridamente pintados que en el andar del carro dejan la estela de su canto mudo como huella misteriosa.

“Guapo es el que labura”. La herrería, el carro y el barrio

Mataderos, extensión del campo en la ciudad, sus bordes borrosos con la provincia cruzando la Av. General Paz, Villa Madero, Villa Insuperable, Lomas del Mirador, territorios de circulación de carros, caballos, gauchos, trabajadores de los frigoríficos y del Mercado de Hacienda.

Los talleres, herrerías y carrocerías abundaban en la zona, en estas se fabricaba la estructura de los rodados, tanto carros como camiones, y también se reparaban; por ejemplo, en la calle Andalgá 1475, Isidro Solana instala su taller en 1947, donde fabricaría carros y carruajes. También construían las ruedas completas desde el torneado hasta las mazas y los rayos con madera de lapacho, llegó a tener entre quince y veinte empleados, allí se hacían los sulkys de reparto de la Panificadora Argentina. La fábrica funcionó hasta mediados de la década del sesenta y la herrería, hasta finales de los años ochenta. Lo curioso del predio era que el techo había sido parte de la estructura del Pabellón Argentino, la gran pieza arquitectónica se unían con bulones y tuercas (igual que la Torre Eiffel), montarlo fue una proeza.⁹ No todas las forjas tenían particularidades tan exóticas ni fabricaban el carro completo, pero el ejemplo es una muestra de la calidad del oficio y de los herreros que en fraguas más sencillas reparaban carros menos vistosos pero muy necesarios, como los del Mercado de Hacienda.

Así refieren algunas ordenanzas municipales que reglamentaron la actividad:

“La carne faenada se transporta a los mercados y puestos de abasto, en carros especiales, donde

Filete de Sergio Menasché sobre la calle Timoteo Gordillo al 2500-2400. DGPMYCH.



⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=EONc-LZ-NJm8>

⁷ (...) Betonutti -sabio de tangos y carros- del Palomar, Sandro de San Martín un carrero muy famoso y renombrado, el viejo Clemente de Lomas de Zamora también muy conocido, Mingo Parisi de Lugano, Francisco el Pajarero de Villa Soldati, un lugar cuna de muchísimos carreros, Cacho Calabozza de Mataderos, Don Romero de Lanús, Julio Zapatito de la zona del Mercado Central, Pascual quien tenía la mayor cantidad de Mateos en Palermo, Pichi de Chacarita, Angeloni de la Tablado, los Polacos de Lanús, Raúl Centeno de Carrocerías San Justo, Juan Collucci de la Tablada toda gente con la que trabajé, Juan Carusso que aprendió con el Cholo Filomeno que trabajó con Pablo Crotti (...). La enumeración, los apodos, nombres y la locación de los carreros es una sistematización cuyo registro es posible a partir de un vínculo laboral, comercial, de afinidades o a veces de amistad. Como dato me parece relevante porque da cuenta de la extensión territorial y la red del oficio.

⁸ En otra entrevista que le hace la antropóloga Nélica Barber en julio de 2015 agrega: “(...) un filum que delineaba el borde de sus puertas, lo mismo se hizo más tarde en los coches a motor. El Ford A, el Ford T.”.

⁹ https://www.clarin.com/sociedad/galpon-comun_0_SkceESgJUnl.html nota fechada el 12 de mayo de 1998. Consulta 31/07/2020.

la administración de mercados vigila, a su vez, las condiciones en que se expende al público.”

Desde 1860 estaba prohibido el transporte de carne destinada al consumo en caballos cargueiros imponiéndose el traslado exclusivamente en carros cubiertos. Por ordenanza municipal sancionada el 8 de abril de 1881, un acuerdo en el que se determinaba que desde el 1° de agosto de ese año no se permitiría la entrada al matadero público a ningún carro:

“que vaya a cargar reses para los mercados, siempre que dichos carros no sean de cuatro ruedas, con toldo y... una longitud cuando más de cinco metros seiscientos milímetros inclusive la lanza”.¹⁰

Además debían estar montados sobre elásticos y lavados diariamente, de lo contrario el inspector del mercado le imponía una multa. Los carros debían numerarse, y los propietarios registrarse ante el Juez de los Corrales. Tiempo después, los carros eran generalmente de dos ruedas, estaban pintados de verde y la municipalidad determinó que fueran forrados en zinc, para facilitar su limpieza diaria. Así se continuó luego con los camiones y furgones térmicos, utilizados en la actualidad. Eran y son los que transportan las medias reses hasta los lugares de expendio.

Considerando que los primeros rodados grandes y camiones que llegaron importados a principio de siglo XX eran carísimos, que la fabricación nacional de vehículos a motor comenzó en la década de 1940 y que la prohibición de la tracción a sangre en la ciudad

es en el año 1966 (Decreto-Ordenanza 12.867) la coexistencia urbana del carro y el camión duró por lo menos cincuenta años. Gradualmente el avance de los rodados a motor también trajo el reemplazo de las carrocerías por talleres mecánicos, de chapa y pintura, y estaciones de servicio.

El oficio se desarrolla en este contexto, en su origen el filete porteño es un arte popular ambulante que llega a su máxima expresión en los colectivos hasta que por resolución de la SETOP (Secretaría de Estado de Transporte y Obras Públicas), en abril de 1976 se prohíbe el fileteado con fines decorativos tanto en el interior como exterior de la carrocería salvo en el distintivo de la empresa y para separar dos colores, pero los símbolos patrios, arabescos, ornatos, e insignias ya no son permitidos.

Paulatinamente las carrocerías dejaron de tomar fileteadores, que encontraron otra forma de realizar su trabajo y comenzaron a desarrollar el arte con fines más plásticos o de exhibición que llamaron “filete de caballo”. León Untroib y Carlos Carboni fueron los primeros en innovar.

“Tenés mucho que aprender si me querés escuchar”. Transmitir

El reconocimiento del fileteado como expresión plástica y artística vino de la mano de Esther Barugel y Nicolás Rubió que comprendieron la necesidad de darle visibilidad y eso sería exponiéndolos en alguna galería de arte.

A pesar de recibir sistemáticas negativas a su propuesta, insistieron con la Galería Wildenstein con quien Rubió tenía un vínculo más personal.

El 14 de septiembre de 1970 se inauguró la muestra “Los maestros fileteadores de Buenos Aires” y fue un éxito total. Cuando al maestro fileteador Carlos Carboni, un periodista le pregunta: “¿Y, Maestro, qué le parece todo esto?”. Él responde: “Me asombra que la

gente se asombre con lo que hasta ayer no se asombraba”.¹¹

Por aquella época mientras seguían la pesquisa por los barrios porteños y del Gran Buenos Aires, visitando carrocerías se toparon en San Fernando con un carro lechero precioso, mientras Rubió le sacaba fotos y conversaba con el dueño, leyó la marca Crotti en el pescante. Una señal más que lo guiaba a esa carrocería, todos los caminos conducían a Pablo Crotti, inclusive maestros fileteadores como León Untroib y Carlos Carboni le habían sugerido que fuera.

Siguiendo pistas e indicaciones, caminando por la calle Laguna, en el barrio de Parque Avellaneda (lindante con Mataderos), finalmente dan con un viejo galpón donde había dos camiones en plena tarea de pintura y fileteado, ambos:

“(…) estacionados bajo un techo de zinc, sostenido por postes de quebracho. El patio era de tierra, adoquinado en los lugares de cielo abierto para que no se formara barro. En el fondo, bajo techo estaban las sierras y la cepilladora. De todas las carrocerías esta guardaba la fisonomía de aquella de los tiempos de antaño... Don Pablo Crotti no era dueño de una carrocería común. Habitualmente estos (los carroceros) se desempeñaban como herreros o carpinteros. A veces como pintores de liso. En cambio Crotti era un herrero insigne. Realizaba, además de los tradicionales hierros revirados que luego se cromaban, flores, ornatos y unos dragones con la boca abierta que eran magníficos.”

Pude entrevistar a Mariana Noemí Collucci, hija de Juan Carlos Collucci,¹² ella vive a unas quince cuadras del taller de Memo (en Timoteo Gordillo 2480, corazón de Mataderos), pero cruzando la General Paz, en Villa Madero. Su casa, me cuenta, ya tiene casi 100 años; en lo que ahora es el patio estaba el taller. Su abuelo era herrero, arreglaba y restauraba carros, también tenía jardineiras para reparto de pan y Juan Carlos hacía el reparto. A él le complacía el oficio que le enseñaba el abuelo pero también se escapaba a la herrería de Crotti para ver cómo

armaban y hacían los carros porque de ahí aprendió mucho.

Podríamos estimar cierta cronología de algunos fileteadores más importantes que pasaron por la Carrocería Crotti durante el siglo XX, a saber: Federico González Yrigoyen, Andrés Vogliotti, León Untroib, Enrique Arce y Manolo Freitas, quien fue el maestro de Memo Caviglia y lo llevó a trabajar. En general la carrocería tenía la impronta estética del fileteador que trabajaba en ella, por ejemplo, Enrique Arce y la carrocería Carassai, pero también se daban trabajos conjuntos, intercambios o colaboraciones de unas y otros. Había una circulación de saberes, prácticas y estéticas en los espacios de talleres, Crotti funcionó hasta los años setenta.

Juan Carlos Collucci continúa el oficio de fabricación de carros en la casa donde ahora vive Mariana; por la década del noventa era una herrería, tiene 36 mts de largo y en esos años estaba acondicionada como galpón donde entraban dos tres carros juntos. Sobre el armado y construcción ella cuenta que su padre “ya sabía todo”; sin embargo, no hay documentación alguna como dibujos, planos, apuntes que sirvan de fuentes materiales, porque su padre apenas si había terminado la primaria y los que se dedicaban a esto eran gente de trabajo, no todos podían acceder a la educación, el saber se transmitía de maestro a aprendiz por eso manifiesta también la necesidad de un registro documental para que el conocimiento no muera con el hacedor del oficio.

Esa misma tarde que conversamos ella, describió así el proceso de producción:

Él (Juan Carlos Collucci) ya sabía todo. Iba a un aserradero para comprar las maderas, luego a un carpintero con el que trabajaba que ya tenían los moldes y medidas de los cortes. Le gustaba estar en el proceso, cuando cortaban las maderas, porque luego al ensamblar se fijaba que quedaran todos los detalles bien. El ensamble y armado del carro era aquí en mi casa. Trabajaba solo, acá estaba todo preparado para eso en su taller. Una vez armado se ponía con los fierros, él forjaba todos los fierros, se ponía en la fragua

Nicolás Rubió y Memo Caviglia en el Tercer Encuentro Anual de Fileteadores. DGPMYCH. Gustavo Milsztein.



¹⁰https://buenos-aires.idoneos.com/del_barrio_de_mataderos/ Luis.O Cortese, Teresita Mariaca “A cien años de la inauguración del Mercado de Hacienda” Consulta 31/07/2020. Los autores citan Ordenanza Municipal sancionada el 3/11/1880; Ordenanza Municipal del 8 de abril de 1881; Municipalidad de Buenos Aires. Censo General de 1904.

¹¹ Barugel Esther y Nicolás Rubió, *op.cit.*, p. 140.

¹² La entrevista fue realizada el 3/08/2020 a través de la plataforma Zoom. Agradezco a Leyla Dipp Notario su contacto para poder llevarla a cabo.

y hacía cada uno, tenía todas las herramientas, fragua, bigornia, soldadora. Lo que tampoco se hacía acá eran las ruedas porque necesitás mucho lugar para enllantar. Iba a lo de un herrero en la zona de Villegas en La Matanza, el señor Corvalán, esa herrería sigue trabajando y haciendo ruedas.

Cuando lo terminaba se comunicaba con el dueño para ver cómo lo quería pintar, se hacía un color de base y ahí fileteaba Memo.

Mariana cuenta que la amistad venía del año 1995-1996, ella tendría 13 años y Memo era muy joven, recién empezaba. Con su padre compartían mucho tiempo juntos, iba todos los días y se quedaba a comer, era casi parte de la familia. Dice que Juan Carlos lo quería mucho, como a un hijo. Él supo aprehender aquellos secretos que le confiaba en el ámbito de trabajo, sumada a la formación de Manolo, hicieron de él un gran practicante del oficio de filetear carros. En una oportunidad, su padre restauró una jardinera panadera y Memo le dice que no sabe bien con qué motivos decorar: *Busco pero no encuentro*; y aquel le contesta: *Vos quedate tranquilo que yo sé qué va en cada lado*. Esa fue una de las más lindas que hicieron, Memo la dejó impecable. La compró alguien que tenía una cadena de panaderías en la Capital para exponerla como colección. Y agrega:

Memo en eso, era genial. Sabía combinar colores, era muy prolijo, todos los paneles eran, nin-

guno tenía una línea más fina o más gruesa, todo era muy tradicional. No hacía algo por fuera de esas formas establecidas, hay determinados dibujos que se hacen en lugares específicos porque es tradición. Por ejemplo, en el pescante (el panel del frente) el dueño lo que busca es poner algo que sea muy significativo, el retrato de alguien querido, Gardel, la virgen de Luján, caballos. Debajo del pescante, en la garganta hay una madera que va inclinada donde por lo general va un sol naciente. En las barandas puede variar un poco, una guarda, una bandera. O ponele en una jardinera, amansadora en el respaldo, generalmente van las iniciales, como también en el primer panel, o en el panel del medio de la puerta del carro, que se dibuja una cortina y en el centro van las iniciales, en general esas cosas se mantienen. ¡Y sí, en el ambiente de los carros, Memo era el mejor!

“Voy detrás de una ilusión”. Trascender

La etapa de investigación del estilo antiguo tradicional del filete podríamos decir que abarca la década del noventa considerando el período que trabaja con Manolo Freitas y luego en el taller de Juan Carlos Colucci hacia 1998. Pero ya un año antes hizo su primer exposición en el Centro Cultural Ricardo Rojas y a partir de ese momento inició una proyección profesional que no se circunscribió solo al ambiente tradicionalista y de las carrocerías: se suceden muestras individuales y colectivas, dicta clases, seminarios y realiza trabajos destacados: carteles de grandes dimensiones para la Feria de Mataderos, fachadas y murales, sus carros fileteados ganan premios de los centros tradicionalistas, diseña las portadas de una colección de CD de tango para BMG Music, participa en documentales y entrevistas de distintos medios de difusión.

Entre 2000 y 2005 sus obras viajan a Italia, España, México y Paraguay, país en el cual vive durante casi diez años, volviendo periódicamente a Buenos Aires, desde 2001 cuando funda el Movimiento de Arte Humanista, con sede en ambos países, que luego



Pescante de un carro en elaboración en el taller de Memo. DGPMYCH. Silvia Brunelli.



Detalle de la decoración e ícono. DGPMYCH. Silvia Brunelli.

se transformó en HumanizArte, miembro del organismo internacional La Comunidad (para el desarrollo humano). Es un período de mucha actividad y a la vez un tiempo necesario para experiencias e inquietudes que luego pudo ponerlas en juego para seguir creciendo como artista pero más aún para impulsar un movimiento colectivo y comunitario que llevó a que el filete porteño trascendiera los límites imaginados.

Hubo un momento en que tomó la decisión de ser fileteador, él mismo dice que fue un quiebre: o elegía comprar un plotter y se dedicaba a hacer dibujos en la computadora, o asumía continuar un arte que se estaba extinguiendo cuando en ese momento los tres maestros fileteadores que conocía ya eran muy viejos y no había continuidad. Ir contra la corriente era una decisión difícil, pensó, y también un desafío. Entonces tomó los pinceles con más fuerza que nunca y abrazó la causa.

Rincón del taller de Memo. DGPMYCH. Silvia Brunelli.



A partir de 2005 instala su taller en la calle Timoteo Gordillo y viene más seguido a Buenos Aires, en la frecuencia de sus viajes decantó la determinación por consagrar el filete.

Tanto su figura como el espacio fueron emblemas de Mataderos, sus carros fileteados ganan premios de los centros tradicionalistas, sigue enseñando, exponiendo, haciendo cartelería y conectándose con otros fileteadores y fileteadoras aglutinando artistas, ideas, acciones y reuniones.

Carro dentro del taller de Memo. DGPMYCH. Silvia Brunelli.



Jardinera fabricada por Juan Carlos Collucci y fileteada por Memo. Archivo personal de Mariana Collucci.



Entre finales del 2010 y principios de 2011 vuelve y se establece definitivamente los contactos entre la comunidad de fileteadores, se afianzan a través de las redes sociales y Facebook; empiezan a organizarse reuniones, a compartir trabajos, el grupo crece en la medida que se van sumando también desde las provincias. Aflora un sentido de pertenencia y cada vez más la necesidad de una acción que de cuerpo y organicidad a las aspiraciones y anhelos colectivos. *Memo era el líder natural*, dicen los miembros de la Asociación de Fileteadores, fue el cauce que dio curso a esas voluntades que se congregaron en el taller de Mataderos.

También tuvo una activa participación cultural en su barrio a través del Foro de la Memoria de Mataderos convocado por Zulema Cañas. En 2011 abre su taller al público en el programa “Los barrios porteños abren sus puertas”, luego en el proyecto “Murales” realizó filetes maravillosos sobre las paredes del Frigorífico Riosma en la calle Timoteo Gordillo. El mismo año se recupera el Cine El Plata, en la Avda Juan Baustisa Alberdi 5751; convirtiéndose en un faro cultural, Memo participa en las charlas culturales de “Museos en vivo”.

Desde la Dirección General de Museos de la Ciudad de Buenos Aires le ofrecen hacer una muestra individual en las instalaciones, pero él ve la oportunidad de plasmar finalmente el anhelado encuentro que los fileteadores deseaban, y no duda en proponer una gran muestra colectiva; y así, con la prepoten-

cia del trabajo, como diría Roberto Arlt, los días 3 y 4 de agosto de 2012 en el barrio de Mataderos se puso la piedra angular del 1er. Encuentro de Fileteadores.

El maestro José Espinosa, que junto con Memo condujo la iniciativa, narra que fueron días de una efervescencia memorable por la enorme participación y repercusión. Un foro donde hubieron charlas y conferencias, obras de fileteadores de todo el país, tanto jóvenes como maestros con larga experiencia, un gran espacio de intercambio y trabajo para alumbrar proyectos, reflexiones y nuevas prácticas de un arte popular que se creía perdido.

“Yo soy de los que siempre yegan”.

Punto de fuga

Memo escribiría este texto unos meses después de aquel momento fundacional (entre agosto y diciembre de 2012). Llega a ese instante con un bagaje que supo capitalizar, ya templado en la fragua de la acción comunitaria, divisando el horizonte pero construyendo en el presente.

Lo que vino después fueron sucesivos Encuentros de Fileteadores Anuales, la formación de la Asociación de Fileteadores, que presidió desde su creación, la declaración e inscripción del Filete Porteño en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2015, la sede institucional, la muestra colectiva en China, la declaración de Interés Cultural de la Asociación de Fileteadores por parte de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires promovida por el

El maestro fileteador José Espinosa y Memo Caviglia en uno de los Encuentros Anuales. Archivo personal de Silvia Dotta.



Memo Caviglia junto a Diego Prenollio y Silvia Dotta actuales presidente y vicepresidenta de la institución, en la Legislatura porteña con motivo de la Declaración de Interés Cultural de la Asociación de Fileteadores en el año 2019. Archivo personal de Silvia Dotta.



Miembros de la Asociación de Fileteadores y de la Dirección General de Patrimonio Museos y Casco Histórico, de izquierda a derecha parados: Graciela Gorordo, Romina Storino, Teresita Mendoza, Liliana Mazettelle, Franco Fullone, Mercedes González Bracco, Juan Franco Solá, Adrián Clara, Esteban Leis, Cristian Blanc, Fabio Prieto, Memo Caviglia y su hijita Nina. Abajo: Silvia Brunelli, Juan Manuel Amieva, Silvia Dotta, Diego Prenollio, Sergio Pérez, Hugo Álvarez y Daniel Silva. Archivo personal de Silvia Dotta.

legislador Maximiliano Sahonero, quien fuera alumno de Memo, y la lista sigue.

Visto desde el presente aquel discurso elaborado cobra la dimensión singular del momento en que el hombre sabe definitivamente quién es, el punto de fuga que en un solo gesto reúne convergencias y arroja proyecciones poniendo en perspectiva el antes y el después.

Memo se hizo preguntas, expresó su concepto del arte, de la cultura popular y la identidad, pero además planteó una ética del oficio artístico del filete tradicional y de la construcción colectiva. En este sentido el concepto y sentido de tradición no fue el de un cúmulo de costumbres y normas rígidas del pasado, sino lo que Raymond Williams definió como “tradición selectiva”: la reelaboración del pasado apelado desde el contexto presente. Sus alumnos, por ejemplo, coinciden en la importancia y lo riguroso que era

con la técnica: desde el diseño, el espúlvoro, y la delicada combinación de elementos, ornatos, iconografía, colores, filigranas, espacios, luces y sombras, para mencionar algunos, debían pintarse de una manera, en eso consistía su enseñanza y transmisión.

Espúlvoro sobre diseño de pajarito y hojas de acanto.



Programa del Primer Encuentro de Fileteadores. Archivo DGPMYCH.





Luego con ese repertorio se jugaba la creación individual, de esta manera la forma tradicional opera como una reproducción cultural desde el presente impregnando y atravesando las prácticas y estéticas apropiadas por los grupos sociales que se identifican con ellas.

En sus clases, las alumnas y los alumnos encontraban un lugar y espacio propios, él incentivaba la creación individual liberando la imaginación de cada quien pero siempre apeándose a la técnica. En una oportunidad una de ellas mostró su proyecto y Memo, con entonación y casi cantando le dijo: “¡Esto no es filete!” La frase quedó como latiguillo cada vez que, con humor y mucha paciencia, señalaba los errores y mostraba la corrección para que rehicieran el boceto. No se quedaba con nada, era de esos maestros que brindan todo su conocimiento potenciando las habilidades que percibía, motivando, y acompañando el proceso creativo.

Él es Memo Caviglia. Fileteador de Mataderos.



Memo Caviglia en una de sus clases.

Detalle de hojas de acanto, pajarito, flor y cuerno de la abundancia en los paneles del costado del carro.

Tablas de carro fileteadas, detalle de filigranas, llaves, hojas de acanto, flor y herrería.

Detalle de filigranas, llaves, hojas de acanto, flor y herrería.

Vista de paneles laterales tabla en elaboración, rueda y herrajes.

Agradecimientos

A Leyla Dipp Notario, compañera de Memo Caviglia, quien generosamente brindó el discurso que Memo pronunció en el Cine El Plata, *Identidad: homenaje a Mataderos, sus historias, sus artistas, bares y esquinas*; así como registros escritos y fotográficos y los contactos de quienes fueron fuentes orales testimoniales.

A Mariana Collucci por la entrevista y los datos del taller de su padre y el vínculo con Memo.

A la Asociación de Fileteadores y al maestro fileteador José Espinosa.

A las alumnas y al alumno de Memo en su taller de Mataderos: Analía Ibarra, Sonia Botta y Eduardo Battolla.

A Silvia Dotta por el material fotográfico.

A Juan Amieva, historiador y compañero de trabajo, con quien investigamos y acompañamos a la Asociación de Fileteadores desde el área de Patrimonio Cultural Inmaterial.

Nota aclaratoria: La producción del texto se llevó a cabo durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio a causa de la emergencia sanitaria por COVID-19. Las comunicaciones y consultas han sido a través de redes sociales, plataformas web y soportes virtuales.

Bibliografía

Barugel, Esther y Nicolás Rubió. *Los maestros fileteadores de Buenos Aires*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1994.

Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península, 1997.

Martín, Alicia. “Procesos de tradicionalización en el carnaval de Buenos Aires” en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* N° 36. Jujuy (Argentina), Universidad Nacional de Jujuy, 2009, pp. 23-41.

https://www.clarin.com/sociedad/galpon-comun_0_SkceESgJUnl.html nota fechada el 12 de mayo de 1998.

https://buenos-aires.idoneos.com/del_barrio_de_mataderos/ Luis.O Cortese, Teresita Mariaca “A cien años de la inauguración del Mercado de Hacienda”. Consulta 31/07/2020.



LOS PERALES. IDENTIDAD Y TENSIONES SIMBÓLICAS

Guadalupe Torrijo Di Marco

Introducción

El sistema de identificación a partir de la denominación del espacio público, como calles, plazas, plazoletas, parques, estaciones de medios de transporte, puentes, es un aspecto presente y común a todas las ciudades del mundo. Esto permite localizar direcciones, sirve de ayuda a los servicios de emergencia (ambulancias, bomberos, policía, etc.); posibilita a los servicios urbanos ubicar destinatarios: taxis, mensajería y entrega a domicilio de bienes y servicios.

Desde este punto de vista es indispensable para el ordenamiento urbano la existencia de una nomenclatura.¹ Sin embargo, su alcance no se limita solo a esto. Todas las denominaciones de la ciudad que utilizamos como referencia cotidiana para ubicarnos, y por lo general de manera incuestionada, están directamente ligadas con la historia local y nacional, ya que reflejan y responden a un imaginario social y a una disputa en términos ideológicos, que vincula lo urbano, lo político y lo social. En este sentido, afirmamos que existen intenciones y destinatarios específicos implícitos en las denominaciones de los espacios públicos.

Varios ejemplos de modificaciones de la nomenclatura oficial a lo largo de la historia de la Ciudad nos sirven de referencia, solo por mencionar uno de los más importantes son los cambios producidos en 1808 como resultado del hecho histórico de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires de las Invasiones

Inglesas. Las denominaciones preexistentes fueron reemplazadas con los nombres de los héroes de esa gesta patriótica. Algunas de ellas fueron;

“Somavilla (Rodríguez Peña, Solís); Maderna (Montevideo, Virrey Cevallos); Muxica (Paraná, Presidente Luis Sáenz Peña); Pazos (Uruguay, San José); Irigoyen (Talcahuano, Santiago del Estero); Velarde (Libertad, Salta); Barela (Cerrito, Lima); Ribas (Carlos Pellegrini, Bernardo de Irigoyen); Parejas (Suipacha, Tacuarí); Correa (Esmeralda, Piedras); Lasala (Maipú, Chacabuco); Unquera (Florida, Perú); Victoria (San Martín, Bolívar); Liniers (Reconquista, Defensa); Gana (Balcarce); Arce (25 de Mayo); Pío Rodríguez (Santa Fe); Fantín (Marcelo T. de Alvear); Belgrano (Paraguay); Yáñez (Córdoba); Ocampo (Viamonte)”.²

Como afirma Piñeiro “los nombres de los barrios, las calles y las plazas constituyen un aspecto muy importante del patrimonio

¹ En la actualidad el órgano asesor en el trámite de autorización en materia de nomenclatura urbana de la Ciudad de Buenos Aires es la Comisión Asesora Permanente en Materia de Nomenclatura Urbana, creada el 9 de noviembre de 1995 por Decreto N° 1316, B.M. 20.160, de la cual participa la Subgerencia de Investigaciones de la Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico encargada de “(...) prestar su asesoramiento a los órganos de la Municipalidad y a los poderes públicos en toda cuestión de carácter histórico y tendrá a su cargo los dictámenes sobre nomenclatura de calles, plazas y paseos, monumentos y lugares históricos, etc.” (Ordenanza N° 12.579/49).

² Alberto G. Piñeiro. *Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres*. Buenos Aires, Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico GCBA, 2008, p. 10.

La flagelación; pegan a un niño en el barrio Los Perales. Óleo sobre tela, 2011 (detalle).

cultural de la ciudad y un muestrario de las concepciones culturales dominantes en las distintas etapas de nuestro pasado”. Idea que nos interesa destacar en este trabajo.³

El caso del “barrio” Los Perales no fue la excepción y su historia lo convierte en uno de los íconos que dan cuenta de la importancia de la denominación (dominación) en el devenir del patrimonio inmaterial de los porteños. Fue uno más de los numerosos conjuntos de viviendas sociales construidos durante el primer peronismo, sin embargo, se lo considera el más alegórico sobre todo por la polémica que generó desde su inauguración hasta nuestros días.

Cuando hablamos de Los Perales muy pocos lo llaman complejo habitacional, se lo conoce como “barrio Los Perales”. Esto es así porque a pesar de que estrictamente no está catalogado como barrio según la nomenclatura urbana, cabe para este la concepción de Adrián Gorelik. El autor conceptualiza el barrio como la “forma reconocible, social y cultural”, no solo como el producto de la expansión cuantitativa de la ciudad sobre la pampa, sino la reconversión pública de un territorio identitario.⁴ Es decir, ese vecindario devenido en barrio en el corazón del conocido, institucionalmente formal, barrio de Mataderos.

Para analizar la impronta particular del barrio Los Perales, que implicó la construcción de significativos políticos en relación a diferentes momentos históricos, utilizaremos el concepto de “poder simbólico” de Bourdieu. Para este autor, el poder simbólico refiere a una construcción a partir de “etiquetas”, esto es, a partir de las palabras y descripciones de las cosas; directamente ligado al espacio social donde se reproduce la interacción de fuerzas sociales según relaciones objetivas determinadas por las posiciones ocupadas en la distribución de los recursos (capital económico y capital cultural).⁵

El poder simbólico del barrio Los Perales se construyó desde su origen material con la “leyenda negra”, que determinó un cambio de denominación a Manuel Dorrego, en 1964

y recientemente la restitución de su nombre original en 2013.

¿Por qué luego de 15 años fue modificado su nombre? ¿Quiénes propusieron ese cambio? ¿Por qué luego de 49 años es restituido? ¿Para qué? ¿Para quiénes?

Por medio del presente trabajo intentaremos dar respuesta a estos interrogantes. En este sentido, el objetivo de este artículo es hacer un recorrido por las diferentes modificaciones de su denominación para entender dicha polémica a la luz de los acontecimientos históricos y cómo constituye un exponente de la importancia de la nomenclatura de la Ciudad, partiendo de considerar que en la historia de su denominación se encuentra reflejado el devenir de la historia política, económica y social del país y la Ciudad de Buenos Aires. Y corroborar que lejos de tratarse de una cuestión meramente enunciativa y del terreno de la cotidianidad discursiva-simbólica de los vecinos que habitan el barrio de Mataderos, fue cristalizado a partir de la institucionalización mediante el registro en la nomenclatura urbana.

Transformaciones sociales de mitad de siglo XX

Década y media antes de la inauguración del barrio Los Perales nuevos cambios ocurrieron en la Ciudad de Buenos Aires.

Pasada la tempestad de las repercusiones de la crisis de los años 30, entre 1935 y 1946, la reactivación industrial generó la creación de nuevos puestos de trabajo en varios sectores fabriles, duplicando el número de personas ocupadas. Situación que produjo la absorción de los trabajadores de la ciudad y recibió a las poblaciones del interior afectadas por la contracción de la actividad agrícola. Algunos números que reflejan esta llegada masiva de inmigración interna a Buenos Aires, producto del cambio en el centro de actividad productiva son reflejados por Juan Carlos Torre:

“Los 8000 provincianos que anualmente recibía Buenos Aires, y su periferia en el período ante-

rior a 1936 aumentaron hasta 80 mil y 90 mil en la década siguiente. (...) Reforzadas por los nuevos reclutas las clases trabajadoras incrementaron su número a 2 millones 700 mil en 1947 y acompañaron la extensión de la ciudad hacia los suburbios”⁶.

Estos llamados suburbios fueron zonas de la ciudad alejadas del centro que hacia el oeste encontró a Mataderos surgido a principios de siglo XX, alrededor de los mataderos que allí se instalan, al límite con el Gran Buenos Aires.

Esta mayor presencia de los trabajadores planteó una nueva correlación de fuerzas políticas dando lugar a cambios institucionales. Los comicios realizados en 1946 llevaron al gobierno nacional a una fuerza opositora que se encontraba en ese momento al mando del poder político, asumiendo el Partido Laborista, con la figura de Juan Domingo Perón. Entre las primeras reformas sociales, que perfilaron un cambio de rumbo en la política nacional en vistas a incorporar a otros sectores populares que habían crecido en número y significado político y social, fueron las referidas a la situación laboral. En este sentido se incrementaron las instituciones que reglamentaron las relaciones de trabajo. Se extendieron los convenios colectivos de trabajo en los sectores de la industria y el comercio, que incluían vacaciones pagas, indemnización por despidos, entre otros derechos. Estas reformas junto a las nuevas políticas de redistribución del ingreso repercutieron en el relevamiento que se le daba al sector de los trabajadores que modificó el sistema de relaciones sociales generando un nuevo clima social. Esta “democratización del bienestar”

permitió el acceso al consumo y cierto nivel de vida a un conjunto de la población que estuvo al margen hasta ese entonces. Se quebró el desinterés y la exclusión que había tenido el antiguo orden de carácter conservador con los estratos más bajos de la sociedad.

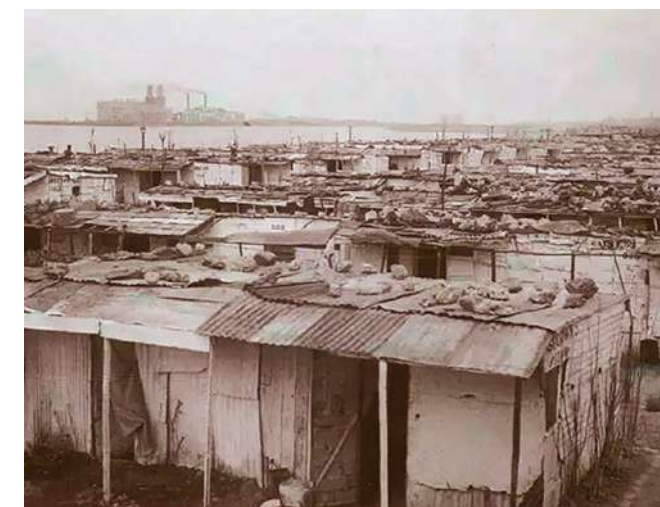
Entre los aspectos de las condiciones de vida sin resolver que afectaban al conjunto de los sectores populares, se encontraba el problema de la vivienda y el acceso a la casa propia con los servicios de agua corriente y gas. Situación que se agravó con el crecimiento poblacional debido a la inmigración interna.

En palabras de Chiozza, el escenario en la ciudad era “una mezcla caótica de zonas residenciales ya consolidadas, con distritos industriales, barrios obreros, nuevos barrios dormitorio y villas de emergencias”.⁷ Estas últimas albergaron a la mayoría de los trabajadores que cuando llegaban a la ciudad solo tenían acceso a una vivienda precaria.

El involucramiento del Estado sobre el déficit habitacional, uno de los problemas más antiguos y acuciantes, fue directo. De esta manera, se abordó otra de las reivindicaciones más sentidas como fue la vivienda obrera.

El derecho a la vivienda había sido enunciado por Perón e incorporado en la Constitución de 1949 como “el derecho a un albergue higiénico, con un mínimo de comodidades hogareñas e inherente a la condición humana”.⁸

Villa Miseria, Capital Federal, Argentina, 1933.



³ Ibídem, p. 8.

⁴ Adrián Gorelik. “Del vecindario al barrio”, en *La grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 276.

⁵ Pierre Bourdieu. “Espacio social y poder simbólico”, en *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 2007, pp.136-137.

⁶ Juan Carlos Torre. “La ciudad y los obreros” en Romero, José Luis y Luis Alberto Romero. *Historia de cuatro siglos*, Tomo 2. Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2000, p. 262.

⁷ Elena Chiozza. “La integración del Gran Buenos Aires” en Romero, José Luis y Luis Alberto Romero. *Historia de cuatro siglos*, Tomo 2. Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2000, p. 417.

⁸ Constitución de la Nación Argentina, Buenos Aires, 1949. Primera Parte. Principios fundamentales. Cap III.

El acceso a la vivienda se convirtió en un hecho y fue a través de dos vías, la construcción por parte del gobierno y el otorgamiento de créditos.

La entrega de viviendas colectivas de los barrios construidos por el gobierno peronista comenzaron en 1948; en un principio fueron unidades de alquiler y posteriormente fueron concedidas en venta mediante el pago en cuotas accesibles para los trabajadores, permitiendo de esta manera constituirse como propietarios de las mismas. La estabilidad material que significó el acceso a la vivienda propia fue, hasta ese momento, un anhelo impensado de alcanzar. En este contexto fue construido Los Perales como conjunto de vivienda social a escala masiva. Fue inaugurado en 1949, bajo la intendencia de Emilio Pío Siri,⁹ en los terrenos donde funcionaba una colonia de vacaciones municipal, en cuyas inmediaciones existían algunos asentamientos precarios.

El barrio está compuesto por 45 pabellones bajos y alargados de tres pisos con un total de 1068 departamentos de viviendas, 888 de dos dormitorios y 180 de tres dormitorios. A los 39 pabellones construidos en la primera etapa durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) fueron agregados seis más. Separados por extensos espacios verdes, ocupan una superficie del terreno de 200.000 m².

Existe un consenso en señalar las particularidades de este complejo habitacional que lo diferenciaban de otros, como su peculiar morfología dotada de espacios colectivos

para el esparcimiento y recreación infantil, como el equipamiento para prácticas deportivas con la gran pileta natatoria, y canchas para otras disciplinas. A su vez, dentro de los límites del predio estaba garantizado el acceso a la educación primaria con una escuela. El centro cívico también contaba con comercios, sucursal de correos y una biblioteca pública.

Como señala Aboy, Los Perales no solo fue una incrustación física disruptiva en la homogénea trama urbana del barrio de Mataderos, sino que, también significó una ruptura social generada por el acceso a una calidad de vida del sector más marginado de la estructura social:

“La característica física de los pabellones significó un fuerte corte en sus inicios con el barrio de Mataderos a partir de la ruptura en la grilla amanzanada de la ciudad y también fue acompañada, en el plano social por un claro recorte de sus vecinos como obreros o descamisados. En el plano de las formas espaciales y en el plano social, la alta visibilidad de este barrio puede considerarse como el extremo más avanzado de tensión con la significación simbólica de la ciudad tradicional. Los Perales produjo una cesura respecto del damero hispánico, por medio de una intervención urbana que incorporó una amplia dotación de espacios públicos”.¹⁰

Esta política de acceso a la vivienda dio lugar a representaciones y discursos en torno a ella, abonando al ideario de igualdad social materializado en la construcción de barrios obreros que despertaron el rechazo de parte de un sector de la sociedad que vio estas oportunidades como transgresión de “tácitas convenciones sociales”.

⁹ Integró la fracción Unión Cívica Radical Junta Renovadora que se sumó al movimiento de Juan Domingo Perón. Cuando este último gana las elecciones presidenciales, fue nombrado intendente de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁰ Rosa Aboy. *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales (1946-1955)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 171.

En este marco se construyó y difundió la conocida “leyenda negra” del barrio Los Perales que a partir de estigmatizaciones sobre el origen de sus destinatarios y de discriminación racial, instaló en el sentido común que sus incultos habitantes, como si se trataran de indignos de alcanzar mejores condiciones de vida, habrían utilizado los pisos parquet como madera para asados y las bañaderas para cultivar y habrían vendido los herrajes. Sus habitantes fueron objeto de estereotipos formulados con base étnica, recibieron el mote despectivo de “coyitas” o “cabecita negra”, “grasas”. En palabras de Torre:

“Basta hacer memoria y recordar las tertulias de la época, los sarcásticos comentarios sobre la torpeza real o inventada de los inmigrantes en el uso de los consumos que el gobierno ponía a su alcance -la celebrada historia de los asados en los monobloques-, para tener imagen vívida del rechazo cultural detrás del que se atrincheró Buenos Aires, frente a la amenaza de su estilo de vida que creyó percibir en los recién llegados.”¹¹

Entre las impugnaciones y preconceptos se los acusaba que en su mayoría habían ocupado villas de emergencia anteriormente, homogeneizando su identidad social y cultural, desconociendo la heterogeneidad social que podía comprender sus diferencias en la procedencia geográfica.

La construcción de estas imágenes se hizo a partir de divisiones sociales y de reminiscencias del pensamiento positivistas del siglo XIX, diferenciando la migración europea con la del interior del país, que dieron cuenta de tensiones internas entre los propios habitantes del barrio de Mataderos.

Como contracorriente, desde el gobierno nacional, mediante la propaganda, se revalorizó a los habitantes como población trabajadora. En este sentido, el impulso igualador y comunitario detrás de la operatoria de Los Perales, era presentado como el ambiente saludable y apropiado para la “vida

digna y sin lujos” del trabajador y para la educación de sus niños.

María Eva Duarte, la esposa del presidente electo, había tenido un rol protagónico en la materialización efectiva de las políticas sociales del peronismo. Se involucró desde el comienzo con el proyecto de Los Perales, por ello participó de la colocación de la piedra fundamental, el 13 de septiembre de 1947. Si bien en ese momento el discurso fue dado por el secretario de Obras Públicas, Guillermo Borda, la inauguración y el discurso correspondiente, el 2 de septiembre de 1949, fue pronunciado por Eva Perón:

“Me siento honrada de venir a la inauguración de estas obras tan necesarias, y que la revolución está llevando a cabo, como es ésta Los Perales, construido por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Estas son obras que están al servicio directo de los descamisados de la patria a solucionar el grave problema de la vivienda, problema del cual todos han hablado pero que únicamente el gobierno del General Perón, con sus organismos respectivos, ha encarado dentro de normas prácticas.

Estos pabellones que se levantan son producto de la iniciativa, los sueños y las ideas del General Perón por dar viviendas y sanas a los obreros de la patria.

Es por eso que he aceptado Encantada esta invitación del señor intendente, Dr Siri, porque vengo con enorme satisfacción a la inauguración de estas obras, que son las que sueña y realiza el General Perón.

Hemos tratado de que en el barrio Los Perales entren familias pobres y humildes, para que habiten en estas casas tan alegres, que la revolución ha creado para los descamisados de la patria. Y hemos tratado también que los niños puedan jugar amplio jardines, que tengan sol, y todo el confort y la alegría que el General Perón quiere dejar en todas las obras gobierno, porque además de elevar salarios, el General Perón está dignificando al pueblo argentino, y este barrio, como todas las demás obras que ha inaugurado en sus pocos años de gobierno, es una prueba evidente de ello.

Complejo Habitacional Los Perales, 1949. La Teja. El blog de la vivienda popular.



¹¹ Juan Carlos Torre. “La ciudad y los obreros” en José Luis Romero y Luis Alberto Romero. *Historia de cuatro siglos*, Tomo 2. Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2000, pp. 268.

Agradezco esta invitación que me ha hecho la intendencia para que pueda estrechar espiritualmente a todos ustedes, desearles mucha felicidad y traerles un abrazo afectuoso y cariñoso del General Perón. Y como la obra no necesita elogios porque está a la vista de todos, les deseo, nada más, que sean muy felices".¹²

En síntesis, la incorporación social y política de los trabajadores, materializada en este caso en torno al reclamo de la vivienda con la construcción de barrios obreros que posibilitaron el acceso a esta, dio lugar a un conflicto de carácter cultural en paralelo al conflicto de clases en la Ciudad. Un porcentaje de sus habitantes, por lo general referenciados en la llamada clase media, reaccionó frente a la llegada de los inmigrantes internos de extracción rural de las provincias no pampeanas adjetivados de "aluvión zoológico".

Y bajo un sinfín de estigmatizaciones se subrayaron las diferencias, marcando la separación entre el "nosotros y los otros" y una clara oposición al proceso de integración social en curso, cuestionando estos cambios sociales que el contexto político, económico y social se habían vuelto objetivamente inevitables o serían conseguidos de otra manera.

A diferencia de Torre que considera que dicha segregación solo consistió en el trato cotidiano, sostenemos que tuvo expresiones institucionalizadas, a partir del cambio de denominación del barrio Los Perales que buscó borrar su significado. Lo que intentamos

destacar es que desde los referentes políticos, por ende, desde el poder y sus instituciones como es la nomenclatura urbana, se canalizaron y cristalizó la disputa simbólica construida alrededor del complejo habitacional Los Perales, que significó una igualación social mediante el acceso a la vivienda digna para los trabajadores.

De Los Perales a Manuel Dorrego

La situación nacional, hasta ahora descripta en parte, cambia en su totalidad tras el golpe de 1955; el peronismo es proscripto y se ven interrumpidos sus proyectos, dando lugar a largos años de inestabilidad democrática. Este fue el contexto del conocido discurso del almirante naval Isaac Francisco Rojas, que llamó al barrio Los Perales "nido de ratas peronistas", sumando al capital simbólico del barrio relacionado a los inmigrantes rurales del interior, el mote despectivo de peronista. Recordemos que el almirante mencionado fue uno de los jefes de la autodenominada Revolución Libertadora que llevó a cabo el golpe que derrocó a Perón y, recientemente comprobado a través de su archivo personal, quien ordenó el fusilamiento de los militantes en los basurales de la localidad bonaerense de José León Suárez de 1956, cuya investigación el periodista Rodolfo Walsh escribe en *Operación Masacre*.

En este nuevo orden establecido a la fuerza y durante la intendencia de Francisco Rabanal¹³, en 1964 y mediante la Ordenanza N°19.104/64 establece cambiar el nombre del complejo habitacional Los Perales y reemplazarlo por Manuel Dorrego, aprobada por unanimidad. Según consta en el debate del cuerpo de concejales del Honorable Concejo Deliberante, Versión Taquigráfica de la 1° Sesión Ordinaria del 14 de mayo de 1964, las fundamentación se basó en que Los Perales fue la denominación de una zona donde ha-

bía una plantación que era propiedad de la familia Dorrego.¹⁴ El texto de la ordenanza mencionada es el siguiente¹⁵:

"Denomínese 'Manuel Dorrego' a un barrio de viviendas (Avenida del Trabajo y Tellier y las calles Carhué y Francisco Bilbao) (Expediente N° 153.865/968)

Buenos Aires, 14 de mayo de 1964

Comuníquese al Departamento Ejecutivo, con revisión de las presentes actuaciones que el Honorable Concejo Deliberante ha sancionado en sesión de la fecha, registrada bajo el N° 19.104, la siguiente Ordenanza

Artículo 1°- Denomínase 'Manuel Dorrego' al barrio de viviendas municipales ubicado entre las Avenidas del Trabajo y Telier y las calles Carhué y Francisco Bilbao.

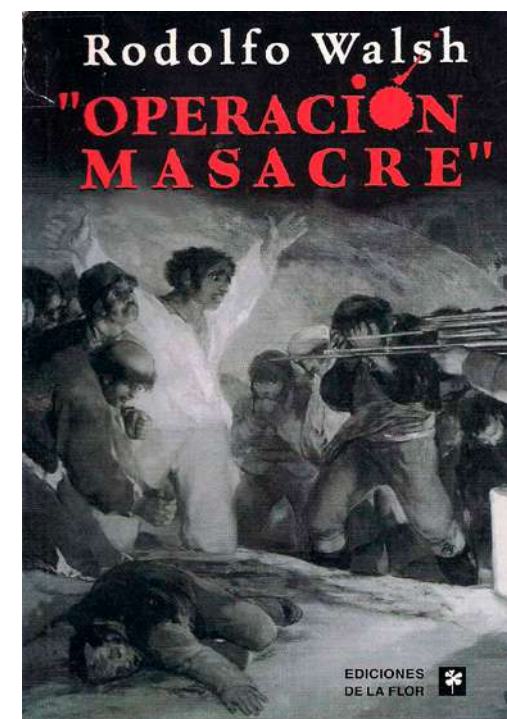
Artículo 2°- El Departamento Ejecutivo descubrirá en un acto público una placa alusiva que en cumplimiento del articulado anterior, habrá de colocarse en el mencionado barrio, el próximo 11 de junio, aniversario del nacimiento del prócer.

Artículo 3°- El gasto que demande el cumplimiento del artículo anterior, se imputará a la partida 29901.64.002 'Confección y colocación de placas, monolitos, bustos y otras erogaciones a fines' del Presupuesto vigente.

Artículo 4°- Comuníquese, etc.

Dése a la presente carácter atenta nota de envío. Pedro Carlos Riu-Hector Ferreyra".

Más de cuatro décadas después, en 2013, el nombre Los Perales fue restituido por iniciativa del bloque del Partido para una República con Oportunidades. La iniciativa estuvo a cargo del legislador Roberto Quattromano, quien fue secretario de la Juventud Peronista porteña y Cristian Ritondo, vicepresidente 1° de la Legislatura, ambos integrantes de la corriente Propuesta Peronista. Fue sancionada con carácter de ley por la Legislatura de Ciudad de Buenos Aires la restitución del nombre Los Perales, derogando la Ordenanza de 1964:



Portada del libro *Operación Masacre* del escritor y periodista Rodolfo Walsh.

"Artículo 1°. Impóngase el nombre de 'Los Perales' al complejo habitacional en el perímetro de las calles Eva Perón, Lisandro de la Torre, Justo Suárez y Carhué.

Art. 2°. Deróguese la Ordenanza N° 19104/64.

Art. 3°. Publíquese y cúmplase con lo dispuesto por el Art. 89°, inc. 3 y 90° de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires"

Los fundamentos¹⁶ se montan en desmentir la leyenda urbana sostenedora del anterior cambio:

"Durante el gobierno de Juan Domingo Perón en materia de vivienda social hubo un flujo migracional importante. Los barrios obreros se incrementaron, el complejo habitacional 'Los Perales' fue uno de ellos.

Eva Perón recibe a una familia.



¹² Juan Domingo Perón. *Discursos, mensajes, correspondencia y escritos: 1949*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 2016, pp. 22.

¹³ En 1963 asumió la presidencia Arturo Umberto Illia, referente de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Rabanal fue designado intendente de la Ciudad de Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta el golpe de Estado de 1966.

¹⁴ Informe técnico N°05299881-DGPEIH-2013. Referencia E.E.N°04766141-MGEYA/DALE-2013S/Ley de Aprobación Inicial. Archivo Técnico, Subgerencia de Investigaciones, G.O. Patrimonio DGPMYCH (ex DGPEIH).

¹⁵ Ordenanza N°19.104/64 Boletín Municipal N°12353 29/06/64, p. 1093.

¹⁶ Informe técnico N°05299881-DGPEIH-2013. Referencia E.E N°04766141-MGEYA/DALE-2013S/Ley de Aprobación Inicial. Archivo Técnico, Subgerencia de Investigaciones, Gerencia Operativa Patrimonio DGPMYCH (ex DGPEIH).



Barrio Los Perales, 2014. La Teja. El blog de la vivienda popular.

En el terreno ocupado posteriormente por Los Perales, existía un pequeño asentamiento llamado 'Ciudad Perdida', que durante la presidencia de Frondizi fue reemplazado por nuevas tiras de viviendas se anexaron a Los Perales.

El origen de la población de Los Perales fue heterogéneo, y no hay fundamentos para afirmar que barrios como éste dieron albergue sólo a familias de migrantes internos. Es posible que muchos habitantes que vinieron del interior del país hayan evitado terminar vivir hacinados gracias a estos nuevos complejos, pero muchos otros también llegaron de conventillos y casas de alquiler porteños. Algunos incluso vivían ya en Mataderos.

Las tensiones más fuertes no se dieron entre los vecinos de los nuevos barrios obreros y sus vecinos de las villas, sino entre aquellos y la población más tradicional y de clase media porteña. Fue acerca de Los Perales que surgió una leyenda urbana poco sustentada, perteneciente al imaginario del antiperonismo más rancio, que afirmaba que los nuevos propietarios hacían asados con las maderas del parquet de las casas. Pero esas historias huelen más a racismo y discriminación que a realidades concretas.

En 1955, con el golpe de Estado autodenominado Revolución Libertadora, que derrocó a Perón y lo llevó al exilio durante 18 años, el barrio Los Perales, estigmatizado como un nido de ratas peronistas según el vicepresidente de

facto Almirante Isaac Rojas, fue renombrado por una ordenanza como Manuel Dorrego, y la Escuela, en ese entonces llamada Justicialista, pasó a llamarse, Roma."

De esta manera, en la actualidad, Los Perales "volvió a ser" Los Perales, aunque según los escritos a partir de las entrevistas realizadas por Aboy, para sus vecinos nunca dejó de serlo, ya que el cambio de su nombre solo se produjo en el recinto y en la publicación del Boletín Municipal. Desde ese nombre y su poder simbólico es que hoy sus vecinos organizados se encuentran en una cruzada por el mantenimiento edilicio de los monobloques en franco abandono.

Palabras finales

Nuevamente la nomenclatura urbana es escenario de disputa política y simbólica, en este caso retoma las impugnaciones del orden social-cultural, y la conflictividad en torno a la inclusión de los migrantes internos, en el espacio urbano y social de la actual capital del país. Consideramos esta re-denominación una reconversión simbólica del barrio Los Perales que pone nuevamente sobre la arena del debate político antiguas concepciones y de esta manera revaloriza el imaginario social de los años del primer peronismo.

¿Por qué ahora? ¿Para quiénes? Preguntas que nos quedan abiertas a partir del análisis de un pasado reciente, que en un punto exceden esta propuesta.

A modo de conclusión proponemos las siguientes reflexiones retomando el marco de las concepciones de Bourdieu cuando refiere al capital simbólico como "el capital económico o cultural" posible de reconocer en las relaciones de poder que se reproducen y refuerzan en la estructura del espacio social. Y cómo,

"Las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse en las relaciones de poder simbólico. En las luchas simbólicas por la producción del sentido común o, más precisamente, por el monopolio de la nominación legítima, los agentes empeñan el capital simbólico que adquirieron en las luchas anteriores y que puede ser jurídicamente garantizado. (...) El capital simbólico puede ser oficialmente sancionado y garantizado, e instituido jurídicamente por el efecto de la nominación oficial. En tanto que definición

oficial de una identidad oficial, arranca a quien los tiene de la lucha simbólica de todos contra todos imponiendo la perspectiva universalmente aprobada. El Estado produce la clasificación oficial (...)"¹⁷.

Los Perales reúne ese poder simbólico que mutó su concepción según los diferentes momentos históricos, porque significó ese imaginario que intentó ser cambiado mediante la modificación de su denominación. La nomenclatura urbana se encontró inmersa en esta arena de disputa política, que se hizo evidente.

La fundamentación del expediente para volver al nombre alude a la "leyenda

negra", le contesta a un significado construido en una época pasada, pero que carga con una identidad que se manifiesta en las relaciones de fuerzas objetivas en la sociedad. Cuestión que también se evidencia en que la restitución del nombre no discute directamente con la fundamentación del cambio a Manuel Dorrego sino con el mito urbano. Este debate y re-denominación no podría haber existido en ningún otro lugar del mundo ya que es reflejo de la historia económica, política y social de una nación que se expresó a través de la nomenclatura urbana demostrando la importancia del registro y la catalogación de la misma.

¹⁷ Pierre Bourdieu. "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 138

Bibliografía

- Aboy, Rosa. *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales (1946-1955)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Aboy Rosa. "La vivienda social en Buenos Aires en la Segunda Posguerra (1946-1955)" en *Scripta Nova*, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol 7. Barcelona, Universidad de Barcelona, 2003.
- Aboy, Rosa. "Ellos y nosotros. Fronteras sociales en los años del primer peronismo" en *El Peronismo revisitado: nuevas perspectivas de análisis* – Dossier coordinado por Marcela Gené y Moira Cristiá. Buenos Aires, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 2008.
- Bourdieu, Pierre. "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 2007.
- Chiozza, Elena. "La integración del Gran Buenos Aires" en Romero, José Luis y Luis Alberto Romero. *Historia de cuatro siglos*, Tomo 2. Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2000.
- Cutolo, Vicente. *Historia de los barrios de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Elche, 1996.
- Gutiérrez, Leandro y Luis Alberto Romero. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Gorelik, Adrián. "Del vecindario al barrio" en *La grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Pastoriza, Elisa y Juan Carlos Torre. "La democratización del bienestar" en *Los años peronistas (1943-1955)*, Colección Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- Schvarzer, Jorge. "La implantación industrial" en Romero, José Luis y Luis Alberto Romero. *Historia de cuatro siglos*, Tomo 2. Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2000.
- Torre, Juan Carlos. "La ciudad y los obreros" en Romero, José Luis y Luis Alberto Romero, *Historia de cuatro siglos*, Tomo 2. Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2000.

Fuentes

- Informe Técnico-2013-05299881-DGPEIH, E.E N°04766141-MGEYA/DALE-2013 S/Ley de Aprobación Inicial. Denominase con el nombre de "Los Perales" al complejo habitacional que lleva el nombre de "Manuel Dorrego" según la Ordenanza N° 19.104/64. Archivo Técnico Subgerencia de Investigaciones.
- Discurso María Eva Duarte de Perón. Inauguración Los Perales, 2 de septiembre de 1949.
- <https://lateja2.wordpress.com/>
- Constitución de la Nación Argentina, Buenos Aires, 1949.



PATRIMONIO CULTURAL BARRIAL. GESTIÓN Y APROPIACIÓN SOCIAL

Rossana Castiglioni, Emanuel Crespo, Ricardo Orsini y Mónica Sanjurjo

“Patrimonio es el conjunto de las obras del hombre en las cuales una comunidad reconoce sus valores específicos y particulares y con los cuales se identifica. La identificación y la especificación del patrimonio es por tanto un proceso relacionado con la elección de valores.”
Carta de Cracovia, 2000.

En este artículo proponemos considerar perspectivas vinculadas al patrimonio y contrastamos una construcción patrimonial oficial con determinados procesos de cimentación de la memoria barrial y su identidad. Asimismo, describimos los bienes del barrio protegidos con normativa vigente y aquellos que tienen un correlato de apropiaciones y valores diferenciales en el territorio del barrio.

El concepto de patrimonio cultural es integral, pero a efectos de la posibilidad de aplicar políticas para su protección, se lo divide en categorías: tangible-intangible; mueble- inmueble; monumentos, áreas, conjuntos, entre otras. Este concepto se fue modificando a lo largo de los años, desde el enfoque de valoración de los objetos, hasta las visiones que acentúan la relación simbólica con los sujetos, en el marco de una construcción social.

“El concepto de Patrimonio no es estático, supone una diferencia entre determinados elementos de los que se rodea el ser humano en su día a día y a los que atribuye características únicas y un determinado grado de protección. Como tal, debe comprenderse como algo relativo que se ha ido construyendo a lo largo de los siglos”.¹

La producción normativa en el ámbito internacional ha generado una enorme cantidad de documentos relacionados con el patrimonio, llegando a una percepción mucho más avanzada que incorpora los conceptos de conjunto histórico, ciudad histórica, área urbana histórica, etc. Todo este recorrido conceptual aún en proceso de consolidación, nos ha conducido hasta hoy a la idea de paisajes culturales.

Pero el concepto paisaje aparece en 1925 con el profesor Carl Sauer, en *La morfología del paisaje*, donde lo define como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. A partir de esto, entendemos el paisaje cultural como un guión que se puede interpretar leyendo el territorio como una construcción humana. Dicho sencillamente, paisaje cultural es la mano humana del trabajo sobre el territorio, con sus creencias, tradiciones, y costumbres.

Entonces, “el patrimonio cultural junto al patrimonio natural constituye el entorno que le da sentido de pertenencia a un pueblo o nación, lo reconoce en una historia, en una geografía, y lo proyecta, en su especificidad, al futuro”.²

Esta concepción tuvo su reconocimiento como un bien patrimonial en el Convenio Eu-

Interior de la Planta Baja del Pabellón Argentino (detalle). AGN.

¹ Llull Peñalba, Josué. *Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural*, Vol.17. Madrid, Arte Individuo y Sociedad, 2005.

² Mariana Aylwin. *Seminarios de patrimonio cultural*. Chile, DIBAN, 1997.

ropeo del Paisaje³ en el 2000 y por UNESCO⁴ en el 2011.

Como ya mencionamos el patrimonio es un concepto amplio que se encuentra en constante modificación y en el que intervienen distintos actores, por tanto, posee una diversidad de miradas y significados.

En este sentido, el tratamiento de paisaje cultural se presenta como una herramienta importante para la formulación de proyectos territoriales que apunten a conservar las identidades locales, dado que conforma la geografía construida que cohabita con cada integrante de la comunidad, pertenece a todos y cada uno de los miembros de esa comunidad.

Dada la subjetividad en el valor patrimonial de un bien, su protección se encuentra expuesta y sometida a distintos intereses; los que procuran legitimar a través de hechos históricos, ideas y pautas de la cultura hegemónica, y por otro lado, la masa social que recuperó su albedrío.

En este punto nos preguntamos qué debemos conservar y quiénes deben conferir el valor al patrimonio, ya que es relativo y dinámico y en un proceso de reconstrucción constante.

La arquitecta Waissman refiriéndose al patrimonio doméstico, menciona:

“Si la historia general había pasado de los individuos a la sociedad en su conjunto, de igual manera la historia arquitectónica había de trasladarse de los grandes monumentos a las más modestas realizaciones que dan testimonio de la vida histórica de esa masa social”.⁵

Al correr del foco la historia oficial, se hace necesaria una revisión de los considerados valores patrimoniales.

En esta búsqueda conceptual sobre el origen del conocimiento construido social-

mente, el sociólogo francés Durkheim habla de las “representaciones sociales” o “representaciones colectivas” y considera que no pueden ser comprendidas desde interpretaciones individuales.

Creemos que la valorización del patrimonio por parte de las instituciones culturales debe aunar la visión hegemónica material, mayormente con base en la sofisticación y el desarrollo estilístico; con la visión de los actores sociales, quienes les confieren valores y significados a sus propias tradiciones y bienes culturales.

Asimismo, queremos aclarar que la preservación patrimonial nada tiene que ver con fosilizar la cultura sino, por el contrario, vitalizarla, por lo cual debería hallarse una mirada integradora para los elementos del territorio, comprendiéndolos como sistema no factible de dejar estático porque es patrimonio vivo y en continuo movimiento. Para ello, estos elementos deben ser apropiados y su valía ser patrimonializada por todos, sociedad y especialistas.

Aún más, con el actual proceso de globalización, se impone la necesidad de resguardar los espacios de pertenencia.

Para entender el concepto de patrimonialización, Bustos Cara dice:

“(…) es un proceso voluntario de incorporación de valores socialmente contruidos y forma parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación entre territorio y cultura. La apropiación y valorización como acción selectiva, individual o colectiva, se expresa en acciones concretas que permiten construir referencias identitarias durables e implica la construcción de una ‘conciencia patrimonial’, que en general, en las condiciones actuales tiene un carácter representacional y comunicacional. La sustentabilidad y sostenibilidad de estos patrimonios depende en

primer lugar de la comprensión de los procesos sociales y culturales que los rigen”.⁶

Por lo tanto, el patrimonio siempre estará unido al grupo que lo define, que lo apropie, aquel que le otorga la significación y simbología a través del tiempo.

Conocemos la complejidad actual de formular conceptos objetivos para poder precisar qué es patrimonio cultural y qué no. Existen bienes reconocibles y de consenso general, de los cuales no hay discusión y también aquellos que en conformidad no se les reconoce valor; pero entre ellos se encuentra una gran cantidad de bienes cuyo interés artístico o histórico es dudoso, pero que son reconocidos en la formación de la ciudad y cargan con una simbología importante a escala local, del barrio y de sus vecinos.

En tal sentido, los parámetros de valoración cobran un rol fundamental, el reconocimiento cambia a un bien común en patrimonio a partir de la valoración y la apropiación de un colectivo social convirtiéndolo en un elemento de su identidad y su memoria, por lo cual su pérdida o desconocimiento sufriría la pérdida de la identidad de sus miembros.

La definición de identidad, que proviene del latín *identitas*, es “ser uno mismo”, extrapolando a la identidad barrial, sus habitantes se encuentran unidos por el territorio, las simbologías y significaciones locales, la historia del lugar, los dispositivos de apropiación y a pesar de su diversidad, descubren igualdades; pasan de varias identidades a una identidad común.

Debe aceptarse que uno de los grandes retos de nuestro tiempo es preservar la memoria histórica de los pueblos como garantía del mantenimiento de esa identidad, así cada día es más necesario conservar su legado cultural, para poder transmitirlo a sus futuras generaciones.

En cuanto a la percepción y apropiación de los bienes por parte de los habitantes de un barrio, notamos que ellos no los reconocen dentro de las categorías que solemos frac-

cionar al patrimonio, por ejemplo, mueble e inmueble; se refieren a ello como un todo, en cuanto a su carga simbólica, por la que declaran su valor por sus recuerdos y por su cotidianeidad.

María Ángeles Querol realiza una reflexión sobre el Patrimonio Cultural, encuentra su razón de ser en el uso y es de un interés primordial comprobar el grado de implicación que las personas tienen con los bienes: por qué y cómo los conocen y los aprecian.

En este sentido, es importante la participación de los actores sociales en la elaboración de diferentes políticas tendientes a su manejo e implementar una gestión para las acciones destinadas a preservar el patrimonio en contextos de diversidad cultural.

Entendemos que los bienes valorados por sus habitantes en su territorio forman parte de su acervo y sus recursos existentes en él, y de un vínculo fundamental entre el ciudadano y su identidad, además de ser un factor exógeno para el desarrollo social, económico y turístico del lugar. Para ello lo determinante es promover la concientización y colaboración de la comunidad brindando las herramientas de conocimiento, valorización y protección que sean necesarias.

“La memoria colectiva y el Patrimonio Cultural propio de cada lugar o comunidad representan un recurso irremplazable y constituyen la base del futuro desarrollo cultural”.⁷

“(…) la novedosa comprensión del territorio como patrimonio está suponiendo la superación de una etapa inmovilista de entendimiento del patrimonio edificado como objeto de contemplación y deleite, para pasar a un planteamiento de incorporación activa a los procesos de desarrollo social y económico”.⁸

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ha elaborado diferentes herramientas para la gestión y conservación del patrimonio; podemos mencionar la Ley N° 449/2000 y su predecesora la Ley N° 6099/18 que legisla el Código

³ Convenio Europeo del Paisaje. Florencia, 2000. Define: “Por paisaje se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”.

⁴ Recomendación sobre el paisaje urbano histórico, 2011. Define: “Se entiende por paisaje urbano histórico la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de ‘conjunto’ o ‘centro histórico’ para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico”.

⁵ Waisman, M. *El patrimonio modesto y su reutilización*. Buenos Aires. Summa, 1989, pp. 266-267.

⁶ Bustos Cara, Roberto. “Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local”, en *Revista Aportes y Transferencias*. Mar del Plata.

⁷ ICOMOS. Carta de Turismo Cultural. La gestión del turismo en los lugares con patrimonio de significación cultural.

⁸ Álvarez Mora, Alonso. *Patrimonio y Territorio*. Valladolid, Ciudades 4, Universidad de Valladolid, 1998.

de Planeamiento Urbano, el cual incluye una sección para la protección del patrimonio; allí se define el proceso de protección de inmuebles y las áreas de protección.

Aquí aparece el concepto de paisaje urbano como criterio de selección de los bienes a proteger, pero el concepto de paisaje o patrimonio territorial está dado por las características de la relación entre el edificio y el entorno construido.

En el marco de esta normativa, en el barrio de Mataderos se han protegido: un Área de Protección Histórica (APH N° 21) y 32 inmuebles.⁹

Cabe aclarar que la ley mencionada solo protege edificios y áreas; dejando de lado las demás categorías de bienes culturales.

Por ello, dentro de esa continua búsqueda en la gestión y preservación de nuestro patrimonio cultural, en el año 2003 se sancionó la Ley N° 1227, que desde su concepción fue ideada como un marco general para la protección del patrimonio de la ciudad, entendiendo que en la evolución del concepto de Patrimonio, que fuimos relatando, ya no se puede hacer referencia a un objeto físico en sí mismo sino al significado social que tiene para una comunidad.

La Ley N° 1227 invoca a la protección, salvaguarda, preservación, restauración, promoción y transmisión de los bienes patrimoniales que definen la identidad y la memoria colectiva de la comunidad. La ley reconoce diferentes categorías según las cuales se clasifican los bienes protegidos.

El órgano de aplicación es el Ministerio de Cultura de la Ciudad, a través de la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico, dependiente de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural.

Desde la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico, se llevan a cabo acciones que dan cumplimiento a la Ley N° 1227 y que permiten tener un registro detallado de los bienes protegidos, a fin de elaborar un seguimiento de su historia y estado actual de conservación.

A continuación, describiremos los bienes de valor patrimonial que la ley resguarda del barrio de Mataderos y que pertenecen a un registro de toda la ciudad que permanece abierto y en constante evolución, y cuyas declaratorias fueron producto de la solicitud de su comunidad.

Pero también mencionaremos otros sitios u objetos que se encuentran patrimonializados socialmente y que no se encuentran enmarcados en ningún proceso de salvaguarda, solo en la memoria colectiva, se los describe como una manera de valoración y divulgación para su protección.

De París a Mataderos

Menos de cincuenta años, eso fue lo que duró. Su bautismo fue con motivo del centenario de la toma de la Bastilla y la Revolución Francesa en el año 1889; el escenario, una exposición universal en la que la Argentina participó presentando un pabellón de 1600 m² más el agregado de un primer piso, lo cual le confirió a la construcción una superficie de 3000 m²; la ubicación, solo a pocos metros de la Torre Eiffel. Menos de cincuenta años fue lo que pudo apreciarse a la construcción en su esplendor, y aunque resulte paradójico, luego de que fuera desarmada, una fracción subsistió más de medio siglo olvidada en el tradicional barrio porteño de Mataderos.

Pero a modo de reseña, volvamos a 1889. La Argentina fue invitada a participar de la conmemoración francesa, y para ello llama a concurso para implementar un proyecto, que consistía en el armado de una estructura de hierro y vidrio, y con la particularidad que, tras el cierre de los festejos parisinos, pudiese ser desmontada para su posterior traslado a Buenos Aires. De los 27 proyectos presentados, fue seleccionado el del arquitecto francés Albert Ballu. El Pabellón Argentino tenía 23 metros de altura, cinco cúpulas, un notable *vitraux*, y diversos revestimientos de mayólicas.

Los organizadores argentinos buscaban desde lo simbólico, reflejar a través de

una pieza monumental, la idea positivista de progreso que según ellos atravesaba nuestro país, acentuando el carácter agroexportador, industrial, urbanístico y educativo. La realidad distaba bastante de estos cánones de crecimiento, y el gobierno de Miguel Juárez Celman atravesaba una crisis política, social y económica, al punto que se propuso vender el pabellón una vez culminada la exposición, dados los altos costos que traía aparejado su traslado a Buenos Aires.

Finalmente, por iniciativa del intendente de la ciudad de Buenos Aires, Francisco Seeber, se convino compartir con el gobierno nacional los gastos de traslado a Buenos Aires. Así fue como el 1° de febrero de 1890, bajo la dirección de Juan Medici y siguiendo expresas recomendaciones del arquitecto Ballu, la construcción comenzó a ser desmontada, y embarcada a estas tierras en unos seis mil bultos a bordo de la barca Ushuaia.

El viaje a estas tierras no fue simple, y los inconvenientes se hicieron presentes durante los meses que el Pabellón debió cruzar el océano. Inclemencias temporales, fuertes tormentas, un barco inestable y con sobrepeso provocó que se debiera decidir cómo hacerle frente al problema. No se puede afirmar si fue por decisión del propio capitán de la nave, o si algún tipo de junta o asamblea discutió y resolvió cómo sortear estos inconvenientes, lo cierto es que se optó por deshacerse de un conjunto de cajas que trasladaban pinturas, las cuales debieron ser arrojadas al mar. Mientras tanto, y cuando el “operativo regreso” se encontraba en marcha, la profunda crisis económica asestaba un golpe al “régimen” del presidente Juárez Celman, y la Revolución del Parque precipitó su renuncia a la primera magistratura.

El arribo se produjo en 1891, y dos años después cual mecano se resuelve rearmar el Pabellón en la antigua calle Arenales que atravesaba la Plaza San Martín entre Maipú y Florida, justo en el mismo sitio en el cual se levantaban los cuarteles del Retiro, demolidos en 1894.



El Pabellón Argentino en París durante la Exposición Universal. Año 1889. Arcón de Buenos Aires.

Inicialmente se había previsto ofrecer funciones teatrales y conciertos, pero finalmente en 1998, se resuelve utilizarlo para realizar allí una Exposición Nacional sobre agricultura e industria nacional. Culminada esta muestra, el Pabellón entra en un estado de semiabandono hasta que, con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo, resurge entre sus cenizas dándole vida a la Exposición Internacional de Bellas Artes, función que siguió desarrollando por dos décadas más.

En 1933 se proyectó una serie de reformas en la Plaza San Martín entre las que se incluía ampliar el espacio verde, significando la demolición de un par de manzanas que se levantaban en su parte baja. Posteriormente, se ordena el desarmado del Pabellón.



Pabellón Argentino ya emplazado en su ubicación. Foto c. 1890. Colección Witcomb, AGN.

⁹ Datos extraídos de la base de datos de la Dirección General de Interpretación Urbanística del Gobierno de la Ciudad.

Con fecha 4 de marzo, el intendente Mariano de Vedia y Mitre comunica que “Habiendo vencido el plazo de 60 días acordado a la Dirección Nacional de Bellas Artes para que proceda al retiro del Pabellón Argentino sin que se haya hecho efectiva dicha disposición, autorizase al Departamento de Obras Públicas para que por administración proceda a la demolición de dicho Pabellón” y que a sus efectos, pase a las mencionadas reparticiones las que depositarán los materiales provenientes de aquellas, en la manzana comprendida entre las calles Entre Ríos, Combate de Los Pozos, Constitución, y Pavón, aunque otras fuentes mencionan que estuvieron a la intemperie en un predio municipal ubicado en la Avenida del Libertador y Austria.

En marzo de 1935, a través de un decreto firmado por el presidente Agustín P. Justo, el Estado Nacional aprobó la licitación para rematar en subasta pública, los materiales y estructuras que aún quedaban de la construcción. Algunas de esas partes fueron adquiridas por particulares y otras fueron enterradas en el Parque 3 de Febrero en donde funcionaba la trituradora Casares, predio junto a las vías del FFCC Mitre en donde hoy funciona un depósito de camiones pertenecientes a empresas recolectoras de basura.

Por su parte, los conjuntos escultóricos que adornaban la parte superior de la cons-

trucción fueron reubicados en diferentes puntos de la ciudad de Buenos Aires. El par conocido como “La navegación” fue enviado, uno de ellos a la Plaza Sudamericana entre las calles Guaminí, Itaquí, Cte. Luis Piedrabuena y Av. Fernández de la Cruz, e inaugurado el 7 de julio de 1935; mientras que el otro fue trasladado a la Plazoleta Filipinas, en Avenida de Los Incas y Zapiola, siendo inaugurado el 18 de octubre de 1936 a poco más de doscientos metros de su ubicación actual.

El otro par, conocido como “La Agricultura”, fue ubicado uno en el cruce de San Isidro Labrador y Avenida Cabildo en el barrio de Saavedra en el año 1935, y el otro en Villa Lugano, más exactamente en el *boulevard* de Avenida Riestra y Martiniano Leguizamón e inaugurado el 19 de marzo de 1936.

Todo este conjunto es obra del escultor francés Louis Ernest Barrias (1841-1905), y vaciada en bronce en la tradicional fundición parisina de los hermanos Thiébaud Freres.

Por otro lado, el grupo escultórico “La República Argentina”, obra del escultor marqués Jean Baptiste Hugues (1849-1930) y vaciado en bronce también en la fundición Thiébaud Freres, fue trasladado a principios de la década de 1940 a la Escuela Técnica Raggio en Avenida del Libertador 8651, en el barrio de Núñez.

Poco le queda al Pabellón, tras la ampliación de la Plaza San Martín. Nótese que las edificaciones que existían en la parte baja ya han sido demolidas. AGN.



Escultura “República Argentina” en el Pabellón. AGN.



Escultura “La Navegación” en el barrio de Villa Riachuelo. Fuente Arcón de Buenos Aires.



Estatua “La Agricultura” en el barrio de Saavedra. Fuente Wikipedia.



Escultura “República Argentina” en las Escuelas Raggio, en el barrio de Núñez. Fuente Arcón de Buenos Aires.



Escultura “La navegación” en el barrio de Belgrano. Fuente Arcón de Buenos Aires.



Estatua “La Agricultura” en el barrio de Villa Lugano. Fuente Arcón de Buenos Aires.

Por otro lado, un conjunto de estatuas y columnas fueron enviadas a la provincia de Córdoba para ornamentar la Plaza Colón. Otras esculturas, réplicas de obras clásicas como La Piedad, el Moisés o la Victoria de Samotracia, adquiridas por Eduardo Schiaffino, y que durante los años en que funcionó en el Pabellón el Museo de Bellas Artes, fueron trasladadas al Museo de la Cárcova.

En cuanto a las estructuras metálicas, aquí comienza otra historia. Tiempo después de haber sido desarmado el Pabellón, sus partes fueron rematadas como chatarra, y sus unidades corrieron caminos diferentes, lo cual resultó complicado localizar su ubicación. Sin embargo, en el año 1998, una investigación realizada por Olga Vittali dio con una parte de la estructura original en el barrio de Mataderos. En el año 1947, Isidro Solanas le compró 8 lotes a un tal Baldantoni en la calle Andalgalá. Hay quienes afirman que los restos ya estaban allí, y que los adquirentes del predio incluso desconocían su origen, y por ser muy difíciles de trasladar, quedaron allí a la espera de decisiones de los nuevos dueños.

Los restos hallados sirvieron para que Solanas proyectara un rearmado en el lugar acorde a sus requerimientos, sin embargo, y aún disponiendo de solo una parte de la antigua construcción, las tareas de ensamble no fueron sencillas. Las 16 columnas de casi 10 metros, más los bulones y tuercas resultaban difícil de movilizar, y armar las cabreadas para sostener el techo (miden 9,20 metros de ancho) no era para nada una tarea sencilla. En primer lugar, Isidro enterró las columnas en un metro de hormigón armado, luego armó el techo en el suelo y lo subió usando unos ganchos y manijas con roscas sinfín que servían para los frenos de los carros, que él mismo fabricaba. Finalmente, la estructura fue cubierta con tirantes de lapacho y chapas de fibrocemento. Con el satisfactorio resultado del montaje, entre 15 y 20 empleados comenzaron con los trabajos de un taller dedicado a la construcción de ruedas para carros y sulkys. El proceso de manufactura incluía desde el torneado de las mazas hasta los rayos hechos con madera de lapacho traídos del Paraguay dada su alta calidad, y por otro lado,

salían de estos galpones los carritos que la Panificación Argentina utilizó durante décadas para la distribución del pan en la ciudad.

En la década de 1950 se hizo la carrocería para unos camiones de posguerra que se convirtieron en ambulancias. Estos quehaceres se siguieron llevando a cabo hasta mediados de la década de 1960 en que el galpón se convirtió en una herrería, y finalmente en los años 90, se instala un taller hasta un año antes del fallecimiento de Solana, en 1997.

Los hallazgos de Vittali fueron inmediatamente comunicados al entonces Secretario de Planeamiento del Gobierno de Buenos Aires, el arquitecto Juan Carlos Poli, y al arquitecto Horacio Pando, titular de la cátedra de la UBA, donde ella colabora; por su parte, el arquitecto Eduardo Vázquez, del Museo de la Ciudad, se encargó de llevar a cabo el relevamiento de los restos para verificar su autenticidad.

En el año 2002 los herederos de Solanas deciden construir en el terreno un conjunto de dúplex, lo cual requirió que la estructura fuera nuevamente desmontada. Los restos volvieron a correr caminos diversos, y sus hijos se repartieron la estructura entre ellos; una parte continuó en el fondo de una de las nuevas propiedades edificadas en la calle Andalgalá, mientras que el resto fue trasladado a Pontevedra, en el partido de Merlo.

Los hallazgos, y la difusión a partir de las investigaciones realizadas, tardaron algunos años en tener algún tipo de respuesta desde lo público. Fue recién el 26 de noviembre de 2009, cuando la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionó la ley N° 3306, a través de la cual se declararon a los restos que aún permanecían en ciudad de Buenos Aires como bienes culturales de la Ciudad. El texto en cuestión sostiene al respecto:

Artículo 1°. - Declárase Bien Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, en la categoría Colecciones y Objetos del Art. 4, Inc. h) de la Ley 1.227 a los restos de la estructura metálica que pertenecie-



Montaje con restos del Pabellón en el barrio de Mataderos a finales de la década de 1940. Imagen Revista CPAU N° 2, 1998.

ron al Pabellón Argentino de la Exposición Universal de París de 1889, y que se encuentran en el inmueble de la calle Andalgalá 1475, del barrio de Mataderos.

El 14 de enero de 2010, menos de dos meses después, la Legislatura porteña publicó en su Boletín Oficial N° 3340 del 14/01/2010, la Ficha de Parcela catastral del inmueble. Los restos amparados por la ley incluyó: 16 columnas de 9 metros de alto, ocho cabriadas y 12 vigas de entrepiso y que según los propietarios representan a un tercio del pabellón.

Y cuando la aplicación de políticas patrimoniales parecía estar dando sus frutos, el viejo Pabellón volvió a ser noticia durante el

Restos del Pabellón en el barrio de Mataderos en la década de 1990, pocos años antes de su último desmonte. Imagen Revista CPAU N° 2, 1998.



Interior de la Planta Baja del Pabellón Argentino, en el cual se pueden apreciar las réplicas de calcos adquiridos en Europa por Eduardo Schiaffino en 1906. AGN.



2014, cuando algunos de sus fragmentos fueron ofrecidos a través de una plataforma de venta directa. La noticia fue levantada por diversos medios de comunicación, provocando una inmediata respuesta por parte de la gente, cuyo descontento terminó haciéndose eco, lo que obligó a que, en pocas horas, los oferentes de los restos debieran bajar la publicación.

¿Y el resto? Hasta aquí se pudo dar cuenta de tan solo una parte de la centenaria construcción. El conjunto completo era mucho más voluminoso de lo que se logró ubicar en Mataderos y al desconocer la historia completa seguida por cada fragmento, y si bien es cierto que una parte sustancial de los mismos pudo haber terminado como chatarra, olvidada en algún corralón, no se debería descartar la posibilidad que sin saberlo, alguien en estos días pudiera tener montada alguna estructura que efectivamente pertenezcan al viejo Pabellón.

No hace mucho tiempo atrás, unos vecinos de la ciudad de Buenos Aires se dieron cuenta que en la calle Deán Funes y Belgrano, en el interior de una fábrica de cartones, se apreciaba una estructura armada que a simple vista guardaban importantes similitudes con respecto al esqueleto metálico del Pabellón. Los vecinos sostenían que, por las características de las mismas, podrían estar relacionadas con dicha construcción. Lo cierto es que no se supo luego qué ocurrió, y tampoco si desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos

Aires se llegó a inspeccionar el lugar para corroborar su veracidad.

Con este relato no se está aseverando que el hallazgo tenga asociación con la histórica construcción, pero el hecho que se pudiera dar con un montaje metálico dentro de una edificación cuyo frente y estilo arquitectónico es ajeno y contemporáneo a la misma, podría llegar a ofrecer algún tipo de indicio sobre la suerte que pudieron haber corrido otros fragmentos, y que, sin saberlo, esperan ser redescubiertos.

La discusión que surge a partir de lo expuesto, gira en torno a cuál debería ser el rol del Estado - en el marco de sus competencias y deberes- con respecto a la presencia de estos restos estructurales del otrora emblemático edificio. Los restos, como se comentó, fueron rematados por la propia Municipalidad de Buenos Aires hace más de 70 años como chatarra, y así fueron pasando de mano en mano entre particulares. La pregunta obligada es qué hacer con estas estructuras metálicas declaradas de utilidad pública, y qué función patrimonial pueden cumplir en el estado en que se encuentran en estos días. Entonces, el debate se centra en si el Estado debería recuperar todos los restos que fuera posible y ponerlos en valor con alguna utilidad pública, por supuesto solo si realmente pudieran cumplir alguna función, o bien qué tipo de protección debería ofrecerles para evitar su deterioro.

Tradición gaucha en el barrio

En el año 2011 a través de la ley N° 3835, la Feria de Mataderos fue declarada como Patrimonio Cultural de la Ciudad, en cuyo texto dice:

Artículo 1°. Declárase Bien integrante del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a la Feria de las Artesanías y Tradiciones Populares Argentinas del barrio de Mataderos, de acuerdo con el inciso j) del artículo 4, de la Ley 1.227.

Nace en 1986 frente a la recova del Mercado, todos los sábados se despliega la feria, sobre Av. de los Corrales y sobre Lisandro de la Torre. Es una feria de artesanías que se reivindica como espacio de unión entre la ciudad y el campo. Este es un rasgo importante del barrio porque reivindica las tradiciones gauchas, los productos regionales, la música y los bailes del interior. En otro artículo de este libro se describe con detalle esta manifestación.

La prolongación de La Pampa

En el año 1940 se creó la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos a través de la ley N° 12.665, cuyas funciones son la de elaborar proyectos para proteger bienes nacionales y la de ejercer la superintendencia sobre esos bienes declarados. En ese marco, con el Decreto N° 1021 de 1979 se declaró el edificio de la Administración de los Mataderos como Monumento Histórico Nacional.

Este bien posee una extensa e interesante historia que será retomada en otro artículo de este libro.

Oteando el horizonte

Sobre la colectora de General Paz, antes de llegar al cruce con Avenida de los Corrales, irrumpe una torre en la baja densidad edilicia dominante. Se trata de una edificación que alguna vez fue un mirador.

Este bien cultural luego de la lucha barrial logró en el año 2017 ser declarado integrante del Patrimonio de la ciudad con la ley N° 5871, que en su texto dice:



Vista del Mirador Salaberry. DGPMYCH.

Artículo 1°. Declárase Sitio Histórico al espacio denominado Mirador Salaberry sito en Av. de los Corrales 7494, de acuerdo a lo dispuesto en Art. 4, Inc. a) de la Ley 1.227.

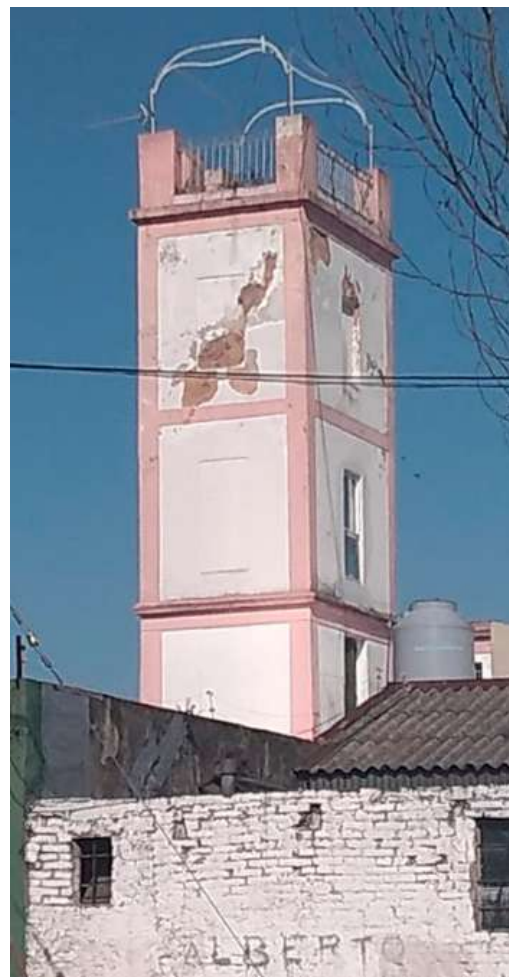
Cabe aclarar que también la ley N° 1048/2003 cataloga el inmueble con Nivel Cautelar según Código de Planeamiento Urbano, teniendo otra protección más de carácter legal.

Recorriendo publicaciones sobre el tema nos encontramos con varias perspectivas sobre este inmueble.

La mayoría coincide en que el Mirador data de 1858 y que Juan Salaberry cuyo nom-

Restos del Pabellón Argentino en venta en un sitio de ventas en línea, en el año 2014.





Aproximación al Mirador. DGPMYCH.

bre figura como primer propietario en el registro catastral de la ciudad, encargó a un famoso ingeniero italiano construir un mirador que tuvo por finalidad primera otear el horizonte para prever los malones.

Desde ese mirador se observaba la llanura con algunas lomas de lo que antiguamente eran “los Pagos de la Matanza”, hoy Lomas del Mirador, partido de La Matanza; cuyo nombre no está relacionado con el mirador de Salaberry, sino con otro similar, ya demolido en 1939, que se llamaba Santa Lucía y estaba a la altura de la actual avenida Juan Manuel de Rosas.

Distintas fuentes cuentan también que sirvió para ver la hacienda que venía por el Camino de las Tropas y luego abrevaba en ese lugar, cuya agua era servida desde el tanque de 15.000 litros que aún existe dentro del mirador. En esa época los indios estaban a 100 km de la Capital, por la zona de Lobos y la gente de aquí consideraba muy corta la distancia.

Según refiere el profesor Orlando Falco en el prólogo de este libro: “(...) el último piso del mirador contiene un grandísimo y oculto tanque para el almacenamiento de agua, lo que contradice la afirmación de que fue edificado hacia mediados del siglo XIX (...)”

Ante esta disyuntiva revisamos bibliografía sobre la provisión de agua en el siglo XIX y pudimos verificar que el Arq. Tartarini, afamado investigador en esta temática, en una publicación menciona: “Además del agua de río, otra fuente de provisión en la ciudad fueron los aljibes, pozos con cisternas que recogían el agua de lluvia desde las terrazas o patios, mediante cañerías de cerámica o bien de hojalata.

Ya desde el siglo XVII, los habitantes de Buenos Aires habían perforado pozos, pero estos eran rudimentarios y no alcanzaban la profundidad suficiente, oscilaban entre seis y diez metros para llegar a las napas de agua potable. El líquido así obtenido era salobre e inútil para el consumo. Los aljibes, aún con sus limitaciones, ofrecían un agua de mejor calidad, tanto en relación a estos pozos como a la del río que distribuían los aguateros. Pero su uso no estaba difundido y habitualmente el agua de lluvia iba directamente de los tejados y azoteas a la calle.”¹⁰

Entendemos que el tanque no correspondería a la fecha estimada de datación del inmueble, además se constató la existencia de un aljibe en la casona; quedará entonces la verificación si el inmueble fue acondicionado con posterioridad o construido años más tarde.

Sin embargo, esta disyuntiva no le quita la simbología y representatividad que tiene en el barrio, ni su impronta, ni su significa-

ción colectiva de ser la segunda construcción del barrio y una de las tres casas de toda la ciudad con mirador.

El Camino de Tropas (actual Avenida de los Corrales) desembocaba en el mercado por donde ingresaban las cabezas de ganado. Podían ser miles, arriadas por reseros. El ganado llegaba hasta Av. de los Corrales y General Paz luego de atravesar el Riachuelo a la altura de donde hoy está Puente La Noria. En ese lugar había un vado de poca profundidad que permitía el cruce de los animales.

En base a este tema el profesor Falco refiere que los reseros que venían por el Camino de las Tropas hacían abrevar a los animales en el pozo del Mirador, el ganado perdía peso al andar durante largas distancias y se les hacía beber agua con sal, lo que favorecía la retención de orina y recuperaba con el agua bebida algo de la pérdida de kilos ocasionada por el largo esfuerzo. Cuando las autoridades advirtieron esta maniobra, cerca de una década después, se prohibió que los novillos abrevaran a menos de dos leguas de su destino de remate.

Más allá de las diferencias en su origen, sí podemos afirmar que el propietario del Mirador, no tuvo vinculación familiar con el consignatario de hacienda Juan F. Salaberry, que tras su fallecimiento, quienes habían sido sus socios, empleados y amigos iniciaron una suscripción popular con la que se logró adquirir la manzana en la que la Asistencia Pública construyó el hospital que desde el año 1915 llevará su nombre.

Tiene una tipología arquitectónica propia de los cascos de estancia del siglo XIX, posee paredes de barro de 45 cm de espesor y un sistema de ventilación, a través de “cañerías” de aire, que mantiene a la vivienda aislada de la humedad y de los cambios de temperatura.

A pesar de sus sucesivas ventas todavía se mantienen algunos materiales originales; la familia importó de Italia hasta el roble para las puertas y los ventanales y en la primitiva cocina aún se hallan empotradas en la



Otra vista del Mirador. DGPMYCH.

pared, la ganchera donde eran colgados los utensilios de cocina y algunas de las puertas interiores todavía conservan las manijas originales de hierro artístico.

De la planta baja se descende al sótano de reducidas dimensiones; allí había un aljibe, hoy convertido en brocal; al levantar la tapa, se descubre el pozo, que debe tener una profundidad de aproximadamente 4 o 5 metros. Frente al aljibe aparece obturada con cemento una supuesta “entrada a un túnel” que fue la vía de escape prevista ante el temor al malón, que según dicen, llegaba hasta la Av. de los Corrales y en diagonal a la calle Coronel Cárdenas.

La torre del Mirador conserva la escalera interna original que lleva hasta la terraza de la casa. Actualmente, esta casa es propiedad de Carlos Alberto Ramos de los Reyes.

¹⁰ Jorge D. Tartarini. *Historias del Agua en Buenos Aires, de aljibes, aguateros y aguas corrientes*. Buenos Aires, Agua y Saneamientos Argentinos S.A, 2018.

Conservar la tradición en Mataderos

A través de una llamada telefónica establecida con Celia Rocha y en base a los datos aportados por ella, intentamos hacer una reseña de su vida, muy sintetizada ya que la riqueza de sus anécdotas merecería más que un artículo para hacerlo en detalle.

Nacida en Lima, Partido de Zárate, su familia fue una de las partícipes del pueblo desde su fundación, hija de Modesto Rocha, quien poseía un centro tradicionalista allí y en donde Celia mamó todo lo referente a la tradición gaucha.

Desde niña participó en distintos eventos, concursos, y obtuvo valiosos reconocimientos a nivel regional hasta llegar a los primeros puestos en el Festival Santos Vega realizado en 1964 en Gral. Lavalle, y compartió escenario con delegaciones de toda América. A ese Festival llegó como representante de su pueblo con la delegación Talero de Lima y luego con la Peña dos Palomitas, recibiendo un galardón importante como recitadora criolla.

Además de su talento artístico, Celia bregó por posicionar y difundir el folklore y las tradiciones argentinas a través de distintos festivales, certámenes y programas en Radio Mitre y Radio Nacional con su ciclo *El Sur y Cuyo de la mano*.

Desde Lima, su lugar natal, se mudó a Benavidez, provincia de Buenos Aires, en donde permaneció 33 años continuando con su tarea, para luego recalar en Mataderos; en donde mucho tuvo que luchar para poder establecer en el barrio un centro tradiciona-

lista, que hoy conocemos como El Fortín de Celia Rocha.

El solar de referencia estuvo ocupado por una antigua fábrica de soda y reparto de sifones a domicilio llamada La Serrana. Queda la huella de este establecimiento en la disposición de las amplias naves destinadas a la producción y caballerizas para el descanso y alimentación de los caballos empleados en el reparto. En el lugar se conservan algunos elementos originales tales como el portón de acceso y las divisiones internas de los salones.

Fue allí donde Celia Rocha albergó a un grupo de jóvenes que por los años ochenta comenzaron a comunicar en una pequeña y primera FM del barrio que luego, en los noventa se conocería con el nombre de Minotauro. En el edificio también funcionó la revista *Aquí Mataderos*.

Desde 1988 y hasta el día de hoy funciona en el lugar el Centro Cultural Tradicionalista de fuerte arraigo en el barrio de Mataderos. Fue creado el 16 de febrero de 1988 con el nombre Bajo la Cruz del Sur - El Fortín de Celia Rocha, entidad sin fines de lucro. A partir de entonces, la institución brinda a la comunidad diferentes actividades, con el propósito de fomentar el conocimiento y la práctica de las danzas y la música folklórica, además de otras actividades como la Procesión de la Virgen Gaucha (Ntra. Señora de Luján) por las calles del barrio, celebración que Celia trajo desde su Lima natal; desfiles criollos, carrera de sortijas y encuentros de danzas tradicionales.

En el año 2011 se inauguró en el predio el Museo-Biblioteca General San Martín y

posteriormente se añadió un sector de trajes típicos.

El folklore es una de las expresiones de la cultura popular muy fuerte en el barrio, donde la identidad barrial estuvo históricamente ligada a las actividades de la hacienda, unida en el imaginario popular a la figura del gaucho. Las tradiciones folklóricas remiten a ese mundo que ha sido recreado también en la narrativa con baluartes como Jorge Luis Borges.

Celia, que hoy tiene 87 años y sigue manteniendo la tradición en Mataderos, fue declarada en el año 2007 Artífice del Patrimonio de Buenos Aires por la Dirección General de Patrimonio de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural, dependiente del Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en un acto llevado a cabo en el Salón Dorado del emblemático edificio La Prensa; y siguiendo los lineamientos de la UNESCO (la Agencia para la Cultura de las Naciones Unidas), que manifiesta que el Patrimonio Viviente es el más valioso que tiene un pueblo, pues la vida humana es el monumento más importante a preservar.

Un reconocimiento que la Dirección otorga desde 2003 a todas aquellas personas que, por su constante aporte y enriquecimiento al patrimonio cultural de Buenos Aires, ameritan ser consideradas parte del patrimonio viviente.

Celia expresó luego del merecido homenaje: "No se puede amar ni apreciar lo que no se conoce, de ahí la importancia de que los jóvenes que se dedican al folklore conozcan las raíces de nuestra música".

En el año 2014, como resultado del apoyo que le brindara la comunidad, El Fortín de Celia Rocha fue declarado sitio histórico. La ley N° 4967 dice:

Artículo 1°. - Declárase Bien integrante del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la categoría "Sitios y Lugares históricos" de acuerdo a los términos Art. 4, inciso a) de la Ley 1.227 al inmueble situado en la calle Chascomús 5240, donde funciona el Centro Cul-



Celia Rocha. Fuente: Centro cultural tradicionalista El Fortín de Celia Rocha.

tural Tradicionalista "El Fortín de Celia Rocha". Artículo 2°. - Declárase integrantes del Patrimonio Cultural de CABA, en la categoría de Expresiones y Manifestaciones Intangibles, en los términos del Art. 4, inciso j) de la Ley 1227, a las actividades culturales y de preservación de las tradiciones que se desarrollan en dicho Centro Cultural.

El Fortín es recorrido por numerosos alumnos de escuelas de la zona que reciben con afecto las historias de la querida Celia Ro-



Celia Rocha en el Fortín. Fuente: Centro cultural tradicionalista El Fortín de Celia Rocha.

Celia Rocha. Fuente: www.noticiariosur.com.ar.



Celia Rocha en el Fortín. Fuente: Centro cultural tradicionalista El Fortín de Celia Rocha.

cha, en la calle Chascomús 5240. En cualquier fecha patria, se puede ver a Celia izar la bandera, bailar y hasta entonar alguna canción.

Asimismo, este Centro Cultural ha sido sede de múltiples actividades organizadas por el Gobierno de la Ciudad, cursos de capacitación laboral, campañas de prevención y de vacunación. Además, ha recibido las siguientes distinciones:

- Diploma al Mérito por difundir la historia del barrio, otorgado por la República de Mataderos, año 2000.
- Declaración de “Interés de la Ciudad” a las actividades que se realizan en la institución, otorgado por la Legislatura de la Ciudad de Bs. As. en el año 2001.
- Declaración de Interés Cultural para el continente americano a El Fortín de Celia Rocha, otorgado por la UNESCO, año 2007.

Otros patrimonios

Muy similares a las antiguas pulperías, comenzaron a propagarse bares y almacenes incluso antes de la apertura del Matadero, en donde se destaca: el almacén Lombardo o bar La escalerita ubicado en Eugenio Garzón 7365, que fue construido en 1899. Era un lugar en donde los reseros, los trabajadores del Matadero y todos los visitantes se reunían.

Funcionó como almacén de ramos generales y fue fundado por un italiano de Lombardía.

En su libro, *Mataderos, mi barrio*, Ofelio Vecchio menciona que fue el primer comercio de la zona que tenía una cancha de bochas en donde se convocaban parroquianos luego de sus tareas o en sus días de descanso a jugar y a beber; por aquí también pasaron grandes personajes como Agustín Magaldi.

Lo singular de esta construcción es que poseía una ventana con rejas en un nivel superior en donde los parroquianos no debían apearse de su caballo para consumir.

El barrio aún posee el histórico Bar Oviedo ubicado en Av. Lisandro de la Torre 2407, que forma parte del registro de Bares notables.

La Ley 5302/2015 otorga protección patrimonial a un conjunto de iglesias católicas, cuyo rasgo común es una similitud estilística de su arquitectura, que puede adscribirse al neorrománico. Dos edificios religiosos responden a estas características en el barrio de Mataderos: Nuestra Señora de Luján de los Patriotas, ubicada en Emilio Castro 7156, y Nuestra Señora de la Misericordia, en Larrazábal 2372. Ambas han sido catalogadas con nivel de protección cautelar.

El barrio cuenta con personajes ilustres, el más recordado fue Justo Suárez, el “Torito de Mataderos”, nacido en 1909, pertenecien-

te a una familia humilde del barrio, que trabajó como cuarteador y llegó a la fama como boxeador. Se enferma y muere a los 29 años y es velado en el Luna Park.

En la década de 1950, el barrio llegó a tener cinco cines. Para 1918 se inaugura el cine Jorge Newbery, el primero del barrio; en 1925 el Cine Teatro Alberdi; en 1954, el Gran Buenos Aires, hoy desaparecidos. En 1956 se inaugura el Cine Oliden, ubicado en Oliden 1442; hoy es el Ateneo San Vicente de Paul.

Solo queda en pie el cine El Plata, ubicado en Av. Alberdi 5751, de estilo racionalista como los grandes cines de la época, tenía capacidad para 1500 espectadores y funcionó hasta 1987 en donde la propiedad fue comprada por Fontana Hermanos, una empresa de venta de electrodomésticos y fue utilizado como depósito hasta los primeros años del 2000.

En el año 2004 los vecinos se organizaron e hicieron un petitorio a la Legislatura de la Ciudad para expropiarlo. En el 2005 fue adquirido por la Corporación del Sur y luego transferido a la Ciudad con destino a Centro Cultural. En el 2018 la Legislatura sancionó la ley N° 6126 que dispone la puesta en valor de edificio y su incorporación al Complejo Teatral Buenos Aires.

Reza la placa que la comunidad de vecinos de Mataderos donó para instalarse en el muro frentista de la Plazoleta Superintendencia de Bomberos de la Policía Federal Argentina, bajo el mural realizado por el bombero y artista plástico Rafael Mattivi.

Desde una visión patrimonial, entendemos a la ciudad como un espacio resignificado por la acción de los sujetos. La ciudad en sí es un hecho cultural.

Una de las funciones que tiene una obra de arte, es la de resimbolizar los espacios comunes, los espacios del encuentro. “La obra de arte no es un decorado o un acto puramente ritual, sino que activa y reactiva preguntas que separan, generando paradójicamente un contacto.”¹¹

El ambiente urbano, cargado ya de materialidad (calles, espacios verdes, edificios), está lleno de historia. Pero las personas también asignan otros significados a ese mismo ambiente construido, mientras utilizan el mundo material para sus propios fines y disfrute.

La plazoleta que nos ocupa está ubicada en el límite entre los barrios de Mataderos y Liniers, y es fruto del trabajo conjunto de los vecinos con el entonces llamado Cuartel VIII Nueva Chicago de la Superintendencia de Bomberos.

Fue inaugurada el 16 de octubre de 1991, durante los festejos de la Semana de la Policía Federal Argentina.

Espacio público y vindicación popular

APTITUD Y DEDICACIÓN. ABNEGACIÓN Y SACRIFICIO.
SER HUMANO ESPECIAL. BOMBERO:
AQUÍ, HOY, TE HONRAMOS

La comunidad mataderense
a la Superintendencia de Bomberos.

Policía Federal Argentina. Noviembre 1990

Solar donde se ubicaba el bar La Escalerita. Fuente: USIG.



Vista antigua Bar Oviedo. Fuente: Asociación Civil Foro de la memoria de Mataderos.



¹¹ Temas de Patrimonio III. Ricardo Basualdo, p. 83. CPPHC.

Su denominación fue dispuesta por Ordenanza N°44.611/91 y publicada en el B.M. N° 18.948 del 11.01.1991.

Los hermanos Mario y Alberto Lazzari eran dueños de un taller de reparación de camiones, donde los bomberos del Cuartel VIII Nueva Chicago solían reparar las autobombas. Ese taller estaba situado justo frente al terreno municipal remanente de sucesivas rectificaciones de la traza y que los antiguos propietarios (c.1905) habían cedido a la Municipalidad para la apertura de la calle Ercilla.

El terreno en forma triangular perteneció originalmente a la enorme quinta de don Joaquín de Rivadavia, según los mapas de 1888. Hace algunos años pasó a manos de la familia De Lázzari y a Rafael Mónaco (propietario de la construcción que mira hacia la plazoleta cuya medianera oficia de soporte al mural).

A finales de la década de 1980, en el seno de la comunidad mataderense comenzó a gestarse la idea de homenajear al cuerpo de bomberos de su barrio. Los distintos actores locales, instituciones, vecinos, y representantes se movilizaron para definir la forma y el espacio adecuado para materializarlo. Como contamos anteriormente, los bomberos conocían ese baldío, arreglaban las autobombas frente al mismo, en el taller de los Lazzari, entonces la elección del espacio, se dio naturalmente. A ese baldío había que darle una

función: una plaza, y un sentido: homenajear al cuerpo de bomberos.

Según la nomenclatura, en nuestra ciudad solo una breve calle en Parque Avellana lleva el nombre de José María Calaza. No existe ninguna otra referencia, ni calle ni espacio verde, cuyo nombre remita al Cuerpo de Bomberos.

Construyeron un hecho cultural que, desde Mataderos, trascendiera sus límites administrativos, para alcanzar la ciudad en su conjunto como vindicación al Cuerpo de Bomberos instituido en 1867 por Enrique O'Gorman, quien, a cargo de la Jefatura de Policía, creó la Compañía de Vigilantes Bomberos.

Con ese marco, y con ese desafío, vecinos, ONG del barrio, legisladores y bomberos se comprometieron, realizando las gestiones necesarias ante la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, y ante el ex Concejo Deliberante, para conseguir la aprobación del nombre elegido para el sitio.¹²

Los Bomberos del Cuartel VIII, por aquellos años a cargo del comisario César Capra y del subcomisario Juan José Roldán, se ocuparon de diseñar la plaza, colocaron el césped, bancos, instalaron el mástil, plantaron algunos árboles, y además convocaron a un compañero de la fuerza, que revistaba en el Cuartel VII Flores, el suboficial Rafael Mattivi (1945-1999) conocido porque plasmaba desde su arte la historia de la institución.

Varias son las obras de este “artista-bombero”, que retratan la historia bomberil de la ciudad, pero en esta plaza, en esta medianera, se encuentra la única de sus obras emplazada en un espacio público.

En síntesis: algunos cedieron derechos, otros su tiempo y muchos su trabajo, para que esa idea se constituya en testimonio: “la placita de los bomberos”.

¹² El entonces concejal Mario Grandinetti, presenta el proyecto ante el ex - Concejo Deliberante, que fuera aprobado previa consulta al Instituto Histórico de la Ciudad que era el órgano de consulta permanente, previo a la constitución de la Comisión Permanente de Nomenclatura Urbana creada por Ordenanza 48.725-1994, Decreto 1316-1995.

Acerca de esto, Mary, una vecina, nos cuenta:

(...) era algo como de agradecimiento, venían los camiones de los bomberos, que es el rubro para mí más destacado de la humanidad (...). Este proyecto salió cuando habían fallecido los dos bomberos, no sé si te acordás las noticias, y es también un homenaje para ellos (...).

La imagen que nos devuelve el mural representa a la primera bomba a vapor que recorriera las calles de nuestra ciudad, a principios del siglo XX.

Mary, nos refiere:

(...) el mural era la parte alta de arriba de una pared. Era un carro de bomberos, un carruaje, viste que antes los bomberos eran a caballo. La parte ilustrativa era esa (...) tenían la plaza muy cuidada, venían, la regaban. Después estaba el mástil que ellos, por ejemplo, el 9 de Julio ponían una bandera, traían una banda de música, esos que tocan canciones patrias (...).

En la foto original se visualiza la fachada hacia la Plaza como un todo integrado, el revestimiento de ladrillo vista, el mural y rematando la fachada el logo de Lácteos 3, también realizado por Mattivi.

El mural muestra un carro tirado a caballos con la denominación esculpida en relieve “J. M. Calaza”, conocida como “Bomba Calaza”, refiriéndose al nombre de José María Calaza, quien arribó a nuestro país con 16 años, desde Coruña, España, ingresó a la fuerza como cadete y llegó a Inspector General de la División Bomberos de la PFA.¹³

La imagen en su conjunto suma referencias al trabajo bomberil y a su historia en nuestro país. La bomba de vapor fue adquirida en el año 1900, durante la segunda presidencia de Julio Argentino Roca y la Jefatura de Bomberos del coronel José María Calaza. La unidad era traccionada a sangre por dos caballos de tiro de raza Holland. A un costado se visualiza la “lanza contra incendios”, que

¹³ http://www.bcn.cat/publicacions/bmm/quadern_central/bmm55/7.Vicente.pdf



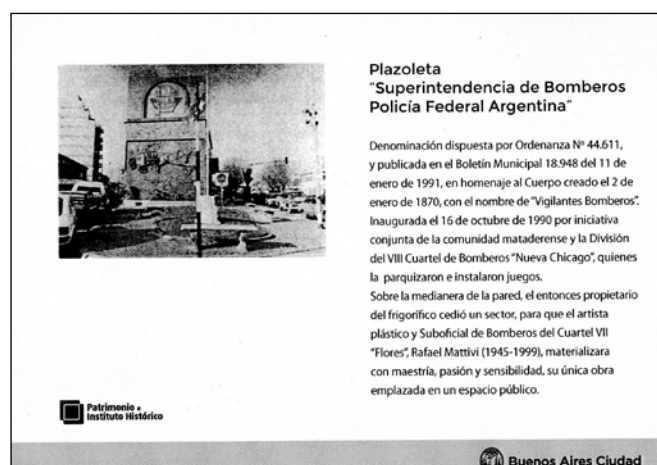
Imagen revista de época, Amalia Lavira.

es el tubo que se coloca en el extremo de las mangueras para dar dirección y eficiencia al ataque contra el fuego (aún hoy ícono característico de hombres y mujeres de la fuerza). Encontramos también la “lanza de tiro”, elemento que soltaba a los caballos metros antes de llegar al siniestro, a fin de evitar que se retobaran ante el fuego. Uno de los bomberos sentado al frente de la bomba, era el “trompa”, que, si bien lo usual en la época era que fuera en otro caballo al frente haciendo sonar la trompeta -cuyo sonido avisaba la llegada del carro de bomberos-, en esta obra se encuen-

Mattivi realizando el mural. Foto: Ing. Juan José Roldán.



Imagen en blanco y negro de la plazoleta inaugurada el 16 de octubre de 1990.



tra sentado a la izquierda de quien maneja. Por último, al final de la bomba controlando la bomba de vapor, el “foguista”, cuya función era agregar carbón de coque al recipiente donde se encontraba el agua, que se aclimataba y se usaba en el ataque a los incendios.

Durante el año 2013, la Comuna 9 desarrolló un programa denominado “Espacio público e Identidad”, que relevó distintos espacios públicos de escala local e investigó sobre el patrimonio de proximidad y las instituciones representativas cercanas de cada uno de esos circuitos. En ese marco, y mientras se elaboraba un plan de remodelación de plazoletas que tomaba la Av. Emilio Castro como eje, se redescubre esta obra de arte y de trabajo colectivo en la Plazoleta Superintendencia de bomberos de la Policía Federal Argentina. Se decide entonces, para dar a conocer esta gesta instalar un dispositivo comunicacional comunal con la colaboración de la Fundación

Superintendencia Federal de Bomberos de la Policía Federal Argentina, recordando la historia de la Plazoleta y de la División que lleva su nombre.

El 14 de mayo del 2014 se reinauguró la Plazoleta con la presencia de vecinos, autoridades comunales, legisladores de la Ciudad y autoridades de la División Bomberos y del entonces Cuartel VIII Nueva Chicago, así como familiares del bombero fallecido y autor de la obra (Sergio, uno de sus hijos, también es bombero). Esa gran fiesta contó con la presencia de la Orquesta de la División Bomberos y alumnos de las escuelas de la zona.

Es de destacar la facilidad con que en su momento se pudo recolectar testimonios de los vecinos y de los involucrados en el proyecto original, a fin de “redescubrir” el pasado, defendiendo su rol y su conocimiento sobre aquello de lo que se estaba hablando, porque, en definitiva, los tenía como protagonistas, como testigos privilegiados.

Se contó asimismo con la inestimable colaboración de las autoridades de la División Bomberos y del Instituto Histórico de la Policía Federal Argentina, así como referentes barriales que formaron parte de la “construcción” original.

Analizando estos hechos y sumando los testimonios breves recolectados, podemos entender que la participación de los vecinos en la construcción y apropiación del patrimonio es esencial para su valoración, disfrute y legado.

Mucho ha cambiado el paisaje original donde se encuentra la plazoleta, los bancos de madera se reemplazaron por “butaquines” de cemento, la cartelería ya no contiene información sobre su historia ni de la institución a la que debe su nombre, y ya no son celebrados los encuentros entre vecinos y bomberos que congregaron a gran parte de la comunidad barrial. El césped fue reemplazado en su mayoría por cemento, se redujo el ancho de Ercilla, y se unificaron solados.

En los últimos años la plazoleta fue vandalizada, el mural y la cartelería alusiva pintados con aerosol, del mural -en relieve- faltan sectores y la obra en sí tiene un alto grado

de deterioro que amenaza su permanencia; también retiraron la placa donada por los vecinos. El conjunto (plazoleta, testimonio y mural alusivo) se encuentra en serio riesgo de desaparición.

Acerca de esto, Mary nos relata:

(...) el mural empezó a trabajarse más o menos en el 80, 1980. Porque empezaron, ahí había como una plazoleta, la tomaron los bomberos, se hicieron cargo, viste. Pero de eso ya no queda nada, te puedo decir que ni la plaqueta. Ahí mismo había un carruaje de bomberos, ya no hay más nada. Venían, izaban la bandera, venían con el camión de bomberos. Como ellos eran los padrinos, venían. Pero ya después dejaron de venir, dejaron de asistir a la plaza. Ya cambió, esa plaza es nada que ver a lo que era. Ahora, viste ya es otra cosa, ya cambió todo. Ahora no hay nada, ahora ya cambió la plaza, cambió todo. Era una plaza muy linda, que es-

taba arreglada, con flores, había canteros. Era muy lindo, había bancos. Que ahora cambió toda la estructura.

Elida Flament, otra vecina, nos cuenta:

La estatua está bien, o sea no está deteriorada. Está bien, todavía está bien conservada. Porque tiene ya por lo menos 20 años o 30 tiene, más o menos por lo que digo yo. El año que fue hecha no recuerdo.

Visibilizar y hacer partícipe a la comunidad, crea cohesión y juega un rol fundamental en la justificación social y económica del patrimonio, en su salvaguarda y continuidad.

Cuando vinculamos territorio, patrimonio y memoria colectiva estamos protegiendo la identidad local.

“Patrimonio local o territorial es, por una parte, el producto de la evolución histórica de un te-

Foto mural tarjeta DGPEIH.



Modelo para el diseño del mural. Foto: Rossana Castiglioni.



rritorio determinado y aquello que conforma la identidad, es decir, lo que el tiempo ha ido sedimentando (hechos, acontecimientos, testimonios...) y que constituye la memoria colectiva.”

La construcción del patrimonio desde el territorio, a través de itinerarios, favorece la sensibilización por la conservación vinculándose con la comunidad inmediata, que es su protagonista y que usa ese equipamiento: “la placita de los bomberos”.

Fueron los vecinos quienes decidieron a quien o quienes homenajear y vindicar.

Tal vez sea el tiempo de que ese espacio público vuelva a consolidarse como herramienta de vindicación popular, y que la puesta a punto, tanto del conjunto como del mural -entendiendo que su materialización original se pensó en forma integral-, sea la forma de volver a vindicar a nuestros bomberos y a la comunidad que en su conjunto decidió hace 30 años atrás, que era el momento de homenajearlos.

El barrio posee una fuerte identidad y una densa trama social con la existencia de numerosísimas instituciones barriales de todo tipo: centros y clubes sociales, bibliotecas, sociedades de fomento, con fuerte arraigo en el barrio, protagonistas en su conformación que también tendrán su referencia en este libro.

Imagen actual de la Plazoleta Superintendencia de bomberos de la Policía Federal Argentina. Foto: Rossana Castiglioni.



El origen de este espacio nos permite demostrar lo que ya mencionamos en el desarrollo de este artículo, el patrimonio no es un objeto, ni un edificio, sino que es él y el entorno en donde se emplaza, sus usuarios, su historia, un sistema que no podría funcionar si faltase alguno de ellos, por eso hablamos de paisaje cultural y de una integralidad en su conservación.

Conclusión

Después de un largo camino, en la actualidad están tomando forma los conocimientos de Patrimonio Territorial o Paisaje, comprendiendo el espacio geográfico como objeto de interés patrimonial con la constante interacción con el hombre, con sus costumbres y tradiciones; que nos obliga a interpretar y gestionar de manera conjunta todos los elementos, tanto naturales como culturales y paisajísticos.

Debemos también resaltar la necesidad de la formal inclusión de los habitantes de la ciudad en el proceso de conservación del patrimonio cultural, potestad que ya han establecido *per se*.

Nos interesa estimular la introducción de esta conceptualización en diversas áreas de labor intelectual, ya que comúnmente los estudios sobre la memoria y construcción de identidades suele circunscribirse a otras temáticas y se mantienen separados de los estudios sobre el patrimonio.

Consideramos que la “puesta en diálogo” y el intercambio puede echar luz sobre algunos procesos que se están desarrollando en la ciudad que en la práctica suelen ser mucho más notorios que en la teoría.

Aunque la normativa de protección del patrimonio se ha caracterizado por adaptarse a la evolución de este concepto y a las demandas sociales con respecto al mismo, la formalización de una nueva concepción no parece ser posible a corto plazo, puesto que implicaría una transformación de los actuales instrumentos tutelares, categorías de protección y tipos de bienes formalmente reconocidos.

Seguramente los lectores recordarán varios ejemplos más que no han sido mencionados aquí, pero los referidos constituyen algunas muestras de cómo el patrimonio del barrio

se cimentó y conservó por los impulsos colectivos construyendo un espacio cargado de identidad, recuerdos y símbolos para sus habitantes y para el resto de los vecinos de la ciudad.

Bibliografía

- Borja, Jordi, y Castells, Manuel. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Taurus, 2004.
- Buraglia, D. “El barrio, desde una perspectiva socio-espacial. Hacia una redefinición del concepto”, en *Documento N° 5. El barrio fragmento de ciudad*. www.barriotaller.org.com/publicaciones.htm.1999
- Bustos Cara, R. *Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local*. Mar del Plata, Aportes y Transferencias, 2004.
- Chiezza Pablo y Adolfo Brodaric. “Pabellón Argentino. El edificio que vino de París a la Plaza San Martín”. *La Nación*, 23 de abril de 2019.
- Del Solar, Josefina. *Retiro. Apuntes sobre la historia de Buenos Aires*. Buenos Aires, La Gaceta del Retiro,1999, pp.55-57.
- Diario *Clarín*, 12 de mayo de 1998.
- Diario *Clarín*, 24 de agosto de 1998.
- Escuelas Raggio, *De París al Arrabal. Las huellas en Buenos Aires del Pabellón Argentino de 1889*. Buenos Aires, Editorial Museo Archivo Raggio, 2019. pp.19-59.
- Fernández, Roberto. *La Ciudad Verde. Manual de gestión ambiental urbana*. Mar del Plata. Centro de Investigaciones Ambientales, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1998.
- Llull Peñalba, Josué. “Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural”. en *Revista Arte, individuo y sociedad*. Madrid, 2005.
- Martínez Yáñez, C. “Patrimonialización del territorio y Territorialización del patrimonio”. en *Revista de la Universidad de Granada*. Granada, 2008.
- Melgarejo, Paola y Schiaffino, Eduardo. *Los calcos del Museo Nacional de Bellas Artes. Nostalgias de un lejano resplandor in: Memoria de la Escultura 1985–1914*. Colección MNBA (catálogo). Buenos Aires. Asociación del Museo Nacional de Bellas Artes, 2013.
- Ortega Valcárcel, J. “El paisaje como construcción. El patrimonio territorial”. *Debats d'arquitectura i urbanisme. Revista de la Demarcació de Lleida del COAC N.º 12*. La Rioja (España), 2000.
- Pagano, María. “Venden por Internet restos del Pabellón Argentino de 1889”. *La Nación*, 21 de mayo de 2014.
- Pol, E. *Cognición, representación y apropiación del espacio*, Colección Monografías psico/socio/ambientales. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1996.
- Querol, M.ª de los Ángeles. *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid, Akal, 2010.
- Sauer, C.O. “La morfología del paisaje”, en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 5, N° 15. Santiago, Chile, Universidad de Los Lagos, 2006.
- Vecchio, Ofelio. *Mataderos: Crónica de cien años 1889-1989*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1989.
- Vecchio, Ofelio. *Mataderos, mi barrio*. Buenos Aires, Nueva Lugano, 1981.
- Vera, Héctor. “Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim”, *Sociológica* Vol.17, N° 50. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- Villaseñor Alonso, Isabel y Zolla Márquez, Emiliano. *Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura*. Cultura representaciones soc [online]. Vol.6, n.12. México, 2012.
- Vitali, Olga. “El Hallazgo del Pabellón Argentino” en *CPAU* N° 2. Buenos Aires, CPAU, 1998.

Testimonios

- Celia Rocha, 87 años, payadora criolla de Mataderos. Buenos Aires, 24 de julio de 2020, entrevistada por Mónica Sanjurjo.
- María, más de 60 años, vecina de Mataderos. Buenos Aires, 6 de julio de 2020, entrevistada por Emanuel Crespo.
- Élida Flament, más de 60 años, vecina de Mataderos. Buenos Aires, 7 de julio de 2020, entrevistada por Emanuel Crespo.

Colaboración en investigación histórica: Sargento Carlos Raúl Constantino: bombero desde 1986. Suboficial Escribiente. Docente Escuela de Suboficiales y Agentes desde 2005. Miembro de Número de la Comisión de Historiadores de la Policía Federal Argentina desde 2007 al 2018. Premio Domingo Faustino Sarmiento a la actuación Docente 2014.

SUMARIO

Prólogo , Martín Capeluto	5	Parte III. Identidad barrial	
Presentación , Orlando Falco, Junta de Estudios Históricos de Mataderos.	9	Mataderos un barrio con-tradic(c)ión , Adriana Echezuri, Silvana Luverá, Rodrigo Vázquez	191
Parte I. Territorio		El Monumento fundacional de Mataderos de 1889: Arqueología de un símbolo cambiante , Daniel Schávelzon, Patricia Frazzi y Ricardo Orsini	209
Sangre, espacio y cartografía , Sergio Pedernera y Claudio Canaparo	17	Espirales de una vida fileteada , Silvia Brunelli	217
Huellas Urbanas en Mataderos. Generalidades y particularidades en la trama urbana del barrio , Leonel Contreras, Rossana Castiglioni	37	Los Perales. Identidad y tensiones simbólicas , Guadalupe Torrijo	233
La prehistoria del barrio ¿qué encontramos por debajo de los antiguos mataderos? , Horacio Padula y Federico Agnolin	55	Patrimonio cultural barrial. Gestión y apropiación social , Mónica Sanjurjo, Emanuel Crespo, Rossana Castiglioni y Ricardo Orsini	243
Parte II. Instituciones			
Identidad local y tejido social. La sociedad civil organizada , Daniel Paredes	69		
Escuelas y colegios del barrio , Graciela Noemí Toranzo Calderón	81		
Talleres de imprenta e industria gráfica en Mataderos , Fabio Ares	95		
Club Atlético Nueva Chicago , Jorge Gómez	109		
El ganado vacuno en el Plata, los primeros corrales y el nacimiento del barrio de Mataderos , Horacio Padula y Mario Silveira	123		
Llegada y despedida del Mercado de Hacienda, a 120 años de su inauguración , Luis Osvaldo Cortese	153		
La toma del frigorífico y el levantamiento de Mataderos , Juan Manuel Amieva	177		

una publicación de

Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico
Gerencia Operativa de Patrimonio

Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires, Argentina
consultapatrimonio@buenosaires.gob.ar

